Ayuntamiento de Madrid

P
24

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

# PRIMERA PARTE
## DE
# COMEDIAS
## DEL CELEBRE POETA
ESPAÑOL,
# DON PEDRO CALDERON
## DE LA BARCA,
CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los señores Reyes
Nuevos en la Santa Igleſia de Toledo,

QUE NVEVAMENTE CORREGIDAS
PUBLICA
ON JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL,
SU MAYOR AMIGO.

Y LAS OFRECE

*EXCELENTISSIMO SEÑOR DON IÑIGO*
*Abor Fernandez de Velaſco y Tovar, Condeſtable*
*Caſtilla, y de Leon, Camarero Mayor del Rey nueſtro*
*, ſu Copero Mayor, ſu Cazador Mayor, y ſu Mayordomo*
*Mayor, de los Conſejos de Eſtado, y Guerra, Comendador de*
*Vſagre en la Orden, y Cavalleria de Santiago, y Treze*
*della, Duque de la Ciudad de Frias, &c.*

*** CON PRIVILEGIO. ***

EN MADRID: Por *Franciſco Sanz*, Impreſſor del Reyno, y Portero de Camara de ſu Mageſtad. Año de 1685.

ARCHIVO GENERAL DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

# DETECTIVE
# COMEDIA
# DE
# ENREDO

# FAMA, VIDA,
## Y ESCRITOS.
## DE
## DON PEDRO CALDERON

de la Barca Henao y Riaño, Cavallero del Orden de Santiago, Presbytero, Natural de esta Coronada Villa de Madrid, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de la Ciudad de Toledo.

*POR*

## *DON JVAN DE VERA*
## *Tassis y Villarroel.*

AL se estrechará en la esfera breve de mi labio, quien generosamente ocupa todas las lenguas de la Fama, y mal ceñiré à vn epilogo tan corto al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; porque quien pone margenes al resplandor, mas que lisonjea, agravia su claridad; pero fiado en el afecto mio, que suplirà la capacidad del assumpto suyo, corro veloz la pluma, para descrivir en vn abreviado suspiro vn permanente sollozo, que le resucite en el ancho Templo de la memoria de quantos en la posteridad le registraren; y sean sus elegantes escritos los que con mas viva, y eficaz lengua persuadan, enseñen, y muevan à todos los estudiosos: resultando los venerados ecos de sus numerosas voces desde Madrid en España, en Europa, y en el Orbe entero, porque solo el Orbe podrà ser Esfera capaz de percibirlos; que aviendo mi zelosa obligacion de publicarlos à nueva luz, es preciso que à sus



Ayuntamiento de Madrid

Religiosas cenizas erija vn tumulo honorario que las zele,ya que no las abrigue; valiendose para tanto empeño de vna de las muchas plumas de su fama,en tanto que otras mas bien cortadas,que la mia, publican elogios dignos de su nombre.

*Consta de la fee de Bautismo que presentò en el Real Consejo de las Ordenes.*

Parece, que à la suma providencia (en quien todo es facil) cuesta algun desvelo formar Varones insignes, que han de llenar los abultados Anales de los siglos.pues por siglos nos los cõcede; y este con notable particularidad lo fue, porque le empezò el año de 1601. dia de la Santissima Circuncision de su humanado Hijo N.Señor,y dia que pudo esta felizCoronada Villa,señalar con piedra blanca,pues le mereciò por Hijo,donde aun sin pisar los alegres vmbrales de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciava aquel glorioso ruido que avia de hazer en los distantes terminos del Mundo,pues antes de abrir las orientales puertas,llorò en el materno seno,por entrar en el Mundo con la sombra de la tristeza,quien como nuevo Sol,le avia de llenar de inmensas alegrias; cuya ponderable noticia me participò la señora Doña Dorotea Calderon de la Barca,hermana suya, y exemplarissima Religiosa en el Real Convento de Santa Clara de Toledo;assegurando,que les oyò dezir à sus padres muchas vezes, como tres avia llorado antes de nacer. Ni en el numero, ni en la singularidad cargo aora la consideracion, porque este breve discurso mas permite referir, que ponderar.

*(1) Diego de Vrbina, en Blasones, y Linages de España.*
*Juan Perez de Vargas. Nobiliar. de Espaãa. Garcia Alonso de Torres en Linages Illustres.*
*Don Lorenco de Padilla. en su Nobiliario.*

Fue Don Pedro Calderon de la Barca hijo de Diego Calderon de la Barca Barreda, y Doña Ana Maria de Henao y Riaño; por el apellido de su Padre,ilustrissimo,pues los Calderones de la Barca Barreda, gozaron el fuero de antiguos Hijosdalgo en el Valle de Carriedo de las Montañas de Burgos, adonde esta Noble Familia se retirò desde la Imperial Ciudad de Toledo, en la perdida de España, (1) segun se deduce de sus mas Clasicas Historias,y veridicos Nobiliarios.Por el de su Madre,fue de los principalesCavalleros de los Estados Baxos de Flandes,descendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos à Castilla,(2)como tambien de los esclarecidos Riaños,Infançones de Asturias.

*(2) El Canonigo Tirso de Aviles, en su Nobiliario, con notas de Carvallo.*
*Diego de Vrbina Rey de Armas, citado.*

Los primeros años passò con la educacion de sus Nobles, y VirtuososPadres;y antes de cumplir los nueve de su florida edad, descubriò vn gallardo, y fecundo ingenio, con que le aplicaron en este grande Colegio de la Compañia à los rudimentos de la Gramatica, donde su diligente vivacidad se adelantò en poco tiempo à todos sus contemporaneos, y con cuya admiracion le

traslà-

Ayuntamiento de Madrid

trasladaron sus Padres desde aquella docta Escuela à la mayor del Orbe, Madre gloriosissima de todas las sciencias, y de los mas vehementes Ingenios que han ilustrado las edades: en esta, pues, Insigne Vniversidad de Salamanca (amada Patria mia) con el laborioso afan de sus continuados estudios, à pocos años se hizo señor de las mas recondidas especulaciones Mathematicas, profundidades Philosophicas, con noticia grande de la Geografia, Chronologia, Historia Politica, y Sagrada; penetrando con su perspicaz sutileza los mas intimos secretos de ambos Derechos, Civil, y Canonico; con que en cinco años de estudios se hizo capaz de tantas noticias, que le juzgavan professo en todas las sciencias; labrandole vnas, y otras, para nuestra veneracion, perfectissimo Poeta, pues ya en esta edad tenia ilustrados los Teatros de España con sus ingeniosas Comedias.

El año de 19. dexò à Salamanca, cultivando el precioso fruto que en ella avia cogido su estudiosa aplicacion, al lado de muchos grandes señores desta Corte: el de 25. passò por su natural inclinacion, à servir à su Magesta l al Estado de Milan, y despues à los de Flandes, en cuyo noble exercicio supo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en lisonja dellas, pues ciñendo la espada al lado, honrò su cabeça con las plumas. Mucho se huviera adelantado en este honoroso exercicio, à no averse servido su Magestad de llamarle para el de sus Reales Fiestas, honrandole el año de 36. con vna merced de Abito, que se puso el 37. y aunque el de 40. al salir las Ordenes Militares, le escusò, mandandole escrivir aquella celebre Fiesta de, Certamen de Amor, y Zelos, que se representò en los Estanques de Buen Retiro, su honrado espiritu, y vivaz ingenio quiso cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyò la Comedia, y tuvo lugar para seguirlas à Cataluña; assentando Plaza en la Compañia del Excelentissimo señor Conde Duque de Olivares, donde assistiò, hasta ajustarse la paz de los dos Reynos, que bolviò à la Corte, y su Magestad le hizo nueva merced de treinta escudos de sueldo al mes en la consignacion de la Artilleria. El de 49. hallandose en Alva con el Excelentissimo señor Duque, le mandò su Magestad, por su Real decreto bolver à la Corte à trazar, y descrivir aquellos celebres Arcos Triunfales para la feliz entrada de su Augusta Esclarecida Esposa Doña Maria Ana de Austria, nuestra señora, gloriossissima Reyna Madre. El de 51. por su Real Cedula le diò licencia el Consejo de las Ordenes, para hazerse Sacerdote; con que atajo aquellos ardentissimos impulsos militares, dedicandose

*Consta por el Real Consejo de las Ordenes.*

*Consta por la Contaduria de la Artilleria.*

al

Ayuntamiento de Madrid

al mas forçoso obsequio del señor de los Exercitos, como tambien à la dulce quietad de las festivas Musas. El de 53. repitiò su Magestad sus generosos honores, dandole vna de las Capellanias de los señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomò posseision en 19. de Junio de dicho año. El de 63. considerandole distante para el empleo de sus Reales Fiestas, le honrò con otra Capellania de Honor en su Real Capilla, haziendole corrientes los gajes, y emolumentos de Toledo en esta Corte, y dandole vna Pension en Sicilia, con otras especiales, y continuas mercedes, en reconocimiento de sus grandes servicios, y premio de sus altos merecimientos; que aquel Quarto glorioſissimo Monarca fue magnanimo en premiar, por ser generoso en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelavan los espiritus valientes al glorioso afan de los combates, con generosa ambicion de conseguir el digno premio, labrãdose en aquella felicissima serie mas fecundos Ingenios, que han florecido en todas las edades.

*Consta por el Archivo de la Santa Iglesia de Toledo.*

Obligòle assimismo con premio, y aplauso esta siempre Illustre, y Coronada Villa de Madrid algunos años à escrivir vno de los Autos Sacramentales con que celebra su festivo dia; y reconociendole despues por vnico, acordò que los continuasse solo, como lo hizo por espacio de treinta y siete años; escriviendo al mismo tiempo los de Toledo, Sevilla, y Granada, hasta que en aquellas Insignes Ciudades faltaron estos festejos: y aun mas allà de la vida pasian los justissimos aplausos desta Imperial Villa, pues los repite en sus festividades, con acertada resolucion de continuarlos. El mismo año de 62. fue recibido por Congregante en la Venerabilissima, y Nobilissima Congregacion del Glorioso Apostol San Pedro, de Presbyteros naturales desta Corte. El de 66. fue electo Capellan Mayor de dicha Venerable Congregacion, y el de 81. agradecido à tantos singulares beneficios, se los recompensò, dexandola por su vniversal heredera en el remanente de sus bienes, que fue el año que nos le arrebatò la muerte de nuestros amantes ojos. Domingo à 25. de Mayo, dia glorioſissimo de la Pascua de Pentecostes, desconsolado para todos sus afectos, y lamentable para mi, que me faltò à vn tiempo Maestro, Padre, y amigo. El invisible golpe de su muerte hiriò muchos coraçones, que por los labios, y los ojos desahogaron su sentimiento, ya en amargas quexas, y ya en dulces canciones; pues lagrimas, y acentos en obsequiosa demonstracion se vnieron à dedicarle aplausos, y congoxas, como tributo debido à la Castellana Deidad de los respetos.

*Consta pro el Archivo de la Congregacion.*



Ayuntamiento de Madrid

Digalo con voz mas docta aquellos erüditiſsimos elogios con que le celebraron los Eſclarecidos Cavalleros del Alcazar de Valencia, y aquellos elegantiſsimos de la muy Noble Ciudad de Lisboa, los de Napoles, Milan, y Roma, con los que en Madrid han publicado, y eſperan publicar tantos célebres Ingenios. Digalo tambien el Cenotafio Honorario que le dedicò la Venerable Congregacion de Presbyteros naturales, para la eterna memoria de los ſiglos; y tantos doctos funebres Epitafios, como en eſta; y otras Naciones le lloran difunto, y le admiran inmortal.

Ceſſen (podia yo dezir) tantos nobles ſentimientos, pues yà à vnos, y à otros nos queda por conſuelo en eſta preciſa larga auſencia el retrato vivo que dexò para nueſtra veneracion en ſus elegantes eſcritos; pues cada vno dellos es vna viva imagen, en que copiò ſu incomparable entendimiento. Confirmenlo cerca de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, ſin deſcaecer en ninguna edad con ellas, pues empezò grande con la del Carro del Cielo, de poco mas de treze años, y acabò ſoberano con la de Hado, y Diviſa, de ochenta y vno, coronando ſu madura edad ducientas Loas, Divinas, y Humanas; cien Saynetes varios; el Libro de la Entrada de la Auguſta Reyna Madre nueſtra ſeñora; vn dilatado Diſcurſo ſobre los quatro Noviſsimos, en octavas; vn Tratado defendiendo la Nobleza de la Pintura, otro en defenſa de la Comedia, Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros à varios aſſumptos, premiados en el primer lugar de los Certamenes, y Academias, y en el juizio de todos los Diſcretos Corteſanos, fueron inumerables.

Què otra coſa (repito) es cada vno deſtos Diſcurſos, que vna pintura eſpirante, y vn perfecto retrato ſuyo, à quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la invidia podrà desfigurar, ni obſcurecer? Sus Obras las venera, y guarda la Libreria del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas ſelectas de Eſpaña ſus Autos, reconociendolos nueſtros Catolicos Monarcas, como joyas dignas de Reales capacidades; ſe los remitian, explixando con ellos ſu voluntad, y à los ſeñores, Emperador de Alemania, y Rey de Francia.

Sus Comedias ſe han hecho las mas plauſibles de todo el Orbe; pues en la mayor parte del ſe hallan traducidas en Francès, en Italiano, y otras lenguas, porque todas à vna dignamente han celebrado ſus ſingulares aciertos, cuya eſtudioſa aplicacion, y decente divertimiento, no ſe atreve à ponderar, ni defender mi toſca humilde pluma, quando estas, y las demàs Comedias honeſtas de Eſ-



Ayuntamiento de Madrid

paña las aprueba, y califica la elevada sobre todas del Fenix Orador (generoso blason tambien de esta Coronada Villa de Madrid, venturosa Madre suya)el Eloquentissimo,y Reverendissimo P.M. Fr.Manuel de Guerra y Ribera,à quien sus muchos emulos labràran Corona para la eternidad, si ya no se la huvieran labrado sus grandes merecimientos ; y quando tambien, al ver aprobacion tantas vezes docta,cessò en la suya,prorrumpiendo en venerables admiraciones la de aquel Modesto, Noble, y Erudito Cavallero, Don Juan Baños de Velasco,dignissimo Choronista General destos Reynos,accion heroyca, y obra la mas acertada, que hizo en su vida,pues con ella fallecio,reverenciando, y siguiendo las huellas de nuestro venerado Don Pedro Calderon su Compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias que he podido averiguar,assi por el informe de su hermana, y parientes,como por las informaciones que repetidas vezes se le hizieron, y este es vn corto resumen de su vida,hasta que en lineas mas dilatadas la describa nueva fama.Este fue el honrado, y premiado Cavallero de tres Catolicos Monarcas, los señores Reyes, Don Phelipe Tercero el Piadoso, Don Phelipe Quarto el Grande, y Don Carlos Segundo el Deseado, que Dios guarde, pues siempre con mano liberal derramaron en el copiosissimos favores , ya eligiendole el primero para el logro de sus festividades,y ya haziendole continuas honorificas mercedes: este fue aquel dulce Cisne, que supo llorar antes de nacer,y cantar aun despues de morir para eternizar su vida,sin passar por el caos tremendo del olvido;pues en la llama de Amor Sacramentado renacio Fenix inmortal de su fama en su Gloria à merecer las justas Aras que le erigen discretas veneraciones; siendo en este, y todos los tiempos generosamente favorecido de los Excelentissimos señores Condestable de Castilla , Duque del Infantado, y Duque de Alva, y dignamente solicitado del Excelentissimo señor Conde-Duque de Olivares , Marques del Carpio y, Eliche; Duque de Medina de las Torres ; y Principe de Stillano, magnanimos Protectores suyos: Este fue el Oraculo de la Corte, el anfia de las Estrangeras , el Padre de las Musas , el Lince de la erudicion,la Luz de los Teatros,la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre , pues su casa era el abrigo generoso de los desvalidos,su condicion la mas prudente, su humildad la mas profunda, su modestia la mas elevada, su cortesia la mas atenta ; su compañia la mas segura , y provechosa,su lengua la mas candida , y honrosa , su pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hirio jamas con mordazes comen-

tos

Ayuntamiento de Madrid

tos la fama de ninguno, ni manchò con libelos à los maldizientes, ni fu oìdo atendiò à las detracciones malicioſas de la embidia: y eſte, en fin, fue el Principe de los Poetas Caſtellanos, que ſuſcitò con ſu ſagrada Poeſia à Griegos, y Latinos, pues en lo Heroyco fue culto, y elevado; en lo Moral erudito, y ſentencioſo; en lo Lyrico agradable, y eloquente; en lo Sacro divino, y conceptuoſo; en lo Amoroſo honeſto, y reſpectivo; en lo Jocoſo ſalado, y vivo; en lo Comico ſutil, y proporcionado: Fue dulce, y ſonoro en el verſo; ſublime, y elegante en la elocucion; docto, y ardiente en la fraſſ=; grave, y fecundo en la ſentencia; templado, y proprio en la translacion; agudo, y primoroſo en la idea; animoſo, y perſuaſivo en la invencion; ſingular, y eterno en la Fama

*Te celebrant alij quanto decet ore, tuaſque*
*Ingenio laudes vberiore canunt.*
Ovid. libr. 2. Triſt.



Ayuntamiento de Madrid

## APROBACION.

POR Comision de V. md. he visto las doze Comedias que Don Pedro Calderon quiere imprimir, y juzgolas dignas dello, por lo mucho que merece su Autor, y no tener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes por el contrario, muestras de mucha vrbanidad, y virtud, porque puede V. md. mandarle dar la licencia que pide; y assi lo siento en Madrid à 6. de Noviembre de 1625.

*Juan Baptista de Sossa.*

---

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Lorenço de Iturrizarra, Vicario general de la Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir vn Libro intitulado, doze Comedias de Don Pedro Calderon, atento que somos informados, que en ellas no ay cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez de Noviembre de 1635. años.

*Lic. Lorenco de Iturrizarra.*

Por su mandado,
*Diego de Ribas.*

APRO-

Ayuntamiento de Madrid

# APROBACION DEL MAESTRO *Joseph de Valdivieſſo, Capellan del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal de Toledo Don Bernardo de Roxas y Sandoval y Mozarabe en la Santa Igleſia de Toledo.*

## M. P. S.

EN Eſtas Comedias que me mandò vèr V. A. y que eſcriviò Don Pedro Calderon de la Barca, cuyo ingenio es de los de primera claſſe, en la novedad de las trazas, en lo ingenioſo de los conceptos, en lo culto de las vozes, y en lo façonado de los chiſtes, ſin que aya alguna, que no encierre mucha doctrina moral para la reformacion, muchos aviſos para los rieſgos, muchos eſcarmientos para la juventud, muchos deſengaños para los incautos, y muchas ſales para la diverſion; baſta ſu nombre para ſu mayor aprobacion, pues en los Teatros ſe las ha merecido de juſticia. Por todo lo qual, y no hallar coſa diſſonante à la verdad Catholica de nueſtra ſagrada Religion, ni peligroſa à las coſtumbres, merece la licencia que ſuplica à V. Alteza. Eſte es mi parecer, ſalvo, &c. En Madrid en 23. de Noviembre 1635.

*El Maeſtro Joſeph de Valdivieſſo.*



Ayuntamiento de Madrid

# EL REY.

POR Quanto por parte de vos Don Juan de Vera y Villarroel Nos fue fecha relacion, aviades recogido las Comedias de Don Pedro Calderon, que andavan sueltas, y en varios Tomos, diminutas, y faltas; y teniades ya impressos tres Tomos, que eran el Quinto, Sexto, y Septimo, y estavades continuando el Octavo, para lo qual os aviamos concedido Privilegio; y porque se hallavan el Primero, Segundo, Tercero, y Quarto Tomo assimismo defectuosos, y con muchos yerros, como lo advertia dicho Don Pedro Calderon en el Prologo que avia escrito en el Primer Tomo de Autos Sacramentales. Y porque se avia cumplido el termino de los Privilegios q̃ para su impression estavan despachados, pues el vltimo se avia cumplido el año passado de ochenta y dos, por lo qual nos suplicasteis, os mandassemos conceder licencia para imprimir los dichos Primero, Segundo, Tercero, y Quarto Tomo de las dichas Comedias, y libraros Privilegio por diez años en forma, por hallarse en vuestro poder los originales de dicho Don Pedro Calderon, y deseavades que dichas Obras saliessen cabales, y corregidas de tantos yerros como tenian en las impressiones que hasta aora se avian hecho, ò como la nuestra merced fuesse; y visto por los del nuestro Consejo, por quanto en los dichos libros se hizieron las diligencias que la Pregmatica vltimamente hecha sobre la impression de los libros, dispone, se acordò dar esta nuestra Cedula: por la qual os damos licencia, y facultad para que vos, ù la persona que vuestro poder tuviere, y no otra alguna, podais imprimir los dichos libros que de suso và fecha mencion, en todos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo, y espacio de diez años, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula en adelante; pena, que la persona, ò personas que sin tener vuestro poder los imprimiere, ò vendiere, ò hiziere imprimir, ò vender, por el mismo caso pierda la impression, con los moldes, y aparejos della; y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo acusare: con tanto, que todas las vezes que huvieredes de hazer imprimir los

Ayuntamiento de Madrid

los dichos libros referidos, durante el tiempo de los dichos diez años, los traygais ante los del nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el fueron vistos, que van rubricados, y firmados al fin dellos de Domingo Leal de Saavedra, nuestro Escrivano de Camara de los que en el residen, para que se vea si la dicha impresion esta conforme à los originales, ò traygais fee en publica forma de como por Corrector nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impresion, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen huvieredes de aver: y mandamos al Impressor que assi los imprimiere, no imprima los principios, ni los primeros pliegos dellos, ni entregue mas, que vn solo libro con el original al Autor, ò persona à cuya costa los imprimiere, ni à otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero los dichos libros esten corregidos, y tassados por los del nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir los dichos principios, y primeros pliegos, y sucessivamente esta nuestra Cedula, y las aprobaciones, tassa, y erratas; pena de caer, è incurrir en las penas impuestas por las Leyes, y Pregmaticas destos nuestros Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oìdores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, y Justicias destos nuestros Reynos, y Señorios, y à cada vno, y qualquier dellos en sus Lugares, y Jurisdiciones, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta nuestra Cedula, y lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna. Fecha en Madrid à onze dias del mes de Julio de mil seiscientos y ochenta y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor. Antonio de Zupide y Aponte.

FEE

Ayuntamiento de Madrid

# FEE DE ERRATAS.

PAg. 60. lin. 40. ſtea, lee *ſacra*. Pag. 62. col. 2. lin. 22. puefta, lee, *puerta*. Pag. 85. col. 2. lin. 6. quen, lee *quien*. Pag. 107. lin. 5. la abraço, iee, *la abraco*. Pag. 219. col. 2. lin. 19. cazadar, lee, *cazador*. Pag. 244. col. 2. lin. 17. tropetas, lee, *trompetas*. Pag. 267. col. 2. lin. 17. los pareceмos, iee, *los pareceres*. Pag. 274. col. 2. lin. 24. al puente, lee, *el puente*. Pag. 279. col. 1. lin. 16. os dize, lee, *os dizen*. Pag. 319. col. 2. lin. 27. ha de dexar, lee, *ha de dexaros*. Pag. 335. col. 1. lin. 3. Diana, lee, *Aurora*. Pag. 484. col. 1. lin. 40. los Italianos, lee, *y los Italianos*. Pag. 491. col. 2. lin. 5. Fed lee, *Enr.*

Eſtas doze Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, contenidas en eſta Primera Parte, advirtiendo eſtas erratas, eſtàn fiel y verdaderamente impreſſas, y correſponden à las que han ſervido de original. Madrid, y Julio à veinte y ſiete de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco.

*Don Martin de Aſcarza*,
Corrector general por ſu Mag.

---

# SVMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro intitulado, Primera Parte de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Domingo Leal de Saavedra, Eſcrivano de Camara de ſu Mageſtad, de los que reſiden en ſu Conſejo. En Madrid à veinte y ocho de Julio de mil ſeiſcientos y ochenta y cinco años,

AL

Ayuntamiento de Madrid

# AL QVE LEYERE.

ESTAS Comedias, que por desfiguradas desconociò su Autor en su Primera Parte, yà ilustradas en esta nueva luz con que las retocò el desvelo mio, las veràs con tan proprias facciones, que no ignores por ellas el verdadero retrato de su dueño, pues todos los escritos lo son en opinion de Quintiliano; y siendo este tan primoroso, no pudo eximirse de agenos colores que le ofendiessen, ya que con mano grosera no le borrassen. Pongo al principio dellas el Epilogo de su Vida, que le dediquè en su forçosa muerte, por colocarle en el primer Tomo de sus Obras, y repetirle obligado el justo, y debido obsequio, como tambien la Tabla de las Comedias solas que escriviò con tantos aciertos, y el numero de los Autos, que aunque reservava esta noticia para quando publicasse el primer Tomo dellos, las prolijas instancias de muchos me han precisado à ponerlos aqui, y assimismò por tener noticia, que andan vsurpados de varias, y ridiculas opiniones: esta te certifico que no lo es, pues los mas he visto de su letra, y todos rubricados de su mano: *El de los Obreros del Señor*, que anda en otras memorias por suyo, es de Don Francisco de Roxas, impresso mas ha de sesenta años; y ni este, ni la Comedia de *Bien vengas mal, si vienes solo*, se avia de arrojar Don Pedro, dexando de poner mas de vein-

*Quintil. libr. 11. cap. 1. inst. orator.*

te

Ayuntamiento de Madrid

te grandes Comedias, y mas de veinte y seis mayores Autos: desventura de nuestro siglo es, que la pasion ignorante intente desluzir lo que el amor de la verdad se desvela en examinar: esto se me ofrece que advertirte, por satisfacer à la curiosidad, hasta que con la Segunda, Tercera, Quarta. Novena, y Dezima Parte de sus Comedias, dandome Dios vida, te sirva muy presto. VALE.

## TABLA DE LAS COMEDIAS VERDADERAS
### de Don Pedro Calderon.

1 *La Vida es sueño.*
*Casa con dos puertas.*
*El Purgatorio de San Patricio.*
*La gran Cenobia.*
*La Devocion de la Cruz.*
*La Puente de Mantible.*
*Saber del mal, y del bien.*
*Lances de Amor, y fortuna.*
*La Dama Duende.*
*Peor esta que estava.*
*El Sitio de Breda.*
*El Principe Constante.*
2 *El Mayor Encanto Amor.*
*El Galan Fantasma.*
*Judas Macabeo.*
*El Medico de su honra.*
*Argenis, y Poliarco.*
*La Virgen del Sagrario.*
*El mayor Monstruo de los Zelos.*
*El hombre pobre todo es trazas.*
*A secreto agravio secreta venganza.*
*El Astrologo fingido.*
*Amor, honor, y poder.*
*Los tres mayores Prodigios.*
3 *En esta vida todo es verdad, y todo es mentira.*
*El Maestro de Danzar.*
*Mañanas de Abril, y Mayo.*
*Los Hijos de la Fortuna.*
*Afectos de Odio, y Amor.*
*La Hija del Ayre, parte 1. y 2.*
*Ni Amor se libra de Amor.*
*El Laurel de Apolo.*
*La Purpura de la Rosa.*
*La Fiera, el Rayo, y la Piedra.*
*Tambien ay duelo en las Damas.*
4 *El Postrer Duelo de España.*
*Eco, y Narciso.*
*El Monstruo de los Jardines.*
*El Enconto sin encanto.*
*La Nina de Gomez Arias.*
*El Gran Principe de Fez.*
*El Faetonte.*
*La Aurora en Copacavana.*
*El Conde Lucanor.*
*Apolo, y Climene.*
*El Golfo de las Syrenas.*
*Fineza contra fineza.*
5 *Hado, y Divisa.*
*Los dos Amantes Del Cielo.*
*Muger, llora, y venceras.*
*Agradecer, y no Amar.*



Ayuntamiento de Madrid

De vna causa dos efectos.
Quál es mayor pena, Amor.
El Parnaso de Lagrimas.
La Sibila del Oriente.
No ay burlas con el Amor.
Gustos, y disgustos.
Amigo amante, y leal.
Basta callar.
6 Fortunas de Andromeda, y Perseo.
El Joseph de las Mugeres.
Los Empeños de vn acaso.
Primero soy yo.
La Estatua de Prometeo.
El secreto à vozes.
Dar tiempo al tiempo.
El Magico Prodigioso.
Mejor està, que estava.
Fieras afemina Amor.
Dicha, y desdicha del Nombre.
Para vencer à Amor, querer vencerle.
7 Auristela, y Lisidante.
Fuego de Dios en el querer bien.
El Segundo Scipion.
La Exaltacion de la Cruz.
No ay cosa como callar.
Zelos aun del Ayre matan.
Mañana serà otro dia.
Darlo todo, y no dar nada.
La Desdicha de la Voz.
El Pintor de su deshonra.
El Alcalde de Zalamea.
El Escondido, y la Tapada.
8 La Cisma de Inglaterra.
No siempre lo peor es cierto.
Los Cabellos de Absalon.
Las manos blancas no ofenden.
Las Cadenas del Demonio.
Los tres Afectos de Amor.
La Vanda, y la Flor.
Con quien vengo vengo.

Guardate del Agua mansa.
Luis Perez el Gallego.
El Alcayde de si mismo.
Antes, que todo, es mi Dama.
9 Las Armas de la hermosura.
Amado, y Aborrecido.
La Señora, y la Criada.
Nadie fie su secreto.
Las tres justicias en vna.
Amar despues de la muerte.
De vn castigo tres venganzas.
Duelos de amor, y lealtad.
Cefalo, y Pocris.
El Castillo de lindabridis.
Bien vengas mal.
Cada vno para sì.
10 La Virgen de Marid.
La Celestina.
El Triunfo de la Cruz.
El Castillo de Lindabridis.
El Acaso, y el error.
Don Quixote de la Mancha.
El Condenado de Amor.
La Virgè de la Almudena, part. 1. y 2
El Sacrificio de Efigenia.
Nuestra Señora de los Remedios.
Certamen de Amor, y Zelos.
Desagravios de Maria.

En las que tiene vna Jornada.

La Fingida Arcadia, la tercera.
Enfermar con el remedio, la primera.
El Pastor Fido, la tercera.
Circe, y Polifemo, la tercera.
La Margarita Preciosa, la tercera.
El Monstruo de la Fortuna, la primera.
en la parte 24.
El mejor Amigo el Muerto, la tercera.
El Privilegio de las Mugeres, la prime-



Ayuntamiento de Madrid

# TABLA DE LOS AVTOS SACRAMENTALES
## de Don Pedro Calderon.

El Primer Blason del Austria.
Segundo Blason del Austria.
El Año Santo de Roma.
El Año Santo en Madrid.
Fortunas de Andromeda.
El Santo Rey Don Fernando, primera parte.
El Santo Rey Don Fernando, segunda parte.
A Dios por razon de estado.
El Divino Orfeo.
A tu proximo como à ti.
Las Ordenes Militares.
El Maestrazgo del Toyson.
La Viña del Señor.
La Devocion de la Misa.
La Vida es sueño.
El Lirio, y la Azuzena.
La Nave del Mercader.
Primero, y segundo Isaac.
Los Mysterios de la Misa.
La Vacante general.
El nuevo Hospicio de Pobres.
El Sacro Parnaso.
El Viatico Cordero.
Quien hallarà Muger Fuerte.
La Serpiente de metal.
No ay instante sin milagro.
Lo que va del Hombre à Dios.
La Semilla, y la Cizaña.
La cura, y la enfermedad.
El Orden de Melquisedec.
Psiquis, y Cupido.
El Laberinto del Mundo.
La inmunidad del sagrado.
La Hidalga del Valle.
Las Espigas de Ruth.

A Maria el coraçon.
Mistica, y Real Babylonia.
El Tesoro escondido.
La Fe del Austria.
La primer Flor del Carmelo.
La Torre de Babylonia.
Cautiverio, y libertad.
El Cubo de la Almudena.
El Pastor Fido.
El verdadero Dios Pan.
La Humildad coronada.
El Primer Refugio del Hombre.
El Mercado del Mundo.
El Valle de la Zarçuela.
El Dia mayor de los Dias.
El Socorro general.
No ay mas fortuna, que Dios.
El Pintor de su deshonra.
El Diablo mudo.
Los Muros de Jericò.
La Piel de Gedeon.
La Fe sitiada.
El Arbol del mejor fruto.
El Teatro del Mundo.
El Arca de Dios cautiva.
Sueños ay que verdad son.
El Indulto general.
La Cena de Baltasar.
Andromeda, y Perseo.
La Lepra del Constantino.
El Pleyto Matrimonial.
Los alimentos del hombre.
La Redempcion de Cautivos.
Eco, y Narciso.
Los encantos de la Culpa.
Los Desagravios de Christo.
Llamados, y Escogidos.

La

Ayuntamiento de Madrid

La Iglesia sitiada.
El Combite general.
La Prudente Abigail.
Vniversal Redencion.
La Cruz donde murio Christo.
La Escuela Divina.
Las dos Estrellas de Francia.
No ay plazo que no se llegue.
El rescate del género humano.
Triunfar muriendo.
La nueva Esposa.
El Juizio final.
La Protestacion de la Fé.
El Laberinto del Mundo.
Las Plantas.
El Divino Jasson.
El Jardin de Falerina.
El mejor Dia de los mejores.
Los siete Planetas.
La Peste del Pan dañado.
y junta de la salud.
La segunda Esposa.
La Divina Philothea.
El Cordero de Isaias.

Ja

TABLA

Ayuntamiento de Madrid

# Tabla de las Comedias contenidas en esta Primera Parte.


*La Vida es sueño*, Fiesta que se representó á sus Magestades

*Casa con dos puertas.*

*El Purgatorio de San Patricio.*

*La gran Cenobia.*

*La Devocion de la Cruz.*

*La Puente de Mantible.*

*Saber del mal, y del bien.*

*Lances de Amor, y Fortuna.*

*La Dama Duende.*

*Peor está, que estava.*

*El Sitio de Bredà.*

*El Principe Constante.*


LA

Ayuntamiento de Madrid

# COMEDIA FAMOSA.

# LA VIDA ES SUEÑO,

## *DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Baſilio, Rey de Polonia.* | *Clotaldo, viejo.* | *Clario, graciοſo.* | *Muſicos.* |
| *Segiſmundo, Principe.* | *Eſtrella, Infanta.* | *Soldados.* | *Acompañamiento.* |
| *Aſtolfo, Duque de Moſcovia.* | *Roſaura, Dama.* | *Guardas.* | |

### JORNADA PRIMERA.

*Sale en lo alto de un monte Roſaura veſtida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros verſos, baxa.*

*Roſ.* HIpogrifo violento,
que corriſte parejas con el viento,
donde rayo ſin llama,
pajaro ſin matiz, pez ſin eſcama,
y bruto ſin inſtinto
natural; al confuſo laberynto
deſtas deſnudas peñas,
te desbocas, te arraſtras, y deſpeñas:
Quedate en eſte monte,
donde tengan los brutos ſu Faetonte;
que yo ſin mas camino,
que el que me dan las leyes del deſtino,
ciega, y deſeſperada
baxare la aſpereza enmarañada
deſte monte eminente,
que arruga al Sol en ceño de ſu frente.
Mal, Polonia, recibes
à un Eſtrangero, pues con ſangre eſcrives,
ſu entrada en ſus arenas,
y apenas llega, quando llega apenas:
bien mi ſuerte lo dice;
mas donde hallò piedad un infelice?

*Baxa Clarin por la miſma parte.*

*Clar.* Di dos, y no me dexes
en la poſada quando te quexes:
que ſi dos hemos ſido
los que de nueſtra patria hemos ſalido
à probar aventuras;
dos los que entre deſdichas, y locuras
aqui avemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado;
no es razon que yo ſienta
meterme en el peſar, y no en la cuenta?

*Roſ.* No te quiero dar parte
en mis quexas, Clarin, por no quitarte
llorando tu deſvelo,
el derecho que tienes tu al conſuelo:
que tanto guſto avia
en quexarſe, un Filoſofo decia,
que à trueco de quexarſe,
avian las deſdichas de buſcarſe.

*Clar.* El Filoſofo era
un borracho barbon: ò quien le diera
mas de mil boſetadas!
quexaraſe deſpues de muy bien dadas.
Mas que haremos, ſeñora,
à pie, ſolos, perdidos, y à eſta hora,
en un deſierto monte,
quando ſe parte el Sol à otro orizonte?

*Roſ.* Quien ha viſto ſuceſſos tan eſtraños!
mas ſi la viſta no parece engaño,
que hace la fantaſia,
à la medroſa luz, que aun tiene el dia,
me parece que veo
un edificio. *Cla.* O miente mi deſeo,
ò termino las ſeñas.

*Roſ.* Ruſtico nace entre deſnudas peñas
un Palacio tan breve,
que al Sol apenas à mirar ſe atreve;
con tan rudo artificio

A la

Ayuntamiento de Madrid

la arquitectura està de su edificio,
que parece à las plantas
de tantas rocas, y de penas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.
*Clar.* Vamonos acercando,
que este es mucho mirar, señora, quando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Ros.* La puerta
(mejor dire funesta boca) abierta
està, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.
*Suenan dentro cadenas.*
*Clar.* Què es lo que escucho, Cielos!
*Ros.* Inmovil bulto soy de fuego, y yelo.
*Clar.* Cadena ay; què suena?
matenme si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.
*Seg. dent.* Ay misero de mi! ay infelice!
*Ros.* Que triste voz escucho!
con nuevas penas, y tormentos lucho.
*Clar.* Yo con nuevos temores.
*Ros.* Clarin. *Clar.* Señora?
*Ros.* Huyamos los rigores
de esta encantada torre.
*Clar.* Yo, aun no tengo
animo para huir, quando à esso vengo.
*Ros.* No es breve luz aquella
caduca exalacion, palida estrella,
que en tremulos delmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
hace mas tenebrosa
la obscura habitacion con luz dudosa?
Si, pues à sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
una prision obscura,
que es de un vivo cadaver sepultura;
y porque mas me assombre,
en el trage de fiera yace un hombre,
de prisiones cargado,
y solo de la luz acompañado;
pues huir no podemos,
desde aqui sus dichas escuchemos,
sepamos lo que dice.
*Descubrese Segismundo con una cadena, y la luz, vestido de pieles.*
*Seg.* Ay misero de mi! ay infelice!
Apurar, Cielos, pretendo,
ya que me tratas assi,
què delito cometi,
contra vosotros naciendo?
Aunque si naci, ya entiendo
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra injusticia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dexando à una parte, Cielos,
el delito del nacer)
què mas os pude ofender,
para castigarme mas!
no nacieron los demàs?
pues si los demàs nacieron,
que privilegio tuvieron,
que yo no gozè jamas?
Nace el ave, y con las alas
que la dàn belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas salas
corta con velocidad,
negandose à la piedad
del nido que dexa en calma;
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de Estrellas
(gracias al docto pincèl)
quando atrevido, y cruel,
la humana necesidad
le enseña à tener crueldad,
monstruo de su laberynto;
y yo con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas, y lamas,
y apenas baxèl de escamas
sobre las ondas se mira,
quando à todas partes gyra,
midiendo la immensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frio;
y yo con mas alvedrio,

ten-

Ayuntamiento de Madrid

tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se deshata,
y apenas su red de plata,
entre las flores se quiebra,
quando musico celebra
de las flores la piedad,
que le dà la magestad
el campo abierto à su huida,
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando à esta passion,
un bolcan, un etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
què ley, justicia, ò razon
negar à los hombres save
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado à un crystal,
à un pez, à un bruto, y à un ave?
*Ros.* Temor, y piedad en mi
sus razones han causado.
*Seg.* Quien mis voces ha escuchado?
es Clotaldo? *Clar.* Di que si.
*Ros.* No es sino un triste (ay de mi!)
que en estas bobedas frias
oyò tus melancolias.
*Seg.* Pues muerte aqui te darè,
porque no sepas que sè *Assela.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oìdo,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.
*Clar.* Yo soy sordo, y no he podido
escucharte. *Ros.* Si has nacido
humano, baste el postrarme
à tus pies, para librarme.
*Seg.* Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aqui
tampoco del mundo sè,
que cuna, y sepulcro fue
esta torre para mi,
y aunque desde aqui naci
(si esto es nacer) solo advierto
este rustico desierto,
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto:
Y aunque nunca vi, ni hable,
sino à un hombre solamente,
que aqui mis desdichas siente,
por quien las noticias sè
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te assombres,
y monstruo humano me nombres,
entre assombros, y quimeras,
soy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres:
Y aunque en desdichas tan graves
la politica he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los astros suaves
los circulos he medido:
tu solo, tu has suspendido,
la passion à mis enojos,
la suspension à mis ojos,
la admiracion à mi oìdo.
Con cada vez que te veo
nueva admiracion me das,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hydropicos creo
que mis ojos deben ser,
pues quando es muerte el beber,
beben mas, y desta suerte,
viendo que el ver me dà muerte
estoy muriendo por ver.
Pero veate yo, y muera,
que no sè, rendido ya,
si el verte muerte me dà,
el no verte, què me diera?
fuera mas que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte;
fuera muerte: desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida à un desdichado,
es dar à un dichoso muerte.
*Ros.* Con assombro de mirarte,
con admiracion de oìrte,
ni sè que pueda decirte,
ni que pueda preguntarte:
solo dire, que à esta parte



Ayuntamiento de Madrid

oy el Cielo me ha guiado
para averme consolado,
si consuelo pudo ser
del que as desdichado, ver
otro que es mas desdichado.
Cuenta de un sabio, que un dia
tan pobre, y tan mísero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yervas que comia:
Avrà otro (entre sì decia)
mas pobre, y triste que yo?
y quando el rostro bolviò
hallò la respuesta, viendo
que daba otro sabio cogiendo
las hojas que el arrojò.
Quexoso de la fortuna,
yo en este mundo vivia,
y quando entre mi decia:
Avrà otra persona alguna
de suerte mas importuna?
piadoso me has respondido,
pues bolviendo en mi sentido,
hallo que las penas mias
para hacerlas tu alegrias,
las huvieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas atento, y toma
las que de ellas me sobraren.
Yo, yoy. *Dentro Clotaldo.*
*Clot.* Guardas desta Torre,
que dormidas, ò cobardes,
disteis passo à dos personas,
que han quebrantado la carcel.
*Ros.* Nueva confusion padezco.
*Seg.* Este es Clotaldo mi Alcayde;
aun no acaban mis desdichas?
*Clot. dent.* Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
ò prendedles, ò matadles.
*Dent. tod.* Traycion.
*Clar.* Guardas desta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais à escoger
el prendernos es mas facil:
*Sale Clotaldo con una pistola, y Soldados, todos con mascaras.*
*Clot.* Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aqui,
que no nos conozca nadie.
*Clar.* Enmascarados hui?
*Clot.* O vosotros, que ignorantes,
de aqueste vedado sitio,
coto, y termino passasteis,
contra el decreto del Rey,
que manda que no osse nadie
examinar el prodigio
que entre essos peñascos yace:
rendid las armas; y vidas,
ò aquesta pistola, alpid.
de metal, escupirà
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
serà escandalo del ayre.
*Seg.* Primero, tyrano dueño,
que los ofendas ni agraveis,
serà mi vida despojo
destos brazos miserables,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme,
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus ultrages.
*Clot.* Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer morirte
por ley del Cielo: si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga,
y una rueda que las pàre,
por que blasonas? La puerta
cerrad de essa estrecha carcel,
escondedle en ella.
*Cierran las puertas, y dice èl dentro.*
*Seg.* Ha Cielos,
que bien haceis en quitarme
la libertad, porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al Sol
essos vidrios, y cristales
sobre cimientos de piedra,
pusiera monte de jaspe,
*Clo.* Quizà porque no los pongas



Ayuntamiento de Madrid

oy padeces tantos males.
*Ros.* Ya que vi que la sobervia
te ofendiò tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida, que à tus plantas yace;
muevate en mi la piedad,
que serà rigor notable,
que no hallen favor en ti,
ni sobervias, ni humildades:
*Clot.* Y si humildad, ni sobervia
no te obligan, personages
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales;
yo, ni humilde, ni sobervio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido,
que nos remedies, y ampares:
*Clot.* Ola? *Sold.* Señor?
*Clot.* A los dos
quitad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean,
como, ni de donde salen.
*Ros.* Mi espada es esta, que à ti
solamente ha de entregarse
porque al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse à menos valor.
*Clo.* La mia es tal, que puede darse
al mas ruin, tomadla vos.
*Ros.* Y si he de morir, dexarte
quiero; en fe de esta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algun dia
se la ciñò; que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sè que secreto alcance,
se que esta dorada espada
encierra mysterios grandes,
pues solo fiado en ella
vengo à Polonia à vengarme
de un agravio. *Clo.* Santos Cielos
què es esto? ya son mas graves
mis penas, y confusiones, *ap.*
mis ansias, y mis pesares:
quien te la dio? *Ros.* Una muger.
*Clot.* Còmo se llama? *Ros.* Que calle
su nombre es fuerza. *Clo.* De què
infiéres aora, ò sabes
que ay secreto en esta espada?
*Ros.* Quien me la diò, digo: Parte
à Polonia, y solicita
con ingenio, estudio, ò arte,
que te vean essa espada,
los nobles, y principales,
que yo se que alguno dellos
te favorezca, y te ampare;
que por si acaso era muerto,
no quiso entonces nombrarle.
*Clo.* Valgame el Cielo! que escucho?
aun no se determinarme, *ap.*
si tales sucessos son
ilusiones, ò verdades.
Esta es la espada que yo
dexè à la hermosa Violante;
por señas, que el que ceñida
la traxera, avia de hallarme
amoroso, como hijo,
y piadoso, como padre.
Pues què he de hacer (ay de mi!)
en confusion semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado à muerte
llega à mis pies? que notable
confusion! que triste hado!
que suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
dicen bien con sus señales
del corazon, que por verlo,
llama al pecho, y en el bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que està encerrado,
y oyendo ruido en la calle,
se assoma por la ventana;
èl assi, como no sabe
lo que passa, y oye ruido,
va a los ojos a assomarse,
que son ventanas del pecho,
por donde en lagrimas sale.
Què he de hacer? (valedme Cielos!)
què he de hacer? porque llevarle
al Rey, es llevarle (ay triste!)
à morir: pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
a la ley del omenage.

De

Ayuntamiento de Madrid

De una parte el amor proprio,
y la lealtad de otra parte
me rinden ; pero què dudo?
la lealtad del Rey no es antes
que la vida , y el honor?
pues ella viva , y èl falte;
fuera, de que si aora atiendo
à que dixo , que à vengarse
viene de un agravio, hombre
que ella agraviado, es infame,
no es mi hijo , no es mi hijo,
ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
un peligro , de quien nadie
se librò , porque el honor
es de materia tan fragil,
que aun una accion se quiebra,
ò se mancha con un ayre,
què mas puede hacer, què mas,
el que es noble de su parte,
que à costa de tantos riesgos,
aver venido à buscarle?
Mi hijo es , mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y assi , entre una , y otra duda,
el medio mas importante
es irme al Rey , y decirle
que es mi hijo,y que le mate,
quizà la misma piedad
de mi honor podrà obligarle;
y si le merezco vivo,
yo le ayudare à vengarse
de su agravio, mas si el Rey,
en sus rigores constante,
le dà muerte , morira
sin saber que soy su padre.
Venid conmigo , estrangeros,
no temais, no , de que os falte
compañia en las desdichas,
pues en duda semejante
de vivir , ù de morir,
no sè quales son mas grandes.

*Vanse, tocan caxas, y salen por un lado Astolfo, y Soldados , y por otro la Infanta , y Damas.*

*Ast.* Bien al ver,los excelentes
rayos , que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las caxas , y las trompetas,
los pajaros, y las fuentes,
siendo con musica igual,
y con maravilla suma,
à tu vista celestial,
unos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y assi os saludan , señora,
como à su Reyna las aves,
los pajaros como à Aurora,
las trompetas , como à Palas,
y las flores, como à Flora:
porque sois,burlando el dia,
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegria,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

*Estr.* Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal aveis hecho en decir
finezas tan cortesanas,
donde os pueda desmentir
todo esse marcial trofeo,
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen , segun creo,
las lisonjas que os escucho
con los rigores que veo:
y advertir que es baxa accion,
que solo à una fiera toca,
madre de engaño, y traycion;
al alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

*Ast.* Muy mal informada estais,
Estrella , pues que la fee
de mis finezas dudais;
y os suplico que me oygais
la causa , à ver si la sè.
Fallecio Eustorgio Tercero,
Rey de Polonia, y quedò
Basilio por heredero,
y dos hijas , de quien yo,
y vos nacimos , no quiero
cansar con lo que no tiene
lugar aqui Clorilene,
vuestra madre , y mi señora,
que en mejor Imperio aora
dosel de Luceros tiene,
fue la mayor , de quien vos

sois

Ayuntamiento de Madrid

sois hija ; fue la segunda,
madre , y tia de las dos,
la gallarda Reciſunda,
guardela mil años Dios,
casò en Moſcovia , de quien
naci yo ; bolver aora
al otro principio es bien.
¿Baſilio, que ya , ſeñora,
ſe rinde al comun deſden
del tiempo mas inclinado
à los eſtudios , que dado
à mugeres , enviudò
ſin hijos , y vos , y yo
aſpiramos à eſte Eſtado.
Vos alegais, que aveis ſido
hija de hermana mayor;
yo , que varon he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ſer preferido.
Vueſtra intencion , y la mia
à nueſtro tio contamos:
èl reſpondiò , que queria
componernos , y aplazamos
eſte pueſto, y eſte dia.
Con eſta intencion ſali
de Moſcovia , y de ſu tierra;
con eſta llegue haſta aqui,
en vez de haceros yo guerra,
à que me la hagais à mi.
O, quiera amor, ſabio Dios,
que el vulgo, Aſtrologo cierto,
oy lo ſea con los dos,
y que para eſte concierto
en que ſeais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos , para mas honor,
ſu Corona nueſtro tio,
ſus triunfos vueſtro valor,
y ſu imperio el amor mio.
*Eſtr.* A tan cortes bizarria,
menos mi pecho no mueſtra,
pues la Imperial Monarquia,
para ſolo hacerla vueſtra,
me holgara que fuera mia:
aunque no eſta ſatisfecho
mi amor, de que ſois ingrato,
ſi en quanto decis , ſoſpecho
que os deſmiente eſſe retrato,
que eſtà pendiente del pecho.
*Aſto.* Satisfaceros intento
con el ; mas lugar no dà
tanto ſonoro inſtrumento,
que aviſa que ſale ya
el Rey con ſu Parlamento.
*Tocan caxas , y ſale el Rey Baſilio, Viejo , y acompañamiento,*
*Eſtr.* Sabio Tales.
*Aſt.* Docto Euclides.
*Eſtr.* Que entre Signos.
*Aſt.* Que Entre Eſtrellas.
*Eſtr.* Oy goviernas. *Aſt.* Oy reſides.
*Eſtr.* Y ſus caminos. *Aſt.* Sus huellas.
*Eſtr.* Deſcribes. *Aſt.* Taſſas, y mides.
*Eſt.* Dexa , que en humildes lazos.
*Aſt.* Dexa que en tiernos abrazos.
*Eſtr.* Yedra de eſſe tronco ſea.
*Aſt.* Rendido à tus pies me vea.
*Baſ.* Sobrinos , dadme los brazos,
y creed , pues que leales
à mi precepto amoroſo
venis con afectos tales,
que à nadie dexe quexoſo,
y los dos quedeis iguales:
y aſsi , quando me confieſſo
rendido al prolixo peſo,
ſolo os pido en la ocaſion
ſilencio , que admiracion
ha de pedirla el ſuceſſo.
*Toman ſillas , y ſientanſe.*
Ya ſabeis , eſtadme atentos,
amados ſobrinos mios,
Corte iluſtre de Polonia,
vaſſallos , deudos , y amigos:
Ya ſabeis , que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido
el ſobre nombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,
los pinceles de Timantes,
los marmoles de Liſipo
en el ambito del Orbe
me aclaman el gran Baſilio.
Ya ſabeis que ſon las ciencias
que mas curſo , y mas eſtimo,
Matematicas lutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien a la fama rompo

la

Ayuntamiento de Madrid

la jurisdicion, y oficio
de enseñar mas cada dia;
pues quando en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Essos circulos de nieve,
esos doseles de vidrio,
que el Sol ilumina a rayos,
que parte la luna à giros:
esos orbes de diamantes,
essos globos cristalinos,
que las Estrellas adornan,
y que campean los Signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en quadernos de zafiro
escrive con lineas de oro,
en caracteres distintos
el Cielo nuestros sucessos,
ya adversos, ò ya benignos,
estos leò tan veloz,
que con mi espiritu sigo
sus rapidos movimientos,
por rumbos, y por caminos.
Pluguiera al Cielo primero
que mi ingenio huviera sido
de sus margenes cometa,
y de sus hojas registro,
huviera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huviera sido,
porque de los infelices
aun el merito es cuchillo;
que à quien le dàn el saber
homicida es de sì mesmo.
Digalo yo, aunque mejor
lo diràn sucessos mios,
para cuya admiracion
otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que à la luz hermosa
se diesse un sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer,
y el morir, son parecidos,
su madre infinitas veces,
entre ideas, y delirios
del sueño, vio que rompiò
sus entrañas atrevido
un monstruo, en forma de hombre;
y entre su sangre teñido
la daba muerte, naciendo
vivora humana del siglo.
Llegò de su parto el dia,
y los presagios cumplidos,
porque tarde, ò nunca son
mentirosos los impios.
Naciò en Oroscopo tal,
que el Sol, en su sangre tinto
entraba sañudamente
con la Luna en desafio,
y siendo balla la tierra,
los dos faroles divinos
à luz entera luchaban,
ya que no a brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
eclypse, que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
llorò la muerte de Christo,
este fue; porque anegado
el Orbe en incendios vivos,
presumiò que padecia
el ultimo parasismo.
Los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del Sol,
ya frenesi, ò ya delirio,
naciò Segismundo, dando
de su condicion indicios,
pues dio la muerte à su madre,
con cuya fiereza dixo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
à pagar mal beneficios.
Yo acudiendo à mis estudios
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,



Ayuntamiento de Madrid

y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
à ser parcial, y diviso,
escuela de las trayciones,
y academia de los vicios,
y èl, de su furor llevado,
entre assombros, y delitos
avia de poner en mi
las plantas, y yo rendido
à sus pies me avia de ver
(con que verguenza lo digo!)
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mio.
Quien no da credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
Pues dando credito yo
à los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determinè de encerrar
la fiera que avia nacido,
por ver si el sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicose, que el Infante
naciò muerto, y prevenido
hice làbrar una Torre
entre las peñas, y riscos
de essos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rusticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entrasse à un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Allì Segismundo vive,
misero pobre, y cautivo,
adonde solo Cloraldo
le ha hablado, tratado, y visto:
èste le ha enseñado ciencias,
èste en la ley le ha instruido
Catholica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aqui hai tres cosas; la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de un Rey tyrano, porque
no fuera Señor benigno
el que su Patria, y su Imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es, considerar,
que si à mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero, y divino,
no es Christiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo à otro
de tyrano, y atrevido,
pueda yo serlo, supuesto,
que si es tyrano mi hijo,
porque èl delitos no haga,
vengo yo a hacer los delitos.
Es la ultìma, y tercera,
el ver quanto yerro ha sido
dar credito facilmente
à los sucessos previstos;
pues aunque su inclinacion
le dicte sus precipicios,
quizà no le venceràn,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planèta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerzàn el alvedrio.
Y assi, entre una, y otra càusa,
vacilante, y discursivo,
previene un remedio tal,
que os suspenda los sentidos.
Yo hè de ponerle mañana,
sin que el sepa que es mi hijo,
y Rey vuestro, à Segismundo
(que aqueste su nombre ha sido)
en mi dòsel, en mi silla;
y en fin, en el lugar mio,
donde os govierne, y os mande,
y donde todos rendidos,
la obediencia le jureis;
pues con aqueste consigo
tres cosas, con que respondo
à las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo



Ayuntamiento de Madrid

prudente', cuerdo, y benigno,
desminciendo en todo al hado,
que dèl tantas cosas dixo,
gozareis el natural
Principe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes;
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si el
sobervio, ossado, atrevido,
y cruel, con rienda suelta,
corre el campo de sus vicios;
avre yo, piadoso entonces,
con mi obligacion cumpliendo,
y luego en desposseerle
harè como Rey invicto,
siendo el bolverle à la carcel,
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el Principe como os digo,
por lo que os amo vassallos,
os darè Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro,
pues serán mis dos sobrinos,
que junto en uno el derecho
de los dos, y convencidos
con la fee del matrimonio,
tendrán lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo;
y si el Seneca Español,
que era humilde esclavo dixo,
de su Republica un Rey,
como esclavo os lo suplico.
*Bas.* Si à mi responder me toca,
como el que en efecto ha sido
aqui el mas interessado,
en nombre de todos digo,
que Segismundo parezca,
pues le basta ser tu hijo.
*Tod.* Danos el Principe nuestro,
que ya por Rey le pedimos.
*Bas.* Vassallos, essa fineza
os agradezco, y estimo;
acompañad à sus quartos
à los dos Athlantes mios,
que mañana le vereis.

*Tod.* Viva el gran Rey Basilio.
*Entranse todos acompañando à Estrella, y Astolfo, quedase el Rey solo, y sale Clotaldo con Rosaura, y Clarin.*
*Clot.* Podrète hablar?
*Bas.* O Clotaldo,
tu seas muy bien venido.
*Clot.* Aunque viniendo á tus plantas,
era fuerza averlo sido,
esta vez rompe, señor,
el hado triste, y esquivo,
el privilegio à la ley,
y à la costumbre el estilo.
*Bas.* Que tienes?
*Clot.* Una desdicha,
señor, que me ha sucedido,
quando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.
*Bas.* Prosigue. *Clot* Este bello joven,
ossado, ò inadvertido,
entrò en la Torre, señor,
adonde al Principe ha visto,
y es:: *Bas.* No os aflijais, Clotaldo,
si otro dia huviera sido,
confiesso que lo fintiera,
pero ya el secreto he dicho,
y no importa que lo sepa,
supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
muchas cosas que advertiros,
y muchas que hagais por mi,
que aveis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto;
y à estos presos, porque al fin,
no presumais que castigo,
descuidos vuestros perdono. *Vas.*
*Clot.* Vivas, gran señor, mil siglos;
mejorò el Cielo la suerte,
ya no dire que es mi hijo
pues que lo pueda escusar:
Estrangeros peregrinos,
libres estais *Ros.* Tus pies besa
mil veces. *Clar.* Y yo los viso,
que una letra mas, ò menos,
no reparan los amigos.
*Ros.* La vida, señor, me has dado;



Ayuntamiento de Madrid

y pues à tu cuenta vivo,
eternamente ſerè
eſclavo tuyo. *Clot.* No ha ſido
vida la que yo te he dado,
por un hombre bien nacido,
ſi eſtà agraviado, no vive;
y ſupueſto que has venido
à vengarte de un agravio,
ſegun tu proprio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque tu no lo has traido:
que vida infame, no es vida;
bien con aqueſto le animo. *ap.*
*Roſ.* Confieſſo que no la tengo,
aunque de ti lo recibo;
pero yo con la venganza
dexarè mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dadiva tuya.
*Clot.* Toma el acero bruñido
que traxiſte, que yo sè
que èl baſte, en ſangre teñido
de tu enemigo, à vengarte;
porque azero que fue mio
(digo eſte inſtante, eſte rato
que en mi poder le he tenido)
ſabra vengarte. *Ro.* En tu nombre
ſegunda vez me le ciño,
y en el juro mi venganza,
aunque fuera mi enemigo
mas poderoſo. *Clo.* Es lo mucho?
*Roſ.* Tanto, mas no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores coſas no fio,
ſino porque no ſe buelva
contra mi el favor que admiro
de tu piedad. *Clot.* Antes fuera
ganarme à mi con decirlo,
pues fuera cerrarme el paſſo
de ayudar à tu enemigo.
O ſi ſupieſſe quien eſ *ap.*
*Roſ.* Porque no pienſesque eſtimo
tan poco eſſa confianza,
ſabe que el contrario ha ſido
no menos que Aſtolfo, Duque
de Moſcovia. *Clot.* Mal reſiſto *ap.*
el dolor, porque es mas grave,
que fue imaginado, viſto:
apuremos mas el caſo.
Si Moſcovita has nacido,
el que es natural, ſeñor,
mal agraviarte ha podido:
buelvete à tu Patria, pues,
y dexa el ardiente brio
que te deſpeña. *Roſ.* Yo sè
que aunque mi Principe ha ſido,
pudo agraviarme. *Clo.* No pudo,
aunque puſiera atrevido
la mano en tu roſtro: ay Cielos!
*Roſ.* Mayor fue el agravio mio.
*Clot.* Dilo ya, pues que no puedes
decir mas, que yo imagino.
*Roſ.* Si dixera, mas no sè
con què reſpeto te miro,
con què afecto te venero,
con què eſtimacion te aſsiſto,
que no me atrevo à decirte
que es eſte exterior veſtido
enigma, pues no es de quien
parece: juzga advertido,
ſi no ſoy lo que parezco,
y Aſtolfo à caſarſe vino
con Eſtrella, ſi podrà
agraviarme, harto te he dicho.
*Vanſe Rauſaura, y Clarin.*
*Clot.* Eſcucha, aguarda, detente;
què confuſo laberynto
es eſte, donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoſo el enemigo,
yo vaſſallo, ella muger:
deſcubra el Cielo camino,
aunque no sè ſi podrà,
quando en tan confuſo abyſmo
es todo el Cielo un preſagio,
y es todo el Mundo un prodigio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, y Clotaldo.*

*Clot.* Todo, como lo mandaſte,
queda efectuado. *Baſi.* Cuentas
Clotaldo, como paſsò,



Ayuntamiento de Madrid

*Clot.* Fue, señor, de esta manera:
Con la apacible bebida,
que de confecciones llena,
hacer mandaste, mezclando
la virtud de algunas yervas,
cuyo tyrano poder,
y cuya secreta fuerza,
assi al humano discurso
priva, roba, y enagena,
que dexa vivo cadaver
à un hombre, y cuya violencia,
adormecido, le quita
los sentidos, y potencias.
No tenemos que arguir
que aquesto posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales esta llena
la medicina, y no ay
animal, planta, ni piedra
que no tenga qualidad
determinada; y si llega
à examinar mil venenos
la humana malicia nuestra,
que den la muerte: que mucho,
que templada su violencia,
pues ay venenos que maten,
aya venenos que aduerman?
Dexando aparte el dudar,
si es posible que suceda,
pues que ya queda probado
con razones, y evidencias:
con la bebida, en efecto,
que el apio, la adormidera,
y el veleño compitieron,
baxè à la carcel estrecha
de Segismundo, con el
hablè un rato de las letras
humanas, que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina Escuela,
la retorica aprendiò
de las aves, y las fieras.
Para levantarle mas
el espiritu à la empressa
que solicitas, tomè
por assumpto la presteza
de un aguila caudalosa,
que despreciando la esfera
del viento, passaba à ser
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
ò desafido cometa.
Encareci el buelo altivo,
diciendo: Al fin eres Reyna
de las aves, y assi, à todas
es justo que las prefieras.
El no huvo menester mas,
que en tocando esta materia
de la Magestad, discurre
con ambicion, y sobervia,
porque en efeto, la sangre,
le incita, mueve, y alienta
à cosas grandes, y dixo:
què en la Republica inquieta
de las aves, tambien aya
quien les jure le obediencia?
En llegando à este discurso,
mis desdichas me consuelan;
pues por lo menos, si estoy
sujeto, lo estoy por fuerza,
porque voluntariamente
à otro hombre no me rindiera.
Viendole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brinde
con la pocima, y apenas
passò desde el vaso al pecho
el licor, quando las fuerzas
rindiò al sueño, discurriendo
por los miembros, y las venas
un sudor frio, de modo,
que à no saber yo que era
muerte fingida, dudara
de su vida, en esto llegan
las gentes de quien tu fias
el valor de esta experiencia,
y poniendole en un coche,
hasta tu quarto le llevan,
donde prevenida estaba
la magestad, y grandeza
que es digna de su persona:
assi en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo,

aya

Ayuntamiento de Madrid

aya perdido la fuerza,
como à ti miſmo, ſeñor:
le ſirvan, que aſsi lo ordenas.
Y ſi avette obedecido
te obliga à que yo merezca
galardon, ſolo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas què es tu intento
trayendo deſta manera
à Segiſmundo à Palacio?
*Baſi.* Clotaldo, muy juſta es eſſa
duda que tienes, y quiero
ſolo à ti ſatisfacerla.
A Segiſmundo mi hijo
el influxo de ſu Eſtrella
(ya lo ſabes) amenaza
mil deſdichas, y tragedias:
quiero examinar ſi el Cielo,
que no es poſsible que mienta
y mas aviendonos dado
de ſu rigor tantas muestras
en ſu cruel condicion,
ò ſe mitiga, o ſe templa
por lo menos, y vencido
con valor, y con prudencia
ſe deſdice, porque el hombre
predomina en las Eſtrellas.
Eſto quiero examinar,
trayendole donde ſepa
que es mi hijo, y donde haga
de ſu talento la prueba.
Si magnanimo le vence,
reynara; pero ſi muestra
el ſer cruel, y tyrano,
le bolvere à ſu cadena.
Aora preguntaras,
que para aqueſta experiencia,
que importò averle traido
dormido deſta manera?
y quiero ſatisfacerte,
dandote à todo reſpueſta.
Si el ſupiera, que es mi hijo,
oy, y mañana ſe viera
ſegunda vez reducido
à ſu priſion, y miſeria,
cierto es de ſu condicion
que deſeſperara en ella,
porque ſabiendo quien es,
què conſuelo avrà que tenga?
Y aſsi, he querido dexar,
abierta al daño la puerta,
del decir que fue ſoñado
quanto viò, con eſto llegan
a examinarſe dos coſas,
ſu condicion la primera,
pues el deſpierto procede,
en quanto imagina, y pienſa;
y el conſuelo, la ſegunda,
pues aunque aora ſe vea
obedecido, y deſpues
à ſus priſiones ſe buelva,
podrà entender que ſoñaba,
y harà bien quando lo entienda,
porque en el Mundo, Clotaldo,
todos los que viven ſueñan.
*Clot.* Razones no me faltaran
para probar que no aciertas;
mas ya no tiene remedio,
y ſegun dicen las ſeñas,
parece que ha deſpertado,
y àzia noſotros ſe acerca.
*Baſi.* Yo me quiero retirar;
tu, como ayo ſuyo, llega,
y de tantas confuſiones
como ſu diſcurſo cercan,
le ſaca con la verdad.
*Clot.* En fin, que me dàs licencia
para que lo diga? *Baſi.* Si,
que podrà ſer, con ſaberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente ſe venza.
*Vaſe, y ſale Clarin.*
*Clar.* A coſta de quatro palos,
que el llegar aqui me cueſta
de un Alabardero rubio,
que harbò de ſu librea,
tengo de ver quanto paſſa;
que no ay ventana mas cierta,
que aquella, que ſin rogar
à un Miniſtro de boletas,
un hombre ſe trae conſigo;
pues para todas las fieſtas,
deſpojado, y deſpejado,
ſe aſloma a ſu deſverguenza.
*Clo.* Eſte es Clarin, el criado
de aquella (ay Cielos!) de aquella
que

Ayuntamiento de Madrid

que traten de desdichas,
passò à Polonia mi afrenta:
Clarin, que ay de nuevo? *Cla.* Ay
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta à vengar agravios
de Rosaura, le aconseja
que tome su proprio trage.
*Clo.* Y es bien, porque no parezca
liviandad. *Cla.* Ay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda,
nombre de sobrina tuya,
oy tanto honor se acrecienta,
que dama en Palacio ya
de la singular Estrella
vive. *Clo.* Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.
*Cla.* Ay, que ella està esperando
que ocasion, y tiempo venga
en que buelvas por su honor.
*Clo.* Prevencion segura es essa,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga essas diligencias.
*Clar.* Ay, que ella esta regalada,
servida como una Reyna,
en fee de sobrina tuya:
y ay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y nadie de mi se acuerda,
sin mirar que soy Clarin,
y que si el tal Clarin suena,
podrà decir quanto passa
al Rey à Astolfo, y à Estrella;
porque Clarin, y criado,
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrà ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mi esta letra:
Clarin, que rompe el albor,
no suena mejor.
*Clot.* Tu quexa està bien fundada,
yo satisfarè tu quexa:
y en tanto sirveme à mi.
*Cla.* Pues ya Segismundo llega.
*Salen Musicos cantando, criados dando de vestir à Segismundo, que sale como assombrado.*
*Seg.* Valgame el Cielo! què veo?
Valgame el Cielo! què miro?
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
Yo en Palacios sumptuosos?
yo entre telas, y brocados?
yo cercado de criados,
tan lucidos, y briosos?
yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
Yo en medio de tanta gente,
que me sirva de vestir?
Decir que sueño, es engaño,
bien sè que despierto estoy;
yo Segismundo no soy?
dadme, Cielos, desengaño:
Decidme, què pudo ser
esto que à mi fantasia
sucedio, mientras dormia,
que aqui me ha llegado à ver?
Pero sea lo que fuere,
quien me mete en discurrir?
dexarme quiero servir;
y venga lo que viniere.
*Criad.* 1. Que melancolico està!
*Criad.* 2. Pues à quien le sucediera
esto, que no lo estuviera?
*Cla.* A mi. *Cri.* 2. Llega à hablarle yà.
*Cria.* 1. Bolveran à cantar. *Seg.* No,
no quiero que canten mas.
*Cria.* 2. Como tan suspenso estàs,
quise divertirte. *Seg.* Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares,
las musicas militares
solo he gustado de oir.
*Clo.* Vuestra Alteza, gran señor,
me de su mano à besar,
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.
*Seg.* Clotaldo es, pues còmo assi
quien en prision me maltrata,
con tal respeto me trata? *ap.*
que es lo que passa por mi?
*Clot.* Con la nueva confusion
que el nuevo estado te dà,
mil dudas parecerà
el discurso, y la razon;
pero ya librarte quiero

de

Ayuntamiento de Madrid

de todas ( ſi puede ſer )
porque has, ſeñor, de ſaber
que eres Principe heredero
de Polonia : ſi has eſtado
retirado, y eſcondido,
porque obedecer ha ſido
à la inclemencia del hado,
que mil tragedias conſiente
à eſte Imperio, quando en èl
el ſoberano Laurèl
corone tu Auguſta frente.
Mas fiando a tu intencion,
que venceràs las Eſtrellas,
porque es poſsible vencellas
un magnanimo varon;
à Palacio te han traido
de la Torre en que vivias,
mientras al ſueño tenias
el eſpiritu rendido.
Tu padre, el Rey mi ſeñor,
vendrà à verte, y dèl ſabràs,
Segiſmundo, lo demas.
*Seg.* Pues vil, infame, traydor,
què tengo mas que ſaber,
deſpues de ſaber quien ſoy,
para moſtrar deſde oy
mi ſobervia, y mi poder?
Còmo à tu Patria le has hecho
tal traycion, que me ocultaſte
à mi, pues que me negaſte,
contra razon, y derecho
eſte Eſtado? *Clo.* Ay de mi triſte!
*Seg.* Traydor fuiſte con la ley,
liſongero con el Rey,
y cruel conmigo fuiſte;
y alsi, el Rey, la ley, y yo,
entre deſdichas tan fieras
te condenan à que mueras
à mis manos. *Cri.* 2. Señor. *Seg* No
me eſtorve nadie, que es vana
diligencia, y vive Dios,
ſi os poneis delante vos,
que os eche por la ventana.
*Cri.* 2 Huye Clotaldo. *Clo.* Ay de ti,
què ſobervia vàs moſtrando,
ſin ſaber que eſtàs ſoñando! *vaſe.*
*Cri.* 2. Advierte. *Seg.* Aparta de aqui.
*Criad.* 2. Que à ſu Rey obedeciò.

*Seg.* En lo que no es juſta ley,
no ha de obedecer al Rey,
y ſu Principe era yo.
*Cria.* 2 El no debiò examinar
ſi era bien hecho, ò mal hecho.
*Se.* Que eſtais mal con vos, ſoſpecho,
pues me dais que replicar.
*Cria.* Dice el Principe muy bien,
y vos hiciſteis muy mal.
*Cria.* 2. Quien os dio licencia igual?
*Cla.* Yo me la he tomado. *Se.* Quien
eres tu, di? *Cla.* Entremetido,
y deſte oficio ſoy Xefe,
porque ſoy el mequetrefe
mayor, que ſe ha conocido.
*Seg.* Tu Solo en tan nuevo Mundo
me has agradado. *Cla.* Señor,
ſoy un grande agradador
de todos los Segiſmundos.
*Sale Aſt.* Feliz mil veces dirà,
ò Principe, que os moſtrais
Sol de Polonia, y llenais
de reſplandor, y alegria
todos eſſos Orizontes,
con tan divino arrebol,
pues que ſalis, como el Sol,
de los ſenos de los montes:
Salid, pues, y aunque tan tarde
ſe corona vueſtra frente
del Laurel reſplandeciente,
tarde muera. *Se.* Dios os guarde.
*Aſt.* El no averme conocido,
ſolo por diſculpa os doy
de no honrarme mas, yo ſoy
Aſtolfo, Duque he nacido
de Moſcovia, y primo vueſtro,
aya igualdad en los dos.
*Seg.* Si digo que os guarde Dios,
baſtante agrado no os mueſtro?
pero ya que haciendo alarde
de quien ſois, deſto os quexais,
otra vez que me veais
le dirè à Dios, que no os guarde.
*Cria.* 2. Vueſtra Alteza conſidere,
que como en montes nacido,
con todos ha procedido:
Aſtolfo, ſeñor, prefiere.
*Seg.* Cansòme como llegò,

gra-

Ayuntamiento de Madrid

grave à hablarme, y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.
*Cria.2.* Es grande. *Se.* Mayor soy yo.
*Cria.* Con todo esso, entre los dos,
que aya mas respeto, es bien,
que entre los demàs. *Se.* Y quien
os mete conmigo à vos.
*Sale Estrella.*
*Est.* Vuestra Alteza, señor, sea
muchas veces bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe, y le desea,
adonde, à pesar de engaños,
viva augusto, y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.
*Seg.* Dime tu ahora, quien es
esta beldad soberana?
quien es esta Diosa humana,
à cuyos divinos pies
postra el Cielo su arrebol?
quien es esta muger bella?
*Clar.* Es, señor, tu prima Estrella.
*Seg.* Mejor dixeras el Sol:
aunque el parabien es bien
darme el bien que conquisto,
de solo averos oy visto
os admito el parabien:
y assi, de llegarme à ver
con el bien que no merezco,
el parabien agradezco.
Estrella, que amanecer
podeis, y dar alegria
al mas luciente farol:
què dexais que hacer al Sol,
si os levantais con el dia?
Dadme à besar vuestra mano,
en cuya copia de nieve
el Aura candores bebe.
*Est.* Sed mas galan cortesano.
*Astol.* Si el toma la mano, yo
soy perdido. *Cria.2.* El pesar sè
de Astolfo, y le estorvare. *ap.*
Advierte, señor, que no
es justo atreverte assi,
y estando Astolfo:: *Seg.* No digo
que vos no os metais conmigo?
*Cri.2.* Digo lo que es justo. *Seg.* A mi
todo esso me causa enfado,
nada me parece justo,
entiendo, contra mi gusto.
*Cri.2.* Pues yo, señor, he escuchado
de ti que en lo justo es bien
obedecer, y servir.
*Seg.* Tambien oisteis decir,
que por un balcon à quien
me cansa sabrè arrojar.
*Cria.2.* Con los hombres como yo
no puede esso hacerse. *Seg.* No?
por Dios que lo he de probar.
*Cogele en braxos, y entrase, y todos tras el, y buelven a salir.*
*Ast* Què es esto que llego à ver?
*Est.* Idle todos à estorvar.
*Seg.* Cayò del balcon al mar,
vive Dios que pudo ser.
*Ast.* Pues medid con mas espacio
vuestras acciones severas;
que lo que ay de hombres à fieras,
ay desde un monte à Palacio.
*Seg.* Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizà no hallareis cabeza
en que se os tenga el sombrero.
*Vase Astolfo, y sale el Rey.*
*Bast.* Que ha sido esto?
*Seg.* Nada ha sido:
à un hombre, que me ha cansado,
deste balçon he arrojado.
*Cla.* Que es el Rey, està advertido.
*Bast.* Tan presto una vida cuesta
tu venida al primer dia?
*Seg.* Dixome, que no podia
hacerle, y gane la apuesta.
*Bast.* Pesame mucho, que quando,
Principe, à verte he venido,
creyendo hallarte advertido
de hados, y Estrellas triunfando;
con tanto rigor te vea,
y que la primera accion
que has hecho en esta ocasion,
un grave homicidio sea.
Con que amor llegar podrè
à darte aora mis brazos,
si de tus sobervios lazos,
que estàn enseñados se

à dar

Ayuntamiento de Madrid

à dar muerte? Quien llegò
à ver defnudo el puñal
que dio una herida mortal,
que no temieſſe? Quien vio
ſangriento el lugar, adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que no ſienta? que el mas fuerte
à ſu natural reſponde.
Yo aſsi que en tus brazos miro
deſta muerte el inſtrumento,
y miro el lugar ſangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amoroſos lazos
ceñir tu cuello penſè,
ſin ellos me bolverè,
que tengo miedo à tus brazos.
*Seg.* Sin ellos me podrè eſtar,
como me he eſtado haſta aqui,
que un padre, que contra mi
tanto rigor ſabe uſar,
que ſu condicion ingrata,
de ſu lado me deſvia,
como à una fiera me cria,
y como à un monſtruo me trata,
y mi muerte ſolicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me dè,
quando el ſer de hombre me quita.
*Baſ.* Al Cielo, y a Dios pluguiera
que à darte le no llegara,
pues ni tu voz eſcuchara,
ni tu atrevimiento viera.
*Seg.* Si no me lo huvieras dado,
no me quexara de ti;
pero una vez dado, ſi,
por avermele quitado;
pues aunque el dar, la accion es
mas noble, y mas ſingular,
es mayor baxeza el dar,
para quitarlo deſpues.
*Baſ.* Bien me agradeces el verte,
de un humilde, y pobre preſo,
Principe ya. *Seg.* Pues en eſſo,
que tengo que agradecerte?
tyrano de mi alvedrio,
ſi viejo, y caduco eſtàs
muriendote; que me dàs?
daſme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey;
luego toda eſſa grandeza
me da la naturaleza
por derechos de ſu ley.
Luego aunque eſte en tal eſtado;
obligado no te puedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y aſsi agradeceme à mi,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.
*Baſ.* Barbaro eres, y atrevido,
cumpliò ſu palabra el Cielo;
y aſsi para el miſmo apelo,
ſobervio, y deſvanecido,
y aunque ſepas ya quien eres,
y deſengañado eſtes,
y aunque en un lugar te vès,
donde a todos te prefieres;
mira bien lo que te advierto,
que ſeas humilde, y blando,
porque quizà eſtas ſoñando,
aunque ves que eſtas deſpierto. *Baſ.*
*Seg.* Que quizà ſoñando eſtoy,
aunque deſpierto me veo?
no ſueño, pues toco, y creo
lo que he ſido, y lo que ſoy;
y aunque aora te arrepientas,
poco remedio tendras;
se quien ſoy, y no podras,
aunque ſuſpires, y ſientas,
quitarme el aver nacido
deſta Corona heredero,
y ſi me viſte primero
à las priſiones rendido,
fue, porque ignorè quien eras;
pero ya informado eſtoy
de quien ſoy, y se quien ſoy
un compueſto de hombre, y fiera.
*Sale Roſaura en ſu trage de Dama.*
*Roſ.* Siguiendo à Eſtrella vengo,
y gran temor de hallar à Aſtolfo tengo;
que Clotaldo deſea
que no ſepa quien ſoy, ni que me vea,
porque dice que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio
ſu efecto, pues le debo agradecida



Ayuntamiento de Madrid

aqui el amparo de mi honor, y vida.
*Clar* Que es lo que te ha agradado
mas de quanto aqui has visto, y admirado?
*Seg.* Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas si admirarme huviera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la muger: Leia
una vez yo en los libros que tenia,
que lo que a Dios mayor estudio debe,
era el hombre, por ser un mundo oremas ya que lo es, recelo, (ve;
la muger, pues ha sido un breve Cielo,
y mas beldad encierra,
que el hombre, quãto và de Cielo à Tie.
y mas si es la que miro. (rra;
*Ros.* El Principe està aqui, yo me retiro.
*Seg.* Oye, muger, detente,
no juntes el Ocaso, y el Oriente,
huyendo al primer passo,
que juntas el Oriente, y el Ocaso,
la luz, y sombra fria,
seras, sin duda, sincope del dia:
pero què es lo que veo?
*Ros* Lo mismo que estoy viendo dudo, y
*Seg.* Yo he visto esta belleza (creo.
otra vez. *Ro.* Yo esta pompa, esta gran-
he visto reducida (deza
à una estrecha prision. *Seg.* Ya halle mi
muger, que aqueste nombre (vida;
es el mejor requiebro para el hombre;
quien eres? que sin verte,
adoracion me debes, y de suerte
por la fee te conquisto,
que me persuado a q otra vez te he vis-
quien eres muger bella? (to:
*Ros.* Dissimular me importa: soy de Estre-
una infeliz dama. (lla
*Seg.* No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi en Reyno de olores,
que presidia entre comunes flores
la deydad de la Rosa,
y era su Emperatriz por mas hermosa.
Yo vi entre piedras finas
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su Emperador, por mas brillante.
Yo en estas Cortes bellas,
de la inquieta Republica de Estrellas,
vi en el lugar primero,
por Rey de las Estrellas al Lucero:
Yo en esferas perfectas,
llamando el Sol a Cortes los Planetas,
le vi que presidia,
como mayor Oraculo del dia. (llas.
Pues como, si entre Flores, entre Estre-
piedras, Signos, Planetas, las mas be-
prefieren, tu has servido (llas
la de menos beldad, viendo sido,
por mas bella, y hermosa,
Sol, Lucero, Diamante, Estrella, y Rosa?
*Sale Clotaldo, y quedase al paño.*
*Clot* A Segismundo reducir deseo,
porque en fin, le he criado: mas q veo?
*Ros.* Tu favor reverencio,
respondate retorico el silencio;
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.
*Seg.* No has de ausentarte, espera;
como quieres dexar de essa manera
à escuras mi sentido?
*Ros.* Esta licencia à V. Alteza pido.
*Seg.* Irte con tal violencia,
no es pedirla, es tomarte la licencia.
*Ros.* Pues si tu no la das, tomarla espero.
*Seg* Haràs que de cortes passe à grosero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.
*Ros.* Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera.
*Seg.* Solo por ver si puedo,
haràs que pierda a tu hermosura el mie-
que soy muy inclinado (do,
à vencer lo imposible: oy he arrojado
de esse balcon a un hombre, que decia
que hacerse no podia;
y assi, por ver si puedo, cosa es llana,
que arrojarè tu honor por la ventana.
*Clot.* Mucho se va empeñando;
que he de hacer, Cielos, quando
tras un loco deseo
mi honor, segunda vez à riesgo veo?

*Ros.*

Ayuntamiento de Madrid

*Ros* No en vano prevenia
à este Reyno infeliz tu tyrania
escandalos tan fuertes
de trayciones, delitos, iras, muertes:
mas que ha de hacer un hombre,
que no tiene de humano mas que el nó-
atrevido, inhumano, (bre,
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano,
criado entre las fieras?
*Seg.* Porque tu este baldon no me dixeras,
tan cortes me mostraba,
pensando que con esso te obligaba;
mas si lo soy hablando de este modo,
has de decirlo, vive Dios, por todo:
Ola, dexadnos solos, y essa puerta
se cierre, y no entre nadie. *Vas. Clar.*
*Ros.* Yo soy muerta:
advierte:: *Seg.* Soy tyrano,
y ya pretendes reducirme en vano.
*Clot.* O que lance tan fuerte!
saldre à estorvarlo, aunque me de la mu
señor, atiende, mira. *Llega.* (erte:
*Seg.* Segunda vez me has provocado à ira;
viejo caduco, y loco,
mi enojo, y mi rigor tienes en poco?
còmo hasta aqui has llegado?
*Clot.* De los acentos desta voz llamado,
à decirte que seas
mas apacible, si reynar deseas;
y no por verte ya de todos dueño
seas cruel, porque quizà es un sueño.
*Seg.* A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas:
vere, dandote muerte,
si es sueño, ò si es verdad.
*Al ir à sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.*
*Clot.* Yo desta suerte librar mi vida espero.
*Seg.* Quita la ossada mano del acero.
*Clot* Hasta que gente venga,
que tu rigor, y colera detenga,
no he de soltarte. *Ros.* Ay Cielos!
*Seg.* Suelta, digo,
caduco, loco, barbaro, enemigo,
ò serà desta suerte, *Luchan.*
dandote aora entre mis brazos muerte.
*Ros.* Acudid presto,
que matan à Clotaldo, *Vas.*

*Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus pies, y èl se pone en medio*

*Astol.* Pues que es esto,
Principe generoso?
assi se mancha azero tan brioso
en una sangre elada?
buelva à la bayna tu lucida espada.
*Seg* En viendola teñida
en ella infame sangre. *Ast.* Ya tu vida
tomo à mis pies sagrado,
y de algo ha de servirme aver llegado.
*Seg.* Sirvate de morir, pues de esta suerte,
tambien labre vengarme con tu muerte
de aquel passado enojo. *Ast.* Yo defiedo
mi vida assi, la megestad no ofendo.
*Saca Astolfo la espada, riñen, y sale el Rey, Estrella, y acompañamiento.* (das?
*Cl.* No le ofendas señor. *Ba.* Pues aqui espa-
*Est.* Astolfo es (ay de mi!) penas ayradas.
*Bas.* Pues què es lo que ha passado?
*Ast.* Nada, senor, aviedo tu llegado. *Embay.*
*Seg.* Mucho, señor, aunque ayas tu venido;
yo à este viejo matar he pretendido.
*Bas.* Respeto no tenias (mias,
à estas canas? *Clot.* Señor, ved que son
que no importa vereis. *Se.* Acciones va-
querer q̄ tenga yo respeto à canas, (nas,
pues aun estas podria
ser que viniesse à mis plantas algun dia,
porque aun no estoy vengado
del modo injusto con q̄ me has tratado.
*Bas.* Pues antes que lo veas (*Vas.*
bolveràs à dormir, adonde creas,
que quanto te ha passado,
como fue bien del mundo, fue soñado.
*Vanse el Rey, y Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.*
*Ast.* Què pocas veces el hado
que dice desdichas, miente,
pues estan cierto en los males,
quando dudoso en los bienes!
Que buen Astrologo fuera,
si siempre casos crueles
anunciara, pues no ay duda
que ellos fueran verdad siempre!
conocerse esta experiencia
en mi, y Segismundo puede
Estrella, pues en los dos



Ayuntamiento de Madrid

hace muestras diferentes:
En èl previno rigores,
sobervias, desdichas, muertes;
y en todo dixe verdad,
porque todo, al fin, sucede.
Pero en mi, que al ver, señora,
essos rayos excelentes,
de quien el Sol fue una sombra,
y el Cielo un amago breve,
que me previno ventnras,
trofeos, aplausos, bienes,
dixo mal, y dixo bien,
pues solo es justo que acierte
quando amaga con favores,
y executa con desdenes,

*Est.* No dudo que essas finezas
son verdades evidentes,
mas seran por otra dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxiste, quando
llegasteis, Astolfo, à verme:
y siendo assi, essos requiebros
ella sola los merece.
Acudid à que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el consejo de amor
las finezas, ni las fees
que se hicieron en servicio
de otras damas, y otros Reyes.

*Sale Rosaura al paño.*

*Ros.* Gracias à Dios, que llegaron
yà mis desdichas crueles
al termino suyo, pues
quien esto ve, nada teme.

*Ast.* Yo harè que el Retrato salga
del pecho, para que entre
la imagen de tu hermosura:
donde entra Estrella, no tiene
lugar la sombra, ni Estrella
donde el Sol; voy à traerle.
Perdona, Rosaura hermosa *ap.*
este agravio, porque ausentes
no se guardan mas fee que esta
los hombres, y las mugeres.

*Vase Astolfo, y sale Rosaura.*

*Ros.* Nada he podido entender,
temerosa que me viesse.

*Est.* Astrea? *Ros.* Señora mia?

*Est.* Alegrome que tu fuesses
la que llegaste hasta aqui,
porque de ti solamente
fiara un secreto. *Ros.* Honras,
señora, à quien te obedece.

*Est.* En el poco tiempo, Astrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo à fiar de ti
lo que de mi aun muchas veces
recatè. *Ros.* Tu Esclava soy.

*Est.* Pues para decirlo en breve,
mi primo Astolfo (bastarà
que mi primo te dixesse,
porque hai cosas que se dicen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere,
que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesòme que el primer dia
echado al cuello traxesse
el retrato de una dama,
hablèle en èl cortesmente,
es galan, y quiere bien,
fue por el, y ha de traerle
aqui, embarazame mucho
que el à mi à darmele llegue:
quedate aqui, y quando venga
le diràs, que te le entregue
à ti: no te digo mas,
discreta, y hermosa eres,
bien sabras lo que es amor. *Vase.*

*Ros.* Ojalà no lo supiesse:
Valgame el Cielo! quien fuera
tan atenta, y tan prudente,
que supiera aconsejarse
oy en ocasion tan fuerte?
Avrà persona en el mundo,
aquien el Cielo inclemente
con mas desdichas combata,
y con mas pesares cerque?
Que hare en tantas confusiones,
donde imposible parece
que halle razon que me alivie,
ni alivio que me consuele?
Desde la primer desdicha,

no

Ayuntamiento de Madrid

no ay ſuceſſo, ni accidente,
que otra deſdicha no ſea,
que unas à otras ſuceden,
herederas de ſi miſmas,
y a la imitacion del Fenix
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren,
y ſiempre de ſus cenizas
eſtà el Sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
un Sabio, por pareceerle
que nunca andaba una ſola;
yo digo que ſon valientes,
pues ſiempre vàn adelante,
y nunca ſu eſpada buelven;
quien las llevare conſigo,
a todo podrà atreverſe,
pues en qualquiera ocaſion
no aya miedo que le dexen.
Digalo yo, pues en tantas
como à mi vida ſuceden,
nunca me he hallado ſin ellas,
ni ſe han canſado, haſta verme
herida de la fortuna
en los brazos de la muerte.
Ay de mi! què debo hacer
oy en la ocaſion preſente?
Si digo quien ſoy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
eſte amparo, y eſte honor,
conmigo ofenderſe puede,
pues me dice, que callando,
honor, y remedio eſpere.
Si no he de decir quien ſoy
à Aſtolfo, y el llega à verme,
còmo he de diſsimular?
pues aunque fingirlo intente
la voz, la lengua, y los ojos,
le dirà el alma, que mienten.
Que harè? mas para què eſtudio
o que harè, ſi es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo eſtudie, y que lo piente,
en llegando la ocaſion
ha de hacer lo que quiſiere
el dolor, porque ninguno
imperio en ſus penas tiene?
Y pues à determinar
lo que ha de hacer no ſe atreve
el alma, llegue el dolor
oy à tu termino, llegue
la pena à ſu extremo, y ſalga
de dudas, y pareceres
de una vez; pero haſta entonces
valedme, Cielos, valedme.

*Sale Aſtolfo con el retrato.*

*Aſt.* Eſte es, ſeñora, el retrato:
mas ay Dios!
*Roſ.* Què ſe ſuſpende
vueſtra Alteza? què ſe admira?
*Aſt.* De oiros, Roſaura, y verte.
*Roſ.* Yo Roſaura? haſe engañado
vueſtra Alteza, ſi me tiene
por otra dama, que yo
ſoy Aſtrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que eſſa turbacion le cueſte.
*Aſt.* Baſta, Roſaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como à Aſtrea te mire
como à Roſaura te quiere.
*Roſ.* No he entendido à V. Alteza,
y aſsi, no sè reſpondarle:
lo que ſolo he de decirle,
es, que Eſtrella (que lo puede
ſer de Venus) me mandò
que en eſta parte le eſpere,
y de la ſuya le diga,
que aquel retrato me entregue,
que eſtà muy pueſto en razon,
y yo miſma le le lleve,
ſi Eſtrella lo quiere aſsi;
porque aun las coſas mas leves,
como ſean en mi daño,
es Eſtrella quien las quiere.
*Aſt.* Aunque mas eſfuerzos hagas;
o que mal, Roſaura, puedes
diſsimular! Di à los ojos,
que ſu muſica concierten
con la voz, porque es forzoſo
que deſdiga, y que diſsuene
tan deſtemplado inſtrumento,
que ajuſtar, y medir quiere
la falſedad de quien dice
con la verdad de quien ſiente.
*Roſ.* Ya digo; que ſolo eſpero

el

Ayuntamiento de Madrid

el retrato. *Aſt.* Pues què quieres
llevar al fin el engaño?
con èl quiero reſponderte.
Dràsle, Aſtrea, à la Infanta,
que yo la eſtimo, de ſuerte,
que pidiendome un retrato,
poca fineza parece
embiarſele, y aſsi,
porque le eſtime, y le precie,
le embio el original,
y tu llevarſele puedes,
pues ya le llevas contigo,
como à ti miſma te lleves.
*Roſ.* Quando un hombre ſe diſpone,
reſtado, activo, y valiente,
à ſalir con una empreſſa,
aunque por trato le entreguen
lo que vale mas, ſin ella
necio, y deſayrado buelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve
que vale mas, bolvere
deſayrada; y aſsi, deme
vueſtra Alteza eſſe retrato,
que ſin èl no he de bolverme.
*Aſt.* Pues còmo, ſi no he de darle
le has de llevar? *Roſ.* Deſta ſuerte:
ſueltale, ingrato.
*Aſt.* Es en vano.
*Roſ.* Vive Dios, que no ha de verſe
en manos de otra muger.
*Aſt.* Terrible eſtàs.
*Roſ.* Y tu aleve.
*Aſt.* Ya baſta, Roſaura mia.
*Roſ.* Yo tuya? villano, mientes.
*Eſtan los dos aſidos del retrato, y ſale Eſtrella.*
*Eſt.* Aſtrea? Aſtolfo? què es eſto?
*Aſt.* Aqueſta es Eſtrella.
*Roſ.* Deme, *ap.*
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor: Si quieres
ſaber lo que es, yo ſeñora
te lo dire. *Aſt.* Què pretendes?
*Roſ.* Mandaſteme que eſperaſſe
aqui à Aſtolfo, y le pidieſſe
un retrato de tu parte;
quede ſola, y como vienen
de unos diſcurſos à otros
las memorias facilmente,
viendote hablar de retratos,
con ſu memoria, acordème
de que tenia uno mio
en la manga, quiſe verle,
porque una perſona ſola
con locuras ſe divierte,
cayòſeme de la mano
al ſuelo; Aſtolfo, que viene
à entregarte el de otra dama,
le levantò, y tan rebelde
eſtà en dar el que le pides,
que en vez de dar uno, quiere
llevar otro, pues el mio
aun no es poſsible bolverme
con ruegos, y perſuaſiones,
colerica, è impaciente
yo ſe lo quiſe quitar;
aquel que en la mano tiene
es mio, tu lo veràs
con ver ſi ſe me parece.
*Eſt.* Soltad, Aſtolfo, el retrato.
*Quitale el retrato de la mano.*
*Aſt.* Señora, *Eſt.* No ſon crueles
à la verdad los matices.
*Roſ.* No es mio?
*Eſt.* Què duda tiene?
*Roſ.* Aora digo que te dè el otro.
*Eſt.* Toma tu retrato, y vete.
*Roſ.* Yo he cobrado mi retrato,
venga aora lo que viniere. *vaſe.*
*Eſt.* Dadme aora el retrato vos
que os pedi, que aunque no pienſe
veros, ni hablaros jamàs,
no quiero, no, que ſe quede
en vueſtro poder, ſi quiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Aſt.* Como puedo
ſalir de lance tan fuerte? *ap.*
Aunque quiera hermoſa Eſtrella,
ſervirte, y obedecerte,
no podre darte el retrato
que me pides, porque:: *Eſt.* Eres
villano, y groſſero amante,
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes,

que

Ayuntamiento de Madrid

que te lo he pedido yo. *vase.*
*Aſt.* Oye, eſcucha, mira, advierte:
valgate Dios por Roſaural
donde, como, ù de que ſuerte
oy à Polonia has venido
à perderme, y à perderte? *vaſe.*
*Deſcubreſe Segiſmundo como al principio, con pieles, y cadena durmiendo en el ſuelo, y ſalen Clotaldo, dos criados, y Clarin.*
*Clot.* Aquì le aveis de dexar,
pues oy ſu ſobervia acaba
donde empezò.
*Criad.* 1. Como eſtaba
la cadena buelvo à atar.
*Clar.* No acabes de diſpertar
Segiſmundo, para verte
perder, trocada la ſuerte;
ſiendo tu gloria fingida
una ſombra de la vida,
y una llama de la muerte.
*Clot.* A quien ſabe diſcurrir,
aſsi es bien que ſe prevenga
una eſtancia, donde tenga
harto lugar de arguir:
eſte es al que aveis de aſir,
y en eſſe quarto encerrar.
*Clar.* Por què à mi?
*Clot.* Porque ha de eſtàr
guardado en priſion tan grave
Clarin, que ſecretos ſabe,
donde no pueda ſoñar,
*Clar.* Yo, por dicha ſolicito
dar muerte à mi padre? No:
arroje del balcon yo
al Ycaro de poquito?
Yo ſueño, ò duermo? A què fin
me encierran? *Clo.* Eres Clarin?
*Clar.* Pues ya digo que ſerè
Corneta, y que callarè,
que es inſtrumento ruin.
*Llevanle, queda ſolo Clotaldo, y ſale el Rey rebozado.*
*Baſi.* Clotaldo? *Clo.* Señor, aſsi
viene Vueſtra Mageſtad?
*Baſi.* La necia curioſidad
de ver lo que paſſa aqui
à Segiſmundo (ay de mi!)
deſte modo me ha traido.
*Clo.* Mirale alli reducido
à ſu miſerable eſtado.
*Baſi.* Ay Principe deſdichado,
y en triſte punto nacido!
Llegad, deſpertadle, ya
que fuerza, y vigor perdiò
con el opio que bebio.
*Clo.* Inquieto, ſeñor, eſtà,
y hablando. *Baſi.* Què ſoñarà
aora? eſcuchemos, pues.
*Dice entre ſueños Segiſmundo.*
*Seg.* Piadoſo Principe es
el que caſtiga tyranos;
Clotaldo muera à mis manos,
mi padre beſe mis pies.
*Clot.* Con la muerte me amenaza.
*Baſi.* A mi con rigor, y afrenta.
*Clot.* Quitarme la vida intenta.
*Baſi.* Rendirme à ſus plantas traza.
*Buelve a hablar entre ſueños.*
*Seg.* Salga à la anchuroſa plaza
del gran teatro del mundo
eſte valor ſin ſegundo,
porque mi venganza quadre,
vean triunfar de ſu padre
al Principe Segiſmundo: *Deſp.*
mas ay de mi! donde eſtoy?
*Baſi.* Pues à mi no me ha de ver,
ya ſabes lo que has de hacer,
deſde alli à eſcucharte voy.
*Retiraſe el Rey.*
*Seg.* Soy yo por ventura, ſoy
el que preſo, y arrojado
llego à verme en tal eſtado?
no ſois mi ſepulcro vos,
Torre? ſi es; valgame Dios,
què de coſas he ſoñado!
*Clo.* A mi me toca llegar
à hacer la deſecha aora: *ap.*
es ya de deſpertar hora?
*Seg.* Si, hora es ya de deſpertar.
*Clo.* Todo el dia te has de eſtàr
durmiendo? deſde que yo
al Aguila que bolo
con tardo buelo ſegui,
y te quedaſte tu aqui,
nunca has deſpertado? *Seg.* No,

ni

Ayuntamiento de Madrid

ni aun ahora he despertado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavia estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable, y cierto,
lo que veo será incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
sueño aqui estando despierto.

*Clo.* Lo que soñaste me di.

*Seg.* Supuesto que sueño fue,
no dire lo que soñè,
lo que vi, Clotaldo, si.
Yo despertè, yo me vi
(que crueldad tan lisongeral)
en un lecho, que pudiera
con matices, y colores,
ser el catre de las flores,
que texiò la Primavera.
Aqui mil Nobles, rendidos
à mis pies, nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos,
la calma de mis sentidos
en trocaste en alegria;
diciendo la dicha mia,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.

*Clo.* Buenas albricias tendria.

*Seg.* No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte,
dos veces te daba muerte.

*Clot.* Para mi tanto rigor?

*Seg.* De todos era señor,
y de todos me vengaba,
solo à una muger amaba,
que fue verdad creo yo
en que todo se acabò,
y esto solo no se acaba.

*Vase el Rey.*

*Clot.* Enternecido se ha ido *ap.*
el Rey de averle escuchado:
Como aviamos hablado
de aquella Aguila, dormido,
tu sueño Imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
honrar entonces à quien
te crio en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien. *vase.*

*Seg.* Es verdad, pues reprimamos
esta fiera condicion,
esta furia, esta ambicion,
por si alguna vez soñamos:
y si haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la expetiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar:
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
con este engaño, mandando,
disponiendo, y governando,
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escrive,
y en cenizas le convierte
la muerte: desdicha fuerte!
què ay quien intente Reynar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que mas cuidado le ofrece;
sueña el pobre que padece,
su miseria, y su pobreza;
sueña el que à medras empieza;
sueña el que afana, y pretende;
sueña el que agravia, y ofende:
y en el mundo en conclusion,
todos suenan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueno que estoy aqui
destas prisiones cargado,
y soñè que en otro estado
mas lisongero me vi:
què es la vida? un frenesi:
què es la vida? una ilusion,
una sombra, una aficion,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Clarin.*

*Cla.* En una encantada Torre,
por lo que sè vivo preso;

que

Ayuntamiento de Madrid

què me haràn por lo que ignoro,
si por lo que sè me han muerto?
Que un hombre con tanta hambre
viniesse à morir viviendo!
lastima tengo de mi,
todos diran, bien lo creo,
y bien se puede creer,
pues para mi este silencio
no conforma con el nombre,
Clarin, y callar no puedo.
Quien me hace compañia
aqui, si à decirlo acierto
son arañas, y ratones;
miren que dulces xilgueros.
De los sueños desta noche,
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimias,
de trompetas, y embelecos,
de Processiones, de Cruces,
de deciplinantes; y èstos,
unos suben, y otros baxan,
unos se desmayan, viendo
la sangre que llevan otros:
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo,
que en esta prision me veo,
donde ya todos los dias
en el Filosofo leo
Nicomedes; y las noches,
en el Concilio Nicono.
Si llamin Santo al callar,
como en Kalendario nuevo;
san secreto es para mi,
pues le ayuno, y no le huelgo:
aunque està bien merecido
el castigo que padezco,
pues callè, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

*Ruido de caxas, y clarines, y dicen dentro.*

*Sold.* 1. Esta es la torre en que està;
echad la puerta en el suelo,
entrad todos. *Cla.* Vive Dios
que à mi me buscan, es cierto,
pues que dicen que aqui estoi;
què me querran?
*Sol.* 1. Entrad dentro,

*Salen los Soldados que pudieren.*

*Sold.* 2. Aqui èsta.
*Clar.* No està. *Tod.* Señor.
*Cla.* Si vienen borrachos estos. *ap.*
*Sold.* 1. Nuestro Principe eres,
ni admitimos, ni queremos,
sino al señor natural,
y no al Principe estrangero,
a todos nos dà los pies.
*Tod* Viva el gran Principe nuestro.
*Clar.* Vive Dios que va de veras:
Si es costumbre en este Reyno *ap.*
prender uno cada dia,
y hacerle Principe, y luego
bolverle à la Torre? Si,
pues cada dia lo veo;
fuerza es hacer mi papel.
*Tod.* Danos tus plantas.
*Clar.* No puedo,
porque las he menester
para mi, y fuera defecto
ser Principe desplantado.
*Sold.* 2. Todos à tu padre mesmo
le diximos, que à ti solo
por Principe conocemos,
no al de Moscovia.
*Clar.* A mi padre
le perdisteis el respeto?
sois unos tales por quales.
*Sold.* 1. Fue lealtad de nuestro pecho.
*Clo.* Si fue lealtad, yo os perdono.
*Sold.* Sal à restaurar tu Imperio:
Viva Segismundo. *Tod.* Viva.
*Clar.* Segismundo dicen? Buenos;
Segismundo llaman todos
los Principes contrahechos.

*Sale Segismundo.*

*Seg.* Quien nombra aqui à Segismundo?
*Clar.* Mas que soi Principe huero.
*Sol.* Quien es Segismundo? *Seg.* Yo.
*Sold.* Pues como, atrevido, y necio,
tu te hacias Segismundo?
*Cla.* Yo Segismundo? esso niego;
vosotros fuisteis los que
me Segismundeasteis; luego
vuestra ha sido solamente
necedad, y atrevimiento.
*Sold.* 1. Gran Principe Segismundo,
que las senas que traemos



Ayuntamiento de Madrid

tuyas ſon, aunque por fee
te aclamamos ſeñor nueſtro;
tu padre, el gran Rey Baſilio,
temeroſo que los Cielos
cumplan un hado, que dice,
que ha de verle à tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte accion, y derecho,
y darſele à Aſtolfo, Duque
de Moſcovia. Para eſto
juntò ſu Corte; y el vulgo,
penetrado yà, y ſabiendo
que tiene Rey natural,
no quiere que un eſtrangero
venga à mandarle; y aſsi,
haciendo noble deſprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buſcado, donde preſo
vives, para que aſsiſtido
de ſus armas, y ſaliendo
deſta Torre à reſtaurar
tu Imperial Corona, y Cetro,
ſe le quites à un tyrano.
Sal pues que en eſſe deſierto,
Exercito numeroſo
de vandidos, y pleveyos
te aclama, la libertad
te eſpera, oye ſus acentos.

*Dem.* Viva Segiſmundo, viva.

*Seg.* Otra vez, què es eſto Cielos!
quereis que ſueñe grandezas,
que ha de deshacer el tiempo?
Otra vez quereis que vea,
entre ſombras, y boſquexos
la mageſtad, y la pompa
deſvanecida del viento?
Otra vez quereis que toque
el deſengaño, ò el rieſgo
à que el humano poder
nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ſer, no ha de ſer,
miradme otra vez ſujeto
à mi fortuna; y pues sè
que toda eſta vida es ſueño,
idos, ſombras, que fingis
oy à mis ſentidos muertos
cuerpo, y voz, ſiendo verdad,
que ni teneis voz, ni cuerpo,
que no quiero mageſtades
finezas, pompas no quiero,
fantaſticas iluſiones,
que al ſoplo menos ligero
del Aura han de deshacerſe;
bien como el florido Almendro,
que por madrugar ſus flores,
ſin aviſo, y ſin conſejo,
al primer ſoplo ſe apagan,
marchitando, y desluciendo
de ſus roſados capillos
belleza, luz, y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sè que os paſſa lo meſmo
con qualquiera que ſe duerme,
para mi no hai fingimientos,
que deſengañado ya,
se bien que la vida es ſueño.

*Sold. 2.* Si pienſas que te engañamos,
buelve à eſſe monte ſobervio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte. *Seg.* Ya
otra vez vi aqueſto meſmo,
tan clara, y diſtintamente,
como aora lo eſtoy viendo,
y fue ſueño. *Sol. 1.* Coſas grandes
ſiempre, gran ſeñor, traxeron
anuncios, y eſto ſeria,
ſi lo ſañaſte primero.

*Seg.* Dices bien, anuncio fue;
y caſo que fueſſe cierto,
pues que la vida es tan corta,
ſoñemos, alma, ſoñemos
otra vez; pero ha de ſer
con atencion, y conſejo
de que hemos de deſpertar
deſte guſto al mejor tiempo;
que llevandole ſabido,
ſera el deſengaño menos,
que es hacer burla del daño,
adelantarle el conſejo:
y con eſta prevencion,
de que quando fueſſe cierto,
es todo el poder preſtado,
y ha de bolver à ſu dueño;
atrevamonos a todo:
Vaſſallos yo os agradezco

la

Ayuntamiento de Madrid

la lealtad, en mi llevais
quien os libre oſlado , y dieſtro
de eſtrangera eſclavitud.
Tocad al arma, que preſto
vereis mi immenſo valor:
contra mi padre pretendo
tomar armas, y ſacar
verdaderos à los Cielos,
pueſto he de verle à mis plantas;
mas ſi antes deſto deſpierto,
no ſerà bien no decirlo;
ſupueſto que no he de hacerlo?
*Tod.* Viva Segiſmundo, viva.
*Sale Clotaldo.*
*Clot.* Què alboroto es eſte, Cielos?
*Seg.* Clotaldo? *Clot.* Señor? en mi *ap.*
ſu rigor prueba. *Clar.* Yo apueſto
que le deſpeña del monte. *Vaſ.*
*Clot.* A tus Reales plantas llego,
ya sè que à morir. *Seg.* Levanta,
levanta padre del ſuelo,
que tu has de ſer norte, y guia
de quien fiè mis aciertos,
que ya se que mi crianza
à tu mucha le altad debo:
dame los brazos. *Clot.* Què dices?
*Seg.* Que eſtoy ſoñando, y que quiero
obrar bien, pues no ſe pierde
el hacer bien, aun en ſueños.
*Clot.* Pues, ſeñor, ſi el obrar bien
es ya tu blaſon, es cierto,
que no te ofenda el que yo
oy ſolicite lo meſmo.
A tu padre has de hacer guerra,
yo aconſejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte;
à tus plantas eſtoy pueſto,
dame la muerte. *Seg.* Villano,
traydor , ingrato : mas Cielos,
el reportarme conviene,
que aun no sè ſi eſtoy deſpierto:
Clotaldo, vueſtro valor
os embidio, y agradezco;
idos à ſervir al Rey,
que en el campo nos verèmos:
voſotros tocad al arma.
*Clot.* Mil veces tus plantas beſo. *Vaſ.*
*Seg.* A reynar fortuna vamos,
no me deſpiertes ſi duermo;
y ſi es verdad, no me aduermas;
mas ſea verdad , ò ſueño,
obrar bien es lo que importa;
ſi fuere verdad , por ſerlo;
ſi no por ganar amigos
para quando deſpertemos.
*Vanſe, y tocan caxas , y ſalen el Rey Baſilio, y Aſtolfo.*
*Baſ.* Quien Aſtolfo, podrà parar prudente
la furia de un cavallo desbocado?
quien detener de un rio la corriente,
que corre al mar ſobervio, y deſpeñado?
quien un peñaſco ſuſpender valiente
de la cima de un monte deſgajado?
pues todo facil de parar ſe mira,
mas que de un vulgo la ſobervia ira;
Digalo en vandos el rumor partido,
pues ſe oye reſonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos Aſtolfo, y otros Segiſmundo:
el doſel de la jura reducido
à ſegunda intencion, à horror ſegundo;
teatro funeſto es, donde importuna
repreſenta tragedias la fortuna.
*Aſt.* Señor , ſuſpendaſe oy tanta alegria,
ceſſe el aplauſo , y guſto liſongero;
que tu mano feliz me prometia,
que ſi Polonia (à quien mandar eſpero)
oy ſe reſiſte à la obediencia mia,
es porque la merezca yo primero;
dadme un cavallo, y de arrogãcia lleno,
rayo deſcieda el que blaſona trueno. *Va.*
*Baſ.* Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho rieſgo lo previſto tiene;
ſi ha de ſer la defenſa, es impoſsible,
que quie la eſcuſa mas, mas la previene:
dura ley! fuerte caſo! horror terrible!
quié pieſa huir el rieſgo, al rieſgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo miſmo, yo mi patria he deſtruido.
*Sale Eſtrella.*
*Eſt.* Si tu preſencia gran leñor, no trata
de enfrenar el tumulto ſucedido,
que de uno en otro vando ſe dilata
por las calles, y plazas dividido,
veràs tu Reyno en ondas de eſcarlata
nadar entre la purpura teñido



Ayuntamiento de Madrid

de su sangre, que ya con triste modo,
todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina del Imperio, tanta
la fuerza del rigor dura, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;
el Sol se turba, y se embaraza el viento:
cada piedra un piramide levanta,
y cada flor construye un monumento,
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada Soldado es un esqueleto vivo.

*Sale Clotaldo.*

*Clot.* Gracias à Dios, q vivo à tus pies lle-(go.
*Basi.* Clotaldo, pues que ay de Segismundo?
*Cl.* Que el vulgo, mõstruo despeñado, y cie-
la Torre penetrò, y de lo profundo (go,
della sacò su Principe, que luego
que vio segunda vez su honor segundo,
valiente se mostrò, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.
*Basi.* Dame un cavallo, porq yo en persona
vencer valiente un hijo ingrato q iero,
y en la defensa ya de mi corona,
lo q la ciencia erró, venza el acero. *Vas.*
*Est.* Pues yo al lado del Sol, seré Belona;
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre tendidas alas
à competir con la deidad de Palas.

*Vase, y tocan al arma, y sale Rosaura, y detiene à Clotaldo.*

*Ros.* Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde alli
dà voces, oyeme à mi,
que yo sè que todo es guerra:
bien sabeis que yo llegue
pobre, humilde, y desdichada
à Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallè
piedad: mandasteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviesse
en Palacio, y pretendiesse
(disimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: en fin,
èl me vio, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla, en un jardin;
deste la llave he tomado,
y te podrè dar lugar
de que en el puedas entrar:
a dar fin à mi cuidado.
Aqui altivo, osado, y fuerte
bolver por mi honor podràs,
porque ya resuelto estàs
à vengarme con su muerte.
*Clot.* Verdad es que me incliuè
desde el punto que te vi
à hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
quanto mi vida pudiesse.
Lo primero que intente,
quitarte aquel trage fue,
porque si acaso te viesse
Astolfo en tu proprio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad,
que hace del honor ultrage.
En este tiempo trazaba
como cobrar se pudiesse
tu honor perdido, aunque fuesse
(tanto tu honor me arrastraba)
dando muerte à Astolfo; mira
què caduco desvario,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me assombra, ni me admira?
Darle pense muerte, quando
Segismundo pretendiò
darmela à mi, y èl llegò,
su peligro atropellando,
à hacer en defensa mia
muestras de su voluntad;
que fueron temeridad,
passando de valentia.
Pues còmo yo aora (advierte)
teniendo alma agradecida,
à quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?
Y assi, entre los dos partidos,
el afecto, y el cuydado,
viendo que à ti te la he dado,
y que del la he recibido,
no sè à que parte acudir,
no sè à que parte ayudar,
si à ti me obligue con dar,
del lo estoy por recibir.
Y assi, en la accion que te ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que hace,

y

Ayuntamiento de Madrid

y persona que padece.
*Ros.* No tengo que prevenir,
que en un varon singular,
quanto es noble accion el dàr,
es baxeza el recibir.
Y este principio assentado
no has de estarle agradecido,
supuesto que si èl ha sido
el que la vida te ha dado,
y tu à mi, evidente cosa
es, que el forzo tu nobleza,
à que hiciesse una baxeza,
y yo una accion generosa.
Luego estàs de mi obligado,
supuesto que à mi me has dado
lo que del has recibido.
Y assi, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo lo prefiero, quanto
và de dar à recibir.
*Clo.* Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradece.la està
de parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.
*Ros.* De ti recibi la vida,
y tu mismo me dixiste,
quando la vida me dixte,
que la que estaba ofendida,
no era vida: luego yo
nada de ti he recibido,
que vida, no vida, ha sido
la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido
(como de ti mismo he oido)
que me des la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece mas,
se antes liberal, seràs
agradecido despues.
*Clo.* Vencido de tu argumento,
antes liberal sere:
yo, Rosaura, te dare
mi hacienda, y en un Convento
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de un delito,
te recoges à un sagrado:
que quando desdichas siento
del Reyno, tan dividido,
aviendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido:
y assi, escoge el que te quadre,
quedandose entre los dos;
que no biciera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.
*Ros.* Quando tu mi padre fueras,
sufriera esta injuria yo;
pero no siendolo, no.
*Clo.* Pues què es lo que hacer esperas?
*Ros.* Matar al Duque. *Clo.* Una dama,
que padre no ha conocido
tanto valor ha tenido?
*Ros.* Si. *Clo.* Quien te alienta?
*Ros.* Mi fama.
*Clo.* Mira que à Astolfo has de ver.
*Ros* Todo mi honor lo atropella.
*Clo.* Tu Rey, y espolo de Estrella.
*Ros.* Vive Dios, que no ha de ser.
*Clo.* Es locura. *Ros.* Ya lo veo.
*Clo.* Pues vencela. *Ros.* No podrè.
*Clo.* Pues perderàs. *Ros.* Ya lo se.
*Clo.* Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo.
*Clo.* Què intentas?
*Ros.* Mi muerte. *Clo.* Mira
que esso es despecho.
*Ros.* Es honor.
*Clo.* Es delatino. *Ros.* Es valor.
*Clo* Es frenesi. *Ros.* Es rabia, es ira.
*Clo.* En fin, què no se dà medio
à tu ciega pasion? *Ros.* No.
*Clo.* Quien ha de ayudarte? *Ros.* Yo.
*Clo.* No ay remedio?
*Ros.* No ay remedio.

*Clo.*

Ayuntamiento de Madrid

*Clo.* Piensa bien si ay otros modos.
*Ros.* Perderme de otra manera. *vase.*
*Clo.* Pues has de perderte, espera
hija; y perdamonos todos. *vase.*
*Tocan caxas, y salen marchando Soldados, y Clarin, y Segismundo vestido de pieles.*
*Seg.* Si este dia me viera (ra
Roma en los triunfos de su edad prime-
ò quanto se alegrarà,
viendo lograr una ocasion tan rara,
de tener una fiera,
que sus grandes Exercitos rigiera,
à cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el buelo abatamos,
espíritu, no assi delvanezcamos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme, quando estè despierto,
de averlo conseguido
para averlo perdido,
pues mientras menos fuere,
menos se sentirà, si le perdiere.
*Clar.* En veloz cavallo, *Tocan un Clarin.*
(perdonadme, que fuerza es el pintallo
en viniendome à cuento)
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra, (ra
el fuego el alma que en el pecho encier-
la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
en cuya confusion un caos admiro,
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar, y vi-
de color remendado, (to;
rucio, y à su proposito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr, buela;
à tu presencia llega
ayrosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.
*Clar.* Vive Dios que es Rosaura. *vase.*
*Seg.* El Cielo à mi presencia la restaura.
*Sale Rosaura con baquero, y espada, y daga.*
*Ros* Generoso Segismundo,
cuya Magestad heroyca
sale al dia de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor Planeta,
que en los brazos de la Aurora
se restituye luciente
à las plantas, y à las rosas,
y sobre montes, y mares,
quando coronado assoma,
luz esparce, y rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda;
assi amanezcas al mundo
luciente Sol de Polonia,
que à una muger infelice,
que oy à tus plantas se arroja,
ampares, por ser muger,
y desdichada, dos cosas,
que para obligarle à un hombre,
que de valiente blasona,
qualquiera de las dos basta,
qualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quien soy, pues las tres me viste
en diverso trage, y forma.
La primera, me creiste
varon en la rigurosa
prision, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
muger, quando fue la pompa
de tu Magestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es oy, que siendo
monstruo de una especie, y otra,
entre galas de muger,
armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucessos
tragicas fortunas oygas.
De noble madre naci
en la Corte de Moscovia,
que segun fue desdichada
debiò de ser muy hermosa.
En ésta puso los ojos
un traydor, que no le nombra
mi vóz, por no conocerle;
de cuyo valor me informa
el medio, pues siendo objeto
de su idea, siendo aora
no aver nacido Gentil,
para persuadirme loca

à

Ayuntamiento de Madrid

à que fue algun Dios de aquellos,
que en Methamorfosis llora
lluvia de oro, cisne, y toro,
en Danae, Leda, y Europa.
Quando pense que alargaba,
citando aleves historias,
el discurso, hallo que en el
te he dicho en razones pocas,
que mi madre perluadida
à finezas amorolas,
fue como ninguna bella,
y fue infelice como todas.
Aqui la necia disculpa,
de fe, y palabra de esposa
le alcanzò tanto, que aun oy
el pensamiento la llora,
aviendo sido un tyrano,
tan Eneas de su Troya,
que la dexò hasta la espada:
embaynese aqui su hoja,
que yo la desnudare
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
que ni ata, ni aprisiona,
ò matrimonio, ò delito,
si bien todo es una cosa,
naci yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha, y en las obras;
y assi, no havre menester
decir, que poco dichosa,
heredera de fortunas,
corri con ella una propia.
Lo mas que podre decirte
de mi, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo (ay de mi!) al nombrarle
se encoloriza, y se enoja
el corazon, propio efecto
de que enemigo le nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato,
que olvidado de las glorias,
(porque en un passado amor
se olvida hasta la memoria)
vino à Polonia, llamando
de su conquista famosa,
à casarse con Estrella,
que fue de mi Ocaso antorcha.
Quien creerà que aviendo sido
una Estreila, quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divida aora?
Yo ofendida, yo burlada;
quede triste, quede loca,
quede muerta, quede yo
que es decir, que quedò toda
la confusion del Infierno
cifrada en mi Babilonia:
y declarandome muda
(porque ay penas, y congojas,
que las dicen los afectos
mucho mejor que la boca)
dixe mis penas callando;
hasta que una vez à solas,
Violante mi madre (ay Cielos!)
rompiò la prision, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
No me embarace en decirlas,
que en sabiendo una persona
que à quien sus flaquezas cuenta
ha sido complice en otras,
parece que ya le hace
la salva, y le desahoga;
que a veces el mal exemplo
sirve de algo: en fin, piadosa
oyò mis quexas, y quiso
consolarme con las propias:
Juez que ha sido delinquente,
que facilmente perdona!
Escarmentando en sì misma,
y por negar à la ociosa
libertad, al tiempo facil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas,
por mejor consejo toma
que le siga, y que le obligue
con finezas prodigiosas
à la deuda de mi honor;
y para que à menos costa
fuesse, quiso mi fortuna
que en trage de hombre me ponga;
descuelgo una antigua espada,
que es esta que ciño aora

es

Ayuntamiento de Madrid

es tiempo que se desnude
(como prometi) la hoja,
pues confiada en sus señas,
me dixo: Parte à Polonia,
y procura que te vean
este acero que te adorna
los mas Nobles, y que en alguno
podrà ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congoxas.
Llegue à Polonia, en efecto:
passèmos, pues, que no importa
el decirlo, y ya se sabe
que un bruto que se desboca,
me llevò à tu cueva, adonde
tu de mirarme te assombras.
Passemos, que alli Clotaldo
de mi parte se apassiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quien soy,
me persuado à que me ponga
mi propio trage, y que sirva
à Estrella, donde ingeniosa
estorve el amor de Astolfo,
y el ser Estrella su esposa.
Passemos que aqui me viste
otra vez confuso, y otra
con el trage de muger
confundiste entrambas formas;
y vamos à que Clotaldo,
persuadido à que le importa
que se casen, y que reynen
Astolfo, y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretention deponga.
Yo, viendo que tu, ò valiente
Segismundo, à quien oy toca
la venganza, pues el Cielo
quiere que la carcel rompas
de esta rustica prision,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria,
y contra tu padre tomas,
vengo à ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, viniendo ahora
ya la tela, y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte Caudillo,
à los dos juntos importa
impedir, y deshacer
essas concertadas bodas;
à mi, porque no se case
el que mi esposo se nombra;
y à ti, porque estando juntos
sus dos Estados, no pongan
con mas poder, y mas fuerza
en duda nuestra victoria.
Muger, vengo à persuadirte
el remedio de mi honra;
y varon, vengo à alentarte
à que cobres tu Corona.
Muger, vengo à enternecerte,
quando à tus plantas me ponga,
y varon, vengo à servirte
con mi acero, y mi persona.
Y assi, piensa que si oy
como muger me enamoras
como varon te darè
la muerte, en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser
en su conquista amorosa,
muger, para darte quexas,
varon, para ganar honras.
*Se.* Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.
Valgame Dios, quien supiera,
ò saber salir de todas,
ò no pensar en ninguna!
Quien vio penas tan dudosas?
Si soñe aquella grandeza
en que me vi, como ahora
esta muger me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueños;
y si fue verdad, que es otra
confusion, y no menor,
còmo mi vida le nombra
sueño? pues tan parecidas
à los sueños son las glorias,
que las verdaderas son

teni-

Ayuntamiento de Madrid

tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
tan poco ay de unas à otras?
que ay question sobre saber
si lo que se vee, y se goza
es mentira, ò si es verdad?
tan semejante es la copia
al original, que ay duda
en saber si es ella propria?
pues si es assi, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza, y el poder,
la Magestad, y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura està en mi poder,
su hermosura el alma adora,
gozemos, pues, la ocasion,
el amor las leyes rompa
del valor, la confianza
con que à mis plantas se postra;
esto es sueño, y pues lo es,
soñemos dichas agora,
que despues serán pesares:
mas con mis razones proprias
buelvo à convencerme à mi:
si es sueño, si es vanagloria;
quien por vanagloria humana
pierde una digna gloria?
què, passado bien, no es sueño?
quien tuvo dichas heroicas,
que entre sì no diga, quando
las rebuelve en su memoria,
sin duda que fue soñado
quanto vì: pues si esto toca
mi desengaño, si se
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en cenizas
qualquiera viento que sopla;
acudamos à lo eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura està sin honor,
mas à un Principe le toca
el dar honor, que quitarle.
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador,
antes, que de mi Corona:
huyamos de la ocasion,
que es muy fuerte: al arma toca,
que oy he de dar la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

*Ros.* Señor, pues assi te ausentas?
pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
ni merece mi congoxa?
Còmo es posible, señor,
que ni me mires, ni oygas?
aun no me buelves el rostro?

*Seg.* Rosaura, al honor le importa;
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo agora:
no te responde mi voz,
porque mi honor te responda:
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mi mis obras:
ni te miro, porque es fuerza
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra. *Vase.*

*Ros.* Què enigmas, Cielos, son estas?
despues de tanto pesar,
aun me queda que dudar,
con equivocas respuestas?

*Sal. Clar.* Señora, es hora de verte?

*Ros.* Ay Clarin, donde has estado?

*Clar.* En una Torre encerrado,
brujuleando mi muerte,
si me dà, ò si no me dà,
y à figura que me diera
passante quinola fuera
mi vida, que estuve yà
para dar un estallido.

*Ros.* Por què?

*Clar.* Porque se el secreto
de quien eres, y en efecto, *Caxa:*
Clotaldo: pero què ruido
es este? *Ros.* Què puede ser?

*Clar.* Que del Palacio sitiado
sale un esquadron armado
à resistir, y vencer
el del fiero Segismundo.

*Ros.* Pues còmo cobarde estoy,
y ya à su lado no soy
un escandalo del mundo?



Ayuntamiento de Madrid

quando và tanta crueldad
cierra sin orden ni ley.
*Vase, y dicen dentro.*
*Tod.* Viva nuestro invicto Rey.
*Otro.* Viva nuestra libertad.
*Cla.* L libertad, y el Rey vivan,
vivan muy enhorabuena,
que à mi nada me da pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este dia
en tan grande confusion
haga el papel de Neron,
que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
de algo, y ha de ser de mis
escondido, desde aqui
toda la fiesta he de ver;
el sitio es oculto, y fuerte
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallarà,
dos higas para la muerte.
*Escondese, tocan caxas, suena ruido de armas, y salen el Rey, Clotaldo y Astolfo huyendo.*
*Bas.* Ay mas infelice Rey!
ay padre mas perseguido!
*Clot.* Ya tu Exercito vencido
baxa sin tino, ni ley.
*Astolf.* Los traydores vencedores
quedan. *Bas.* En batallas tales,
los que vencen son leales,
los vencidos los traydores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tyrano.
*Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde està.*
*Cla.* Valgame el Cielo! *Ast.* Quien es
este infeliz Soldado,
que à nuestros pies ha caìdo
en sangre todo teñido?
*Clar.* Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busque;
huyendo della, encontre
con ella; pues no ay lugar
para la muerte secreto,
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega à su efecto.
Por esso, tornad, tornad
à la lid sangrienta luego,
que entre las armas, y el fuego
ay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado;
pues no ay seguro camino
à la fuerza del destino,
y à la inclemencia del hado;
y assi, aunque à libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais à morir,
si està de Dios que murais. *Cae dentro.*
*Bas.* Mirad que vais à morir,
si està de Dios, que murais?
Que bien (ay Cielos!) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
à mayor conocimiento
este cadaver, que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que deshata,
sangrienta lengua que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone,
contra mayor fuerza, y causa;
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi patria,
vine à entregarla à los mismos
de quien pretendia librarla.
*Clot.* Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
à quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es Christiana
determinacion, decir
que no ay reparo à su saña:
Si ay, que el prudente varon
vitoria del hado alcanza;
y si no estas reservado
de la pena, y la desgracia,
haz por donde te reserves.
*Ast.* Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza;
yo como joven valiente,
entre las espessas matas
de este monte està un cavallo,
veloz aborto del Aura,
huye en èl, que yo entre tanto
te guardare las espaldas.
*Bas.* Si està de Dios que yo muera,
ò si la muerte me aguarda



Ayuntamiento de Madrid

aqui oy la quiero buſcar,
eſperando cara à cara.
*Tocan al arma, y ſale Segiſmundo con toda la compañia.*
*Seg.* En lo intrincado del monte,
entre ſus eſpeſas ramas
el Rey ſe eſconde, ſeguidle,
no quede en ſus cumbres planta,
que no examine el cuidado,
tronco à tronco, y rama à rama.
*Clo.* Huye, ſeñor. *Baſi.* Para que?
*Aſt.* Què intentas?
*Baſi.* Aſtolfo, aparta. *Clo.* Què quieres?
*Baſi.* Hacer, Clotaldo,
un rémedio que me falta:
ſi à mi buſcandome vàs,
ya eſtoy, Principe, à tus plantas,
ſea della blanca alfombra
eſta nieve de mis canas:
piſa mi cerviz, y huella
mi Corona; poſtra, arraſtra
mi decoro, y mi reſpeto,
toma de mi honor venganza,
ſirvete de mi cautivo;
y tras preventiones tantas,
cumpla el hado ſu omenage,
cumpla el Cielo ſu palabra.
*Seg.* Corte iluſtre de Polonia,
que de admiraciones tantas
ſois teſtigos, atended,
que vueſtro Principe os habla.
Lo que eſtà determinado
del Cielo, y en azul tabla,
Dios con el dedo eſcriviò,
de quien ſon cifras, y eſtampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,
nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente, y engaña,
es quien para uſar mas dellas,
las penetra, y las alcanza.
Mi padre, que eſtà preſente,
por eſcuſarſe à la ſaña
de mi condicion, me hizo
un bruto, una fiera humana;
de ſuerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi ſangre generoſa,
por mi condicion bizarra
huviera nacido docil,
y humilde, ſolo baſtara
tal genero de vivir,
tal linage de crianza,
à hacer fieras mis coſtumbres:
què buen modo de eſtorvarlas!
Si à qualquiera hombre dixeſſen:
alguna fiera inhumana
te darà muerte, eſcogiera
buen remedio en deſpertallas,
quando eſtuvieſſen durmiendo.
Si dixeran: eſta eſpada
que traes ceñida, ha de ſer
quien te dè la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces deſnudarla,
y ponerſela à los pechos:
Si dixeſſen golfos de agua
han de ſer tu ſepultura
en monumentos de plata,
mal hiciera en darſe al mar,
quando ſobervio levanta
rizados montes de nieve,
de criſtal creſpas montañas.
Lo miſmo le ha ſucedido,
que à quien, porque le amenaza
una fiera, la deſpierta,
que à quien temiendo una eſpada
la deſnuda, y que à quien mueve
las ondas de una borraſca;
y quando fuera (eſcuchadme)
dormida fiera mi ſaña,
templad eſpada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no ſe vence
con juſticia, y venganza,
porque antes ſe incita mas;
y aſsi quien vencer aguarda
à ſu fortuna, ha de ſer
con cordura, y con templanza:
no antes de venir el daño,
ſe reſerva, ni ſe guarda
quien le previene, que aunque
puede humilde (coſa es clara)
reſervarſe de èl, no es,
ſino deſpùes que ſe halla
en la ocaſion, porque aqueſta
no ay camino de eſtorvarla.
Sirva de exemplo eſte raro
eſpectaculo; eſta eſtraña
admiracion, eſte horror,

Ayuntamiento de Madrid

eſ-

este prodigio, pues nada
es mas, que llegar à ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies à un padre,
y atropellado à un Monarca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiso estorvarla
el, no pudo, y podrè yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla: señor levanta,
dame tu mano, que ya
que el Cielo te desengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tu te vengues,
rendido estoy à tus plantas.

*Basi.* Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à ti el Laurel, y la Palma
se te deben, tu venciste,
coronente tus hazañas.

*Tod.* Viva Segismundo, viva.

*Seg.* Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
oy ha de ser la mas alta
vencerme à mi; Astolfo de
la mano luego à Rosaura,
pues sabe, que de su honor
es deuda, y yo de cobrarla.

*Ast.* Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara,
que ella no sabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
casarme yo con muger.

*Clo.* No profigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tu Astolfo, y mi espada
lo defenderà en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

*Ast.* Què dices?

*Clo.* Que yo hasta verla
casada, noble, y honrada,
no la quise descubrir,
la historia de esto es muy larga
pero en fin es hija mia.

*Ast.* Pues siendo assi, mi palabra
cumplirè. *Se.* Pues porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor, y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla,
que en meritos, y fortuna,
si no le excede se iguala.
Dame la mano. *Est.* Yo gano
en merecer dicha tanta.

*Seg.* A Clotaldo, que leal
sirvio à mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que èl pidiere que le haga.

*Clo.* Si assi à quien no te ha servido
honras, à mi que fui causa
del alboroto del Reyno,
y de la torre en que estabas
te saquè, que me darás?

*Seg.* La torre, y porque no salgas
de ella nunca, hasta morir,
has de estar alli con guardas,
que el traydor no es menester,
siendo la traycion passada.

*Basi.* Tu ingenio a todos admira.

*Ast.* Què condicion tan mudada!

*Ros.* Que discreto, y que prudente!

*Seg* Que os admira? què os espanta?
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision, y quando no sea
el soñarlo solo basta,
pues assi llegue à saber,
que toda la dicha humana
en fin, passa como sueño,
y quiero yo aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

F I N.

Hallarâse esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca, y assimismo todo genero de Romanceria, en la Imprenta de la Santa Cruz, calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA.

# CASA CON DOS PUERTAS

## MALA ES DE GUARDAR.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *Don Felix, Galan.* | *Calabazas, Lacayo.* | *Marcela, Dama.* |
| *Lisardo, Galan.* | *Herrera, Escudero.* | *Sylvia, Criada.* |
| *Fabio, Viejo.* | *Laura, Dama.* | *Celia, y Lelio Criados.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Marcela, y Sylvia con mantos, como recelandoso, y detras Lisardo, y Calabazas.*

*Sylv.* Vienes tras nosotras?
*Sylv.* Si.
*Marc.* Pues parate: Cavalleros,
desde aqui aveis de bolveros,
no aveis de passar de aqui,
porque si intentais assi
saber quien soy, intentais
que no buelva donde estais
otra vez; y si esto no
basta, bolveos, porque yo
os suplico que os bolvais.
*Lis.* Dificilmente pudiera
conseguir, señora, el Sol,
que la flor del gyrasol
su resplandor no siguiera:
dificilmente quisiera
el Norte, fixa luz clara,
que el imán no le mirara;
y el imán dificilmente
intentara, que obediente
el azero le dexara.
Si Sol es vuestro esplendor,
gyrasol la dicha mia:
si Norte vuestra pórfia,
Piedra Imán es mi dolor;
si es imán vuestro rigor,
azero mi ardor severo,
pues como quedarme espero,
quando veo que se van,
mi Sol, mi Norte, y mi Imán,
siendo flor, piedra, y azero.
*Marc.* A essa flor hermosa, y bella
terminos el dia concede,
bien como á essa piedra puede
conceder los una estrella:
y pues el se ausenta, y ella,
no culpeis la ausencia mia;
decid á vuestra porfia,
piedra, azero, ò gyrasol,
que es denoche para el Sol,
para la Estrella de dia.
Y quedaos aqui, porque
si este secreto apurais,
y à saber quien soy llegais,
nunca á veros bolverè
á aqueste sitio, que fuè
campaña de nuestro duelo;
y puesto que mi desvelo
nos trae à veros aqui,
creed de mi, que ingrata assi,
*Lis.* De vuestro secreto apelo,
señora, a mi voluntad;
y supuesto que sabeis
no! guardos cautela,



Ayuntamiento de Madrid

tambien sera necedad:
necio, ù descortès, mirad
qual mayor defecto es,
vereis que el de necio, pues,
no se enmienda; y assi, á precio
de no ser, cortès, necio,
tengo de ser descortès.
Seis Auroras esta Aurora
haze que en este camino,
ciego el amor os previno
para ser mi salteadora:
cantas ha que á aquella hora
os hallo à la luz primera
oculto Sol de su Esfera,
de su campo rebozada
Ninfa, Deidad ignorada
de su hermosa Primavera.
Vos me llamasteis primero
que a hablaros llegára yo,
que no me atreviera, no,
tan de passo, y forastero:
con estilo lisongero,
aspid yá de sus verdores,
no deidad de sus primores,
desde entonces fuisteis, pues,
aspid, que no deidad es,
quien dá muerte entre las flores.
Dixisteisme, que bolviera
otra mañana á este prado,
y puntual mi cuydado
me traxo como à mi Esfera:
no adelantè la primera
ocasion, porque bastante
no fue mi ruego constante:
á que corriesse la fee,
(que adora lo que no vè)
esse velo de adelante.
Viendo, pues, que siempre es nuevo,
el riesgo, y el favor no,
quiero a mi deberme yo
lo que a vuestra luz no debo;
y assi, á seguiros me atrevo,
que oy he de veros, ò vèr
quien sois. *Marc.* Oy no puede ser;
y assi, dexadme por oy,
que yo mi palabra os doy
de que muy presto saber
podais mi casa, y entrar
á verme en ella. *Calab.* Y á ella,
doncella de essa doncella,
(la verdad en su lugar,
que yo no quiero infernar
mi alma) ay cosa que la obligue
á taparse? *Sylv.* Y si me sigue,
tenga por muy cierto. *Calab.* Què?
*Sylv.* Que me persigue, porque
quien me sigue, me persigue.
*Calab.* Yá sè el caso, vive Dios.
*Sylv* Què vá que no se declaras?
*Calab.* Muy malditissimas caras.
debeis de tener las dos.
*Sylv.* Mucho mejores que vos.
*Calab.* Y estábien escarecido,
porque yo soy vn Cupido.
*Sylv.* Cupido somos yo, y tu.
*Cal.* Como? *Syl* Yo el pido, y tu el cu.
*Calab* No me esta bien el partido.
*Marc.* Esto os buelvo á asseguar
otra vez. *Lis* Pues què fiança
le dexais á mi esperança
de las dos que he de lograr?
*Marc* La de dexarme mirar. *Descubresse.*
*Lis.* Usar de essa alevosia,
para turbar mi estadia,
ha sido traycion: pues yá
viendoos, como os dexará
quien sin veros os seguia?
*Marc.* Quedad, pues, de mi seguro,
que en breve tiempo sabreis,
mi casa, y entendereis
quanto serviros procuro;
esto otra vez asseguro.
*Lis.* Yá en seguiros soy de yelo.
*Marc.* Y yo sin algun recelo,
de que agradecida estoy,
por esta Calle me voy.
*Lis.* Id con Dios,
*Marc.* Guardeos el Cielo.
*Vanse las dos.*
*Calab.* Linda tramoya, señor,
sigamosla, hasta saber,
quien ha sido vna muger
tan embustera. *Lis.* Es error;
Calabazas, si en rigor
ella se recata assi,
seguirla. *Calab.* Esso dices? *Lis.* Si.
*Calab.* Vive Dios, que la siguiera
yo, aunque hasta el infierno fuera.

*Lis.*

Ayuntamiento de Madrid

*Lis.* Què me debe, necio, di,
de aver quatro dias hablado
conmigo en este lugar,
para darla yo vn par
de quien ella se ha guardado?
*Calab.* Debe el aver madrugado
estos dias. *Lis.* Yá que estamos
solos, y que àsi quedamos,
sobre lo que podrà ser
tan recatada muger,
discurramos. *Calab.* Discurramos:
Dime tu, que has presumido
de lo que has visto, y notado?
*Lis.* De estilo tan bien hablado,
de trage tan bien vestido,
lo que he pensado, y creìdo,
es, que esta debe de ser
alguna noble muger,
que donde no es conocida,
disimulada, y fingida,
gusta de hablar, y de vèr;
y por forastero, á mì
para este efecto eligìò.
*Calab.* Mucho mejor pienso yo:
*Lis.* Pues no te detengas, di.
*Calab.* Muger, que se viene assi
á hablar con quien no la vea,
donde ostentarse desea
bachillera, è importuna;
que me maten, sino es vna
muy discretissima fea,
que por el pico ha querido
pescarnos. *Lis.* Y si la huviera
visto yo, y vn Angel fuera?
*Calab.* Vive Dios, que me has cogido,
la Dama Duende avrá sido,
que bolver á vivir quiere.
*Lis.* Aun bien, sea lo que fuere,
que mañana se sabrá.
*Calab.* Luego crees que vendrá
mañana? *Lis.* Si no viniere,
poco, ò nada avrá perdido
la necia esperança mia.
*Calab.* El madrugar á otro dia
poca perdida avrá sido.
*Lis.* El negocio á que he venido
á madrugar me ha obligado,
no lo debo à este cuydado.
*Calab.* Cerca de casa vivio,
pues de vista se perdiò,
quando à casa hemos llegado:
*Lis.* Y tarde debe de ser.
*Calab.* Si, pues vistiendose sale
quien à los dos nos mantiene,
sin ser los dos Justas Reales.

*Sale Don Felix como vistiendose, y el Escudero.*

*Lis.* Don Felix, besoos las manos.
*Fel.* El Cielo, Lisardo, os guarde,
*Lis.* Tan de mañana vestido?
*Fel.* Un cuydado que me trae
desvelado, no permite
que sossiegue, ni descanse;
pero vos, que os admirais
de que a esta hora me levante,
no me dixisteis anoche,
que á dàr vnos Memoriales
aviais de ir á Aranjuez?
Pues como á Ocaña os tornasteis
desde el camino? *Lis.* Si, bien
me acuerdo, regla es del Arte,
que la pregunta, y respuesta
siempre vn mismo caso guarden;
y puesto que à mi pregunta
fue la respuesta mas facil
vn cuydado de la vuestra,
otro cuydado me saque,
que es quien à Ocaña me buelve.
*Fel.* Apenas ayer llegasteis,
y oy teneis cuydado? *Lis.* Si.
*Fel* Pues por obligaros, antes
que me obligueis á decirlo,
este es el mio, escuchadme.
*Calab.* En tanto que ellos se pegan
dos grandissimos Romances,
tendreis, Herrera, algo, que
se atreva á desayunarme?
*Escud.* Vamos ázia mi aposento,
Calabazas, que al instante
que ayais vos entrado en èl,
no faltará algo fiambre.

*Vanse los dos.*

*Fel.* Bien os acordais de aquellas
felicissimas edades
nuestras, quando los dos fuymos
en Salamanca Estudiantes.
Bien os acordais tambien
del Libre, el glorioso vltrage



Ayuntamiento de Madrid

con que de Venus, y Amor
tratè las vanas Deidades;
de su hermosura, y sus flechas;
tan à su pesar, triunfante,
que de rayos, y de plumas
coronè mis libertades.
O nunca huvieran, Lisardo,
dichado tan desiguales
fuerças, porque nunca huvieras
podido los dos vengarte!
O huviera sido su golpe,
puesto que à todos alcance.
por costumbre solamente,
flecha disparada al ayre,
y no por vengança flecha,
bañada en venenos tales,
que saliò del arco pluma,
corriò por el vicato ave,
llegò rayo al corazon,
donde se alimenta aspid.
La primer vez que sentì
este golpe penetrante,
(que sabe herir sin matar,
y aun esto es lo que mas sabe)
en la juventud del año,
vna tarde fuè agradable
del Abril; pero mal dixe,
al Alva fuè, no os espante
ser por la tarde, y al Alva,
que con prestados celages,
si bien me acuerdo, aquel dia
amaneciò por la tarde.
Este, pues, como otros muchos,
por divertirme, y holgarme,
salì á caza, y empeñado,
llegùè de vn lance á otro lance,
al Real Sitio de Aranjuez,
que como poco distante
està de Ocaña, el es siempre
nuestro Prado, y nuestro Parque.
Quise entrar á sus jardines,
sin saber que me llevasse
á yèr lo que tantas vezes
avia visto, que esto es facil
todo el tiempo que no assisten
al Sitio sus Magestades.
En el de la Isla entrè: —
o con o, Lisardo, sabe
la desdicha prevenirse,
el daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
que alhagueñamente haze
zelos à su muerte, quando
sobre la llama abrasante
las alas de vidrio mueve,
las hojas de carmin bate;
assi el infeliz, llevado
de su desdicha al examen,
ronda el peligro, sin vèr
quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente,
(que es vn peñasco agradable,
donde temiendo el diluvio
de sus cruzados crystales,
parece que van huyendo,
à el todos los animales)
vna muger, recostada
en la siempre verde margen,
de murta, que la guarnece,
como cenefa, ò engaste
de esmeralda, á cuyo anillo
es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
su hermosura en el estanque
estaba, que puse duda
sobre si es muger, ò Imagen,
porque como Ninfas bellas
de plata bruñida hazen
guarda á la fuente, tan vivas,
que ay quien espere que hablen;
y ella miraba, tan muerta,
que no pudo esperar nadie,
que se pudiesse mover,
la naturaleza al arte,
me pareciò que decia:
No blasones, no te alabes
de que lo muerto desmientes
con mas fuerça en esta parte,
que yo desmiento lo vivo,
pues en lo contrario iguales,
se hazer vna estatua yo,
si hazer tu vna muger sabes;
ò mira vn alma sin vida,
donde està con vida vn jaspe!
Al ruìdo que en las hojas
hize (ay de mi!) por llegarme
á mirarla de mas cerca,
del extasis agradable

Ayuntamiento de Madrid

(no fuesse de amor) bolviò
con algun fusto a mirarme.
No me acuerdo si la dixe,
que vfana no contemplasse
tanta beldad, por el riesgo
de ser de si misma amante,
que donde huvo Ninfa, y fuente,
no fuè posible escaparme
del concepto de Narciso.
Ella honestamente grave,
sin responderme, bolvio
la espalda, y siguiò el alcance
de vna tropa de mugeres,
que andaba mas adelante,
midiendo de los jardines
yá los quadros, ya las calles;
hasta que su pie llegò
á hazer á todos iguales,
porque al pequeño contacto,
flores produxo fragrantes,
tantas la arena, que yá
no pudo determinarse
si eran calles, ò eran quadros
el jardin por todas partes,
pues fueron rosas despues
las que eran veredas antes.
El trage que se vestìa,
era vn bien mezclado trage,
ni bien de Corte, ni bien
de Aldea, sino a mitades,
de señora en el aliño,
de Aldeana en el donayre.
En vn ayroso sombrero
llevaba vn rizo plumage,
à quien tuvieron accion
la tierra despues, y el ayre,
por el matiz, o la pluma,
sobre si era flor, o ave.
Seguila, hasta que llegò
á la quadrilla, que errante
coro texido de Ninfas,
á los templados compasses
de hojas, paxaros, y fuentes
sonoramente suaves,
cada passo era vn festin,
cada descuydo era vn bayle.
A todas las conocì,
en fin, como naturales
de Ocaña, y solo ignorè
quien era de mis pesares
la ocasion, que ya lo era,
porque desde el mismo instante
que la vi, senti en el alma
todo lo que oy siento. Nadie
diga, que quiso dos vezes,
que aunque aqui mire, alli hable,
aqui festeje, alli escriva,
aqui pierda, y alli alcance,
no ha de querer mas que vna,
que no pueden ser iguales
en el Mundo dos efectos,
si de vna causa no nacen.
De algunas de las que iban
con ella pude informarme
de quien era, y halle en ella
mas calidad por su sangre,
que por su beldad; la causa
de no averla visto antes,
fuè, por averse criado
en la Corte con su padre,
hasta que á Ocaña se vino,
porque viva donde nace.
No os digo, que la servi
feliz, y dichoso amante,
porque dichas que se pierden
son las desdichas mas grandes.
Solo digo, que obligada
à mis finezas constantes,
a mis servicios corteses,
y á mis afectos leales,
mereci, que alguna noche
por vna rexa me hablasse
de vn jardin, donde testigos
fueron de venturas tales
la noche, y jardin, que solo
à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
yà de flores, yá de estrellas,
hiziera mal de negarles,
á las vnas lo que influyen,
y á las otras lo que saben;
puesto que Estrellas, y flores
siempre en amorosas pazes,
enlazadas vnas de otras,
eran terceras de amantes.
De esta suerte, pues, teniendo
la fortuna de mi parte,

Ayuntamiento de Madrid

viento en popa del amor
corrì los incierros mares,
hasta que el viento mudado,
levantaron Uracanes
de vna tormenta de zelos
montes de dificultades.
Tormenta de zelos dixe,
ved, si alguna vez amasteis,
que esperança ay del Piloto?
què seguro de la Nave?
Bien creereis, Lisardo, bien,
quando assi escucheis quexarme
de los zelos, que soy yo
quien los tiene: no os engañe
el afecto de sentirlos
de esta suerte, porque antes
soy quien los he dado, y ellos
son en sus efectos tales,
que me matan dados, como
tenidos pueden matarme?
ò á que nacen los que á ser
dados, ni tenidos nacen?
Ay vna Dama en Ocaña,
á quien yo rendido amante
festejè vn tiempo: esta, pues,
por darme muerte, y vengarse,
se ha declarado con ella,
fingiendo finezas grandes,
que à mi amor debe: ay Lisardo,
què promptamente, què facil
en los zelos las mentiras
sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
tal, que aun para disculparme
no permite que la vea,
no me dexa que la hable.
Mirad, pues, si este cuydado
consentirá que descanse,
cercado de tantas penas,
cargado de tantos males,
muerto de tantos disgustos,
lleno de tantos pesares;
y finalmente teniendo,
sin culpa, ofendido á vn Angel,
pues el padecer sin culpa
es la desdicha mas grande.

*Lis* Don Felix, aunque los zelos,
de quien assi os quexais, basten
á dár pesadumbre quatos,
en no ser temidos traen
anticipado el consuelo,
que el dolor es tan distante
desde darlos á tenerlos,
quanto ay de ser vn amante
la persona que padece,
ò la persona que haze.
Con lastima empecè à oìros,
quando los zelos nombrasteis;
mas quando dixisteis que eran
engaños, y no verdades,
la lastima se hizo embidia,
porque no ay gusto tan grande,
quando ay desengaño, como
hazer Damas, y Galanes,
ò pazes para reñir,
ò reñir para hazer pazes;
Id á ver á vuestra Dama,
que yo sè aunque mas se guarde;
pues ella tiene los zelos,
que ella està en aqueste instante,
mas que vos desengañarla,
desseando desengañarse.

*Salen Marcela, y Sylvia abriendo vna puerta, que estara cubierta con vna antepuerta, y quedanse las dos detras de ella.*

*Marc.* Por esta puerta, que al quarto
de mi hermano, Sylvia, sale,
desde el mio á verle vengo,
porque aunque el este ignorante
de que he salido oy de casa,
con esto he de assegurarle.
*Sylv.* Detente, que està con el
el tal huesped, y yà sabes,
que no quiere mi señor,
que llegue à verte, ni hablarte.
*Marc.* Y aun esta fue mi desdicha,
oygamos desde esta parte.
*Lis.* Y si en tanto que este gusto
llega, quereis que yo trate
de divertiros; pues fuè
concierto que os escuchasse
vn cuydado, y que os dixesse
el mio, oìdme, escuchadme.
*Marc.* Oye. *Lis.* Despues que troquè
el habito de Estudiante
al de Soldado, la pluma
á la espada, la suave

Ayuntamiento de Madrid

tranquila Paz de Minerva
al sangriento horror de Marte,
la Escuela de Salamanca
á la Campaña de Flandes:
y despues, en fin, que huve
(sin valedor que me aparte)
merecido vna gineta,
premio á mis servicios grandes,
por averme reformado
entre otros Capitanes:
yá la Campaña acabada,
(que no me viniera antes)
pedì licencia, y partì
a España, por vèr si honrarme
merezco el pecho con vna
de las Cruzes Militares,
que sobre el oro del alma
son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
y su Magestad, que guarde
el Cielo, para que sea
Fenix de nuestras edades,
remitiò mi Memorial,
á tiempo que á desahogarse
de molestias cortesanas,
vino á Aranjuez, admirable
dosel de la Primavera;
mas què mucho que se alabe
de serlo, si la mas bella,
la mas pura, mas fragrante
Flor, la Flor de Lys, la Reyna
de las Flores, tràs sì trae
quantas à embidia del Sol,
rayos brillan, luz esparcen?
Seguì la Corte, trahido
mas de mi afecto constante,
que de mi necesidad,
porque de Ministros tales
oy el Rey se sirve, que
no es al merito importante
la asistencia, porque todos
acudir á todo saben;
gracias al zelo de aquel
con quien el peso reparte
de tanta maquina, bien
como Alcides con Athlante.
Llegùe, en efecto, à Aranjuez;
donde vos me visitasteis
en vna posada; y viendo
tan incomodo hospedage,
como tienen en los bosques
Escuderos, y Pleyteantes,
que me viniesse con vos
á Ocaña, me aconsejasteis;
pues los dias de la Audiencia,
dos leguas era tan facil
andarlas por la mañana,
y bolverla por la tarde.
Yo, por vuestro gusto, mas
que por mis comodidades,
obedeci: todo esto
yà vuestra amistad lo sabe;
pero importa averlo dicho,
para que de aqui se enlaze
la mas estraña Novela
de amor, que escribiò Cervantes.

*Marc.* Aqui entro yo agora.

*Lis.* Un dia,
que madrugùe vigilante,
por llegar antes que el Sol
nuestro Orizonte rayasse,
junto á vn Convento, que està
de Ocaña poco distante,
entre vnos alamos verdes
vi vna muger de buen ayre;
saludela cortesmente,
y ella, antes que yo passasse,
por mi nombre me llamo,
bolvì en oyendo nombrarme;
y diciendo á Calabazas,
que con el rozin me aguarde;
llegue, diciendo: Dichoso
el forastero á quien saben
su nombre las Damas, y ella
con mas cuydado en taparse,
me respondiò à media voz:
Cavallero de essas partes
no es forastero en ninguna;
y añadiò favores tales,
que me obliga la verguença;
por mi mismo, à que los calle;
porque no sè como ay hombres
tan vanos, tan arrogantes,
que de que ha avido mugeres
que los buscaron, se alaben.

*Sylv.* El cuenta nuestro sucesso.

*Marc.* O quien pudiera estorvarle,
antes que en Felix las señas,

algunas

Ayuntamiento de Madrid

alguna malicia cauſen.
*Fel.* Proſegeid. *Liſ.* Ella en efecto,
ſiempre embozado el ſemblante,
me deſpidio con decirme,
que como no examinaſſe
quien era, ni la ſiguieſſe,
otro dia eſtaria á hablarme:
Seis vezes; pues, corrio el Sol
las cortinas Orientales
Sumiller el Alva, y ſeis
tapada hallè entre vnos ſauzes
eſta muger, yo enfadado
de recato ſemejante,
determine de ſeguirla
oy, quando á Ocaña tornaſſe;
pero no pude, porque
bolviendo ella por inſtantes,
me viò, y no quiſo paſſar
de la buelta de eſta calle.
*Fel.* De eſta calle?
*Liſ.* Y á la cuenta
vive àzia aqui, que al inſtante
la perdi de viſta, aqui
me dixo que la dexaſſe
otra vez, porque ſu vida
aventuraba mi examen.
*Fel.* Eſtraña muger!
*Marc.* Yá es fuerça,
que las ſeñas me declaren.
*Fel.* Proſeguid. *Liſ.* Yo, pues.
*Sale Celia con manto.*
*Cel.* Don Felix,
podrá vna muger aparte
hablaros? *Fel.* Pues por què no?
*Marc.* O á què buen tiempo llegaſte
muger; ò Angel para mi!
*Fel.* Luego irá el cuento adelante,
permitid nora, por Dios,
que con eſta muger hable,
que es criada de la Dama
que os dixe. *Liſ.* Pues que me mâten
ſi ello no es lo que yo he dicho:
ved el recado que os trae,
y á Dios, porque para eſtotro
no importa que tiempo falte. *Vaſe.*
*Fel.* Era hora de vernos, Celia?
*Cel.* No te admires, ni te eſpantes
que no me atreva à venir
à verte, porque ſi ſabe
mi ſeñora, que te he viſto,
no avrá duda que me mate.
*Fel.* Tan cruel conmigo eſtà?
*Cel.* Viniendo yo àzia eſta parte
á vn recado, no he querido
dexar de verte, y hablarte.
*Fel.* Y què haze tu hermoſo dueño?
*Cel.* Sentir es lo que mas haze
tu ingratitud. *Fel.* Plegue à Dios,
ſi la ofendi, que el me falte.
*Cel.* Por que á ella no ſe lo dices?
*Fel.* Porque no quiere eſcucharme.
*Cel.* Si tu huvieras de callar,
yo me atreviera á llevarte
donde la hablaras. *Fel.* Ay Celia;
no avrà marmol que aſsi calle.
*Cel.* Pues vente aora conmigo,
yo harè vna ſeña, ſi ſale
mi ſeñora, y dexare
la puerta abierta, tu entrarte
haſta ſu quarto podràs.
*Fel.* Dame nuevo aliento, daſme
nueva vida. *Cel.* Aqueſta es
la hora mejor; mas no aguardes;
vente tras mi. *Fel.* Tras ti voy.
*Cel.* Ay bobillos, y què facil
à la caſa de tu Dama
es de llevar vn amante!
*Vanſe los dos.*
*Marc.* Yo ſali de lindo ſuſto.
*Sylv.* Pues como aſsi mas que ſales,
ſi luego han de verſe, luego
proſeguirá el cuento.
*Marc.* Antes
lo aviè remediado. *Sylv.* Como?
*Marc.* Eſcriviendole que calle,
haſta que ſe vea conmigo,
y eſto ha de ſer eſta tarde.
*Sylv.* Declarada por quien eres?
*Marc.* Jesvs, el Cielo me guarde!
*Sylv.* Pues que has de hazer?
*Marc.* No es mi hermano
de Laura mi amiga amante?
No ſabe lo que es amor?
pues oy he de declararme
con ella, y oy has de ver,
Sylvia, el mas eſtraño lance
de amor, porque yo fingida;
pero no quiero contarte,

Que

Ayuntamiento de Madrid

que no tendrà despues gusto
el passo, gozado antes.
*Vanse los dos, y salen Laura, y Fabio su padre*
*Fab.* Notable es la tristeza
que el rosicler turbò de tu belleza:
que tienes estos dias,
que entregada (ay de mi!) á melancolias
tales, á todas horas
triste suspiras, y rendida lloras?
*Laur.* si yo, señor, supiera
la causa de mi mal: á Dios pluguiera. *Ap.*
no la supiera tanto,
el consuelo mayor, menor el llanto
fuera, pues fuera entonces el sabella
el primer aforismo de vencella:
pero la pena mia
es, señor, natural melancolia;
y assi, el afecto haze,
sin que llegue á saber de lo que nace;
que esta distancia dio naturaleza
en la melancolia, y la tristeza.
*Fab.* No sè lo que te diga,
sino que à tanto su dolor obliga,
que riguroso, y fuerte,
padeces tu el dolor, y yo la muerte;
pues yá vivir no espero,
mientras tan triste à ti te considero. *Vase.*
*Laur.* Què hare yo, que rendida,
á pesar de mi vida,
vivo? Què es esto, Cielos?
Mas bien se dexa ver que estos son zelos,
porque vna ardiente rabia,
que el sentimiento agravia;
vna rabiosa ira,
que la razon admira;
vn compuesto veneno,
de que el pecho esta lleno;
vna templada furia,
que el corazon injuria;
què aspid, què monstruo, què animal, què fiera,
què veneno, y què ira, que no fuera
compuesta de tan varios desconsuelos
la hidra de los zelos?
Pues ellos solos son à quien los mira,
furia, rabia, veneno, injuria, è ira.
O quien antes supiera
aquella voluntad feliz primera
tuya, que no empeñara
tanto la mia, que hasta el fin llegara,
pues aunque no sabia
de amor, quando tan libre (ay Dios!) vivia
tan poco no ignoraba,
que tarde, ò nunca el que lo fuè se acaba,
quiere à Nise en buen hora;
pero dexame à mi morir.
*Sale Celia, como quitandose el manto.*
*Cel.* Señora?
*Laur.* Celia, què ay? *Cel.* Que yá he hecho
mi papel, y sospecho
que no muy mal, assi tu beldad viva;
entre en su casa, dixele que iba
à vn recado, y que si acaso
passando por su calle, aunque de passo,
le quise vèr: con vn suspiro entonces,
que ablandara los marmoles, y bronces,
me pregunto por ti turbado, y ciego,
encarecile luego
tu enojo, y que si acaso tu supieras
que la avia ido à ver, muerte me dieras;
y como que sabia
de mi, le dixe, por què no venia
por instantes à darte
satisfaciones, y desenojarte?
Dixo, que porque estabas
tal, que no le escuchabas;
dixele que viniera,
que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera,
hasta tu mismo quarto le entraria;
con tal, que no dixessen en algun dia,
que yo le avia traìdo:
juròel secreto, y muy agradecido,
el caso se concierta,
y està esperando enfrente de la puerta
la seña, voyla a hazer, pues no està en casa
mi señor: esto es todo lo que passa. *Vase.*
*Laur.* Llamale, pues, que aunq de Nise creo
los zelos que me dá, tanto desea
vèr como se disculpa,
que quiero hazerle espaldas á la culpa:
pues la que mas zelosa
se muestra, mas colerica, y furiosa,
mas entonces desea
satisfaciones, aunque no las crea.
que es dolor el de zelos tan estraño,
que le dexa curar aun del engaño:
pues quando el desengaño no consigue,
consiguiè, á lo menos, que el lo diga.

*Sale*

Ayuntamiento de Madrid

*Salen Celia, y Felix.*

*Cel.* Fuera trate de esto hablo
mi señor, el tiempo es este
mejor para entrar a hablarla.
*Fel.* Vida, y ventura me ofreces.
*Cel.* Fue simpleza que llamado
de mi dentrarte atreves;
señor Don Felix, que es esto?
Con o es entrais? *Fel.* Celia, tente.
*Cel.* Hasta aqui? *Fel.* Celia, por Dios
que calles.
*Laur.* Que ruido es este?
*Cel.* Que ha de ser? Que hasta esta sala
se ha entrado el señor Don Felix,
sin mirar, sin advertir,
que si acaso acaba viniesse
mi señor, su *Laur.* Cavallero,
pues que atrevimiento es este?
Como en mi casa, en mi quatto
os entrais de aquesta suerte?
*Fel.* Como quien muria desea
nada mira, nada teme;
y si muerte ha de ser
vengança de tus desdenes,
quiero morir a tus ojos,
por hazer feliz mi muerte.
*Laur.* Tu tienes la culpa de esto.
*Cel.* Yo, señora: *Laur.* Si tuviesses
cerrada essa puerta tu.
*Cel.* Cerrada estaba *Fel.* No tienes
que reñir a Celia, que ella
de mi error ni culpa adquiere?
Yo solo tengo la culpa,
riñeme á mi solamente,
castigame solo á mi,
si no es yà que à reñir lleques
a Celia, por la costumbre
con que la inocencia ofende.
*Laur.* Dice bien, cruel es mio,
de que me he dexado siempre
llevar, pues no aviendo tu
dentrado á Nise palabra,
no aviendo entrado en su casa,
y no aviendo ella ido à verte
à la tuya, yo cruel,
colerica, è impaciente,
inocente te persigo,
que eres tu muy inocente.
Y siendo aisi, que yo soy
tan desigual, tan aleve,
tan injusta, tan mudable,
que me buelas? Què me quieres?
*Fel.* Solo quiero persuadirte
al engaño que padeces
de tus zelos.
*Laur.* Quien te ha dicho,
que yo tengo zelos, Felix?
*Fel.* Tu misma te contradices.
*Laur.* De que suerte? *Fel.* De esta suerte;
ò tienes zelos, ò no:
si dices que no los tienes,
para que finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?
Si los tienes, porquè, Laura,
desengañarte no quieres,
pues ninguno al desengaño
zeloso la espalda buelve?
Luego para disculparme,
ò para satisfacerte,
si los tienes, has de oirme,
ò hablarme, sino los tienes.
*Laur.* Si fuera algun exito tal,
que negarse no pudiesse
quien està enojada; està
zelosa, muy sutilmente
arguyeras, mas sino
se sigue precisamente,
pues puede estár enojada,
sin que á estár zelosa llegue,
ni yo tengo que escucharte,
ni tu que decirme tienes.
*Fel.* Pues vive Dios que has de oirme
antes que de aqui me ausente,
zelosa, ò quexosa. *Laur.* Iraste,
si te oygo? *Fel.* Si.
*Laur.* Pues di, y vete.
*Fel.* Negarte, que yo he querido,
Laura, á Nise. *Laur.* Oye, detente;
y es estilo de obligarme,
modo de satisfacerme,
decirme, quando aguardaba
mil rendimientos corteses,
mil finezas amorosas,
fuessen verdad, ò no fuessen,
que ay duelos de amor, adonde
queda bien puesto el que miente,
decirme en mi misma cara,
que á Nise has querido? Advierte

que

Ayuntamiento de Madrid

que con lo mismo que piensas
que desengañas, ofendes.
*Fel.* Sino me oyes hasta el fin.
*Laur.* De esto disculparte puedes?
*Fel.* Si. *Laur.* Plegue á Amor. *Ap.*
*Fel.* Oye, pues.
*Laur.* Iraste? *Fel.* Si.
*Laur.* Pues di, y vete.
*Fel.* Negarte que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error:
mas pensar tu, que este amor
es como el que te he tenido,
mayor error, Laura, ha sido;
pues si a Nise vn tiempo amè,
no fuè amor, ensayo fuè
de amar tu luz singular,
que para saber amar
à Laura, en Nise estudiè.
*Laur.* A ciencias de voluntad
las haze el estudio agravio,
pues amor, para ser sabio,
no vá á la Universidad,
porque es de tal calidad,
que tiene sus libros llenos
de errores propios, y agenos;
y assi, en su ciencia verás,
que los que la cursan mas,
son los que la saben menos.
*Fel.* Pues explìqueme mejor
otro exemplo: nace ciego
vn hombre, y discurre luego
como serà el resplandor
del Sol, Planeta mayor,
que rumbos de Zafir gyra;
y quando por see le admira,
cobra en vna noche bella
la vista, y es vna Estrella
la primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
de la Estrella, dice: Si,
este es Sol, que yo assi
tengo imaginado al Sol;
pero quando su arrebol
tanta admiracion le ofrece,
sale el Sol, y le obscurece.
Pregunto yo, ofenderà
vna Estrella que se vá
à todo vn Sol que amanece?
Yo assi, que ciego vivia
de amor, quando no te amaba,
como ciego, imaginaba
como aquel amor seria:
adoraba lo que via,
presumiendo que era assi
el amor: mas ay de mi!
que no vi al Sol, vi vna Estrella,
y entretuveme con ella,
hasta que el Sol mismo vi.
*Laur.* Esso no, pues si me doy
por entendida contigo,
que Nise fue mi Sol digo,
y que yo su Estrella soy:
pruebolo, pues si yo estoy
contigo la noche fria,
y ella de dia te embia
á llamar, y estàs con ella,
quien será el Sol, ò la Estrella?
cuya es la noche, ò el dia?
*Fel.* Vive Dios, Laura, que son
engaños tuyos, y plegue
al Cielo, que si la he visto,
que vn rayo me dè la muerte,
desde que à Ocaña viniste:
Què mas desengaños quieres
de lo que cuentas de mi,
que escuchar que ella lo cuente,
pues es el mayor desayre
del duelo de las mugeres,
confessar sus zelos donde
lo escucha de quien los tiene?
*Laur.* Yo se que han sido verdades,
y no engaños aparentes.
*Fel.* De que lo sabe? *Laur.* De que
es mal que a mi me sucede,
y no puede ser mentira:
porque de los males suele
decirse, Felix, que fueron
Astrologos excelentes,
porque siempre adivinaron,
y dixeron verdad siempre.
*Fel.* Por lo menos ya confiessas
que son zelos, y los tienes.
*Laur.* Si me estás dando tormento,
es mucho que lo confiesse?
*Fel.* Si tanto aprietan fingidos,
cierto què: *Cel.* Mi Señor viene.
*Laur.* Vete por aquella puerta
de essotra quarto, pues tiene

Ayuntamiento de Madrid

puerta a la calle. *Fel.* Di, como
quedamos? *Laur.* Como quisieres.
*Fel.* Yo querrè desenojada.
*Laur.* A verme esta noche buelve,
que quiero verte esta noche,
aunque de Nise me acuerde.
*Fel.* Ay Laura, quanto te engañas!
*Laur.* Ay quanto me agravias, Felix!
*Cel.* Ay quanto nos sirve vna
casa, que dos puertas tiene.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por vna puerta Laura, y Celia, y por otra Marcela, y Sylvia con mantos, y el Estudero*

*Laur.* Tu seas muy bien venida
á esta casa *Marc.* Y tu seas,
amiga, muy bien hallada.
*Laur.* Con tal visita, vás de fuerça
que lo estè. *Marc.* Yo pienso antes,
que te has de hallar mal con ella,
que vengo á darte vn cuydado.
*Laur.* Yo le tengo, hasta que sepa
en que te puedo servir:
Llega aquellas sillas, Celia,
que aqui estaremos mejor,
que en el estrado. *Estud.* Quisiera
saber á que hora verè.
*Marc.* Al anochecer, Herrera,
podrá venir *Estud.* El sereno
á esta hora tiene mas fuerça. *Vase.*
*Marc.* Mi amiga eres Laura hermosa,
à quien dio naturaleza
noble sangre, claro ingenio:
pues de quien con mas certeza
me hariè, que de quien es
mi amiga, noble, y discreta?
*Laur.* Con tan grandes prevenciones
la proposicion empiezas,
que yá mas, que tu decirla
estoy deseando saberla.
*Marc.* Estamos solas? *Laur.* Si estamos.
Celia, sabe tu allá fuera.
*Marc.* No importa que Celia oyga.
*Laur.* Prosigue, pues. *Marc.* Oye atenta:
Mi hermano Don Felix, Laura,
por auisad que professan
èl, y vn noble Cavallero
desde sus edades tiernas,
le traxo á casa estos dias,
que Aranjuez, sagrada Esfera
del Quarto Felipe, cifra
la luz del quarto Planeta.
Este hospedage, en efecto,
fuè con tan vana advertencia,
que para traerle á casa
la primera cosa que ordenas
es, que retirada yo
à vn quarto pequeño de ella,
les dexè á los dos el mio,
y que assi recato tenga,
que escondida siempre de el,
ni alcance, Laura, ni entienda
que vivo en casa, que assi
(mas què accion tan poco atenta!)
pensò sanear la malicia
de que Ocaña lo dixera,
que trahia á casa vn huesped
tan mozo, teniendo en ella
vna hermana por casar,
y fuè a questo de manera,
que retirada á este quarto
que te he dicho, aun vna puerta
(que sale al quarto de Felix,
porque nunca presumiera
que avia mas casa) la hizo
cubrir con vna antepuerta,
y por ella á adereçarle
sola Sylvia, sale, y entra.
Dexèmos, pues, á Lisardo,
que sin que jamàs entienda.
que . y muger en casa, vive
con este descuydo en ella.
Dexèmos tambien á Felix,
que con esto solo piensa,
que curo en salud el daño
de que me hable, y que me vea,
y vamos á mi, que viendo
la prevencion con que intenta
mi hermano ocultarme, hizo
de la prevencion ofensa;
porque no ay cosa que tanto
desespere a la mas cuerda,
como la desconfianza:
Quanto ignora, quanto yerra
en esta parte el honor!
que es como el que olvidar piensa

Ayuntamiento de Madrid

vna cosa, que el cuydado
de olvidarla es quien la acuerda;
es como el que desvelado
se quiere dormir por fuerça,
que llamando al sueño, es
el sueño quien le despierta:
y es como el que halla en vn libro
borradas algunas letras,
que por solo estàr borradas,
le dá mas gana de leerlas.
Este recato en efecto,
en Felix mi hermano, esta
curiosidad, Laura, en mi,
ò este destino en mi estrella,
despertaron vn deseo
de saber si el huesped era,
como gallardo, entendido,
cosa que quizà no hiziera,
à no averme lo vedado,
que en fin, la culpa primera
de la primera muger
esto nos dexò en herencia.
Y para poder mejor
hablarle, sin que supiera
quien era la que le hablaba,
fuy vna tramana á essas huertas,
passo de Aranjuez, por donde
avia de passar por fuerça.
Llamele, pensando, Laura,
que el hablarle no tuviera
mayor empeño, que hablarle
por curiosidad, ò tema.
Mas ay, que es facil la entrada,
quanto dificil la buelta
del mas hermoso peligro;
digalo el Mar desde afuera
combidando con la paz
à quantos à verle llegan,
quando jugando las ondas
vnas con otras se encuentran;
pues el que mas confiado
pisò su inconstante selva,
esse aloro mas perdido
la saña de sus ofensas.
Yo assi apacible juzguè
del Mar de amor; pero apenas
reconocì sus alhagos,
quando temì sus violencias.
Pensarás, que este cuydado
solo alcança, solo llega
á hallarme oy enamorada:
pues mas mal ay, que el que piensas;
porque de amor, y de honor
estoy corriendo tormenta.
Oy, pues, Lisardo à Don Felix
(que yo detrás de la puerta
que te he dicho, lo escuchaba)
de todo le daba cuenta,
si (no importa declararme)
no se lo estorvara Celia:
doblada quedò la hoja,
y tomo que por las señas
del rostro, que yá me viò
Lisardo, ò por la cautela
con que le hablè, ò por aver
seguidome hasta tan cerca
de casa, puedan en Felix
moverse algunas sospechas;
y assi, antes que el discurso
á enlazarse, Laura, buelva,
me importa hablar á Lisardo,
para cuyo efecto, queda
Sylvia yá con vn papel,
en que le digo que venga
à verme á esta casa, donde
yo he de estar. *Laur.* Detente, espera;
que has viado neciamente,
Marcela, de la licencia
de la amistad, pues primero
que á esse Lisardo escrivieras,
ni á mi casa le llamaras,
debieras mirar, debieras
advertir desde la tuya
los inconvenientes de esta.
*Marc.* Yá, Laura, los he mirado;
sin que corran por tu cuenta.
*Laur.* De que manera? Si yo.
*Marc.* Escucha de que manera:
Tu casa tiene dos quartos,
y del vno cae la puerta
à otra calle, á Sylvia dixo
que le traxesse por ella;
de suerte, que entrando, Laura,
por donde saber no pueda,
en fin, como forastero,
si es casa tuya, què arriesgas?
*Laur.* Arriesgo el que lo pregunte;
y lo que oy no sabe, sera.

Ayuntamiento de Madrid

mañana, y piense que yo
soy la tapada. *Marc.* Que adviertas,
te pido, que yo he de estár
de vista, y descubierta,
como si fuera mi casa,
dentro de la tuya mesma.
*Laur.* Quando el verte á ti me libre
a mi con essa cautela,
como me podre librar
del peligro de que venga
mi padre, y halle aqui vn hombre?
*Marc.* Luego ha de venir por fuerça
oy, y luego han de cogernos
en el primer hurto? Esta fineza
has de hazer por mi,
pues es tan digna fineza
de tu sangre, y mi amistad.
*Laur.* O quien decirla pudiera *Ap.*
el tercer inconveniente,
pues no es el de menor pena,
que acierte á venir Don Felix,
y me halle á mi hecha tercera
de su hermana, y de su amigo:

*Sale Sylvia con manto.*

*Sylv.* A Ocaña he dado mil bueltas
hasta hallarle. *Marc.* Sylvia, que ay?
*Sylv* Que di tu papel, y apenas
le leyò, quando tras mi
vino, y queda yá a la puerta
que me dixiste. *Marc.* Yá, Laura,
no ay como escusarte puedas.
*Laur.* De mala gana te sirvo
en esto. *Marc.* Quitame, Celia,
este manto: llama, Sylvia,
tu a Lisardo, y tu no quieras
verle, que eres muy hermosa
para criada *Laur.* Yà quedas
hecha dueña de mi casa,
Marcela, mira por ella.
O á que de cosas se obliga *Ap.*
quien tiene vna amiga necia!

*Vase Laura, y salen por otra parte Sylvia con Lisardo.*

*Sylv* Esta es la casa, señor,
de aquella Dama encubierta,
que yá descubierta veis.
*Lis.* Quien vio dicha como esta?
*Marc* Estoriades, señor
Lisardo, muy olvidado
de que iria mi cuydado
á buscaros. *Lis.* Mi temor
confiesso, y que la esperança
de esta ventura perdi,
que siempre andan juntos vi,
fortuna, y desconfiança.
*Marc.* Aunque es verdad que pudiera
oy, por el gusto de hablaros,
señor Lisardo, llamaros
á mi casa, no lo hiziera,
á no tener que reñiros
vn descuydo contra mi.
*Lis* Descuydo contra vos? *Marc.* Si,
de que me importa advertiros.
*Lis.* Si vos misma disculpais
mi ignorancia con que ha sido
descuydo mal advertido,
yá importa que le digais,
porque no buelva á incurrir
en lo que ignorante estoy.
*Marc.* A quien empezasteis oy,
nuestro sucesso á decir,
que os estorvò vna criada
la relacion? *Lis.* Yà os entiendo,
y aunque pueda, no pretendo,
satisfaceros en nada;
porque muger, que de mi,
donde no soy conocido,
tanta noticia ha tenido,
muger que se guarda assi
de vn hombre, de quien soy
amiga, muger que tiene
criada en su casa, que viene
con las nuevas que le doy,
harto callando la digo,
harto con irme la muestro,
porque antes que galan vuestro
soy de Don Felix amigo
*Marc.* Aveis, sin duda, pensado,
por las nuevas que yo os doy,
que Dama de Felix soy;
pues estais muy engañado,
y esto me aveis de creer,
si algo cree quien dice que ama,
que no solo soy su Dama,
mas que no lo puedo ser.
*Lis.* Si los principios negais,
mal argumento teneis:
de quien mi nombre sabeis,

Ayuntamiento de Madrid

y de mi informada eſtais?
de quien, pues, aveis ſabido
(decir puedo, en vn tormento)
lo que en ſu mejor apoſento
á los dos ha ſuzedido?
*Marc.* Para que aquiſe concluya
lo que á dudar os obliga,
ſabed que yo ſoy amiga
de vna hermoſa Dama ſuya:
eſta, hablando, pues, conmigo
en Felix, nuevas me diò
de vos, porque en vos hablò,
como de Felix amigo;
y aunque el es tan Cavallero,
en nadie vn ſecreto cupo
mejor, que en quien no le ſupo;
y aſsi, ſuplicaros quiero,
que á Don Felix no le deis,
ſeñor, mas ſeñas de mi,
ni le digais que yo os vi,
ni que mi caſa ſabeis;
porque me ván en rigor,
á vna ſoſpecha creìda,
oy por lo menos la vida,
y por lo mas el honor.
*Lif.* Bien penſarèis que ha ceſſado,
de mis dudas la razon,
y antes mayor confuſion
es la que me aveis dexado:
porque ſino ſois. *Sale Celia.*
*Cel.* Señora?
*Marc.* Que ay Celia? *Cel.* Que mi ſeñor
vi ene por el corredor,
*Marc* Eſto me faltaba aora:
podrá ſalir? *Cel.* No, que viene
por la puerta que el entrò,
y ſaber que ay otra, no
es poſsible, ni conviene;
haſta aqui entra yá.
*Lif.* Què harè?
*Cel* Eſconderos es forçoſo
en eſta quadra: *Lif.* Dadoſo
eſtoy. *Marc* Preſto, que ſi os vè.
*Lif* Vive Dios que eſtoy perdido.
*Eſcondeſe en vn apoſento, y ſale Laura.*
*Marc.* Cercada de penas muero. !
*Laur.* Ves, Marcela, en el primero
hurto, al fin nos han cogido;
en buena ocaſion me has puesto.
*Marc.* Quien pudiera prevenir,
que aora huvieſſe de venir
tu padre? *Sale Fabio.*
*Fab.* Celia, què es eſto?
eſta puerta quando abierta
ſueles por dicha tener?
*Laur.* Vinome Marcela a ver,
y por eſtár eſſa puerta
la mas cerca de vna caſa
adonde ella eſtaba, yo
la hize abrir, por ella entrò,
y quedòſe aſsi: eſto paſsa.
*Fab* Perdonad, bella Marcela,
que como la luz del dia
yá ſe vá á poner no os via.
*Laur* Gran daño el alma recela!
*Cel.* Que confuſion! *Vaſe.*
*Sylv.* Que temor!
*Marc.* Yo, aviendo agora ſabido
la tritteza que ha tenido
Laura, me traxo mi amor
à verla, y ver ſi merezco yo,
de ſus penas conſolar
la triſteza, y ſu peſar.
*Laur.* Son tantas las que padezco;
que me añade mas dolor
el remedio prevenido;
y antes pienſo que has venido
á hazermele tu mayor,
que crece con el remedio
eſte accidente *Fab* No sè
que te diga, ſabrè
hallar à tus males medio:
Ola, traed luzes aqui.
*Sale Celia con luzes, ponelas ſobre un bufete, y ſale Herrera.*
*Cel.* Yá aqui las luzes eſtàn.
*Eſcud.* Las ocho, y media ſerán,
avemos de irnos de aqui
eſta noche, pues que ya
ha anochecido, ſeñora?
no es de recogernos hora?
*Marc.* Pena el dexarte me da,
Laura, con eſte cuydado;
pero eſcuſarle no puedo.
*Laur* Yo, en fin, á pagar me quedo
las culpas que no he pecado.
*Marc.* Què puedo hazer (ay de mi!)

da.

Ayuntamiento de Madrid

dame licencia *Fab.* Yo irè
sirviendoos. *Marc* No ay para que
me trateis, señor, assi,
quedad con Dios.
*Laur.* Mejor es
dexarle ir, para que pueda
irse este hombre que aqui queda.
*Fab.* Yo tengo de ir con vos.
*Marc.* Pues
me honrais tanto, replicar
á vuestra gran cortesia,
pareciera groseria.
*Fab.* La mano me aveis de dar.
*Marc.* Sois tan galan, que no puedo
negaros este favor.
*Vanse Fabio, Marcela, el Escudero, y Sylvia.*
*Laur.* Ay Celiá, pena mayor,
que la pena con que quedo?
Bien creera que yo encerrado
aqui tengo vn hombre, que
no conozco? Y si me vè,
quedara desengañado
de que Marcela no ha sido
el dueño de aquesta.
*Cel.* Todo quanto aqui nos passa
facil enmienda ha tenido
con irse ora mi señor:
retirate tu de aqui,
yo le sacare de alli,
sin que pueda del error
en que està, desengañarse,
pues el sin veros se ira,
ni á ti, ni á Marcela. *Laur.* Yà
solo falta efectuarse;
la puerta abre, mas detente,
que parece que he sentido
en aquesta sala ruido.
*Cel.* Ya es otro el inconveniente.
*Sale Felix.*
*Fel.* Apenas la sombra fria
tendio, Laura, el manto negro
capa de noche, que viste
para disfrazarle el Cielo,
quando à tu puerta me hallaron
las Estrellas, que el deseo
tanto anticipa las horas:
que á verte á estas horas vengo:
haziendo el tiempo en la calle,
porque no se pierda el tiempo;
vi que mi hermana salia
de tu casa, y advirtiendo
que tu padre la acompaña,
á entrar hasta aqui me atrevo;
porque las pazes de oy
me tienen con tal contento,
que no quise dilatar
solo vn instante, vn momento
el verte desenojada.
*Laur* Pues no hizera bien, si es que advierte
que vn ojo apenas quitas,
quando otro vás disponiendo:
tanto podia tardar
(apenas á hablarle acierto!)
en recogerle la casa,
que temerario y resuelto
te entras aqui, sin mirar
que ha de bolver al momento
mi padre? *Fel.* Solo he querido
que sepas, Laura, que espero
en la calle à que sea hora
para hablarte, porque luego
no digas, que de otra parte
vengo, quando á verte vengo
en la calle, pues, estoy.
*Laur.* Esso si, buelvete presto,
que al punto que le recoja
mi padre, hablarnos podemos
mas despacio, no me tengas
con tanto susto, que creo
que sospechelo (ay de mi!)
ella ya del amor nuestro,
tanto, que á essa puerta falsa
la llave ha quitado (esto
digo, por assegurar
el passo al que ella acá dentro)
y anda todos estos dias
á cada yendo, y viniendo.
*Fel.* Por quitarte esse temor,
me voy, y en la calle espero.
*Dentro Fabio.* Oia, baxad vna luz.
*Laur.* El viene ya. *Cel* Dicho, y hecho.
*Toma Celia vna luz, y vase.*
*Fel.* Si de essotra puerta dices
que quito la llave, es cierto
que no ay por donde salir;
y assi, en aquesse aposento
me esconderè,

Ayuntamiento de Madrid

*Và à entrar donde està Lisardo, y se pone delante Laura.*

*Laur.* Aguarda, espera,
que no has de entrar aqui dentro.
*Fel.* Por què?
*Laur.* Porque siempre aqui
està mi padre escriviendo
mucha parte de la noche.
*Fel.* Vive Dios, que no es por esso,
porque al entreabrir la puerta,
he visto vn bulto allá dentro.
*Laur.* Mira.
*Fel* Aqui què ay que mirar?
*Laur.* Advierte. *Fel.* Yá nada temo.
*Laur* Què entra yá mi padre.
*Fel.* Ay triste,
en que gran duda estoy puesto!
Si aqui hago alboroto, a Fabio
de sus ofensas advierto;
si callo, sufro las mias.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Vos aqui, Felix? Què es esto?
*Laur.* Mira, por Dios, lo que hazes,
pues en quien es Cavallero,
el honor de las mugeres
siempre ha de ser el primero.
*Fel* Es verdád, disimular
como por mejor acuerdo,
si zelos se disimulan.
Buscando à mi hermana vengo,
que me dixeron, que aqui
estaba. *Fab.* Yá yo la dexo
en su casa, y vengo aora
de servirla de Escudero.
*Laur.* Esso es lo mismo que yo
le estaba, señor, diciendo.
*Fel.* Dios os guarde, por la honra
que à mi hermana la aveis hecho:
*Fab.* Ella os espera yá en casa.
*Fel.* No sè (ay Dios!) lo que hazer debo,
estarme aqui, es necedad;
irme, si aqui vn hombre dexo,
es desayre; alborotar
aquesta casa desprecio;
pues esperarle en la calle,
si ay dos puertas, como puedo
yo solo? O quien á Lisardo,
que es mi amigo verdadero,
consigo huviera traydo,
mas yá he pensado el remedio:
quedad con Dios. *Fab.* El os guarde.
*Fel.* Oy he de ver vive el Cielo,
si es verdad que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

*Don Felix se và muy aprisa, Fabio llega hasta la puerta con èl, y Celia despues toma vna luz, y se và, y Fabio toma otra luz*

*Fab.* Alumbra, Celia, á Don Felix:
Laura, entrate tu acá dentro,
que tengo que hablar á solas
contigo. *Laur* Otro susto Celos!
Mi padre, què me querrá?
Laura, en què ha de pàrar esto?

*Vanse los dos, y sale Celia con la luz que llevò, con temor.*

*Cel.* Sin esperar que baxàra
á alumbrarle, en vn momento
se me desapareciò Felix,
bien se dexa vèr su intento,
que es de dàr presto la buelta
à la calle; mas primero
que el llegue, yá avrá salido
estotro, que en su aposento
està mi señor con Laura,
no ay que esperar: Cavallero,
en gran confusion estamos
por vos. *Lis.* Yà sè lo que os debo,
que aunque he entendido muy poco
del caso, porque aqui dentro
llegaban muertas las vozes,
he entendido por lo menos,
los empeños de esta casa.
*Cel* Vamos de aqui. *Lis* Vamos presto.
*Cel.* Salga el vna vez de casa,
y mas que sucedan luego
muertes de hombres en la calle.

*Mira la luz, llevale, y sale Don Felix.*

*Fel.* En vn escorce pequeño
que haze la escalera, antes
que la luz baxara, muerto
de zelos, y de desdichas
pude quedarme encubierto;
poco lugar han tenido
de echar á este hombre, y no creo
que, sabiendo que en la calle
estoy le atrevan a hazello,
el fin con que me he quedado,



Ayuntamiento de Madrid

á mis desdichas atento,
es de sacarle conmigo
hasta la calle, fingiendo
que soy criado de casa,
y que sè todo el sucesso.
*Llegase à la puerta.*
Esta es la puerta, y está
abierta: Ce, Cavallero,
seguidme, seguro soy:
no me respondeis? Què es esto?
Obligareisme, callando,
vive Dios, á que entre dentro.
*Entra dentro, y sale Laura con luz.*
**Laur.** Nada me queria mi padre,
que fuesse de mas momento,
que decirme, que mañana
ha de ir à vn cercano Pueblo,
adonde su hazienda tiene,
y yo á mis desdichas buelvo.
Celia, Celia, donde está?
Pondrè que se han ido huyendo
todos, y que me han dexado
en el peligro, y es cierto,
pues nadie parece (ay triste!)
Què he de hazer en tanto aprieto?
Felix estará en la calle,
quando estotro está aqui dentro;
pero aunque todo lo arriesgue,
esto ha de ser, que primero
soy yo, perdone Marcela
esta vez: Ce, Cavallero,
á quien necia vna muger
en tanto peligro ha puesto,
no os espanteis de mirarme.
*Abre la puerta, y sale Don Felix embozado.*
**Fel.** Como puedo, como puedo
dexar de espantarme, Laura,
de mirarte. **Laur.** Ay Dios, què veo!
**Fel.** Tan mudable? **Laur.** Ay infelice!
**Fel** Y tan falsa?
**Laur.** Ay Dios, què es esto?
**Fel** Esto es, Laura, esto es,
(si es que yo á decirlo acierto)
el desengaño mayor
que a vn hombre han dado los zelos;
pero mienten, que no son
zelos, sino agravios estos.
*Passase, y ellastras èl.*

**Laur.** Yo estoy muerta Felix mio;
mi bien, mi señor, mi dueño.
**Fel.** Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
què me quieres? **Laur.** Que te quiero;
te quiero no mas. **Fel.** Y yo,
pues tu lo dices, lo creo,
porque no aviendo tenido
vn hombre en este aposento,
no aviendo dicho que estaba
cerrado el passo por esto,
no aviendo venido tu
á hablarme por el, no aviendo
visto yo: què he de aver visto?
Nada digo, nada entiendo:
mal aya yo, porque estuve
antes á tu honor atento,
y no; á Dios Laura, à Dios Laura.
**Laur.** Detente, porque primero
que te vayas, has de oirme.
**Fel.** Puede ser mentira esto?
**Laur.** Si, bien puede ser mentira.
**Fel.** Mentira lo què estoy viendo?
**Laur.** Què viste?
**Fel.** El bulto de vn hombre,
que estaba en este aposento.
**Laur.** Algun criado seria.
*Sale Celia muy alborozada.*
**Cel.** Señora, ya por lo menos
nada sucederá en casa,
que ya en la calle los dexo.
*Ve á Leonelix, y turbase.*
**Fel.** Mira, si era algun criado.
**Cel.** Pues esto aora tenemos?
Como aqui? No puedo hablar.
**Laur** Vès, Felix, con quanto aprieto
se celebran mis desdichas?
Pues ninguna culpa tengo.
**Fel.** Pues yo la culpa tendrè.
**Laur.** Tanto te estimo, y te quiero;
que aun no quiero yo decirlo,
porque te está mal saberlo.
**Fel** Què antiguo sagrado es esse
de vn culpado, en no teniendo
que responder! Esto, en fin,
se acabò, Laura, esto es hecho;
à Dios, á Dios.
**Laur** Mira. **Fel.** Suelta.
**Laur** No has de irte assi,
**Fel.** Vive el Cielo,

que

Ayuntamiento de Madrid

que dè vozes, que despierten
a tu padre, al Mundo entero,
diciendo quien eres. *Laur.* Felix.
*Fel* Harás que pierda el respeto
á tu hermosura, porque
nadie le tuvo con zelo. *Vase.*
*Laur.* Tenle, Celia. *Cel.* Yo tenerle?
*Laur.* Pues aunque vayas huyendo,
yo te buscarè: ay Marcela,
en què de dudas me has puesto!
*Vanse, y salen Lisardo, y Calabazas.*
*Calab.* Señor, què es lo que tienes?
de donde, ò como á tales horas vienes?
*Lis.* Ni sè de donde vengo,
Calabazas, ni sè lo que me tengo.
*Calab.* Despues de averte ido
sin mi (cosa que nunca ha sucedido,
ni hecho se con Lacayo
de bien) buelves á casa como un rayo,
casi al amanecer, descolorido,
colerico, furioso, acontecido,
ayrado *Lis* No me mates,
ni empieces á decirme disparates;
sino pon las malezas, porque luego
me tengo de ir, y en tanto que á esto llego;
á essotra quadra passa,
mira si hablar á Felix puedo. *Calab.* En casa
el no ellá, que aunque ya ha amanecido,
creo que no ha venido
à acostarse hasta aora.
*Lis.* Felix èl q avrá estado (quien lo ignora?)
celebrando las pazes con su Dama,
que es la felicidad del que bien ama;
y yo infeliz, à quien han sucedido
tantas colas. *Calab* Què han sido?
*Lis.* Oye, porque me dexes,
con condicion, que luego no aconsejes:
Llamòme por vn papel
aquella Dama tapada,
á que en su casa la viesse,
à verla fuy, y la criada
por vn jardin me guiò,
hasta que llegué à vna sala
de estrado, donde la misma
que vi en las huertas, estaba
tan bella, como entendida,
esto que te diga basta.
Muy á los primeros lances
me dio á entender enojada,
no se bien que quéxas, quando
su padre á la puerta llama.
Meten me en vn apolento,
donde, despues de passadas
algunas conversaciones,
de quien poco entendi, ò nada;
porque como retirado
estaba, á puerta cerrada,
llegaban à mi confusas
las vozes sin las palabras,
La puerta vn hombre entreabrió,
la capa tercié, y la espada
empuñé, y al mismo instante
me bolvieron á cerrarla
por defuera, sin poder
vèr el talle, ni la cara
del hombre: de alli á otro rato
triste, confusa, y turbada
otra moza, me sacó
hasta la calle con varias
prevenciones de que Felix
no tuviera desto nada.
Yo, pues, cerrado de dudas,
y de sospechas contrarias
estoy sin saber que hazerme
en confusion tan estraña:
porque si à Felix le callo
el lance, ya acreditada
la sospecha de que ha sido
Dama suya, seriá ingrata
correspondencia, que èl tenga
á su enemigo en su casa.
Si se lo digo, y no es
su Dama, sino otra Dama,
que de mi se fia, el decirlo
es de mi nobleza infamia:
y assi, entre hablar, y callar,
la opinion mas acertada
es, pues dos daños me embisten,
bolver á los dos la espalda,
Assi con esto á Don Felix
no ofende lo que se calla,
ni lo que se dice ofende
à la muger: Luego trata
de poner toda la ropa,
que antes que amanezca el Alva,
con ocasion de que yà
hecha mi consulta baxa,
de Ocaña me trigo de ir,



Ayuntamiento de Madrid

aunque me dexe en Ocaña
en vn ingenio la vida,
y en vna hermosura el alma.
*Calab.* Honrada resolucion.
*Lis.* Porque aprueuas, y no cansas,
tomad aquel vestigo que hize
de camino, Calabazas.
*Calab.* Tus manos, señor, te beso:
de resulta de las plantas,
no tanto por el vestido,
aunque es dadiva estremada,
como por darmele hecho;
y en tanto que se levanta
quien la ropa me ha de dár,
escuchame en dos palabras
lo que hecho vn vestido ahorras.
*Habla mudando las vozes.*
Señor Maestro, quantas varas
de paño son menester
para mi? Siete, y tres quartas.
Con seis, y media le haze
Quiñones. Pues que le haga;
mas si èl saliere cumplido,
yo me pelarè las barbas.
Què tafetan? Ocho. Siete
han de ser. No quite nada
de siete y media Ruan?
Quatro. No. Si vn dedo falta
no puede salir. De Seda?
Dos onzas, treinta de Lana.
Bocaci á los bebederos?
Media vara. Argeo? Otra tanta.
Botones? Treinta docenas.
Treinta? Avrá mas de contarlas?
Cintas, faltriqueras, hilo,
vamos con todo esto à casa.
Junte vuessarced los pies,
ponga derecha la cara,
tienda el brazo. Seor Maestro
son Matachines? Que gracia
hará el calzon! Oye vsted;
la ropilla ancha de espaldas,
derribadica de hombros,
y redondita de falda.
Falsa para las faldillas
aver sacado nos falta:
pongala vsted, que me place.
Assi, esto se me olvidaba,
entretelas. De este viejo
ferreruelo me las haga.
Voy à cortarlo al momento:
Quando vendrá esto? Mañana
á las nueve. Ha vna es:
ò quanto este Sastre tarda!
Seor Maestro, todo el dia
me ha tenido vsted en casa.
No he podido mas, que he estado
acabando vnas enaguas,
que como mil paños llevan,
no fuè posible acabarlas.
*Muda la voz.*
Ha Cavallero, muy seca
está esta obra. Remojarla.
Angosto vino el calzon.
De paño es, no importa nada,
que luego dará de sì.
Esta ropilla está ancha.
No importa nada, es de pairo,
que ella embebera: assi basta,
que los paños dán, y embeben
como el Sastre se lo manda.
El ferreruelo está corto.
Mas de media liga tapa,
y aora no se vsan largos.
Què se debe? Poco, ò nada,
veinte de calzon, y veinte
de ropilla, y sus mangas,
diez de ferreruelo, treinta
de los ojales, y tantas
impertinencias, que en fin,
que me venga, ò que me vaya,
quien me dá vn vestido hecho,
me dà la mejor alhaja;
á componer voy las tuyas,
aqui gloria, y despues gracia. *Vase.*
*Lis.* Què locuras! Quien tuviera
tu alegria, y no llegara
oy á sentir los estremos
de tantas penas, de tantas
confusiones, y sospechas.
Vayase Dios por tapada,
toda mysterios, y toda
preveriones, sin que aya
nunca visto la verdad.
*Buelve Calabazas.*
*Calab.* Ya la dixe à vra criada
que me sacasse la ropa,
porque oy nos vamos á Irlanda.

*Lis.*

Ayuntamiento de Madrid

*Lis.* En efecto me destierran
antes de tiempo, de Ocaña
tramoyas de vna muger.
*Sale Marcela con manto, y Sylvia sin èl, y hablan quedandose à la puerta.*
*Sylv.* Mira à que te atreves.
*Marc.* Nada
me digas, porque no estoy
para escucharte palabra:
que oy se vá no dices? *Sylv.* Si.
*Marc.* Pues, Sylvia, de que te espantas,
que haga locuras mi amor?
sin duda, le dixo Laura
quien soy, y de mi và huyendo.
*Sylv.* Pues si esso tienes, què tratas?
*Marc.* Hablale yá claramente,
que puesto que á esta hora falta
mi hermano, yá no vendrá
hasta que le lleve capa,
y valona, ò sea de noche:
Tu, Sylvia, à essa puerta aguarda.
*Vase Sylvia.*
*Lis.* Mira si ha venido Felix.
*Calab.* Felix no; pero la Dama
tapada si que ha venido.
*Lis.* Què dices?
*Calab.* Esse quam amas.
*Marc.* Señor Lisardo, no sè
que tema accion cortesana
el iros sin despediros
oy de vna muger que os ama;
*Lis.* Tan presto ruvistis nueva
de mi partida? *Marc.* Las malas
buelan mucho. *Calab.* Vive Dios,
que con los demonios habla:
si es Cathalina de Acosta,
què anda buscando su estatua?
*Marc.* En fin, os vais?
*Lis.* Si, y huyendo
de vos, que vos sois la causa.
*Marc.* De esso infiero, que sabeis
yà quien soy (este y turbada) *Aparte.*
y si el averlo sabido
anticipa la jornada,
id con Dios; pero advirtiendo,
que fue en mi, y en vos la causa
imposible de decirla,
y imposible de callarla.
*Lis.* No os entiendo, pues no sè
de vos (esta es verdad clara)
mas de lo que sè de vos:
y antes la desconfiança
que hazeis de mi, es quien me mueve
á irme. *Mira Calabazas dentro.*
*Calab.* Ce, por la sala
entra Don Felix. *Marc.* Ay triste!
*Lis.* Què os turba? Que os embaraza?
conmigo estais. *Marc.* Es verdad;
mas puesto que mis desgracias
vnas con otras tropiezan,
y tan en mi alcance andan,
sabed que soy yo: no puedo,
no puedo hablar mas palabra,
que entra yá, mi vida està
en vuestras manos, guardadla,
que yo aqui me escondo. *Esconde se.*
*Lis.* Cielos,
socadme de duda tanta,
ella es esso Dama, sin duda,
pues que tanto de è se guarda.
*Sale Don Felix.*
*Fel.* Lisardo? *Lis.* Què ay? què traeis,
Don Felix? *Fel.* Traygo vn pesar,
y vengole á consolar
con vos, que me aconsejeis.
*Lis.* Quando, por aver faltado
de casa (vete de aqui)
*Vase Calabazas.*
toda la noche, creì
que aviades celebrado
las pazes con vuestra Dama,
al amanecer venis
con el pesar que decis?
*Fel.* Si, que vn mal á otro mal llama:
ay Lisardo, bien dixiste,
quando hablasteis de los zelos,
que sus mortales desvelos,
y que sus efectos tristes
eran tan otros tenidos,
que dados, quanto se ofrece
entre quien haze, y padece;
pues padecen mis temidos
el daño que antes hizieron:
ò quien vn siglo los diera,
y vn punto no los tuviera!
*Lis.* Pues como, ù de quien nacieron?
vive Dios, que èl ha seguido *Aparte.*
esta Dama, y que sus zelos

Ayuntamiento de Madrid

son de mi, y della. *Marc.* Los Cielos
dèn mis penas á partido.
*Fel.* Muy rendido ayer llegué,
donde (ay de mi!) satisfice
con los estremos que hize,
las lagrimas que llorè,
las malfundadas sospechas,
que de mi (ay Cielos!) tenia
la hermosa enemiga mia:
y quando ya satisfechas
estaban, y yo esperaba
de los sembrados rigores
coger el fruto en favores,
de la calle, en que aguardaba,
entrè á verla muy contento,
y porque fuerça assi,
vn aposento entreabrì,
(mal aya mi sufrimiento)
y en èl (que torpes desvelos!)
el bulto de vn hombre vi.
*Lis.* Esto es lo que anoche á mi
me passò, viven los Cielos.
*Fel.* O mal aya yo, porque
aunque tu padre viniera,
y aunque tu honor se perdiera,
a darle muerte no entrè:
quedarme pude escondido,
con animo de bolver
à buscar el hombre, y vèr
quien era. *Lis.* Aveislo sabido?
*Fel.* No, porque yá vna criada
le avia sacado de alli;
tras èl al punto salì,
pero no pude hallar nada,
Assi hasta el medio dia
toda la mañana he estado,
(mirad que necio cuydado)
pensando que bolveria.
Ved si avrá en el Mundo quien
tenga el dolor que yo tengo,
pues oy aqui á tener vengo
zelos, sin saber de quien,
*Lis.* En este punto creì
todo quanto imaginè,
la Dama esta Dama fuè,
y yo el encerrado soy:
las señas son, mas supuesto
que el no sabe que soy yo,
ni que ella aqui te oculto,
ponga fin á todo esto
mi ausencia, puesto que assi
todo el silencio lo sella;
pues no sabrá agravios de ella,
ni tendrà quexas de mi.
*Fel.* Aora suspenso estais?
como no me respondeis?
*Lis.* Como admirado me aveis,
aun mas de lo que pensais.
*Fel.* Què puedo hazer?
*Lis.* Olvidar.
*Fel.* Ay Lisardo, quien pudiera:

*Sale Calabazas.*

*Calab.* Señor, vna Dama aifuera
dice que te quiere hablar.
*Fel.* Ella es, que avrá venido
á verme, yo no he de vella.
*Lis.* Mirad primero si es ella.

*Sale Laura tapada.*

*Fel.* No he de averla conocido?
ella es, que en conclusion
querrá aora que yo crea
que todo mentira sea.
*Lis.* Yá es otra mi conclusion:
si esta es la que Felix ama,
y dentro de su casa vio
vn hombre, y este soy yo,
quien es, quien, estotra Dama?
*Laur.* Lisardo, por Cavallero,
os ruego que os ausenteis,
y con Felix me dexeis,
porque hablar con Felix quiero.
*Fel.* Quien te ha dicho que querrá
el Felix hablarte à ti?
*Laur.* Dexadnos solos. *Lis.* Por mi
obedecida estais yá:
fuerça es dexar encerrada
la otra Dama, hasta despues,
y estár á la vista: nada
tengo yà que temer, pues
no es su Dama mi tapada.

*Vanse Calabazas, y Lisardo.*

*Laur.* Yá que estamos los dos solos,
Don Felix, y que podrè
decir à lo que he venido,
escuchame. *Fel.* Para què?
Yá sè que quieres decirme,
que ilusion, que engaño fuè
quanto alli vi, y quanto oì;

y si

Ayuntamiento de Madrid

y si esto, en fin, ha de ser,
ni tu tienes que decir,
ni yo tengo que saber.
*Laur.* Y si nada de esso fuesse
sino todo esso al revès?
*Fel.* Como?
*Laur.* Escucha, oiraslo. *Fel.* Iraste,
si te escucho?
*Laur.* Si. *Fel.* Di, pues.
*Sale Marcela al paño.*
*Laur.* Negaste que estaba vn hombre
en mi aposento. *Fel.* Deten,
y es estilo de obligar,
medo de satisfacer,
decirme, quando esparaba
vn rendimiento cortès,
vna disculpa amorosa,
confessar la ofensa? Vès
como otra vez la repites,
porque la sienta otra vez?
*Laur.* Sino me oyes hasta el fin.
*Marc.* Quien vio lance mas cruèl!
*Fel.* Què he de escuchar?
*Laur.* Mucho. *Fel.* Iraste,
si te escucho?
*Laur.* Si. *Fel.* Di, pues.
*Laur.* Negarte que estaba vn hombre
en mi aposento, y tambien
que Celia le abriò la puerta,
no fuera justo, porque
negarle a vn hombre en su cara
lo mismo que el ucha, y vè,
es darle á vn desesperado
para consuelo vn cordèl;
mas pensar tu, que fuè agravio
de tu amor, y de mi fee,
es pensar que cupo mancha
en el puro rosicler
del Sol, porque con mi honor
aun es sombra todo èl,
*Fel.* Pues quien aquel hombre era?
*Laur.* No puedo decirte quien.
*Marc.* Quien viò confusion igual!
*Fel.* Porquè? *Laur.* Porque no sè.
*Fel.* Qu è hazia escondido alli?
*Laur.* No lo sè tampoco *Fel.* Pues
donde la satisfacion
està? *Laur.* En no saberlo.
*Fel.* Bien,
no saberlo es la disculpa;
la culpa el saberlo es,
pues como quieres que vença
lo que sè à lo que no sè?
Laura, Laura, no ay disculpa:
*Laur.* Felix, Felix, dexame,
que aunque lo puedo decir,
tu no lo puedes saber.
*Fel.* Otra vez me has dicho ya
(valdon, ò despecho fuè)
esso mismo, y vive Dios
de no escucharlo otra vez;
porque aqui me has de decir
la verdad de esto *Marc.* Què harè!
Que por disculparse á si,
me ha de echar á mi á perder.
*Fel.* Què nada me està peor,
que pensarlo. *Laur.* Si dirè.
*Marc.* No dirás porque primero
tus vozes estorvare
con esta resolucion.
Amor ventura me dè,
como me dá atrevimiento:
solo esto he querido ver.
*Passa por delante tapada, como jurandosela à Don Felix, èl quiere seguirla, y Laura le detiene.*
*Fel.* Què muger es esta? *Laur.* Hazte
de nuevas. *Fel.* Dexame què
la liga, y la reconozca.
*Laur.* Esso quisieras tu, porque
pudieras detenojarla,
diciendola á ella despues,
que me dexaste, por ir
tras ella, pues no ha de ser.
*Fel.* Laura mia, mi señora,
el Cielo me falte, amen,
si sè que muger es esta.
*Laur.* Yo si, yo te lo dirè,
Nise era, que al passar
yo la conoci muy bien.
*Fel.* Ni era Nise, ni sè yo
como estaba aqui. *Laur.* Muy bien;
la disculpa es no saberlo,
la culpa el saberlo es:
pues como quieres que vença
lo que sè á lo que no sè?
á Dios, Felix *Fel.* Sino basta
el desengaño que vès,



Ayuntamiento de Madrid

como quieres que yo crea
lo que tu, Laura, no crees?
*Laur.* Porque yo digo verdad,
y soy quien soy. *Fel.* Yo tambien,
y vì en tu aposento vn hombre.
*Laur.* Yo en el tuyo vna muger.
*Fel.* No sè quien fuè. *La.* Yo tampoco.
*Fel.* Si supiste, Laura, pues
ya me lo ibas à decir.
*Laur.* Yà sin decirlo me irè,
por no dar satisfaciones
a vn hombre tan descortès.
*Fel.* Mira, Laura. *Laur.* Suelta, Felix.
*Fel.* Vete, que es cosa cruel
aver de rogar quexoso.
*Laur.* Quedate, que es rabia aver
de llevar traygiones, quando
finezas vine a traer.
*Fel.* Yo bien disculpado estoy.
*Laur.* Si á esso vamos, yo tambien.
*Fel.* Pues vi en tu aposento vn hombre.
*Laur.* Yo en el tuyo vna muger.
*Fel.* Si esto, Cielos, es amar.
*Laur.* Si esto, fortuna, es querer.
*Los dos.* Fuego de Dios en el querer
bien.
Amen. Amen.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Marcela, y Sylvia.*

*Sylv.* Grande atrevimiento fuè,
*Marc.* Como perdida me vi,
quando ya à Laura escuchè
que iba á descubrir alli
quanto en su casa passe,
estorvar la relacion
quise con tan loca accion,
que yá precito vn pesar,
algo se ha de aventurar.
*Sylv.* Alto es verdad. *Marc.* La razon
que me animò mas, fuè ver
á Lisardo, que esperaba
mas fuera, al parecer,
en que el sucesso pàraba
de su encerrada muger,
y como yo lo sabia,
no tuvi la empressa mia;
pues, a no suceder bien,
yá en Lisardo al menos, quien,
me defendiesse tenia:
y en fin, ello sucedio
mejor que esperaba yo;
pues yo à mi quarto passè,
y en los zelos que dexè,
el sauce le varajo,
de suerte, que ni Lisardo
se empeño por mi gallardo,
ni Laura el palo conto,
ni Felix me conocio,
ni yo mayor susto aguardo.
*Sylv.* Digo que fue estraño cuento,
y si escarmiento ha dexado,
serà de mas fundamento.
*Marc.* Pues quando dexo escarmiento,
Sylvia, vn peligro passado?
Antes el aver salido
de este tambien, me ha movido
á pensar, como pudiera
ser que Lisardo bolviera
á verme.
*Sylv.* Oye, que hazen ruido.

*Por la puerta escondida sale Don Felix.*

*Fel.* Marcela? *Marc.* Que novedad
es entrar tu en mi aposento?
*Fel.* Es venir mi voluntad,
por luz à tu entendimiento,
por consuelo á tu piedad:
á noche, quando salisse
de ver à Laura, yo entrè
en su casa (ay de mi!)
Y vi en su casa, y hallè.
*Marc.* Di, que hallaste? Di, que viste?
*Fel.* Vn hombre.
*Marc.* Tal pudo ser?
*Fel.* Vinome à satisfacer,
y vna muger que salìo
de mi alcoba, lo estorvò.
*Marc.* Miren la mala muger.
*Fel.* Que con Lisardo debia
de estar, èl cuerdo, y el secreto,
presumiendo que ofendia
de mi casa el el respeto,
dice que tal no sabia.
En fin, sea lo que fuere
que no ay nadie que lo diga,
zelosa Laura, no quiere

que

Ayuntamiento de Madrid

que desengaños consiga,
ni que discu'pas espere.
Yo por no dar à torcer
tampoco mi sentimiento,
no la quiero hablar, ni vèr;
pero quisiera saber
hasta el menor pensamiento
suyo, para esto ha pensado
vna industria mi cuydado.
*Marc.* Y es, si me la has de decir?
*Fel.* Que tu, hermana, has de fingir
que vn gran disgusto, vn enfado
conmigo has tenido, y que
en tanto que esto se passa,
te quieres ir à su casa;
y assi, vna espia tendrè
para el fuego que me abrasa,
pues tu à la mira estaràs,
y à pocos lances verás
quien este embozado es;
y con secreto despues
de todo me avisaràs.
*Marc.* Aunque ay bien que replicar,
oy me irè à su casa. *Fel.* No
puede oy ser, que por mostrar,
quan poco mi mal sintiò,
ò por darme este pesar,
oy de su casa ha salido,
y al Mar de Antigola ha ido.
*Marc.* Pues digo, que irè mañana.
*Fel.* La vida me dais, hermana,
tuya desde oy avrà sido. *Vase.*
*Marc.* Ay cosa como llegar,
rogandome lo que yo
puedo, Sylvia, desear?
Pero mira quien se entrò
en el quarto sin llamar.
*Sylv.* Laura, y Celia son, señora:
*Salen Laura, y Celia con capotillos, y sombreros.*
*Marc.* Laura mia, à aquesta hora?

*Laur.* No te espantes de esto amiga,
que à tanto vna pena obliga.
*Marc.* Quien lo duda? Quien lo ignora?
*Laur.* De suerte, que de mi
te fuiste ayer à valer,
vengo à valerme de ti.
*Cel.* Aprended, Damas, de aqui
lo que va desde oy a ayer.
*Laur.* Aquel hombre que dexaste
cerrado, Marcela mia,
en mi casa, vio Don Felix.
*Marc.* Jesus!
*Laur.* No importa que diga
el como, ò el quando, puesto
que baltaba ser desdicha,
para que ella se estuviesse
desde luego sucedida:
què sele satisfacer,
y vine à tu casa, amiga,
sin mirar à los respetos
à que el ser quien soy me obliga.
Entrè en su aposento, y quando
à representarle iba
discu'pas, que no tocassen
en tu opinion, ni en la mia,
vna muger, que detràs
de su aposento tenia,
y que era sin duda, Nise:
*Marc.* Quien duda que ella seria?
*Laur.* Salió à dar zelos por zelos.
*Marc.* Ay tan gran bellaqueria!
Y què hizo Felix à esso?
*Laur.* El, aunque quiso seguirla,
yo no le dexè: en efecto,
las dos quexas repetidas,
ni las suyas quise oìr,
ni el saber quiso las mias.
Por mostrar que estaba (ay Cielos!)
gustosa, y entretenida,
(ò quan à costa del alma,
Marcela, vn triste se anima!)



Ayuntamiento de Madrid

al Mar de Antigola oy
ſali con vnas amigas,
donde, aunque debiò alegrarme
ſu hermoſa apacible viſta,
no pudo, que para mi
y a ſe muriò la alegria,
tanto, que ni el ver la Reyna;
que infinitos ſiglos viva,
para que Flores de Francia
nos den el fruto en Caſtilla,
como en ſu verde carroza,
que cavallos del Sol tiran,
bar.do Baxèl de tierra,
llego a bordar a la orilla.
Ni el vèr tan vfano entonces
eſſe breve Mar, que imita
del Occeano las ondas,
encrſpadas, y movidas
de los Zefiros ſuaves,
quando al mirar quien las piſa,
como plata las antorcha,
y como vidrio las riza.
Ni el ver que ya el Vergantin,
coche del Mar, pues le guian,
como cavallos, los remos,
à quien el freno regiſtra
de vn timon, abrio el eſtrivo
de ſu hermoſa varandilla,
para que ſu pena cubre,
para que ſu eſfera admita
vn Sol, a quien hizo guarda
no menos, que el Alva miſma.
Ni el ver las hermoſas Damas,
que como flores ſeguian
la Roſa, bien aſsi, como
texido Coro de Ninfas,
en las ſelvas de Diana
profanas Fabulas pintan.
Ni el vèr, en fin, que tan bello
yà el Baxel bogando iba
el piclago de cryſtal,
que al acercarſe à la Isla
del Cenador, que con tantas
flores el Eſtanque habita,
no pudo determinar
deſde aparte, no, la viſta
qual el Vergantin, ò qual
era el Cenador: pues va
flores en qualquiera, tantas,
que vnas à otras competidas,
naval batalla de flores
ſe dieron muertas, y vivas,
me pudo aliviar; pues toda
eſta pompa hermoſa, y rica,
en los cryſtales ſolicio,
en las flores alegria,
en los vientos ſuavidad,
en las hojas armonia,
en las Damas hermoſura,
y en todos los campos riſa;
llanto fue, llanto en mis ojos;
zeloſa de Fenix, mira
ſi à quien eſto no divierte;
baſtantemente peligra.
Yo no he de hablarle, porque
es triſte cola, es indigna
accion darle yo à torcer
mis zelos; y aſsi querria
de vna induſtria aqui valerme;
ſi es que mi amiſtad codicias;
y es, que para que yo vea
ſi N. ſe en ſu quarto habita,
le he de azechar eſta noche
por aquella puerta, amiga,
que dixiſte, y que à ſu quarto
cae, y el tiene eſcondida:
como faltar de mi caſa
podre: Es fuerça que aqui digas;
y reſpondereteyo,
que oy mi padre fuè à vna Villa;
adonde ſu hazienda aſiende,
y no vendra en quatro u a.

Ayuntamiento de Madrid

Aſsi, que eſtas noches pueda
ſer tu huèſpeda, ſi obliga
mi amiſtad à eſta fineza,
pues es fineza de amiga
tan principal, tan diſcreta,
tan noble, y tan entendida.
*Marc.* Como te podrè negar,
Laura, lo que ſolicitas,
ſi con mi razon arguyes?
Si con mi dolor me obligas?
Solo ay vn inconveniente;
mas ſi tu lo facilitas.
vèn deſdeluego à mi caſa:
mal dixe, à la tuya miſma.
*Laur.* Qual es el inconveniente?
*Marc.* Tanto mi hermano te imita
en el dolor, y en la cauſa,
(no importa que te lo diga,
primero ſomos noſotras)
que oy me ha pedido que finja
con èl vn enojo, y vaya
à ſer por algunos dias
tu huèſpeda, porque yo
allà deſdeluego ſe ſirva;
pues ſino voy à tu caſa
yo, porque eſtàs tu en la mia;
dirà. *Laur.* Eſcuchà, antes mejor
es, que deſdeluego finjas
tu el enojo, y que te vayas;
pues con aquesto le obligas
à que el eſtè mas ſeguro
de que yo en ſu caſa aſsiſta.
*Marc.* Dices bien, que con mi auſencia
ſe ſanèa eſta malicia.
*Lau.* Como ſe ha de hazer? *Mar.* Aſsi:
dame el manto, y diràs, Syvia,
que me fuy en caſa de Laura;
que para hazer mas creìda
la cauſa, quiſe ir de noche.
*Ponſe el manto.*
Y deſpues (à parte mira)
buſca a Lisardo, y dirà le;
como mi afecto le aviſa,
que à verme vaya eſta noche,
y quedate donde ſirvas
à Laura: tu Celia, vèn
conmigo, pues nos obliga
eſto à trocar con las caſas
las criadas. *Laur.* Tan aprisa?
*Marc.* Eſtas coſas mas ſe aciertan,
mientras mas ſe imaginan.
*Laur.* Marcela, à mi caſa vàs,
por ella, y por mi honor mira.
*Marc.* Por ella mira, y mi honor;
pues te quedas tu en la mia:
en què ha de parar aqueſte
trueco? *Cel.* Quieres que lo diga?
en algun lance, que à todas,
òmas caſe, ò nos aflija.
*Vanſe por vna parte Celia, y Marcela, y por la otra Sylvia, y Laura, y ſalen Liſardo, y Calabazas.*
*Liſ.* Què papèl es eſſe? *Cel.* Es
el que ha de ſer, es, y ha ſido
del tiempo que te he ſervido,
cuenta eſtrecha.
*Liſ.* Dime, pues,
à què propoſito agora?
*Calab.* A propoſito de que oy,
de tu ſervicio me voy.
*Liſ.* Por què cauſa?
*Calab.* Quien lo ignora?
porque andas aqueſtos dias
muy diſcreto.
*Liſ.* Què has querido
decir?
*Calab.* Que andas divertido.
*Liſ.* Tales ſon las penas mias.
*Calab.* Y no ha de ſer tan diſcreto
el amo, que ha de penſar,
que no le puede guardar
Calabazas el ſecreto.



Ayuntamiento de Madrid

Tu te andas solo contigo,
contigo solo te estàs,
contigo vienes, y vàs:
y en fin, contigo, y sin migo;
en qualquier parte te vèn,
que parecemos, señor,
el dinero, y el amor,
mirad con quien, y sin quien.
Si alguna tapada viene
à verte, salte allà fuera:
si vàs à verle, aqui esperas.
porque ir allà no conviene.
Pues esto ha de ser assi?
Pesar de quien me pariò,
para què te sirvo yo?
Y assi, quiero desde aqui
buscar amo mas humano:
porque para mi, en rigor,
ninguno serà peor,
aunque sea vn Luterano;
aunque sea vn presumido
de docto, siendo menguado;
con ingenio vn desdichado,
sin el vn entremetido,
vn Poeta que haze trazas
de Comedias, y leamos
los criados, y los amos
todo en casa Calabazas,
aunque sea vn lindo compuesto;
que hable melifluo, y despacio,
y aunque galantee en Palacio,
que es peor que todo esto.

*Lis.* Las cosas que me han passado,
tan publicas han venido,
Calabazas, que me ha sido
forçoso averlas contado,
para que las sepas; pues,
hablar à aquella tapada
en el campo, tan guardada
verla en su casa despues,
adonde me sucediò
aquel lance parecido
al de Felix, que escondido
en su casa me passò.
Venir à verme à la mia,
adonde desengañado
de que essotra me ha dexado;
lo que Don Felix queria:
salir de alli tan veloz,
irse, en fin, como se fuè,
ello se dice, y se vè,
sin que aqui tenga mi voz
que contar, pues aunque quiera
no te puedo decir mas
de lo que tu viendo estàs.

*Calab.* Ella es gentil embustera:

*Lis.* En quanto ha que estoy pensando,
que es lo que me ha sucedido,
es verdad, y estoy corrido
de estàr creyendo, y dudando.
que muger es esta, pues
quando yo ser presumia
Dama de Felix, vivia
sin discurrir; mas despues
que estando conmigo ella,
de Felix la Dama entrò,
y que me desengañò,
de que era otra Dama aquella;
mayor deseo me ha dado
de saber quien es, pues puedo
perder à su honor el miedo,
que por Felix le he guardado.

*Calab.* Yo bien pudiera decir
quien es. *Lis.* Tu?
*Calab.* Yo. *Lis.* Dilo, pues.
*Calab.* Vive Dios que sè quien es.
*Lis.* Pues no me hagas discurrir.
*Calab.* Ella no es enredadora?
Quien es sè: no es embustera?
Quien es sè: no es bachillera?
Quien es sè: no es habladora?
La misma razon lo enseña,

quien

Ayuntamiento de Madrid

quien es, si jurado à Dios.
*Lis.* Dilo. *Calab.* Aqui para los dos?
*Lis.* Prosigue *Calab.* Es alguna Dueña.
*Lis* Què disparate!
*Sale Sylvia.*
*Sylv.* Lisardo,
que aqui me escucheis os pido:
*Calab* Muger, de donde has caido?
*Lis.* Yà lo que quieres aguardo.
*Sylv.* Una Dama de quien vos
la casa, señor, sabeis,
que à su ventana llameis
esta noche os pide: à Dios:. *Vase.*
*Calab.* Tapada de las tapadas,
oye. *Lis.* Tente donde vàs?
*Calab.* Dexa, que no quiero mas
de davla dos boferadas,
que las lleve a su señora.
*Lis* Ay quien tus locuras crea?
*Calab.* Porque otra vez no me sea
Dueña engerta.
*Lis.* Escucha aora,
pues que và la noche fria
en mas distinto arrebol,
da prisa, diciendo al Sol
que se vaya con el dia,
y à mi esperandome estàn,
dame vn broquel, y tu aqui
me espera.
*Calab.* Yo esperar? *Lis.* Si.
*Calab.* Espere vn ludio de Oràn?
que à casa donde encerrado
estuviste, y aun corrido,
y ay padre de conocido,
y galan de imaginado,
no has de ir solo.
*Lis.* Si he de ir. *Sale Don Felix.*
*Fel.* Donde, Lisardo? *Lis.* No sè
como callaros podrè,
ni como os podrè decir
lo que en Ocaña me passa:
teneis què hazer aora? *Fel.* Yo?
ni en toda esta noche. *Lis.* No?
*Fel.* No, que el fuego que me abrasa
por acrecentar su ardor,
treguas por aora ha dado.
*Lis.* Pues yo quiero mi cuydado,
fiaros yà sin temor,
que si hasta aqui he suspendido
la relacion que empezè,
respeto que os tuve fuè;
pero aviendo yà sabido
que nada os puede tocar,
y sois quien sois, en efecto;
de mi amor todo el secreto
oy os tengo de fiar.
Venid conmigo, y sabreis,
porque el tiempo no perdamos;
estrãos sucessos. *Fel.* Vamos,
que mucha merced me haceis
en divertir el dolor
de que mi pecho adolece,
porque de amores se cure
cure tuviera de amor.
*Calab.* Yo què he de hazer?
*Lis.* Esperar
aqui en casa à que veriguemos.
*Vanse los dos.*
*Calab.* Buenos, paciencia, quedamos;
sin ver, ni oir, à callar:
quando no tiene el servir
otro gusto, caro placer,
que escuchar para saber,
y saber para decir,
aun de este gusto me priva
el recatarle de mi;
pues no ha de passar assi,
assi Calabaza viva.
Que por aquel mismo caso,
que aqui de mi se guardò,
tengo de seguirle yo;
tras ellos passo entre passo,

tem-

Ayuntamiento de Madrid

tengo de irme rebozado:
porque si yo, qual sospecho,
no le murmuro, y azecho,
para què soy su criado? *Vas.*
*Hazen ruido dentro, y sale como tropezando Fabio, y Lelio, criado.*
*Lel.* Alientate, que yà estàs
cerca de Ocaña, señor.
*Fab.* Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas,
que aunque yo, por descansar,
de la yegua me apeè,
y quise venir à pè
este rato, por dexar
con exercicio, vencido
el dolor de la caìda,
te confiesso, que en mi vida
no me he visto tan rendido;
*Lel.* El caso fuè dicho, señor;
pues apenas una legua
anduvo, cayò la yegua,
porque pudieras mejor
bolverte à tu casa, donde
con mas cuydado podràs
curarte. *Fab.* A esta pierna mas
todo el dolor corresponde,
que fue la que me cogiò
debaxo. *Lel.* Subete, pues,
iràs antes. *Fab.* Mejor es
andar otro poco, y no
dexar, Lelio, resfriar
la herida. *Lel.* Dices bien;
mas considero tambien,
que yà ha empezado à cerrar
la noche, y que lo que andado
en tal parte se mejora,
se llega mas à deshora
à tu casa, y quizàs, quando,
yà recogida, no avrà
modo de curarte. *Fab.* Bien
dices, la yegua prevenga
que atada à este tronco està;
y vamos luego à curar
mi salud, aunque yo creo
que ir à casa no deseo,
por no dar cuydado à Laura,
que me quiere de manera,
que temo que oy ha de ser
su fin, si me vè bolver
con vna pena tan fiera.
*Lel.* Como hija, claro està
que lo sienta mi señora.
*Fab.* Pondrè que aquella es la hora,
que està recogida yà
*Lel.* Quien lo duda?
*Fab.* O quanto siento
averla de despertar!
Mas no lo puedo escusar,
lo que harè, serà, que atento
à su quietud, llamarè
por la puerta principal,
pues con prevencion igual,
podra ser, pues que se vè
de su quarto mas distante,
no oìrme. *Lel.* Dispon aora
tu salud, que mi señora
lo estimarà.
*Fab.* No te espante
verme con tanta fineza;
que soy en mi senectud
amante de su virtud,
como otros de su belleza. *Vanse.*
*Salen Lisardo, y Don Felix.*
*Fel.* Mucho me he holgado de oìros,
por ser la noticia estraña.
*Lis.* Esto es por mayor, que dexo
de contar mil circunstancias,
por no cansaros, Don Felix;
y pues sabeis que me aguarda;
idos con Dios, que ya es hora.
*Fel.* Decirme à mi, que vna Dama
vais à vèr, y averme dicho,

que

Ayuntamiento de Madrid

que vuvisteis en su casa
riesgo, y decir que me quede,
son dos cosas muy contrarias:
pues no soy de los amigos,
yo, con quien solo se hablan
las cosas, que precio mas
las obras que las palabras;
id alegrar vuestro amor
norabuena, que hasta el Alva
yo sobrè estar en la calle.
*Lis.* Amistad, Don Felix tanta,
mal hiziera en resistirme.
*Sale Calabazas como azechando.*
*Calab.* Si qual veo lo que andan,
lo que hablan viera, yo viera
lo que andàn, y lo que hablan:
llegarme quiero. *Lis* Què es esto?
*Fel.* Un hombre, si no me engaña
la vista, que tras nosotros
viene. *Lis.* Pues sacad la espada.
*Fel.* Quien và?
*Calab.* Nadie và, porque
no dizque va el que se pìra:
*Fel.* Quien sois?
*Calab.* Un hombre de bien.
*Lis.* Pues passe, si acaso passa.
*Calab.* No passo que me hago hombre?
*Fel* Pues jugarè yo de espadas.
*Lis.* Dadle la muerte. *Calab.* Detente,
ay!. Ay! Señor, que me matas,
que soy Calabazas. *Fel.* Quien?
*Calab.* Calabazas.
*Lis.* Calabazas,
que es esto? *Calab.* Es venir à vèr
Celia; vais. *Danle los dos.*
*Fel.* Por Dios. *Calab* Ya basta.
*Lis.* Dexadle, no alboroteis,
porque està cerca la casa
que buscamos. *Fel.* Azia aqui
vive, Lisardo, la Dama
que venis à ver? *Lis.* Si Felix;
*Fel.* Y es bizarra? *Lis.* Muy bizarra.
*Fel.* Tiene padre?
*Lis.* Si. *Fel.* Y aqui
os cerrasteis en la quadra?
*Lis.* Si. *Fel.* Y estando ella con vos,
entrò la que me buscaba?
*Lis.* Si. *Fel* Ved que como la noche
llena està de sombras pardas,
mas obscura, que otras vezes,
pues aun la Luna la falta,
podrà ser que os engañeis.
*Lis.* No me engaño, à esta ventana
he de llamar, y esta puerta
han de abrir. *Calab.* Ya sè la casa.
*Fel.* Esta ventana? Esta puerta?
ay de mi! El Cielo me valga, *Ap.*
que estas las de Laura son,
para mi dos vezes falsas.
*Lis.* Retiraos, porque yo
la seña, que es esta, haga.
*Haze la seña à la ventana.*
*Fel.* Si mal no me acuerdo (ay triste!)
en la relacion passada
dixisteis, que la muger
que para hablaros aguarda,
es la que oy escondida
dentro de mi quarto estaba.
*Lis.* Es verdad. *Fel.* Y que la otra
que vino.
*Sale Celia à la ventana.*
*Cel.* Ce. *Lis* Ya me llaman.
*Cel.* Es Lisardo? *Lis.* Si, yo soy. *Ap.*
*Fel.* Celia es esta. *Ap.*
*Cel.* Pues aguarda,
abrire la puerta. *Lis* Ya
conmigo habiò la criada,
y dice que viene à abrirme
la puerta. *Fel.* Antes que abra,
decid. *Abre la puerta Celia.*
*Lis.* No puedo ser antes.
*Fel.* Si es.



Ayuntamiento de Madrid

*Lis.* A Dios, porque me aguarda.
*Fel.* La Dama.
*Cel.* Entrad presto. *Lis.* Luego
hablarèmos. *Vase.*
*Al entrar Lisardo, quiere entrar Don Felix, y Celia cierra aprisa.*
*Fel.* Y en la cara
con la puerta me diò Celia.
*Calab.* Con cerradura no agravia
vna puerta, aunque es de palo;
que el tener hierro la salva.
*Fel.* Què es lo que passa por mi?
Quien vio confusiones tantas?
En casa de Laura, Cielos,
viene buscando la Dama
que oy de mi quarto salìò,
quando entrò en mi quarto Laura?
Luego ella no puede ser
mas quien ser puede en su casa?
O quien no la huviera dicho
à Marcela, que dexàra
para mañana el venir
aqui, que ella lo apuràra!
Pero mientras mas discurro,
mas lugar doy a mi infamia:
pues no discurramos, zelos,
sino à ver la verdad clara
caminemos mas aprisa,
pues ella es Laura, ò no es Laura:
sino es ella, què se pierde
en desengañar mis ansias?
Y què se pierde, si es ella,
en perder la vida, y alma,
despues de Laura perdida?
La puerta en el suelo cayga.
Pero como à ello me atrevo;
Lisardo la palabra
à Celia dado? Pero què importa
la amistad, la confiança,
el respeto, ni el decoro?
Que aya zelos, se acaba
todo, porque no ay honor;
ni amistad que tanto valga.
*Dà golpes a la puerta, como para derribarla, y a este tiempo, como mas lexos, dan tambien golpes dentro.*
*Calab.* Què hazes, señor?
*Fel.* Darte muerte.
*Calab.* Si es posible, no lo hagas.
*Fel.* Mas què golpes son aquellos?
*Calab.* De què te admiras, y espantas?
otro serà en otra parte,
que le avrà dado otra rabia,
y da golpes à otra puerta.
*Dentro Fabio.*
*Fab.* Abre aqui, Celia; abre, Laura!
*Cel. dent.* Mi señores, ay de mi!
*Fel.* Fabio es aquel.
*Cuchilladas dentro.*
*Fab. dent.* Esta infamia
llego à ver?
*Calab.* Por Dios, que allà
yà han llegado à las espadas?
*Fel* Malaya la puerta, amen.
*Sale Lisardo con Marcela en los brazos, como à obscuras.*
*Lis.* No temais, señora, nada.
que aunque llamen à esta puerta,
seguro es quien à ella llama.
*Marc.* Con vos, Lisardo, he de ir;
que como yo à vuestra casa
llegue, nada ay que temer,
si es que ella vna vez me ampara.
*Lis.* Venid, y no os receleis,
de vn hombre que me acompaña;
*Marc.* Es Felix? *Lis.* Si.
*Marc.* Pues mirad,
que es Felix.
*Lis.* En què reparas?
yà no es tiempo de recatos;
Felix? *Fel.* Quien va?
*Lis.* Mis desgracias.

*Fel*

Ayuntamiento de Madrid

*Fel.* Què ha ſido aqueſto?
*Liſ.* Que eſtando
hablando con eſta Dama,
vino ſu padre de fuera;
llamò, y viendo que tardaban
en abrirle, derribò
la puerta, y ſacò la eſpada,
porque ſe apagò la luz,
cuye lugar de librarla;
llevadla, que yo me quedo
à guardaros las eſpaldas,
para que ninguno os ſiga,
que conmigo Calabazas
quedarà. *Calab.* No quedarà.
*Fel.* Mejor es con ella vaya,
y nos quedemos los dos.
*Liſ.* Tan ſola hemos de dexarla?
No es razon, pues la primera
obligacion es la Dama
en todo trance; aſsi, Felix,
vos ſolo aveis de llevarla,
y ponerla en ſalvo.
*Fel.* Es juſto:
en fin, has venido, Laura;
à mi poder? *Marc.* Ay de mil
*Fel.* Yo eſtoy muerto.
*Marc.* Eſtoy turbada.
*Fel.* Vèn conmigo, que aunque no
mereces finezas tantas,
ſoy quien ſoy, y he de librarte.
*Marc.* Ay muger mas deſgraciada!
*Fel.* Ay hombre mas infeliz! *Vanſe.*
*Sale Fabio con luz, y Criados con las eſpadas deſnudas.*
*Fab.* Aunque las fuerças me faltan,
no las fuerças del honor,
para tomar mil venganças.
*Liſ.* Deteneos, que ninguno
de aqui ha de paſſar.
*Fab.* Mi eſpada
hara paſſo por el pecho
vueſtro. *Riñen todos.*
*Calab.* Infeliz Calabazas,
quien te metiò en azechar?
*Liſ.* Pues que ya Felix ſe alarga,
antes que aqui me conozcan,
mejor es bolver la eſpalda;
eſto es valor, no temor. *Vaſe.*
*Fab.* Eſpera, cobarde, aguarda.
*Calab.* Quien creyera que Liſardo
en la ocaſion me dexàra?
*Criad.* Aqui ſe quedò vno de ellos.
*Fab.* Pues muera, Lelio, que aguardas?
*Calab.* Deteneos, por Dios.
*Fab.* Quien ſois?
*Cala.* Si es que el miedo no me engaña,
vn curioſo impertinente.
*Fab.* Dexad la eſpada. *Calab.* La eſpada
es poca coſa, el ſombrero,
la daga, el broquèl, la capa,
la ropilla, y los calçones.
*Fab* Sois criado del que agravia
eſta caſa? *Calab.* Si ſeñor,
porque es vn agravia caſas,
que no ſe puede ſufrir.
*Fab.* Quien es, y como ſe llama?
*Calab.* Liſardo ſe llama, y es
vn Soldado, camarada
de Felix.
*Fab.* Porque no empieze
por lo menor mi vengança,
no te doy muerte.
*Calab.* Hazes bien. *Vaſe.*
*Fab.* Y pues alguna luz hallan
mis deſdichas, à buſcar
irè à Felix; ò mal aya
Caſa con dos Puertas, pues
tan mal el honor ſe guarda.
*Sale D. Felix con Marcela de la mano, como à obſcuras, aviendo dicho dentro los primeros verſos, y por la otra puerta ſalen Laura, y Sylvia.*



Ayuntamiento de Madrid

*Fel.* Ola, traed aqui vna luz.
*Dentro Herrera.*
*Escud.* Yà la llevo, si es que hallen
luz vnos ojos dormidos.
*Laur.* Yà dentro del quarto andan,
escuchèmos desde aqui.
*Fel.* Yà, por lo menos ingrata,
yà por lo menos, no puedes
negarme. *Laur* Con muger habla.
*Fel.* En este lance, que eres
mudable, inconstante, falsa,
cruel, aléve, ergoñosa;
pues à nadie desengañan
mas cara à cara sus zelos.
*Marc.* Aqui mi vida se acaba. *Ap.*
*Fel.* Para esto venistе oy
à mi casa? *Laur.* La que estaba
tapada oy es, pues la dice
que oy ha venido à su casa.
*Fel.* En mi poder estas, mira
si avrà disculpa: mal aya
quanto tiempo te he querido,
quantas penas, quantas ansias
padecì, y quantas finezas
hizo mi amor por tu causa.
*Laur.* No escuchas como confiessa
què la ha querido Què aguarda,
mi paciencia: *Sil* Donde vas?
*Laur.* No sè (ay Sylvia! Estoy turbada),
à escuchalle de mas cerca.
*Fel.* O quanto con la luz tardas!
*Dent. Escud.* Yà va la luz.
*Marc* Què he de hazer,
si la trae: *Fel.* No dices nada?
Pero si estàs convencida,
què mas de decir?
*Suelta la de la mano, y vase retirando.*
*Marcela, y Laura, acercandose viene*
*à ponerse en medio de los dos, y èl.*
*la coge la mano, entendiendo*
*que es Marcela.*
*Marc.* O si hallàra
por donde irme, que à lo menos
la vida, assi asseguràra.
*Fel.* Detente, no huyas, no huyas,
que no quiero mas vengança
de ti, que sepas que sè
esto. *Laur* Por otra me habla, *Ap.*
y he de callar mis agravios,
hasta que las luzes traygan,
y vea que soy quien
està. *Marc.* Confusa, y turbada,
la puerta hallè de mi quarto;
este sagrado me valga,
pues fuè dicha estar abierta.
*Syl.* Eres Laura? *Marc.* No soy Laura:
eres tu Sylvia? *Syl.* Yo soy:
què es esto?
*Marc.* Fortunas varias,
cierra essa puerta, y conmigo
vèn, Sylvia, aprissa, què aguardas?
*Vanse, cerrando tras sì la puerta, y*
*sale por otra Herrera*
*con luz.*
*Escud.* Ya estàn las luzes aqui.
*Fel.* Dexalas, y afuera aguarda.
*Vase el Escudero, y và à cerrar*
*la puerta Don Felix.*
*Laur.* Aqui es el ruido, quando buelva
à verme. *Fel.* En efecto, Laura,
yo soy quien solo guardò
à sus zelos las espaldas.
*Laur* Què es esto Como de verme, *Ap.*
ni se turba, ni embaraza?
*Fel* Solo yo en el Mundo traxe
para otro galàn su Dama;
disgora que yo te defendo.
*Laur.* No vale la desecha mala;
bien te alientas à fingir
la razon con que me agravias;
pues viendote convencido,
quando en tus brazos me hallas,



Ayuntamiento de Madrid

de averme hablado por otra,
a quien traes à tu casa,
prosigues la quexa de ella
conmigo. *Fel.* Solo esso falta
à mi paciencia ofendida,
que tu aora creer me hagas
que hablaba con otra yo.
*Laur.* Pues de que, Felix, te espantas,
si es verdad? *Fel.* Pues donde està
la muger con quien yo hablaba?
*Laur.* Si vna Casa con dos Puertas
mala es de guardar, repara
que peor de guardar serà
con dos puertas vna sala;
yà se fuè. *Fel.* Laura, por Dios,
que me dexes; vete, Laura,
que me haràs perder el juicio:
Si quieres que yo no avia
traydore aqui, por què
estando (la ver me falta)
tu padre fuera, Lisardo,
no pude hablar?
*Laur.* Tu te engañas,
que yo escondida esta noche
en el quarto de tu hermana
he estado, por solo vèr
esto que à los dos nos passa,
y ella. *Fel.* Detente, que agora
lo verè: Marcela, hermana?
*Sale Marcela.*
*Marc.* Què quieres? Disimular *Ap.*
importa, pues informada
estoy de todo. *Fel.* Di, ha estado
contigo esta noche Laura?
*Marc.* Laura conmigo, señor,
à què effetos? Yo mañana
avia de ir à estàr con ella,
pero ella conmigo?
*Laur.* Aguarda,
no vine esta tarde yo
à pedirte, que en tu casa
me tuvieras, y à la mia
tu? *Marc.* No prosigas, que nada
de esso es verdad. *Fel.* Laura, ves
què mal te saliò la traza?
estase essotra en su quarto
recogida, y retirada,
y dices què estàs con ella?
*Laur.* Pues tu, Marcela, me agravias?
*Marc.* Si, que soy primero yo. *Ap.*
*Laur.* Pues tanto me apuras, salgan
verdades à luz: Marcela
ha sido. *Llaman dentro.*
*Syl.* A la puerta llaman.
*Dentro Lisardo.*
*Lis.* Abrid, Don Felix.
*Fel.* Aora
verás que todo se acabò;
pues tu galàn, Laura, viene:
*Laur.* Ay tengo yo mi esperança!
*Marc.* Aqui se deshaze todo:
quien à Lisardo avisarà
de mi peligro? *Sale Lisardo.*
*Lis.* Don Felix,
porque ninguno llegàra
à seguirme tarde: adonde
aveis puesto aquella Dama?
*Fel.* Veisla aqui; pero primero
que acabe con mi esperança
el verla en vuestro poder,
me aveis de sacar el alma.
*Lis.* Hasta aora no creì,
que Cavalleros engañan
de vuestras obligaciones
à los que de ellos se amparan;
la Dama que os entreguè
os pido. *Fel.* No es esta Dama
la què me entregasteis? *Lis.* Nos
*Fel.* Solo aquesto me faltaba
para acabar de perder
la paciencia. *Marc.* Ay desdichada!
*Lis.* Si esta suponeis, Don Felix,



Ayuntamiento de Madrid

porque ōs obliga ōtra causa,
hablad mas claro conmigo.
*Laur.* Yo de confusiones tantas
os sacarè ; dì , Lisardo,
es esta à quien buscas , y amas?
*Lis.* Esta es , si aqui la teneis,
què os ha obligado à ocultarla?
*Laur.* Mira si se està en su quarto
recogida , y retirada:
primero soy yo Marcela.
*Fel.* Corrido estoy , esta daga
dè à vna vil hermana muerte:
*Marc.* Lisardo , mi vida ampara.
*Lis.* Hermana de Felix sois?
*Ponela detràs de sì.*
*Fel.* Y en quien tomarè vengança?
*Lis.* Sabeis quien soy , y es preciso
defenderla , y ampararla
por muger. *Fel.* Tambien sabeis
quien soy , y que mi casa,
menos que quien sea su esposo,
no ha de atreverse à mirarla.
*Lis.* Luego con serlo quedamos
bien los dos.
*Sale Fabio , y gente.*
*Fab.* Esta es la casa,
entrad. *Fel.* Què es esto?
*Fab.* Esto , Felix,
es honor. *Calab.* Què linda dança
se và vrdiendo! *Fab.* Donde està
vn Lisardo , camarada
vuestro? *Lis.* Yo soy , porque nunca
à nadie escondì la cara.
*Calab.* Nunca la cara escondio;
pero bolviò las espaldas.
*Fab.* O traydor! *Fel.* Fabio , teneos;
*Ponense los dos à vna parte.*
que la colera os engañe;
el enojo que traeis,
si ha sido la ocasion Laura,
es conmigo , y me ha tocado;
como à mi esposa guardarla.
*Fab.* No tengo que responderos,
si Laura con vos se casa.
*Fel* Pues para que veais si es cierto,
aquella es mi mano , Laura:
y pues el aver tenido
dos puertas esta , y tu casa,
causa fuè de los engaños,
que à mi , y Lisardo nos passan;
de la Casa con dos Puertas
aqui la Comedia acaba.

# F I N.

Ayuntamiento de Madrid

# EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

## DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Egerie, Rey de Irlanda.* *Paulin villano* *Polonia* *Vn viejo villano.* *Angel bueno.*
*San Patricio.* *Leogario.* *Lesbia.* *Lucia villana.* *Angel malo.*
*Ludovico.* *Vn Capitan.* *Filipo.* *Dos Canonigos.* *Dos villanos.*

## JORNADA PRIMERA

*Salen Egeric, Rey de Irlanda, vestido de pieles, Legario, vn Capitan, Polonia y Lesbia deteniendole.*

*Rey.* DExadme dar la muerte:
*Leg.* Señor detente. *Cap.* Escucha.
*Les.* Mira. *Pol.* Advierte.
*Rey.* Dexadme, que desde aquella
punta, vezina al Sol, que de vna Estrella
corona su tocado,
a las saladas hondas despeñado
baxe quien tantas penas apercibe,
muera rabiando, quien rabiando vive.
*Les.* Al mar furioso ibas? (nes?
*Po.* Durmiendo estavas, di señor, q̃ tie-
*Rey.* Todo el tormento eterno
de las sedientas furias del infierno,
partes de aquella fiera
de siete cuellos, que la quarta esfera
emponña con su aliento,
en fin todo su horror, y su tormento
en mi pecho se encierra,
q̃ yo mismo a mi mismo me hago guerra;
quando en brazos del sueño
vivo cadaver soy, porque el dueño
de mi vida fuerte,
que vi vn palido amago de la muerte.
*Pol.* Que soñaste, que tanto te provoca?
*Rey.* Ay hijas! atended, que de la boca
de vn hermoso mancebo,
aunque mi̇sero esclavo, no me atrevo
a injuriarle, y le alabo:
al fin, que de la boca de vn esclavo
vna llama salia.
que en dulces rayos mansamente ardia,
y a las dos os tocava,
hasta que en vivo fuego os abrasaba.
Yo en medio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaba el fuego.
Con esto, pues, desesperado, y ciego,
despierto de vn abismo,
de vn sueño, de vn letargo vn paraſismo;
tanto mis penas creo,
que me parece, que la llama veo,
y huyendo à cada passo,
arder vosotras: pero yo me abraso.
*Les.* Fantasmas son ligeras
del sueño, que introduce estas quimeras;
al alma, y al sentido. *Tocan vn Clarin.*
Mas que clarin es este?
*Cap.* Que han venido
à nuestro Puerto Naves.
*Pol.* Dame licencia, gran señor, pues sabes;
que vn clarin quando suena,
es para mi la voz de la Sirena;
porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras si, porque le deba
fama a mis hechos, quando
llegue en hondas de fuego navegando,
al Sol mi nombre, y con velozes alas
alli compita a la deidad de Palas,
aunque mas parte deba à este cuydado,
el saber si es Filipo el que ha llegado. *à pie*
*Cap.* Sal, señor, à la orilla



Ayuntamiento de Madrid

del mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.
*Rey.* Nada podrà alegrarme,
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que yà sospecho,
que es etna el corazon, bolcan el pecho.
*Sale Pol.* Gran desdicha. *Rey.* Polonia,
que es esto? *Pol.* Essa inconstante Babilonia
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
cón vn furor sediento,
(Quien ha visto con tanto elemento!)
en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
a contagiarse atreve
sepulcros de coral tumbas de nieve
en bovedas de plata.
porque el Dios de los vientos los desata
de la prision que assisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embistan
á esse baxel cuyo clarin sonaba,
Cisne que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
q al Sol se atreve á profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia.
Filipo, que con los vientos lisongeras
tus armas tremolaban sus vanderas
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en vn suspiro;
desvanecì primero sus despojos,
efetos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron velezes
mas agua, y viento, en lagrimas, y vozes.
*Rey.* Pues Dioses inmortales,
como aprobais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento:
quereis que tuba à derribar violento
Este Alcazar azul, siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el mundo,
sin que me cause assombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.
*Dent. Pat.* Ay de mi! *Leo.* Triste voz.
*Rey.* Que es esto? *Cap.* A nado
vn hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.
*Les.* Y con sus brazos dar la vida intenta
à otro infeliz, quando
estaba con la muerte agonizando.
*Pol.* Mistro Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
a tan remota parte,
Norte bolcan, mi voz podrà guiarte
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo: llegad.
*Salen mojados Patricio, y Ludovico abrazados los dos, y caen, saliendo cada vno à su parte.*
*Pat.* Valgame Dios!
*Lud.* Valgame el diablo:
*Les.* A piedad me han movido.
*Rey.* Sino es à mi que nunca la he tenido.
*Pat* Señores, si desdichas
suelen mover los corazones, dichas
sucedidas no espero.
que pueda hallarse corazon tan fiero,
a quien no hablanden misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plantas pido.
*Lud.* Yo no que no la quiero,
q̃ ni de los hombres, ni de Dios la espero.
*Rey.* Dezid quien sois, sabrèmos
la piedad, y hospedaje que os debemos,
y porque no ignoreis quien soy primero
mi nombre he de deziros, porq̃ no quiero
que me habieis indiferetos,
ignorando quien soy, sin los respetos,
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor de este pequeño Imperio;
pequeño porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfio
de mi valor el trage,



Ayuntamiento de Madrid

mas que de Rey de barbaro salvage
traygo porque quisiera
fiera assi parecer, pues que soy fiera,
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos ni tememos,
que el morir, y el nacer solo creemos;
yà que sabeis quien, y que fue mucha
mi magestadad, dezid quien sois.
*Pat.* Escucha.
Mi proprio nombre es Patricio,
mi patria, Irlanda, ò Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre sabido apenas.
Este entre el Septentrion,
y el Occidente se assienta
en vn monte, á quien el mar
ata con prision estrecha,
en la Isla que llamaron
para su alabanza eterna
( gran señor ) Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al martyrio
en religiosa defensa
de la Fè, que ella en los fieles
es la vltima fineza
de vn Cavallero Irlandès,
y de vna dama Francesa
su casta esposa, naci,
à quien debì en mi primera
edad ( fuerza de este ser )
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fè;
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del Santo Bautismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de la Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron essa deuda
comun, que el hombre casado
debió à la naturaleza,
se retiraron à dos Conventos;
donde en pureza,
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea, con que rindieron
con mil Catolicas muestras
el espiritu a los Cielos,
y el cadaver à la tierra.
Huerfano entonces quedè,
debaxo de la tutela
de vna divina matrona,
en cuyo poder apenas
cumplì vn lustro, ò cinco edades
del Sol, que en todas las bueltas
cinco vezes ilustrò
doze signos, y vna esfera,
quando mostrò Dios en mi
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
vsa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y á el solo
se atribuyen sus grandezas.
Fue, pues ( y saben los Cielos
que no es humana sobervia,
sino zelo religioso,
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo ) que vn dia
vn ciego llegò à mis puertas,
llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me des vista;
yo rendido a su obediencia,
la señal de la Cruz hize
en sus ojos, y con ella
passaron restituidos
á luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los Cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hizeron al mundo guerra,
cayò tanta sobre vn monte,
que desnuda, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundaba de manera

Ayuntamiento de Madrid

las calles, que yà las casas
sobre las ondas violentas
eran naves de ladrillo,
eran vaxeles de piedra.
Quien vió fluctuar por montes;
quien vió navegar por selvas,
la señal de la Cruz hize
en las aguas, y suspensas
mi lengua en nombre de Dios,
les mandò que se bolvieran
à su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca:
O gran Dios, quien no te alaba!
quien no te adora, y confiessa!
Prodigios puedo deziros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Crecì en fin, mas inclinado,
que a las armas, a las ciencias,
y sobre todas me dì
al estudio de las letras
divinas, y a la eleccion
de los Santos, cuya escuela,
zelo, piedad, religion,
Fè, y caridad nos enseña.
En este estudio ocupado,
salì vn dia a la ribera
del mar, con otros amigos
Estudiantes, quando a ella
llegò un vaxel, y arrojando
de sus entrañas a la tierra
hombres armados Cesarios,
que aquestos mares infestan,
nos cautivaron a todos,
y por no perder la presa,
se hizieron al mar, y dieron
al libre viento las velas.
General de este vaxel
Filipo de Roquisera,
en cuyo pecho se hallàra,
a perderse la sobervia.
Este, pues, algunos dias
tierras, y mares molestà
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haziendas.
Solo à mi me reservò,
porque me dixo, que en muestra
del rendimiento me avia
de traer à tu presencia
para tu esclavo tuyo: ó quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar à Dios,
intentos suyos assienta!
Digalo en el mar Filipo,
pues oy à vista de tierra,
estando sereno el Cielo,
manso el ayre, el agua quieta,
vio en vn punto en vn instante
sus presunciones deshechas,
pues en sus concabos senos
brama el viento, el mar se quexa.
Montes sobre montes fueron
las hondas, cuya eminencia
moja el Sol, porque pretende
apagar las luzes bellas.
El fanal junto a los Cielos,
pareciò errado Cometa,
ò exalacion aborrada,
ò desencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del mar tocò las arenas,
donde delatando en partes,
fueron las hondas funestas
monumento de alabastro
entre corales, y perlas.
Yo à quien el Cielo, no se
para que efecto conserva,
siendo tan inutil, puede
con mas aliento, y mas fuerza,
no solo darme la vida a mi,
pero aun en defensa
de este valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porquè no se que secreto
mas el me arrebata, y lleva,

que

Ayuntamiento de Madrid

que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos a tierra,
donde espera a mi desdicha,
ò donde mi desdicha espera,
pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
nuestro mal os enternezca,
nuestra aficcion os provoque,
y os obligue nuestras penas.

*Rey.* Calla, mísero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no se que afecto la rige,
no sé que poder la fuerza
à temerte, y adorarte;
imaginando que leas
tu ebeſclavo, que en vn sueño
vì respirando centellas,
vì escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

*Pat.* La llama que de mi boca
salìa, es verdadera
doctrina del Evangelio;
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes y por ella
Christianas vendran a ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios. Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

*Les.* Detente *Pol.* Pues tu piadosa
te pones a la defensa? *Les.* Si.

*Pol.* Dexale dar la muerte.

*Les.* No es justo que a manos muera
de vn Rey. *Rey.* No es tuno piedad,
que tengo: ha Christiano! esta. *ap.*

*Pol.* Si es este segun Joseph,
como Joseph interpreta
sueños al Rey de su efeto,
ni dudes, señor ni temas;
porque si el quemarme yo,
es imaginar, que pueda
ser Christiana es imposible
tan grande; como me buelva
yo misma segunda vez
a vivir despues de muerta,
y porque a tan justo enojo
el sentimiento divertas,
eygamos quien es estotro
passagero. *Lud.* Escucha atenta,
Hermosissima deidad,
porque assi mi historia empieza:
Grnn Egerio, Rey de Irlanda,
yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues despues de ser Christianos,
somos los dos tan opuestos,
que distamos, quanto và
desde ser malo, a ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fè, que adoro, y creo,
perderè vna, y mil vezes,
tanto la estimo, y la precio,
la vida, si voto a Dios
que pues le juro, le creo.
No te contare piedades,
ni maravillas del Cielo,
oradas por mis delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
traycioues, alevosias,
te contarè porque pienso
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.
En vna de muchas Islas
de Irlanda nacì, y sospecho,
que en los siete Planetas,
turbados, y descompuestos
assistieron desiguales
a mi infeliz nacimiento.



Ayuntamiento de Madrid

la Luna me dió inconstancia,
en la condicion ingenio:
Mercurio mal empleado,
mejor fuera no tenerlo:
Venus lascivia me diò
apetitos lisongeros
y Marte animo cruel;
que no darán Marte, y Venus?
El Sol me dio condicion
muy generosa, y por serlo,
sino tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo.
Jupiter me diò sobervia:
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à travciones, y estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre por ciertas cosas.
que callo por su respecto,
de Italia fuè desterrado,
llegò à Perpiñan, vn Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años poco menos,
y a los diez y seis muriò:
tengale Dios en el Cielo:
Huerfano quede en poder
de mis gustos, y deseos.
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna mi freno.
Los dos polos de mi vida
eran mugeres, y juegos,
en quien toda la fundaba,
mira sobre que cimientos.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso,
mis sucessos; pero hare
vna breve copia de ellos.
Por forzar à vna doncella,
dì la muerte à vn noble viejo
su padre, y por su muger
à vn honrado Cavallero
en su cama matè, adonde
con ella estaba durmiendo,
y entre su sangre bañado
su honor, teatro funesto
fue el lecho inezclando, entonces
homicidio, y adulterio:
y al fin, el padre, y marido,
por su honor las vidas dieron,
que ay martyres del honor:
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo de este castigo,
passe à Francia, donde pienso,
que no olvido la memoria
de mis hazañas el tiempo.
Porque assistiendo a las guerras
que entonces se dispusieron
entre Ingalaterra, y Francia,
yo debaxo del govierno
de Estefano. Rey Frances,
militè, y en vn encuentro,
que se ofreciò me mostre
tanto, que me dió por premio
de mi valor el Rey mismo
vna vandera, no quiero
no quiero dezirte si la pague
aquella deuda: bien presto
bolvi à Perpiñan honrrado,
y entrando à jugar à vn juego
de guardia, sobre nonada
de vn bofeton a vn Sargento,
matè à vn Capitan, herì
a vnos trres, ò quatro de ellos:
à las vozes acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
a vn corchete di la muerte,
algo avia de aver bien hecho
entre tantas cosas malas:
tengale Dios en el Cielo.
Tomela en fin en vn campo,
en vn Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.

Ayuntamiento de Madrid

Alli estuve retirado,
y regalado en estremo,
por ser alli Religiosa
vna dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
de este cuydado mi pecho,
como basilisco ya,
trocò la miel en veneno,
y passardo despeñado,
desde el agrado al deseo,
monstruo que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego,
que en la resistencia crece,
llama que la vive el viento,
dissimulado enemigo,
que mata a su propio dueño;
y en fin, deseo en vn hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, lo orrible
estima por todo serlo,
me atrevi turbado aqui
( si de esso, señor me acuerdo )
muda fallece la voz,
trille desmaya el acento,
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras
se erizan barba, y cabellos,
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para dezirlo,
si le tuve para hazerlo.
Tal es mi delito en fin,
de testable, de feo,
de sacrilego, y profano,
( harto assi te lo encarezco )
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin me atrevì vna noche,
quando el nocturno silencio
construia à los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenian
corrido el obscuro velo,
luto que yà por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias las aves
nocturnas, en vez de versos
cantan caiitros, y en hondas
de zafir, con los reflexos
las Estrellas daban luzes
tremulas al firmamento.
En fin esta noche entrè
por las paredes de vn huerto,
de dos amigos valido,
que para tales fucellos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
llegue a la Celda ( aqui tiemblo
de acordarme ) donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,
yà que no por mi respeto;
desmayada à tanto horror,
cayò redonda en el suelo,
de donde cayò à mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viesse, y à estaba fuera
del sagrado en vn desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas,
à que son de amor efeto
las locuras, facilmente
perdonan, y assi siguiendo
al llanto el grado, hallo
à sus desdichas ennsuelo,
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en vn segeto,
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio,
al mismo Dios, como esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde alli en efeto, en dos
cavallos, hijos del viento,

Ayuntamiento de Madrid

à la vuelta de Valencia
fuymos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo;
porque yo hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperanza de remedio,
de aquestas necesidades
para la hermosura apelo
de mi fingida muger;
si huviera de quanto he hecho
tener verguenza de alguno,
solo la tuviera de esto,
porque es la vltima baxeza
a que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.
Apenas desvergonzado
a ella le doy parte de esto,
quando cuerda me allegara,
sin estrañar el intento.
Pero apenas a su rostro,
señor, las espaldas buelvo,
quando huyendo de mi, tomo
sagrado en vn Monasterio
Alli, por orden de vn Santo
Religioso, tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
su culpa, y su penitencia:
tengala Dios en el Cielo,
Yo viendo que à mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltava tierra
que me sufriesse, resuelvo
el dar la buelta à mi Patria,
por que en ella por lo menos
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin llego
à Irlanda, que como madre
me recibiò; pero luego
fue madrasta para mi,
pues al abrigo de vn Puerto
llegue buscando viage,
donde estavan encubiertos
en vna casa Cosarios,
y Filipo, que era de ellos
General, me cautivò:
despues, señor, de aver hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado a mi esfuerzo,
Filipo, me asseguró
la vida! lo que tras esto
sucedió, y à tu lo sabes,
que fue, que enojado el viento
nos amenazò cruel,
y nos castigò sobervio:
haziendo en mares, y montes
tal estrago, y tal esfuerzo,
que ellos hizieron donayre
de la sobervia de aquellos,
de trabucos de cristal,
combatidos sus cimientos,
caducaron las Ciudades
vezinas, y por desprecio
tiraba el mar a la tierra,
que es municion de sus senos,
los nacares en sus perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Aurora en el rocio,
lagrimas de fuego, y yelo.
Y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas tus gentes
à cenar à los infiernos.
Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tras ellos:
si Patricio, a quien no se
porque causa reverencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto,
no me sacara del mar,
quando ya rendido el Pecho

Ayuntamiento de Madrid

de

iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno,
Esta es mi historia, ahora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
sino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de vn hombre tan malo,
que apenas podra ser bueno.

**Rey.** Ludovico, aunque ayas sido
Christiano, a quien aborrezco,
con tantas veras estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vea
mi poder a vn mismo tiempo;
pues como levanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y assi, á ti te doy los brazos
para levantarte en ellos
à mi, à mi privanza, y à ti.

*Arroja a Patricio en el suelo.*

te arrojo a mis plantas puesto,
significando a los dos
las balanzas de este peso.
Y porque veas Patricio,
quanto estimo, y quanto aprecio
tus amenazas, la vida
te dexo, bomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en ello,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.
Vive, pues, pero de suerte,
pobre, abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y assi quiero
que me guardes los ganados,
que por ellos valles tengo:
a ver, si para que salgas
a derramar esse fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de esse cautiverio. *Vase.*

*Lef.* A piedad Patricio mueve:
**Pol.** Sino a mi que no la tengo;
y à no verme alguno antes,
fuera Ludovico Enio. *Vanse*
**Pat.** Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia: Christiano eres
aprovechate de serlo.
**Lud.** Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primero,
que me ofrece la fortuna.
**Pat.** Vna palabra (si puedo esso
con tigo) te pido. **Lud.** Qual es?
**Pat.** Que vivos, ò muertos
en este mundo otra vez
los dos avemos de vernos.
**Lud.** Tal palabra pides? *Pat.* Si.
**Lud.** Yo la doy. *Pat.* Y yo la acepto.

*Vanse, y sale Filipo, y Lucia villana.*

**Luc.** Perdonad, sino he sabido
serviros, y regalaros.
**Fil.** Mas tengo que perdonaros,
de lo que os ha parecido;
pues quando os llego a mirar,
entre vn pesar, y vn placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar.
Que agradecer la acogida,
que perdonar vn mal fuerte;
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.
**Luc.** A tan discretas razones,
ruda, c ignorante soy,
y assi los brazos os doy,
por quitarme de questiones,
ellos sabràn responder
callando por mi deseo.

*Sale* **Paul.** Ay señores, lo que veo?
què abrazan à mi muger:
què me toca hazer aqui?
matarlos? si; yo lo hiziera,

Ayuntamiento de Madrid

si vna cosa no temiera,
y es que ella me mate à mi.
*Fil.* Bella Serrana quisiera,
para pagar la posada,
que esta sortija estremada,
Estrella del Cielo fuera.
*Lu.* No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.
*Paul* Y aqui, qué me toca hazer?
Pero si marido soy,
y sortija miro dar,
lo que me toca es callar.
*Luc.* Otra vez el alma os doy
en los brazos que no tengo
otra joya, ni cadene.
*Fil.* Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares,
como en sucessos tan tristes
me causaron, yà yá lo vistes,
estos cristalinos mares.
*Paul.* Ay, otra vez la abrazò!
Ha señor, no echa de vèr,
que es aquesta mi muger?
*Fil.* Vuestro marido nos viò,
quiero retirarme del,
luego vendrè: si esto vieres,
Polonia, quizà sintieras,
que mi desdicha cruel
me traxesse à tal estado.
O mar, al Cielo atrevido,
en que entrañas han cabido
las vidas que has sepultado! *Vase.*
*Paul.* ya se fue, bien puedo hablar
alto esta vez: mi Locia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dar
venganza. *Luc.* Que malicioso;
ò fuego de Dios en ti!
*Paul.* Si yo los brazos vi,
es malicia, ò es forzoso
luzes, que no puede ser
malicia? *Luc.* Malicia ha sido,
que no ha de ver vn marido
todo aquello que ha de ver,
sino la mitad no mas.
*Paul.* Yo digo, que soy contento,
y con condicion consiento,
que pues dos abrazos dàs
à esse diablo de Soldado,
que el mar aca nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del vno; y he pensado
darte cien palos por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al vno caben cinquenta:
y assi; juro a non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta esta tan clara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.
*Luc.* Yà es mucha majaderia
esta, y aunque mas lo sea,
basta que vn marido vea
la quarta parte. *Paul.* Locia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y apartejarte,
que tambien la quarta parte
veinte, y cinco palos son.
*Luc.* No ha de hazer esso quien quiere.
*Paul.* Pues què? *Luc.* Entre los dos,
no creer lo que veis vos.
sino lo que yo os dixere.
*Paul.* Para esso mejor es,
Locia de Bercebù,
que temes lo tranca tu,
y que con ella me des;
estaràs contenta è si,
dando en amorosos lazos,
al otro los dos abrazos,
y los cien malos à mi.
*Sale Fili.* Si se avra el villano ido.
*Paul.* A buen tiempo aveis llegado;
oìdme, señor Soldado;
yo estoy muy agradecido



Ayuntamiento de Madrid

al gusto que me haveis hecho
oy, en querreros valer
de mi cabeza, y mi muger.
Y aunque estoy muy satisfecho
por tantas causas de vos.
Yà que os hallais bueno, y sano.
toma el camino en la mano,
y à la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haziendo en mi casa guerra,
salga a ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.
*Fil.* Malicia es sin ocasion.
*Paul.* Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.
*Sale Leogario, un villano viejo, y Patricio de esclavo.*
*Leo.* Esto se os manda, y que este
sirviendo con gran cuydado,
siempre en el campo ocupado.
*Viej.* Yà digo que assi lo hare.
*Leo.* Mas que es lo que miro allià
Filipo sin duda es;
gran señor dame tus pies.
*Paul.* Gran señor le llamo?
*Luc.* Si, ahora me pagaràs
aqui Paulin, los porrazos.
*Fil.* Leogario, dame los brazos.
*Leo.* Honor en ellos me das.
Es posible que te veo
con vida? *Fil.* Aqui me arrojò
el mar proceloso, y yo
siendo misero trofeo
de la fortuua he vivido
de villanos ospedado,
hasta averme reparado
de las penas que he sufrido:
y fuera desto, tambien
el temer la condicion
del Rey, porque su ambicion,
à quien se rinde, ò a quien
con agrado escuchó
tragedias de la fortuna:
sin esperanza ninguna
he vivido, hasta que yo
hallasse quien sus enojos
templasse en mi triste ausencia,
y el Rey me diesse licencia
para llegar a sus ojos.
*Leo.* Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te dara
en albricias de la vida,
la gracia, vente conmigo;
que yà sucessos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su privanza me obligo.
*Pal.* De mi passado imagino
pedir perdon me anticipo:
ya sabrà el señor Filipo,
que yo soy vn Juan Paulin;
Perdoneme su mestè
si mi colera le aflixe,
que yo en todo quanto dixe,
por boca de ganso abre.
A servirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia,
mi cabaña, yo, y Lucia,
y sirvàsse Dios con todo.
*Fil.* Yo voy muy agradecido
al hospedaje, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleveis os pido:
pues con solo esto se sella
vn grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y a mi, por quedar sin ella. *Vase*
*Luc.* Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!
*Viej.* Paulin, yà que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador,
que tenemos. *Pat.* Yo, señor,
soy vn esclavo, y os ruego,
que como a tal me trateis:



Ayuntamiento de Madrid

para servir vengo aqui
almas humilde, y assi
os suplico me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.
*Tej.* Que modestia! *Pau.* que humildad!
*Luc.* Y que buen talle! En verdad,
que enficionandome voy
a su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
aqui alguno de quien vos
no os ayais inficionado,
Lucia? *Luc.* Soyis vn villano,
y queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vas.*
*Tej.* Paulin, de tu ingenio fio
vna cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Dezid, pues yà
sabeis el peregrino mio.
*Tej.* Este esclavo que aqui ves,
sospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro
por lo que sabràs despues.
A tite hago guarda fiel
de su persona, y assi
te mando, que desde aqui
nunca te me apartes del. *Vase*
*Paul.* Buena comission me han dado!
vuestra guarda cuydadosa
soy; y vos la primer cosa,
que en mi vida avre guardado.
Gran cuydado he de tener;
ni he de comer, ni dormir
por esso: si os quereis ir,
muy bien lo podeis hazer
desde luego, y aun me hareis
vn gran bien, pues despenado
quedare de este cuydado;
idos por Dios. *Pat.* Bien podeis,
fiaros de mi, que no soy
(aunque esclavo) fugitivo.
O Señor, que alegre vivo
en las soledades oy!
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplativa.
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros.
En la soledad se hallo
la humana Filosofia,
y la Divina querria
penetrar en ella yo.
*Pau.* Dezidme, con quien hablais
aora de aquesse modo?
*Pat.* Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais:
estos cristalinos valos,
que constan de luzes bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Imperio Soberano?
Los discordes Elementos,
mares, fuego, tierra, y vientos,
no son rasgos de essa mano?
no publican vuestros loores?
Y el poder que en vos encierra
todos, no escrive la tierra,
con caracteres de flores
grandezas vuestras? El viento
en los ecos repetidos
no publica, que aveis sido
Autor de su movimiento?
El fuego, y la tierra luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el agua, y lengua el fuego?
Luego aqui mejor podre,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puesto halleros.
Vos conocisteis la Fe,
que es de mi obediencia indicio,
esclavo os servid de mi,
sino llevadme de aqui
adonde os sirva.
*Baxa en vna apariencia vn Angel, que trae vn espejo en el escudo, y vna carta.*
*Ang.* Patricio. *Pat.* Quien llama?



Ayuntamiento de Madrid

**Paul.** Aqui no os llamò
nadie ; el hombre es divertido,
Poeta debe aver ſido. *Ang.* Patricio:
**Pat.** Quien llama? *Ang.* Yo.
**Paul.** El habla, à nadie veo,
mas hable , que no me toca
à mi gvardarle la boca. *Vaſe.*
**Pat.** Mis grandes dichas no creo
pues vna nube mis ojos
ven de nacar , y arrebol,
y que de ella ſale el Sol,
cuyos divinos deſpojos
ſon Eſtrellas vividoras,
que entre jazmines , y flores
viene perdiendo eſplendores,
viene derramado Auroras,
*Ang.* Patricio. **Pat.** Vn Sol me acobarda:
quien ſois , Divino Señor?
*Ang.* Patricio amigo . Vicèr
ſoy , el Angel de tu guarda,
Dios à que te dè me embia
eſta carta. *Dale vna carta.*
**Pat.** Nuncio hermoſo,
Paraninfo venturoſo,
que en ſuperior Gerarquia
con Dios aſsiſtis , a quien
en dulce , en ſonoro canto,
llamas Santo , Santo , Santo,
glotia los Cielos os dèn.
*Ang.* Lee la carta. **Pat.** Dize aqui,
a Patricio , no mereciò
tal dicha vn eſclavo, no.
*Ang.* Abrela ya. **Pat.** Dize aſsi.
*Lee.* Patricio ; Patricio vèn,
ſacanos de eſclavitud:
incluye mayor virtud
la carta , pues no ſe quien
me llama. Cuſtodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
*Ang.* Pues mirate en eſte eſpejo.
**Pat.** Ay Cielos! *Ang.* Que vès en èl?
**Pat.** Diverſas gentes eſtàn,
viejos , niños , y mugeres
llamandome , *Ang.* Pues no eſpere
tanto a redimir ſu afan,
eſta es la gente de Irlanda,
que yà de tu boca eſpera
la doctrina verdadera,
ſal de eſclavitud , que manda
Dios , que prediques la Fe,
que tanto enſalzar deſeas,
porque ſu Legado ſeas:
Apoſtol de Irlanda , ve
à Francia a vèr a German
Obiſpo , de Mouge toma
el Habito , paſſa a Roma,
donde letras te daràn
para conſeguir el fin
de tan dichoſo camino,
las Bulas de Celeſtino,
y viſita a San Martin,
Obiſpo en Tebos , y vèn.
*Vàn ſubiendo las apariencias con entrambos.*
conmigo aora arrebatado
en el viento , que ha mandado
Dios , que noticia te dan
de vna empreſſa , que guardada
tiene el mundo , para ti,
y conmigo deſde aqui
has de hazer eſta jornada.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ludovico , y Polonia.*

**Lud.** Polonia , aquel que ha querido
deſigualmente emplearſe
no tiene de quexarſe
ſi llega a ſer preferido
de otro amor , porque eſte ha ſido
ſu caſtigo : quien ſubiò
ſobervio ; que no cayò?
Y aſsi mi amor anticipo
a Filipo , que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza , que aqui
le dio la naturaleza,

Ayuntamiento de Madrid

mas no en aquella nobleza;
que ha merecido por sì
yo sì, Polonia, yo sì,
que por mi mismo he ganado
mas honor que el ha heredado,
testigo este imperio ha sido,
à quien han eloquecido
las vitorias que le he dado.
Tres años ha que llegue
à estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy,
en tu servicio; y no sé
si referirte podrè
presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Muerte pudo embidiar,
siendo escandalo del mar,
siendo assombro de la guerra.
*Pol.* Ludovico, tu valor,
ò ha heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
vna osadia, vn temor,
vno, no se si diga amor,
porque me causa verguenza,
quando mi pecho comienza
a sentir, y padecer,
que me rinda su poder,
ni que su deidad me venza.
Solo digo que ya fuera
tu esperanza posseysion,
si la fiera condicion
de mi padre no temiera,
mas tirve aguarda, espera.
*Sale Fil.* Si es que mi muerte he de hallar,
porque la vengo a buscar,
pero quien podra tener
paciencia para no ver
lo que le ha de dàr pesar?
*Lud.* Pues, quien sia, que seràs
mia? *Pol.* Esta mano. *Fil.* Esso no,
que sabre estorvaslo yo.
que no puedo sufrir mas.
*Pol.* Ay de mi! *Fil.* La mano dàs
a vn advenedizo? (ay triste!)
y tu que al Sol te atreviste
para que la pompa pierdas,
porque, porque no te acuerdas,
de quando mi esclavo fuiste,
Para no atreverte alsi
à mi gusto. *Lud.* Porque oy,
me atrevo por lo que soy
quando no por lo que fuy.
Esclavo tuyo me vi,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda,
pero ya tengo valor
para que iguale tu honor,
sino para que te exceda.
*Fil.* Como exceder me, atrevido,
infame? *Lud.* En quanto has hablado
Filipo, te has enganado. *Po.* No enga-
*Lud,* Pues sino ha sido engaño. (ne.
*Fil.* Que? *Lud.* Avràs mentido.
*Fil.* Fuiste desleal. *Dale vn bofeton.*
*Pol.* Ha Cielos!
*Lud.* Como à tantos desconsuelos
no tomo satisfacion,
quando mis entrañas son
bolcanes, y mongibelos?
*Sacan las espadas, y sale el Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte, de Filipo.*
*Rey.* Que es esso?
*Lud.* Vn tormento eterno,
vna deldicha, vna injuria,
vna pena, y vna furia
desatada del infierno.
Ninguno por su govierno
me llegue a impedir, señor,
la venganza, que el furor,
ni a la muerte esta seguro,
y no ay humano respeto,
que importe mas que mi honor.
*Re.* Prendedle. *Lud.* Llegue el que fuere
tan ossado, que se atreva
à morir porque le dexa
a su esfuerzo el ver que muere

à tus

Ayuntamiento de Madrid

a tus ojos. *Rey.* Que esto espere!
seguidle. *Lud.* Desesperado
en roxa sangre bañado,
pienso proceder vn mar
por donde pueda passar
buscando a Filipo a nado.
*Vase acuchillandolos a todos, y queda el Rey solo.*
*Rey.* Esto solo me faltò
tras las nuevas que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma a Irlanda bolvió,
y predicando la Fe
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que yà dividido
el mundo en vandos se vè.
Dizenme que es hechizero,
pues a muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado
con escandalo tan fiero,
que ya atado a vn madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar a la Luna
luz, que en su faz resplandece,
que este Patricio parece,
que tiene sin duda alguna
de su mano a la fortuna.
Esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene a probar sus encantos.
Venga, pues, e intentos vanos
examine entre los dos,
veremos quien es el Dios,
que llaman de los Christianos.
Muerte le darán mis manos,
a ver si de ella se escápa
en este su cinto mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastòr,
que viene en nombre del Papa.
*Sale el Capitan con Ludovico.*
*Cap.* Ludovico viene aqui
preto, despues que matò
tres de tu guardia, y hiriò
a muchos. *Rey.* Christiano, di;
como no tiemblas de mi,
viendo levantar la mano
de mi castigo? Aunque en vano
siento estas desdichas yo,
porque esto, y mas mereció,
quien hizo bien a vn Christiano.
No castigo, premio sì
mereces tu, porque es bien,
que a mi el castigo me dèn,
de averte hecho bien a ti:
preto le tened aqui
hasta su muerte, yà vano
es mi favor soberano;
muere a mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.
*Vanse todos, y queda Ludovico*
*Lud.* Si por esto muero, haràs
mi feliz muerte dichosa,
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra.
Y vn hombre que vive aqui
entre penas, y congojas,
debe agradecer la muerte,
vltima linea de todas.
Pues cortara su grandeza
el hilo a vida tan loca
que oy empezara a ser mala.
Fenix de mortales obras.
Pues nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra,
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña.

Que

Ayuntamiento de Madrid

Que en Irlanda derramára
ſangre vil , en tanta copia,
que ſe borrara con ella
de mi afrenta la memoria.
Ay honor ! rendido yazes
à vna mano riguroſa;
muera yo contigo , y juntos
los dos , no demos vitoria
à aqueſtos barbaros , pues
vn breve rato le ſobra
à mi vida eſte puñal
tome en mi venganza hermoſa.
Mas: valgame Dios ! que aliento
endemoniado provoca
mi mano ? Chriſtiano ſoy,
alma tengo , y luz piadoſa
de la Fè , ſera razon,
que vn Chriſtiano intente aora
entre gentiles acciones
à ſu religion impropriasſ
Qué exemplo les diera yo
con mi muerte laſtimoſa,
ſino que antes diſmintieran
las de Patricio mis obras.
Pues dixeran los que aqui
ſolo ſus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
a la pena , y à la gloria.
Que nos predique Patricio
al alma inmortal , qne importa,
ſi Ludovico ſe mata,
Chriſtiano ? Tambien ignora,
que es eterna , pues la pierde;
y con acciones dudoſas
fueramos aqui los dos,
el la luz , y yo la ſombra,
Baſte , que tan malo ſea,
que aunque me arrepiento aora
de mis cometidas culpas,
y que quieres intentar otras.
Pues vive Dios , que mi vida.
ſi fuera poſsible coſa
eſcaparſe oy , fuera aſſombro
del Aſia , Africa , y Europa.
Oy empezara á tomar
venganza tan riguroſa,
que en eſtas Islas de Egerio
no me quedara perſona,
en quien no ſatisfaciera
la pena , la ſed rabioſa,
que tengo de ſangre. Vn rayo
para que la eſfera rompa,
con vn trueno nos aviſa,
y deſpues entre humo , y ſombra
de fuego fingiendo ſierpes,
el ayre tremulo arroja.
Yo aſsi , el trueno ha dado yà,
para que todos le oygan;
el golpe del rayo falta;
mas ay de mi ! que ſe aborta,
y antes que a la tierra llegue,
es de los vientos iſonja.
No , no me peſa de morir,
por morir muerte afrentoſa,
ſino porque acabaran
con mi edad temprana , y moza
mis delitos : vida quiero,
pero empezar deſde aora
mayores temeridades,
no Cielo para otra coſa.

*Sale Pol.* Yo vengo determinada
Ludovico , en las forzoſas
ocaſiones , el amor
ha de dàr muestras aora.
Tu vida eſtà en gran peligro,
mi padre ayrado ſe enoja
contra ti , y de ſu favor
huir el peligro importa.
Las guardas que eſtàn contigo
liberalmente ſoborna
mi mano , y al ſon del oro
hazen ſus orejas ſordas.
Eſcapate , porque veas,
como vna muger ſe arroja,
como ſu honor atropella,
como ſu reſpeto poſtra.

Ayuntamiento de Madrid

Contigo iré, pues ya esfuerza
que contigo me disponga
ya a vivir, ò ya à morir;
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Indias mas remotas,
donde el Sol yela, y abrasa,
yà con rayos, ya con sombras.
Dos cavallos a la puerta
esperan, dire dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que aunque
huidos vamos aora,
nos parecerà que vamos
seguros en ellos: toma
resolucion, que imaginas?
que te suspendes? acorta
los discursos, y porque
fortuna, que siempre estorva
al amor, no desbarato
finezas tan generosas,
yo ire delante de ti:
sal en tanto; que ingeniosa
divierto guardas, y doy
espaldas à tu persona:
aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas,
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *Vas.*

*Lud.* Ò las manos ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostrè
fingidas. porque Polonia
conmigo se fuesse, donde
valiendome de las joyas
que llevasse, yo salieSSe
de la infeliz Babilonia:
porque aunque en ella viviò
Estimada mi persona,
era al fin esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la livertad deseava,
que ya los Cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo,
yà me embaraza, y estorva
vna muger, porque en mi
es amor vna lisonja,
que no passa de apetito,
y està executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, qué me importa
vna muerte mas, ò menos?
muera a mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo;
que nadie estima ni adora,
y como todas viviera,
si quisiera como todas. *Vas.*

*Sale el Cap.* Con orden vengo del Rey;
a que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte,
mas la puerta abierta, y sola
la Torre, que puede ser?
Soldados, no ay quien responda?
à Guardas? traycion, traycion.

*Salen el Rey, Filipo, y Leogario.*

*Rey.* Què das vozes? que pregonas?
què es esto? *Cap.* Que Ludovico
falta, y que las Guardas todas
han huìdo. *Leo.* Yo, señor,
aqui vi entrar a Polonia.
*Fil.* Ay Cielos! sin duda que ella
le dió libertad: no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à seguirlos: oy serà
Hiberria segunda Troya. *Vas.*
*Rey.* Dame vn caballo, que quiero
seguirlos por mi persona.
Que dos Christianos son estos,



Ayuntamiento de Madrid

que con acciones dudosas,
vno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos serán despojos
de mis manos vengadoras,
que de mi no está seguro
aun su Pontifice en Roma.
*Vanse, y sale Polonia herida, y Ludovico con daga.*
*Pol.* Ten la sangrienta mano,
y à que por no amante, por Christiano,
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.
*Lud.* Polonia desdichada,
pension de la hermosura celebrada,
fue siempre la desdicha,
que no se avienen bien belleza, y dicha
Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandio mortal azero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.
Si te llevo conmigo:
llevo de mis desdichas vn testigo,
por quien podra seguirme,
hallarme conocerme, y perseguirme.
Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
vn enemigo mas (y que enemigo!)
Luego por buen consejo
hago mal si te llevo, y si te dexo,
y assi el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbaro, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley ni Dios, te mate pór mi mano;
pues aqui sepultada,
en las entrañas rusticas guardada
de esta robubusta peña,
quedará mi desdicha no pequeña
y tambien porque alcanza
mi furia vn nuevo modo de venganza,
quedando satisfecho,
de que mato à Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no a Filipo no mas, sino a tu padre.
Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y assi ha de ser primera
causa tambien de mi venganza fiera.
*Pol.* Ay de mi, que he querido
mi muerte fabricar, gusano he sido
que labrò por su mano
su sepulcro eres hombre? eres Christia.
*Lud.* Demonio soy; (no:
acaba dando indicio de todo.
*Pol.* El Dios me valga de Patricio.
*Cae dentro.*
*Lud.* Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horro.
assi mas libremente (res;
escaparme podre, pues suficiente
hazienda me acompaña
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado
buelva a sati facerme (me,
de vn traydor, q el agravio nunca duer
Mas donde de esta suerte
voy pisando las sombras de la muerte?
el camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tiranos, (nos
por escaparme, de en sus proprias ma
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta, en ella quiero
informarme.
*Llama, y responde dentro* Lucia.
*Luc.* Quien es? *Lud.* Vn passagero
perdido, triste, y ciego:
ò Labrador! impide tu sossiego.
*Luc.* A Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman a la puerta,
*Paul.* Yo estoy bien en la cama,
mira quien llama tu,
pues por ti llama,

Ayuntamiento de Madrid

Quien

Quien es? *Lud.* Vn caminante.
*Paul.* Es caminante?
*Lud.* Si. *Paul.* Passe adelante
que aquesta no es posada.
*Lud.* Ya del villano la malicia enfada,
derribarle la puerta;
cayò en el suelo.
*Luc.* A Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado la puerta.
*Paul.* Ya de vn ojo he despertado,
mas de otro no puedo,
sal tu conmigo alla, que tengo miedo.
Quien es? *Salen desnudos.*
*Lud.* Callad, villanos,
si morir no quereis oy à mis manos.
Perdido en este monte
a tu casa he llegado, assi, dispone
a enseñarme el camino (gino
de aqui al Puerto, por donde yo ima-
que oy escaparme pueda. (da,
*Pa.* Pues vẽga, vaya, y tome el la vere-
y luego a estotra mano
suba, si ay mõte, y baxe dõde ay llano;
y en llegando, estè cierto,
que quando en el Puerto este,
que alli es el Puerto.
*Lud.* Mejor es que tu vengas
conmigo, ù vive el Cielo,
q cõ tu sangre has de esmaltar el suelo.
*Luc.* No es mejor, Cavallero,
passar aqui la noche hasta el luzero?
*Paul.* Que piadosa os mostrais
para nonada:
ya estais del caminante inficionada?
*Lud.* Lo que te agrada escoge,
ò morir; ò guiarme.
*Paul.* No se enoje,
que escojo sin demandas, ni respuestas
ir, y aun llevaros, si quereis, a cuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no le dàr gusto à Lucia.
*Lud.* A este, porque no diga *a p.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir en el cristal elado
del mar que os recojais à vos os pido;
q luego bolvera vuestro marido *Vãs.*
*Salen el Rey. Lesbia, Leogario, y el Capt*
*Les.* No ay rastro ninguno dellos, (*tan.*
todo el monte, Valle, y Sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no se hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mi,
que en el Cielo no estuvieran
seguros, ni viven ellos.
*Lesb.* Yà el Sol las doradas trenzas
estienden desmarañadas
sobre los montes, y Selvas,
para que te informe el dia.
*Sale Fil.* Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa mas nueva,
que el tiempo ni la fortuna
en fabulas representa,
Buscando à Polonia vine
por estas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
passado, señor, en ellas:
A la mañana salió
la aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nuvès pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que solo esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia.
Discurriendo a todas partes;
vimos, que las flores tiernas,
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de vna muger:
fuimos siguiendo las señas.



Ayuntamiento de Madrid

hasta que llegamos, donde
à las plantas de vna fierra
en vn tumulo de rosas
estaba Polonia muerta.
*Està sobre esta pena Polonia.*
Buelve los ojos, verás
desfroncada la belleza,
palida y triste la flor,
la hermosa llama deshecha;
verás la beldad postrada,
verás la hermosura incierta,
y verás muerta a Polonia.
*Rey.* Ay Filipo! escucha, espera,
que no hay en mi sufrimiento
con que resistir le puedan
tanto genero de agravios,
tantos linages de penas,
tantos montos de desdiches.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda por mi mal hallada!
*Lesb.* El sufrimiento no dexa
a ierto para quexarme:
tu infelizhumana, sea
compañera en tus desdichas.
*Rey.* Que mano ayrada, y violenta
levantò sangriento azero
contra divinas bellezas:
acabe el dolor en mi vida.
*Dent. Pat.* Ay de ti; ò fiera Hibernia!
ay de t Pueblo infelize,
si con lagrimas no riegas
la tierra dias y noches!
Llorando abiertas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo tu inobediencia.
Ay de ti Pueblo infeliz!
Ay de ti mi fera Hibernia!
*Rey.* Que vozes, Cielos, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspassan el pecho,
que el corazon me penetran
Sabed quien de mi dolor
impide assi la terneza;
quien sino yo llora assi?
y quien sino yo se quexa?
*Leo.* Aquelle es, señor Patricio,
que despues que dio la buelta
(como tu sabes) a Irlanda,
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
dignidad, y preheminencia
superior, todas las Islas
discurre de esta manera.
*Sale Pat.* Ay de ti Pueblo infelize!
Ay de ti mifera Hibernia.
*Rey.* Patricio, que mi dolor
interrumpes, y mis penas
doblas con vozes doradas,
en sallo veneno en buelta,
Què me persigues? Que quieres,
que assi los Mares, y Tierras
de mi estado, con engaños,
y novedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir, esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres: que Dios
es este que nos enseñas,
que vida despues nos des.
de la temporal eterna?
El alma restituida
de vn cuerpo, como pudiera
tener otra vida allà,
para gloria, o para pena?
*Pat.* Dexatande de el cuerpo,
y dando a la naturaleza
la porcion humana, que es
vn poco de barro; y tierra;
y el espiritu subiendo
à la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere y esta
alcanza antes el Bautismo,
y despues la penitencia.
*Rey.* Luego esta beldad, que aqui



Ayuntamiento de Madrid

en sangre yaze embuelta,
alla ella viviendo aora? *Pat.* Si
*Rey.* Dame vn raigo, vna muestra
de ella verdad. *Pat.* Gran Señor,
bolved vos por la honra vuestra.
Aqui es importa mostrar
de vuestro poder le fuerza.
*Rey.* No me responde? *Pat.* El Cielo
querra que responda ella.
En nombre de Dios te mando,
yerto cadaver, que buelvas
à vivir, restituido
à tu espiritu y desmuestras
de ella verdad predicando
la doctrina verdadera.
*Pol.* Ay de mi! valgame el Cielo!
que de cosas se revelan *Levantase.*
al alma? Señor, Señor,
deten la mano sangrienta
de tu justicia, no algrimas
contra vna muger, fuerça
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podre esconder
de tu semblante, si llegas
à estar enojado? Caygan
sobre mi montes y peñas,
enemiga de mi misma,
oy estimara, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas como si todas partes,
que mi desdicha me lleva,
llevo conmigo mi culpa;
no veis, no veis que ella fiera
se retira, que el Monte
se estremece; el Cielo tiembla
desquiciado de sus polos,
y su fabrica perfecta,
a mi me ella amenazando
con su eminente soberbia?
El viento se obscurece,
el passo à mis pies se cierra;
los mares se me retiran,
solo me huyen las fieras,
que para hazerme pedazos
parecen que se me acercan.
Piedad, Gran señor, piedad,
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.
Mortales, oid, oid,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero,
penitencia, penitencia. *Vase Pol.*
*Fil.* Gran prodigio! *Leo* Gran milagro!
*C.* Que admiracion! *Leo.* Que grandeza
*R* Grãde encanto! grande hechizo!
que esto sufra! esto consienta!
*Tod.* Christo es el Dios verdadero.
*Rey.* Que tenga vn engaño fuerza!
pueblo ciego, para hazer
maravillas como estas,
y no tengas tu valor
para ver, que la apariencia
te engaña y para que aqui
quede la vitoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me convenza.
Patricio (atended, que assi
nuestra disputa comienza.)
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estar sin obrar vn punto?
*Pat.* Si, y esta verdad se prueba
en el sueño, pues los sueños
quantas figuras engendran
son discursos de aquella alma,
que no duerme, y como queda
entonces de los sentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los discursos, y por esta
razon lucha el hombre cosas,
que entre si no se concuerdan.
*Rey.* Pues siendo assi, aquel instante,



Ayuntamiento de Madrid

ó estuvo Polonia muerta,
ó no; es que no estuvo,
ò fue vn desmayo, que fuerza
tuvo el milagro, no trato
de esto; mas si estuvo muerta,
en vno de dos lugares
estár aquel alma es fuerza,
que son, ò Cielo, ò infierno,
tu, Patricio, nos lo enseñas;
si en el Cielo no es piedad
de Dios, que del Cielo buelva
ninguno al mundo, y que luego
este condenarle pueda,
aviendo dado vna vez
en gracia, verdad es cierta;
si es que estuvo en el infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que vna vez
pena mereciò, bolviera,
donde pudiera ganar
gracia; y es fuerza que sean
en Dios, justicia, y piedad,
Paticio, vna cosa mesma.
Pues donde estuvo aquel alma?

*Pat.* Oye, Egerio, la respuesta:
Yo concedo que del alma
bautizada centro sea,
ò la gloria, ò el infierno,
de donde salir no pueda
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la absoluta pudiera
Dios dèl infierno sacarla,
pero no es la question esta.
Que vá vno de dos lugares
el alma es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia,
para no bolver á èl:
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora,
y assi se queda suspensa
en el vniverso, como
parte del, sin que el tenga
determinado lugar,
de la Santa Omnipotencia
antevio todas las cosas;
desde que su misma essencia
saco esta fabrica à luz
del exemplar de su idea;
y assi vio este caso entonces,
y seguro de la buelta,
que avia de hazer aquel alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar, y con lugar;
Theologia sacra es esta,
con que queda respondido
a tu argumento, y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas
de la pena, y de la gloria
que dizes; y es bien que sepas
otro, que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra;
aviendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el mundo; porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y assi alli se purifica,
se acrisola, alli se acendra
para llegar limpia, y pura
à la Divina presencia.

*Eg.* Esto dizes tu, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta
que tu voz, dame vn amago,
dame vn rasgo, vna luz de essa
verdad, y toquela yo
con mis manos, y porque vea
que lo es, y pues que puedes
tanto con tu Dios, importa
su gracia, pidele tu,
que para que yo lo crea.
te dè vn ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon, y advierte,

Ayuntamiento de Madrid

que

que solo vn hora te queda
de plicer , y en ella oy
me has de dàr señales ciertas
de la pena , y de la gloria,
ò has de morir.
Vengan , vengan
los prodigios de tu Dios,
donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
nosotros glorias , ni penas,
demos esse Purgatorio,
que ni vno , ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina Omnipotencia;
la honra de tu Dios te và,
dile à el que la defienda. *Vas.*
*Pat.* Aquì, Señor, inmenso, y soberano,
tus iras , tus venganzas, tus castigos,
rompan los esquadrones enemigos,
de vna ignorancia, de vn error profano:
no piadoso procedas , pues en vano
à tus contrarios tratas como amigos,
y yà que a tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidio el zelo de Elias,
y la fee de Moyses pidio portentos,
y aunque suyas no son las vozes mias,
penetran el Cielo sus acentos,
pidiendote , Señor noches, y dias,
portentos , y rigores , porque atentos
à gloria, y a tormentos,
por sombras , por figuras , sea notoria
al mùdo, Cielo, infierno, y Purgatorio.
*Baxa vn Angel bueno, y sale otro malo.*
*Ang. mal.* Temeroso de aquel Cielo
descubra , Patricio Santo,
esse prodigio, este encanto,
mayor tesoro del suelo,
quise de rigores lleno.
como Angel de luz venir
à turbar , y prevenir,
vertiendo rabia y veneno
su peticion. *Ang. buen.* No podràs
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy:
enmudece , no hables mas.
Patricio , tu peticion
oyò Dios , y assi ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en essas Islas vna
cueva , que es su Oriente
la bobeda de esse monte,
y el freno de esta laguna:
y el que entrare cegado a verla
con contricion , confessados
antes todos sus pecados,
tendra el Purgatorio en ella.
En ella vera el infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Vera vna iluminacion
de la Gloria , y Parayso;
pero dasse cierto aviso,
que aquel que sin contricion
entrare , por solo ver
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva;
pues entrara a padecer
mientras que Dios fuere Dios:
el qual por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te sacarà , y los dos
os veteis en la region
del Imperio soberano,
huyendo a ser Ciudadanos
de la Celestial Sion.
Dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo en el Purgatorio,
que llaman de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
en milagro tan divino,
aquella fiera que vino
a profanar tu piedad,



Ayuntamiento de Madrid

llevarè al obscuro abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro,
su embidia, y veneno mismo.
*Cubrese la apariencia.*
*Pat.* Gloria en los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes
con maravillas tan graves
bolver por tu honor tambien,
Egerio. *Salen todos.*
*Rey.* Què quieres? *Pat.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me digan, y en el veran
imagines, donde estan
junto el premio, y castigo:
verán vn amago breve
de vn prodigio dilatado,
vn milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion que se atreve
à disfrazar su secreto:
veran vn rasgo perfecto
de maravillas, que están
guardadas aqui, y verán
infierno, gloria en efeto.
*Rey.* Mira, Patricio, que vas
entrando a vna parte donde
aun la luz del Sol te esconde,
que aqui no llego jamas;
el monte que viendo estàs,
ningun hombre ha sugetado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha dado
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.
*Pat.* Los naturales que aqui
largas edades vivimos
a vèr no nos atrevemos
los secretos que ay aì;
porque se defiende assi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona ninguna
que passe por su Orizonte,
los peñascos de esse monte,
las hondas de essa laguna.
*Rey.* Solo con agueros graves
oimos, , por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas noturnas aves.
*Fil.* De penetrarle no acaves.
*Pat.* No os cause el temor desvelos,
que tesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Què es temor?
Pueden a mi darme horror
bolcanes, y mongibelos?
Quando con assombro fumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo
que me de temor.
*Sale Pol.* Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y osado con passo errante,
no passes mas adelante,
que essa tu desdicha enfrente.
Huyendo de mi misma he penetrado
de este rustico monte la espesura,
cuyo ceño de robles coronado,
amenazó del Sol la lumbre pura,
porque en su obscuro centro sepultado
un delito viviesse mas seguro,
hallando puerto en seno tan profundo
à los ayrados pielagos del mundo.
Llegué a esta parte, sin aver tenido
norte que me guiasse, porque es tanto
su sobervia, que nunca han consentido,
muda impresion de conducida planta
su semblante intrincado, y retorcido,
que visto admira, que mirando espanta
causando assombros con inutil guerra,
misterio incluye, maravilla encierra,
No ves esse peñasco que parece,
que se està sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece

ha

Ayuntamiento de Madrid

ha tantos ſiglos què le viene abaxo?
pues mordaza es que ſeila, y enmudece
el aliento à vna boca, que debaxo,
abierta eſtà, por donde con pereza
el monte melancolico bofteza.
Eſta, pues, de cipreſes rodeada,
entre los labios de vna y otra peña,
deſcubre la cerviz deſaliñada,
ſuelto el cabello, à quien ſirvo de greña,
invtil yerva aun no del Sol tocada,
donde en ſombras, y lexos nos enſeña
vn eſpacio, vn vacio, horror del dia,
funeſto alvergue de la noche fria.
Yo quiſe entrar a examinar la cueva
para mi habitacion: aqui no puedo
proſeguir, que el eſpiritu ſe eleva.
desfallece la voz, crece el denuedo,
q̃ nuevo horror, q̃ admiracio tan nueva
os contara, à no ſer tan dueño el miedo
elado el pecho, y el aliento frio
de mi voz, de mi accio, de mi alvedrio.
Apenas en la cueva entrar queria,
quãdo eſcucho en ſus concabos velozes
como de quien ſe quexa, y deſconfia
de ſu dolor deſeſperadas vozes,
blaſfemias, maldiciones ſolo oìa,
y repetir delitos tan atrozes,
que pienſo que los Cielos por no oillos,
quiſieron à eſſa carcel reducillos.
Llegue, atrevaſe, oſſe el que lo duda,
entre pruebe, examine el que lo niega,
vera, ſabra, y oira, ſin tener duda,
furias, penas, rigores, quando llega;
porque mi voz abſorta, elada, y muda,
à miedo, eſpanto, y novedad ſe entrega,
y no es bien que ſe atreva̅ los humanos
à ſecretos del Cielo ſoberanos.
*Pa.* Eſta cueva que ves, Egerio, encierra
miſterio de la vida, y de la muerte,
pero falta el dezirte, quanto yerra
quien en pecado ſu miſterio advierte;
pero el que confeſſado ſe deſtierra,
el temor, y con pecado oſſado, y fuerte
entrare aqui, ſu culpa remitida
vera, y el Purgatorio tendra en vida.
*Re.* Pienſas Patricio, q á mi ſangre debo
tan poco, q̃ me eſpante, ni me aſſombre,
ò que como muger temblando muero:
dezid, quien de voſotros ſera el hombre
que entre? callas Filipo? (bre,
*Fil.* No me atrevo.
*Rey.* Tu, Capitan, no llegas?
*Ca.* Solo el nombre me atemoriza.
*Rey.* Atreveſſe, Leogario?
*Leo.* Es el Cielo, ſeñor, mucho co trario.
*Re.* O cobardes! ó infames, hombres vi-
indignos de ceñir templado àzero, (les!
ſino de ſolo adornos mugeriles: (mero,
pues yo he de ſer, villanos, quien pri-
los encantos eſtranos, y ſutiles,
deſluſtre de vn Chriſtiano, vn hechizero:
mirad en mi con tan valiente eſtremo,
q̃ ni temo ſu horror, ni à ſu Dios temo.
*Ha de eſtàr vna cueva lo mas horrible queſe pueda imitar, y dentro della eſtá vn eſcotillon, y en poniendo en el Egerio, ſe hunde con mucho ruido, y ſuben llamas de abaxo, oyendoſe muchas vozes.*
*Pol.* Què aſſombro! *Leo.* Que prodigio!
*Fil.* Que portento!
*Ca.* Llamas el cetro de la tierra eſpira!
*Leo.* Los exes rotos vi del Firmamento!
*Pol.* El Cielo deſatò toda ſu ira!
*Lif.* La tierra ſe eſtremece, y gime el
viento! *Temblando todos.*
*Pat.* La mano vueſtra, gran Señor,
admira vueſtros contrarios.
*Fil.* Quien ſera̅ ci tan juizio,
que entre en el Purgatorio de Patricio!

## JORNADA TERCERA.

*Salen Paulin, y Ludovico.*
*Paul.* Algun dia avia de ſer,
pues fue fuerza que llegaſſe.



Ayuntamiento de Madrid

el que yo te preguntasse
lo que pretendo saber.
Ve conmigo : yo salì
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y a la parte
donde te embarcaste fuy.
Alli otra vez me dixiste,
à mi mano ha de morir;
ò conmigo has de venir;
y como a escoger me diste;
escogì del mal al mas,
que fue venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quàntas Provincias has
discurrido, Italia, Espana,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efeto no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapasse; y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
a Irlanda : yo Juan Paulin,
confuso de vér que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido.
Pregunto, que causa tienes
para hazer estos disfrazes?
no sales de la posada
de dia, y en noche elada
mil temeridades hazes,
sin advertir que llegamos
a vna tierra, donde todo
està trocado, de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos : Egerio
desesperado murio,
y Lesbia su hija quedò,
heredera de este Imperio,
porque Polonia. *Lud.* Prosigue;
sin que à Polonia me nombres:
no me mates, no me assombres
con sucesso que me obligue
á hazer estremos! Yà se
que Polonia al fin murio,
*Paul.* El huesped me lo contó,
y me dixo, como fue
el hallarla muerta, y *Lud.* Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentirla, y llorarla.
*Paul.* Al fin me dixo, que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque vn Patricio, que yà
muriò. *Lud.* Patricio muriò?
*Paul.* El huesped lo dize assi.
*Lud.* Mal mi palabra cumplì. *à p.*
prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fe de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubriò vna cueva;
y que cueva! atemoriza
el oìllo. *Lud.* Ya lo sè,
que otras vezes lo escuche,
y el cabello se me eriza,
porque aqui los moradores
ven prodigios cada dia.
*Paul.* Como tu melancolia
entre assombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
à nadie, y siempre encerrado
estas, señor, no has llegado
à ver, oìr, y saber
estas cosas; pero aqui
es lo que menos importa;
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos di.
*Lud.* Quiero à todo responderte.
De tu casa te saque,
y mi intento, solo fue
darte en el campo la muerte.
Mas parecieme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo
fuesses, quitando el temor



Ayuntamiento de Madrid

que me cauſaba llegar
a hablar à nadie, y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiſte aſſegurar,
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò;
y reſpondiendote yo
aora à lo que venimos,
ſabe, que es à dar la muerte
à vn hombre, de quien eſtoy
ofendido, y aſsi voy
encubriendo de eſta ſuerte
el trage, la Patria, el nombre,
y de noche eſte fin ſigo;
por ſer mi fuerte enemigo
el mas poderoſo hombre
de la tierra: y à que a ti
fio todo mi ſecreto,
eſcucha para que efecto
oy me has ſeguido haſta aqui.
Tres dias ha que llegue
à eſta Ciudad disfrazado,
y dos noches, que embozado
à mi enemigo buſque
en ſu caſa, y en ſu calle,
y vn hombre que à mi llegò
embozado, me eſtorvò
por dos vezes el matalle.
Eſte me llama, y deſpues
que voy ſe deſaparece,
tan veloz que me parece
que lleva viento en los pies.
Hete eſta noche traydo,
porque ſi acaſo viniere,
eſcapar de dos no eſpere,
pues entre los dos cogido
le podrèmos conocer.

*Paul.* Y quien ſon los dos;

*Lud.* Tu, y yo,

*Paul;* Yo no ſoy ninguno. *Lud.* No?

*Paul.* No ſeñor, ni pudo ſer
vno, ni medio, en notorios
peligros con que me aſſombras;
yo con las ſeñoras ſombras;
y ſeñores purgatorios,
en mi vida me meti
con coſas del otro mundo,
y en juſta razon me fundo,
Mandame, ſeñor, à mi,
que con mil hombres me mate,
que en eſta ocaſion, yo ſe,
que de todos mil huire,
y aun del vno, que es diſlate,
digno del hombre mas loco:
que aya quien morir ſe quiera,
por no dar vna carrera,
coſa que cueſta tan poooo,
Eſtimo en mucho mi vida,
dexarme, ſeñor, aqui,
y deſpues buelve por mi.

*Lud.* Eſſe es la caſa, homicida
de Filipo oy he de ſer;
veamos ſi el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.

*Paul.* No ay para que, que yà alli:
*Sale vn hombre embozado.*
vn hombre viene. *Lud.* Dichoſo
ſoy, ſi llega la ocaſión
en que dos venganzas tomo;
pues eſta noche no avrà
à mis rigores eſtorvo,
dando muerte à eſte embozado
antes que à Filipo: ſolo
viene, èl es, que yà las ſeñas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el miralle, y me da aſſombro;

*Emb.* Ludovico. *Lu.* Yà ha dos noches
Cavallero, que aqui os topo,
ſi me llamais, porque huis?
y ſi me vuſcais, como
os auſentais? *Emb.* Seguidme;
ſabreis quien ſoy. *L.* Tengo ù poco
que hazer en eſta calle, (co;
e importarme quedar ſolo;



Ayuntamiento de Madrid

porque en matandoos à vos,
tengo que matar a otro.
O saqueis, ò no la espada,
de esta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios, (to,
*Saca la espada, y acuchilla el vien-*
que el ayre acuchillo; y corto,
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esotro lado.

*Paul.* Yo no se atar.

*Lud.* Pues he de seguiros todo
el Lugar, hasta que sepa
quien sois: en vano propongo
darle la muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.

*Acuchillandole, y sale Filipo.*

*Paul.* Vayan en buen hora,
salió de la calle, y otro
se viene a mi, mas tentado
estoy, que algun San Antonio
de figuras, y fantasmas:
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste pasa.

*Fil.* Amor atrevido, y loco
con los favores de vn Reyno
me hazes amante dichoso.
Fuesse Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos,
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno: yo cedí cielo,
mas que amante a Lesbia sirvo,
a la Magestad adoro.
De hablarla vengo a vna rexa,
donde mil finezas oygo:
mas que escollo cada noche
vn hombre a mi puertas topo,
quien será? Pero hazia mi se viene:
mas que sea para mi, y todo
fantasmas! *Paul.* Cavallero.

*Paul.* A este nombre respondo:
no habla conmigo.

*Fil.* Esta es mi casa.

*Paul.* Yo no os la tomo,
gozeisla vn siglo sin huesped
de aposento. *Fil.* Si esforzoso
estar en aquesta calle
(que esso, ni pruebo, ni toco)
dadme lugar a que passe.

*Paul.* Cortes hablo, y temeroso: *ap.*
tambien ay sombras gallinas
yo tengo mucho, ò vn poco
que hazer, entrad norabuena,
que a ningun señor estorvo
que se entre a acostar, ni es justo.

*Fil.* Yo la condicion otorgo.
Bravas sombras esta calle
tiene cada noche, noto
que delante de mi viene
vn hombre, y mas cuydadoso
reparo que se me pierde
en essos vmbrales proprios;
pero a mi que me vá en esso? *Vas.*

*Saca la espada.*

*Paul.* Yà se fue; agora esforzoso
esso: Aguarda sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro;
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre, acuchillo, y corto;
mas si es este Cavallero,
que en el sereno nosotros
esperamos: vive Dios,
que el es vn hombre dichoso,
pues ya se ha entrado a acostar:
mas otra vez ruydo oygo
de cuchilladas, y vozes,
alli sen, por aqui corro. *Vas.*

*Sale Lnaovico, y el embozado.*

*Lud.* Ya salimos Cavallero.
de la calle, si era estorvo
reñir en ella, ya estamos
cuerpo a cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende

vase.

Ayuntamiento de Madrid

vuestra presena, me arroja
a saber quien sois decidme,
soys hombre, sombra, o demonio?
No hablais? Pues he de atreverme
a quitaros el embozo.
*Descubrele, y está debaxo una muerte.*
Y à saber valgame el Cielo!
que miro? y Dios, que espantoso
espectaculo! que horrible
vision! que mortal assombro!
Quien eres yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
Este es tu retrato propio,
yo soy Ludovico Enio *desaparecese.*
*Lud.* Valgame el Cielo! que oygo?
valgame el Cielo! que veo?
sombras, y desdichas toco,
muerto soy.
*Cae en el suelo, y sale Paulin.*
*Paul.* La voz es esta
de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mi:
señor. *Lud.* A que bueives, monstruo
horrible? Ya estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El esta loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin que, ni para que
te sirve. *Lud.* Soy Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero que mucho, si ignoro
quien soy yo: Viue por dicha
vn cadaver temeroso,
vn muerto con alma vn hombre
que en el armadura, solo
se sustentaba la carne,
negado à los huessos troncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concabos vacios.
desencaxados los ojos;
por donde fue? *Paul.* Pues si yo
hubiera vido, forzoso
fuera que no dixera,
pues en esse instante proprio
cayera de esotro lado
mas muerto que el.
*Lud.* Y aun yo, y todo,
pues la voz muda el aliento
triste, el pecho paveroso,
visten de hielo el sentido,
calzan á los pies de plomo.
Sobre mi he visto pendiente
la maquina de los Polos,
siendo de tanta fatiga
breves Atlantes mis ombros.
Parece que se levanta
de cada flor vn escollo,
de cada rosa vn Gigante,
porque sus concabos retos
quiere arrojar de su vientre
los muertos que guarda el polvo.
Yo vi a Ludovico Enio
entre ellos, Cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad, no me vea
à mi, pues, no me conozco:
Pero si conozco, si,
pues sé que fui yo aquel monstruo
tan rebelde, que a Dios mismo
se atrevio sobervio, y loco,
aquel que tantos delitos
cometio, que fuera poco
castigo que Dios mostrara
en ellos sus rigores todos,
y que mientras fuera Dios
padeciera rigorosos
tormentos en los infiernos.
Mas despues de esto conozco,
que son hechos contra vn Dios;
tan divino, y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba

de

Ayuntamiento de Madrid

de que oy empieza à ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo;
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos proprios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso,
mirad vos; que en penitencia
puedo hazer, que yo la otorgo
que será satisfacion
de mi vida. *Dentro musica.*

*Dent.* El Purgatorio.

*Lud.* Valgame el Cielo! que escucho?
Acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del Cielo, que misterioso
dà auxilios al pecador,
y pues en el reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplire,
sujeto, humilde, y devoto,
la palabra que le dì,
viendo si tal dicha toco,
à Patricio: y este intento
es terrible, y riguroso,
porque no ay humanas fuerzas,
que resistan los assombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas
mis culpas: Medicos doctos,
a peligrosas heridas
dan remedios peligrosos.
Vente conmigo Paulin,
veras que à los pies me postro
del Obispo, y que confiesso
alli mis pecados todos,
a vozes por mas espanto.

*Paul.* Pues para esso, vete solo,
que no ha de ir acompañado
vn hombre tan animoso,
y no he oido, que ninguno
vaya al infierno con mozo.
A mi Aldea me he de ir,
alli vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio, *Vase.*

*Lud.* Publicas fueron mis culpas,
y assi publicas, dispongo
las penitencias, ire
dando vozes como loco,
publicando mis deliros;
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad á mi nombre todos,
que soy, monstruo de humildad,
si soy de sobervia monstruo,
que tengo Fè, y Esperanza,
y me vereis mas dichoso
si en nombre de Dios, Patricio,
me ayuda en el Purgatorio.

*Vase, y sale en lo alto del monte Polonia, y baxa al tablado.*

*Pol.* Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
vna, y mil voluntades
os diera mi alvedrio,
y liberal quisiera,
que cada voluntad vn alma fuera;
Quisiera aver dexado,
no vn Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio sobre
quien siempre coronado
ilumina, y passea
el Sol en quantos circulos rodea.
Esta humilde casilla
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquesta peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio vèr la salva
del dia quando llora

blan-

Ayuntamiento de Madrid

blando al jofar la Aurora,
en los brazos del Alva;
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrádo Estrellas.
Mas precio ver, que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las hondas de España,
pudiendo la vez mia
alabaros, Señor, de noche, y dia,
Què ver las Magestades
con sobervia servidas,
siempre desvanecìdas
con locas vanidades,
siendo, a quien no le assombra!
la vida (yo lo se) caduca sombra.

*Sale Ludovico.*

**Lud.** Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida.
Dime tu, divina muger, que este orizonte
huyas, siendo del monte
moradora vezina,
què camino da indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

**Pol.** Dichoso peregrino;
que assi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro Divino,
bien podre yo guiarte,
q para esto no mas vivo en esta parte.
Ves esse monte? L. Y veo
mi muerte en el.

**Pol.** Ay triste!
alma, què es lo que viste?

**Lud.** Si es ella no lo creo.

**Pol.** Si es el, no lo certifico.

**Lud.** Essa es Polonia.

**Pol.** Aquel es Ludovico.

**Lud.** Pero ilusion ha sido,
porque à bolver me obligue
de mi intento prosigue.

**Pol.** Si vencerme ha querido
el comun enemigo
de sombras? **Lud.** No prosigues?

**Pol.** Yà prosigo.
Pues este monte tiene
esse prodigio dentro,
à cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene,
y assi por agua llega,
q esta laguna en barcos se navega.
Con la venganza lucho! *a p.*
Con la piedad me venzo!

**Lud.** Nuevas dichas comienzo,
Pues la miro, y escucho.

**Pol.** Peleando estoy conmigo.

**Lud.** Muerto estoy, no prosigues?

**Pol.** Ya prosigo.
Essa laguna cerca,
todo el monte eminente,
y assi mas facilmante
por ella està mas cerca
vn Convento Sagrado
enmedio de la Isla fabricado.
Canonigos Reglares
le habitan, y à su cargo
està el discurso largo
de avisos singulares,
de Missas, confessiones,
ceremonias, y muchas prevenciones
que debe hazer primero,
quien padecer quisiere
en vida, pues no respere *a p.*
este enemigo fiero
vencerme. **Lud.** Mi esperanza
no ha de tener aqui desconfianza.
Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme solicito.

**Pol.** Con que fuerte enemigo

me

Ayuntamiento de Madrid

me veo! *Lud.* No prosigues?
*Pol.* Ya prosigo,
*Lud.* Pues el discurso se acorta,
porque el alma me avisa,
que importa el irme aprisa.
*Pol.* A mi tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea,
diziendome muger, por donde vea
el camino. *Pol.* Ninguna
persona de aqui passa acopañada,
y assi la esfera elada
de essa breve laguna,
en vn barco pequeño (ño
has de passar siedo absoluto duo-
de tus acciones, llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales navega
de este pielago presto. (esto.
*Lud.* A mi tambien me và la vida en
Y assi al barco me entrego,
que horror al alma ofrece;
vn atahud parece,
y yo solo navego
por esta nieve fria.
*Entranse dentro.*
*Po.* Pues no buelvas atràs, sigue, y con-
*Lud.* Vencì, vencì, Polonia, (fia.
pues que no me, ha rendido
su, vista. *Pol.* Yo he vencido
en esta Babilonia
confusa, enojo, y ira.
*L.* Tu fingido semblante no me admira.
aunque tomasses forma,
para que yo dexasse
el fin que sigo, y desconfiasse,
de animo pobre, y de temores rico
*Pol.* Mal el temor te informa,
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa
oy vive mas dichosa
en esse estado triste
*Lud.* Pues el alma confiessa
su culpa, y mas tu rigor la pesa,
Mis errores perdona.
*Pol.* Si hago, y tu intento apruebo,
*Lud.* Mi Fe conmigo llevo.
*Pol.* Essa sola te abona.
*Lud.* A Dios. *Pol.* A Dios.
*Lud.* El su rigor aplaque.
*Pol.* Y el con vitoria de esse horror
te saque. *Vanse:*

*Salen dos Canonigos Reglares.*

1 Las hondas de la laguna
se mueven sin el veloz
viento, sin duda à la Isla
llegan Peregrinos oy.
2 Vamos a la orilla à ver
quienes tan ossados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.

*Sale Ludovico.*

*Lud.* Yà el barco fie a las hondas,
dire el atahud mejor;
quien navego en sus sepulcros
nieve, y fuego, sino yo?
Que ameno sitio que es este,
à quien pienso que llamó
à Cortes la Primavera,
la noble, y pebleya flor!
Què trisse monte es aquel,
tan disformes son los dos,
que le hazen mas amigos
la contraria oposicion!
Alli cantan trisses aves,
quexas que causan temor,
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz.
Alli baxan los arroyos
despeñados con horror,
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio de esta sealdad,
y esta hermosura saco,
la frente vn grave edificio;

mie-

Ayuntamiento de Madrid

miedo en en causa, y amor.
1. Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega a mis brazos. *Lud.* Al suelo
que pisas sera mejor,
y llevame por piedad
aora a ver el Prior,
que el Convento govierna.
1. Aunque indigno, yo lo soy.
Habla, prosigue, què dudas?
*Lud.* Padre, si dixera yo
quien soy, temiera que huyendo
de mi, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas, se cubre
de luto este relplandor.
Soy vn abismo de culpas,
y vn pielago de furor;
soy vn ampa de delitos,
y el mas grave pecador
del mundo: y para decirlo
todo en sola vna razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio soy.
Vengo a entrar en esta cueva,
donde si ay satisfaccion
a tantas culpas, lo sea
su penitencia: yo soy
absuelto, yà que el Obispo
de Hibernia me confessò,
e informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para tì
aquestas cartas me diò.
1. No se toma en solo vn dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas de espacio.
*Lud.* No. Padre mio, esso no,
que no me he de levantar
de esta tierra, hasta que vos
me concedais este bien:
auxilio fue, è inspiracion
de Dios la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios.
No me quiteis este intento,
que es divina vocacion:
Padre mio, piedad pido,
dad a mis penas favor,
dad a mis ansias consuelo,
dad alivio a mi dolor.
1. Tu, Ludovico, no adviertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del infierno
los que has de passar? valor,
no tendràs para sufrirlos?
muchos, Ludovico, son
los que entraron, pero pocos
los que salieron. *Lud.* Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo a purgar mis pecados,
cuyo numero excedio
a las arenas del mar,
y a los atomos del Sol,
firme esperanza tendrè,
puesta siempre en el Señor,
a cuyo nombre vencido
queda el infierno. 1. El fervor
con que lo dizes, me obliga
que abra las puertas oy.
Esta, Ludovico, es
la cueva.
*Abren la boca de la cueva:*
*Lud.* Valgame Dios!
1. Yà desmayas? *Lu.* No es desmayo,
assombro el verla me diò.
1. Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar que assi alcanzas



Ayuntamiento de Madrid

de tus peca dos perdon.
*Lud.* Padre, ya estoy en la cueva,
aqui atiendan à mi voz,
hombres fieras, Cielos, mentes,
dia, noche, Luna, y Sol,
a quien mil vezes protesto,
y a quien mil palabras doy,
que entro a padecer tormentos,
por ser tan gran pecador,
que tan grande peniteneia
es poca satisfacion
de mis culpas, y pensar,
que està aqui mi salvacion.
1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon
de Jesvs el nombre. *Lid.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fe
en el campo abierto estoy
con mi enemigo este Nombre
me ha de sacar vencedor;
la señal de la Cruz hago
mil vezes; valgame Dios!
*Aqui entra en la cueva que sera co-*
*mo se pudiere hazer mas horrible, y*
*cierran con vn bastidor.*
1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuvo igual valor:
dadsele, justo Jesvs,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino Señor, en vos. *Vanse.*

*Salen Polonia, Lesbia, Filipo, Leogario, y el Capitan.*

*Lesb.* Antes, pues, que lleguemos,
donde nos lleva tu razon, podemos
dezir a que venimos
todos a verte, puesto que traximos.
determinado intento,
*Pol.* Dezid, andando, vuestro pensamiento,
y siguiendo mi passo,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.
*Les.* Pues nuestras prevenciones estas fuerõ,
Polonia, tu veniste
a este monte, y en el vivir quisiste,
haziendome heredera
(en vida) de vn Imperio yo quisiera
darte de mi intento parte,
y assi de todo aqui vengo à informarte:
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana no consejo;
vna muger no tiene
valor para el consejo, y le conviene
casarse. *Pol.* Y es muy justo,
y si es Filipo el novio, este es mi gusto,
Lesbia dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
a mi amor. *Fil.* Las edades vivas nuevas

del

Ayuntamiento de Madrid

del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.

*Pol.* Pues yá que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuydado
con que aqui os he traìdo,
quiero que todos escucheis, que ha sido.
Con fervientes estremos,
vino vn hombre, à quien todos conocemos,
buscando de Patricio
la Cueva, para entrar en su exercicio;
entrò en ella, y oy sale:
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe a vèr este prodixio santo:
No os dixe alla lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que ossada sigo,
y assi os traxe con migo.

*Leib.* Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclarè el gusto.

*Fil.* Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.

*Pol.* Si el valor le ha faltado,
y dentro de la Cueva se ha quedado;
por lo menos veremos
el castigo, y si sale del; sabremos
de aqui lo misterioso:
si bien sale el que sale temeroso,
tanto, que hablar, no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

*Leo.* Misteriosos son de grandes novedades!

*Cap.* A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos,
en lagrimas bañados,
con silencio à la Cueva vàn guiados;
para abrirle la puerta.

*Salè los mas que pudierè, y llegando à la Cueva, de donde sale Ludovico como assombrado.*

1. La del Cielo, Señor, tened abierta,
à lagrimas., y vozes
venza este pecador essos atrozes
calabozos, adonde



Ayuntamiento de Madrid

de vueſtro roſtro la viſion ſe eſconde.
*Pol.* Ya abriò. 1. Que gran conſuelo!
*Fil.* Ludovico es aquel.
*Lud.* Valgame el Cielo!
Es poſsible, què he ſido
tan dichoſo, que yà reſtituìdo,
deſpues de tantos ſiglos, me he mirado
à la luz? *Cap*, Que confuſo!
*Leo.* Què turbado!
1. A todos dè los brazos.
*Lud.* En mi ſeràn priſiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
ya mi perdon de tus piedades creo;
y tu, Filipo advierte,
que vn Angel te ha librado de la muerte
dos noches, que he querido
matarte, que perdones mi hèrror pido;
y dexame que huyendo
de mi, me eſconda el centro: aſsi pretendo
retirarme del mundo.
que quien viò lo que yo, con cauſa fundo,
que ha de vivir penando.
1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando,
que digas lo que has viſto.
*Luc.* A tan ſanto precepto no reſiſto,
y porque al mundo aſſombre,
y no viva en pecado, muerto el hombre,
y à mis vozes deſpierte,
mi relacion (grave concurſo) advierte.

Deſpues de las prevenciones
tan juſtas, y tan ſolenes,
como para tanto caſo
ſe piden, y ſe requieren.
Y deſpues que yo de todos,
con Fè, y animo valiente,
para entrar en eſſa cueva
me deſpedì tiernamente,
puſe mi eſpiritu en Dios,
y repitiendo mil vezes
las miſteriosas palabras,
de que los infiernos temen;
pise luego ſus vmbrales,
y eſperando a que cierren
la puerta eſtuve algun rato:
cerraronla al fin, y alleme
en noche obſcura, negado
à la luz tan triſtemente,
que cerrè los ojos yo,
(proprio afecto del que quiere
ver en las obſcuridades)
y con ellos de eſta ſuerte
andando huy, haſta tocar
la pared, que eſtaba enfrente;
y ſiguiendome por ella,
como haſta coſa de veinte
paſſos encontrè vnas peñas,
y advertì, que por la breve



Ayuntamiento de Madrid

rotura de la pared
entraba dudosamente
vna luz , que no era luz,
como à las Auroras suele
el crupusculo dudar,
si amanece, ò nó amanece.
Sobre mano izquierda entré,
siguiendo con passos leves
vna senda, y al fin de ella
la tierra se me estremece.
y como que quiere hundirse,
hazen mis plantas , que tiemble.
Sin sentido quede: quando
hizo que à su voz despierte
de vn desmayo, y de vn olvido,
vn trueno, que horriblemente
soñè, y la tierra en que estaba
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que caì
à vn profundo , y que alli fuesse
mi sepultura , las piedras,
y tierra que tras mi viene.
En vna sala me allè
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitura.
docta, y advertidamente.
Por vna puerta de bronce
salen, y azia mi se vienen
doze hombres. que vestidos
de blanco, conformemente
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Vno al parecer en ellos.
superior, me dixo, advierte;
que pongas en Dios la Fe;
y no desmayes por verte
de demonios combatido;
porque si bolver te quieres,
movido de sus promessas,
ò amenazas , para siempre
quedaràs en el infierno,
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres , y de suerte;
me animaron sus razones,
que desperte nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas que ellos tienen,
que no ay à que compararlos.
Y vno me dixo: imprudente,
loco , necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y a las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes;
por que quisiste venir
tu à tomarlas? buelve, buelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendras à vernos,
que ya el infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente,
No le respondì palabra,
y dandome fieramente
de golpes , de pies , y manos,
me ligaron con cordeles,
y luego con vnos garfios
de hazero me assen , y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros , adonde encienden
vna hoguera , y en sus llamas
me arrojan: Jesvs , valedme,
dixe , huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.
Llevaronme luego à vn campo.
cuya tierra negra ofrece
frutos de espinas , y abrojos,
por rosas , y por claveles,

Ayuntamiento de Madrid

Aqui

Aqui el viento que corria
penetrava facilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas debil.
Aqui en profundas cabernas
se quexavan tristemente
condenados, maldiziendo
à sus padres, y parientes.
Tan desesperadas vozes
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas,
repetian mychas vezes,
que aunlos demonios teblavan.
Passè adelante, y haileme
en vn prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las mieses.
Era tan grande, que nunca
el termino que fencce
hallò la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostados en el fuego,
al qual pagan, tracienden
clavos, y puntas ardiendo,
qual los pies, y manos tiene
clavados contra la tierra,
á qual las entrañas muerden
vivoras de fuego, qual,
rabiando assen con los dientes
la tierra, qual à sì mismo
se despedaza, y pretende
morir de vna vez, y vive
para morir muchas vezes.
En este campo me echaron
los ministerios de la muerte,
cuya furia al dulce nombre
de Jesvs se desvanece.
Passe adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos a los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
eran cauterios mas fuertes.
Quien ay que aqui no se aflija?
Quien ay que aqui no se eleve?
Quien no llore, y no suspire?
Que no dude, y que no tiemble?
Luego de vna caseria
vi, que por puertas, y redes
estaban subiendo rayos,
como aca se ve encenderse
vna casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede.
Esta, me dixeron, es
la quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estan las mugeres,
que en esotra vida fueron
por livianos pareceres
amigas de olores, y aguas,
vnturas, baños, y afeytes.
Dentro entre, y en ella vi,
que en vn estanque de nieve
se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estaban,
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas hondas eran
las sirenas, y los pezes.
Helados tenian los miembros
entre el cristal trasparente,
los cabellos erizados,
y traspillados los dientes.
Salì de aqui y me llevaron
à vna montaña eminente,
tanto, que para passar
de los Cielos con la frente,
abollò, sino rompió
esse velo azul celeste.
Ay enmedio de esta cumbre
vn volcàn, que espira, y vierte
llamas, y contra los Cielos,
que las escupe parece.
De este bolcan, de este pozo,
de rato en rato procede

Ayuntamiento de Madrid

vn fuego, de quien tales muchas
almas, y a eſcenderſe buelven,
repitiendo la ſubida,
y baxada muchas vezes.
Vn ayre abraſado aqui
me cogiò improviſamente,
haziendome retirar
de la puerta, haſta meterme
en aquel profundo abiſmo.
Sali de el, y otro ayre viene,
que traìa mil legiones,
y a empellones, y baybenes
me llevaron a otra parte,
donde aora me parece,
que todas las otras almas
que avia viſto juntamente,
que eſtaban aqui, y con ſer
ſitio de mas penas eſte,
mirè a todos los que eſtaban
alli con roſtros alegres,
con apacibles ſemblantes,
no con vozes impacientes,
ſino clavados los ojos
al Cielo como quien quiere
alcanzar piedad, lloraban
tierna, y amoroſamente,
en que vi, qne eſte lugar
el del Purgatorio fueſſe,
que aſsi ſe purgan alli
las culpas que ſon mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos; antes me dieron
valor, y animo mas fuerte.
Y aſsi, los demonios, viendo
mi conſtancia me previenen
la mayor penalidad.
y la que mas propiamente
llaman infierno, que fue
llevarme aun rio que tiene
flores de fuego en ſu margen;
y de azufre ſu corriente,
monſtruos marinos en èl
eran hidrias, y ſerpientes.
Era muy ancho, y tenia
vna eſtrecha puente,
que era vna linea no mas,
y ella tan delgada, y debil,
que a mi no me pareciò,
que ſin quebrarla pudieſſe
paſſarla: aqui me dixeron
por eſte camino breve
has de paſſar, mira como,
y para tu horror advierte,
como paſſan los que van
delante, y vì claramente,
que otros que paſſar quiſieron
cayeron, donde las ſierpes
les hizieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoque de Dios el Nombre;
y con èl pude atreverme
a paſſar de eſſotra parte,
ſin que temores me dieſſen,
ni las hondas, ni los vientos,
conbatiendome inclementes.
Paſsè al fin, y en vna ſelva
me helle tan dulze, y tan fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fui ſiguiendo
de Cedros, y de Laureles,
Arboles del Parayſo,
ſiendo allì propiamente
el ſuelo todo ſembrado
de Roſas, y de Claveles,
matizaba vn eſpolin
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amoroſas aves
ſe quexaban dulcemente
al compas de los arroyos
de mil repetidar fuentes.
Y a la viſta deſcubri
vna Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate:
a Flores, Chapiteles.

Las

Ayuntamiento de Madrid

las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, y esmeraldas,
topacios, rubies, claveles.
Antes de llegar le abrieron,
y en orden àzia mi vienen
vna Procesion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y mozos venian,
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines,
luego en mil coros proceden
con suaves instrumentos,
cantando dulzes motetes.
Despues de todos venia
glorioso, y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca;
y dandome parabienes,
de que yo antes de morirme
vna palabra cumpliesse,
me abrazò, y todos mostrando
gozarle en mis proprios bienes,
Animòme, y despidiòme,
diziendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente.
Que mandaba, que a este mundo
segunda vez me bolviessa;
y al fin, por los propios passos
bolvì, sin que me ofendiessen
espiritus infernales:
llegue a tocar finalmente
la puerta quando llegasteis
todos a buscarme, y verme.
Y pues salì de vn peligro;
permitidme, y concededme
piadosos Padres, que aqui
morir, y vivir espere.
Para que acabe con esto
la historia que nos refiere
Dionisio, el gran Cirujano,
con Enrique Saltarense,
Cesario, Mateo, Rodulfo,
Domiciano, Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David, Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob, Solino,
Mensigano, y finalmente
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende
porque la Comedia acabe.
y su admiracion empieze;

# F I N.

Ayuntamiento de Madrid

# COMEDIA FAMOSA
## LA GRAN
# CENOBIA.

### DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Aureliano.* ** *Un Capitán.* ** *Irene.*
*Decio.* ** *Soldados Romanos.* ** *Crotilda.*
*Libio; Infante.* ** *La Reyna Cenobia.* ** *Soldados de Cenobia.*
*Persio, Soldado.* ** *Astrea, Sacerdotisa.* ** *Musicos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Aureliano vestido de pieles, como assombrado;*

*Aur.* ESpera sombra mia,
palida imagen de mi fantasia,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consuma el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz; pero que es esto, Cielos?
En tantas confusiones duermo, ó velo?
Aunque en mi ya es lo mismo
quando en tan ciega, en tan obscuro abismo;
de mi discurso incierto,
lo que dormido vi, sueño despierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,
que Quintilio à la vista se me ofrece,
de Laurèl coronado,
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas
vertiendo horrores, derramando vidas;



Ayuntamiento de Madrid

y con voz temerosa
me dezia en angustia tan penosa:
Ves aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
que tu seras Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fue de mi dicha imaginada:
Mas despierto, ò dormido,
no soy quien tantas vezes atrevido,
no sin grande mysterio,
señor me nombro del Romano Imperio?
Cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde à vna morral melancolia,
tanto, que por no ver en las Ciudades
la pompa de sobervias Magestades,
vengo à habitar desiertos orizontes,
y à ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, què mucho las passiones,
que me oprimen despierto,
entre las sombras del silencio muerto,
dèn cuerpo, y voz a vanas ilusiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Cesar quiso hazerme
este instante pequeño?
Por què no rinde a la ambicion el sueño?
Pero què es lo que veo?
O los ojos me mienten, ò el deseo:
vna Corona de Laurèl sagrado
està sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante,
enigmas son de mi discurso errante.

*Descubrese sobre vn peñasco la Corona, y el Cetro entre vnas ramas.*

Tan declaradas señas,
sino es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congoxas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tiara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deidad, porque vn aliento nuevo;
vn espiritu altivo, que me inflama
el coraçon, à tanto honor me llama;



Ayuntamiento de Madrid

salid, fieras salid de las obscuras
carceles que os labraron peñas duras,
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion assistid, viendo
como mi honor pregono,
quãdo Rey destos montes me corono.
*Ponese la Corona, y toma el Cetro.*
Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
q en ser señor de mi, lo son del mũdo.
En este lisongero
espejo fingitivo mirar quiero,
como el resplandeciente
Laurel assienta en mi dichosa frente.
*Mirase en vna fuente.*
O sagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quãdo elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi vassallo.
Narciso en vna fuente,
de su vltima belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuidado,
sino de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fineza.
*Quedase mirando, y sale Astrea, vn Capitan, y Soldados.*
*Astr.* Este es el que vais buscando
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes hombros
se atreve a fiar el Cielo
la maquina de dos Polos.
Tu, que en las alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
sulcando estrellados globos.
Tu, que ensangrientas vitorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas vezes de la muerte
el braço tuviste ocioso:
como en desiertas montañas,
en rustico trage, como
vive acobardado el brio?
està el valor temeroso?
Buelve al Exercito, buelve,
dando a los Cielos assombros,
à dar al Tiber vitorias,
que harán tu nombre famoso?
y porque à mi voz pendiente
no estes, confuso, y absorto,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la sucesion de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
subio mucho, y durò poco.
Este, afecto à los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo disforme monstruo;
que no perdona à ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que à Quintilio diessen
muerte sus Soldados proprios;
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diziendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurel pongo.
Assi acabò, cuya muerte
causò nuevos alborotos
al Exercicio alterado:
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron vnos,
señor aclamaron otros.
Ya los vandos divididos,
se amenazavan furiosos,
forjando rayos de azero
en esferas de humo, y polvo.



Ayuntamiento de Madrid

Deidad, en quien los Astros se miraró,
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron:
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales que engendraron,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta que al suelo
admiracion nació, y hermosa, y fiera,
mónstruo fue de la tierra, y aũ del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo vencedora, que es en vano
que reconozca Imperios de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mí, que de vitorias coronado
tantas vezes ciñó Daphne divina,
sia el baston: pero que firme estada,
al passo que otro crece, no declina?
que en la fortuna fuera acció cõtraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia.
Llegue, pues con tal orden, q̃ si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me bolviesse,
ò no bolviesse hasta acabar la guerra:
y para que de mi este intento oyesse,
saliò à vn Parq̃, q̃ es Cielo de la Tierra
en fragrancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas es, Ciudad de flores.
De vn esquadrõ de Damas coronada,
que à no estàr à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
saliò, pero aviniendose con ellos
como la Primavera celebrada
con las flores; el Sol con las Estrellas,
cõ las fuentes el Mar; pues mas hermosa,
de aquel Coro de Ninfas fue la Diosa:
Encarnado el vestido, que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto, porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea;
pequeño pie, por muestra, ò por despojos
de mas beldad, la vista lisongea:
bien como el Mercader, que para seña
de las joyas q̃ guarda, alguna enseña
Plateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el estremo en que remata,
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata:
bruñido espejo en vn arnès ofrece
al Sol, que en sus reflexos se retrata;
y estàr sus rayos mas, ò menos bellos;
es, que no siempre se cõponẽ en el los,
Manto encarnado, plateado à flores,
desde los ombros se derriba al suelo
que si tiene, observando los colores
de oro la luz, por ser azul el Cielo,
para vn Cielo encarnado que mejores?
pues si mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de plata las estrellas.
Este manto, de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos, le tenian
dos flores en los hombros recogido,
que igualmẽte à los dos correspondia:
de plumas vn tocado entretexido,
encarnadas, y blancas que subian
al Sol mas cõ tan cuerdo atrevimiẽto;
que se dexavan sujetar del viento:
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte;
sino porque muger, cuyos blasones
dàn temor al temor, muerte à la muerte,
assuntos à la fama, admiraciones
à los Cielos, muger altiva, y fuerte,
gallarda en paz, en guerra belicosa,
parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension ia digo, y que la vea;
à quien responde: Emperatriz valiente
soy, y Roma el tributo que desea,
con que no se le pida se contente,
rompo la guerra yo, y ella se emplea
cuerda al vencer, al governar valiente,

Ayuntamiento de Madrid

por

por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.
El dia que se dio, mejor dixera
la noche, que aquel dia no fue dia,
que se dió la batalla, considera
á Cenobia, que á Palas parecia;
tan firme en vn Cavallo, que creyera
que á los dos vn espiritu regia,
porque mostrava, aunq de furia lleno,
que se pudiera governar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual, facil para, y veloz sube,
que parece, en los vientos engedrado,
hijo sutil de vn rayo, y de vna nube:
vencióme al fin, y si al rigor del hado
he de sentir la culpa que no tuve,
considera que vida avrá segura,
donde vence la fuerça, y la hermosura?
*Aur.* Necia, y cobarde disculpa
á tanto temor previene;
pues vna culpa que tienes,
enmiendas con otra culpa.
que exercito te disculpa
de numeroso poder?
Que gigante, al parecer
animado monte ha sido
disculpa de ser vencido,
sino vna hermosa muger?
Ved, pues, que Circe arrogante
vsó prodigios con el;
ved què Medusa cruel
vió en escudo de diamante;
ved què Jupiter tonante
con rayos le fulminó:
vna muger te venció?
*Dec.* Si, pero muger que a ti
venciera,
*Arroja Aureliano a Decio en el suelo, y ponele el pie encima.*
*Aur.* Cobarde, à mi?
Pudo ser vencido yo?
Puedo yo mudança alguna
padecer en tanto honor?
Di, tiene el tiempo valor?
Tiene poder la fortuna?
Ay en la suerte importuna
causa que incite mis daños?
*Dec.* Si, que ay en el tiempo engaños;
ay en la suerte venganças,
en la fortuna mudanças,
y en mi vida desenganos.
Tu eras ayer vn Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer vn General,
y oy soy vn hombre afrentado:
tu has subido, y yo he baxado;
y pues yo baxo, advirtiendo
sube Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro que viene cayendo.
Los dos estremos seremos
de la fortuna, y la suerte;
mas yà la mia se advierte
el mayor de los estremos,
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer;
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estes,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que ves:
y que tu, puesto à mis pies,
por decretos soberanos,
des vengança à los tyranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?
Como puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y assegurar mi temor:
pero que muerte mayor,
que tratarte desta suerte?
Vive muriendo, y advierte,

Ayuntamiento de Madrid

que

que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
ni la temo, ni reſpeto;
temela tu, que en efecto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudança eſperes,
viniendo de las mugeres
infamemente vencido:
*Quitale la eſpada.*
Eſte azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
eſtà el azero afrentado,
quando limpio; y conſidero,
que ſolamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à que eſtrella
Roma ſus aplauſos ha,
la primer empreſſa mia
ha de ſer Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della;
marchen luego las Legiones,
en formados eſquadrones
el Aſia, y con ſu arrebol
ſirvan de nubes al Sol,
mis deſplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies poſtrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
ſi se vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenſa ſegura;
marche al Aſia deſde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermoſura.
*Vanſe todos, y queda ſolo Decio.*
*Dec.* Ve, y ruego al Cielo que ſeas
deſpojos de todos tres,
porque rendido à ſus pies,
mi agravio, y el tuyo veas,
la Corona que deſeas
de Laurèl, quando ciñera
tu frente, la forma altere,
ſiendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas ſiempre aborrecido,
no ſeas en alto eſtado
de tu gente reſpetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
eſconda, y entre anſias fieras:
rayo que de las esferas
cayga, à tus hueſſos tyranos
dè ſepulcro, ò à mis manos,
con tus miſmas armas mueras;
Mas ay de mi! poco ſabio
lloro mi ſuerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna;
ni ſatisfago el agravio;
hable el alma, y calle el labio;
pues la continua mudança
del tiempo me dà eſperança;
que no ay en leyes de amor,
ni tirano ſin temor,
ni ofendido ſin vengança.
*Vaſe, y ſalen Irene, y Libio:*
*Lib.* Ya te dixe, hermoſa Irene,
como deſte Reyno entero
ſoy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
ſuceſsion, y de mi tio
Abdenato no la eſpera.
*Iren.* Haſta aqui sè. *Lib.* Yo quiſiera;
mira lo que de ti fio.
*Iren.* Pues, què temes? *Lib.* El ſecreto;
*Iren.* Por què?
*Lib.* Porque eres muger.
*Iren.* Bien le ſabemos tener,
ſi nos importa el efecto;
no temas, que en ſu favor
le ſabe guardar qualquiera.
*Lib.* Pues digo, que yo quiſiera
aſſegurar el temor,
que me cauſa el ver tan viejo

Ayuntamiento de Madrid

à Abdenato; y de otra suerte,
tan sobervia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo
à Cenobia, pues capaz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra:
es su consejo en la paz.
Temo, pues, que si passasse
adelante lo que aora
vemos, despues por señora,
el Pueblo la apellidasse,
muerto Abdenato, y à mi
me negasse la eleccion,
que me toca, por varon;
estimando mas que aqui
les govierne vna muger.
*Iren.* Pues que intentas? *Lib.* Atajar
sus passos, sin dar lugar
à que pueda suceder.
*Iren.* De que modo? *Lib.* Desta suerte
mi dicha, y la tuya trato,
tu has de dar muerte a Abdenato.
*Iren.* Pues dar à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto el,
Cenobia govierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorvas dexas,
y à quien te haze espaldas matas:
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella:
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de vna vez?
*Lib.* En vn peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir del.
Quando à Cenobia mataran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan;
que vn secreto por mil modos
publico al Mundo importuno,
con no dezirle ninguno,
le vienen a saber todos.
Bien se vè, que la razon
militarà de vna suerte,
dando à Abdenato la muerte;
que a Cenobia, pero son
diferentes desengaños;
pues, al comun parecer,
vn viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.
Y respondiendote à ti,
que por que matar queria
à Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe a obedecer
este Reyno à vna muger,
ni vna muger à mandar;
pues vna vez admitida,
no ay despues fuerças bastantes
para despojarla, y antes
que lo este, es razon que impida
pues muerto Abdenato, à mi
nombraràn, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.
*Iren.* Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.
*Lib.* Arreverème à pedir
tu mano? *Iren.* Cenobia viene;
*Lib.* Reynar, ò morir conviene.
*Iren.* Libio, reynar, ò morir.
*Sale la Reyna Cenobia, y Soldados con memoriales.*
*Sold.*1. Yo tengo vna pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque boiver quiero
à servirte. *Sold.*2. A questos
papeles. donde verà



Ayuntamiento de Madrid

Vueſtra Mageſtad del modo,
que la he ſeruido. *Cen.* De todo
eſtoy aduertida ya:
tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de ver.
*Sol.*1. Que govierno! *Sol.*2. q̃ muger!
*Sold.*3. Que valor!
*Sold.*1. Y que prudencia!
*Vanſe los Soldados.*
*Lib.* Y que embidia! eſtoy rabiando.
*Cen.* Libio, tu eſtavas aqui?
*Lib.* Que me dès audiencia à mi,
ſeñora, eſtava eſperando.
*Cen.* Turbado, y deſcolorido
à hablarme viene, oy llegò
la deſverguença que yo
tantas vezes he tenido: *à p.*
Pues tu tienes que eſperar?
en que tiempo, en que ocaſion
no tendrà tu pretenſion,
Libio, el primero lugar?
*Lib.* Eſperava en que eſtuvieſſes
ſola. *Cen.* Ya lo eſtoy.
*Lib.* Yo he eſtado,
mientras la audiencia, arrimado
à eſte cancel; y ſi oyeſſes
lo que todos van diziendo,
*Cen.* Ya sè, que dirán aqui
grandezas, que no ay en mi;
y pues ſabes, que me ofendo
de liſonjas, no repitas
ſus alabanças. *Lib.* No ſon.
*Cen.* Ya se lo que es. *Lib.* La razon
parida al hablar me quitas:
pienſas? *Cen.* Què avia de penſar
que mi alabança no fuera?
quien, donde tu eſtàs pudiera
otra coſa pronunciar?
pues ſatisfecha de ti,
à no ſer tal, pienſo yo,
la rineras alli, y no
me le dixeras aqui.
*Lib.* No todo ſe ha de reñir.
con la eſpada. *Cen.* De eſſe modo
ſi no ſe ha de reñir todo,
no todo ſe ha de dezir.
*Lib.* Llevan mal ver governando
à vna muger Cetro igual.
*Cen.* Por què el ver no llevan mal
à vna muger peleando?
*Lib.* Sienten el verte ſentada
en vn Tribunal, y es bien.
*Cen.* Por que no ſienten tambien
verme en la campaña armada?
*Lib.* No quieren ſufrir ſus glorias,
que las leyes que tuvieren
les de muger.
*Cen.* Como quieren
ſufrir que les de victorias?
*Lib.* No es bien, q̃ eſte Reyno eſperes
governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que goviernan las mugeres.
*Lib.* Parece, que hablas conmigo.
*Cen.* Tus hechos te contradizen.
*Lib.* Yo digo lo que ellos dizen.
*Cen.* Lo que ellos reſponden digo;
que ſi yo, ſin conocellos,
de ti las quexas oì,
fuerça es reſponderte à ti,
tu reſpondeles a ellos.
Y en eſta ocaſion como eſta,
ſi quando à hablarme llegaſte,
las quexas conſideraſte,
conſidera la reſpueſta:
que he de dar leyes, y aſſombros
les dare tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeça de los hombros.
*Lib.* Peſame. *Cen.* Vete de aqui.
*Lib.* De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
*Lib.* Con diſguſto. *Cen.* Ya lo veo.
*Lib.* Necio en declararme fui. *Vaſe.*
*Cen.* Què ciegamente ha moſtrado
ſu intento! que le temiera
confeſſo, ſi no eſtuviera



Ayuntamiento de Madrid

. tu espada, Irene, à mi lado,
que si en mi, por su muger,
se alienta sus parecceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender,
y tu, claro està, seràs
la mas leal. *Iren.* Solo soy
tu esclava (temblando estoy) *à p.*
como al efecto verás.
*Sale Perfio hablando aparte siempre.*
*Per.* Tres maneras de medrar *à p.*
nos da la humana fortuna,
que son, por casar la vna,
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte, y de todas tres,
aquesta postrera es,
la que yo pienso seguir.
Vn Soldado venial
soy, que nunca mortalmente
reñi, à vn Soldado valiente
muerto halle en vn arenal:
y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio,
quite, llamavase Andronio;
y gozando la ocasion,
à pretender ha venido,
mudando el Perfio en su nombre;
no sere yo el primer hombre,
que aya los frutos cogido
de lo que otro siembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Ginoves,
y pariendo en Castellano.
*Iren.* Hasta tu quarto se ha entrado,
señora, vn Soldado. *Cen.* Irene,
sola essa licencia tiene
para conmigo vn Soldado:
quien sois?
*Arrodillase, y levantase luego.*
*Perf.* Direlo, despues
que bese mi sucia boca
la breve parte que toca,
este enano de otros pies.
Mis papeles den aora
de quien yo soy testimonio.
*Lale vnos papeles.*
*Cenob.* Como os llamais?
*Perfi.* Perfio, Andronio
avia de dezir, señora.
*Cen.* Vos sois Andronio? *Per.* Yo soy.
*Cen.* Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor. *Perf.* El mio
no es mas de lo que tu le das.
Fortunilla, buena dàs. *à p.*
*Lee Cen.* Salió Andronio a vn desafio.
Què desafio fue aquel
en que te has hallado?
*Perfi.* Aqui *à p.*
me coge. Antes me perdi,
señora, que me halle en el.
*Cenob.* Como?
*Perf.* Guardava vn Gigante
de vna viña cada vba
tan grande como vna cuba:
contra aquel monstruo arrogante
quisieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,
que hambre la gente tenia.
El Gigante me sintiò,
y yo, vsando del consejo
mas, que de la valentia,
vna vba dexè vacia,
y vestime del pellejo:
el olièndo carne humana
entre las cepas, llegò,
y que hizo, el diablo le dio
entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de vn bocado
me zampa, medio mascado,
pensando que era pepita
me arrojò tanto, que fui
bolando, si es que bolava,



Ayuntamiento de Madrid

al exercito, que estava
quinientas leguas de alli.
*Lee Cen.* Andronio es quien sin escala
vna muralla assaltò.
*Per.* Era en esse tiempo yo
ligero como vna vala.
*Cen.* Como la assaltaste? *Per.* Como
junto à la muralla avia
vn ciprès que la excedia;
y vergo, y que hago, temo
vn cordel, voy doblando
hasta la tierra el ciprès;
y asiendome del despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre; a su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
*Cen.* Bien claro me estergañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte dellas,
no te escusas de emprendellas,
y te escusas de dezirlas.
Mayor crédito has hallado
en vitorias que has tenido,
con no averlas repetido,
que con averlas ganado.
Las alabanças desdizen
del valor; y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque a vn tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedará desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.

*Per.* Honrasme assi: *De rodillas.*
desde pie no me levantes,
enano le llame antes,
y aora digo Bonami.
*Sale Crot.* Hablarte pretẽde vn hombre;
que ser Romano declara,
con vna vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre;
dize que te importa. *Cen.* A mi?
di, que entre.
*Pers.* Y si es del demonio
alguna traycion? *Cen.* Andronio,
tu no te apartes de aqui,
que no sabemos que espera,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Per.* No estes;
llama otros ciento siquiera.
*Sale Decio con vna vanda en el rostro*
*Dec.* Dame, señora, tus pies.
*Per.* Y plegue à Dios basten ciento.
*Cen.* Alça del suelo. *Dec.* Mi intento
sabras quando sola estes.
*Per.* Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortes, y en mi vida
amigo fui de estorvar.
*Cen.* Salios todos alla fuera.
*Per.* De buen grado. *Ire.* Vamos, pues
*Cen.* Mira que advertido estes,
y à qualquier sucesso espera
resuelto. *Per.* Si esperare.
*Cen.* De què turbado te pones?
ya en la voz, y en las acciones
la colera se le ve. *ap.*
Reportate. *Per.* Como puedo.
*Cen.* Quiza por bien ha venido.
*Per.* Reportome: ella ha creìdo *ap.*
que es colera lo que es miedo.
*Vanse, y quedan solos los dos.*
*Cen.* Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dar al ayre la voz:

Ayuntamiento de Madrid

por

por què ſuſpenſas à vn tiempo
tienes la lengua, y accion?
que dudas? que ſolo eſtas,
que eſperas? que ſola eſtoy:
atrevete, ſi no es
que conociſte al temor
deſpues de verme. *Dec.* Bien dizes,
que ſi le conozco yo,
es deſpues de averte viſto,
mira ſi tengo razon. *Deſcubreſe.*
Conoceſme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
*Cen.* Pues quien eres?
*Dec.* No lo sè,
tan ageno de mi eſtoy,
que lo dudo: Decio fuy
el tiempo que tuve honor,
mas deſpues que no le tengo,
no se, Cenobia quien ſoy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atroz
pretendas, no has meneſter
mas armas, que mi dolor.
Eſte ſerà mi homicida,
ſi no es en la ocaſion
riguroſo con piedad,
ò piadoſo con rigor.
Y en tanto, ¡eſcucha razones,
cuyo concepto veloz
forman antes, que la lengua,
las alas del coraçon.
Bien ſabes, Cenobia bella,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ſer vencido no fue
defecto de mi opinion,
ſino fuerça de mi eſtrella,
ya que de tus hechos no:
Pues vn tirano, vn cruel,
vn barbaro Emperador,
que ſin concierto, y ſin orden
el Exercito eligiò,
vsò en preſencia de todos;
en ofenſas de mi honor,
de acciones, y de palabras:
(aqui ſe turba mi voz,
aqui enmudece mi lengua;
aqui falta mi razon,
aqui el diſcurſo entorpece;
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas ſeràn ocaſion
a que entre las fieras viva;
à que me eſconda del Sol,
ſi con ver mayor vengança;
no enmiendo el daño amor:
Tal hizo por ir vencido,
como ſi tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
ſin conſiderar que ſon
inconſtantes ſus efectos,
y eſta vida breve flor,
que ſe conſume à sì miſma;
guſano de ſu boton;
vn almendro de hojas lleno;
que vſano con ambicion,
à los ſuſpiros del Auſtro
pompa, y vanidad perdiò;
vn edificio que, Atlante
de la Eſfera ſuperior,
caduco à vn rayo, reſuelve
en polvo ſu pretenſion;
vna llama, que las ſombras
de la noche iluminò,
y obediente à vn facil ſoplo,
pierde luz, y reſplandor.
Pero para què te canſo,
ſi no ay exemplo mayor,
que vn hombre con alma ayer;
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la paſsion?
Buelvo al diſcurſo: Eſte fiero;
y cruel Emperador,
ofendido que de ſi



Ayuntamiento de Madrid

le hizieſſe tal relacion;
bien, que à tus merecimientos
fue corta, dixo que amor
era quien me avia vencido;
confieſſo que no mintiò,
mas fue el amor, y la fuerça,
la hermoſura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus vitorias dos.
Eſte, en fin, menoſpreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermoſura
triunfar en Roma jurò.
Contra ti viene, ya llega,
porque eſtava à eſta ocaſion
el Exercito en Numida,
de donde luego partiò;
el mayor, que ha viſto Roma,
conduce, cada Eſquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas ſon.
Los deſcogidos pendones
cubren al Mundo de horror,
quando ſus Aguilas llegan
a vèr cara à cara al Sol.
Eſta vitoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle quien me venciò.
A darte el aviſo vengo,
porque con mas prevencion
le eſperes, triunfa de Roma
ſegunda vez, y al blaſon
de tus vitorias añade
la de Aureliano, que yo
dudoſo entre dos afectos
de tu vitoria, y mi honor,
à darte el aviſo vengo,
y à lidiar contigo voy.

*Cen.* Mas ſentimiento ha cauſado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel ſiento, y eſta no.
Venga ſu Exercito, ſea
en numero ſuperior
à las arenas del Mar,
ò a los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas, que ingeniero traydor
ſobre los muros de Frigia
diſpuſo el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que ſon
montes con alma, volcanes
vivos preñados de horror.
Quedeſe deſierta Roma,
que mas en eſta ocaſion
ſintiera, que no viniera;
vive Jupiter gran Dios,
donde a tu agravio, y al mio
les diera ſatisfacion:
Porque te venci ſe afrenta!
y con necia preſuncion
da por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun ſin averle tenido?
Pues para mas opinion,
con amor he de vencerle?
ſolo porque ſea mayor
mi gloria, y pues la vitoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio aqui
de mi Exercito el baſton
te dare. *Dec.* Pues he de ſer
contra mi patria traydor?
contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, fuera
confirmar ſu preſuncion.

*Cen.* Pues alto, vete, y advierte,
que buelvas por tu opinion;
y para que ocaſion tengas,
tu mayor contrario ſoy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que dio
ocaſion à tal ventura,



Ayuntamiento de Madrid

y à mi desdicha ocasion,
*Tocan caxas.*
*Cen.* Que rumor es este? *Dec* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que, rompida de los vientos,
llega cansada la voz.
*Cen.* Oy ha de verme Aureliano.
*Dec.* Y yo he de verte oy?
*Cen.* No, que vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no ay mas quexas que servirte,
yo me quedare. *Cen.* Esso no,
que mas quiero, aunque estimara
tenerte en mi Campo yo,
verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos veremos. *Dec.* Podre yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.
*Dale una vanda.*
*Dec.* Ay Cielos!
podre en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
*Cen.* Tu has de tenerla, yo no,
tenla por lo que quisieres,
que yo por seña la doy. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el eco suena mayor,
yo voy à verme con el.
*Dec.* Y yo verme con el voy.
*Cen.* A Dios, y Aureliano muera.
*Dec.* Viva Cenobia, y à Dios.

## JORNADA SEGVNDA.

*Salen Libio, y Irene.*

*Iren.* Sossiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida,
pensando que era la vida,
bebio Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como esta puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para embidia mia,
que con tanta fortaleza,
como has visto, ha resistido
tres assaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,
està espantado el socorro,
que embian Persia, y Egypto;
y ella (què aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estàn desta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sossegar?
dexame, Irene, morir.
*Iren.* Su industria, y valor es tal;
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
libro que Historia Oriental,
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna,
muger soy, y no ay alguna,
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estàs,
busca otra nueva traycion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la di à Abdenato.

*Lib.*

Ayuntamiento de Madrid

*Lib.* No ha de ser assi, ya trato
mi vengança de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.
*Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.*
*Cen.* Que ha de vengarle Aureliano.
*Ire.* Cenobia viene. *Ce.* Es en vano *ap.*
que yo pueda sossegarme;
huelgome de verte aqui.
Libio. *Lib.* Yo espero ver
què mandas. *Cen.* Deseo saber,
què se dize por aì
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?
*Cen.* Quien la tome de memoria,
quien ha de escrivirla no,
*Lib.* Nada se dize: infame *à p.*
tormento en el alma lucha.
*Cen.* Si no lo sabes, escucha,
què de Cenobia se dize,
aora lo estava leyendo,
oye. Sospecha cruel, *à p.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.
*Lee.* Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que aviendola cercado
enemiga, la assaltò
tres vezes, y tres bolviò
rompido, y desvaratado;
tanto, que le fue forçoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egypto, y Persia lleguen,
y no tengan a quien dar
los socorros poderosos;
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos
llenos de sangre los fossos.
Tambien se dize que oy
quando la batalla quiere
dar, y lo que sucediere
della, se dira despues.
*Lib.* Y yo lo puedo dezir
aora. *Cen.* Pues què serà?
*Lib.* Que llegarà, y vencerà.
*Cen.* Buelvo, Libio, à proseguir;
*Lee.* En este tiempo enviudò,
y atreviendose, por ver
en el Reyno vna muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente, y dandole mano
al Exercito Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona; y assi
lograr su intento feliz
vno, y otro; esto se dize;
no creo, que sera assi:
mas vive Dios, si llegara
tiempo en que esto sucediera;
y de algun hombre creyera,
què es creer? Si imaginara,
que algun cobarde traydor,
que algun infame, villano,
arrogante, loco, y vano
avia, que sin temor,
ni verguença contra mi
tratasse algun mal cruel,
dixera entonces à el
lo que aora digo à ti:
Es posible que no ves,
que el mismo que en la ocasion
agradece tu traycion,
huye del traydor despues?
Porque aũque ella agrade, à todos
viene el traydor a cantar,
y no es posible alcançar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
a ser mas notado viene,





Ayuntamiento de Madrid

quando el mismo honor que tiene,
dize la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, por no dar
à vn traydor tan noble muerte:
y podrà ser que algun dia
à las de vn verdugo muera,
*Lib.* Señora. *Cen.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fui.
*Cen.* Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmara,
Libio que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
No te turbes, y repara,
que yo estoy tan confirmada,
que si la victoria espero,
solo es porque considero,
que està à mi lado tu espada.
*Sale Pers.* Dame tus pies.
*Cen.* Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Per.* Bien se vè:
el demonio me ha metido *ap.*
à valiente. *Cen.* Que ay de nuevo?
*Per.* Que de Persia viene ya,
y mañana llegarà
con poder, que no me atrevo
à pintarle no parezca
que le encarece el temor.
*Cen.* Aora es tiempo, que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion,
de quedar en la opinion
de la fama celebrados,
oy à la vista tenemos
al Exercito Romano,
vençamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos
al Persia, rompan los vientos,
las vozes siempre inquietas,
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos accentos
responda el eco oprimido,
suene el clarin animado,
gima el parche castigado,
brame el bronce repetido:
publiquen sangrienta guerra;
con mortales sentimientos
turbados los Elementos,
Agua, Fuego, Viento, y Tierra;
que yo à tan divina gloria
la primera embeltire,
en cuyo encuentro, dire
antes, que guerra, victoria.
*Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte salen Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.*
*Astr.* Oy dichoso fin colijo,
que el Dios, que en tu ayuda viene
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Irás, y vencerás, no
serás vencido en la guerra.
*Aur.* Ea, altiva Roma, cierra
oy que Apolo asseguro
triunfo, en cuya confiança
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi vengança.
*Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro cõ la vãda de Cenobia.*
*Dec.* Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerça altiva,
el Cesar de Roma viva. *Vase.*
*Dent.* Viva la Reyna de Oriente.
*Dase la batalla, saliendo, y entrando dos vezes, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.*
*Astr.* De que sirve la osadia,
quando à tus desdichas ves



Ayuntamiento de Madrid

el Cielo opueſto, que oy es
para Roma infauſto dia?
Rotos ya tus Eſquadrones,
te han dexado herido, y ſolo.
*Aur.* Tu con engaños de Apolo
à eſta afrenta me diſpones,
y aun el miſmo es contra mi;
pues en vna empreſſa igual
me anima, y me miente. *Aſt.* Mal
el Oraculo entendi,
porque otro ſentido encierra,
que entonces no alcançe yo:
Iràs, y venceràs no,
ſeràs vencido en la guerra.
*Aur.* Sacerdotiſa engañoſa,
vaticinante mentida,
Sirena falſa, y fingida,
Profetiſa mentiroſa,
la reſpueſta que entendiſte
de otra ſuerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviſte:
muere infame, y vengue en ti;
de aqueſſe Apolo cruel,
rabia que no puedo en èl,
en eſta gruta.
*Arrojala deſpeñada en vna cueva.*
*Aſtr.* Ay de mi!
*Aur.* Hallaràs tu ſepultura,
ſi en ſus entrañas las fieras
no te la dan, porque alteras
los ſentidos que procura
revelarme Apolo ſanto;
y à creer, que engaño fue
del miſmo Apolo, no sè
ſi hiziera en èl otro tanto.
Huyendo mi gente buelve,
delante me he de poner
del contrario, para ver
ſi atrevido ſe reſuelve
à morir, quien eres?
Mas con tan altos renombres,
di, que afrenta de los hombres;
di, que honor de las mugeres.
*Vanſe, tocan al arma, y ſale Cenobia con la eſpada deſnuda, y vna vanda pueſta en el braço.*
*Cen.* De la batalla rendida,
ſin que me ayan conocido,
ſola à eſte monte he ſalido,
para curarme vna herida,
en cuya ofenſa ha de ſer
teatro eſte monte fuerte,
Romanos, de vueſtra muerte.
*Aſtrea ſe quexa dentro.*
*Aſtr.* Ay infelize muger!
*Cen.* Parece, que oygo (ay de mi!)
turbada vna voz, que dize
ſoy muger infelize.
*Aſtr.* Oy ha de triunfar de ti
el rigor. *Ce.* Que eſcucho? ay triſte!
*Aſtr.* De vn alevoſo traydor,
de vn tyrano Emperador.
*Cen.* De horror el alma ſe viſte,
pues el eco temeroſo
dize, triunfarà inhumano
vn Emperador tyrano,
por vn traydor alevoſo.
*Aſtr.* Herida, y ſangrienta eſtàs.
*Cen.* Que herida eſtoy ya lo veo.
*Aſtr.* Donde miſero troſco
de la ſobervia ſeràs.
*Cen.* Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha ſido
en eſte monte eſcondido.
*Aſtr.* Ay deſdichada hermoſura!
*Cen.* Nada deſde aqui ſe ve:
Cenobia, que te acobarda,
quando eſta vitoria aguarda
à tu fama? ilusion fue,
vença yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
haſta que ſea troſeo
de vn tyrano, y de vn traydor.
*Vaſe, y ſale Libio.*
*Lib.* Yo me perdi, porque pueda



Ayuntamiento de Madrid

llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis glorias allano.
*Astr.dent.* Ven, traydor, si te queda
mas rigor, muestrale aqui,
que huyendo, tyrano, desto,
te veras alto puesto.
*Lib.* Parece, que hablan de mi.
*Astr.* Se sobervio, se tyrano,
se riguroso, se fiero
de vna vez. *Lib.* Cielos, que espero?
oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con vozes, quizà ofendido
de vna sobervia muger:
muera, pues, que yo no falto
à la ambicion, por reynar,
si vsando esto, espero estar
temido en puesto mas alto.
*Vase, tocan caxas, y sale Decio con vna vandera en la mano.*
*Dec.* Oy he de dar la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
he de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde,
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.
*Astr.* Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona yà,
que mas fama te dara
la clemencia, que el rigor.
*Dec.* Que voz es esta que sigo,
que, sin saber cuya es,
alma, escuchas, y no ves?
con quien hablarà? *Astr.* Contigo,
contigo, Cesar de Roma,
habla vna triste muger,
ven adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
*Dec.* Ella con el Emperador
habla; si estarà Aureliano
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sè, que no me escucha:
Emperador, no vendràs
à sacarme? *Dec.* Donde estàs?
*Astr.* Dentro desta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion, aqui
se ve vna profunda cueva,
aventura es esta nueva:
ay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas, pero advierte,
que del horror de la muerte
se llorare, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estas?
*Llega Decio a la cueva.*
*Astr.* Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me darán luz en el centro
profundo las esperanças,
tanto puede quien desea
la vida.
*Entra en la cueba, y sacala en braços, llena de polvo, y herida en el rostro.*
*Dec.* Divina Astrea,
que es aquesto?
*Astr.* Las venganças
de vn Emperador con quien
hablava, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti ven
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra dello es
para mi dichoso Cielo.
*Dec.* Muy herida estas, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda,
que tu de la sepultura.
Decio, mi vida has librado.
*Dec.* Alli encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,

Ayuntamiento de Madrid

en la batalla empeñado
quedo, porque me es forçoso
asistir donde se yerra
segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.
*Astr.* Dios te saque venturoso
y con vengança, y honor,
contento, alegre, y vsano,
libre Roma de vn tyrano.
tu seas su Emperador.
*Vase Astrea; y tocan al arma.*
*Dec.* Despues de aver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerço acomete.
Aora si vera Aureliano,
que ay vna muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente;
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forçoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.
*Sale Aureliano, y dizen dentro.*
*Todos.* Este es Aureliano, muera.
*Aur.* Valedme, Cielos, valedme,
abrase la tierra aqui,
para que vivo me entierre,
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme:
què vna muger pueda tanto
por hermosa, y por valiente,
que quite el honor a Roma!
*Dec.* Cielos, Aureliano es este.
*Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.*
*Aur.* A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
este Escudo, cuyo buelo
à mirar el Sol se atreve,
conozco que eres de Roma;
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma patria debes;
tu Cesar soy, Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente;
dame la vida, que està
de tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos a mi osadia?
Si bastava conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte:
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
valle de plata el Eufratres;
y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen;
hasta que pierda la vida.
*Aur.* Cortès, y animoso eres,
toma este baston, por el
te doy palabra de hazerte
igual en mi Imperio, tanto,
que llegue à honrarte,
mas, que le aborrezco a Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al verme
vencido de vna muger,
sera su vista mi muerte.
*Dec.* Despues te dire quien soy.
*Aur.* Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona,
no seas Decio, y seas quien fueres.
*Vase, y salen Cenobia, y Soldados.*
*Sold.* 1. Esta puente nos da passo.
*Cen.* Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
si no guardar yo la puente.
*Sold.* 2. Vn hombre solo se opone
à vn Esquadron? *Cen.* O no temes
el

Ayuntamiento de Madrid

el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.
*Dec.* No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es vn rayo cada golpe.
*Cen.* Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.
*Dec.* Esta es Cenobia, ay de mi!
en que confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!
*Cen.* Marcio, retira esta gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo.
*Sold.* 1. Mira. *Sold.* 2. Advierte.
*Cen.* No ay que advertir.
*Sold.* 2. A la vista
estaremos. *Vanse los Soldados.*
*Cen.* Tu no eres
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.
*Cen.* Y yo de verte me huelgo
ydonde seguramente,
pues darme la vitoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resulta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
sino tu; y pues que te ofrece
esta ocasion vengança,
dexame passar, y advierte,
que oy te vengo, ò oy le alcanço,
y quedamos igualmente,
tu contenta, honrado tu,
por el vencido, con quien vienen
tres medios à conseguirse.
*Dec.* Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte a que dexes
la pretension: Aureliano
aora, sin conocerme,
llegò à valerme de mi?
en ocasion tan vrgente
palabra di de guardar
este passo, hasta que viesse
rendida el alma a los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla, y pues tu quieres
convencerme con razones,
esta te obligue à bolverte:
yà Aureliano està vencido,
esse triunfo ya le tienes,
dexame ganar, Cenobia,
aora el defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedaremos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y el vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.
*Cen.* Yo tengo mayor razon,
tu no fuiste à que te diesse
satisfacion de la ofensa
de Aureliano? luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la vengança
que me pediste? *Dec.* Tu vienes
à convencerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por el tanto, que si hazerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo aveis de ser,

Ayuntamiento de Madrid

por

porque vn traydor no fuelle.
*Cen.* Yo perdono en esta ocasion
la vitoria, y tu no pierdes
la opinion. *Dec.* Si pierdo tal.
*Cen.* Dexa. *Dec.* Cenobia, detente
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor, quando vienes
à esta empressa contra mi,
te pido que me aconsejas;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hizieres,
hare yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto empeñada,
muriera, hasta defenderle.
*Dec.* Y si el rendirle importara
à vn grande amigo? *Cen.* No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuesse
vna muger que adorasse?
*Cen.* Perdiera, vna, y muchas vezes
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à dezirme, que me adoras?
*Dec.* Con poca ocasion te ofende,
no eres tu. *Cen.* Pues al primero
consejo quiero bolverme:
guardar el puesto te importa,
ò morir, ò defenderte.
*Dec.* Pues si animosa aconseja
vna muger de esta suerte,
què hare yo en executarlo?
*Cen.* Tu misma accion te condene,
considera en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
vn grande amigo, què hizieras?
*Dec.* Aunque otro yo mismo fuesse,
la matara. *Cen.* Y si tu estimaras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque se estimara. *Cen.* Y dime,
si aquessa persona fuesse
vn hombre que yo quisiera?
*Dec.* Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil vitorias,
bolvierame. *Cen.* Tente, tente,
que no soy. *Dec.* Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, vfano, y alegre
morire de ver que compro
tu alabança con mi muerte.
*Cen.* Por no darte aquessa gloria;
no te mato, que no quiere
mi ambicion que aya vn Romano
à quien la fama celebre
por vn valiente animoso,
invencible, altivo, y fuerte;
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente:
Por ti pierdo la vitoria.
*Dec.* Pues mira que si la pierdes;
que ya me dàs ocasion
para pensar que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Cen.* Responderte;
que no lo piensses pudiera,
mas què importa que lo piensses?
*Vanse cada vno por distinta parte, y sale Aurelliano, y soldados.*
*Aur.* Jupiter soberano,
si el govierno del Mundo està en su
mano,
como, di, tu Deidad assi permite,
q̃ vna muger à Roma el honor quite?
Ni eres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte.
Tu, Marte, q̃ entre azero, y entre ma-
eres sãgriento Dios de las batallas, (llas
como tu cuello dama
vna muger, q̃ el lauro quita à Roma?
Ni eres Dios, ni valiente,
miente tu aspecto, semblante miente.

Ayuntamiento de Madrid

Que

Qué vna muger, que vna muger resista
à Roma? a mi con desigual conquista?
diera por cautivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco,
que tengo yo q dar, si Roma es poco?
*Sale el Capit.* De Cenobia vn Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.
*Aur.* Valor dissimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos;
entre, pues Que querrà en desdichas
tantas? *Sale Libio.*
*Li.* Permiteme, señor, besar tus plàtas.
*Aur.* Què quieres?
*Lib.* Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir vengãça de vn agravio.
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato:
el à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
vnico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estava,
la Corona la dio, que me tocava,
por lo qual mi riger me determina
a tan cobarde empressa,
yo te he de hazer señor de Palmerina,
yo he de darte a Cenobia muerta, ò
presa.
*Aur.* Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.
*Aur.* Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.
*Aur.* Què es lo que espero?
dexame echar à quessos pies primero:
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
q he de ponerte en el mas alto puesto,
igual a mi persona,
poniendo en tu cabeça mi Corona.
*Li.* La voz assi animava mi fortuna. *ap.*
*Aur.* Pero como podràs?
*Lib.* Pues tiene alguna
duda mi pretesiõ? Yo no se los nõbres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres:
Cenobia aora descuidada vive,
cõ la victoria, que a este tiẽpo escrive;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda ay de traerla
antes que alguno pueda defenderlas?
*Aur.* Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados:
y en fee, que aora agradecido quedo;
toma esteReal Anillo, que en mi dedo
estrella fue; y veràs si he de premirrte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
*Li.* Alta ventura desta acciõ colijo, *ap.*
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso, que me has de ver en alto
puesto. *Vase.*
*Salen Cenobia, Irene, Crotilde, y Persio.*
*Cen.* Dexadme vn poco sola.
*Iren.* Que tienes?
*Crot.* Que te aflige?
*Cen.* Vna oculta tristeza
el coraçon me oprime,
vn miedo me desmaya,
y vna passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? Luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas



Ayuntamiento de Madrid

voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
oy trofeo infelize
de vn traydor, y vn tirano,
que conjurados viven,
Mi tienda halle caida,
y aunque al valor indigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no se que temo,
ni el dezirlo es posible,
porque nunca fue grande
tormento que se dize.
*Pers.* Divierte, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
*Cen.* Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
*Pers.* Ya està puesta la mesa.
*Sacan vn bufete con vna escrivania,*
*Cenobia se pone a escrivir, y todos se va.*
*Cen.* Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabança,
papel que siempre finge
a la verdad grandezas,
y à la embidia imposibles,
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que a vn mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
*Escrive.* Retirose à este tiempo
Aureliano, y humilde,
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio.
*Repres.* El Libio (ay de mi triste!
escrito està con sangre,
y al ir a repetirle,
sangre broto la herida;
y mesa, y papel riñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubies.
O sangriento prodigio!
Mas ay suerte infelize!
Abdenato, que quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues
à quien. Pero, que es esto?
resuelta en humano finge
vna nube la sombra,
dexando el ayre libre.
*Quedase desmayada, y salen Libia, el Capitan, y Soldados,*
*Lib.* Esta es su tienda, aqui
tan descuidada assiste,
que en los braços del sueño
à vn tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
*Cap.* Muera si se resiste.
*Lib.* Llegad, y ojos, y boca
la tapad. *Cenobia dize en sueños:*
*Cen.* Que terrible
aprehension; mas que es esto?
*Cogenla por detras, y atanla las manos, y echanla vna vanda en el rostro.*
*Lib.* Es quien assi consigue
su vengança. *Cen.* Traicion.
*Lib.* Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
*Cen.* Traicion. *Lib.* Quando repite
traicion, todos traicion
dezid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra si mismo.
*Cen.* Traicion. *Tod.* Traicion.
*Lib.* Consiguen
los Cielos mi vengança.

Ayuntamiento de Madrid

Lle-

*Llevanla maniatada, quedaſe Libio, y ſale Iren.*

*Iren.* Entre las ſombras triſtes
buſcandote he venido,
de ſus tinieblas lince:
bien ſe logrò tu intento,
que como traycion dizen
ellos miſmos, los dexa
el Exercito libres.
*Lib.* Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confiança
eſte anillo, que imprime
las Aguilas de Roma
y ya tu dedo ciñe,
me entregò. *Iren.* Vamos, pues
con tu intento ſaliſte *Vanſe.*
*Sale Aurel.* A la voz preſurosa
del Sol, con dulce ſalvo
ſale llorando el Alva,
y riñendo el Aurora,
que eſperan en vn dia
efectos de triſteza, y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla, y vencerla,
el vno, y otro llora,
quando triſte, y contento
mi dicha eſtimo, y ſu deſdicha ſiento.
*Tocan dentro caxas, y trompetas.*
Mas ya con ecos graves,
publican dulces fines
los ſonoros clarines,
las trompetas ſuaves,
cuyo compas con baxas
vozes repiten las templadas caxas,
*Vá ſaliendo los Soldados, y deſpues Cenobia atadas las manos, cubierto el roſtro, y luego la deſcubrè, y ſe hinca de rodillas.*
Y ya à Cenobia veo,
que entre deſdichas tantas
beſa humilde mis plantas,
ò muera mi deſeo,
ò viva mi eſperança,
q amor pide piedad, y honor vega.
La fama ſiempre vive,
el guſto luego muere,
pues mi piedad no eſpere,
que ſi el guſto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deſeo;
*Cen.* Ceſar, cuya memoria
eterna al Mundo viva,
quando con ſangre eſcriva
el tiempo eſta victoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio, el llato de los ojos;
No altiva, no atrevida
pienſo hablarte quexoſa,
ſino triſte, y llorosa
moſtrar quiero advertida,
que quien en pena grave
ſupo vencer, oy ſer vencida sabe.
A tus pies eſtà pueſta,
quien los aplauſos tuyos
pensò ver à los ſuyos,
porque adviertas, que en eſta
variedad importuna,
tragedias repreſenta la fortuna;
La que en velozes alas
de la fama glorioſa,
compitiò victorioſa
à la Deidad de Palas,
oy con ſobervia poca,
donde quitas los pies pone la boca;
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
tomo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, dezir puedo,
que ſolo à las venturas tego miedo;
La libertad te pido
de mi patria, ſi alcança
piedad tanta vengança;
y pues yo ſola he ſido
la que ſe opuſo à Roma,



Ayuntamiento de Madrid

solo en mi vida vengança toma.
Triunfa de mi valiente,
vengate en mi ofendido,
por libre, y atrevido
el pie sobre mi frente,
llevame a Roma aprisa, (sa,
y en carro de oro mi arrogáncia pi-
Aun sin verme, me dexàs?
Pues con ecos velozes
daré à los vientos vozes,
daré a los Cielos quexas,
daré à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros, y al Mar llãto.

*Aurel.* Turbados mis sentidos.
pueden en tanta mengua,
vencer ojos, y lengua,
pero no los oìdos,
que tienen por despojos; (ojos.
labios la lengua, y parpados los
Mas, què defensa espera
la voz sonora, y clara?
Si yo al hombre enmendará,
para que siempre viera,
y nunca oyera, quexas (jas.
de muger diera guarda à las ore-
El que constante estuvo,
y sordo tiempo tanto
de vna muger al llanto,
perfecta alma no tuvo,
ni es racional, ni es hombre, (bre,
à quiè de la muger no tinde el nõ-
Mas tu, Aureliano, eres,
el que en triunfo dichoso,
juraste vitorioso...
triunfar de los placeres
de amor, siempre constante? (blante.
mis reprehensiones tomo en mi se-
Pues, como ya amoroso
discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
si tu tan valeroso
que la excedes, procura
q̃ iguale tu valor à su hermosura.
Ya al amor, en su abismo
ningun poder le queda;
pues ha de aver quien pueda
en mi mas, que yo mismo?
No, ni su fuego entero (quiero
me hara querer, si yo querer no
Ya con mayor distancia
aqui mi triunfo empieza;
vença, pues, la belleza
quien venciò su arrogancia:
Cenobia, enternecido
buelvoa mirarte del dolor vẽcido.
Sufre, padece, y siente;
gime, suspira, y llora,
que no te importa aora,
querer tocar valiente
la Esfera de la Luna;
esto puede el valor, no la fortuna.

*Salen Libio, y Irene.*

*Ire.* Llegate à hablar. *Lib.* Yo he sido
quien en tanta vengança
cumpliendo tu esperança,
su palabra ha cumplido:
muestra aora la tuya.
*Au.* Si mostrarè, porq̃ mi fe se arguya:
Yo he prometido hazerte
igual a mi persona,
ves aqui mi Corona.

*Pone Aureliano su Corona à Libio.*

*Iren.* Què venturosa suerte!
*Aur.* Mas con lo que hago, y digo,
premio el favor, y la traiciõ castigo.
Con ella desde el monte,
que opuesto a las Estrellas,
en sus luzes bellas
termino al Orizonte,
le despeñad; con esto, (to.
te vienes, Libio, à ver en alto pues-
Llevadle, pues. *Lib.* Ay Cielos!
en tan violento estrago,
bien lo que debo pago.

*Llevanla algunos Soldados.*

*Aurel.* Pierda yo los rezelos,

que

Ayuntamiento de Madrid

que quien en tanta pena
ſu ſangre vende, venderà la agena.
*Iren.* Ya ván à deſpeñarle, *ap.*
mas conſuelo prevengo,
que el Real Anillo tengo
con èl he de librarle;
publicando atrevida,
q Aureliano por èl le dà la vida. *Va.*
*Aur.* A eſſe Reyno importuno
vida ſe le concede;
ſi ſe altera, no quede
con la vida ninguno;
ſi no los entrègados,
que han de ir por fieras de mi carro
Ten, Cenobia, prudencia, (atados.
que eſto es Mundo. *Cen.* Si tengo,
y à mas rigor prevengo
mas valor, mas paciencia, (chas,
q quien tuvo ſobervia en tantas di-
ſabrà tener paciencia en las deſdichas

## JORNADA TERCERA.

*Salen Aſtrea, y Decio.*

*Dec.* Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermoſa Aſtrea,
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta;
à Roma llegas à tiempo
de ver la mayor tragedia,
que en el Teatro del Mundo
la fortuna repreſenta.
Oy entra en ella Aureliano;
no podre dezir como entra,
ſin que en ſuſpiros ſe anegue
la voz, pronunciada apenas.
En vn triunfal carro, a quien,
en vez de ruſticas fieras,
racionales brutos tiran,
atados cautivos llevan;
el en lo mas eminente
del triunfal carro ſe aſsienta
en vn Trono, a imitacion
hermoſa de algun Planeta.
Luego ya Cenobia (ay triſte!)
tendrà eſpiritu la lengua
para dezirte, que và
Cenobia à ſus plantas pueſta
ricamente aderezada,
hermoſamente compueſta,
donde, como en centro, viven
piedras, oro, plata, y perlas?
Atadas las blancas manos
con riquiſsimas cadenas
de oro, priſiones, en fin,
què importa que ricas ſean?
Và à ſus pies, y el, profanando
el reſpeto, y la belleza,
el ſagrado buelto piſa,
la imagen rica atropella.
Mal aya, àmen, mi valor,
pues la ventaja que mueſtra
en eſte trienfo Aureliano,
es, que en ſus fortunas tengan,
el vn leal que le guarde,
y ella vn traydor, que la venda.
*Aſtr.* A tardar la relacion,
bien facilmente ſuplieran
los ojos à los oìdos,
porque yà el aviſo llega
del triunfo. *Dec.* El Anfiteatro
es eſte, y aqui le eſpera
lo mas de Roma, aqui quiero,
ſea atrevimiento, ò ſea
deſeſperacion, llegar
à deſvanecer la rueda
deſte pavon, acordando
enmedio de ſus grandezas,
que fuy yo quien le guardò
la vida. *Aſtr.* Gran coſa intentas.
*Dec.* Quando en la guerra le vi
huyendo con tanta afrenta.

*Suena la Muſica, y entran Soldados delante, y detras vn carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador, y a ſus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente.*



Ayuntamiento de Madrid

*Dentr.* Viva nuestro Emperador.
viva nuestro invicto Cesar.
*Aur.* Atenta, ò triunfante Roma,
à tu alabança, y atenta
à tus inmortales glorias
mas victorias considera:
no de laurel coronado
llego à verte, porque fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso inmortal diadema
de oro corona mi frente,
que ya quiero que esta sea
insignia de Emperadores,
ciñendo yo la primera.
*Quitase vna Corona de Oro.*
No en triunfal carro guiado
de fieras, que se sujetan
à domesticas coyundas,
vuestro invicto Cesar entra,
sino en carro, a quien conducen
viles esclavos, que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son, que mas fieras?
No os parezca vna muger;
poco fin, à tanta empressa,
que mas su victoria estimo,
que si en campaña venciera
en defensa de los Dioses,
braço a braço, y fuerça à fuerça,
los Gigantes de la Scitia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis à mis pies
muger humillada, esta
que, à ser mortal la Fortuna,
la misma Fortuna fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que a Roma
se opuso con tantas fuerças.
Miradla aora que humilde,
mirad la ambicion depuesta,
tendida la vanidad,
y la presuncion sujeta;
y para mirarlo todo,
mirad à Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerça,
puesto a mis plantas, si està
Cenobia a mis plantas puesta.
*Cenob.* Aureliano, las venganças
de la fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues, llegas
à conocer sus mudanças,
valor finge, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y à vna breve facil buelta
se truecan las Monarquias,
y los Imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol despliega
al Mundo cendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas?
Sube hasta el Cenit, mas luego
declina, y la noche negra
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino buela
alta nube, presumiendo
todo el Mar pequeña esfera:
y en vn punto, en vn instante
brama el viento, el Mar se altera;
que parece que sus ondas
vàn à apagar las Estrellas.
El dia teme, la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive

Ayuntamiento de Madrid

à cſpaldas de la triſteza.
La alabança de ſus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban ſilencios
agenos, que proprias lenguas.
Dexame que yo los diga,
para que à vn tiempo ſe vean
en mi laſtima, y valor,
en ti laſtima, y modeſtia.
Romanos, yo ſoy Cenobia,
yo ſoy la que en tantas guerras,
ſe opuſo à Roma, y ganò
tantas vitorias ſangrientas.
Vendida fui de vn traydor,
advertir ſi eſtà ſujeta
à vn engaño la oſadia,
y a vna traycion la grandeza:
pero yà que eſtoy vencida,
en tantas deſdichas tengan
laſtima los animoſos,
y los cobardes ſobervia;
pues podrà ſer que canſada
deſtos aplauſos la rueda,
de la buelta, y que à mis pies,
como me he viſto, te veas.
*Aur.* Eſta es la miſma eſperança
inutil, cobarde, y neccia
de Decio, tambien me dixo:
podrà ſer que tiempo venga
en que yo triunfe de ti,
como eſte tiempo no llega?
ò no oya la fortuna,
ò me teme, ò me reſpeta;
ni la eſtimo, ni la precio,
bueno fuera que temiera
à vna muger, y a vn cobarde.
*Dec.* Pues el triunfo dà licencia.
à vn Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que ſe celebra;
di, que Decio es vn cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defenſa
puſo la ſuya en peligro,
quando tu huyendo quiſieras
ſer eſpiritu de vn tronco,
ò ſer alma de vna peña:
y ſi porque me venciò
vna muger, tu me afrentas,
dime, que honor te darà
quando tu vna muger venças?
O tiene valor, ò no:
ſi tiene valor, ya mueſtras
que à mi me pudo vencer,
ſi no la tiene, que empreſſa
te ſerà alabança, triunfando
con mageſtad, y grandeza
de vna muger ſin valor?
Luego en razones opueſtas,
ò yo no merezco culpa,
quando vna muger me vença;
ò tu no conſigas gloria,
quando vàs triunfando de ella?
*Aur.* Para vencer, baſta, Decio,
que qualquier contrario ſea.
para ſer vencido no.
Mas tu, cobarde què intentas,
pues en Roma te quedaſte,
con eſſas vanas quimeras?
Con eſſos locos deſprecios?
Què te importa, di que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confieſſo que era
valiente, con que aſſeguro,
que no fuiſte tu. *Dec.* Eſta ſeña
dira Aureliano, quien fue,
el baſton teſtigo ſea;
premia mi valor, pues culpas
mi cobardia, y oy vean
que tu en vn miſmo ſugeto
tambien honras como afrentas,
ſatisfaces como agravias,
y como caſtigas premias.
*Aur.* Decio, tu ſolo à mis glorias

Ayuntamiento de Madrid

te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabança
que me da Roma, y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia,
porque vn hombre sin honor
no es capaz, con tanta afrenta,
de honor alguna: y por castigo
de vna libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas;
y por mas gloria, la fama
en su pregon diga: esta
es la justicia, que manda
hazer la fortuna fiera,
a este hombre por cobarde,
y à esta muger por sobervia.
*Tod.* Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.
*Canta la musica toda, buelve al carro,*
*y vase, quedando Astrea,*
*y Decio.*
*Astr.* Grande atrevimiento ha sido
el aver, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.
*Dec.* Ya perdido
el honor, el gusto, el ser,
en ansia tan repetida,
no ay que impida,
que no tengo que perder,
donde es los menos la vida.
Que assi vn barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza?
los cultos de la hermosura!
que locura?
Ay Cenobia! peno, rabio,
matarè al Emperador,
y mejor
en vengança de tu agravio,
que vengança de mi honor.
*Astr.* Si a matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.
*Dec.* Calla, porque dos villanos
vienen.
*Sale Libio, Irene vestidos de villanos.*
*Lib.* Aunque te coronen
de naciones,
oy, Roma, en ti determino
vengarme.
*Astr.* Ayudarte quiero,
porque espero,
que es el impulso divino,
y celestial el azero.
*Vanse Astrea, y Decio.*
*Iren.* De las manos de la muerte
libre quedaste, y en Roma,
quando ya Aureliano toma
satisfacion desta suerte:
Libio, advierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y ten prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.
*Lib.* Confiesso que tu me das
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esta que vivo me das:
y verás
si llego à conseguir,
el fin dichoso que alcança
mi vengança,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperança.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato di,
mi misma sangre vendi,
à mi patria fui traydor,
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo osado, y fuerte,
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Ayuntamiento de Madrid

*Iren.* Pues no puede acomejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio, acompañarte,
y no ser parte
tiempo, mudança, ni olvido
à dexarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor vna muger.
*Lib.* Los dos hemos de dezir,
que à solas le hemos de hablar,
porque importa, para dar
vn aviso, en el fingir,
que à pedir
justicia vas, sin malicia,
de vn agravio; y si esto alcança
mi esperança,
tu le pedirás justicia,
y yo tomaré vengança.
Pues estando divertido,
contigo, yo llegaré
al tyrano, y le daré
de puñaladas. *Iren.* Ha sido
atrevido
pensamiento el que has hallado;
mas como de allí saldrás?
*Lib.* Necia estas,
veame vna vez vengado,
que no quiero vivir mas. *Vanse.*
*Sale Cenobia por vna parte, y por las otras Aureliano.*
*Cen.* En este passo procura *à p.*
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerça no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixe, que su grandeza
avia de ver à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probaré si puedo ver
humillado este rigor;
fingiendo gusto, y amor,
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à vn barbaro pretendo
vencer con amor fingido.
*Aurel.* Cenobia está aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo, *à p.*
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego,
ciego estoy.
*Cen.* Turbada llego.
*Aurel.* Que intenta amor?
*Cen.* Que procura
mi engaño?
*Aurel.* O que luz tan pura!
*Cen.* O que barbara fiereza!
què semblante!
*Aurel.* Que belleza!
*Cen.* Que fealdad!
*Aur.* Y que hermosura!
*Arrodillase Cenobia.*
*Cen.* A los pies teneis, señor,
esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os den vna, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize, que sabeis vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceis con fuerça altiva,
obligais con dulce amor;
y assi, dos vezes, señor,
vengo a ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à estas plantas.
*Aurel.* Assi al Cielo me levantas.
*Sale Decio al paño.*
*Dec.* Que esta es de Cenobia creo
la torre; pero que veo,
Cielos, entre desdichas tantas?
*Aur.* Alça, Cenobia del suelo,

que

Ayuntamiento de Madrid

que grande prodigio encierra,
quando humildes en la Tierra
se ven las luzes del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
vno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrio.
Dos plantas ay con divina
virtud, que sin duda alguna
son venenos cada vna,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagina,
pues quando juntos los vì,
belleza, y poder venci,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura,
que es veneno para mi.
Quien vió tan fieros castigos?
que en tu hermosura, y poder,
tenga yo mas que vencer,
donde ay menos enemigos,
mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estais à su voz rendidos,
huid, huid sus enojos,
no mireis lagrimas, ojos,
no oygais lisonjas, oìdos.
Por que con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Di, Cocodrillo, y Sirena,
que me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya allanto, ya al canto acento,
vencerme con todo intento,
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *Vase.*

*Cen.* Yo ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
vn amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero.

*Llega Decio.*

*Dec.* Padre, quando amante muero;
(ay de mi!) vivir callando?
*Cen.* Quien estava aqui escuchando?
*Dec.* Yo Cenobia (estoy mortal!)
que vn desdichado su mal
quando no le escucha? quando
perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortes,
que à zelos, y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levantò,
quien à tu luz se atreviò?
Pero si puede sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no:
No puedo, quando fiel
à tu amor, con ansias fieras,
no siento que no le quieras,
sino que te olvides del:
esta es mi pena cruel.
*Cen.* Efectos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia. Como, pues,
sin dezirle que lo es
le dare satisfacion.
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hize à los Cielos,
Decio, de que avia de ver
à mis plantas el poder,
de vn sobervio Emperador;
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fue
la causa porque mostre
las finezas que fingi:
esto digo, porque assi



Ayuntamiento de Madrid

no te atrevas à los Cielos,
porque hallarán tus desvelos
castigos, disculpas no,.
porque nunca supe yo
que era amor, ni que son zelos. *Vase.*
*Dec.* Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fee
lo que son zelos, porque
supieras lo que es amor:
quien vio tan fiero rigor?
pues quando el te ofende à ti,
yo el agravio padeci;
buscas vengança cruel,
y para vengarte del,
la muerte me dàs à mi.
El, de amor libre, y essento.
nego su poder, y fuesle;
y para que el confiesse,
à mi me dàn el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera vn fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfo de ti,
porque me dio zelos sì,
que ya es agravio mayor.
*Sale Ast.* Desde aqui dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude hasta perder
la vida que tu me has dado:
oy dà audiencia en Senado
Aureliano, en el podemos,
como en otro trage entremos,
llegarà hablarle, y assi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendremos
de nuestra parte, los plazos
abrevia, porque saldrà
de alli, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.
*Dec.* Dame mil vezes los braços,
por el valor, y el deleo
que de tan sangriento empleo
oy nuestras. *Ast.* No puedo yo
negarlos. *Vase Astrea, y sale Cenobia.*
*Cen.* Aqui quedo
Decio, mas que es lo que veo?
los braços dio a vna muger,
y muger que es tan hermosa?
ay de mi! que vna fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer,
y se temiò sus desvelos:
essa pena, es rabia, Cielos;
mas no, mayor daño fue;
mas ya imagino que se
que es amor, y que son zelos.
Pues si lo sè, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
que à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi presuncion:
tu en mi presencia à vna accion
tan libre, en mi quarto assi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
la dare satisfacion,
sin ofenderla: señora,
la hermosa Dama que ves,
es Astrea, que despues
sabras como vive aora;
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que oy podia vencer
este barbaro poder,
y abraçèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.
*Cen.* Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.
*Cen.* Y basta à dar pena? *Dec.* Si.
*Cen.* Y yo que vn abraço vi?
*Dec.* Tu que el desengaño oiste.
*Cen.* En fin, los braços la diste?
*Dec.* En fin, le dixiste amores?
*Cen.* Fueron fallos. *Dec.* Que mejores,
si tu lo que todas hazes?
*Cen.* Que en mi presencia la abraces?
*Dec.* Què à mis ojos le enamores?
*Cen.* Pues que te ha movido à ti
à sentirlo? *Dec.* Una passion.
*Cen.* Tu zelos? *Dec.* Dalme ocasion
à que te diga que si.
*Cen.* Que atrevimiento! *Dec.* Y à ti
quien, Cenobia, te obligo
a sentir, que abrace yo
à Astrea? *Cen.* Un deseo no mas.
*Dec.* Tu amor? *Cen.* Ocasion me das
à que te diga que no:
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?



Ayuntamiento de Madrid

.. No te ha dicho mi temor,
que estos son amor, y zelos?
*Cen.* Mi pena saben los Cielos.
*Dec.* Tu mi tormento cruel.
*Cen.* Muero en ella. *Dec.* Vivo en el.
*Cen.* Pues què esperas?
*Dec.* Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurèl. *Vanse.*

*Descubrese un Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo avrà un bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.*

*Aur* Que cansados pretendientes!
que mas premio han de tener
los Soldados? el servirme
no basta para interes?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y pelèe:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.,
Si son pobres, no nacieran;
demàs de què importa à vn Rey,
que aya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, el sabe por què:
puedo yo enmendar al Cielo?
*Sold.* 1. No, mas su piedad no dè
ocasion para librarnos
de vn tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Que dize Lelio?
*Cap.* Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vi.
*Aur.* No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que ya premiado se vè;
ya tiene mas que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què màs honor, què mas gloria
ay, que dexarme yo vèr?
*Cap.* Este es de Camila, y dize,
que es vna pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aur.* Pues què
pretende que yo le pague
su marido? bien à fee,
si en Oriente le mataron,
pidale alla, que no es bien;
pues le mato el enemigo,
pague yo à quien no matè.

*Salen Libio, y Irene vestidos de villanos.*

*Iren.* Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *a p.*
prevenido. *Lib.* No te turbes.
*Iren.* Que yo le divirtirè.
*Sold.* 1. Teneos, villanos.
*Aur.* Dexadlos:
què pretendeis? *Arrodillase Irene.*
*Iren.* A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en lucientes rayos de oro
trueca el verde roscler:
à tus pies pide justicia
vna infelize muger
de vn tyrano, de vn traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu vitorioso te ves
dando alabancas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti vn traydor,
assi á tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar. *a p.*

*Va Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose y Aureliano se esperezo, como dormido.*

*Aur.* Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pelada, y cruel!
No prosigues? *Iren.* El dolor
me suspendio con poner
vna mordaza en la lengua,
y en la garganta vn cordel.
*Aur.* Prosigue imaginacion,
que pretendes?

*Duermese Aureliano.*

*Iren.* Este, pues,
que, de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fue,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerça en su deseo,
mas agrado en mi desden,

entrò

Ayuntamiento de Madrid

entrò en mi casa vna noche:
Què esperas, Libio, *à p. Lib.* Esta vez
me determino à matarle,
valor mi agravio me dè:
pero gente es la que viene.
*Al irle à dar, entra por la otra puerta Decio, y Astrea, y suspendese Libio.*
*Astr.* En fin cubierta llegué,
diziendo que me importaba
hablar à Aureliano, y el
parece que está dormido,
efecto del Cielo fue
el sueño: guarda la puerta.
Decio, pues la ocasion ves
de escaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo hare.
*Dec.* Y yo passo á tu salida,
con la espada. *Vase Dec.*
*Lib.* Ya se fuè,
Irene, el hombre que entro,
retirate tu, pues ves,
que para darle la muerte
tu braço no es menester.
*Iren.* Libio, goza la ocasion.
*Vase Irene, y llegansse Libio, y Astrea, cada uno por su parte à matarle.*
*Lib.* Oy en su muerte vere
satisfecho mi deseo
*Astr.* Cielos piadosos, poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tyrano.
*Lib.* Muera este barbaro, pues.
*Al ir à darle entrambos despierta, y ellos se retiran.*
*Aur.* Cielos, que fiera aprehension,
es esta con que poneis
espanto? Pero que veo?
deten, Libio, Astrea, deten
la sangrienta mano. *Astr.* Inmovil *ap.*
estoy. *Lib.* Turbado quedè. *ap.*
*Aur.* Espiritus que en eterna
carcel habitais, despues
de dar el comun tributo
à la tierra, que debeis
en palidos desenganos,
que buscais, què pretendeis?
sombras, què me perseguis?
fantasmas, que me quereis?
Libio, yo te di la muerte;
Astrea, yo te matè,
por traydor, por engañosa,
no traycion, justicia fue;
no tirania, piedad
la muerte os he dado; pues
por que me quitais la vida?
por què me matais porque?
*Lib.* Por barbaro *Astr.* Por tirano.
*Lib.* Por sobervio. *Ast.* Por cruel.
*Aur.* Ha soldados de mi guarda?
no escuchais? no respondeis?
*Lib.* Notable ocasion perdi.
*Astr.* Notable ocasion dexe.
*Vanse los dos.*
*Aur.* Ay Cielos! pero que temo,
si ilusion del sueño fue?
*Sale Dec.* Cerrada dexò la puerta
que yo guardava, despues
que salio Astrea, y cerrado
solo he quedado con èl,
denme mis manos, vengança.
*Aur.* Otro nuevo assombro vèn
mis ojos: Decio no es este:
si, y quando le llegue à vér,
me da mas temor su vista;
y vna passion, que no se
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *à p.*
Decio, que ossadia es
la que te dio atrevimiento,
(turbado estoy) para aver
llegado aqui?
*Dec.* Mi vengança;
muerte mis manos te den,
por barbaro, por tirano,
por sobervio, y por cruel,
*Aur.* Què es esto? atadas las manos
me tiene vn temor. *à p.*
*Dec.* Oy vèn
en mi ventura, o mi muerte,
la vengança que espere:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.
*Dale de puñaladas a Aureliano, y cae a los pies de Decio.*
*Aur.* Dioses esto permitis?
esto sufris? esto hazeis?

pera

Ayuntamiento de Madrid

pero fiel Mundo, y el Cielo,
que tantos agravios ven,
lo sufren, de que me quexo?
Con mi mano arrancare
pedazos del coraçon,
y en deidicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo,
de mi sangre bebere,
que hidropico soy, y en ella
tengo de aplicar mi sed.
Rabiando estoy, y contento,
Decio, de que no ha de ver
tus aplausos, ay de mi!

*Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dizen dentro.*

*Sold.* Vozes dà el Cesar, romped,
derribad todas las puertas.
*Dec.* Entren que assi me han de ver.
*Sold.* 2. Yà estàn en el suelo todas,

*Salen los Soldados.*

*Sold.* 3. Què es esto que vemos? *Dec.* Es
la vengança de mi honor,
Romanos, esta que veis,
dadme la muerte que yo
morire alegre de ver
que compro con sangre mia
mi perdido honor, si es
que por no aver dado muerte
á Aureliano, y por aver
librado à Roma, merezco
morir. *Sold.* 2. Pues aquesta es
justa vengança de todos,
no solo matarte fue
nuestro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte te nombramos
Cesar nuestro, por aver
libradonos de vn tirano:
ciñe el Sagrado Laurel,
Dec. *Tod.* Viva Decio, viva,

*Coronanle, y vanle besando los pies, y manos, y...*

*Salen Astrea, Cenobia, y todos.*

*Dec.* Pues vuestro Cesar me hazeis,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con vn bien
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es
Emperatriz, estimad
la satisfacion que veis,
de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien
que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.
*Tod.* Nuestros dos Cesares vivan.
*Astr.* Vivan dichosos, y en fee
que el Cielo los favorece,
estos prodigios vereis:
Astrea soy, què os espanta?
el invicto Cesar es
quien me librò de vn tyrano.

*Sale el Capitan con Irene, y Libio.*

*Cap.* Invicto Cesar, yo halle
escondidos en Palacio
estos villanos que ves,
que dàn de alguna traicion
graves indicios, porque
bruñidas armas de azero,
cobre aquel tosco buril.
*Dec.* A que viniesteis? *Ire.* A dàr
muerte a Aureliano cruel,
por vna vengança: assi
pienso que perdon tendrè,
que fue su enemigo. *Dec.* Yà
no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Cesar si, y hazer
justicia; destos villanos
las dos cabeças poned
en dos escarpias. *Lib.* Señor,
advierte *Dec.* Llevadlos, pues.
*Ire.* Pues si avemos de morir,
escucha, y sabras que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que ves
Libio, y Irene, que dimos
muerte a Abdenato cruel.

*Llevanlos algunos Soldados.*

*Cen.* Si yo merezco, señor,
que à Libio, y à Irene den
tus manos la vida, esta
pongo rendida à tus pies.
*Dec.* De vna ingrata, y de vn tyrano
pides la vida? no es bien
que perdone ofensas tuyas:
mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la gloria
de tan divino interes,
la Hermosura desdichada
fin à sus fortunas de.

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA,

# LA DEVOCION DE LA CRVZ.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Eusebio.*
*Lisardo.*
*Curcio, viejo.*
*Otavio.*
*Celio.*
*Ricardo.*

*Julia, Dama.*
*Arminda, criada.*
*Menga, villana graciosa.*
*Gil, villano gracioso.*
*Alberto.*
*Vandoleros, y Villanos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Dizen dentro Menga, y Gil.*

*Meng.* Verà por do và lla burra.
*Gil.* Jò dimuño, jo mohina.
*Men.* Ya verà por do camina:
harre acà.
*Gil.* El diabro te aburra:
no ay quien vna cola tenga,
pudiendo tenella mil?

*Salen los dos.*

*Me.* Buena hazienda has hecho Gil.
*Gil.* Buena hazienda has hecho, Mega,
pues tu la culpa tuviste,
que como iras cavallera,
que en el hoyo se metiera,
al oido la dixiste,
por hazerme regañar.
*Meng.* Por verme caer à mi,
se lo dixiste, eslo si.
*Gil.* Como la hemos de sacar?
*Meng.* Pues en el lodo la dexas?
*Gil.* No puede mi fuerça sola.
*Meng.* Yo tirare de la cola,
tira tu de las orejas.
*Gil.* Mejor remedio seria
hazer el que aprovecho
à vn coche, que se atascò
en la Corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,



Ayuntamiento de Madrid

parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres(hado esquivo)
iva de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta:
en vn arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
ya por fuerça,ya por grado,
ya por gusto,ya por miedo,
que saliessen procuravan:
por recio que lo mandavan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn arnero de cebada.
Los cavallos,por comer,
de tal manera tiraron,
que tosieron,y arrancaron,
y esto podemos hazer.
*Men.* Quê nunca valen dos quartos
tus cuentos!
*Gil.* Menga,yo siento
ver vn animal hambriento,
donde ay animales hartos.
*Men.* Voy al camino à mirar
si passa de nuestra Aldea
gente,qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
*Gil.* Buelves,Menga,à tu porfia?
*Men.* Ay burra del alma mia! *Vase.*
*Gil.* Ay burra de mis entrañas!
tu fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha avido quien te vea
nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
de mijor gana te estavas
en tu pesebre,que andavas,
quando te llevavan fuera.
Pues altanera,y liviana,
bien me atrevo à jurar yo,
que ningun burro la vio
assomada à la ventana.
Yo sè que no merecia
su lengua desdicha tal,
pues jamas para habrar mal
dixo,aquesta boca es mia.
Pues como à ella la sobre
de lo que comiendo està,
luego al punto se lo dà
à alguna borrica pobre.
*Dentro ruido.*
Mas què ruido es este? alli
de dos cavallos se apean
dos hombres,y azia mi vienen,
despues que atados los dexan:
Descoloridos,y al campo
demañana? cosa es cierta,
que comen barro,ò estàn
opilados. Mas si fueran
Vandoleros,aqui es ello;
però lo que fuere sea,
aqui me escondo,que andan,
que corren,que salen,que entran.
*Escondese,y salen Lisardo, y Eusebio.*
*Lis.* No passèmos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena:
sacad,Eusebio,la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Eus.* Aunque tenga
bastante causa en aver
llegado al campo,quisiera
saber lo que à vos os mueve,

de

Ayuntamiento de Madrid

dezid,Lisardo,la quexa,
que de mi teneis.*Lis.*Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera,Eusebio,callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hazen de nuevo la ofensa.
Conoceis estos papeles?
*Eus.*Arrojadlos en la tierra,
y los alçarè.*Lis.*Tomad,
que os suspendeis? què os altera?
*Eus.*Mal aya el hombre,mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos à vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
*Lis.*Aveislos ya conocido?
*Eus.*Todos estàn de mi letra,
que no la puedo negar.
*Lis.*Pues yo soy Lisardo,en Sena,
hijo de Lisardo Curcio;
bien escusadas grandezas
de mi padre,consumieron
en breve tiempo la hazienda,
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra
quien,por excesivos gastos,
pobres à sus hijos dexa:
Pero la necessidad,
aunque vltrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Julia,pues (saben los Cielos
quanto en nombrarla me pesa)
o no supo conservarlas,
o no llegò à conocerlas.
Pero ahn,Julia es mi hermana,
pluguiera à Dios,no lo fuera,
y advertid,que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisongeras,
con ilicitos recados,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo,à darme vna Dama,
para servirla licencia;
pero culpoos en la parte
de ser mi amigo,y en esta
con mas culpa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger,que no era
posible,ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin,ni aun con este;
pues vive Dios que quisiera
antes,que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
Enfin,si vos la elegisteis
para muger,justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre antes,que à ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estava bien el darla,
que pienso que no os la diera:
porque vn Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad,y la hazienda,
por no desluzir su sangre
con vna hija doncella,
haze sagrado vn Convento,
que es delito la pobreza.
Agravio à Julia mi hermana



Ayuntamiento de Madrid

con tanta prisa la espera,
que mañana ha de ser Monja,
por voluntad,ò por fuerça.
Y porque no serà bien,
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las buelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas:
Sacad la espada,y aqui
el vno de los dos muera;
vos,porque no la sirvais;
ò yo,porque no lo vea.
*Eufeb.* Tened,Lisardo,la espada,
y pues yo he tenido flema
para oir desprecios mios,
escuchadme la respuesta.
Y aunque el discurso sea largo
de mi suceso,y parezca
que,estando solos los dos,
es demasiada paciencia,
pues que ya es fuerça reñir,
y morir el vno es fuerça;
por si los Cielos permiten,
que yo el infelize sea,
oìd prodigios que admiran,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda de essas sierras.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto,y que à la aspereza
donde estava no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiesse;
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz,
que tenia en mi defensa?
Hallome vn pastor,que acaso
buscò vna perdida oveja
en la aspereza del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio,que no sin causa
estava entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento,y la clemencia
del Cielo assistiò à la suya:
mandò,enfin,que me traxeran
à su casa,y como à hijo
me dio la criança en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre,y por aquella
que fue mi primera guia,
y fue mi guarda primera.
Tome por guìo las armas,
por passatiempo las letras,
muriò Eusebio,y yo quedè
heredero de su hazienda.
Si fue prodigioso el parto,
no lo fue menos la Estrella,
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los braços
del ama,quando mi fiera
condicion,barbara en todo,
dio de sus rigores muestra;
pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
partì el pecho de quien tuve
el dulce alimento,y ella,
del dolor desesperada,

y de

Ayuntamiento de Madrid

y de la colera ciega,
en vn pozo me arrojo,
sin que ninguno supiera
de mi: oyendome reir,
baxaron à èl, y cuentan,
que estava sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia vna Cruz formada,
y sobre los labios puesta.
Vn dia que se abrasava
la casa, y la llama fiera
cerrava el passo à la vida,
y à la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran:
y adverti despues, dudando,
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contava apenas,
quando por el Mar tuy à Roma,
y en vna brava tormenta,
desesperada mi nave
chocò en vna oculta peña,
en pedazos dividida,
por los costados abierta:
abraçado de vn madero,
sali venturaso à tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de estos montes caminava
con otro hombre, y en la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estava puesta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priesa
para alcançarle, le hallè
muerto à las manos sangrientas
de Vandoleros. Vn dia
riñendo en vna pendencia,
de vna estocada cayò,
sin que hiziesse resistencia,
en la tierra, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en vna Cruz que traia
al cuello, que en mi defensa
recibio el golpe. Cazando
vna vez por la aspereza
deste monte, se cubriò
el Cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojava en agua,
valas disparava en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nubes defensa,
siendo ya tiendas de campo
las mas ocultas malezas;
y vn rayo, que fue en el viento
caliginoso Cometa,
bolviò en ceniza à los dos,
que de mi estavan mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso
buelvo à mirar lo que era,
y hallè à mi lado vna Cruz,
que yo pienso que es la mesma
que asistiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en los pechos; pues los Cielos
me han señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta;
Pero aunque no se quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me fuerça,
que por mi me da valor



Ayuntamiento de Madrid

para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dar satisfacion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la pasion de veros
hablando de ella manera,
que ni os quiero dar disculpa,
ni os quiero admitir la quexa;
y pues quereis estorvar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque vn Convento la tenga,
de mi no ha de estar segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para Dama, assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

*Sacan las espadas, y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna à caer.*

*Lis.* Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua:
herido estoy. *Eus.* Y no muerto?
*Lis.* No, que en los braços me queda
aliento para : ay de mi!
faltò à mis plantas la tierra.
*Eus.* Y falte à tu voz la vida.
*Lis.* No me permitas que muera
sin confesion.
*Eus.* Muere, infame.
*Lis.* No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.
*Eus.* Aquella voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à los braços fuerça:
alça del suelo.
*Lisard.* No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que espera
à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.
*Eus.* Pues fiate de mis braços,
y animate, que aqui cerca
de vnos penitentes Monges
ay vna Ermita pequeña,
donde podras confessarte,
si vivo à sus puertas llegas.
*Lis.* Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirè que tu
sin confessarte no mueras.

*Llevale en bracos, y sale Gil de donde estava escondido, y por otra parte Bras, Tirso, Menga, y Toribio.*

*Gil.* Han visto lo que le debe,
la caridad està buena,
pero yo se la perdono,
matarle, y llevarle acuestas.
*Torib.* Aqui dizes que quedava?
*Meng.* Aqui se quedò con ella.
*Tirs.* Mirale alli embelesado.
*Meng.* Gil, què mirabas?
*Gil.* Ay Menga!
*Tirs.* Què te ha sucedido!
*Gil.* Ay Tirso!
*Torib.* Què viste? danos respuesta.
*Gil.* Ay Toribio!
*Bras.* Di, que tienes,
Gil, ù de que te lamentas?

*Gil:*

Ayuntamiento de Madrid

*Gil.* Ay Bras! ay amigos mios!
no lo sè mas que vna bestia:
matòle, y cargò con el,
sin duda à salar le lleva.
*Menz.* Quien le matò?
*Gil.* Que sè yo.
*Tirs.* Quien muriò?
*Gil.* No sè quien era.
*Torib.* Quien cargò?
*Gil.* Que sè yo quien.
*Blas.* Y quien le llevò?
*Gil.* Quien quiera;
pero porque lo sepais,
venid todos. *Tirs.* Do nos llevas?
*Gil.* No lo sè, pero venid,
que los dos van aqui cerca.
*Vanse todos, y salen Julia, y Arminda criada.*
*Jul.* Dexame, Arminda, llorar
vna libertad perdida,
pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.
Nunca has visto de vna fuente
baxar vn arroyo manso,
siendo apacible descanso
el valle de su corriente?
y quando le juzgan falto
de fuerça las flores bellas,
passa por encima dellas,
rompiendo por lo mas alto?
pues mis penas, mis enojos
la misma experiencia han hecho,
detuvieronse en el pecho,
y salieron por los ojos.
Dexa que llore el rigor
de vn padre.
*Armind.* Señora, advierte.
*Jul.* Què mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.
*Armind.* Què novedad obligò
tu llanto?
*Jul.* Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo hallò
en mi escritorio.
*Armind.* Pues èl
supo que estavan alli?
*Jul.* Como aquesso contra mi
harà mi estrella cruel.
Yo (ay de mi!) quando le via
el cuidado con que andava,
pensè que lo sospechava,
pero no que lo sabia.
Llegò à mi descolorido,
y entre apacible, y ayrado,
me dixo, que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido,
que vna joya le prestasse
para bolver à jugar:
por presto que la iva à dar,
no aguardò à que la sacasse:
tomò el la llave, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera gaveta
los papeles encontrò:
Miròme, y bolviò à cerrar,
y sin dezir nada (ay Dios!)
buscò à mi padre, y los dos
(quien duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su apolento;
salieron, y àzia el Convento
los dos sus passos guiaron,
segun Otavio me dixo:
y si lo que està tratado,
ya mi padre ha efectuado,

con

Ayuntamiento de Madrid

con justa causa me aflijo,
porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eulebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.
*Sale Eusebio.*
*Eu/.*Ninguno tan atrevido,
sino tan desperado,
viene à tomar por sagrado
la casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tyrana suerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo:
Y quando llegue à saber
de Lisardo el hado injusto,
hara de la fuerça gusto,
mirandose en mi poder:
Hermosa Julia?
*Jul.*Que es esto?
tu en esta casa?
*Eusеb.*El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.
*Jul.*Pues como has entrado aqui,
y emprendes tan loco estremo?
*Eus.*Como la muerte no temo.
*Jul.*Que es lo que intentas assi?
*Eus.*Oy obligarte deseo,
lia, porque agradecida
des à mi amor nueva vida,
nueva gloria à mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre mi cuidado,
que à su noticia ha llegado
nuestro amor, y que prętende
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperança, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado;
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,
vente çonmigo, pues ves
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
dexa tu casa, y despues,
que avra mil remedios piensa,
pues ya en mi poder, es justo
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,
y vn Alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
hara que mi muerte veas.
*Jul.*Oye, Eusebio.
*Armind.*Mi señor
viene, señora.
*Jul.*Ay de mi!
*Eus.*Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor!
*Julia.*Podra salir?
*Armind.*No es posible
que se vaya, porque ya
llamando à la puerta està.
*Julia.*Grave mal!
*Eusеb.*Pena terrible!
què harè?
*Julia.*Esconderte es forçoso.
*Eusеb.*Donde?
*Julia.*En aquesse aposento.

*Arm;*

Ayuntamiento de Madrid

*Arm.*Presto,que sus passos sienco.

*Escondese Eusebio, y sale Curcio viejo venerable, padre de Julia.*

*Curc.*Hija,si por el dichoso
estado,que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no dias à mis parabienes
la vida,y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuydado:
todo queda efectuado,
y todo tan prevenido,
que solo falta ponerte
la mas bizarra,y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
oy aventajas à todas
quantas se veen embidiar,
pues te veràn celebrar
aquestas divinas bodas:
que dizes?

*Jul.*Què puedo hazer? *àp.*

*Eus.*Yo me doy la muerte aqui,
si ella le dize que si.

*Jul.*No sè como responder. *àp.*
Bien,señor,la autoridad
de padre,que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad.
Pues que supiera antes yo
tu intento no fuera bien?
y que tu,señor,tambien
supieras mi gusto? *Curc.*No,
que sola mi voluntad,
en lo justo,ò en lo injusto
has de tener tu por gusto:

*Jul.*Solo tiene libertad
vn hijo para escoger
estado,que el hado impio
no fuerça el libre albedrio,
dexame pensar,y ver
de espacio esso,y no te espante
ver que termino te pida,
que el estado de vna vida,
no se toma en vn instante.

*Curc.*Basta que yo lo he mirado,
y yo por ti he dado el si.

*Jul.*Pues si tu vives por mi,
toma tambien por mi estado.

*Curc.*Calla,infame,calla,loca,
que harè de aquelle cabello
vn laço para tu cuello,
ò sacare de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua,que de oir me ofendo;

*Jul.*La libertad te defiendo,
señor,pero no la vida.
Acaba su curso triste,
y acabarà tu pesar,
que mal te puedo negar
la vida que tu me diste:
la libertad que me dio
el Cielo,es la que te niego.

*Curc.*En este punto à creer llegò
lo que el alma sospechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
pues oy tu error importuno
ofende el honor de vn padre
à quien el Sol no igualò
en resplandor,y belleza,
sangre,honor,lustre,y nobleza.

*Jul.*Esso no he entendido yo,
por esso no he respondido.

*Curc.*Arminda,salte alla fuera:
y yà que mi pena fiera *Vase Arm.*
tantos años he tenido
secreta,de mis enojos
la ciega passion obliga



Ayuntamiento de Madrid

à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
por dar à mi sangre fama,
en su nombre me embiò
à dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nuestras(no sè
como mi lengua la agravia,
mas ay infelize! tanto
la satisfacion engaña)
en Sena quedò, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se tratava,
que esta Señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que à su Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvi à Sena, y hallè en ella,
(aqui el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo desmaya.)
Hallè(ay injusto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infeliz parto
cumplia las nueve faltas.
Ya me avia prevenido
por sus mentirosas cartas
esta desdicha, diziendo,
que quando me fui, quedava
con sospecha, y yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que discurriendo mi agravio,
imaginè mi desgracia.
No digo que verdad sea,
mas quien tiene sangre hidalga
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le basta.
Què importa que vn noble sea
desdichado, ò ley tyrana
de honor, ò barbaro fuero
del Mundo, si la ignorancia
le disculpa? Mienten, mienten
las leyes, porque no alcança
los mysterios al efecto
quien no previene la causa.
Què ley culpa à vn inocente?
què opinion à vn libre agravia?
miente otra vez, que no es
deshonra, sino desgracia.
Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.
Què dexa el Mundo, què dexa,
si assi al inocente infama
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
yo entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hize descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
estuve, que me tratava
como ageno el coraçon,
y como à tyrano el alma.
y aunque à vezes discurria
en su abono, y aunque hallava
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del temer que me ofendia,
que con saber que fue casta,
tomè de mis pensamientos,
no de sus culpas, vengança;
y porque con mas secreto
fuesse, previne vna caza

fin-

Ayuntamiento de Madrid

fingida, porque à vn zeloſo
ficciones ſolo le agradan.
Al monte fuy, y quando todos
entretenidos eſtavan
en ſu alegre regocijo,
con amoroſas palabras,
(què bien las dize quien miente!
que bien las cree quien ama!)
llevè à Roſmira tu madre
por vna ſenda apartada
del camino, y divertida
llegò à vna ſecreta eſtancia
deſte monte, à cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
porque ſe la defendian
ruſticamente enlazadas,
por no dezir, que amoroſas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimiò mortal planta,
ſolos los dos.

*Sale Arminda.*

*Armind.* Si el valor
que el noble pecho acompaña,
ſeñor, y ſi la experiencia
que te han dado honroſas canas,
en la deſdicha preſente
no te niega, ò no te falta,
examen ſerà el valor
de tu animo. *Curc.* Què cauſa
te obliga à que aſsi interrumpas
mi razon? *Armind.* Señor.
*Curcio.* Acaba,
que mas la duda me ofende.
*Ful.* Por què te ſuſpendes? habla.
*Armind.* No quiſiera ſer la voz
de mi pena, y tu deſgracia.
*Curc.* No temas dezirla tu,
pues yo no temo eſcucharla.
*Arm.* A Liſardo mi ſeñor.
*Euſ.* Eſto ſolo me faltava.
*Arm.* Bañado en ſu ſangre traen
en vna filla, por andas,
quatro ruſticos paſtores,
muerto (ay Dios) à puñaladas:
mas ya à tu preſencia llega,
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para vn deſdichado?
ay de mi!

*Salen los Villanos con Liſardo muerto en vna ſilla, enſangrentado el roſtro.*

*Ful.* Pues què inhumana
fuerça enſangrentò la ira
en ſu pecho? què tyrana
mano ſe bañò en mi ſangre,
contra ſu inocencia ayrada?
Ay de mi!
*Armind.* Mira, ſeñora.
*Bras.* No llegues à verle.
*Curcio.* Aparta.
*Tirſo.* Detente, ſeñor.
*Curcio.* Amigos,
no puede ſufrirlo el alma.
Dexadme vèr eſſe cadaver frio,
depoſito infeliz de eladas venas,
ruina del tiempo, eſtrago del impio
hado, teatro funeſto de mis penas:
que tyrano rigor (ay hijo mio)
tragico monumento en las arenas
conſtruyò, porque hizieſſe en quexas vanas
mortaja triſte de mis blancas canas?



Ayuntamiento de Madrid

Ay amigos, dezid, quien fue homicida
de vn hijo, en cuya vida yo animava?
*Meng.* Gil lo dirà, que al verle dar la herida,
oculto entre vnos arboles estava.
*Curc.* Di, amigo, di, quien me quitò esta vida?
*Gil.* Yo solo sè, que Eusebio le llamava,
quando con el reñia. *Cur.* Ay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa aora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di que concibe
casto amor, pues, à falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escrive.
*Jul.* Señor. *Curc.* No me respondas como sueles,
à tomar oy estado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à vn tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultar concierta,
èl muerto al Mundo, en mi memoria vivo,
tu viva al Mundo, en mi memoria muerta;
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerrarè esta puerta,
queda con el, porque de aquesta suerte
lecciones al morir te dè su muerte.

*Vanse todos, y queda Julia en medio de Lisardo, y Eusebio, que sale por otra puerta.*

*Jul.* Mil vezes procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no se como pueda
hablar, porque à vn tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
à aquesta sangre inocente,
que està pidiendo vengança,
desperdiciando claveles:
y quisiera hallar disculpa
en las lagrimas que viertes,
que alfin heridas, y ojos
son bocas que nunca mienten.
Y en vna mano el amor,
y en otra el rigor presente,
à vn mismo tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el sentimiento me vence.
Desta suerte solicitas
obligarme? Desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,

con

Ayuntamiento de Madrid

con crueldades me pretendes?
Quando de mi boda el dia
reſuelta eſperava, quieres
que en vez de apacibles bodas,
triſtes obſequias celebre?
Quando por tu guſto era
à mi padre inobediente,
lutos funeſtos me das,
en vez de galas alegres?
Quando, arrieſgando mi vida,
hize poſsible el quererte,
en vez de talamo (ay Cielos!)
vn ſepulcro me previenes?
Y quando mi mano ofrezco,
deſpreciando inconvenientes
de honor, la tuya bañada
en mi ſangre me la ofreces?
Qué guſto tendre en tus braços,
ſi para llegar à verme
dando vida à nueſtro amor,
voy tropezando en la muerte?
Que dirà el Mundo de mi,
ſabiendo que tengo ſiempre,
ſi no preſente el agravio,
quien le cometio preſente?
Pues quando quiera el olvido
ſepultarle, ſolo el verte
entre mis braços, ſera
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
los amoroſos placeres
trocare en iras, pidiendo
venganças; pues como quieres
que viva ſugeta vn alma
à efectos tan diferentes,
que eſte eſperando el caſtigo,
y deſeando que no llegue?
Baſta, por lo que te quiſe,
perdonarte, ſin que eſperes
verme en tu vida, ni hablarme:
Eſſa ventana, que tiene
ſalida al jardin, podrà
darte paſſo, por aì puedes
eſcaparte, huye el peligro,
porque ſi mi padre viene,
no te halle aqui; vete, Euſebio,
y mira que no te acuerdes
de mi, que oy me pierdes tu,
porque quiſiſte perderme.
Vete, y vive tan dichoſo,
que tengas felizemente
bienes, ſin que à los peſares
pagues penſion de los bienes.
Que yo harè para mi vida
vna celda, priſion breve,
ſino ſepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorare deſdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn Planeta tan opueſto,
de vna Eſtrella tan rebelde,
de vn amor tan deſdichado,
de vna mano tan aleve,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos peſares,
ſiempre viva, y muera ſiempre.

*Euſ.* Si acaſo mas, que tus vozes,
ſon ya tus manos crueles
para tomar la vengança,
rendido à tus pies me tienes.
Preſo me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas ſon mis yerros,
priſiones que el alma teme,
verdugo es mi penſamiento,
ſi ſon tus ojos los Juezes,
y ellos me dan la ſentencia,
por fuerça ſera de muerte;
mas dirà entonces la fama

en

Ayuntamiento de Madrid

en ſu pregon: Eſte muere`
porque quiſo,pues que ſolo
es mi delito quererte.
No pienſo darte diſculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error,ſolo quiero
que me mates,y te vengues.
Toma eſta daga,y con ella
rompe vn pecho que te ofende,
ſaca vn alma que te adora,
y tu miſma ſangre vierte.
Y ſi no quieres matarme,
para que à vengarſe llegue
tu padre,dirè que eſtoy
en tu apoſento.*Ful.*Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hazer lo que te digo.
*Euſ.*Yo lo concedo.*Ful.*Pues vete
adonde guardes tu vida,
hazienda tienes,y gente,
que te podrà defender.
*Euſ.*Mejor ſerà que yo quede
ſin ella,porque ſi vivo,
ſerà impoſsible que dexe
de adorarte,y no has de eſtar,
aunque vn Conuento te encierre,
ſegura.*Ful.*Guardate tu,
que yo ſabrè defenderme.
*Euſ.*Bolverè yo à verte? *Ful.*No.
*Euſ.*No ay remedio?
*Ful.*No le eſperes.
*Euſ.*Que alfin me aborreces ya?
*Ful.*Harè por aborrecerte.
*Euſeb.*Olvidaraſme? *Ful.*No sè.
*Euſ.*Verète yo? *Ful.*Eternamente.
*Euſ.*Pues aquel paſſado amor?
*Ful.*Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren,vete,Euſebio.
*Euſ.*Ire por obedecerte:
què no he de bolverte à ver?
*Ful.*Què no has de bolver à verme?

*Suena ruido, vanſe los dos, cada vno por ſu parte, y entran el cuerpo algunos criados.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Diſparan dentro vn arcabuz, y ſalen Ricardo, Celio, y Euſebio en trage de vandoleros, con arcabuzes.*

*Ric.*Paſsò el plomo violento
ſu pecho.*Ce.*Y haze el golpe mas ſangriẽto,
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor.
*Euſeb.*Ponle vna Cruz encima,
y perdonelè Dios..
*Ricad.*Las devociones.
nunca faltan del todo à los ladrones. *Vaſe.*
*Euſeb.*Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos

à ſer

Ayuntamiento de Madrid

a ſer, como mis penas, infinitos.
Como ſi diera muerte
à Lilardo à traicion, de aqueſta ſuerte
mi patria me perſigue,
porq̃ ſu furia, y mi deſpecho obligue
à que guarde vna vida,
ſiendo de tantas barbaro homicida:
mi hazienda me han quitado,
mis Villas confiſcado,
y à tanto rigor llegan,
que el ſuſtento me niegan:
no toque paſſagero
el termino del monte, ſi primero
no rinde hazienda, y vida.

*Sale Ricardo, y Vadoleros cõ Alberto viejo.*

*Ric.* Llegando à ver la boca de la herida,
eſcucha, Capitan, el mas eſtraño
ſuceſſo. *Euſ.* Ya deſeo el deſengaño.
*Ric.* Hallè el plomo deſecho
con eſte libro que tenia en el pecho,
ſin aver penetrado,
y al caminante ſolo deſmayado:
veſle aqui ſano, y bueno. (no:
*Euſ.* De eſpãto eſtoy, y admiraciones lle-
quien eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroſo?
*Alb.* Yo ſoy, ò Capitan, el mas dichoſo
de quãtos hõbres ay, que he merecido
ſer Sacerdote indigno, y he leìdo
en Bolonia ſagrada Theologia
quarenta y quatro años con deſvelo,
diome ſu Santidad, por eſte zelo,
de Trento el Obiſpado,
premiando mis eſtudios, y admirado
yo de ver que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la dava de la mia,
los laureles dexè, dexè las palmas,
y huyendo ſus engaños,

ven-

Ayuntamiento de Madrid

vengo à buſcar ſeguros deſengaños
en eſtas ſoledades,
donde viven deſnudas las verdades:
Paſſo à Roma,à que el Papa me conceda
licencia,Capitan,para que pueda
fundar vn Orden ſanto de Eremitas;
mas tu ſaña atrevida
quita el hilo à mi ſuerte,y à la vida.
*Euſeb.*Què libro es eſte,di?
*Alb.*Eſte es el fruto,
que rinde à mis eſtudios el tributo
de tantos años.
*Euſeb.*Què es lo que contiene?
*Alb.*El trata del origen verdadero
de aquel Divino,y Celeſtial Madero;
en que animoſo,y fuerte
muriendo,triunfo Chriſto de la muerte:
el libro,enfin,ſe llama,
Milagros de la Cruz.
*Euſeb.*Què bien la llama
de aquel plomo inclemente
mas,que la cera,ſe moſtrò obediente!
pluguiera à Dios,mi mano
antes,que blanco ſu papel hiziera
de aquel golpe tyrano,
entre ſu fuego ardiera.
Lleva ropa,y dinero,
y la vida,ſolo eſte libro quiero;
y voſotros ſalidle acompañando,
haſta dexarle libre.*Alb.*Ire rogando
al Señor,te de luz para que veas
el error en que vives.*Euſeb.*Si deſeas
mi bien,pidele à Dios,que no permita
muera ſin confeſsion.*Alb.*Yo te prometo
ſere Miniſtro en tan piadoſo efeto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
dexare mi deſierto,
por ir à confeſſarte:



Ayuntamiento de Madrid

vn Sacerdote soy, mi nombre Alberto.
*Eusеb.* Tal palabra me dàs? *Alb.* Y la cõficsso
con la mano.
*Eusеb.* Otra vez tus plantas beso.
*Vase Alberto, y sale Chilindrina vandolero.*
*Chil.* Hasta venir à hablarte,
el monte atravesse de parte à parte.
*Eusеb.* Què ay, amigo?
*Chil.* Dos nuevas harto malas.
*Eusеb.* A mi temor el sentimiento igualas:
que son? *Chil.* Es la primera,
( dezirla no quisiera ).
que al padre de Lisardo
hã dado. *Eus.* Acaba, q̃ el efecto aguardo.
*Chi.* Comissionde prenderte, ù de matarte.
*Eusеb.* Essotra nueva temo
mas, porque en vn confuso estremo
al coraçon parece que camina
toda el alma, adivina
de algun futuro daño:
què ha sucedido? *Chil.* A Julia.
*Eusеb.* No me engaño
en prevenir tristezas,
si para ver mi mal, por Julia empiezas:
Julia no me dixiste?
pues esso basta para verme triste:
Mal aya, amen, la riguросa Estrella,
que me obligò à querella:
enfin, Julia; prosigue.
*Chil.* En vn Convento
seglar està. *Eusеb.* Yà falta el sufrimiento:
què el Cielo me castigue.
con tan grandes venganças
de perdidos deseos,
de muertas esperanças,
que de los mismos Cielos,
por quien me dexa, vengo à tener zelos?
Mas ya tan atrevido,
que viviendo matando
me sustento robando,



Ayuntamiento de Madrid

no puedo ser peor de lo que he sido:
despeñese el intento,
pues ya se ha despeñado el pensamiento:
Llama à Celio, y Ricardo (amado muero!)
*Chi.* Voy por ellos. *Vase.*
*Eusеb.* Vè, y diles que aqui espero:
assaltarè el Convento que la guarda,
ningun grave castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tyrano amor me fuerça
à acometer la fuerça,
à romper la clausura,
y à violar el sagrado,
que ya del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiziera
por cometer tantos delitos juntos.

*Salen Gil, y Menga.*

*Men.* Mas que encontramos con el,
segun mezquina naci..
*Gil.* Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel
Capitan de Bufuleros,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.
*Men.* Temo, Gil, sus hechos fieros,
sino, à Silvia à mirar ponte,
quando aqui la acometiò,
que doncella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.
*Gil.* Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncel,
y pudiera salir dueño.

*Reparan en Eusebio.*

*Men.* Hà señor, que và perdido,
que anda Eusebio por aqui.
*Gil.* No eche, señor, por aì.
*Eus.* Estos no me han conocido, *à p.*
y quiero disimular.
*Gil.* Quiere que aquesse ladron
le mate?
*Eusеb.* Villanos son:
Con que podrè yo pagar
esse aviso? *Gil.* Con huir
de esse bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matarà; y creed,
que con poner tras la ofensa,
vna Cruz encima, piensa
que os haze mucha merced.

*Salen Ricardo, y Celio.*

*Ric.* Donde le dexaste? *Cel.* Aqui.
*Gil.* Es vn ladron, no le esperes.
*Ric.* Eusebio, què es lo que quieres?
*Gil.* Eusebio le llamò? *Meng.* Si.
*Eus.* Yo soy Eusebio, què os mueve
contra mi? No ay quien respòda?
*Men.* Gil, tienes garrote, y honda?
*Gil.* Tengo el diablo que te lleve.

*Cel.*

Ayuntamiento de Madrid

*Cel.* Por los apacibles llanos,
que hàze del monte là falda,
à quien guarda el Mar la eſpalda,
vi vn eſquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
y pienſo que ſe avezina,
que aſsi Curcio determina
la vengança que previene:
mira que piensas hazer,
junta tu gente, y partamos.
*Euſ.* Mejor es que aora huyamos,
que eſta noche ay mas que hazer.
Venid conmigo los dos,
de quien juſtamente fio
la opinion, y el honor mio.
*Ric.* Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir à tu lado.
*Euſ.* Villanos, vida teneis,
ſolo porque le lleveis
à mi enemigo vn recado.
Dezid à Curcio, que yo
con tanta gente atrevida,
ſolo defiendo la vida,
pero que le buſco no.
Y que no tiene ocaſion
de buſcarme deſta ſuerte,
pues no di à Liſardo muerte
con engaño, ò con traicion.
Cuerpo à cuerpo le matè,
ſin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis braços le llevè
adonde ſe confeſsò,
digna accion para eſtimarſe:
mas que ſi quiere vengarſe,
que he de defenderme yo.
Y aora, porque no vean
aqueſtos por donde vamos,
atadlos entre eſtos ramos,
vendados ſus ojos ſean,
porque no aviſen. *Ric.* Aqui
ay cordel.
*Cel* Pues llega preſto.
*Gil.* De S. Sebaſtian me hà pueſto.
*Meng.* De San Sebaſtiana à mi:
mas ate quanto quiſiere,
ſeñor, como no me mate.
*Gil.* Oye, ſeñor, no me ate,
y puto ſea yo, ſi huyere:
jura tu, Menga, tambien
eſte miſmo juramento.
*Cel.* Ya eſtàn atados.
*Euſeb.* Mi intento
ſe và executando bien:
la noche amenaza obſcura,
tendiendo ſu negro velo:
Julia, aũque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermoſura.
*Vanſe los Vandoleros, dexando à Gil, y Menga atados.*
*Gil.* Quien avrà que aora nos vea,
Menga, aũque caro nos cueſte,
que no diga que es aqueſte
Peralvillo de la Aldea?
*Meng.* Vete llegando àzia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.
*Gil.* Menga, venme à deſatar,
y te deſatarè à ti
luego al punto.
*Meng.* Ven primero
tu, que ya eſtàs importuno.
*Gil.* Es dezir, que vendrà alguno:
pondrè que falta vn harriero,
las tres anades cantando;
vn caminante pidiendo,
vn eſtudiando conticndo,
vna ſantera rezando,
oy en aqueſte camino,
lo que à ninguno falto:
mas la culpa tengo yo.



Ayuntamiento de Madrid

*Dent.* Azia esta parte imagino,
que oygo vozes, llegad presto.
*Gil.* Señor, en buen hora acuda
à detatar vna duda
en que ha rato que estoy puesto.
*Meng.* Si acaso buscais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo servir con el.
*Gil.* Este es mas gordo, y mijor.
*Men.* Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias.
*Gil.* No repare en cortesias,
desateme à mi primero.
*Salen Tirso, Blas, Curcio, y Otavio.*
*Tirs.* Azia aquesta parte suena
la voz. *Gil.* Que te quemas.
*Tirs.* Gil,
què es esto?
*Gil.* El diablo es sutil,
desata, Tirso, y mi pena
te dirè despues.
*Curc.* Què es esto?
*Men.* Venga en buen hora, señor,
à castigar vn traidor.
*Cur.* Quièdesta suette osha puesto?
*Gil.* Quien? Eusebio, que enefeto
dize, pero que se yo
lo que dize, el mos dexò
aqui en semejante aprieto.
*Tir.* No llores, pues, q̃ no ha estado
oy muy poco liberal
contigo.
*Blas.* No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.
*Gil.* Ay Tirso, no lloro yo
porque piadoso no fue.
*Tirs.* Pues por que lloras?
*Gil.* Por què?
porque à Menga se dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de seis que no parecia,
hallò a su muger vn dia,
hizimos vn bayle bravo
de hallazgo, y gastò cien reales.
*Blas.* Bartolo no se casò
con Catalina, y pariò
à seis meses no cabales?
y andava con gran placer
diziendo: Si tu le viesles,
lo que otra haze en nueve meses,
haze en cinco mi muger.
*Tirs.* Ello no ay honra segura.
*Cur.* Què esto llegue à escuchar yo
deste tirano? quien vio
tan notable desventura?
*Meng.* Como destruirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomaremos, si tu quieres,
las armas para su ofensa.
*Gil.* Que aqui acude es lo mas cierto,
y toda esta procession
de Cruzes que miras, son,
señor, por hóbres q̃ ha muerto.
*Otav.* Es aqui lo mas secreto
de todo el Monte.
*Curc.* Y aqui
fue, Cielos, donde yo vi
aquel milagroso efeto
de inocencia, y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas vezes he ofendido
con dudas, siendo verdad
vn milagro tan patente.
*Otav.* Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?
*Curc.* Rigores que el alma siente
son, Otavio, y mis enojos,
para publicar mi mengua,
como los niego à la lengua,
me van saliendo à los ojos.

Haz,

Ayuntamiento de Madrid

Haz, Otavio, que me dexe
solo esta gente que sigo,
porque aqui de mi, y conmigo
oy a los Cielos me quexe.
*Otav.* Ea soldados, despejad.
*Blas.* Que dezis?
*Tirs.* Que pretendeis?
*Gil.* Despiojad, no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar. *Vanse.*
*Curc.* A quien no avrà sucedido
tal vez, lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos pensamientos
à vn tiempo afligen, que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre.
Compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que alfin, las fuentes murmuran;
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañia,
que aquestos rusticos sauzes,
pues quien escucha, y no aprende;
serà fuerça que no hable.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De vna inocente verdad,
pero quien podrà librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
Aqui, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo; de acordarme,
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no ay flor, q no me asombre;
no ay hoja, que no me espante;
no ay piedra, que no me admire;
tronco, que no me acobarde;
peñasco, que no me oprima;
monte, que no me amenace,
porque todos son testigos
de vna hazaña tan infame.
Saquè alfin la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:
Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
como he de pòder negarte
la misma vida que es tuya?
solo te pido que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.
Yo la dixe: En tus entrañas,
como la vivora, traes
à quien te ha de dar la muerte;
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas;
mas no le veràs, que antes,
dandote muerte, serè
verdugo tuyo, y de vn Angel.
Si acaso, me dixo entonces,
si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo serà que me mates:
mas à esta Cruz abraçada,
à esta que estava delante,
prosiguiò, doy por testigo

de

Ayuntamiento de Madrid

de que no supe agraviarte,
ni ofenderte, que ella sola
será justo que me ampare:
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
à sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
El que vna traicion intenta,
antes mire lo que haze,
porque vna vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por dezir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.
Yo, pues, no porque dudava
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedasse,
el braço levante ayrado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
à casa llegué, y hallèla
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus braços
nos presenta el Sol infante.
Ella en sus braços tenia
à Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion:
(què gloria pudo igualarse
à la mia?) que su parto
avia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales
con que al Mundo descubria
Dios vn milagro tan grande,
la niña que avia parido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho vna Cruz
labrada de fuego, y sangre;
pero que tanta ventura
templava el que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella, entre penas tan graves
sintiò aver parido dos;
y yo entonces. *Sale Otavio.*

*Otav.* Por el valle.
atraviessa vn esquadron
de Vandoleros; y antes,
que cierre la noche triste,
será bien, señor, que baxe
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya delante,
que no ay gloria para mi,
hasta llegar à vengarme.

*Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio con vna escala.*

*Ric.* Llega con silencio, y pon
à essa parte las escalas.
*Eusеb.* Icaro serè sin alas,
sin fuego serè Faeton:
escalar al Sol intento;
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de passar
mas allà del Firmamento:
Amor, ser tyrano enseña;
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad,
hasta que os haga vna seña:
quien subiendo se despeña,
suba oy, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no serà parte à quitar
la gloria de aver subido.
*Ric.* Què esperas? *Cel.* Pues què rigor
tu altivo orgullo embaraça?

*Eus.*

Ayuntamiento de Madrid

*Euſ.* No veis como me amenaza
vn vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantaſmas ſon del temor.
*Euſ.* Yo temor? *Cel.* Sube.
*Euſeb.* Ya llego,
aunque à tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrà eſtorvar
de todo el Infierno el fuego.
*Cel.* Ya entrò.
*Ric.* Alguna fantaſia
de ſu miſmo horror fundada,
en la idea acreditada,
ò alguna iluſion ſeria.
*Cel.* Quita la eſcala. *Ric.* Haſta el dia
aqui le hemos de eſperar.
*Cel.* Atrevimiento fue entrar,
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas deſpues avrà lugar.
*Vanſe, y ſale Euſebio.*
*Euſ.* Por todo el Convéto he andado
ſin ſer de nadie ſentido,
y por quanto he diſcurrido,
de mi deſtino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religioſas, que abiertas
tienen las eſtrechas puertas,
y en ninguna à Julia vi:
donde me llevais aſsi,
eſperanças ſiempre inciertas?
qhe horror! que ſilencio mudo!
que obſcuridad tan funeſta!
luz ay aqui, celda es eſta,
y en ella Julia: què dudo?
*Corre vna cortina, y eſta Julia durmiendo.*
Tan poco el valor ayudo,
que aora en hablarla tardo?
què es lo que eſpero? què aguardo?
mas con impulſo dudoſo,
ſi me animo temeroſo,
animoſo me acobardo.
Mas belleza la humildad
deſte trage la aſſegura,
que en la muger la hermoſura
es la miſma honeſtidad:
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
haze en mi mayor efeto,
que à vn tiempo à mi amor incito
con la hermoſura apetito,
con la honeſtidad reſpeto;
Julia? ha Julia?
*Julia.* Quien me nombra?
mas Cielos, què es lo que veo?
eres ſombra del deſeo,
ù del penſamiento ſombra?
*Euſ.* Tanto el mirarme te aſſombra?
*Julia.* Pues quien avrà que no intente
huir de ti?
*Euſ.* Julia, detente.
*Jul.* Què quieres, forma ſingida,
de la idea repetida,
ſolo à la viſta aparente?
Eres para pena mia,
voz de la imaginacion?
retrato de la iluſion?
cuerpo de la fantaſia?
fantaſma en la noche fria?
*Euſ.* Julia, eſcucha, Euſebio ſoy,
que vivo à tus pies eſtoy,
que ſi el penſamiento fuera,
ſiempre contigo eſtuviera.
*Jul.* Deſengañandome voy
con oirte, y conſidero,
que mi recato ofendido,
mas te quiſiera fingido,
Euſebio, que verdadero;
donde yo llorando muero,

don-

Ayuntamiento de Madrid

donde yo vivo penando.
Què quieres? estoy temblando!
que buscas? estoy muriendo!
que emprendes? estoy temiendo!
que intentas? estoy dudando!
Como has llegado hasta aqui?
*Eus.* Todo es estremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mi:
hasta verte aqui, sutri
con esperança segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mi vienen dos estremos,
que son la fuerça, y el gusto:
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes desta execucion,
casada eras en secreto,
y no cabe en vn sugeto
Matrimonio, y Religion.
*Jul.* No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
vnir à dos volantades,
que fue su efecto forçoso,
que te llame amado esposo,
y que todo esso fue assi
confiesso; pero ya aqui
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le di.
Ya soy suya, què me quieres?
vete, porque el Mundo assombres,
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete, Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.
*Eus.* Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Ya las paredes saltè
del Convento, ya te vi,
no es amor quien vive en mi,
causa mas oculta fue:
cumple mi gusto, ò dirè,
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè vozes: sepan. *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mi!)
pasos siento por aqui,
al Coro atraviesa gente:
Cielos, no sè lo que intente;
cierra essa celda, y en ella
estaràs, pues atropella
vn temor à otro temor.
*Eus.* Què poderoso es mi amor!
*Jul.* Què rigurosa es mi estrella!
*Vanse, y salen Ricardo, y Celio.*
*Ric.* Ya son las tres, mucho tarda.
*Cel.* El que goza su ventura,
Ricardo en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano à quien desea,
pero al que goza mas tarde.
*Cel.* No creas que al Sol aguarde
que en el Oriente se vea.
*Ric.* Dos horas son ya.
*Cel.* No creo

que

que Enſebio ſo diga.
*Ricard.* Es juſto,
porque alfin ſon de ſu guſto
las horas de tu deſeo.
*Cel.* No ſabes lo que he llegado
oy, Ricardo, à ſoſpechar?
que Julia le embio à llamar.
*Ric.* Pues ſi no fuera llamado,
quien à eſcalar ſe atreviera
vn Convento?
*Cel.* No has ſentido,
Ricardo, à eſta parte ruido?
*Ric.* Si, *Cel.* Pues llega la eſcala.
*Salen por lo alto Julia, y Euſebio.*
*Euſeb.* Dexame, muger.
*Jul.* Pues quando
vencida de tus deſeos,
movida de tus ſuſpiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos vezes à Dios ofendo,
como à Dios, y como à Eſpoſo,
mis braços dexas, haziendo
ſin eſperanças deſdenes,
y ſin poſſeſsion deſprecios?
Donde vàs?
*Euſeb.* Muger, que intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he viſto
no sè que Deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus ſuſpiros ſon de fuego,
vn Volcan cada razon,
vn rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo vn Infierno;
tantos temores me cauſa
la Cruz que he viſto en tu pecho,
ſeñal prodigioſa ha ſido,
y no permitan los Cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el reſpeto:
pues ſi la hago teſtigo
de las culpas que cometo,
con que verguença deſpues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia, yo no te deſprecio,
que mas aora te adoro.
*Jul.* Eſcucha, detente, Euſebio.
*Euſeb.* Eſta es la eſcala.
*Jul.* Detente,
ò llevame alla.
*Euſ.* No puedo, *Baxa Euſebio.*
pues que, ſin gozar la gloria
que tanto eſperè, te dexo:
valgame el Cielo! cai. *Cae.*
*Ric.* Què ha ſido?
*Euſ.* No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
No mirais ſangriento el Cielo,
que todo ſobre mi viene?
donde eſtar ſeguro puedo,
ſi ayrado el Cielo ſe nueſtra?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago ſolemne voto,
con quantas clauſulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el ſuelo,
rezar vn Ave Maria.
*Levantaſe, y vanſe los tres, dexando la eſcala pueſta.*
*Jul.* Turbada, y confuſa quedo:
aqueſtas fueron, ingrato,
las firmezas? Eſtos fueron
los eſtremos de tu amor?
ò ſon de mi amor eſtremos.
Haſta vencerme à tu guſto,
con amenazas, con ruegos,
aqui amante, alli tyrano



Ayuntamiento de Madrid

porfiaſte;pero luego
que de tu guſto,y mi pena
pudiſte llamarte dueño,
antes de vencer huiſte:
quien,ſino tu, vencio huyendo?
Muerta ſoy,Cielos piadoſos,
por que introduxo venenos
naturaleza,ſi avia
para dar muerte deſprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me deſprecia buſco,
quien vio tan dudoſo efecto
de amor? Quando me rogava
con mil lagrimas Euſebio,
le dexava,pero aora
porque el me dexa,le ruego.
Tales ſomos las mugeres,
que contra nueſtros deſeos,
aun no queremos dar guſtos
con lo miſmo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
ſi pretende alcançar premio,
que queridas deſpreciamos,
y aborrecidas queremos.
No ſiento que no me quiera,
ſolo que me dexe ſiento:
por aqui cayò,tràs el
me arrojare; mas què es eſto?
eſta no es eſcala? Si,
què terrible penſamiento!
detente,imaginacion,
no me deſpeñes,que creo,
que ſi llego à conſentir,
à hazer el delito llego.
No ſaltò Euſebio por mi
las paredes del Convento?
no me holguè de verle yo
en tantos peligros pueſto
por mi cauſa? pues què dudo?
què me acobardo,que temo?
Lo miſmo harè yo en ſalir,
que el en entrar,ſi es lo meſmo,
tambien ſe holgarà de verme
por ſu cauſa en tales rieſgos.
Ya por ayer conſentido
la miſma culpa merezco,
pues ſi es tan grande el pecado,
por què el guſto ha de ſer menos?
Si conſenti,y me dexò
Dios de ſu mano,no puedo
de vna culpa que es tan grande
tener perdon; pues que eſpero?

*Baxa por la eſcala.*

Al Mundo,al honor,a Dios
hallo perdido el reſpeto,
quando à cegnedad tan grande
vendados los ojos buelvo.
Demonio ſoy,que he caydo
deſpeñado deſte Cielo,
pues ſin tener eſperança
de ſubir,no me arrepiento.
Ya eſtoy fuera de ſagrado,
y de la noche el ſilencio
con ſu obſcuridad me tiene
cubierta de horror,y miedo.
Tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo,
y aun no caygo en mi pecado:
donde voy?que hago?què intento?
Con la muda confuſion
de tantos horrores temo,
que ſe me altera la ſangre,
que ſe me eriza el cabello.
Turbada la fantaſia,
en el ayre forma cuerpos,
y ſentencias contra mi
pronuncia la voz del eco.
El delito,que antes era
quien me animava ſobervio,

es

Ayuntamiento de Madrid

es quien me acobarda aora:
apenas las plantas puedo
mover, que el mismo temor
grillos à mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece,
que carga vn prolijo peso,
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero passar de aqui,
quiero bolverme al Convento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon, pues creo
de Ta Clemencia Divina,
que no ay luzes en el Cielo,
que no ay en el Mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados que sabe
Dios perdonar: passos siento,
à esta parte me retiro
en tanto que passan, luego
subiré, sin que me vean.

*Salen Ricardo, y Celio.*

*Ric.* Con el espanto de Eusebio,
aqui se quedò la escala,
y aora por ella buelvo,
no aclare el dia, y la veau
à esta pared.

*Quitan la escala, y vanse, y Julia llega donde estava la escala.*

*Julia.* Ya se fueron,
aora podre subir
sin que me sientan: què es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? Pero creo,
que azia estotra parte està:
ni aqui tampoco esta: Cielos,
como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo,
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
darán asombros al Cielo,
darán espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Gil con muchas Cruzes., y vna muy grande al pecho.*

*Gil.* Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
vna brava invencion oy:
de la Cruz dizen que es
devoto Eusebio; y assi,
he salido armado aqui
de la cabeça à los pies.
Dicho, y hecho, el es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, yo he tomado
por guarda vna cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder vna trocada;
mas, que sentir vn desprecio
de vna Dama Fierabras,
que à todos admite, y mas,



Ayuntamiento de Madrid

que tener zelos de vn necio.

*Sale Euſebio.*

*Euſeb.* No sè adonde podrè ir,
larga vida vn triſte tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le canſa el vivir:
Julia, yo me vi en tus braços,
quando tan dichoſo era,
que de tus braços pudiera
hazer amor nuevos laços:
Sin gozar, alfin, dexè
la gloria que no tenia;
mas no fue la cauſa mia,
cauſa mas ſecreta fue;
pues teniendo mi alvedrio,
ſuperior efecto ha hecho,
que yo reſpete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio:
Y pues con ella los dos,
ay Julia, avemos nacido,
ſecreto miſterio ha ſido,
que lo entiende ſolo Dios.
*Gil.* Mucho pica, ya no puedo
mas ſufrillo.
*Euſeb.* Entre eſtos ramos
ay gente: quien và?
*Gil.* Aqui echamos
à perder, todo el el enredo.
*Euſeb.* Vn hombre à vn arbol atado,
y vna Cruez al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el ſuelo arrodillado.
*Gil.* A quien, Euſebio, enderezas
la oracion, ù de que tratas?
ſi me adoras, que me atas?
ſi me atas, que me rezas?
*Euſeb.* Quien es?
*Gil.* A Gil no conoces?
deſde que con el recado
aqui me dexaſte atado,
no han aprovechado vozes
para que alguien (què rigor!)
me llegaſſe à deſatar.
*Euſ.* Pues no es aqueſte el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que vi
que nadie llegava, he andado
de arbol en arbol atado,
haſta aver llegado aqui:
aquella la cauſa fue
de ſuceſſo tan eſtraño.
*Euſ.* Eſte es ſimple, y de mi daño
qualquier ſuceſſo ſabrè,
Gil, yo te tengo aficion,
deſde que otra vez hablamos,
y aqui quiero que ſeamos
amigos. *Gil.* Tiene razon,
y quiſiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allà,
ſino andarme por acà,
pues aqui todos ſeremos
Buñoleros, que dizque es
holgada vida, y no andar
todo el año à trabajar.
*Euſ.* Quedate conmigo, pues.

*Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia veſtida de hombre, y cubierto el roſtro.*

*Ric.* En lo baxo del camino,
que eſta montaña atravieſſa,
aora hizimos vna preſa,
que ſegun es, imagino
que te dè guſto. *Euſ.* Eſta bien,
luego della trataremos,
ſabe aora, que tenemos
vn nuevo Soldado. *Ric.* Quien?
*Gil.* Gil, no me vè?
*Euſeb.* Eſte villano,
aunque le veis inocente,

co-

Ayuntamiento de Madrid

conoce notablemente
della tierra monte, y llano,
y en èl serà nuestra guia:
fuera desto, al campo irà
del enemigo, y serà
en èl mi pérdida espia:
arcabuz le podeis dar,
y vn vestido.
*Cel.* Ya està aqui.
*Gil.* Tengan lastima de mi,
que me quedo à envandolear.
*Euseb.* Quien es este gentilhombre,
que el rostro encubre?
*Ric.* No ha sido
posible, que aya querido
dezir la patria, ni el nombre,
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.
*Euseb.* Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estàs.
*Julia.* Sois el Capitan?
*Euseb.* Si. *Jul.* Ay Dios!
*Euseb.* Dime quien eres, y à què
veniste? *Jul.* Yo lo dirè,
estando solos los dos.
*Euseb.* Retiraos todos vn poco.
*Vanse, y quedan los dos solos.*
Yà estàs à solas conmigo,
solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus vozes, quita el velo
con que cubierto has traido
el rostro, y dime, quien eres?
donde vas? què has pretendido?
habla. *Jul.* Porque de vna vez
sepas à lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera digo,
que soy quien viene à matarte.
*Euseb.* Con la defensa resisto
tu osadia, y mi temor,
porque mayor avia sido
de la accion, que de la voz:
*Jul.* Rinè, cobarde, conmigo,
y veràs que con tu muerte
vida, y confusion te quito.
*Eus.* Yo por defenderme mas,
que por ofenderte, riño,
que ya tu vida me importa,
pues si en este desafio
te mato, no sè por què;
y si me matas, lo mismo.
Descubrete aora, pues,
si te agrada.
*Julia.* Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
si no es que conste el castigo
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
*Descubrese.*
Conoceisme? què te espantas?
què te admiras?
*Eus.* Que rendido
à la verdad, y à la duda,
en confusos desvarios,
me espanto de lo que veo,
me asombro de lo què miro.
*Jul.* Ya me has visto.
*Eus.* Si, y de verte,
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de aora
alterados mis sentidos,
desearon verte, ya
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no averte visto.
Tu Julia, tu en este monte?
tu con profano vestido,
dos vezes violento en ti?
como sola aqui has venido?

què

Ayuntamiento de Madrid

què es esto?
*Julia.* Desprecios tuyos
son, y desengaños mios:
y porque veas, que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo vna muger,
que corre trás su apetito;
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta aora, mas tambien
me le dan, si los repito.
Sali del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
vn pastor, que mal guiada
iva por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le assegurè, y le di muerte,
siendo instrumento vn cuchillo,
que él en la cinta traia:
Con este, que fue ministro
de la muerte, à vn caminante,
que cortesmente previno
en las ancas de vn cavallo
à tanto cansancio alivio,
à la vista de vna Aldea,
porque entrar en ella quiso,
le pagué en vn despoblado
con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches,
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lecho de peñascos frios.
Llegué à vna pobre cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huespeda fue
vna Serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue rendidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido,
que al buscarme, no pudiessen
dezir: nosotros la vimos,
al cortès pastor, que al monte
salio à enseñarme el camino,
matè, y entrè donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
que en el proprio trage mio
mi pesquisidor llevava,
mudarmele determino:
alfin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de vn cazador, cuyo sucho,
no imagen, trasunto vivo
fue de la muerte, llegué
aqui, venciendo peligros,
despreciando inconvenientes,
y atropellando disignios.
*Eus.* Con tanto assombro te escucho;
con tanto temor te miro,
que eres al oido encanto,
si à la vista basilisco,
Julia, yo no te desprecio,
pero temo los peligros
con que el Cielo me amenaza,
y por esso me retiro.
Buelvete tu à tu Convento,
que yo temeroso vivo
de esta Cruz, tanto que huyo
de ti: mas què es este ruido?

*Salen los Vandoleros.*

*Ric.* Preven, señor, la defensa,
que apartados del camino,

al

Ayuntamiento de Madrid

al monte Curcio, y ſu gente
en buſca tuya han ſalido:
de todas eſſas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra ti
viejos, mugeres, y niños,
diziendo que ha de vengar
en tu ſangre la de vn hijo
muerto à tus manos, y jura
de llevarte por caſtigo,
ò por vengança de tantos,
preſo à Sena, muerto, ò vivo.
*Euſ.* Julia, deſpues hablarèmos,
cubre el roſtro, y vèn conmigo,
que no es biẽ que en poder quedes
de tu padre, y tu enemigo.
Soldados, eſte es el dia
de moſtrar aliento, y brio,
porque ninguno deſmaye,
conſidere, que atrevidos
vienen à darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo miſmo;
y ſi no, en publica carcel,
de deſdichas perſeguidos,
y ſin honra nos veremos:
pues ſi eſto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quièn temiò el mayor peligro?
No pienſen que los tememos,
ſalgamos à recibirlos,
que ſiempre eſtà la fortuna
de parte del atrevido.
*Ric.* No ay que ſalir, que ya llegan
a noſotros.
*Euſeb.* Prevenios,
y ninguno ſea cobarde,
que vive el Cielo, ſi miro
huir alguno, ò retirarſe,
que he de enſangrentar los filos
de aqueſte azero en ſu pecho
primero que en mi enemigo.

*Dentro Curcio.*

*Curc.* En lo encubierto del monte
al traidor Euſebio he viſto,
y para inutil defenſa
haze murallas ſus riſcos.

*Dentro otros.*

*Otros.* Ya entre las eſpeſas ramas
deſde aqui los deſcubrimos.
*Jul.* A ellos. *Uaſ.*
*Euſ.* Eſperad villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vueſtra ſangre los campos,
han de ſer vndoſos rios.
*Ric.* De los cobardes villanos
es el numero exceſsivo.

*Dentro Curcio.*

*Curc.* Adonde, Euſebio, te eſcondes?
*Euſ.* No eſcondo, que ya te ſigo.
*Vanſe todos, diſparan arcabuzes dentro, y ſale Julia.*
*Jul.* Del monte que yo he buſcado,
apenas las yervas piſo,
quando horribles vozes oygo,
marciales campañas miro:
de la polvora los ecos,
y del azero los filos,
vnos ofenden la viſta,
y otros turban el oìdo.
Mas què es aquello que veo!
deſvaratado, y vencido
todo el eſquadron de Euſebio
le dexa ya el enemigo.
Quiero bolver à juntar
toda la gente que ha avido
de Euſebio, y bolver à darle
favor, que ſi los animo,
ſerè en ſu defenſa aſſombro
del Mundo, ſerè cuchillo
de la Parca, eſtrago fiero

de

Ayuntamiento de Madrid

de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
y admiracion destos siglos.
*Vanse, y sale Gil de Vandolero.*
*Gil.*Por estar seguro, apenas
fui Vandolero novicio,
quando, por ser Vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque soy de la carda,
và sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.
*Salen Menga, Blas, Tirso, y otros Villanos.*
*Meng.*A ellos, que vàn huyendo.
*Blas.*No ha de quedar vno vivo
tan solamente.
*Meng.*Azia aqui
vno dellos se ha escondido.
*Blas.*Muera este ladron.*Gil.*Mirad
que yo soy.
*Meng.*Ya nos ha dicho
el trage, que es Vandolero.
*Gil.*El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.
*Meng.*Dale tu.*Blas.*Pegale digo.
*Gil.*Bien dado estoy, y pegado:
advertid.
*Tirs.*No ay que advertirnos,
Vandolero sois.*Gil.*Mirad
que soy Gil, votado à Christo.
*Meng.*Pues no hablaras antes, Gil?
*Tirs.*Pues Gil no lo huvieras dicho?
*Gil.*Què mas antes, si el yo soy,
os dixe desde el principio?
*Meng.*Què hazes aqui?
*Gil.*No lo veis?
ofendo à Dios en el quinto,
mato solo mas, que juntos
vn Medico, y vn Estio.
*Meng.*Què trage es este?
*Gil.*Es el diablo;
mate à vno, y su vestido
me puse.*Meng.*Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si le mataste?*Gil.*Esso es facil,
muriò de miedo, esta ha sido
la causa.
*Meng.*Vèn con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los Vandoleros, que aora
cobardes nos han huido.
*Gil.*No mas vestido,aunque vaya
titiritando de frio.
*Vanse, y salen peleando Eusebio, y Curcio.*
*Curc.*Ya estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quiso
dar la vengança à mi mano
oy, sin aver remitido
à las agenas mi agravio,
ni tu muerte à agenos filos.
*Eus.*No ha sido en esta ocasion
ayrado el Cielo conmigo,
Curcio, en averte encontrado,
porque si tu pecho vino
ofendido, bolverà
castigado, y ofendido.
Aunque no se que respeto
has puesto en mi, que he temido
mas tu enojo, que tu azero:
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando a aquellas canas miro,

que

que me hazen cobarde.
*Curc.* Eusebio,
yo confiesso que has podido
templar en mi de la ira
con que agraviado te miro,
gran parte; pero no quiero,
que pienses inadvertido,
que te dan temor mis canas,
quando puede el valor mio.
Buelve à reñir, que vna estrella,
ò algun favorable signo
no es bastante à que yo pierda
la vengança que consigo:
Buelve à reñir.

*Eusеb.* Yo temor?
neciamente has presumido,
que es temor lo que es respeto;
aunque si es verdad te digo,
la vitoria que deseo,
es, à tus plantas rendido,
pedirte perdon, y à ellas
pongo la espada, que ha sido
temor de tantos. *Curc.* Eusebio,
no has de pensar que me animo
à matarte con ventaja,
esta es mi espada: assi quito *à ti;*
la ocasion de darle muerte,
ven à los braços conmigo.

*Abraçanse los dos, y luchan.*

*Eusеb.* No sè què efecto has hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
à pesar de vengaças, y de enojos,
en lagrimas se assoma por los ojos,
y en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
vengate en mi, rendida
à tus plantas, señor, està mi vida.
*Curc.* El azero de vn noble, aunque ofendido,
no se mancha en la sangre de vn rendido,
que quita grande parte de la gloria
el que con sangre borra la vitoria.
*Dentr.* Azia aqui està.
*Curc.* Mi gente vitoriosa
viene à buscarme, quando temerosa
la tuya buelve huyendo,
darte vida pretendo,
esconderte, que en vano
defenderè el enojo vengativo
de vn esquadron villano,
y solo tu, imposible es quedar vivo.
*Eusеb.* Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuyo;
que si mi mano aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me falta,



Ayuntamiento de Madrid

que en tu gente me sobra.

*Salen Otavio, y todos los villanos.*

*Ot.* Desde el mas hondo valle à la mas alta
cumbre de aqueste monte, no ha quedado
alguno vivo, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
*Eus.* Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
*Todos.* Aqui està Eusebio? muera.
*Euseb.* Llegad, villanos.
*Curc.* Tente, Otavio, espera.
*Otav.* Pues tu, señor, que avias
de animarnos, aora desconfias?
*Blas.* Vn hombre amparas, q en tu sangre, y honra
introduxo el azero, y la deshonra?
*Gil.* A vn hombre, que atrevido
toda aquesta montaña ha destruido?
à quien en el Aldea no ha dexado
melon doncella, que en el no aya catado?
y à quien tantos ha muerto,
como assi le defiendes?
*Ota.* Que es, señor, lo que dizes? què pretendes?
*Curc* Esperad, escuchad (triste sucesso!)
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, que prometo,
y como noble juro de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.
*Euseb.* Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquel es respeto, y este es miedo.
*Otav.* Muera Eusebio. *Curc.* Advertid.
*Otav.* Pues que, tu quieres
defenderle? à la patria traydor eres?
*Cur.* Yo traidor? pues me agravian desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.
*Euseb.* Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te tenga tu gente por escudo:

*Vanse todos peleando con el.*

*Curc.*

Ayuntamiento de Madrid

*Curc.* Apretandole vàn, ò quien pudiera
darte aora la vida,
Euſebio, aunque la ſuya miſma diera:
en el monte ſe ha entrado,
por mil partes herido,
retirandoſe baxa deſpeñado
al valle, voy bolando,
que aquella ſangre fria,
que con timida voz me eſtà llamando,
algo tiene de mia,
que ſangre que no fuera
propria, ni me llamàra, ni la oyera.

*Vaſe Curcio, y baxa deſpeñado Euſebio.*

*Euſ.* Quando, de la vida incierto,
me deſpeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde cayga muerto;
pero ſi mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
la atormenta, ſino el ver
como ha de ſatisfacer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelve à perſeguir
eſte eſquadron vengativo;
pues no puedo quedar vivo,
he de matar, ò morir:
aunque mejor ſerà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis paſſos impida
la Cruz, porque deſta ſuerte,
ellos me den breve muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol, donde el Cielo quiſo
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
Flor del nuevo Paraiſo,
Arco de luz, cuyo aviſo
en pielago mas profundo,
la paz publicò del Mundo,
Planta hermoſa, fertil Vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moyſes ſegundo,
Pecador ſoy, tus favores
pido por juſticia yo,
pues Dios en ti padecio
ſolo por los pecadores:
à mi me debes tus loores,
que por mi ſolo muriera
Dios, ſi mas Mundo no huviera,
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
ſi yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
ſiempre os pidiò con Fè tanta,
no permitieſſeis, Cruz ſanta,
murieſſe ſin confeſſion:
no ſere el primer ladron,
que en vos ſe confieſſe à Dios;
y pues que ya ſomos dos,
y yo no le he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion que ſe obrò en vos.
Liſardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,



Ayuntamiento de Madrid

lugar di de confeſſarte,
antes que en tan breves plazos
ſe deſataſſen los lazos
mortales;y aora advierto
en aquel viejo,aunque muerto,
piedad de los dos aguardo;
mira que muero,Liſardo;
mira que te llamo,Alberto.
*Sale Curcio.*
*Curc.* Azia aqueſta parte eſtà.
*Euſeb.* Si es que venis à matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida que no tengo ya.
*Curc.* Que bronce no ablandarà
tanta ſangre derramada!
Euſebio,rinde la eſpada.
*Euſeb.* A quien?
*Curc.* A Curcio.
*Euſeb.* Eſta es. *Daſela.*
Y yo tambien à tus pies
de aquella ofenſa paſſada
te pido perdon; no puedo
hablar mas,porque vna herida
quita el aliento à la vida,
cubriendo de horror,y miedo
el alma.
*Curc.* Confuſo quedo:
ſerà en ella de provecho
remedio humano?
*Euſeb.* Soſpecho,
que la mejor medicina
para el alma,es la divina.
*Curc.* Donde es la herida?
*Euſeb.* En el pecho.
*Curc.* Dexame poner en ella
la mano,à ver ſi reſiſte
el aliento(ay de mi triſte!)
què ſeñal divina,y bella
es eſta? que al conocella,
toda el alma ſe turbò.
*Euſeb.* Son las armas que me diò
eſta Cruz,à cuyo pie
naci,porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre,à quien no ſeñalo,
aun la cuna me negò,
que ſin duda imaginò,
que avia de ſer tan malo:
Aqui naci.
*Curc.* Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el guſto el ſentimiento,
efectos de vn hado impio,
y agradable: ay hijo mio!
pena,y gloria en verte ſiento:
Tu eres,Euſebio,mi hijo,
ſi tantas ſeñas advierto,
que para llorarte muerto,
ya juſtamente me aflijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinò:
tu madre aquí te dexò
en el lugar que te he hallado,
donde cometi el pecado,
el Cielo me caſtigò.
Ya aqueſte lugar previene
informacion de mi error,
pero qual ſeña mayor,
que aqueſta Cruz,que conviene
con otra que Julia tiene?
que no ſin miſterio el Cielo
os ſeñalò,porque al ſuelo
fueſtais prodigio los dos.
*Euſ.* No puedo hablar,padre, à Dios,
porque ya de vn mortal velo
ſe cubre el cuerpo,y la muerte
niega,paſſando veloz,
para reſponderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte:

ya

Ayuntamiento de Madrid

ya llega el golpe mas fuerte,
ya llega el trance mas cierto:
Alberto? *Curc.* Què llore muerto
à quien aborrecì vivo!

*Euseb.* Vèn, Alberto.
*Curc.* O trance esquivo!
guerra injusta!
*Euseb.* Alberto? Alberto? *Muere.*

*Curc.* Ya al golpe mas violento
rindiò el vltimo aliento;
paguen mis blancas canas
tanto dolor.
*Tirase de los cabellos, y sale Blas.*
*Blas.* Ya son tus quexas vanas:
quando puso inconstante la fortuna
en tu valor estremos?
*Curc.* En ninguna
llegò el rigor à tanto;
abrasen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llāto de mis ojos:
O triste estrella! O rigurosa suerte!
O atrevido dolor!
*Sale Otavio.*
*Otav.* Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado;
quantos puede sufrir vn desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte siento.
*Curc.* Que ha sido?
*Otav.* Julia falta del Convento.
*Curc.* El mismo pensamiento, di, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que es mi desdicha ayrada
sucedida aun mayor, que imaginada:
este cadaver frio,
este que vès, Otavio, es hijo mio:
mira si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à vna muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ò quitadme la vida,
aora perseguida
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*
*Gil.* Señor? *Curc.* Ay mas dolor?
*Gil.* Los Vandoleros

que

que huyeron caſtigados,
en buſca tuya buelven, animados
de vn demonio de vn hombre,
que encubre dellos miſmos roſtro, y nombre.
*Curc.* Aora que mis penas fueron tales,
que ſon liſonjas los mayores males;
el cuerpo ſe retire laſtimoſo
de Euſebio, en tanto que vn ſepulcro honroſo
à ſus cenizas da mi deſventura.
*Tirſ.* Pues como pienſas darle ſepultura
oy en lugar ſagrado,
quando ſabes que ha muerto excomulgado?
*Blas.* Quien deſta ſuerte ha muerto,
digno ſepulcro ſea eſte deſierto.
*Curc.* O villana vengança,
tanto poder en ti la ofenſa alcança,
que paſſas deſta ſuerte
los vltimos vmbrales de la muerte!
*Vaſe Curcio llorando.*
*Blas.* Sea en penas tan graves
ſu ſepelcro las fieras, y las aves.
*Otro.* Del monte deſpeñado
cayga; por mas rigor, deſpedazado.
*Tirſ.* Mejor es darle aora
ruſtica ſepultura entre eſtos ramos;
pues ya la noche baxa,
embuelto en eſſa lobrega mortaja,
aqui en el monte, Gil, con èl te queda,
porque ſola tu voz aviſar pueda,
ſi algunas gentes vienen
de las que huyeron. *Vanſe.*
*Gil.* Linda ſema tienen:
à Euſebio han enterrado
alli, y à mi aqui ſolo me han dexado:
Scuor Euſebio, acuerdeſe, le digo,
que vn tiempo ſui ſu amigo;
mas que es eſto? ò me engaña mi deſeo,
ò mil perſonas à eſta parte veo.
*Sale Alberto.* con la muda ſuſpenſion
*Alb.* Viniendo aora de Roma, de la noche, en eſte monte

per-

Ayuntamiento de Madrid

perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus soldados temo,
que en grande peligro estoy.
*Eus.* Alberto?
*Alb.* Què aliento es este
de vna temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oidos sonò?
*Eusеb.* Alberto?
*Alb.* Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareciò
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando.
*Gil.* Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.
*Eus.* Alberto?
*Alb.* Mas cerca suena:
voz, que discurres veloz
el viento, y mi nombre dizes,
quien eres?
*Eus.* Eusebio soy,
llega, Alberto, àzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.
*Alb.* No temo yo.
*Gil.* Yo si. *Descubrele.*
*Alb.* Ya estàs descubierto:
dime de parte de Dios,
què me quieres?
*Eus.* De su parte
mi Fe, Alberto, te llamo
para que, antes de morir,
me oyesses de confession.
Rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedo
del espiritu el cadayer,
que de la muerte el feroz
golpe le privò del vso,
pero no le dividiò.
*Levantase Eusebio.*
Ven adonde mis pecados
confiesse, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas,
y los atomos del Sol,
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.
*Alb.* Pues yo quantas penitencias
hize hasta aora te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfacion.
*Gil.* Por Dios, que và por su pie;
y para verlo mejor,
el Sol descubre sus rayos,
à dezirlo à todos voy.
*Vanse Eusebio, y Alberto por vn lado, y salen por el otro Julia, y algunos Vandoleros.*
*Julia.* Aora que descuidados
la vitoria los dexò
entre los braços del sueño,
nos dan bastante ocasion.
*Vno.* Si has de salirlos al passo,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aqui.
*Salen Curcio, y todos.*
*Curc.* Sin duda què inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.
*Gil.* A todas partes ay gente,
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso
que jamàs el Mundo viò.
De donde enterrado estava
Eusebio, se levantò,
llamando à vn Clerigo à vozes
mas para què os cuento yo

lo

Ayuntamiento de Madrid

lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està puesto de rodillas.
*Curc.* Mi hijo es: Divino Dios,
què maravillas son estas?
*Jul.* Quien viò prodigio mayor?
*Curc.* Assi como el santo anciano
hizo de la obsolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas cayò.
*Sale Alberto.*
*Alb.* Entre sus grandezas tantas,
sepa el Mundo la mayor
maravilla de las suyas,
porque la ensalce mi voz.
Despues de aver muerto Eusebio,
el Ciclo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confessò,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la devocion.
*Curc.* Ay hijo del alma mia,
no fue desdichado, no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Assi Julia conociera
sus culpas.
*Julia.* Valgame Dios!
que es lo que estoy escuchando?
què prodigio es este? yo
soy la que à Eusebio pretende,
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio mi padre,
sepa el Mundo, y todos oy
mis graves culpas, yo misma,
assombrada à tanto horror,
darè vozes: sepan todos
quantos oy viven, que yo
soy Julia, en numero infame
de las malas la peor:
mas ya que ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia;
pidiendo humilde perdon
al Mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios.
*Curc.* O assombro de las maldades,
con mis proprias manos yo
te matare, porque sea
tu vida, y tu muerte atroz.
*Jul.* Valedme vos, Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hazer, bolviendo al Convento,
penitencia de mi error.
*Al querer herirla Curcio, se abraça de la Cruz, que estava en el sepulcro de Eusebio, y buela.*
*Albert.* Gran milagro!
*Curc.* Y con el fin
de tan grande admiracion,
la devocion de la Cruz
felize acaba su Autor.

(❧) FIN. (❧)

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

# LA PUENTE DE MANTIBLE.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Guido de Borgoña.* *Carlo Magno.* *Arminda.* *Bruta nones*
*Roldàn.* *Fierabràs.* *Irene.* *Franceſes, y*
*Oliveros.* *Galafre Gigante.* *El Infante Guarinos.* *Moros.*
*Ricarte de Normandia.* *Floripes.* *Guarin, Graciоſo.* *Muſicos.*

JORNADA PRIMERA:

*Tocan Caxas, y Trompetas, ſalen Guido, y Oliveros de Franceſes galanes con vandas en los roſtros, Fierabràs ſiguiendolos, y algunos Moros deteniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.*

*Guid.* Solo el valor merece
de mi honor eſta vanda; y ſi os parece,
bizarros Caválleros,
que la podeis cobrar, ſean los azeros
arbitros del valor en la campaña.
*Flor.* Ay de mi! *Iren.* Gran valor!
*Arm.* Deſdicha eſtraña!
*Fier.* Que es eſto? En mi preſencia
oſſais tomar tan barbara licencia?
Quien ſois ſaber eſpero.
*Gui.* No eſperes ſaber mas, q vn Cavallero
à quien veloz la fama
con los aplauſos deſtas fieſtas llama;
à verlas he venido,
importame bolver deſconocido;
por eſſo no te aſſombre,
que encubra en tu preſencia roſtro, y
nombre;
pero ſi alguno quiere
cobrar la vanda, y à eſto ſe prefiere;
venga al campo por ella,
conoceràme al vèr que cruza, y ſella
la eſfera de mi eſcudo,
ſi yà por Aſtro Celeſtial, no dudo
que la cobren los Cielos,
y entre lineas, coluros, paralelos
la fixen por Eſtrella,
como deſpojos de Floripes bella. *Vaſ.*
*Fier.* Yo he de ſaber quien eres.
*Oliv.* Menos, que à mucho rieſgo, no
lo eſperes;
que à coſta de mi vida
ha de bolver la ſuya defendida.
*Fier.* No le imites, detente:
tu talle, y tu valor, joven valiente
de ſuerte me aficiona,
viendo arrieſgar à tanto tu perſona;
por librar à vn amigo,
que quiero de piedad vſar contigo,
caſo tan prodigioſo,
que es la primera vez, que ſoy piadoſo:
Di quien eres, à efecto
de eſtimar tu valor, y te prometo
deſ-

Ayuntamiento de Madrid

desde luego la vida.
Oliv. Ya que miro la suya defendida,
pues vn bruto veloz, y el pensamiento
vàn corriendo parejas en el viento,
dezilte quien es quiero,
por si acaso algun noble Cavallero,
que honor, y fama adquiere,
satisfacerte desse agravio quiere.
Aquel, pues, valeroso
joven, que al mismo amor dexa embidioso,
de perfecciones lleno,
(perdone aqui la embidia su veneno,
la traycion su ponzoña)
es el ilustre Guido de Borgoña,
que en la Redonda Mesa,
valiente Paladin, la ley professa
de la Cavalleria,
esmalte del valor, y bizarria.
Oy, pues, que nuestro Rey te ha concedido
las treguas que has pedido,
à efectos vamos todos
de celebrar los años generosos
de tu Floriseb bella,
que fue del Cielo Flor, del Campo Estrella.
del Orbe Sol divino,
hasta tu Campo el de Borgoña vino,
con intencion no estraña
de executar alguna ilustre hazaña,
acompañado solo de su azero,
porque yo no soy mas que vn Escudero,
que no quiero engañarte,
por adquirir en sus aplausos parte:
es mi nombre Guarin, y en el seguro
de tu palabra ya bolver procuro
hasta el Frances Exercito, que es tardos
el Cielo, Fierabràs, tu vida guarde. Vase.
Fier. No le siga ninguno de mi gente,
que à mi roca no mas.
Flor. Señor, detente.
Fier. Por la boca (apartad.) y por los ojos
iras vierto, y enojos;
porque es a mi despecho
vn Etna el corazon, Volcàn el pecho;
y aunque el Nilo de su furia te opusieras,
fiero de siete bocas,
que buelve atràs los montes, y las rocas,
mi curso no estorvàras,
ni el passo à tanto furor sujetaras.
Ya Fierabràs se sigue (ò rabia fiera!)
aguarda, Guido de Borgoña, espera. Vase.
Flor. Ay de mi! que mal hize
en dexarle partir; soy infelize!
Iren. Aora desconfias
tu, gallarda Floriseb, que tenias
por festivas acciones
ver en campaña armados esquadrones,
juzgando mas hermosas
las flores, y las rosas,
por la pùrpura humana,
que por las listas de carmin, y granas?
Oy por vn desafio
humillas la altivez, postras el brio?
Tu, que altiva te igualas
à competir à la Deidad de Palas,
y en exercitos viriles,
donde mas gusto, que en la Corte, tienes,
porque su horrible salva
son para ti los pàxaros del Alva
à vna lid solamente
sujetas el espiritu valiente?
Tu, que monte de azero
fuiste tal vez, quando al albor primero,
mas sangre que rocio
bebieron las campanas el Estio
melancolica, y triste
à vn trance de armas el valor rendiste?
Mas causa es, que parece.
Flor. Dices bien, y supuesto que se ofreco
ocasion en que pueda
deciros mi dolor; porque conceda
treguas al sentimiento,
prestad dos atenciones à vn acento.
Ya sabeis, que de Balàn,
el Almirante felìz
de Africa, el Rey soberano
de Alexandria, el Cadì
de Berberia, el Soldàn
de Persia, de Egipto el Cid
Morabito, y Gran Señor
de Jerusalen, nacì
hija segunda, y hermana
de Fierabràs el Gentil.
No fue poca admiracion
en dos hermanos medir
la naturaleza tantas
distancias; mas si advertis
que en los campos de la Aurora
son lineas de oro, y carmin
las que en el Ocaso sombras
de esmeralda, y de rubi.
Si advertis que de vna planta,
y casi de vna raiz

Ayuntamiento de Madrid

nace el romero y la delfa,
el clavel, y el alhelí,
que partos de vn año mismo
son las pompas del Abril,
y las ruinas del Enero,
que del salado buril
son aborto, concha, y perla;
y que saben imprimir
Dioses, y fieras las puntas
de vn pincel, y de vn buril:
no es mucho que de vna causa
(calle la modestia aqui)
nacissemos, para ser
el Ocaso yo Cenit;
el adelfa yo clavel;
el la sombra, yo el matiz;
el la concha, yo la perla;
el Enero, y yo el Abril.
Solo lo que nos ha hecho
hermanos, fue el varonil
espiritu, el corazon
de que adornada me vi.
Siempre à su lado me hallasteis
siendo en vna, y otra lid
trofeo de sus victorias
rayo no, cometa si.
El Corcel menos domado,
el Polaco mas cerril
que à la obediencia del freno
jamàs doblò la cerviz,
si su espalda ocupo, pierde
la ferocidad gentil,
sin mas freno, y sin mas rienda
que vn cabello de la crin.
Las musicas, y alegrias
mas sonoras para mi,
son la horrible de la caxa,
son la dulce del clarin.
Mas por que blasono tanto,
si en efecto me de decir
sentimientos que à mi misma
largo tiempo me encubrì?
Si bien, es grande disculpa,
que nò me pudo rendir
menos que vn Dios, si Amor,
facil està de advertir,
porque es vn ardiente llama,
porque es vn rayo sutil,
que lo mas rebelde siempre
và anhelando por herir.
Digalo en mi su sobervia;
digalo su fuerza en mi,
pues por juzgarme imposible
victoria, con mas ardid,
con mas poder, con mas fuerza
flechò el arco de marfil,
harpones de dos en dos,
y plumas de mil en mil.
Ya dixe, en fin, que el amor
me rindiò; ya dixe, en fin,
que quise bien, pues empiezen
mis sucessos desde aqui.
El Almirante mi padre,
que en doseles de zafir
al lado de Marte assiste
embidioso, que la Lis
Francesa se coronasse
de la diadema feliz,
que los laureles del Tiber
ciñen en yelmos de Oro,
y cudicioso tambien
de igualar, y competir
esta dignidad, saliò
del Africa à conseguir
sus aplausos, deseoso
que la gran Emperatriz
del Orbe le coronasse
por su Rey, con el fin
à ser parte en sus victorias;
mejor pudiera decir
à ser todo en mis desdichas;
pues queriendo resistir
Carlo Magno sus intentos,
le esperaba en el Confin
de aquesta parte de Italia,
donde este Olympo gentil,
valle de esmeralda, y flores,
tiene por espejo al Rin.
Tenia Carlos consigo
quantos de su sangre ois,
que son assombro del Mundo,
tan iguales entre si,
que à tabla redonda comen;
y Exercitos que medir
pudieran al Sol los rayos;
pues para sobstituir
sus luzes, no dexa tantas
estrellas quando al Nadir
se despeña, como antes
tuvo el monte sobre si.
El Emperador, queriendo
con mi padre conferir
sus intentos le embiò
vn Embaxador (aqui
empezaron mis desdichas)
estaba yo en vn jardin



Ayuntamiento de Madrid

ploxada y desde vn verde
mirador el campo vi,
y en el vn monte eminente,
que acercandose ázia mi
del Campo Frances venia:
quien retorna sutil
el cavallo, y Cavallero
os supiera describir.
Era el bruto vn cisne hermoso,
á pelar de vna telliz
encarnada, tan de nieve,
que la espuma que escupir
le hizo el freno parecian
blancos copos que de sì
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil;
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas presumì
que por la crin, y la cola
se empezaba a derretir.
El valiente Campeor,
el generoso Adalid,
el gallardo Cavallero,
el ilustre Paladin,
sobre arnès blanco, traìa
de vn encarnado tabi
vna aljuba, y á los visos
del Sol os puedo dezir,
que vi baxar por la selva
todo vn orbe de rubì,
todo vn globo de escarlata,
todo vn Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
vn escollo carmesì.
Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma, que herir
se atreve al Sol, quando mira
al alcon noble, o vahari
que la sigue, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro á cuyas manos
ha de parar, ò morir.
Yo en viendo á este Cavallero
me turbè, temblè, y temì,
porque sin duda ha de ser
de tanta garza el neblì.
Llego de paz al Real,
y algunos dias que alli
Embaxador se entretuvo
en vno, y otro festin,
crecio amor comunicado,
que aunque el vèr suelen dezir,
que es el que enamora mas,
mas enamora el oìr.
Muriò mi padre á este tiempo,
y en este tiempo (ay de mi!)
mi hermano, y Carlos trataron
que fuesse arbitro la lid,
que fuesse Juez el azero
de su pretension; y assi,
buelto á su Exercito luego
este Eneas Paladin,
el Exercito Africano
empezò á vencer en mi,
pues que me dexò sin vida,
mirad que accion tan civil.
Desde entonces del no supe,
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entrò al tragico festin,
que mis años celebraba.
Aquel que visteis aqui
tan galan como valiente,
aquel que se arrojò á asir
el cendal, que de mis manos
cayò al suelo; aquel, en fin,
que bolviò con trofeos mios,
es del Aleman Pais
Principe Augusto Borgoña
le dio la sangre feliz
de Austria; mirad, pues, si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta pasion, esta furia,
quando confusa entre mi,
cobardes mis pensamientos
traen vna guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir,
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendràn tragico fin.
Mas dadme vn cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna, todas venid:
Amor, dos vezes me llevas,
duelete alguna de mi.

*Vase, y sale Guarin Soldado.*

Guar. El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese, que es forzoso
para darse á conocer.
Yo, pues, con tal desengaño,

Ayuntamiento de Madrid

ala-

alabarme à voxes quiero,
porque vna gran dicha eſpero,
que me ha dé dar eſte engaño.
En vna batalla vn dia
vn gran Capitàn muriò,
y retirandole yo,
por ver ſi acaſo tendria
qual que coſa de provecho,
el hato deſvalije,
y eſtos papeles hallè
abrigados en ſu pecho.
Firmas ſon de ſus hazañas;
yo que hazer ninguna eſpero;
que no ſoy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del ſuyo muy ſutilmente,
y hypocrita de valiente,
al Mundo pienſo engañar.
Oy que Guido mi ſeñor
del Campo auſente ſe ve,
ſin que me riña, podrè
darlos al Emperador.

*Tocan caxas, y ſale el Emperador, Ricarte, Roldan, Guarinos, y Soldados.*

*Rold.* Con las treguas deſtos dias
deſvanecido ſe ve
el Exercito, por que
las galas, y bizarrias
ſon ſobre blancos azeros;
eſcarchas ſobre claveles.
*Emp.* Buenos eſtàn los quarteles
de mis nobles Cavalleros.
*Inf.* Los Pares ſon los Varones
mas claros, y ſingulares.
*Guar.* No tendràn entre eſſos Pares
ſu lugar algunos Nones,
para atreveſe à beſar
tus pies en eſta ocaſion?
*Emp.* Quien ſois?
*Guar.* Vn Soldado Non,
añadidura de vn Par,
Eſcudero ſoy leal
de Guido de Borgoña; però
no ſoy venial Eſcudero,
ſino Eſcudero mortal.
Eſtos papeles diràn
ſi ſoy, ò no ſoy Guarin;
ni fullon, ni malandrin.
*Emp.* Moſtrad à vèr. *Gu.* Buenos vàn *à pedir*
mis intentos, fortunilla,
ſi eſtas maquinas conſigo,
no ſe me dà de ti vn higo.
*Emp.* Mucho el ver me maravilla
tantos hechos, ſin aver
tenido noticia dellos.
*Guar.* Soy recatado en hazerlos.
*Emp.* Lo que he podido leer
en la certificacion
primera, que aqui me diſteis;
es, Guarin, como perdiſteis,
vn brazo en cierta ocaſion;
y gran maravilla es
veros con los dos aqui.
*Guar.* Es verdad, que le perdi;
mas tornele à hallar deſpues.
*Emp.* Que importa el averle hallado;
deſpues de averl perdido?
*Gua.* Vive Dios, que me hacogido: *à pedir*
pues no pude aver ſanado? *Em.* Como?
*Guar.* Eſſe es mucho apretar,
à vna Imagen me contagro,
y pegoſe por milagro,
aqui no ay que replicar.
*Emp.* Dize aqui Guarin, que vn dia
reñiſteis con Ficrabràs.
*Guar.* Vn dia dize no mas?
què corta es la dicha mia!
Veinte batallas campales
ſon, ſeñor, las que me vi
con èl, y diez le vençi.
*Emp.* Si ſon vueſtros hechos tales;
como de tantos vn dia,
vencido, no le prendiſteis,
y a mi Campo le traxiſteis?
*Guar.* Venciale en corteſia:

Ayuntamiento de Madrid

mas yo sè, que si èl viniera
aqui, que èl tè confessara
esta verdad cara à cara,
y que mis hechos dixera?
*Emp.* Donde està vuestro señor
Guido de Borgoña? *Guar.* Fue
al Campo contrario. *Emp.* A què?
*Guar.* A ganar fama, y honor.
*Emp.* Pues aviendo yo mandado,
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña assi
mi precepto ha quebrantado?
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.
*Rold.* Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.
*Sale Guido, y Oliveros.*
*Oliv.* Como os he dicho, tomè
nombre de vuestro Escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña. *Guid.* Por què?
*Ric.* Con las treguas estan llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.
*Guid.* Si nos avrà echado menos
el Emperador? *Oliv.* No avrà,
pues hemos llegado en fin,
à tan buen tiempo. *Guia.* Guarin
hablando con el està:
si avrà dicho donde fuimos?
*Oliv.* Tal de Guarin presumis?
*Emp.* De donde bueno venis?
*Guid.* Los dos, gran señor, venimos
de hazer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol,
con razon puede embidiallos:
en su escuela divertido,
llegò à saludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.
*Emp.* Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneis,
pues con lo que me dezis
error à error añadis.
*Gui.* Señor. *Emp.* No, no os disculpeis.
*Rol.* Señor. *Emp.* Llevad, Roldàn, vos
luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este excesso
no castigo, vive Dios,
que no aya Frances, que luego
al Exercito no vaya,
è importa que estèn à raya
con su exemplo. *Rol.* Pues yo llego
à prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo,
mientras se passa el enojo
del Cesar; primo venid.
*Guid.* Yà obedezco; por ti ha sido
todo quanto me ha passado.
*Guar.* Si importaba aver callado,
huvierasme prevenido:
mas quando el daño ha de ser,
no ay prevencion acertada.
*Oliv.* De mi no se ha dicho nada,
pues no me manda prender.
*Ric.* Por Guido quiero pedir.
Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy a tu sobrino à ir
al Campo de Fierabràs.
*Oliv.* Calle tu enojo, por Dios.
*Emp.* No pidais por nadie vos.
*Inf.* Advierte, señor. *Emp.* No mas;
bien està.
*Dentro Fierab.* Esperad, que no
dan la gloria al que la intenta,
si despues no la sustenta.
*Emp.* Quien dà aquestas vozes?
*Sale Fierabràs.* Yo,
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto escandalo aborto.
Bien pudieras inferir,
por la voz del eco sordo,
que monte la concibio

Ayuntamiento de Madrid

entre sus concabos hondos.
Bien en la Region del Viento
discurrir, que terremoto
se levantò; por las ruinas
que dàn espanto, y assombro;
Y bien conocer debieras,
por la tormenta, que el Noto
respirò, pues me ha temido,
quando estas razones formo,
quando estos sulpiros lanzo,
quando estas vozes arrojo,
ira el Fuego, rayo el Viento,
furia el Mundo, el Mar allombro;
caducando de tembr
Mar, Cielos, Tierra, y Escollos.
No te admirarás de verme,
que vn pecho, Carlos, heroyco,
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à sus ojos.
A tu Exercito he llegado
en seguimiento forzoso
de vn gallardo Paladin,
aunque en vano me dispongo
à alcanzarle, porque lleva
gran ventaja, quando noto,
que el huye, y que yo le sigo;
y assi, el buela, quando corro.
Llegò à mi Campo, y bolviò
coronado de despojos,
mas si bien sabe ganarlos,
bien sabe ponerle en cobro;
Que opinion me añadirà
aver llegado animoso
hasta aqui, si aora cobarde
en vn cavallo me pongo,
y à espaldas buelras me buelvo?
El assi, atrevido, y loco
à mi Exercito llegò;
pero apenas le conozco
estrangero, quando puesto
en vn cavallo brioso,
que por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstruo;
huyò de mi tan veloz;
que haziendo vna esfera, vn globo
el, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo
en que esconderse: mas yo,
que à mas riesgos me dispongo;
no he de bolverme de aqui,
sino es que primero cobre
vna vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro;
Sol que sacrilego sigo,
y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
à quien sigo, y à quien nombro
por Adalid deste duelo:
salga, pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
Emperador soberano
eres, de tus leyes oygo,
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
sè, que no viven famosos,
mientras retirados viven,
y que hasta cinco es forzoso
esperar en la estacada:
Pues si esto, Carlos, no ignoro,
no puedes negar à Guido
el campo à que le dispongo,
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provoco,
y la empresa à que le llamo:
Salga, pues, y verán todos,
que essa vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi azero le compro;
porque pienso en su demanda
hazer que este valle hermoso
con los cadaveres sea
vn barbato promontorio,
tanto, que el Sol al nacer,

Ayuntamiento de Madrid

vien-

viendo monte el que era soto,
pienſe que ha errado el camino
de ſus celeſtiales tornos.
Las flores ſe han de mirar
en los humanos arroyos
de ſangre, y eſtos humildes
ceſpedes, que piſo, y toco,
compitiendo los claveles,
tendràn deſdichas à logros;
pues à peſar del Aurora,
que con lagrimas, y ſoplos
quiſo que naciellen verdes,
querre yo que mueran roxos.
*Emp.* Grande Rey de Alexandria,
à cuyo valor heroyco,
es poca voz vna fama,
y vn clario aplauſo poco;
Guido de Borgoña es
Cavallero tan brioſo,
que yà eſtuviera en el campo
lleno de ſaña, y enojo,
eſperandote, ſi oyera
tus arrogancias, y oprobios.
No puede, porque eſta preſo;
y quien ſupo arguir el modo
de nueſtra Cavalleria,
tambien ſabrà que es forzoſo
exceptuar preſos, y heridos
el retador generoſo.
Vete en paz, que eſtando libre,
el campo aplazado otorgo.
*Fier.* Si eſtà preſo, que aya hecho
algun delito es forzoſo,
y aſsi, dale por ſentencia,
que ſalga al campo: yo oygo
que los antiguos Romanos,
à lidiar fieras al Coſo
condenaban à los preſos:
vſa de eſſa ley piedoſo,
y ſi has de echarle à las fieras,
echarmele à mi es lo proprio;
y ſi èl no puede ſalir
por eſſa cauſa que ignoro,
amigos, y deudos tiene,
ſalga con ſu nombre otro.
*Rold.* Ninguno, barbaro Rey,
te ha eſcuchado de noſotros,
que yà no huviera ſalido,
ſi fuera el peligro honroſo,
que quando vno de otra ley
nos reta en comun à todos,
por ſalir todos, tenemos
civiles guerras, y enojos:
tanto, que tal vez quiſimos
matarnos vnos à otros,
para que deſpues ſaliera
el que ſe quedaſſa ſolo.
Oy no ha llegado eſte caſo;
porque tu ſobervio, y loco
nombras vno, y no es razon
quitarle à aquel el famoſo
vencimiento, porque yà
le juzgamos por notorio.
Entre noſotros guardamos
eſte reſpeto, y decoro,
y aſsi, ninguno ha ſalido:
vete, pues, vanaglorioſo
de ſer el hombre primero
que ha dado à Roldan enojo,
y vive vn inſtante mas.
*Fier.* Bien ſabeis guardaros todos;
mas yo no pienſo bolverme,
ſin que algun hecho famoſo
me deſpique de vna injuria,
que he recibido à mis ojos:
y pues ningun Paladin
ha de ſalir, yo depongo
el ſer Rey de Alexandria,
del Caucaſo haſta el Peloro
Señor; depongo, que ſea
mi vaſſallo aquel ruidoſo
Hipogrifo de criſtal,
que nace en ſu cuna ſordo,
y eſpira por ſus bocas
con eſcandalo, y aſſombro:
depongo el ſer mi vaſſallo

Ayuntamiento de Madrid

el Fenix, paxaro ſolo,
que aſqua, ceniza, guſano,
ſacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamono,
nace, y vive, dura, y muere;
hijo, y padre de sì proprio;
depongo el ſer de Mantible
Alcayde, edificio honroſo,
que el Rio del Agua Verde
ſuſtenta ſobre ſus ombres:
y baxandome à ſer hombre
humilde, y vil, reto, y nombro
à vn Eſcudero de Guido,
porque ſu valor conozco:
Guarin ſe llama, y pues fue
parte en mi agravio, y enojo,
lo ha de ſer en mi venganza,
quando yo me humillo, y poſtro
à ſer vn Soldado humilde,
que aunque ſea triunfo corto
vna vida, de vna vida
he de bolver victorioſo.
No ay eſcuſas para eſto;
y aſsi, veràs que no torno
huyendo, ſalga Guarin,
donde tan menudos trozos
le harè, que eſparcido al viento,
no cauſe al Sol mas eſtorvo,
que los atomos, que ſon
geroglificos del ocio. *Vaſe.*

*Guar.* Y lo harà como lo dize:
qual Bercebù, qual demonio
ſe le reviſtiò en el cuerpo?
èl viene borracho, ò loco:
yo retado? yo retado?

*Emp.* Guarin, aora conozco
quien ſois, y pues vueſtra fama
llegò à los climas remotos
del Africa. *Guar.* No ſeñor,
que ay mas Guarines.

*Emp.* Vos proprio
dixiſteis, que ſi viniera
Fierabràs, dixera como
ſoy valeroſo Soldado.

*Guar.* Soy vn necio, ſoy vn tonto;

*Emp.* Yo os armarè Cavallero
quando bolvais victorioſo,
empezad vueſtro linage.
*Vanſe el Emperador, y Ricarte.*

*Guar.* Que aya en eſta vida bobos,
que mueran, por dexar fama
à ſus nietos, y à ſus choznos?
yo retado? yo retado?

*Rold.* Vos me dexais embidioſo. *Vaſe.*

*Guar.* Pues tomadlo por el tanto.

*Inf.* Idos à armar, que es forzoſo *Vaſe.*
ſalir. *Guar.* Ello và de veras,
ò todos me dàn vn como.

*Oliv.* Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. *Gu.* Al Rollo
fuera mejor. *Oliv.* No temais,
que yo os ſacarè de todo,
pues en todo os he metido. *Vaſe.*

*Guar.* Tu, Guarin, menudos trozos?
yà fuera dicha algun tanto,
algun tinto, ò algun tonto,
ſi como dixo menudos,
huviera dicho mondongos.

*Salen Floripes, y Irene con eſpadas, arcos, y flechas.*

*Iren.* No le pudiſte alcanzar,
vano fue tu penſamiento.

*Flor.* Un Aguila hiriendo el viento,
vn Delfin cortando el Mar,
vn cavallo desbocado
enmedio de la carrera,
vn rayo abriendo la Esfera,
adonde ha ſido engendrado,
vna flecha diſparada
del corbo marfil herido,
vn Cometa deſaſido
de ſu fabrica eſtrellada,
ſe podràn bolver atràs,
ſolo con quererlo yo,
en ſu violencia, mas no

Ayuntamiento de Madrid

la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delfin, Saeta,
Cavallo, Rayo, y Cometa.
*Iren.* Sin duda, que à ver su muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbara llegò.
*Fier.* Pues sabre vengarle yo;
*Suena un clarin.*
pero què es esto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo,
montes de plumas fingiendo,
mares de azero imitando?
porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores:
las descogidas vanderas,
que aves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los Abriles,
le tiranizan los Mayos.
Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta;
que el Sol de verlos se espanta;
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentarlos
deliran, ò se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.
*Fier.* Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atràs:
mas no es aquel Fierabràs?
*Sale Fier.* Quien me ha pronũciado?
*Fier.* Yo,
que siguiendote hasta aqui,
hasta las tiendas llegue
del Exercito, porque
si alguna desdicha en ti
con ventaja, ò con traycion
el Francès executasse,
tuviesses quien te vengasse.
*Fier.* Hermosa resolucion;
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.
*Fier.* Estabas solo? *Fier.* No estaba;
pues yo estaba conmigo:
yo no estoy solo jamas,
pues donde quiera que estoy;
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabras:
Mira si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas;
que aun no solo Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano;
*Fier.* Si presumes arrogante
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te sigo;
pero no como à mi amante.
Yà sabes que no has de hablarme
en ello, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime, què te ha sucedido
en tan heroyca demanda?
*Fier.* Pues que buelvo sin tu vanda;
desayrado avrè venido,
pero yo la cobrare.
*Fier.* Ven à tu Exercito ahora;
que la vltima linea dora
el Sol de aquel monte, en que
rustica pyra se advierte.
*Fier.* Dexa que salga primero
à este campo un Estrangero,
no harè mas, que darle muerte;
y irme. *Sale Oliveros cubierto el rostro.*
*Oliv.* Si de la manera
que te dice se ha de hazer;
oy, Fierabràs, se ha de ver;
y à el Escudero te espera;
el que à tu campo llegò
con la señas, està aqui,

Ayuntamiento de Madrid

yo el que se te opuso fuy,
y el que te espera soy yo.
*Fier.* Valiente eres; bien se vè,
pues à salir te atreviste,
que en volar morir consiste
la valentia, y porque
llegues con tiempo à lograr
la victoria del morir
à mis manos, te he de asir
de vn brazo, y echarte al Mar;
que mi denuedo valiente,
no ha menester el azero
para vn misero escudero.
*Oliv.* Llega, pues.
*Sale Guid.* Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo,
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar
viniendo à reñir conmigo:
si tu me matas aqui
poco importa aver quebrado
la prision, pues mas honrado
muere vn Cavallero assi.
Si por salir, Fierabràs,
à postrarte, y à vencerte,
o Cielos me diere muerte,
dexarè esta hazaña mas.
Luego de qualquier manera
salir, es empresa altiva,
ò và victorioso viua,
ò và desdichado muera:
Que veo?
*Oliv.* A quien salió por ti. *Vase.*
*Flor.* Dame industria, ciego Dios,
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que assi
vn temor à otro prefiere,
vn dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.
*Vanse Floripes, y Irene.*
*Fier.* Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda,
precio esta partida vanda.
*Guid.* Soy contento: mas detente.
*Fier.* Que es aquesto? *Suenan caxas.*
*Sale Floripes.* Que el Frances,
como aqui tu gente viò,
oy al passo nos salió
con su Exercito: no ves
que à guisa de dar batalla
àzia nosotros se viene,
y la guerra te previene?
*Fier.* Pues no pienso reusalla:
cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.
*Dentrovnos.* Viva Francia.
*Dentro otros.* Africa viva.
*Fier.* Pues tu, y yo, noble Christiano,
à los dos Campos hagamos
la salva, nuestros azeros
sean anuncio primeros
de la lid.
*Tocan al arme, y entranse pleando.*
*Guar.* Pues embistamos.
*Flor.* Ay bella Irene, ay Astrea,
à mi, que fuy vezes tantas
primer trompeta, que diò
à las Huestes Africanas
animo, y valor, assi
yn recelo me acobarda?
vna passion me suspende?
y vna desdicha me agravia?
Yo ver puestos frente à frente
dos Campos que se amenazan,
representando à los Cielos,
en teatros de esmeraldas
mil tragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar vna flecha?
Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que pacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,



Ayuntamiento de Madrid

sin ser vn rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y caxas,
cuya musica excediò
à los paxaros del Alva;
y no animar à su son
el Hipogrifo, que tasca
à compàs el freno? yo
tan confusa, y tan turbada
la postrera ley, que oy
à pelear al Campo salga?
alguna pena me aflige,
algun horror me amenaza?

*Dentro unos.* Viva Africa.

*Otros.* Francia viva.

*Iren.* Yà se cierra la batalla:

*Flor.* Yà nuestras flechas al Sol
le sirven de nubes pardas,
estorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos azeros
de los Franceses abrasan
con centellas todo el suelo;
de suerte (ay de mi!) que quanta
luz quitaron nuestras flechas,
nubes de plumas, que pasan,
restituyen sus azeros.

*Arm.* Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò que infausto
es el dia para Francia!

*Iren.* De vencida và el Frances:

*Sale Guido sin armas, y herido, y Fierabràs siguiendole.*

*Guid.* Herido estoy, y sin armas;
darme la muerte sin ellas,
mas que victoria, es infamia;
Dexa que las cobre, puesto
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo à los brazos.

*Fier.* No ha de ser con tal infamia
mi victoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña;
darte armas, necedad fuera;
y pues rendido te hallas;
mejor es que prisionero
me sirvas. Floripes, guarda
esse preso, mientras sigo
la victoria que me aguarda;
que si con estos trofeos
buelvo à nuestra invicta patria
vna vez passado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarios: Fierabràs
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodoveo.
viva Africa, y muera Francia. *Vase.*

*Flor.* Hasta zelos, y desdichas
pueden sufrirse la llama
de amor, mas no si vna vez
las cenizas se levantan:
Noble Guido de Borgoña;
la mano del rostro aparta,
es mucha la herida? *Guid.* No;
que basta essa mano blanca
à hazer lisonja el dolor,
dando nueva vida al alma.

*Flor.* Vive Alà, noble Frances;
que vna flecha de mi aljaba
no he disparado à tu gente,
ni fuy parte en tus desgracias;

*Guid.* Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tu, pues fueron
à mi pecho, no me hagas
fineza no aver tirado;
pues que lo fuera mas alta;
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.

*Flor.* Sabe el Cielo, que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos,
ven conmigo donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra

Ayuntamiento de Madrid

de darte la libertad;
que oy no te doy. *Gui.* Si tu guardas
mi vida, diré que ha sido
venturosa mi desgracia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irene, Floripes, y Arminda, con una hacha encendida.*

*Arm.* Donde desta suerte vàs,
què es lo que intentas? què buscas
en vn monte despoblado,
pisando la sombra obscura
de la noche? no te viste
de horror en esta selva inculta?
no te calza de temor,
esta fabrica confusa?
No te dà pavor el ver
esta soledad nocturna?
tanto, que no nos dispensa
tremulos rayos la Luna,
y à merced de aquesta antorcha,
que luzes cobarde pulsa,
vamos signiendo tus passos,
tristes, cobardes, y mudas?
Donde nos llevas, Floripes?
què pretendes? què procuras?
*Flor.* Dos admiraciones son
las que à vn tiempo dais; la vna
es, que viniendo, conmigo
tengais temor; la segunda
es, que ignoreis à que vengo;
si yà os dixe à las dos juntas
mi amor, si las dos supisteis
mis penas, y mis angustias.
Si no podeis ignorar
la gran vitoria en que triunfa
mi hermano de Francia, dando
à la fama eternas plumas.
Si sabeis que oy con despojos
desta lid sangrienta, y dura,
se retirò, hasta passar
las verdinegras espumas
del Mandiole, y entre tantos,
fue el mayor de todos (nunca
triunfara) Guido mi amante,
el qual, expuesto à la injuria
del hado, con muchos presos
vive vna carcel obscura,
sin que yò pudiesse entonces
darle favor, darle ayuda.
Si sabeis que vn calabozo,
cuya bobeda profunda
es sepulcro donde yazen,
de quien esta torre es tumba,
vive, què me preguntais?
pudo nadie formar duda
de que vengo à darle vida;
Esta torre, essa coluna
excelsa, que fundacion
fue de vn gran Magico, cuya
eminencia no es possible
que el tiempo de ruinas cubra;
ni que en palidas cenizas
vòraz el fuego consuma,
es su prision, llamad, pues,
que aunque quede mal segura
de mi hermano, con mi vida
tengo de comprar la suya:
Hà de la Torre!

*Dentro Brutamonte.*

*Brut.* Quien llama
à estas horas? *Flo.* Quien procura
executar la sentencia
que el Almirante pronuncia
en essos miseros presos,
tragedias de la fortuna.
*Brut.* Buenas señas son, por ellas
abro.

*Sale por la torre Brutamonte, y viendo à las damas quiere cerrar.*

*Flor.* Pues de què te turbas?
*Brut.* De averte, señora, visto.
*Flor.* Qual es la cueva que oculta
los Franceses prisioneros?
*Brut.* Yo, Floripes,
*Flor.* No ay disculpa:
qual es su prision me di;

Ayuntamiento de Madrid

ù deſte azero la punta
paſſara tu pecho. *Brut.* Vèn
con migo, ſeñora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

*Entran por una parte, y ſalen por la otra.*

*Iren.* Què horror!
*Arm.* ¡Què tiniebla tan obſcura!
*Brut.* Eſta es, ſeñora, la cueva.
*Flor.* Quales ſon las llaves ſuyas?
*Brut.* Eſtas. *Daſelas.*
*Flor.* Suelta, y tenga aora
mi ſecreto ſepultura.

*Dale con un puñal, y cae.*

*Brut.* Muerto ſoy. *Flor.* Aſsi eſtarà
nueſtra traicion mas ſegura,
cayga deſpeñado al Mar,
tu aora eſſas puertas junta,
y las tres ſolas rompamos
candados, cerraduras,
deſta barbara priſion.
*Arm.* Ya la tolſa que la ocupa
ſe abre, porque ſu centro
la horrible boca deſcubra,
por donde en triſtes boſtezos
horrores la tierra eſcupa.

*Abren una cueva.*

*Iren.* Que obſcuridad tan funeſta!
*Flor.* Que temerosa eſpeluznca!
la noche, ſin duda, nace
de la boca deſta gruta:
de averme aſſomado à ella,
los ſentidos ſe me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello ſe eſpeluza.
*Iren.* La eſcala eſtà aqui. *Flor.* Porque
èl, ni los otros preſuman
quien ſoy, no le he de nombrar,
las ſeñas el nombre ſuplan.
echad la eſcala: Ha del centro
donde yaze en noche obſcura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura:
Miseros preſos, oid,
y por ella eſcala ſuba
y horror del Africano
à vèr del Sol la luz pura.
*Dent. Ric.* Dexadme ſubir, Franceſes,
ſi es la muerte quien nos buſca,
quiebre ſu colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion. *Sale.*
*Flor.* No es eſte
Guido: grande deſventura!
quien eres, galàn Francès?
*Ric.* Yo ſoy, belliſsima Turca,
Ricarte de Normandia,
no penſando hallar ventura,
ſali a morir el primero,
ya no es hazaña ninguna,
porque pretende morir
es ley ſoberana, juſta,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermoſura.
*Flor.* Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento buſca,
eſtimo el averte hallado.
*Ric.* Mi vida, ſeñora, es tuya.
*Flor.* Luego ſabràs quien yo ſoy:
ha de la carcel profunda?
el mas galan Paladin,
que eſſe obſcuro centro ocupa,
ſalga à ver la luz del Sol.
*Inf.* Si verà, viendo la tuya. *Sale*
*Flor.* Quien eres? *Inf.* Soy el Infante
Guarinos, y es dicha ſuma,
como de aventuras ſelvas,
hallar cuevas de aventuras.
*Flor.* Tampoco es aqueſte Guido:
ò rigor de mi fortuna!
pero deſta vez ſaldrà,
que iràn las ſeñas ſegeras:
ſalga el honor de la Lis
Franceſa à eſta voz que eſcucha
*Oliv.* Ya el honor de la Franceſa *Sale.*
Lis ſatisface à tus dudas,
reſpondiendote Oliveros

Ayuntamiento de Madrid

de Castilla *Flor.* O suerte injusta!
no está Guido de Borgoña
en esta carcel Inculta?
*Oliv.* Si. *Flor.* Pues como no responde,
quando mi voz le intitula
horror de Africa, y de Francia
honor, quando le articula
el mas galan Paladin?
*Oliv.* Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yaze en una peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas urna,
en vida se está tomando
medida à la sepultura.
*Flor.* Calla, y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte, yo misma
me arrojare à essa profunda
bobeda à morir con el.
*Inf.* Tente, señora, que injurias
à nuestro valor assi.
*Rie.* Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valerno
en estos trances, y angustias,
le librarámos, señora,
porque tu de verle gustas.
*Oliv.* Yo soy su mayor amigo;
y assi es forzoso que acuda
en la mayor ocasion:
con essa antorcha mealumbra;
pero que es esso que veo?
el desmayado se ayuda,
y por salir con su intento
à brazo partido lucha.
*Sale Guido en sangre tado.*
*Guid.* Vfendo que à tan ricos
del Templo de la fortuna
salio, nobles Caballeros,
no es bien que mi valor sufra
veros morir sin que muera;
y assi mi valor procura,
que como juntas vivieron,
mueran nuestras vidas juntas.
*Flor.* Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca
no viene à darte la muerte,
antes tu vida allegura.
*Guid.* O bellissima Floripes,
que buscas mi bien no ay duda.
*Flor.* Ya, generosos Franceses,
que aquella desdicha es junta,
quiero que sepa assi la causa;
Yo soy la Princesa Augusta
de Africa, à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
traygo magicas venturas;
ya sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo que me escucha,
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:
mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia
vuestra muerte: quien creera
que quando Febo madruga
à dar vna vida al mundo,
oy salga à quitar el muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer
son armas, todas las suyas,
por ser prodigiosa tanto
esta torre, las oculta.
Venid donde las heridas
de la passada fortuna
cureis, y donde os armeis,
para que en la honrosa fuga
os ganeis la libertad:
que no es muy pequeña ayuda
dar à quien tiene valor,
su mismo valor industria;
y ten presto, porque ya
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el manto
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con arrugas,
mas que doblarle parece,
ò que le haja, ò le arrebuja.
*Guid.* Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y assi?
*Dent. Ficrab. Braumorte?*
*Oliv.* Cuya es la voz que se escucha?
*Flor.* Mi hermano es este, ay de mi!
*Ires.* Que pena! *Arm.* Que desventura!
*Flor* No se que tengo de hacer,
que si me halla aqui, es sin duda
que me dè muerte. *Guid.* Señora,
pues no avra por donde huyas?
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa veya
morirémos. *Flor.* No es possible,
que

Ayuntamiento de Madrid

que no ay otra puerta alguna.
*Oliv.* Ay armas? *Flor.* Si.
*Guid.* No temais,
que si ay armas, bien segura
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna. *Vanse.*
*Dize dent. Fierab.* Barbaro Brutamonte,
mira que yà la cumbre de aquel monte,
piramide de nieve,
donde en copas de flores el Sol bebe,
de hermosa luz se baña:
mira que yà se riega la campaña
con culebras de yelo;
mira que yà se dexa vèr el Cielo:
si es que duermes, despierta,
y à la infausta prision abre la puerta,
y cierrala à la vida
de essos, de quien el hado es homicida.
Pero què es lo que veo! *Sale.*
ò triste horror! ò palido trofeo!
Brutamonte à las puertas
de la torre, vertiendo por inciertas
bocas estas desdichas, y congoxas?
Dezidme, plantas, que moristeis roxas,
si hasta traycion esta:
el muerto, yo llamando, sin respuesta?
los presos han rompido
la prision, y se han ido;
pero como pudieran
dexar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal ay, que sospecho: (cho
y es verdad, que el puñal, q està en su pe-
de Floripes ha sido:
dos vezes (ay de mi) le he conocido,
una, porque las señas
de la estraña labor no son pequeñas;
y otra, porque yà arguyo,
que pues me dà la muerte, serà suyo,
Floripes los socorre?
derribarè las puertas de la Torre,
ò en mis valientes ombros,
admiraciones dando, dando assombros
al Cielo, y à la Tierra,
me llevarè la Torre, y quanto encierra;
à que el Mar los sepulte,
y en bobedas de nieve los oculte;
pareciendo arrogante,
con su fabrica acuestas, Elefante,
que el Zafir Celestial batir procuro,
vivo horror, vivo escollo, vivo muro;
que no anhela con menos sed mi fama.
*Assomanse à las almenas de la Torre Guido, Ricarte, Oliveros, y el Infante Guarinos.*
*Gui.* Quièn à las puertas de la Torre llama?
*Fier.* Pues quien (esto à mi miedo cor-
responde)
de la Torre à la almena me responde?
*Guid.* Quien responder pudiera
assi, que menos que su dueño fuera?
*Fier.* Pues, quien tu dueño ha sido,
viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido
de Borgoña: que quieres
aqui? dinos què buscas, ò quien eres?
Porque si es que has venido
Embaxador, para pedir partido
à la grandeza mia
de parte del gran Rey de Alexandria;
las puertas te abriremos,
y de paz en la Torre trataremos;
que son divinas leyes
usar piedad con los venzidos Reyes:
y aunque yo pretendia
darte la muerte en el albor del dia,
revocarè por oy esta sentencia.
*Fier.* Donde à tanto rigor avrà paciencia?
miserable Christiano,
como pretendes defenderte en vano?
Tu en mi casa, en mi tierra
armas empuñas? y publicas guerra?
Traygote de la tuya prisionero,
y quieres en la mia altivo, y fiero
librarte, y defenderte?
Abre la puerta ya, rindeme el fuerte:
o tu, y quantos su centro
contiene, aveis de ser ceniza dentro:

Ayuntamiento de Madrid

y la fiera, la ingrata;
que darme muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el caſtigo.
*Gui.* Tu ignoras qua ſegura eſtà cómigo,
pues aſsi la amenazas.
*Fie.* Nuevos linages de tormentos trazas;
contigo eſtà Floripes?
*Guid.* Si ſupiera,
que lo ignorabas, no te lo dixera:
mas con las amenazas que la hazias,
pude penſar que todo lo ſabias;
mas yà eſtà dicho. *Fier.* Cielos,
eſto es mas que morir, que eſtos ſon
zelos.
*Ric.* Los quatro que aqui eſtamos
ſus vidas, y las nueſtras les guardamos.
*Fier.* Como, ſi ſoy bolcàn de fuego, y
humo?
*Inf.* Yo mas, que me le bebo, y le cóſumo.
*Fier.* Yo ſoy fuego, ſoy rayo.
*Ric.* Yo viento, que con ſoplos le deſmayo.
*Fier.* Yo ſoy rabia, ſoy ira.
*Oli.* Yo furia, que las vence, y las reſpira.
*Fier.* Del brazo de la muerte es eſta
eſpada
guadaña acicalada
con la ſangre que vierte.
*Gui.* Eſte es el miſmo brazo de la muerte,
que manda eſta guadaña.
*Fie.* Preſto vereis quanto el valor engaña.
*Oliv.* Preſto veràs quanto eſte nueſtro
ha ſido,
que es fuego, y oy rebienta de oprimido.
*Fier.* Y avràpartidos? *Guid.* Si.
*Fier.* Tu voz los pida.
*Guid.* Dexarte, que tan ſelvas con la vida.
*Quitanſe los quatro de la ventana.*
*Fier.* Pues yo buelvo con ella
à ſer ocaſo à la mayor Eſtrella:
quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido,
pues blandida la hoja de mi eſpada,
haze quatro, en el ayre duplicada;
y es porque vueſtras vidas, oy rendidas,
no cueſten mas de vn golpe quatro vidas.
*Vanſe, y ſalen Roldàn, y Guarin.*
*Rold.* Vès eſſa fabrica altiva,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la eſfera
del Sol deſcanſa, y eſtriva,
que ni el peſo la derriba,
ni el tiempo la haze paſsible?
vès eſſe monſtruo terrible,
que del agua nace? vès
eſſe prodigio? eſſa es
la gran Puente de Mantible.
El edificio eminente,
que, no ſin fatiga ſuma,
ſuſtenta ſobre la eſpuma
eſſa labrega corriente,
es, Guarin, la excelſa Puente;
y eſte pielago que veo
correr tarde, triſte, y feo,
es, ſi el ſer de criſtal pierde;
el Rio del Agua Verde,
deſatado del Leteo.
Pues eſſe campo profundo,
que en montes Ceneleos yaze;
con el del Infierno nace,
y dando vna buelta al mundo,
fatàl, lobrego, è inmundo
en el Mar de Africa muere;
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre, que dezir Marhonda
en Alarbe idioma quiere.
*Guar.* Señor, otra vez me di,
que no lo he entendìdo bien;
eſſo que mis ojos vèn,
nace del Infierno? *Rold.* Si.
*Guar.* Y quien ha de ir por aì?
*Rold.* Tu, y yo, que à eſſo venimos!
*Guar.* Pues bolvamonos, ſi hizimos
necedad de tanto exceſſo,
como aver venido à eſſo.
*Rold.* La palabra à Carlos dimos



Ayuntamiento de Madrid

de llegàr con la embaxada
al Campo de Fierabràs.
*Guar.* Tu, que essa palabradàs,
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada:
yo que palabra no di,
no passarè, y desde aqui
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua yo;
Verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te mirè
valiente en vna ocasion,
para esta resolucion
mi Escudero te nombrè;
preso tu señor se vè,
ir à buscarle es honor,
y mas conmigo, el valor
muestra, que siempre has mostrado:
*Guar.* Yà la ocasion ha llegado
de hablar verdades, señor:
vive Dios, que no ha nacido
de muger, ni hombre engendrò
mayor gallina que yo,
por esso licencia pido
de bolverme. *Rold.* Yà he entendido,
porque en esse estremo dàs;
y es, que burlandote estàs,
para darme à conocer,
que sabes menos temer
donde el peligro es mas.
Quando no te huviera visto
hazer mas notable hazaña,
que salir à la campaña.
*Guar.* No era yo, votado à Christo.
*Rold.* Que mal las burlas resisto!
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras.
*Guar.* Mil vezes me lleve el diablo,
si de veras no te hablo,
*Rold.* Yà del Rio las riberas
pito, hazer señas es bien
al Gigante que le guarda.
*Guar.* Giquè? *Rold.* Pues que te acobarda?
*Guar.* Giganticos ay tambien
sin ser dia del Señor?
Pues oyeme, plegue al Cielo,
que mil demonios de vn buelo
me arrebaten con rigor
deste brazo, y desta pierna,
y que me arrastren inquietos
por montes, y viriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde
à vèr el Gigante tergo.
*Rol.* Con buen Escudero vengo.
*Guar.* Bueno si, pero cobarde.
*Rol.* En notable tema has dado:
vès toda essa Puente, di,
moverse à la seña? *Guar.* Si.
*Rol* Vès el ruido que ha causado?
què ronca el agua responde,
porque al moverse, parece
que el peso sobre ella crece?
*Guar.* Si. *Rol.* Vès el Gigante donde
se estrecha la Puente? *Guar.* Horrible
aspecto! temblando estoy! (*Gigante.*
*Descubrese el Puente de Mantible, y el*
*Gal.* Quien se atreve à passar oy
la gran Puente de Mantible?
*Guar.* Yo no. *Rol.* Yo soy, valeroso
Galafre, vn gran Mercader,
vengo al Africa à vender
todo vn tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porque en mil Reyes jamàs,
à quien su riqueza enseño,
he hallado para ellas dueño,
sino el grande Fierabràs.
Aqui las traygo, mi gente
vn poco atràs se quedò,
y heme adelantado yo,
para que estè abierto el Puente.
Dexame passar à mi,

Ayuntamiento de Madrid

y à eſte criado primero;
que con la gente que eſpero
viene el feudo para ti,
que ſe debe de paſſar
el Puente, *Galaf.* Yà avràs ſabido
lo que es. *Rol.* De todo advertido
vengo. *Galaf* Porque me has de dàr
vna gallarda doncella.
*Guar.* No podrà, eſſo es coſa llana,
que yà qualquiera es Pavana,
*Rol.* La que te traygo es muy bella.
*Guar.* Traesla en letra?
*Rol.* Calla, necio, à p.
que aſsi le pienſo engañar,
porque nos dexe paſſar.
*Galaf.* Luego por ſegundo precio
me has de dàr vn bello eſclavo.
*Guar.* Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo ſerlo,
que ſoy feo por el cabo.
*Rol.* Tambien viene.
*Gal.* Dos quintales
me has de dàr de plata, y oro:
*Rol.* Todo viene en el teſoro
de mis piedras Orientales.
*Gal.* Pues entra, que aunque el primero
eres, que entrò ſin pagar,
de ti lo ſabre cobrar.
*Rol.* Yà no te digo que eſpero
mi gente? *Guar.* Lance terrible!
*Rol.* Sube, y no temas, Guarin,
que yà eſtamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.
*Gal.* Tente tu. *Guar.* Yà eſtoy tenido:
*Rol* Què es eſto? *Gal.* Quede el criado
en el reſcate empeñado.
*Guar.* Mejor dixeras vendido.
*Rol.* Norabuena, allà te eſpero:
menos, Guarin, importò,
que dexar de paſſar yo. Vaſ.
*Gal.* Si no vienen, Eſcudero,
oy mi manjar has de ſer.
*Guar.* Aunque andes conmigo franco;
no ſerè tu manjar blanco;
pero conviene ſaber
ſi es que los Gigantes ſon
Moros. *Gal.* Si *Guar.* Pues no podrè
ſer yo tu manjar. *Gal.* Por què?
*Guar.* Porque yo ſoy vn lechon:
mas dexa que à mi ſeñor
hable, que trae dos doncellas;
è importa ſaber qual de ellas
ſe te ha de dàr. *Gal.* La mejor;
en eſſo no ay que dudar.
*Guar.* En toda mi vida he hallado
Gigante mas deſpejado:
pues dexame preguntar,
qual eſclavo te darè
de dos que vienen allì.
*Gal.* El que me agradare à mi.
*Guar.* Ha buen guſto, en buena fe. à p.
pues fuerza es irle à buſcar,
porque lleva del teſoro
la llave, la plata, y oro
que aqui ſe te ha de entregar;
eſta cerrada. *Gal.* Romper
el arca. *Guar.* El es con buen mod
Gigante ſanalo todo: à p.
oy ſu manjar he de ſer;
yà que mi ſuerte cruel
me trae de Eſcudero andante
à Ganapan de Gigante:
y he de caber dentro del?
*Gal.* El Chriſtiano eſtà temblando;
mas què mucho, ſi me mira, à p.
y de mi aſpecto ſe admira,
y yo eſtoy imaginando
que con dexarle, podrè
cobrar eſtas dos doncellas;
y quedandome con ellas,
vna à Fierabràs darè,
pues yà sè que vienen dos;
y la otra ſerà mia.
Bien quiſiera eſte dia
irte de aqui? *Guar.* Si par Dios
*Gal.* Pues vete, que yo dirè

à tu gente, quando llegue,
que tu reſcate me entregue.
*Guar.* Dizes bien: en buena fee,
¿que el Gigante es convenible. *à p.*
*Ga.* Vete, el verme no te eſpante.
*Guar.* Mamòla el ſeñor Gigante
de la Puente de Mantible. *Vanſe.*
*Cierrale el Puente, tocan caxas, y trompetas, y ſalen Fierabràs, y ſoldados.*
*Fier.* Ceſſen de canſar el viento
las muſicas militares,
y à que à poſtrar eſſa Torre
encantada no es baſtante
mi poder, porque la aſsiſten
eſpiritus infernales,
que en ſu fabrica aſsiſtieron
al aſtuto Nigromante
ſu Arquitecto, y y à que veo,
que ni el furor la combate,
que ni el fuego la conſume,
ni la deshazen los ayres,
poſtrar, y vencer preſumo
ſu defenſa inexpugnable
con la mas facil conquiſta;
que tal vèz previno el arte
para templar lo dificil,
el remedio de lo facil:
ni vna eſcala mas ſe arrime
à ſu muro de diamante,
ni à ſus doradas almenas
vna flecha ſe diſpare.
Sean priſiones las aljavas
de las venenoſas aves,
que con almas, y ſin vidas,
fueron liſonja del ayre.
Y en eſtas verdes alfombras,
en quien el Zefiro haze,
para que duerma la Aurora,
lechos de eſmeralda, en catres
de criſtal, y pavellones
de las copas de eſſos ſauces,
me dad de comer, que quiero
(ſiendo meſa todo el valle,
aparador todo el monte,
en cuya viſta agradable
las copas de plata, y oro,
y las bebidas ſuaves
han de ſer fuentes, y flores;
porque ſe diga, que nacen
para ſervirme à mi, juntas
las copas, y los criſtales)
comer oy, porque me embidien
eſtos ſitiados amantes,
pues ſu valor invencible
tengo de poſtrar a el hambre;
Aqui no llega el encanto,
que contra las naturales
paſsiones, no tienen fuerza
el conjuro, ni el caracter.
Tantalos de ſus deſdichas,
viendo la fruta delante,
han de ſer, porque aſsi quiero
hazer ſus penas mas graves.
Perdone el amor aora
deſatinos ſemejantes,
que en llegando à eſtàr zeloſo,
dexa vno de ſer amante.
*Ponen la meſa en el ſuelo, ſientaſe à comer Fierabras, cante la muſica, y ſalen a la ventana de la Torre Floripes, los Cavalleros, y las Damas.*
*Criad.* Yà las meſas eſtàn pueſtas.
*Fier.* Pues ſervidme los manjares
mas coſtoſos, y porque
embidien mas, ſe derrame
todo el Exercito, y todos
coman, y muſicos canten.
*Muſ.* La Reyna de Alexandria,
la belliſsima Floripes,
en la Torre del Encanto
ſitiada por hambre vive.
*Iren.* Todo es liſonjas el viento?
*Flor.* Què confuſas novedades,
caxas, y trompetas mudan
en muſicas agradables?
*Guid.* Sabiendo que por las armas

Ayuntamiento de Madrid

este barbaro no alcance
la victoria, assi pretende
vencernos. *Criad.* Yà al muro salen.
*Fier.* Ha de la Torre de Amor?
si es verdad, que los amantes
viven con verse no mas,
no avreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes?
*Guid.* Digno precio es de la vida,
Cavalleros, este vltrage:
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trances.
pues mejor yaze el Frances,
que embuelto en su sangre yaze;
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.
*Oliv.* Salgamos, pues, à ganar
de su Exercito el vagaje,
y traer socorro à la Torre.
*Arm.* Dios os lo lleve adelante.
*Flor.* Nosotras os guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la Torre, y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el vltimo remate
de la Torre estarà Irene,
dando vozes à los ayres,
para que no la perdais.
*Inf.* Vamos à armarnos, que es tarde.
*Flor.* El Cielo os lleve con bien.
*Iren.* Dios os guie. *Tod.* Dios os guarde.
*Quitanse de la Torre, y sale por abaxo Roldan.*
*Rold.* Dile al gran Rey, que està aqui
Roldan. *Criad.* Espera à esta parte.
*Sale Guarin.* Camino de Fierabràs,
tanto anda el caminante
coxo, como el sano. *Rold.* Como
del Gigante te librasse,
Guarin? *Guar.* Linda flema es esta:
pues aora, señor, sabes,
que yo desde tamañito
soy vn engaña Gigantes?
y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes,
por aver llegado à ver
vn Pais tan agradable:
pues todos comen, comamos;
que es ser muy desconversable
en vna conversacion
no hazer lo que todos hazen;
pero aquesse es Fierabràs?
*Criad.* Llegar, Roldàn, puedes. *Rol.* Sal
grande Rey de Alexandria.
*Guar.* Regina, grande Almirante
de Africa. *Fier.* Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.
*Rold.* No te avrà tu mensagero
dicho quien soy, pues no hazes
mas caso de mi. *Fier.* Ya se,
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldan.
*Rold.* Pues supuesto que lo sabes;
combidaràsme à comer;
quiero el trabajo escusarte,
y sentarme yo. *Sientase.*
*Guar.* Y tambien *Sientase.*
yo, que no es bien que trabajen
en dezirme que me siente,
los señores Fierabraces.
*Fier.* Por saber à lo que vienes
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldan,
de la suerte que los Pares
de Francia en Africa viven;
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.
*Rold.* Que es morir?
*Fier.* Ves esse Atlante
de metal? ves esse monte

Ayuntamiento de Madrid

de bronce? aquesse arrogante
Promontorio de madera?
esse Caucaso de jaspes
esse Gigante de piedra,
que viste Africano trage
tan al proprio, que las nubes
son tocas de su turbante?
y porque insignia de Rey,
en su tocado no falte,
la media Luna del Cielo
se le pone por remate?
Vès essa fabrica altiva,
cuyo sobervio omenage,
con la frente abolla el Cielo,
con el bulto estrecha el ayre?
Pues, ni es monte, ni edificio,
ni coluna, ni Gigante;
sepulcro sì, y monumento,
vrna sì, y tumulo infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yazen,
al cuchillo de madera
de la sed, y de la hambre;
tanto, que rendidos yà
à sus fatigas, no saben
como con alma, y sin vida
pueda vn hombre ser cadaver.
Pero aunque tantas desdichas
lloren, no podràn quexarte
de que con ellos he sido
mas cruel, que con mi sangre,
pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos *Rol.* A mi *Levantase.*
me la den para escucharte.
Mas supuesto que he llegado
à tiempo que puedo darles
socorro, por San Dionis,
que tu mesa he de llevarles
como està, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Fier.* Oy tu muerte
has de ver. *Rol.* Si mucho me hazes
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les sirvan, y tambien
los musicos que les canten
*Fier.* Tu muerte veràs primero:

*Salen por la puerta de la Torre los Cavalleros.*

*Criad.* Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
à darte batalla salen.
*Guid.* Qualquiera intente ganar
mil despojos de su parte,
para bolver à la Torre.
*Rol.* No temais, que à vuestra parte
està Roldan. *Guid.* Oy el Cielo
le traxo à que nos ampares.
*Unos* Viva Francia. *Otros* Africa viva.
*Fier.* Oy con la Francesa sangre
los tesoros del Abril,
tendràn mas precioso esmalte.
*Guar.* Jamàs me vì bien sentado
en fiesta, ò banquete grande,
que al momento no viniesse
el demonio à aborrotarme.

*Dase la batalla, toma cada vno lo que puede de la mesa, entranse peleando, y sale Floripes.*

*Flor.* Yà la noche aborrecida
del Sol, que su luz ofende,
las negras alas estiende,
haziendo sombra à la vida,
de luto, y horror vestida:
yà el Sol entre luzes bellas
muere, pareciendo en ellas
parasismos su arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas son las Estrellas,
que en sus rayos derramado,
en sus luzes dividido,
es vn Planeta partido,
es vn Dios multiplicados

Ayuntamiento de Madrid

como vn eſpejo quebrado
finge varios tornaſoles,
aſsi el Sol entre arreboles,
aunque exequias ſe celebra,
no muere, ſino ſe quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.
Y para la pena mia
la muerte treguas no haze,
ſanto ſoy deſde que nace,
haſta que fenece el dia:
deſde que la noche fria
baxa, haſta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es mucho;
pues tan conſtante peleo
de dia con lo que veo,
de noche con lo que eſcucho,
Si bien, parece que yà
puſo à la contienda fin
la noche, ſolo vn clarin
vozes à los vientos dà,
llamando à ſu gente eſtà;
y pues la nueſtra no tiene
clarin de metal que ſuene,
mandandoles recoger,
vivo clarin has de ſer
de nueſtro Exercito, Irene.
Deſde eſſa Torre en que eſtàs
temeroſas, y velozes
el viento lleve tus vozes,
que ſe atemoricen mas;
vn Norte vocàl ſeràs,
pues la campaña cubierta
de ſangre, ſer Mar concierta,
tu voz los atrayga à ti,
que yo à quien viniere aqui,
le defendere la puerta.

*Canta Irene en lo alto.*

*Iren.* El manſo viento que corre
mi voz lleve à los confines:
à la Torre, Paladines,
Cavalleros, à la Torre.
*Flor.* La fortuna me ſocorre,
pues he ſentido rumor.

*Sale Ricart.* Deſpojos de mi valor
traygo, eſta es la Torre, ſi,
pues la voz de Irene oì.
*Flor.* Quien và? *Ric.* Si es.
*Flor.* El nombre? *Ric.* Amor.
*Flor.* Como le podrè negar
el paſſo, ſi à Amor aguardo?
quien eres, Francès gallardo,
que aqui pudiſte llegar
à dar vida de matar?
*Ric.* Soy bella afrenta del dia;
Ricarte de Normandia,
por aliviar tus enojos,
vengo rico de deſpojos.
*Flor.* Ay loca eſperanza mia!
donde eſta Guido? *Ric.* No sè,
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdì,
porque tan travada fue,
que nos dividiò. *Flor.* Porque
muera yo entre aſſombros fieros,
Irene, con liſonjeros
ecos ſu vida ſocorre.
*Iren.* Paladines, à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

*Salen el Infante, y Roldàn.*

*Inf.* Bien la voz nos ha traìdo,
iman de nueſtro valor.
*Flor.* Quien es? *Inf.* Amor,
*Flor.* Si es Amor,
èl ſea muy bien venido:
Guido?
*Inf.* No es, ſeñora, Guido,
vn Infante eſclavo ſoy,
que deſperdicios te doy
de vna meſa. *Flor.* Pena eſtraña!
quien es el que te acompaña?
*Rold.* Un cierto cautivo, que oy
te ſirve. *Inf.* El Señor de Anglante,
Roldàn, el que miras es.
*Rold.* Y el que ſe pone à tus pies,
porque al Cielo ſe levante.
*Flor.* Entonces à parar ſeràs baſtante

Ayuntamiento de Madrid

de la fortuna la rueda.
*Rold.* Permite, que te conceda
este dón que te he traido.
*Flor.* Si, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?
*Rold.* En la guerra le perdimos
de vista. *Flor.* Pues (ay de mi!)
esso me dezis assi?
*Salen Oliveros, y Guarin.*
*Oliv.* Errados, Guarin, venimos.
*Guar.* Y aun clavados, pues sentimos
los passos. *Oliv.* Que no termines
de vna Torre los confines?
*Guar.* No, mas voz al viento corro.
*Vren.* Cavalleros, à la Torre,
à la Torre, Paladines.
*Oliv.* Esta es la seña, y à estamos
cerca de ella. *Guar.* Llega, pues?
*Flor.* O me miente mi deseo
fantasmas al parecer,
ò vienen dos. *Guar.* En llegando,
te suplicó que me des
à conocer essa dama
que debeis tanto.
*Oliv.* Si haré. *Llegase.*
llega conmigo, Guarin.
*Flor.* Quien vàs *Oliv.* Amor.
*Flor.* Passe quien es.
*Oliv.* Oliveros soy, señoras
*Flor.* Ojos, albricias teneis,
que si à Ricarte, à Guarinos,
Roldàn, y Oliveros veis,
el Principe de Borgoña
por fuerza ha de ser aquel,
que quien su amigo no fuera,
no llegàra aqui con el:
y à, Irene, no llames mas,
que todos juntos se ven:
y os leais muy bien venido,
mi dueño, señor, y bien,
à dàr nueva vida à vn alma,
à cuya lealtad, y fee,
que de lagrimas costais!
que de suspiros debeis!
*Guar.* Cielos, que escucho? por Dios,
que no he llegado otra vez
à Pais tan agradable;
puestas las mesas se ven
à medio dia, y de noche
cama, y moza: si assi es
la tierra del Fierabras,
Fierabràs me quedo à ser.
*Flor.* Pues no merezco respuesta?
como no me respondeis?
mas me quereis dilatar
este gusto, este placer?
dadme los brazos. *Guar.* Los brazos
es lo menos que os dare.
que pienso daros.
*Flor.* Què escucho?
hombre, quien eres? *Guar.* Muger,
quien tu quisieres que sea.
*Flor.* Dime, Oliveros, quien es
este hombre? *Oliv.* Un Escudero
de Guido. *Flor.* Y donde està èl?
*Oli.* No ha venido? *Flo.* No ha venido.
*Oliv.* En la guerra me empeñe,
y aunque al principio le vi,
no le bolvì à ver despues.
*Flor.* Ay infelize de mi!
Irene, el passo deten,
mira que mi vida, falta,
buelve à llamar otra vez.
*Oliv.* Si à Guido avemos perdido,
Cavalleros, triste fue
la salida, pues compramos
por vn precio tan cruel
la vida de quatro dias.
*Flor.* Què poca razon teneis
en dezir que le perdisteis!
Paladines, no os quexeis,
pues yo sola le he perdido:
ay de mi, Cielos, què harè,
O gallardos Paladines,
honor del Lirio Frances,
buena cuenta me avèis dado

Ayuntamiento de Madrid

de vn alma que os entregue.
Roldàn, donde vueſtro primo
quedò? habladme, reſponded:
Oliveros, donde eſtà
vueſtro amigo el mas fiel?
Ricarte, donde dexais
aquel vueſtro deudo? aquel
compañero, donde queda,
Guarinos? no reſpondeis?
Haceis bien en callar todos,
por no engañarme otra vez,
pues todos me aveis mentido,
todos me engañaſteis, pues
al llegar à aqueſta Torre,
quando el nombre os preguntè,
todos dixiſteis amor,
y ninguno dixo bien.
Si callais por no decirme
que murio, mirad que haceis
mayor mi pena, pues yà
muero de vna, y otra vez,
hidropica de deſdichas,
tengo de ellas tanta ſed,
que quiero agotarlas todas,
por morirme de vna vez.
no podreis decirme todos
ya mas de lo que yo sè,
porque yà le he viſto, yà
dentro de mi miſma hacer
pielagos de vndoſa ſangre,
ſiendo ſu azero el deſden
del Noto, quando ſucede,
las eſpigas de vna mies:
aqui derriba, alli mata,
y ſon ruinas de ſus pies
las victorias de ſus manos:
ya deſmayado ſe vè,
deſpedazado el eſcudo,
mal guarnecido el arnès,
entre Alarbes enemigos,
baxa ſin tino, y ſin ley:
ya bañado en polvo, y ſangre
cayò, dando el roſicler
en cada gota vn rubi,
y en cada perla vn clavel.
Pues ſi yo le he viſto yà
en tal deſdicha, porquè
todos lo quereis negar?
No es peor, Franceles, que
eſte con nuevo tormento
muriendo vna, y otra vez?
Dadme, pues, por nòbre muerte
y no amor, y acerrareis;
porque es muy tyrana accion,
porque es piedad muy cruel,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

*Rold.* Señora, ſi tu deſdicha,
y la nueſtra, pues yà os
tan vna, remedio tiene,
fiate de mi: yo ire
al Campo, y aqui te doy
palabra de no bolver
sin Guido. *Oliv.* Todos la damos,
y de no bolver ſin el
vivo, ò muerto, el omenage
te prometemos à ley
de Francia. *Flor.* A darme la vida
vais, Alà os lleve con bien,
y el nombre, quando bolvais,
ſea amor, ſi le traeis
vivo: y ſi muerto, fortuna,
porque no eſcuche otra vez,
que todos digais amor,
y ninguno diga bien.

## JORNADA TERCERA.

*Suenan trompetas baſtardas, y caxas deſtempladas; y ſale Floripes arriba en la Torre*

*Flor.* No acabò con la palida triſteza
de la noche la injuſta pena mia,
pues con el dia à proſeguir empieza;
ò plegue à amor, que acabe con el dia:
la voz primera que la ligereza
del viento lleva, es funebre harmonia
de ronca caxa, y de baſtarda trompa,
que el viento hiera, y que los Cielos rompa.
Si eſtos, pues, los anuncios ſon primeros,
y de mal en peor vàn mis enojos,
quales ſeràn (ò Cielos!) los poſtreros?
fuentes perennes lloraràn mis ojos:
mas yà evidencias ſon, no ſon agueros
los que el Campo me ofrece por deſpojos,
pues miro que vn entierro en forma marcha,
al profanar de la primera eſcarcha.
Un cadahalſo en el Campo? triſte caſo!
roncos los inſtrumentos? dura ſuerte!
buelta las à mas? eſtupendo paſſo!
las luzes deſmayadas: lance fuerte!
arraſtrar las vanderas? gran fracaſo!
acercarſe àzia mi? tyrana muerte!
evidencias no ſon (vista importuna!)
del poſtrer paraſiſmo de fortuna?

*Tocan caxas deſtempladas, y ſalen arraſtrando vanderas, Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borgoña atadas atràs las manos, cubiertos los ojos con vna venda negra, y Floripes al vltimo.*



Ayuntamiento de Madrid

*Fie.* Ha de la Torre, q̃ oy de Amor se llama
y del Encanto ayer? si bien, el nombre
no mudò: ni el sentido, ni la fama,
q̃ encãto es la hermosura para el hombre:
y si vive encantado el hombre que ama,
no serà bien que la mudanza assombre,
que el mismo nõbre tiene ò monta tanto,
pues synonomos son amor, y encanto.
Dezid à essa hermosura aborrecida,
à essa luz de mi esfera desatada,
estrella de mis rayos desasida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida;
si bien, en ella esta mal empleada:
à Floripes dezid (mi pena es mucha)
q̃ me escuche à essa almena. *Flo.* Yà te es-
no, Fierabràs, la desasida Estrella, (cucha:
aborrecida luz, ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu Imperio del hado tyranizada:
aquella fè, virtud mas pura, y bella:
aquella si, beldad mas celebrada,
despues que se ha negado à tus desdenes;
Floripes, pues, te escucha, dì à què vienes?
*Fie.* Vẽgo à que sepas oy en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal fuerte,
como mi muerte dà muerte à mis zelos;
si muerte puede aver para la muerte:
este que vès en tantos desconsuelos
sacrificio del hado, y de la suerte;
este que miras en miseria tanta,
y à el funesto cuchillo a la garganta,
es Guido de Borgoña, este es tu amante;
y porque mas de mi rigor se crea,
le traygo à que, teniendole delante,
el suyo, y tu dolor distinto sea,
tu has de verle, èl no à ti, porque bastante
serà à morir felize el que te vea;
y aveis de padecer dos vna muerte,
tu con verle morir, y èl con no verte.
Marcha al cadahallo con la pompa aora
del entierro feliz que le apercibo,
q̃ vengarse en su honor mi honor ignora,
y las exequias le celebro vivo:
tu, Floripes, padece, siente, y llorà;
pues yo siento, padezco, y lloro altivo;
tu me das zelos, yo te doy rigores,
diga Amor quales son penas mayores.
*Flor.* Espera, aguarda, barbaro homicida;
aguarda, espera, barbaro inhumano:
mas de injurias no es tiempo, enternecida
le he de obligar: ha Fierabràs? ha hermano?
ha Rey, dueño, y señor de aquesta vida?
mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste:
Nũca el noble que amò, cubriò de olvido
tanto el passado amor, que siempre dexa
el fuego señas de que fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te muevan. *Fier.* Aspid soy, cerre el oìdo;
*Flo.* Pues tãto de mi voz tu amor se aiexa,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano;
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de ver tu la mia; y pues el hado
tan en mi daño su poder emplea,
muera con èl mi amor desesperado:
seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea.
*Quitase de la ventana Floripes, y salen por abaxo los Cavalleros.*
*Oliv.* La ocasion à las manos ha llegado:
ea, fuertes Franceses. *Fie.* Pues què es esso?
*Rold.* Nosotros, que venimos por el preso.
*Fier.* De donde aveis salido? Por ventura
hombres armados esse monte encierra?
quado à vn muerto Frãces doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tierra?
mas yà se lo que provida procura;
que como vivos nunca los encierra;
vivos me los ofrece todos juntos,
para que le los buelva yo difuntos;
*Rold.* Discursos han sido vanos.
los que la lengua primero
articula, que el azero.
*Fier.* Pues hablen, Francès, las manos.

Ayuntamiento de Madrid

*Entranse peleando, y dexan solo a Guido.*

*Guid.* Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus antojos:
por las mal distintas vozes,
y el mal formado ruido
de las armas, he entedido
que animosos, y velozes,
sin mirar en intereses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.
Quien deste lazo inclemente
librarse huviera podido,
y à la luz restituido,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ha Cielos!)
*Prueba à quebrar las cuerdas, y no puede.*
à precio de muchas: no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelos:
vivo, y muerto de vna suerte
vozes à los vientos doy,
y en apelacion estoy
de vna sentencia de muerte.

*Salen Floripes, y las Damas.*

*Flor.* Ea valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea:
*Iren.* Ya nuestra gente acomete,
ya como lid han trabado,
aqui el preso se han dexado
sin guarda alguna. *Flor.* El copete,
nos ofrece la ocasion:
sigueme, Guido. *Gui.* Què es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
quien me ha nombrado?
*Flor.* Despues
(que no es tiempo) lo sabràs.
*Gui.* Aun quieres, que dude mas,
fortuna? pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara,
què tanto no dilatàra
nueva que es tan lisongera.
Ya el fin de mi vida vì
con aquestas señas yo,
à morir voy, pues salió
la sentencia contra mi.

*Vanse, y sale Guarin corriendo.*

*Guar.* Ha señoras? pues no avrà
vna que quiera dolerse
de mi? esperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tarde; què jamàs viniesse
yo à buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Travada anda la batalla:
à quien boleta tuviesse
para algun balcon del Cielo;
en fiesta que es tan solemne!
porque av cuchillada tal,
que à vn Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,
que se le buelve à dexar
tan en piè, que no parece
que passò: tajo ay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el ombligo no pàra;
dexando al Moro paciente
hecho vn Agila de Roma,
con vn cuello, y dos golletes:
en dos mitades à vn Turco
partiò Roldan por las sienes,
y aqui el pecho; alli la espalda;
sobre laminas de cesped,
nos diò à entender; que eran dos
hombres de medio relieve.

*Dentro Fierabràs.*

*Fier.* A ellos, Alarbes, que ya
cobardes, la espalda buelven;

Ayuntamiento de Madrid

*Salen los Cavalleros.*

*Rold.* Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros. *Oliv.* Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparèmonos en èl.
*Inf.* Aqui quedò, y no parece.
*Ric.* Pues què avrèmos adquirido,
si la presa se nos pierde?
*Guar.* Mejor dixerais el preso;
pero esso fuera à no averle
retirado yo à la Torre
con solas quatro mugeres,
que salieron à ayudarme.
*Rold.* Eres leal, y valiente.
*Guar.* Mucho? Mucho?
*Inf* Esso es verdad?
*Gu.* Dentro està. *Ri.* Què nueva alegre!
*Rold.* Mugeres le retiraron?
*Guar.* Venid, que no serà este
el primero que retiren:
yo se de alguna que tiene
retirados por Aldeas
mil Principes excelentes,
pobres, y llenos de pleytos,
que assi medra quien bien quiere.
*Vanse, y sale. Flerifes, y Damas, y Guido vendado, y atado.*
*Flor.* Yà que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me debes.
*Desatale, y descubrele.*
*Guid.* Valgame el Cielo! què miro!
*Flor.* Què dudas? què te suspendes?
*Guid.* Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas vezes
las vì el rostro, no observè
de tu rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas *Flor.* Què resuelves
de essa suspension, y duda?
*Guid.* Que si, que es fuerza que fuessen
mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.
Dame mil vezes los brazos,
que por si es fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tercio de lograrle: aora
mas que del sueño despierte;
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.
*Flor.* O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!
*Guid.* Què es lo que me dizes? yo
te debo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, si aqueste niegas.
*Gui* No soy, pues si bien lo adviertes,
tu no me has dado la vida,
solo el modo de la muerte
mejoraste: esto te debo,
y no mas. *Flo.* Pues de que suerte?
*Guid.* Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.
Darme la vida tu
saliste, hermosa, y valiente;
y traxisteme à la Torre,
donde tu hermosura vieste;
y aqui me mata el placer:
luego la vida no debe
el que de pesar moria,
y aora de placer muere;
que igualmente es la que dàn
pesares, como placeres.
*Flor.* Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas: mas què es esto?
la puerta abrieron.
*Salen los Cavalleros.*
*Oliv.* Mil vezes
à todos nos dà los brazos;
que nuestra amistad merece.
*Guid.* A muchos debo la vida,

Ayuntamiento de Madrid

y he de ser forzosamente
ingrato, que à otro vn dueño
la he de dar.
Rol. Nada le ofreces,
porque aunque todos peleen,
y todos la empressa venceu,
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:
y assi, aunque todos salimos
à librarte, y defenderte,
pues Floripes te gr no,
solo de Floripes eres.
Guar. Y galàn en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra ti, pues
quando otra alguna te lleve,
tu podràs lacar por pleyto,
que si por armas te adquiere,
eres amante peculio
castrerse, ò quitar castrense.
Flor. Yà que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la suerte,
de vna manera los dikursos
escuchad atentamente,
siquiera por ser primeros:
ya veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
à los sucessos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de vista los pierde,
Apenas damos podemos
de vn sucesso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y sobrestan:
Hidras las desdichas son,
mil nacen donde vna muere,
y en parecerle à sì mismas,
vna es heredera de otra,
son ya las desdichas Fenix,
y cantas à vna suceden,
que siempre de sus cenizas
esta el sepulcro caliente;
Tratemos de remediarnos,
porque vivir desta suerte
es imposible: ya estamos
entre fortunas crueles
otra vez fiziados: yà
boivimos à la inclemente
ruina passada: què alivio
tenemos que nos consuele?
què esperanza que nos valga?
què poder que nos remedie?
El mas ossado peligro
lo mas que ofrecenos puede
es vn dia mas de vida;
y este passado, se buelve
à quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese vn medio,
à pesar de incouvenientes,
con que de vna vez salgamos
de morir de tantas vezes.
Quien el relampago viò,
culebra de fuego, sierpe
de visumbre escamada,
que el ayre ilumina, y hiere,
que no previniesse el rayo?
Quien en montañas de nieve
viò levantarse vracanes,
gigantes de espama debil,
que à la prevista tormenta
reparos no previniesse?
Quien vio encapotarse el Sol
con nubes què le obscurecen,
que para la tempestad
no solicitasse alvergue,
Cortesano de vna choza,
ò de vn hueco tronco huesped?
Pues yà el relampago vimos
brillante entre nubes leves;
pues yà vimos la tormenta
amenazar con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras crueles:
reparemonos de todos,
porque morir desta suerte
à manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene
disculpa, bien como aquel
que huyendo de quien le viene
à matar, se mata el mismo,
como si morir no fuesse
morir vno de cobarde
tanto, como de valiente:
y quizà si se ayudara
del valor, diera la muerte
à quien se la quiso dàr,
què es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta à seguiros,
porque no ay inconveniente,
que riada tan firme amor,
que fee tan pura sujete:
en la vuestra he de morir;
de Guido esposa, si quiere
el Cielo, que con vn bien
tantos pesares delquente.

Ayuntamiento de Madrid

No

No quedemos sospechosos
con este escrupulo, este
rezelo de que no hizimos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
que yo altiva ossada, y fuerte
no me he de dar à partido
a la fortuna inclemente,
pues la he de esperar constante,
vista à vista, frente a frente,
cara a cara, cuerpo à cuerpo,
porque assi viva quien vence.
*Rold.* Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero Señora, atreverme,
à tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas està,
y piadoso no se atreve
à combatir, y postrar
a el prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
rabia, y colera no vengue.
A tratar partidos vine,
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo ves,
repetirla no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que si avisar se pudiesse
al Emperador de como
vivimos, y el emprendiesse
ganar el Puente, era fuerza,
que el gran poder divirtiesse
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas practica, lo que tiene
de dificultad aora,
es, como avisarle puede
à Carlos *Oliv.* Pues que tu dixte
el consejo, me parece
que yo podre dàr el modo,
escuchad. Pues en el Fuerte
tenemos tantos cavallos,
el mas veloz le àderece,
y armado de todas armas
vno de nosotros mueltre
su valor, saliendo al campo,
y no à vencer, como suele,
sino a huir, porque tal vez
por mas victoria se tiene;
con industria, y con valor
passe de Mantible el Puente,
y avise à Carlos de todo.
*Inf.* Pues vno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, à mi aora
dàr algo me pertenece;
y assi, doy el Cavallero
que ha de salir.
*Guid.* Pues no adviertes,
que todos por mi arriesgastes
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?
*Oliv.* Yo es justo, que a los dos medie
saliendo yo. *Rold* Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respuesta,
que son estilos corteses,
que con la respuesta buelva,
quien con el recaudo viene.
*Oliv.* Y què dixera de mi
quien de mi valor creyesse,
que supe dàr el consejo,
y que no supe emprenderle?
Bueno fuera, que el hablar
me tocasse solamente,
y el hacer à otro *Flor.* Yo
os con pondre.
*Rold* Quando intentes
obedecereme os todos.
*Oliv* Quien dices?
*Flor* Que le echen suertes
digo, assi a ninguno agravio,
pues que saldrà el que saliere.
*Rold* Dices bien.
*Guid.* Como ha de ser?
que ni aqui tinta se ofrece,
ni dados son. *Flor.* Yo os lo dire,
esta cinta partes breves
haced, tantas como sois,
y à tomar cada vno llegue
vn cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrà.

*Parten la cinta con una daga, y cada vno da su parte a Irene.*

*Guar.* Ven todos vuestras mercedes
quanto estos nobles Monsiures
atrevidos, y valientes,
intentan el salir? Si.
Ven tambien que no me meten
en la danza, y que me estoy
como vn novicio obediente,



Ayuntamiento de Madrid

sin hablar, y sin pensar?
si, pues el diablo me lleve
si, sin ver la suerte yo,
no me tocare la suerte.
*Inf.* Llega, señora, y vn lazo
destos toma, porque esse
ha de salir. *Flor.* Ay de mi! *à parte.*
quien adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
sino antes para dexarle:
que ay caso en que Amor ordene
que, por averle escogido,
he de dexar de escogerle:
este elijo. *Iren.* Cuyo es?
*Guid.* El mio. *Flor.* Ay de mi!
*Rold.* Que suerte
es mi estrella! *Oliv.* Què en mi vida
nada bien me sucediesse!
*Vanse Roldàn, y Oliveros.*
*Inf.* Què desdichado he nacido! *Vase.*
*Ric.* Triste voy de que otro suesse. *Vase.*
*Guid.* En tanto que me despido,
Guarin. *Guar.* Aora và.
*Guid.* Prevente,
que à las ancas del cavallo
has de ir.
*Guar.* Yo adarga viviente?
pues entrè en las suertes yo?
*Guid.* No es tiempo de burlas este.
*Guar.* Yà se vè, que es muy de veras;
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tuve
con el Gigante del Puente
ciertas palabras mayores: *Vase.*
*Guid.* Ya te digo que me dexes.
*Quedan solos Guido, y Floripes*
Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes;
que obligaciones del gusto
en vn noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente
vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere:
à darte voy libertad.
*Flor.* Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestas!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.
*Guid.* Essa es mi suerte dos vezes;
*Flor.* No digas, que suerte ha sido,
la que mi mano te ofrece,
pues era fuerza que yo
entre todos te eligiesse,
y lo que huvo de ser fuerza,
no es bien que se llame suerte:
*Guid.* Suerte con razon la llamo,
pues me pesara de verte
nombrar à otro, dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocàra à la linea breve
de vna cinta, cuyo estremo
agena mano tuviesse,
bastara à matar de amor,
porque ay venenos tan fuertes,
que à vn valle se comunican
de hoja en hoja verde;
y pudo con el contacto
dilatarse, y esten derse
veneno de amor, porque es
tu mano vn aspid de nieve.
*Flor.* Correspondan las finezas
ausente, como presente.
*Guid.* Siempre serà tuya el alma.
*Flor.* Y mi vida tuya siempre.
*Guid.* Quedate à Dios. *Flor* El te libre;
*Guid.* El te guarde. *Flor.* Y el te lleve
con bien. *Guid.* O què mal se ausenta
vn hombre de lo que quiere!
*Flor.* O que bien vna partida
dize lo que el alma siente!
*Vanse, y salen algunos Moros huyendo de Fierabras, que sale muy enojado dos tras ellos.*

Ayuntamiento de Madrid

*Fier.* No me quede aquí ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo vno.
Si todos avcis de huir,
y dexarme en la ocasion;
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan dezir
los Franceses, que han vencido
vn Exercito arrogante:
y pues que yo solo he sido
quien los esperò constante,
quien los aguardò atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dàr
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al viento, y al Mar.

*Vanse los Moros.*

No ha de quedarme en el fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque llore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte:
Yo era vn caudaloso Rio,
que en brazos me desangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
yà mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo estoy;
salid al Campo, porque
no perdais nobles Christianos
la victoria del morir
à tan generosas manos;
mas si salìs para huir,
serán mis intentos vanos:

*Suena dentro ruido.*

Vive Alà, que me temieron
oy, como solo me vieron;
que las fieras cada dia
no dieron en compañia
el pavor que solas dieron.
Bien se vè, pues quien salió
igual pareja, corriò
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atràs se le dexò,
que publica sin aliento,
que confiessa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si ay rayo con alma, es rayo,
si ay viento con cuerpo, es viento.
Quien serà aquel Cavallero?
ò quien pudiera alcanzarlo!
en el monte se entrò; pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al Escudero,
y del monte despeñado
à la alfombra que en el suelo
el Abril ha matizado,
se cayò. *Sale Guarin rodando.*

*Guar.* Valgame el Cielo!
*Fier.* Què es aquesto?
*Guar.* Aver rodado.
*Fie.* Quien eres? *Gua.* Aquesto ay mas!
*Fier.* Dime luego con que fin
sales oy, y donde vàs?
*Guar.* Yo, señor Don Fierabràs,
soy el barbaro Guarin,
de Gui de Borgoña soy
Escudero, con èl voy,
porque pretende arrogante
avitar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrandose por tu tierra,
divierta el poder, y assi
puedan escaper de aqui
essos que la Torre encierra;
Y tanto en mi pecho labras,
que antes que la boca abras

Ayuntamiento de Madrid

satisfago à tus preguntas,
aunq a que de cosas juntas
te he dicho en quatro palabras.
*Fier.* Calla, no me digas mas.
*Guar.* No harè.
*Fier.* Que muerte me dàs:
avisar à Carlos quieren
de sus penas? pues no esperen
verse sin ellas jamàs.
Y como piensa passar
Guido el Puente? *Guar.* Què se yo.
*Fier.* Quien el feudo le ha de dàr?
*Guar.* Roldàn pagado dexo,
quando aqui pudo llegar.
*Fier.* Si aqui estoy, bien puede ser
que embista con su poder
Carlos el Puente; si voy
à aguardarle, passo doy
à los presos: què he de hacer?
Mas, pues estoy tan seguro,
que ellos no salgan de aqui,
guardar el Puente procuro
yo mismo, teniendo en mi
mejor Algarve su muro,
pues assi està defendida
con prevencion celebrada,
sin que mi poder divida,
para los vnos la entrada,
y à los otros la salida.
Aunque pudiera matarte.
*Gua.* Hicieras mal. *Fie.* Quiero honrarte.
*Gua.* Haces bien. *Fie.* A esto me obligo,
porque vengas conmigo,
y mis brazos he de darte;
que dos que en campo han lidiado
guardan amistad sin fin:
vete en paz. *Vase.*
*Guar.* Dios sea loado,
que ya estàs, Fray Juan Guarin,
de Pierabràs perdonado.
Què es lo que passa por mi?
pero ya otra vez lo vi,
aunque en cosa diferente:
pues hicieron eminente
a vn hombre, que conocì,
versos que otro trabajò;
y mas opinion gano
alguno con lo achacado,
que otros con lo trabajado,
como en mis hazañas yo:
Y aunque el desengaño vean,
no avrà disculpas que sean
bastantes à mi fatiga,
si ay vn tonto que lo diga,
y dos tontos que lo crean.

*Tocan caxas, salen Soldados, y acompañamiento, y Carlo Magno.*

*Emp.* Aqui haced alto, y aqui
suene la bastarda trompa,
y à los templados clarines
sucedan las caxas roncas.
Las Vanderas que bolaron
con las Aguilas de Roma,
à ver cara à cara al Sol,
siendo del viento lisonjas,
abatan el buelo altivo,
y las plumas que coronan
de rayos baxen à ser
destos peñasco alfombra.
Ninguna seña de gusto,
ninguna accion de victoria
se vea, que mis empressas
yà han de ser funestas todas.
Cinco valerosos Lirios,
desatados de las horas
de vna Lis, Africa injusta,
en vrnas de olvido gozas,
siendo tu abrasada arena
sepulcros de su memoria.
A vengarlos viene Carlos,
y por mi sacra Corona
que vn Mar de sangre Africana
ha de costar cada hora.
Esse Puente, que atrevido
al Sol, que le mira enojas
pues puesto en mitad del Mundo,
ver la otra mitad le estorva,
porque su estatura hace
à su medio ambito sombra,
has de ver como mi azero
humilla, derriba, y postra,
convirtiendose en cenizas
Troya del agua essa Troya.
Marche el Campo derramado
por la margen arenosa
de Mantible en sus arenas,
de sierpes engendradoras;
que antes que el Sol otra vez
rubios cabellos descoja,
y en espejos de christal
mire mexillas de rosa,
tengo de dar el assalto.
*Den Gui.* Ay de mi! *Emp.* Voz temerosa,
*Sold. 1.* Oye el Cielo favorece
tu causa, ò la suya propria,
pues en tan profundo Rio
vado muestra: mira ora



Ayuntamiento de Madrid

vn hombre à cavallo, que.
*Emp.* No digas mas, que ya nota
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quien será que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulto solamente
se permite à la memoria.
Atomo del agua es,
quando del viento embidiosa,
quiere que atomos tambien
discurran su espuma sorda;
à los embates del Rio
hecho el cavallo vna roca,
se dexa llevar, mas luego
que al rigor la cerviz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdió en la procelosa
furia, porque assi se vencen
poderosos que se enojan.
Ya tomo puerto en la orilla,
donde mas riesgos zozobra,
llegad à darle favor,
esfuad al agua vna fonda;
pero seanlo mis brazos
que tantas venturas gozan:
Guido Sobrino! *Sale Guido mojado.*
*Guid.* Señor,
dame tus plantas heroycas.
*Emp.* Pues què fortunas son estas?
*Guid* No es tiempo de hablar aora,
quando da passo à las manos
el oficio de la boca.
Solo te podrà decir,
que aquesta accion generosa
de aver passado esse Rio,
siendo en verdinegras olas
vn escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancò,
penatcs de algas, y obas,
que el aver sido Piloto
sobre las cerulens ondas
de vn animado baxel
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estrivos
cortados, las ancas popa,
las crines xarcias, yo, y
la vela que el viento azota,
y el timon que nos govierna
sobre la espuma, la cola:
esse nuestro triunfo, hazaña
humilde, y empressa poca,
para la que has de saber:
y pues que la priessa importa,
dà, soberano señor,
assalto à ella poderosa
eminencia, de quien es
perfil el Cielo, pues logra
por jardines sus esteras,
y por estrellas sus rosas,
daràs libertad señor,
no dipo à tus gentes todas,
à quien barbaro sujeta,
à quien cruel aprisiona
vna tigra, pues lo es
en el nombre, y en las obras,
sino à la bella Floripes.
Deidad del Africa hermosa,
en cuyo divino objeto
la edad de los Dioses torna:
por ella tus Cavalleros
tienen vida generosa;
por ella vive la Lis
de Francia en tierras remotas,
por ella de mi garganta
al cuchillo, y à la toga
se admitio la apelacion;
y todo tan à tu costa,
que en los brazos de la muerte
la he dexado tan dudosa,
que teme à cada suspiro
si se ahoga, ò no se ahoga.
Si soy tu sobrino si eres
Celar, cuyo nombre assombra,
si solicitas la vida
de quatro deudos, que aora
muertos viven, contra vn Rey
barbaro las armas toma,
ò bolvereme otra vez
à echar à essa espuma sorda,
bolviendo à morir con ellos
entre mis cenizas propias
Fenix de amor, que esta fee
debo à Floripes hermosa.
*Emp.* Si que muertos pretendia
vengaros, no tendria otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan venturosas,
sino hacer lo que me pides:
oy verás mi vencedora
cuchilla sobre esse Puente:
cessen las tunestas pompas,
caxas el ayre ensordezcan,
clarines el Cielo rompan;
que pues vivos tengo dentro

del

Ayuntamiento de Madrid

del Africa venenosa
mis Paladines, es bien
haga fiestas, no se oygan
vozes algunas, que digan
guerra vayan con victoria.
*Guid.* A la musica, que alegre
discurre la esfera ociosa,
abren el Puente, y parece,
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.
*Emp* Vamonos llegando à ellos
al son de caxas, y trompas.
*Guid.* Floripes mia, à librarte
voy de esclavitud penosa,
vna vida que te debo,
he de pagarte con otra. *Vanse.*
*Tocan caxas, y trompetas, abrese el Puente, y se arriba Fierabràs sentado, y à sus pies dos Gigantes.*
*Fier.* Sobre el Puente de Mantible,
mirando à vna parte, y otra,
Exercitos se descubren;
ha, que vista tan hermosa!
Los criados de mi tierra,
viendo que yà se corona
en Mantible de Peadones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido à salir,
y marchando en buena forma
se vàn acercando al Puente
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,
ossados las armas toman:
y en medio de todos yo
con vana vanagloria
este y de ver el cuidado
que les dà vna vida sola;
y aun pienso que de vna vida,
por ser mia, es cierta cosa
que à mi de mi para todos
mi mitad de mi me sobra.
Yà

*Tocan.*

divididas las dos tropas;
bien podrè hablar desde aqui,
porque los dos campos me oygan.
*Tocan caxas, y salen por vna parte el Emperador, Guido, y Soldados; y por la otra los Cavalleros, las Damas, y Guarin.*
Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
vno, y otro estremo toca,
yà libres, ò và cautivos
esteis, escuchadme aora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me hazeis guerra (accion famosa!)
porque no era para mi
bastante vna empresa sola:
y assi, porque en todos juntos
tenga nombre de victoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.
Los Gigantes me acompañan,
que el Flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que à mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos
que guerra al Cielo pregonan,
ò personas de dos montes,
ò montes de dos personas;
y con todo, yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
desenquadernada hoja.
Llegue, pues, si quiere alguno
probar de que fuerte corta,
antes de dàr la batalla;
y si vno solo no ossa,
subid todos, que el Rio Verde
en sus profundas alcobas
ya sepulcros os construye;
y una corriente espumosa

Ayuntamiento de Madrid

pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.
*Emp.* Yà solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas respondan:
toca al arma, y viva Francia.
*Fier.* Viva Atrica, al arma toca.
*Unos dentro.* Viva Africa.
*Otros dentro.* Francia viva.
*Suben por la parte del Emperador, y pelean en la Puente.*
*Rold.* Yà se escucha, que de essotra
parte se dà la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.
*Suben unos por una parte, y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y entranse todos por arriba.*
*Flor.* Retiremonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia,
sin ser tambien instrumento
de sus perdidas. *Iren.* Señora,
muy bien lo puedes dezir,
pues ya à vencido las fuerzas rotas
de las huestes Africanas,
y el Frances la Puente toma.
*Arm.* Y de la mas alta almena
barbaro vn Turco se arroja,
hasta llegar a tus pies.
*Cae desde lo alto Fierabràs, sin espada, y muy sangriento.*
*Fier.* O reniego de Mahoma;
aora huvo de faltarme
con que darme muerte? Aora?
pero yo me matarè
con mis manos, y mi boca.
*Flor.* Mi hermano es. *Fie.* Quien està aqui?
*Flor.* Ay, Cielos! *Quiere huir.*
*Fier.* No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruinas de tu propria patria,
muerte de tu sangre propria,
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma;
*Arroja la sangre.*
bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.
*Sale el Emperador, los Cavalleros todos.*
*Emp.* Adonde està Fierabràs?
*Fier.* Aqui està, que la victoria
aun no es tuya, mientras vivo;
pues sin tiempo te coronas,
acabame de matar,
y assegura tu persona,
sino es que despues de muerto
te dà la muerte mi sombra.
*Emp.* Llevadle donde le curen
como à mi persona propria,
que diferencia ha de aver
de la prision rigurosa
de vn Rey barbaro à la mia. *Llevanle.*
*Rold.* Danos los brazos, que honran
los nuestros.
*Guid.* Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi espasa.
*Emp.* Despacio quiero ofrecerme
à vuestro servicio, aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
en ser tu esclava dichosa.
*Emp.* Pues cobre mis Cavalleros,
assegurando la gloria,
aquella fabrica altiva,
que el palio al Africa estorva;
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal victoria.

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

# SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

*DE, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

*El Rey Don Alfonſo.*
*Don Alvaro de Viſeo.*
*El Conde D. Pedro de Lara.*
*Ordeño.*
*Iñigo.*
*Fabio, y Lucindo criados.*
*Doña Hipolita de Lara.*
*Doña Laura de Quiñones.*
*Doña Jacinta de Silva.*
*Licia, criada de Doña Hipolita.*
*Garcia, criado de D. Alvaro.*
*Julio, criado del Conde.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Hipolita, Laura y Jacinta de caza, con galas, y plumas.*

*Laur.* EN tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dora
el Mundo, hurtando ſu injuria
la oppoſicion de dos Soles,
puedes deſcanſar en eſta
parte mas remota, donde
texidas nubes de hiedra
ruſticamente ſe oponen
al Sol, porque defendido
el ſitio à las bizarzones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.

*Jac.* Aqui puedes deſcanſar,
en tanto que los veloces
caballos, embidia hermoſa
de Flegon, Pyreis, y Etonte,
pàgan en coral, y nieve,
nieve, coral, fruta, y flores.

*Hipol.* Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
amigas mias, en quien
igualmente Amor diſpone
un alma, y un alvedrio,
dando generoſo, y noble
un corazon à tres pechos,
y à un pecho tres corazones;
aqui con voſotras quiero
oy divertir los rigores
de un amor que engendra en mi
varias imaginaciones.
El Rey Don Alfonſo, hijo
de Doña Urraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traycion,
injuſtamente en priſiones,
porque dicen que trataba
de entregar el Reyno al Conde
D. Pedro mi hermano; y eſto
la tiene en aqueſta Torre,
donde vivimos: En fin,
el Rey Don Alfonſo, joven
tan galan, y tan briôſo
que en Venus, madre de amores,
le dio Marte la fiereza,



Ayuntamiento de Madrid

le dió la hermosura Adonis,
à mis desdenes constante,
solicita mis favores;
siendo el Laurel de sus rayos,
la Clicie de sus ardores,
por cuya causa mil veces
a caza viene à estos montes;
y por esto, ò por temor,
mi hermano levanta sobre
los hombros de su privanza
maquinas, y presunciones.
Aconsejadme las dos
en tal caso, pues conocen
en la ocasion vuestros pechos
donde està el peligro, y donde
el interes. *Jacint.* Si permites
el consejo à mis razones,
que muger no es ambiciosa?
qual no previene, y dispone
antes el mando, que el gusto?
que el poder todo lo rompe.
Y si en la esfera del mundo
el Rey es Sol de los hombres,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia, y el movil,
ama al Rey.
*Laur.* Mal la aconsejas,
pues si el Rey es Sol, y en Orbes
de zafir alumbra, quien
no vive atento al deforden
de sus rayos? pues apenas
una nube se le opone,
quando todos al instante
su mancha, y error conocen;
lo que no sucede quando
turba los ayres veloces
una nube, porque son
mas notados los mayores.
*Dent. unos.* Muera, matadle.
*d. Alv. dent.* Villanos,
tantos para solo un hombre?
Valgame el Cielo!
*Baxa despeñado D. Alvaro, herido, con la espada en una mano, y un pan en la otra, y viene a caer a los pies de las Damas.*
*Laur.* Que es esto?
*Jac.* Precipitado del monte
un hombre baxa.
*Laur.* Y bañado
en el roxo humor que corre
de sus venas, ya parecen
lengua de sangre las flores.
*Hip.* Aunque el horror, y el espanto
son de mis plantas prisiones,
el animo generoso,
la piedad altiva, y noble
me llaman à socorrerle:
Hombre infeliz, à quien no pone
la fortuna en tal estado,
que en las entrañas de un roble
es tu sepulcro una peña,
y tu piramide un monte,
si acaso te dexa el alma
ultimas inspiraciones,
para que oy à tus sentidos
puedan penetrar mis voces,
oye lastimas, y quexas
de quien aun no te conoce,
y llora desdichas tuyas;
que puede ser, si las oyes,
que cobres nuevo valor,
que nuevo espiritu cobres,
que es vida de un desdichado
hallar quien sus penas llore.
*Alv.* Hermosissimas señoras,
cuya voz, cuyas acciones
Ninfas os dice del valle,
Diosas os llama del bosque,
no ha sido el mayor agravio
de mis passados rigores
rendir la vida a la accion
del hado, antes que al golpe,
sino el averla guardado
de tan furiosos rigores,
para morir à essos pies,
donde mi sangre me estorve
el veros: mas si en vosotras
para mi dicha dispone
piedad, y hermosura el Cielo,
muevaos el ver como corre
de mi rostro à vuestras plantas,
siquiera porque fue noble,
copioso raudal de sangre
de las heridas atrozes,
sino tambien de los hojos,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues tales son mis passiones,
que no estrañare de mi,
que sangre mis ojos lloren.
*Salen el Rey, el Conde, Iñigo, y Ordoño.*
*Rey.* Què es esto?
*Hip.* Mejor lo diga
este assombro, que mis voces;
este espanto, que mis penas;
este horror, que mis razones.
*Rey.* Quien eres?
*Alv.* Quien à tus plantas
es bien que la vida cobre,
antes de hablar, y despues
te responda, señor, oye:
Un pobre soy, que aora huyendo
en mi patria los rigores
de la fortuna, que tienen
fortuna tambien los pobres:
desesperado de hallar
piedad alguna en los hombres,
huyendo de los poblados,
me salgo al campo à dar voces,
por ver si entre fieras hallo
tan rigurosos favores:
y no fue en vano, pues tuve
en desiertos Orizontes
el cristal de essos arroyos,
y la yerva de essos montes;
y no esta piedad divina
en las humanas acciones
de vuestra gente, pues oy
viendoos, señor, nuevo adonis,
seguir las fieras, herir
las aves, medir el bosque;
procurando algun sustento,
llegue à vuestros Cazadores,
que estaban dando à los canes
el tosco manjar que comen.
Embidioso de los brutos,
dixe humilde: Dad à un pobre
algun sustento; mas ellos
soberviamente responden,
no tienen cosa que darme;
yo desesperado entonces:
como lo que dais à un perro,
se sabe negar à un hombre?
dixe, y la necessidad,
que el mayor respeto rompe,
ni ay agravio à que se rinda,
ni ay peligro à que se postre,
me obligo à quitar à un perro
aquesse pan, y feroces
vuestros criados sacaron
las espadas (què rigores!)
saque la mia, y rendido
mas à la hambre, que à los golpes
de sus aceros, aunque
eran muchos, caì del monte,
donde, bañado en mi sangre,
te pido que los perdones
mi muerte, pues fue piedad
darla con fieras acciones
à un hombre tan desdichado,
que la cara no conoce
del bien, porque siempre tuvo
agravios, penas, dolores,
llantos, miserias, y oy muere
desdichado, humilde, y pobre.
*Rey.* Conde? *Cond.* Señor?
*Rey.* Con cuidado
haced curar esse hombre:
y vos sabed quien ha sido
dueño de una accion tan torpe.
*Cond.* Venid, señor, en mis brazos,
que mueven vuestras razones
à lastima; y quando no
fuera del Rey este orden,
por mi lo hiciera.
*Alv.* Los Cielos
os paguen accion tan noble,
que esta es la primera dicha
con que el Cielo me socorre,
porque ha de ser la postrera.
*Llevanle el Conde, Iñigo, y Ordoño.*
*Lui.* Què dignas son tus acciones
de tu pecho!
*Hip.* Plegue al Cielo,
invicto Alfonso, que logres
las esperanzas altivas,
coronando tus pendones
el Aguila de dos cuellos,
à dos Imperios conformes;
mas poco son dos Imperios,
dueño te aclame el Orbe,
la fama con letras de oro



Ayuntamiento de Madrid

ſobre lamina de bronce.
*Rey.* La primera vez ha ſido,
Hipolita, que he llegado,
à tanta nieve poſtrado,
à tanto fuego rendido,
y que piedades ha oìdo
mi rendimiento conſtante;
mucho tiene de diamante
tu deſden, y tu rigor,
pues que, ſin ſangre, el amor
no fue à labrarte baſtante.
Pluguiera à Dios, fuera mia
la que vencio tu crueldad,
debierale eſſa piedad
à tu rigor eſte dia,
à mi pena tu alegria,
que en los eſtremos del hado,
no ay hombre tan deſdichado,
que no tenga un embidioſo;
ni ay hombre tan venturoſo
que no tenga un embidiado.
Bien ſu condicion ſe advierte
en mi, que eſtoy embidiando
à un miſero, agonizando
en los brazos de la muerte:
à un hombre que de eſta ſuerte
piedad, y lagrimas das,
en cuyo efecto veràs,
que no ay, de mudanza llenos,
bien, que no pueda ſer menos,
mal, que no pueda ſer mas.
*Hip.* Jeſus, Señor, Vueſtra Alteza
viva, Fenix Eſpañol,
la edad luciente del Sol,
que en alta naturaleza,
una acaba, y otra empieza,
ſin temer mudanza alguna
de la imagen de la Luna,
ni el olvido ſe le atreva,
porque ſus aplauſos deba
al tiempo, y à la fortuna.
Que yo no ſoy tan cruel,
como os avrè parecido;
pues ningun rayo ha excedido
la Mageſtad del laurel:
reſervadas viven del
las hojas que mauſeolo
ſon de la Ninfa de Apolo;
y aſsi eſtais de mi rigor
libre vos ſolo, ſeñor,
porque ſois mi laurel ſolo.
*Rey.* Luego ya con ſus favores
podrà coronarme el Sol,
ſiendo el Laurel Eſpañol,
Rey de las plantas, y flores.
*Hip.* Baſtarà que ſus rigores
reſiſta privilegiado.
*Rey.* Nunca eſtuvo en peor eſtado
mi penſamiento amoroſo,
pues ni el bien me hace dichoſo,
ni la pena deſdichado.
*Hip.* Luego Vueſtra Mageſtad
mas eſtimàra un rigor
cierto, que un dudoſo amor?
*Rey.* Si, porque la voluntad
adora allì la crueldad,
que vida, y muerte le daba:
un hombre que ſe criaba
con veneno, adolecia
de un grave dolor el dia
que el veneno le faltaba.
Yo aſsi, que ſiempre adorè
rigores tuyos, yo aſsi,
que tus deſprecios ſentì,
y tus deſdenes amè,
con veneno me criè,
y eſtoy de gloria tan lleno,
quando ſiento, lloro, y peno
tu deſden, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle eſte veneno.
Aborreceme, y veràs
que avrà mas bien que me ofrezcas,
pues quanto mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
los rigores que me das,
amor en el alma eſcribe,
y por glorias los recibe:
aſsi auſentas tù belleza?
*Hip.* Eſto es dar à Vueſtra Alteza
el veneno con que vive.
*Vanſe las damas, y ſalen Iñigo, y Ordoño, que traen preſo à Garcia, lacayo de Don Alvaro.*
*Iñig.* Todo el monte he diſcurrido,
y ſolo eſte hombre he encontrado,

que

Ayuntamiento de Madrid

que aya en ſu temor moſtrado
la gran culpa que ha tenido
en eſte caſo, porque
entre dos peñas le vi
eſcondido, y quando aſsi
hallarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni ſe abſuelve, ni diſculpa,
con que confieſſa ſu culpa.

*Rey.* Quien eres?

*Garc.* Eſtoy temblando, *ap.*
ſi al Rey le digo que ſoy
un criado del que alli
riño con ſu gente, aqui
vengara ſu enojo oy:
Pues diſimular pretendo,
y decirle que yo he ſido
quien ſu gente ha defendido,
porque aſsi librarme entiendo:
no es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que eſpantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar;
y aſsi diſculparme quiero,
diciendo còmo, ò porquè
me eſcondi: La cauſa fue
para limpiar eſte acero,
que eſtaba en ſangre bañado;
pues llegando à tiempo yo,
que vueſtra gente ſaco
las eſpadas, à ſu lado,
cerre luego con aquel,
que era el de la ardiente eſpada,
y tirè una cuchillada
tan ſobervia, y tan cruel,
que ſi como dio en el ſuelo,
en la cabeca le diera,
hacerle algun mal pudiera:
al fin, por piedad del Cielo,
no le alcancè: mas no vio
tu Mageſtad eſte dia
una herida que traia?

*Rey.* Si. *Garc.* Pues no ſe la dì yo;
pero tanto la aprete,
que haciendole retirar,
haſta aqui le hice rodar:
aqueſta la cauſa fue
de hallarme eſcondido alli
deſcanſando.

*Rey.* En fin, tu fuiſte
el que las heridas diſte
à eſte hombre.

*Garc.* Señor ſi.

*Rey.* Pues denle.

*Garc.* Dichoſo he ſido,
lindamente he negociado. *ap.*

*Rey.* Garrote, à un arbol atado,
y porque necio atrevido,
ſiquiera no ſe diſculpa
delante de mi, y porque
confieſſe à èl miſmo, que fuo
el agreſſor de eſta culpa.

*Garc.* Suſpende la riguroſa
ſentencia, ſeñor, que has dado
à un hombre tan deſdichado,
que en ſu vida acertò en coſa;
pues, por librarſe, fingiò
lo que agora le acrimina,
porque no ay mayor gallina
en todo el mundo, que yo.
Yo, ſeñor, aver reñido?
yo aver ſacado la eſpada?
yo aver dado cuchillada?
la mayor mentira ha ſido,
que he dicho en toda mi vida,
aunque las he dicho buenas,
porque ſoy hombre, que apenas
fui, ni aun mental homicida:
Criado ſoy del que aqui
con vueſtra gente riño;
y penſando agora yo
eſcaparme eſto fingi,
porque mi ſuerte ſe note;
y pues digo la verdad,
mande Vueſtra mageſtad
ſuſpender eſte garrote:
Que aunque à la deſdicha mia
eſte falte, ſobraràn
garrotes, que hartos nos dàn
los fulleros cada dia:
Y no ſera bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que un Rey fullero me diò
muerte de garrote à mi.

*Rey.* Si eſtè es loco?

*Iñi.* No lo dudo.

*Garc.*

Ayuntamiento de Madrid

*Garc.* Si es que conmigo los pones,
dos Senecas, dos Platones
ſon Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda que me dexen ir
libre de eſte fiero ultrage,
que yo hago pleyto omenage,
gran ſeñor, de no ſervir
à hombre que ſaque jamàs
la eſpada con los ſeñores
Monteros, y Cazadores
de ſus Reyes.

*Rey.* Libre eſtàs: *Vaſe Garcia.*
Y tu, Iñigo, haz poner
la carroza: Antes que el Sol *ap.*
entre en el Mar Eſpañol,
pienſo à eſte ſitio bolver.

*Sale el Conde.*

*Cond.* Ya le han curado, y no ha ſido
de peligro, ni cuidado
ſu mal, porque deſmayado
à la ſangre que ha perdido,
ò al golpe de la caìda,
flaqueza alguna moſtrò:
pero luego que cobrò
con tus favores la vida,
pudo ya ſentirſe bueno.
Lo que te aſſeguro aqui,
es, que hombre en mi vida vi
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viſte,
quando en alto levantada,
rayo de acero ſu eſpada
la admiraſte, y la creiſte.
Es muy bien hecho, y brioſo,
porque aviendole mandado
dàr un veſtido, ha quedado
muy galan, y muy ayroſo.
Es diſcreto, al parecer,
aunque por tal no le aprecio,
que es, quanto facil un necio,
dificil de conocer
un diſcreto, pero en calma
la voz, la lengua en priſiones,
agradece con acciones,
que ſon afectos del alma.

*Rey.* De manera le has pintado,
que ſi un hombre igual huviera,
dignamente mereciera
ſer de todo el mundo amado:
y quando no fuera aſsi,
ſaber que à ti te agradò
baſtaba, para que yo
le eſtimaſſe; y pues aqui
con ſuerte tan importuna,
deſpues de prodigios tales,
à tus piadoſos umbrales
le ha arrojado la fortuna,
hazle algun favor; y advierte
que quiero, Conde, que ſea
tan grande que en el le vea
lo que te eſtimo: de ſuerte,
que oy he de ver ſi has llegado
à lugar tan poderoſo,
que puedes hacer dichoſo
à un hombre tan deſdichado.

*Vaſe el Rey, y el Conde le acompaña.*

*Iñig.* A què mas ha de llegar
ſu amiſtad, y ſu privanza?
ya no tiene la eſperanza
mas termino à que aſpirar.

*Ord.* Dignamente ha merecido
el lugar que el Rey le ofrece.

*Iñig.* Pues como ſi le merece,
le tiene? en què le ha ſervido,
para paſſar eſto aqui?
Don Pedro en que meteciò
ſu gracia? en què pretendiò
ſer Rey de Caſtilla, di?
Bueno es que altivo, y cruel
tenga preſa à Urraca bella,
y lo que es caſtigo en ella,
hacerlo favor en el.

*Ord.* De eſta manera aſſegura
el Reyno, que no pudiera
ſin el oy. *Sale el Conde.*

*Cond.* Embidia fiera, *ap.*
tu veneno que procura?
Què le trata, Caballeros?

*Iñig.* En decir con la razon
que os quiere el Rey.

*Cond.* Eſtos ſon, *ap.*
Palacio, tus liſongeros.

*Iñig.* Y pocos favores hace
à un hombre, que ſu cuchilla
pudo hacer Rey en Caſtilla.

*Cond.* Iñigo, Iñigo, ſi nace

de

Ayuntamiento de Madrid

de ignorancia, ò de malicia,
la ignorancia despertad,
y la malicia templad,
que es soberana justicia
el Rey; y aunque yerre, vos
no lo aveis de remediar,
porque nadie ha de juzgar
a los Reyes, sino Dios. *Vans.*

*Salen Laura, y Hipolita.*

*Hipol.* Dime, que evidencia tal
imaginacion te ofrece?
*Laur.* No mas de que me parece
que este es hombre principal.
*Hip.* En que lo ves?
*Laur.* Lo primero,
en verle tan desdichado;
pues ya parece que el hado
niega cruel, y severo,
la ventura à la nobleza,
porque efectos no se ven
adonde opuestas no esten
fortuna, y naturaleza.
De donde tan recibido
este argumento ha quedado,
que vale: Este es desgraciado?
Si: Luego este es bien nacido?
*Hip.* La mayor dicha del suelo
en tener nobleza esta,
que si las riquezas dà
la fortuna varia, el Cielo
la sangre; y no ay duda alguna,
que esta es la dicha mayor,
quanto es mas noble, y mejor
el Cielo, que la fortuna:
Luego si el bien mas dichoso
en la sangre ha consistido,
vale: Aquesto es bien nacido?
Si: Luego este es venturoso.
*Laur.* Sin nobleza, no pudiera
ser de animo tan valiente,
que solo el à tanta gente
las espaldas no bolviera.
*Hip.* Estas acciones no son
hijas de la bizarria;
el morir no es valentia,
sino desesperacion.
El hombre mas alentado,
es un hombre finalmente;
y el que à su riesgo es valiente,
llamale desesperado.
*Laur.* Y tan cuerdas las razones,
las palabras tan limadas,
las penas tan declaradas,
tan medidas las acciones,
quexarse de la fortuna
ningun hombre humilde sabe,
porque en su pecho no cabe,
sino una quexa importuna,
llorada rusticamente.
*Hip.* Con el viento el mar se altera,
con zelos brama una fiera,
y un monte con causa siente:
luego lagrimas, y acciones
en los hombres han de hallarse,
que para saber quexarse
à nadie faltan razones.
*Laur.* Y el verle aora tan galàn
con un vestido prestado,
con aseo, y sin cuidado,
no le acredita?
*Hip.* Ai estan
tus engaños, y he sentido
que esso te parezca bien;
que puede ser hombre à quien
viene qualquier vestido?
*Laur.* Que rigurosa, y cruel
solo en deslucirle das!
*Hip.* Que temeraria que estas
en bolver tanto por èl.
*Laur.* Siento, Hipolita, ver quanto
culpas su merecimiento.
*Hip.* Y yo tambien, Laura, siento
ver que tu le elabes tanto.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Aqui me trae mi deseo
buscando: Valgame Dios!
ò son dos Damas, ò dos
Arcangeles con manteos.
*Hip.* Que es lo que buscais?
*Garc.* Señora,
aqui :: *Laur.* Decid.
*Garc.* Busco yo
un amo que Dios me dio,
que es aquel aquien agora
dieron no sè que disgusto,
sin Dios, sin razon, ni ley,

los

Ayuntamiento de Madrid

los Montereros del Rey;
y yo tuviera por justo,
que tras los enojos fieros,
si las dos mas lisongeras
sois las señoras Monteras,
mugeres de los Monteros,
me dexeis entrar à verle.

*Hip.* No huviera sido mejor
en la ocasion con valor
ayudarle, y defenderle,
que venirle à ver agora?

*Garc.* Pues si yo estuviera allí.

*Laur.* Que?

*Garc.* No me dieran à mi
tambien? es cierto, señora.

*Hip.* Como à tan pobre señor
servis?

*Garc.* Porque yo soy tal,
que aunque el me paga muy mal,
le sirvo mucho peor:
y assi de aquesta manera
los dos podemos vivir,
pues no hallàra, si me fuera,
ni yo otro à quien servir,
ni el otro que le sirviera.

*Laur.* Y quien es el en efeto?

*Garc.* Que terrible tentacion!
con demonios San Anton
nunca se hallo en tal aprieto,
como con Angeles yo:
pero con decir concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esso no lo dire yo.

*Hip.* Esperad de mi favores.

*Laur.* Si este desengaño toco,
rico te hare.

*Garc.* Poco à poco
mis Angeles tentadores.

*Hip.* Deseamos saber quien es.

*Garc.* Y yo deciros deseo,
que es D. Alvaro Vilco,
un gallardo Portugues:
pero callarlo he jurado.

*Laur.* Hagante los Cielos bien. *ap.*

*Hip.* Maldigate Dios, amen. *ap.*
que gran disgusto me nas dado!

*Garc.* Y no le puedo decir.

*Laur.* Ves, Hipolita, si yo
digo bien.

*Hip.* Y quien no
que este no pueda mentir?

*Garc.* Mas el mismo viene alli,
y no quiero que me vea
con las dos, porque no crea
esta livianda de mi:
porque solo este secreto,
despues que soy su criado,
de quantos supe, he contado,
mas soy criado en efeto. *Vase.*

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Dime, hasta quando, fortuna,
objeto tuyo he de ser?
ò quando tengo de ver
en tu faz piedad alguna?

*Laur.* Hablarle, Hipolita, quiero,
y hacerle, pues su valor
conozco, un cortes favor,
que solo este amor espero
lograr, pues si su presencia
tanto te desagrado,
podre aventurarme yo,
segura en la competencia.

*Hip.* Pues puedo, Laura (ay de mi!)
competir contigo yo?

*Laur.* Llamale tu, porque no
me declare tanto aqui,
que al favor que le he de dar,
presuma que mi aficion
busca tambien ocasion.

*Hip.* Yo tambien le he de llamar?

*Laur.* Oficio es entre las dos
de amiga discreta.

*Hip.* Muero *ap.*
de zelos: ha Caballero?

*Alv.* A mi me llamais? *Hip.* A vos.

*Alv.* Al nombre no respondi,
porque un hombre que ha llegado
tan pobre, y tan desdichado,
no puede entender por si
titulo, que à serlo llega
de quien por si lo adquirio.

*Hip.* Ves si el criado mintio, *ap.*
pues ser Caballero niega.

*Laur.* Mas con negarlo declara
serlo, pues si humilde fuera,
antes se desvaneciera

con

Ayuntamiento de Madrid

con el bien, que se humillara.
*Alv.* Si enojos, señora, son,
que mi atrevimiento espera,
porque con alas de cera
he tocado la region
del fuego, donde abrasadas
las hojas, que el ayre mueve,
son mariposas de nieve,
con visos iluminadas:
castigue tanto esplendor
mi inadvertencia en los ojos,
hechando penas, y enojos
rayo à rayo, y flor à flor.
*Laur.* Mas piedades, que castigo
aquelte cuidado dice:
còmo os sentis? *Alv.* Tan felice,
que à mi me pregunto, y digo:
quien soy? y desvanecido
le respondo à mi cuidado:
quien oy fuera desdichado,
si dichoso huviera sido;
pues todo el passado mal,
no iguala al presente bien,
como aora mis ojos vèn.
*Laur.* Yo os vi à mis plantas mortal.
*Alv.* Es la vida un girasol,
que tiene hermosura incierta:
pues quien no vive, y despierta
a los alientos del Sol?
Muerto llegue à vuestras plantas,
flor marchita entonces fui,
à vuestros rayos vivi.
*Laur.* Y como de penas tantas
estais? *Alv.* Solo en este brazo
un golpe tengo cruel.
*Laur.* Poned esta vanda en el.
*Dale una vanda.*
*Alv.* Serà de mi cuello lazo,
serà: *Laur.* Que ha de ser? callad,
porque aquelte no es favor
ocasionado de amor,
sino de necessidad. *Vase.*
*Hip.* Alma, què es esto que vès? *ap.*
*Alv.* Perdonad à un atrevido,
que por ser agradecido,
bien puede ser descortes:
en fee de lo qual me atrevo
à saber como se llama
esta bellissima Dama,
à quien tanta piedad debo.
*Hip.* Otro lance, amor, me pones?
pues aunque quieras perderme,
vencerte sabrè, y vencerme: *ap.*
Doña Laura de Quiñones. *Vase.*
*Sale el Conde, y Julio su criado.*
*Cond.* Buelvete, Julio, que alli
esta el galan foraltero,
y à solas hablarle quiero,
por saber quien es aqui.
*Vase Julio.*
*Alv.* Pobre, y miserable un dia
llegò à los pies de Alexandro
el doctissimo Tebandro,
celebrado en la Poesia:
y queriendo con alguna
merced el Celar ufano
hacer paces (aunque en vano)
entre el ingenio, y fortuna,
le diò tan preciosos dones,
que desvanecer pudieran
a la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciones.
Suspenso el Sabio quedo,
sin responder temeroso
à la merced, y dudoso
Alexandro, pregunto:
Como el bien das al olvido,
y à la memoria el agravio?
Tu como puedes ser Sabio,
siendo desagradecido?
A quien Tebandro mirò,
diciendo: Si el gusto està
en la mano del que dà,
y del que recibe no,
yo no debo agradecerte
el bien que me haces aqui,
tu has de agradecerme à mi
el darte yo de esta fuerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
si no fuera pobre yo.
Facil es la aplicacion,
ilustre Don Pedro, à quien
debo la vida, y el bien;
pues si en aquesta ocasion



Ayuntamiento de Madrid

favor mi desdicha alcanza,
tu la fama esclarecida;
y si tu me das la vida,
yo te he dado la alabanza;
y assi soy mas liberal,
pues tu una vida me has dado,
que en efecto es bien prestado,
y yo una fama inmortal.

*Cond.* Confiesso que agradecido
debo ser, y que he quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido;
y assi, porque empiece yo
à pagaros lo que os debo,
si esta el bien en dar, me atrevo
à pediros. *Alv.* Esso no,
porque si os ha de costar
la verguenza del pedir
lo que aveis de recibir,
poco tengo yo que dàr:
y tan poco, que he pensado
daros en esta ocasion
escarmientos, que en fin, son
dadivas de un desdichado.
Pero si dixo un discreto,
aunque amigo pobre fui,
mas que oro, y plata, te di,
pues que te di mi secreto:
estimad el don en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera,
y escuchadme.

*Cond.* Ya os escucho.

*Alv.* Yo soy, ilustre Don Pedro
de Lara, Español Atlante
en cuyos ombros se assienta
la quinta Esfera de Marte.
Yo soy (el aliento aqui
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y elado
el pecho quieren que falte
valor para pronunciar
mi nombre, y mis ojos hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre)
Don Alvaro de Viseo,
ya lo dixe, no os espante,
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
assi la fortuna sabe,
y en el teatro del Mundo
todos son representantes:
qual hace un Rey soberano,
qual un Principe, ò un Grande,
à quien obedecen todos;
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabose la Comedia,
y como el papel se acabe
la muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la fama, pues
no ay muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
hermano de un Condestable,
de un Conde de Guimarans,
cuñado, y deudo por sangre
de otros muchos Cavalleros,
todos nobles, y leales,
y muertos à manos todos
de la embidia monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre flores el aspid,
en un publico teatro;
mas ay memorias, dexadme,
no me atormenteis, recelos,
pues todos no sois baltantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
vi agonizando en su sangre:
ha plegue à Dios, no la oiga,
quando inocente le aclame,
y al Condestable (ay de mi!)
en Palacio, duro trance!
fuerte error! triste desdicha!
espectaculo admirable!
muerto à las manos de un Rey,

y

Ayuntamiento de Madrid

y aquel que poder tan grande
tuvo, le vi reducido
à ſiete pies de un cadaver.
Yo viendo que en el caſtigo
todos fueramos iguales,
aviendolo ſido todos
en ſer vaſſallos leales,
que eſta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que èl me falte,
y arrojadas de ſus manos
culebras de fuego baxen,
que los Cielos ſe me cierren,
ſe me enfurezcan los ayres,
ſe me abra en bocas la tierra,
ſe me retiren los mares,
y yo enemigo de todos,
rabiando me deſpedacen
el corazon, y à bocados
ſe coma, y beba mi ſangre
ſi en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sè por què nos caſtiga
con eſcandalos tan grandes.
Yo viendo, pues, tan cercana
mi deſdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
liſongeramente amable,
ſino de tan vil indicio,
y por eſperar que ſaque
la verdad ſu luz, rompiendo
eſtas nubes que deshacen
tanto eſplendor, como el Sol
entornaſoles cambiantes,
que en tumba de marmol muere,
y en cuna de flores nace;
à Caſtilla vine, donde
eſtoy tan pobre, que à nadie
oſſo mirar, porque entiendo
que todos mis penas ſaben,
ſino ſolamente à vos,
à quien deſcubro mis males,
à quien las deſdichas digo,
cuento mis adverſidades,
por daros, ya que no puedo
ſatisfaciones baſtantes
à tanto honor, deſengaños
de la fortuna inconſtante,
porque eſta Diosa

*Cond.* Detente,
eſpera, aguarda, no acabes
tan peligroſo diſcurſo,
no proſigas, no me mates,
porque atligido no sè
lo que ſiento al eſcucharte,
que el corazon por los ojos
deshecho à pedazos ſale.
Ya sè, Alvaro, ya sè
que eſſa Dioſa que en Altares
viviò idolatrada un tiempo,
à quien dieron ignorantes
los hombres bultos de bronce
ſobre columnas de jaſpe,
es de aſpecto tan confuſo,
de tan dudoſo ſemblante,
de tan engañoſo trato,
y de condicion tan facil,
que à quien la mira, parece
que diverſos roſtros hace,
como el giraſol, que muestra
verdes, y roxos celages.
Ya sè que pone las plantas
ſobre una rueda, à quien trae
tan veloz el tiempo, que
no ay diſcurſo que la alcance:
y ya sè que ſu hermoſura
es maravilla que nace
al Alva, y muere à la noche,
como Efimera fragrante:
y ſiendo aſsi, que he llegado
yo miſmo à deſengañarme,
aun prevenido la temo,
eſperando cada inſtante
el golpe; y aſsi, he penſado,
que de aquel rayo tan grande,
tus voces han ſido el trueno,
pues han venido delante,
y temole, por eſtar
en tan levantada parte,
porque el rayo, y la fortuna
ſu mayor efecto hacen
en la eminencia del monte,
que en la humildad de los valles:
pues aqui vive ſeguro
el lirio que humilde nace,
y alli no el robleque quiſo
ſer contra el Cielo gigante.



Ayuntamiento de Madrid

Yo, pues, biendo que del Rey,
y el Reyno tengo las llaves,
quiero tener oy en vos
un espejo en que mirarme,
un exemplo en que tenerme,
y un sagrado en que ampararme;
y al fin, un despertador,
que con voces desiguales
me este tocando al oido
cada punto, cada instante,
porque si representando
una tragedia (escuchadme,
que en vuestro concepto mismo
quiero tambien explicarme)
si representando un hombre
en Roma en cárros triunfales
una tragedia, mando
que el cuerpo desenterrassen
de un grande amigo, y que siempre
se le tuviessen delante,
porque el sentimiento alli
tanto en el se transformasse,
que llevado del afecto,
pudiesse en acciones tales
mover el Pueblo llorando:
Yo teniendoos por imagen
de la fortuna, pues fuisteis
de la fortuna un cadaver,
teneros delante quiero,
porque pueda transformarme
tanto en vos, que mis afectos
vuestro dolor arrebaten:
y fuera de esto, si todo
en las cosas naturales
con la oposicion se aumenta,
porque viene à conservarse
un enemigo con otro;
juntemos oy dos caudales,
yo pondre contentos mios,
poned vos vuestros pesares,
yo venturas, vos desdichas;
y assi vendremos iguales
a saber los dos à un tiempo
de glorias, y adversidades,
porque quiero que seamos
los dos amigos tan grandes,
que dexemos admiradas
à las futuras edades.

*Alv.* Si no acierto à responder,
no os admire, no os espante,
que como mi pecho nunca
esperaba el bien, no sabe
como le ha de recibir:
el Cielo, señor, os guarde
los siglos que el mundo cuenta
de aquel prodigio que sabe
su sepulcro, y cuna, siendo
gusano, ceniza, y ave:
que el que yo de mi os ofrezco,
si es satisfaccion bastante,
es un amigo leal.

*Cond.* Solo esso pudo obligarme,
porque como està Castilla
deshecha en parcialidades
con mi privanza, no sè
si tengo de quien fiarme;
y assi, me falta solo
un amigo. *Alv.* Si mi sangre
os dà fianzas de mi,
yo lo soy vuestro.

*Cond.* Pues dadme
palabra, que no sereis
ingrato.

*Alv.* Un traydor me mate,
sino fuere eterno exemplo
de los amigos leales.

*Cond.* Pues yo os pondrè en tal lugar;
que la embidia no os alcance.

*Alv.* Tendreis en mi pecho entonces
un escudo de diamante.

*Cond.* Tendrè al menos un traslado
en quien llegue à consolarme,
quando sepamos los dos
de los bienes, y los males.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Garcia, y Julio.*

*Jul.* Venga en buen hora el señor
Garcia: como le và?
mas gordo, y mas lucio està
despues que es gorra, mejor
vida debe de passar
aora en la Corte, que quando
se andaba bribonеando,
que otros llamamos tunar.



Ayuntamiento de Madrid

*Garc.* Que aqueſto tengo de oir
de un lacayo? què he de hacer?
*Jul.* Callar, que en fin por comer
todo ſe puede ſufrir.
*Garc.* Garcia, que eſto conſientes?
Page. *Jul.* Gorra.
*Garc.* Que me corra
eſte pringonazo? *Jul.* Gorra.
*Garc.* Eres un Potage, y mientes.
*Jul.* Yà toca aqueſto en honor,
laca la eſpada. *Garc.* Si hare,
y con ella te dire
mi ſentimiento mejor,
porque en ſacando la eſpada,
y con gran deſembarazo,
rebuelta la capa al brazo,
calo el ſombrero; voyme,
y no hago nada. *Vaſe.*
*Julio.* Por la mano me gano
en eſta fuga ligera,
pues ſi un poquito ſe eſpera,
y el no huye, huyera yo.

*Salen Iñigo, y Ordoño.*

*Iñig.* El Rey ha deſpreciado
nueſtros Conſejos, pues tan ſin cuidado
oy en nada repara:
por complacer al gran Conde de Lara,
à la Reyna ha traìdo
al Alcazar, y aqui mas advertido
la tiene. *Ord.* Eſſas ſon coſas
à los ojos del vulgo ſoſpechoſas,
quanto mas à los nueſtros,
Iñigo, haced los ſentimientos vueſtros
mas reportados, cuerdos, y advertidos,
porque el Palacio es ojos, es oìdos,
no ſabeis quien os oye, y ve.
*Iñig.* Yo puedo
quexarme à voces, pues ſin premio quedo
de mis ſervicios.
*Ord.* Ved ſi en vano he hablado,
quanto habeis dicho ſabe eſſe criado.
*Jul.* Harè yo deſta ſuerte *ap.*
que no le oì, ni vì. *Vaſ.*
*Ord.* Tu daño advierte.

*Salen el Rey, el Conde, y D. Alvaro.*

*Cond.* Mandò tu Mageſtad, para que vieſſe
ſi ſoy tan poderoſo, que pudieſſe
hacer felize à un hombre deſdichado,
que le puſieſſe en tan ſupremo eſtado,
que excedieſſe al deſeo;
dile grandes riquezas, mas no creo
que eſtas le hagan dichoſo,
que el animo deſprecia generoſo
à la codicia, beſtia tan ingrata,
que con ſu aliento à quien la engendra mata,
y viendo que no es dicha la riqueza,
por levantarle à la mayor grandeza,
Polo, centro, y cenit de glorias tantas,
le traygo, gran ſeñor, à vueſtras plantas,

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque viendose en ellas,
venza la oposicion de las Estrellas;
vereis assi, que soy tan poderoso,
que à un desdichado puede hacer dichoso:
*Poneſe de rodillas Don Alvaro.*
*Alv.* Y tanto que corrida
la fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
al centro derribarme
de mis dichas, pues à coronarme
de rayos, si me humilla, me levanta,
tanto fue tu poder, mi dicha tanta.
*Rey.* Què merced le aveis hecho?
*Alv.* Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque aya recibido
muchas, que esta no mas merced ha sido:
estando el Sol delante,
què Estrella no caduca? ò què fragrante
rosa de color bella
no es palido despojo de una Estrella?
què flor la mas hermosa
no es marchito desmayo de una rosa?
què planta de hoja verde
con una flor la vanidad no pierde?
pues assi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia, he sido
planta, flor, rosa, Estrella,
à quien el Sol desluce, y atropella.
*Rey.* Bien dispuesto concepto:
què galan! què brioso! què discreto! *ap.*
Conde, sabed su calidad, y della
me avisareis, porque conforme à ella
hacerle merced quiero.
*Cond.* Ya yo estoy informado, y considero,
es tal, que aunque en la Camara sirviera
à Vuestra Magestad, lo mereciera:
porque es :: *Rey.* Decid.
*Cond.* Don Alvaro Vasco,
de la fortuna mísero trofeo,
sangre tiene de Rey.
*Rey.* Y si ofendido
queda, porque le amparo, aviendo huido?
*Cond.* Tu Magestad no crea
de tan ilustre sangre, accion tan fea,
que no es posible que hombres que han llegado
con amorosas leyes
à solo vèr el roſtro de los Reyes,

tray-

Ayuntamiento de Madrid

traycion intenten.
*Rey.* Pues de que està lleno
el mundo? *Cond.* De ponzoña, y de veneno,
con que à la fama, y la virtud altiva
la emdidia poltra, la ambicion derriba.
*Rey.* Vos la merced bicisteis,
no he de quitarle lo que vos le disteis. *Vas.*
*Cond.* No quiero darle agora
la nueva por no darle en dos testigos
à un tiempo con un bien dos enemigos:
Iñigo, Ordoño, vueltras manos beso.
*Iñig.* Atlante al fin de tan prolijo peso,
no os dexan los cuidados
hallar de vueltros deudos, y criados.

*Sale Julio.*

*Jul.* Agora à buen tiempo llego,
escucha, señor, aparte,
que tengo un poco que hablarte,
que importa, y ha de ser luego:
Mira como hablas delante
deste Iñigo, y sabràs
que no habla muy bien detras.
*Cond.* Loco, barbaro, arrogante,
necio, vil, traydor, villano,
que assi es justo que te llame,
tu lengua ha mentido, infame;
y por no manchar la mano
en sangre tan vil, aqui
templo la colera mia.
Que pensais que me decia?
que ay quien dice mal de mi,
y es mentira; porque quien
creyera que hablassen tal
de quien à nadie hizo mal,
y à los que puede hace bien?
Que agravios causo el poder,
Iñigo, y Ordoño? Yo
tengo algun quexoso? No
à todos pretendo hacer
gusto? pues quando quisiera
murmurar alguno aqui,
y dixera mal de mi,
no mintiera? Si mintiera,
si mintiera.
*Iñig.* Estoy turbado. *ap.*
*Ord.* El ha hablado con los dos
cuerdamente. *Iñig.* Vive Dios,
que he de matar al criado. *Vans.*
*Cond.* Tu vete de casa luego,
que no has de servirme mas.
*Jul.* Advierte, señor, que estàs
sin causa de enojo ciego. *Vas.*
*Cond.* Poco ayrosos han quedado,
vive Dios que me han temido:
de que Julio te aya ido
en estremo me ha pesado.
Ya estamos solos los dos,
esta es la primer columna
del Templo de la fortuna,
que empiezo à labrar en vos:
El Rey merced os ha hecho,
Don Alvaro, de una llave
de su Camara. *Alv.* Oy alabe
la fama tu heroyco pecho.
*Cond.* Cumplimientos, para que?
*Alv.* Estos no lo son en mi.
*Cond.* Desde el instante que os vi,
à serviros me incline,
fuerza de mi estrella ha sido;
y assi, no me agradezcais
nada que en mi amor veais;
y sabed, que yo he sentido
aver despedido aqui
à esse criado; y porque
estos no piensen que fue
ceremonia, os pido aqui,
que con gusto mio vos
le recibais, pues serà
lo mismo, puesto que ya
tan uno somos los dos:
Y assi, nadie avrà que pueda
por tan facil condenarme,

ni

Ayuntamiento de Madrid

ni el por ingrato culparme,
pues ni se va, ni se queda.
*Alv.* En esta parte tambien
tengo que rogaros yo:
Garcia ayer me pidiò
que mis venturas le dèn
parte à el; y assi desea
serviros, señor, y creo
que tan altivo deseo,
es digno que suyo sea:
Assi espera adelantarse,
cansado ya de seguir
mi fortuna hasta morir.
*Cond.* Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos?
desde aqui quedan trocados
entre los dos los criados.
*SaleGarc.* Aqui estan juntos los dos, *ap.*
ponerme delante quiero,
porque se acuerde de mi,
y de lo que le pedi,
pues sirviendo al Conde, espero
verme mas grave algun dia:
ya la fortuna, señor,
trueca el desden en favor.
*Alv.* Pues de què es tanta alegria?
*Garc.* Passaba por el terrero,
y la Dama que te ha dado
la vanda, que tu has contado,
me dixo: Ce Cavaliero;
yo la dixe: Assi me llamo;
y ella con tierno ademàn,
me dixo. *Alv.* Que?
*Garc.* Tan galan
sois vos, como vuestro amo.
*Alv.* Maldigate el Cielo, amen.
*Garc.* A ella la maldiga el Cielo,
que lo dixo, mas recelo
que la respondi muy bien.
*Alv.* Como?
*Garc.* Dixela muy grave:
Tan galàn? aquesto no,
que mucho mas lo soy yo;
pero aqui el discurso acabe,
que mas venturoso has sido,
si su hermosura codicias,
pues me dixo, que en albricias
de no sè que, que ha sabido,
una joya me ha de dar.
*Alv.* Y tu que has de darme à mi
por otras nuevas, que aqui
te puede el Mundo embidiar?
Ya eres del Conde criado.
*Garc.* Esclavo suyo sere;
dame la mano. *Cond.* Por què
à Don Alvaro has dexado?
*Garc.* Dicen, que por mejoria.
*Cond.* Y aquessa es la lealtad perfecta?
*Garc.* No sabes tu lo que aprieta
el hambre de medio dia:
es grande cosa el comer.
Escucha lo que passo
a un hombre que se casò:
el padre de su muger
se obligaba à sustentarle,
y leyendo el Escribano:
Item, el señor Fulano
se obliga desde oy à darle
tanto tiempo de comer.
Dixo el triste desposado:
No dice mas? pues errado
viene, y echado à perder:
porque se ha de declarar
lo que yo he de recibir,
que aì, señor, ha de decir,
de comer, y de cenar.
Y respondiendole: En esto
se entiende, dixo: No ay tal,
porque ay suegro literal,
que no entiende mas del texto,
sin la glossa; y por quitar
pleytos que pueden venir,
de cenar ha de decir,
ò no me quiero casar.
Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna. *Cond.* Si.
*Garc.* Demas, que yo sirvo en ti
à Don Alvaro tambien,
que solo este honor adquiero.
*Cond.* Aora bien, quedaos con Dios,
que tengo que hacer. *Alv.* Y à vos
os guarde. *Garc.* Seguirle quiero.
*Cond.* Tal puntualidad, Garcia? *Vase.*
*Garc.* Yo perdere esse cuidado,
porque en fin qualquier criado
sirve bien el primer dia. *Vase.*

Al-

Ayuntamiento de Madrid

*Alv.* Por aqueſte corredor,
linea, y eclyptica breve
de hermoſos Soles, que dàn
à un Ocaſo mil Orientes,
deſde el quarto de la Reyna
bizarras las Damas ſuelen
baxar à aqueſtos jardines,
Chipres donde Venus duerme:
quiero eſperar a la vilta,
por ſi tan dichoſo fueſſe,
que Doña Laura paſſaſſe,
Doña Laura, à quien le debe
mi humildad tantos favores,
y mi amor tantos deſdenes.
ya Doña Hipolita llega:
què ayroſa, y que bella viene!
ſi lo que es obligacion
en Laura divina, huvieſſe
de ſer eleccion, amàra
à Hipolita; mas detente,
imaginacion, que en vano
à mirar el Sol te atreves.
*Salen Hipolita, y Licia criada.*
*Hip.* Eſte es aquel foraltero.
de quien hablamos, eſte
es Don Alvaro Viſco.
*Lic.* Parece que hablarte quiere.
*Hip.* Y parece que mi pecho
lo delea, y lo aborrece:
porque en mi mis penſamientos
pelean confuſamente
por llegarſe, y por huir;
bien como la abexa ſuele,
bien como la maripoſa
que ſe acobarda, y ſe atreve
à la roſa, y à la llama,
haſta que confuſamente
enamoradas las dos,
la luz, y la pompa pierden:
Licia? *Lic.* Señora?
*Hip.* Yo temo *ap.*
que eſta ocaſion me deſpeñe;
y aſsi por ſi llega à hablarme,
eſtàr à la vilta puedes:
y ſi vieres en mi afecto
accion, o razon que puede
declararme, eſtorva entonces
la ocaſion, que en fin advierte
mejor el lance el que mira,
que el que juega, ya me entiendes.
*Alv.* Como à la primera cauſa
de mis eſperados bienes,
vengo à hablaros, porque en fin,
ya paga quien agradece:
de la Camara ſoy ya,
y eſtas honras, y mercedes
todas naciéron de vos;
y aſsi, à vueſtro centro buelven.
*Hip.* Aver ſido cauſa yo
de efectos tan diferentes
agradezco à mi fortuna,
tanto à la vueſtra ſe aumente,
que la fama no la olvide,
y la embidia no la acuerde.
*Alv.* Si porque ſoy mas dichoſo,
me hablais tan ſeveramente,
mejor me eſtaba con ſer
deſdichado, pues alegre
os vi el roſtro, no enojado,
ved que ingratitud parece
ver, que donde hallè la vida
entonces, agora encuentre
la muerte, pues baſtarà
un atomo ſolamente
de vueſtro enojo à matarme;
y en una cauſa no pueden
verſe efectos tan contrarios,
como fueron vida, y muerte.
*Hip.* Si pueden, pues a un aliento
una llama vive, y muere,
una flor ofrece al aſpid
ponzoña, y tambien ofrece
miel dulciſsima à la abexa;
una vivora no tiene
la ponzoña, y la triaca,
Don Alvaro? luego pueden
verſe en una miſma cauſa
dos efectos diferentes,
y tanto, que ſean traſumptos
de la vida, y de la muerte?
*Alv.* No sè en que pueda enojaros
quien os ſirve.
*Hip.* No ſe entiende
que eſto lo digo por vos,
ſino por mi.
*Alv.* De que ſuerte?



Ayuntamiento de Madrid

*Hip.* No puedo estar triste yo,
y advirtiendo, que proceden
de un amor gustos, y zelos,
que son enemigos siempre,
aver hecho este discurso?
*Lic.* Alli prevenido tienes
el recado de escribir.
*Hip.* Què dices?
*Lic.* Què no me entiendes?
yo te vì ya declarada.
*Hip.* Ay Licia, à buen tiempo vienes,
porque me iba despeñando *ap.*
amor lisongeramente:
buelva mi respeto en mi,
y tu à tu contrato buelve.
*Alv.* Mas facil fue presumir,
que contra mi pecho fuesse
el enojo, que pensar,
que dar cuidado pudiesse
amor à quien al amor
se le ha dado tantas veces;
fuera de que en vuestros labios
imposible me parece
aun el averle escuchado,
porque el amor que se atreve
à Palacio, no es amor.
*Hip.* Pues què?
*Alv.* Una Deidad que mueve,
una Estrella que arrebata,
una inclinacion que vence,
una humana adoracion
à lo hermoso solamente,
un respeto à lo Divino,
que ni desea, ni quiere
mas premio, que solo amar.
*Hip.* Y entre este respeto, y esse
temor, essa adoracion
que arrebata, y que suspende,
entre essa Deidad que inclina
en Palacio haber no puede
quièn quiera esperando?
*Lic.* Mira
que es ya tiempo de que entres
en el quarto de la Reyna.
*Hip.* Bien dices, Licia, dexème
llevar de mi pensamiento,
ya voy, al contrato buelve.
*Alv.* Este es amor en Palacio.
*Hip.* Y vos quereis de essa suerte
à la vuestra?
*Alv.* Si, obligado.
*Hip.* Pues que atrevimiento es esse,
el que confiesse que aqui,
ni aun el Sol ha de atreverse
à amar?
*Alv.* Digo, que la quiero;
pero como digo siempre.
*Lic.* Advierte.
*Hip.* Dexame, Licia.
*Lic.* Que Laura, y Jacinta vienen.
*Hip.* Si te mande que avisasses,
ya te digo que me dexes,
aunque despeñar me veas,
que las mas cuerdas mugeres
pueden callar con amor,
pero con zelos no pueden:
Còmo delante de mi
se pronuncia de essa suerte?
*Alv.* Huir el rostro à tu rigor,
serà lo mas conveniente,
pues no puedo disculparme:
què abysmo, Cielos, es este *ap.*
de enojos, y de favores,
de desayres, y desdenes,
de quexas, y de lisonjas,
que ni se vèn, ni se entienden?

*Vase Don Alvaro.*

*Lic.* Ya estàn contigo las dos,
mira si mi voz te miente.

*Salen Laura, Jacinta, y Lucio criado.*

*Hip.* Pues no puede mi deseo
declarar mis penas, llegue
estorvando, à sustentarse,
deme amor ingenio, y denme
la industria zelos, y arte
para estorvar sutilmente
sus favores, y o he de hacer
que jamas à amarse lleguen,
con ingenio, y con industria:
esto ha de ser desta suerte.
*Laur.* Oye aparte, busca en casa
del Conde al hombre que fuere
de Don Alvaro criado,
y esta le da. *Hip.* Vete, y buelve
prevenida de este engaño.

*Da-*

Ayuntamiento de Madrid

*Dale un papel.*

*Lic.* Verasle fingir defuerte,
que lo creas. *Vase.*
*Hip.* Que muger
no sabe fingir, si quiere?
*Laur.* Jacinta, assi, por saber
todos los secretos deste
Caballero, à su criado
grangeo liberalmente:
Hipolita?
*Hip.* Laura hermosa?
*Jac.* Pues que soledad es esta?
*Hip.* Fineza que ya me cuesta
una passion amorosa.
*Laur.* Es muy Filosofo amor,
la soledad le recrea.
*Jac.* Bien aya quien no desea
su agrado, ni su rigor,
su favor, ni su desden:
bien haya quien no espero
su gloria, y bien aya yo,
que en mi vida quise bien.

*Sale Licia.*

*Lic.* Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides al campo encierra,
conviene estar avisada,
oye lo que agora oì
de quien lo sabe mui bien,
y à ti te importa tambien,
Laura hermosa.
*Laur.* Como assi?
*Lic.* Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi señora,
Alfonso pretende agora,
que tu misma lengua diga;
si Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de solo aver presumido,
que esto causa su desden;
y para aqueso ha mandado
à Don Alvaro Viteo,
forastero, que el deseo
te consagre enamorado,
que te sirva cuidadoso
fingidamente; y assi,
pretende saber de ti
este secreto amoroso.
*Laur.* Què dices?
*Lic.* Lo que es verdad:
por esso, aunque ya le veas
muy constante, no le creas,
que es fingida voluntad. *Vase.*
*Jac.* Y aun por esso se atrevió,
que aun à mirarte no osara,
si el Rey no se lo mandàra,
un hombre que aqui llego
por suerte tan lastimosa.
*Hip.* Yo, Laura, nada dire,
porque en esta parte se
que llego à ser sospechosa;
pero ya yo lo sabia.
*Jac.* Tu tienes, Laura, un amante
muy finissimo, y constante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
y esta muy enamorado,
y grangea su criado. *Vase.*
*Hip.* Pues aqueso te entristece?
y esto te suspende assi?
tu, Laura, en aquesta parte
no tienes de que quexarte,
que todos quieren assi:
qual hombre, de engaños lleno,
de solo fingir no trata?
muera assi, quien assi mata:
no lo hace mal el veneno. *vase.*
*Laur.* Ay amor, falsa Syrena,
cuya quexa, cuya voz,
rompiendo el ayre veloz,
dulcissimamente suena,
y esta de trayciones llena:
ay amor, serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la passion que me provoca:
pues alhaga con la boca
à quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado:
ay amor, aspid pisado
entre las flores de Abril:
mal aya una vez, y mil
quien tus engaños consiente:
miente tu lisonja, miente



Ayuntamiento de Madrid

tu aihago, tu voz, tu pena,
porque eres, amor, Syrena,
aſpid, veneno, y ſerpiente.
*Sale Don Alvaro.*
*Alv.* Fueſſe Hipolita, y quedò
Laura, venturoſo he ſido. *ap.*
*Laur.* O que falſo que ha venido
à que le eſcuchaſſe yo!
*Alv.* Amor la ocaſion me dio,
perdonad, Laura, ſi llego
à mirar el Sol tan ciego,
que reſiſto ſu luz pura,
Salamandra de hermoſura,
como otras lo ſon de fuego.
Oy que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sè,
ſi me atreva à decir, que
mas firme, y mas alentado
à vueſtros pies he llegado
ſolo à deciros, que he ſido
tan feliz, que he merecido
adoraros.
*Laur.* Que rigor! *ap.*
donde ay verdadero amor,
ſi eſte puede ſer fingido?
Ireme ſin reſponder,
porque de mi enojo temo
un grave, y notable eſtremo.
*Hace que ſe va.*
*Alv.* Que es eſto que llego à ver?
pues en que os puede ofender
mi amor, que obligue à poneros,
Sol hermoſo? Si à ofenderos
llegò el alma con amaros,
mal podrà deſenojaros,
pues mal podrà no quereros.
*Laur.* Si fingida voluntad
puede imitarſe tambien,
ſi es tal la mentira, quien
conocerà la verdad?
*Alv.* Bolved, ſeñora, eſcuchad
voces de un pecho rendido;
ſi el verme aſsi haveis ſentido,
porque quiſierais que fueſſe
hechura de amor, no os peſe
verme aſsi, porque yo he ſido
un hombre tan deſdichado,
que aun ha embidiado de un càn
el ſuſtento que le dan,
nada, Laura, me ha trocado
la dicha, à tus pies poſtrado
eſtoy. *Lau.* Si aſsi con fingir *ap.*
ſaben los hombres mentir,
quien dice de las mugeres?
dexame, honor, què me quieres?
que no lo puedo ſufrir.
Villano, mal Caballero,
que noble no puede ſer
quien engaña a una muger,
con amor tan liſonjero,
ni el honor vueſtro, mi fiero
rigor cauſa, ni he ſentido
veros del Rey tan querido
porque me excedais, que aſsi
eſtais tan lexos de mi,
como antes de haver ſubido. *Vaſe.*
*Alv.* Què es lo que paſſa por mi?
que yo à mi miſmo pretendo
entenderme, y no me entiendo:
que vì? que eſcuchè? què oì?
quando tan pobre me vì,
los favores merecia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico, me dexan las dos:
que juntos andan, ay Dios,
el peſar, y la alegria!
*Sale Jul.* A tus pies vengo à arrojarme,
ò gallardo Portugues,
y de tus invictos pies
no tengo de levantarme,
ſi tu amiſtad no deſtierra
el enojo que ſe eſconde
en las entrañas del Conde
contra mi, pues que no yerra
quien yerra por acertar.
*Alv.* Julio, no me atreverè
à pedirlo, porque sè,
que dello le ha de peſar:
Pero lo que harè por ti,
ſerà recibirte yo
con ſu guſto; èl me mandò,
Julio, que lo hicieſſe aſsi:
en tanto, pues, que ſe paſſa
el enojo, aqui eſtaràs
conmigo, aſsi no te vàs,
ni ſales fuera de caſa. *Vaſe.*
*Jul.*

Ayuntamiento de Madrid

*Jul.* Digo que de ti recibo
mil honras, tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su casa vivo;
y aunque yo mercedes tales
por ti vengo à recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir à sus umbrales.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Bien venido sea el buen Julio,
como vì? dizque ha quedado
criado huertano del Conde
mi señor.
*Jul.* Trocò las manos
la fortuna, pues ya soy
de Don Alvaro criado.
*Garc.* Conceptico? bueno, bueno,
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza;
acuda, y le dare algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como à mi hermano,
acuda, acuda. *Jul.* Que sufra
tal desprecio de un menguado!

*Sale Lucindo con una joya en una caxa.*

*Luc.* Mas facil es preguntar, *ap.*
que errar: Señores hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Alvaro criado?
*Garc.* El señor Julio, ò Agosto,
por lo seco, y por lo flaco
le pudierais conocer.
*Luc.* Pues para vos, señor, traigo
en esta caxa una joya,
que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la embia;
y assi aquì serà escusado
deciros el nombre: el Cielo
os guarde, señor, mil años. *vase.*
*Jul.* Joya para mi? què es esto?
si me la dio por engaño?
pero no, pues preguntò
mi nombre. *Garc.* Yo estoi rabiando:
joya para Julio, Cielos!

*Sale Fabio.*

*Fab.* Solo à que se vaya aguardo
el hombre que està con el.
*Jul.* Advierte aqui, como quando
quiere el bien hallar a un hombre
le halla en qualquier estado.
*Garc.* No pierdo las esperanzas
de que es de carbon.
*Jul.* Pues abro;
diamantes son.
*Garc.* Si esta fuesse
la joya que me ha mandado
à mi Laura, vive Dios,
que me ahorcara.
*Fab.* Que despacio
estan! para darle à uno,
yo no puedo esperar tanto,
el que à aquesse lado estaba
dixeron: si se ha mudado?
pero què importa? ya se
que el que fuere criado
del Conde: Digan voacedes,
qual de los dos à quien hablo
sirve à Don Pedro?
*Garc.* Oy veràs,
que si joyas vienen dando,
es mucho mejor la mia;
yo sirvo al Conde.
*Fab.* A este lado
he de hablar solo con vos,
que os traigo cierto recado.
*Garc.* Agora, Julio, veràs
si es mucho mejor.
*Jul.* Aguardo
la joya.
*Fab.* Ya es tiempo: este
es el recado que os traigo.

*Saca la daga hierele, y vase.*

*Garc.* Muerto soy, Jesus, confi.
*Jul.* Que joya es essa?
*Garc.* Es el diablo,
que me lleve.
*Jul.* Que te dieron?
*Garc.* Aqui en la cabeza un tanto,
y en la cara un quanto.
*Jul.* Còmo?
en la cara? aquesso es malo.
*Garc.* Y aun todo, mas aì veràs,
que à quien dan no escoge; vamos,
llevame, Julio, por Dios,
en casa de un Cirujano,

que

Ayuntamiento de Madrid

que este beneficio simple
me le convierta en curado.
Por un instante me erro
la dicha que havia esperado,
y por otro me acerto
la desdicha: ha Cielo Santo,
para Julio huvo diamante
tan grande como un guijarro;
y un guijarro para mi
como un diamante: que en vano
sus estados muda el hombre!
que el que fuere desdichado,
no estarà de su fortuna
seguro en ningun estado.
*Jul.* De donde pudo venirte
esta herida?
*Garc.* Yo la aguardo
de tantas partes, que antes
me huelgo, y discursos hago,
diciendo: Gracias à Dios,
que salì de este cuidado.
*Vanse.*

*Salen Iñigo, y Ordoño.*

*Iñig.* Trocò Fabio la suerte,
y à Garcia Infelice dio la muerte.
*Ord.* Siempre severo el hado
castiga al inocente, no al culpado,
y por esto quisiera
tener yo parte en vuestra embidia fiera.
*Iñig.* Segun eso, ya puedo
hablar con vos, y deponer el miedo;
pues oyga el alma atenta
lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en un estado,
que embidioso de verme mal premiado,
tanto este afecto sigo,
que he executado lo que agora digo,
la firma contrahice
del Conde, y una carta en ella hice
con tan gran cuidado,
que à las manos del Rey avrà llegado,
fingiendo, que la embia
à su hermano Manrique, en que decia:
pero el Rey viene, luego
os dirè lo demàs. *Vanse.*

*Sale el Rey leyendo una carta.*

*Rey.* Turbado, y ciego
lo que estoy viendo dudo:
esto pudo ser cierto? No, no pudo,
porque no corresponde
à mi amor que traycion quepa en el Conde:
pero entre mis papeles
la carta estaba: ay penas mas crueles!
la colera me ciega,
quien sino el Conde, à mis papeles llega?
segunda vez la leo,
por ver si es ilusion esto que veo.

*Buelve el Rey à leer, y sale el Conde.*

*Cond.* Los pies, señor, te pido.

*Rey.*

Ayuntamiento de Madrid

*Rey.* O Conde, à què mal tiempo aveis venido!
*Cond.* Como, ſeñor, ayrado
el roſtro me bolveis? vos enojado?
vos ſin guſto conmigo?
como ſombra del Sol tus rayos ſigo:
que es eſto? *Dale la carta al Conde.*
*Rey.* Conoceis aqueſta firma?
*Cond.* Mia parece, el alma lo confirma.
*Rey.* Pues leedla, ſi es vueſtra.
*Cond.* Horror ſu roſtro, y ſu ſemblante mueſtra.
*Lee.* Por reynar, no ay traycion::
Señor, no es mia.
*Rey.* Leed mas: vive Dios que ſe ha turbado.
*Cond.* Quien vio veneno en vaſo tan penado!
*Lee.* Por reynar no ay traycion, ni privanza
como reynar; la Reyna padece, el Rey
me teme, el pueblo me ama, yo eſtoy
de la paſſada ocaſion arrepentido.
*Rey.* Conde, aunque yo no crea
que eſta traycion de vueſtro pecho ſea,
y que la embidia derribaros quiſo,
ya que verdad no ſea, es un aviſo
que me deſpierta, y llama,
viendo que el Rey os teme, el pueblo os ama:
yo ſoy Rey, y yo puedo
vivir ſin vos, atropellando el miedo
que eſſe brazo me daba,
quando Infante en Galicia me criaba:
ſabed Conde, ò culpado, ò perſeguido,
que ſoy Rey, que haſta aqui no lo avia ſido.
*Conde.* Como, ſeñor, pueden ſer
obras de un pecho tan limpio
las que ois vos enojado,
las que yo turbado admiro?
Yo que en vueſtra infancia, quando
el clavel recien nacido
deſplegado no ſe avia
de ſu roſado capillo;
deſpreciando inconvenientes,
atropellando peligros,
de vueſtra primera cuna
os ſaque en los brazos mios,
y en las mantillas, que aſsi
lo repite el Pueblo à gritos,
dixe: Còmo, Caſtellanos,
confuſos, y divertidos
os moſtrais, teniendo Rey,
que aunque aora es tierno niño,
Gigante ſera, que dè
miedo à los futuros ſiglos?
Eſte es vueſtro Rey, Hidalgos,
de Alfonſo, y de Urraca hijo,
legitimamente dueño
de las Barras, y Caſtillos.
Eſto dixe, y en la Igleſia
Mayor os obedecimos,
yo el primero: mas no es mucho
no os acordeis de ſervicios
que en aquella edad os hice;
pero que advirtais os digo,
que antes que vos fueras Rey,
era yo leal, teſtigos
ſon los Cielos. En auſencia
vueſtra, à ſer mas atrevido,
quiſieron hacerme Rey;
y quizà, ſeñor, los miſmos
que oy quieren hacerme nada:
pues

Ayuntamiento de Madrid

pues como se ha convenido,
obedeceros infante,
y joven no: Quien no quiso
sin peligros coronarse,
como querra con peligros
tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio,
mi señor, mirad que anda
en Palacio un basilisco,
que con la vista da muerte,
monstruo de sus laberyntos.
No cerreis, señor, los ojos,
ya que cerrais los oidos
à mis quexas, à mis voces,
mis lagrimas, y suspiros.

*Vase el Rey.*

Mas no los podeis, cerrar,
porque aquestè aliento mio,
llegarà al Cielo, rompiendo
essos velos cristalinos,
que el Sol viste de topacios,
y la Luna de zafiros.

*Sale Don Alvaro.*

*Alv.* Que estremos, Conde, son estos?
*Cond.* Ay Don Alvaro, ay amigo,
ya esta llama se desata,
ya caduca este edificio,
ya se desmaya esta flor,
ya da este monte cruxidos;
estos son de mi privanza
los ultimos paraysmos:
y ya despierto de un sueño,
de un letargo, de un delirio,
he visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto:
con que congoxas lo siento!
con que afectes que lo digo!
Quando el cristal despeñado
con undoso precipicio
desde la cumbre de un monte
baxa hecho sierpes de vidrio,
con poco caudal, nos causa
tal escandalo, y ruido,
que finge a los moradores
las siete bocas del Nilo;
y es, porque baxò: yo assi,
que agora me precipito,
y en mi sentimiento caigo
desde la cumbre al abismo:
bravo estruendo pienso hacer,
dadme un descanso, un alivio
entre rosas, ò entre peñas:
Alvaro, consejo, os pido;
pero no, no me le deis,
que ya de un discurso mio
me acuerdo, un cadaver soy,
y en vuestro rostro he leido:
como tu te vès me vì,
veraste como me miro.
*Alv.* El Mundo todo es prosagios,
el Cielo todo es avisos,
el tiempo todo mudanzas,
y la fortuna prodigios.
No desmayeis, porque agora
manso arroyo cristalino
baxais despeñando al valle
desde Alcazares, y riscos,
que el agua precipitada
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerzas
cobrais, mas valor, mas brio
para levantaros: solo
Don Pedro, una cosa os digo,
que los enojos de un Rey
son cometas, cuyos giros
anuncios son de sucessos
adversos, por esso huidlos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Passe el enojo el cometa
severo; y en tanto, amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, porque se queda
este pecho que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabre
quien son vuestros enemigos,
y aventurando la vida,
què es la vida? poco he dicho,
el ser, el honor, el alma,
felice en vuestro servicio,
sacare à luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,



Ayuntamiento de Madrid

hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos, crespos, y rizos,
haciendo nubes de nacar
claras troneras de vidrio.

*Cond.* Poca fuerza contra mi
la fortuna avrà tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien un amigo.
Pedire licencia al Rey
para ausentarme, advertido
vivid en Palacio vos,
y sola una cosa os digo,
porque no desconfieis
de mi, y es, que no he tenido
culpa.

*Alv.* Jesus, tal agravio
à mi amistad? de vos fio
lo que debo, y quando no
lo hiciera, el averos visto
padecer, os disculpara;
pues ya dice el aver sido
infeliz, ser inocente;
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del hado,
y es de la fortuna oficio.

*Cond.* Dadme los brazos, que el pecho
os responde agradecido.

*Alv.* Y à vos el alma os responda,
deshecha en los ojos mios.

*Cond.* Obligacion vuestra es
levantarme por caido.

*Alv.* Si, como vuestra el caer
por levantarme lo ha sido,
de modo que ya los dos
navegamos un mar mismo.

*Cond.* Si, pues los dos igualmente
del bien, y del mal supimos.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Ordaño, Iñigo, Don Alvaro, y el Rey.*

*Rey.* Dexadme solo, ninguno
quede conmigo.

*Iñig.* Cruel
melancolia. *Ord.* Notable.

*Vanse Ordoño, y Iñigo.*

*Rey.* Alvaro, pues tu tambien
me dexas?

*Alv.* Quien dice à todos,
no excepta à nadie.

*Rey.* Assi es,
mas quien la ley establece,
puede derogar la ley:
Quedate solo conmigo,
seras tu solo à quien de
parte de mis sentimientos;
que no es posible que un Rey
viva sin tener un Polo
con quien partir el poder:
que Atlante no sustentara
tanta maquina, a no ser
el Olympo de los Cielos
para columna tambien.
Mas como à tantos favores
posible ha sido que estes
suspenso? no me agradeces
la eleccion, y que te dè
lugar en el pecho mio?

*Alv.* No señor invicto, pues
mas que agradeceros, tengo
que dudar, y que temer.
Los Logicos naturales
suponen, que un hombre estè
en un desierto, que solo
aya pisadas en èl.
Naturalmente esse hombre
tal silogismo ha de hacer:
Aqui ay pisadas, aqui
ha avido gente, y tambien
naturalmente es forzoso
que aya de seguirlas; pues
ha de ir donde fueren ellas,
discurso que suele hacer
un bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vè
por las campas seguirse
unos à otros tal vez.
Este principio assentado,
la aplicacion oye del:
En el monte de fortuna
perdido estoy, pues no sè
por donde he llegado à verme
en su eminencia, ni quien



Ayuntamiento de Madrid

me guie, pero animoſo
ſubir quiſe, quando hallè
en el camino la eſtampa
de un deſatirmado pie,
que me decia: No ſubas,
pues que yo baxo; no vès
en tus bizarros, que vàs
à ſubir para caer?
Y era la verdad, pues quantas
ſeñales conſiderè,
todas àzia mi venian:
pues ſi un bruto capaz es
de un inſtinto que le enſeña
eſte argamento, por què
ha de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en el
eſtan vivas las memorias
de Don Pedro? luego es bien
que dude, tema, y procure
ſeguirle perdido à èl,
ò que eſpere à que ſe borren
las eſtampas de ſus pies.

*Rey.* Si huviera, Alvaro, creido
que traydor el Conde fuè,
no huviera el Conde quedado
con la vida; yo llegue
à deſengañarle ſolo
de que pudiera ſin èl
vivir. Dixele yo mas,
Alvaro, de que era el Rey?
ſi por eſtò me pidiò
licencia, dì, fuera bien
detenerle? *Alv.* No ſeñor,
pero quitarle deſpues
rentas, Lugares, y Villas?

*Rey.* Eſſo ſolo fuè temer
que no eſtuvieſſe D. Pedro
retirado, con poder
mayor, que yo, eſſe caſtigo
materia de eſtado fue.

*Alv.* Si, mas con tanto rigor,
que ha llegado à menester
valerſe, ſeñor, de algunos
amigos, para comer.

*Rey.* Deſengañe ſu arrogancia,
eſcarmiente ſu altivez,
que no ha de tener ninguno
enterezas con ſu Rey:
y eſſo, Don Alvaro, aparte,
en tu vida me hables del,
ni con èl te correſpondas,
que vive Dios, que ſi se
que le eſcribes, que me enoje:
quiero deſta ſuerte ver
ſi los rigores ablandan
oy de Ipolita el deſden,
mas, que en un tiempo los favores,
por que me dicen que es
politica del amor
tratar mal, porquerer bien.
Y apurando eſta verdad,
eſcucha lo que has de hacer.
Saliò apenas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella ſaliò de Palacio,
y vino à eſta quinta, à quien
el Tajo ſirve de alfombra,
y las nuves de doſel.
Yo vengo à caza, por verla,
y tu has de decirla, que
compre la vida del Conde
con un favor que me dè,
ò de todos ſus rigores
tengo de vengarme en èl.
Eſto le diràs, y yo
para llegar à ſaber
como me ſirves, y como
ella te reſponde, narè
deſtas murtas, y jazmines
un apacible cancel;
y eſcondido entre eſtas peñas
que el paſſo forzoſo es
por donde ella cada dia
ſale al campo, eſcuchare
ſu reſpueſta, eſpera tu
en eſta parte, haſta que
el Aurora de la tarde
ſalga hermoſa à florecer
con las manos quantas flores
marchitò profano el pie:
aqueſto has de hacer.

*Alv.* Señor,
ya tu ſabes que llegue
a tus plantas por el Conde,
no ſe compadece bien
ſolicitar yo el amor

de

Ayuntamiento de Madrid

de hermana faya, despues
que el solicitò mi dicha;
y por ultima merced
te suplico, que à otro mandes
que este recado le den,
pues no es decencia que sea
yo el tercero tuyo.
*Rey.* Bien
te disculpas, pero dime,
à quien valieras, à quien
en la ocasion ayudaras,
à tu amigo, ò à tu Rey?
*Alv.* A mi Rey.
*Rey.* Pues yo lo soy,
ya sabes lo que has de hacer.
*Escondese el Rey.*
*Alv.* O inconstancia desigual
de nuestro discurso! quien
aplausos gozò del bien,
sin las pensiones del mal?
pues mi pecho en pena igual
del bien, y el mal ha sabido,
solo una cosa te pido,
fortuna; y es, pues que estoy
contigo en paz, desde oy
dès mi memoria al olvido:
dexame en aqueste estado,
ni embidiado, ni embidioso,
donde ni aflija al dichoso,
ni consuele al desdichado;
y supuesto que ha llegado
à un punto fixo, detèn
la rueda, y en tu bayven
otro mi lugar ocupe,
dexame à mi, que ya supe
de tu mal, y de tu bien.

*Salen Garcia, y el Conde.*
*Gar.* Donde vàs?
*Cond.* Tras mi deseo,
discurriendo, y vacilando
por este monte, buscando
à Don Alvaro Vileo;
pues de su nobleza creo,
que viendome como estoy,
y quan infelice soy,
remedio à mi pena sea,
para que en los dos se vea
lo que va de ayer à oy.
No puedo en Palacio, no,
por ser conocido en el,
buscarle (ha suerte cruel!)
y assi, oy que à caza saliò
el Rey, ocasion me diò
para que en el monte pueda
hablarle, porque conceda
à mi llanto pena alguna:
estos son, Diosa fortuna,
los efectos de tu rueda?
*Garc.* Que Diosa, ò què calabaza?
dila una Deidad sin ser,
una inconstante muger,
que allegura, y amenaza:
mas no ha sido mala traza
para aliviar tu dolor,
venir buscando, señor,
à Don Alvaro, pues creo,
que su amistad, su deseo,
su obligacion, su valor,
su junto agradecimiento,
su condicion generosa,
liberalidad piadosa,
y proprio conocimiento
alivien tu sentimiento.
*Cond.* No es el que esta solo?
*Garc.* Si,
llega, y confia que aqui
toma puerto tu fatiga,
y basta que yo lo diga.
*Cond.* Temblando llego (ay de mi!)
Alvaro, si ha sido mucha
mi desdicha, bien se advierte,
pues llego ::
*Alv.* A ocasion tan fuerte, *ap.*
que el Rey te mira, y escucha.
*Cond.* Con la verguenza que lucha,
por decir, y por callar!
como se podrà explicar
quien solo sabe sentir?
ò còmo sabrà pedir
quien solo ha sabido dar?
En tal ocasion, ninguna
persona que à los dos viera
en los dos no conociera
el rostro de la fortuna:
desde el monte de la Luna



Ayuntamiento de Madrid

ayer la mano te dì;
para levantarte a ti,
cai del lugar primero
donde quedaite, y espero
que tu me la des à mi.
Como te podrè decir
la miseria de mi estado,
sin decirte, que he llegado
à aver menester pedir:
no vengo yo à recibir
de ti lo que me has debido,
no à cobrar de ti he venido
deudas de plazos tan breves;
no pido porque me debes,
sino solo porque pido.
*Alv.* Ay Cielos, que puedo hacer,
que el Rey me mira, y advierte
mis acciones? de que suerte
le pudiera responder,
sin ser ingrato, ni ser
desleal? si algo le digo,
se enojara el Rey conmigo:
si callo, ingrato sere
a tanta amistad: què harè
entre mi Rey, y mi amigo?
muera la amistad, y muera
con ella mi vida, pues
esta entre mis dudas es
la eleccion mas verdadera.

*Hace que se và.*

*Cond.* Pues como desta manera
te vas, sin que el labio abras?
tu mismo sepulcro labras,
si nombre de ingrato cobras:
què he esperar de las obras
de quien niega las palabras?
No me ofendo antes me obligo
de que en desdichas tan graves
buelvas la espalda, pues sabes
que està segura conmigo;
assi te vàs, y de amigo
borras los ilustres nombres?
Pues, Alvaro, no te assombres,
diga la fama importuna,
que en buena, ò mala fortuna
las dichas mudan los hombres.
Vive Dios, que has de escuchar.
y ya que no merecì
otro galardon de ti,
que no has de poder quitarme
este gusto de quexarme:
eres tu aquel à quien yo
quise tanto? el que me dio
palabra de que por mi
bolveria ausentes?
*Alv.* Si.
*Cond.* Y no te disculpas?
*Alv.* No.
*Cond.* Pues por que, ingrato, por que
conoces el beneficio
para negarle? es indicio
de lealtad, amor, y fee?
que me respondes?
*Alv.* No sè.
*Cond.* Ay mas penas, mas enojos?
si lagrimas son despojos
que disculpan los agravios,
nada me digan tus labios,
que harto me han dicho tus ojos.
No responde, y enmudece,
de que llego à presumir,
que calla por no decir
penas que el Cielo me ofrece:
pues mas facil me parece
aver mi mal presumido,
que tu ingratitud creido;
y es mas cierto aver pensado,
que yo sea desdichado,
que tu desagradecido.
*Garc.* Vive Christo, que se fue,
y que solo respondiò
una vez si, y otra no,
y por ultima, no sè;
yo no te lo dixe? à fee
que si tu à mi me creyeras,
que nunca à hablarle vinieras,
aguarda, mientras le digo
que es un desleal amigo.

*Vase Garcia.*

*Cond.* Ya, pensamiento, què esperas?
què esperas, memoria mia?
que espera mi confianza,
si ha faltado la esperanza
que en un amigo tenia?
que era infeliz no creìa,

mien-

Ayuntamiento de Madrid

mientras probaba el castigo
de los Cielos : aora digo
que lo soy , aora lo creo,
pues tan infeliz me veo,
que ya no tengo un amigo.
Arboles , peñas , y flores,
pues faltan para mis quexas,
à los hombres las orejas,
tenganlas vuestros rigores:
vive Dios que son traydores
los que matarme han querido;
Iñigo,y Ordoño han sido,
porque à los dos desmenti,
los que se vengan de mi.
*Rey.* Su llanto me ha enternecido,
mucho hago en reprimir
el dolor , y el sentimiento,
que à sus estremos atento,
mil veces quise salir
à hablarle, y por no decir
adonde estoy , he callado:
gente à esta parte ha llegado
ya; los que esperaba son,
he perdido la ocasion
de aver agora escuchado
à Hipolita , porque alli
està el Conde , y ella viene,
el retirarme conviene,
no me vea el Conde aqui:
aunque la ocasion perdì,
por lo menos , ha servido
aver,estado escondido
de averme desengañado
que el Conde no està culpado;
sabrè cauto , y advertido
la verdad.

*Sale Garcia.*

*Garc.* Ya dixe , que era
ingrato , sobervio , vano,
mal Caballero , villano,
y que si yo le cogiera
cuerpo a cuerpo, yo le hiciera
que menos ingrato fuesse.
*Cond.* Y el que dixo?
*Garc.* El cuento es esse,
que nada me respondio:
porque no lo dixe yo *ap.*
de manera que lo oyesse.

*Cond.* Ay Garcia,en què consiste
el ser yo tan desdichado?
*Garc.* En que yo soy tu criado.
*Cond.* Por que es mi suerte tan triste?
*Garc.* Porque a mi me recibiste.
*Cond.* Ay desdicha mas cruel!
còmo , Garcia, de aquel
traydor podrè asegurarme?
què harè yo para vengarme?
*Garc.* Acomodarme con el,
quedaras de tus cuidados
vengado , pues desde oy
seràs muy felìz , que soy
la peste de los criados:
tres Romanos celebrados
dueños del caballo fueron
Seyano , y los tres murieron;
si azar el caballo es,
hable el Mundo de otros tres,
que en Lacayo azàr tuvieron.
*Cond.* Que harè?
*Garc.* Despedirme à mi,
que de mi mala figura
se anda huyendo la ventura.

*Suena dentro ruido.*

*Cond.* No has oido gente?
*Garc.* Si.
*Cond.* Mucho sentirè que aqui
me vean.
*Garc.* Pues mientras passa ,
detràs de esta peña escasa
de sombras , podràs ponerte.
*Cond.* Dices bien: o avara suerte!
aun peñas me dàs por tassa?

*Escondese , y sale Don Alvaro por una parte , y Hipolita por otra.*

*Alv.* Ya llega Hipolita adonde
el Rey escondido intenta
escuchar entre los dos
mi cuidado , y su respuesta.
Aqui fue donde quedò,
y detràs de aquellas peñas,
que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,

veo

veo el bulto: que turbado
llego à tan loca experiencia!
perdona, lealtad, perdona,
amistad, porque esto es fuerza:
bella Hipolita, que en esto
ya te avran dicho las señas
tu desdicha, porque dice
infeliz quien dice bella:
escuchame atentamente,
entre lagrimas, y quexas,
los sentimientos que el Alma
dà desde el pecho à la lengua.
*Cond.* Garcia, què serà aquesto?
*Garc.* Calla, para que lo sepas.
*Hipol.* Alvaro, que turbacion,
què suspensiones son estas?
hablad, que turbada el alma,
hablad que la vista atenta
à vuestras razones vive,
no de otra suerte, que llega,
un hombre al mortal veneno
que ha de matarle, y espera
que le mate el dolor,
muriendo de esta manera
entre el temor, y la duda
de cobarde el que pudiera
morir de animoso: hablad,
declaraos de presto, y sea
la desdicha quien me mate,
y no los temores de ella.
*Alv.* El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza
liberalmente castiga,
quanto avaramente premia,
ofendido de que aya
à la Magestad defensa,
y tenga el honor sagrado
en quien ampararse della,
deponiendo el gusto, quiere
valerse ya de la fuerza.
Hipolita, un poderoso
ofendido, que no intenta?
Para lo qual me mandò
que yo de su parte venga
à decirte, que si mides
igualmente la belleza
con el rigor, èl tambien
medirà igualmente atentas
la crueldad con la justicia;
tomando de otra manera
contra tu sangre las armas;
y aqui te pido que adviertas
quan mudamente castiga
por tu respeto su ofensa.
Y assi, dice, que si tu
de ser ingrata no dexas,
dexarà de ser piadoso;
que tu en esta parte seas
juez de tu causa, advirtiendo
su amor, mi embaxada es esta.
Bien el Rey me avrà escuchado,
por esso llegué tan cerca. *ap.*
*Cond.* Còmo es posible (ay de mi!)
ofendida la paciencia,
sufrir tanto?
*Garc.* Disimula,
y lo que responde espera.
*Hip.* Delitos ay tan atroces,
que ya quando un hombre llega
à cometerlos, no ay ley
que disponga su sentencia:
y es, porque nunca previno
la imaginacion que huviera
quien le cometiesse; assi
muda, turbada, y suspensa,
no sè yo que responder;
que no pensaba que fuera
posible, que à tal estado
pudiesse llegar mi ofensa;
mas pues quebrasteis la ley,
quiero daros la respuesta.
Mal Cavallero, villano,
que no es posible que sea
de ilustre sangre, quien es
desagradecido, y dexa
de ser amigo, por ser
poderoso; ave funesta,
è ingrata, que al mismo dueño
que le regala, y alverga
saca los ojos, despues
que la criò, como fiera:
à aquella ave generosa,
aquella ave dulce, aquella
tan noble, y agradecida,
que si à la casa que llega
à anidar, liviana esposa

ha-

Ayuntamiento de Madrid

hace à su señor ofensa,
ella muere de dolor;
mira, que al rebes intentas
en casa que fue tu alvergue,
del noble dueño la afrenta.
No, no me quexo del Rey,
por no presumir que pueda
ser verdad, que un Rey tan justo
se valiesse de essa fuerza
contra una muger, sabiendo
que ay en mi honor resistencia,
que ay en mi pecho valor,
y ay en mi sangre defensa.
De ti me quexo, de ti,
que en ocasion como aquesta
no prevenirte que avia
de ser esta la respuesta.
O culpado, ò inocente
està mi hermano, esto es fuerza:
si està culpado (que yo
no presumo que tal sea)
examinele su culpa,
escarmientele su pena;
que menos inconveniente
es que culpado padezca,
que no inocente mi honor,
quando su vida defienda.
Si no està culpado el Conde,
el vencerà las sospechas,
negras nubes, que se oponen
à la luz de la nobleza,
como el Sol, que desvelando
el horror de las tinieblas,
sale mas bello, que tiene
la verdad divinas fuerzas.
Esto direis (al Rey no,
pues no es razon suya esta)
sino à algunos lisongeros,
que con las alas de cera,
sin temer del Sol los rayos,
escalar al Cielo intentan;
y à vos mismo, conociendo,
que si mas vidas tuviera,
que piedras tiene este monte,
que tiene este Mar arenas:
todas las perdiera, todas,
desesperada en defensa
de mi honor; y si del Conde
en una mano tuviera
la vida, en otra la muerte,
yo mesma, Alvaro, yo mesma
oy con esta le matara,
por no ofenderle con esta. *vase.*

*Cond.* Si antes de pesar no pude
poner freno à la paciencia,
ya de placer.

*Garc.* Calla agora.

*Alv.* Que muger tan noble, y cuerda
hagante los Cielos bien,
que gusto he tenido en verla
tan prudente, tan altiva,
honrada, firme, y resuelta.
Ya, señor, avràs oìdo
de Hipolita la respuesta:
mas que es esto?

*Al tiempo que èl và à bolver el rostro para hablar al Rey, sale el Conde, y turbase Don Alvaro.*

*Cond.* Desengaños
del Mundo, Alvaro, que enseñan,
à vivir.

*Alv.* Valgame el Cielo!

*Garc.* La tramoya ha estado buena:
alcahuetico me sois?

*Cond.* Que disculpa avrà, que pueda,
cobarde, satisfacer
tantos generos de quexas?
Vive Dios.

*Empuña la Espada.*

*Alv.* Detèn la espada,
dexa, ilustre Pedro, dexa
que me dè la muerte, antes
que tu acero, mi verguenza;
que aunque pudiera, es verdad,
satisfacerte, y pudiera
disculparme, un puñal tengo
al pecho, un lazo à la lengua,
un nudo al cuello: y en fin,
una mordaza, que sella
mis labios; pero si aguardas
à que la verdad se sepa,
y salgan à luz los rayos,
que agora entre nubes densas
son embozos, que deshacen

del

Ayuntamiento de Madrid

del Sol las doradas trenzas;
ſabras, que por ſer leal,
ſoy traydor: ha quien pudiera
declarar mas, pero baſta
que lo diga, porque entiendas,
que para explicarme mas,
no me da el tiempo licencia.
Mas ſolamente te digo,
que ſoy tu amigo, y adviertas,
que tal vez los ojos nueſtros
ſe engañan, y repreſentan
tan diferentes objetos
de lo que miran, que dexan
burlada el alma: que mas
razon, mas verdad, mas prueba,
que el Cielo azul que miramos?
Avrà alguno que no crea
vulgarmente que es zafiro,
que hermoſos rayos oſtenta?
pues ni es Cielo, ni es azul.
Pero què razon mas cierta,
que parecerte traydor,
ſabiendo tu mi inocencia?
Vive Dios, digo otra vez,
que ſoy tu amigo, con mueſtras
tan leales, que algun dia
querrà el Cielo que las creas.
En tanto que eſta verdad
ſabes, en tanto que llega
la luz de eſte deſengaño,
no deſconfies, no temas,
no dudes de mi lealtad,
para que en eſto te deba
aun darme mas, que la vida,
el honor, y la riqueza,
quando llegue à eſtos umbrales
tan pobre que me fue fuerza
tomar de un perro el ſuſtento:
como ha de tener ſobervia,
ni ſer deſagradecido,
quien deſto, Conde, ſe acuerda?

*Cond.* No sè como reſponder,
que en varias dudas embuelta
el alma, cree lo que oye,
quando lo que mira niega:
mas yo he de quexarme al Rey
oy del Rey miſmo con cuerda
reſolucion, entablando
con Don Alvaro la quexa;
y haſta entonces ſufrir quiero
callando enojos, y penas:
venganza, Cielos, venganza:
paciencia, Cielos, paciencia. *Vaſe.*

*Garc.* Alcahuetico me ſois?

*Alv.* Garcia, detente, eſpera.

*Garc.* Si hare, que tambien yo vengo
à pedirte, que quiſiera
me des una cuchillada
del miſmo tamaño que eſta,
para que quede, ſeñor,
igual la correſpondencia.

*Alv.* Oyò el Conde quanto dixe
à Hipolita?

*Garc.* De manera,
que no lo oyera mejor,
à decirſelo un trompeta:
que no te dixe en mi vida
otra coſa, ſi te acuerdas,
ſino, ſeñor, quando hables
con las Hipolitas, ſea
quedo, y no quiſiſte hacerlo?

*Alv.* Y què dixo?

*Garc.* Muy atenta
la viſta clavada en ti,
decia deſta manera
Alcahuetico me ſois,
Alvaro? pues para eſta,
y no hablaba otra palabra;
y aqueſto acabado, venga
algo. *Alv.* Toma, y dexame.

*Arrojale una ſortija.*

*Garc.* Loco eſtas, pues tiras piedras:
pero àvia donde cayo?

*Sale Julio.*

*Jul.* Que buſcas de eſſa manera,
Garcia?

*Garc.* No buſco nada:
paſſa adelante, no ſeas
tan curioſo, que alli eſtà
tu amo, que buſco unas yervas
para hacer un defenſivo
contra el mal de la xaqueca.

*Jul.* Pues buſca las yervas tu,
que yo he hallado una piedra,
que vale mucho dinero.

*Garc.* Ay deſdicha como aqueſta!

eſſa

Ayuntamiento de Madrid

essa es la que yo buscaba,
y es mia.
*Jul.* Enganarme intentas,
porqué tu yervas buscabas
para el mal de la cabeza.
*Garc.* Por Dios que es mia, y harè
una informacion muy plena
de como yo la perdi.
*Jul.* Y tan perdida, que es fuerza,
que no la buelvas à hallar,
o vente tras mi por ella. *Vase.*
*Garc.* Oyes, señor? la sortija
que tu me dixte. *Alv.* Que buelvas
à matarme! vive Dios,
que te rompa la cabeza:
vive el Cielo, que te mate,
Garcia, sino me dexas.
*Garc.* Hombres, que sois desgraciados,
decidme, por vida vuestra,
que debo yo hacer aqui?
viendo que el diablo rodea,
que à mi me den la sortija,
y que el otro de con ella;
yo me llevo los porrazos,
y èl el diamante se lleva:
venganza, Cielos, venganza;
paciencia, Cielos, paciencia. *Vase.*

*Queda suspenso D. Alvaro, y sale el Rey.*

*Rey.* Alvaro, que suspension,
què delirio, què tristeza
es esta? *Alv.* El Conde, señor.
*Rey.* Ya lo sè, no me refieras
que llego à hablarte, y que tu
enternecido quisieras
consolarle, y yo tambien,
porque escuchando sus quexas,
resuelvo que es imposible,
que traydor el Conde sea,
que èl a solas no estrañara
su culpa, si la tuviera.
Y para satisfacerme,
he de usar de una cautela,
veràs su lealtad premiada,
y castigada su ofensa.
Què ay de Hipolita?
*Alv.* Pensando
que aqui escondido me oyeras.
*Rey.* Fuime, porque vì perdida
la ocasion; mas que nuvo en ella?
*Alv.* Dixela lo que mandaste,
y trocòse de manera
la suerte, que me oyò el Conde,
y assi, dice, que en defensa
de su honor, importa solo
que el Conde la vida pierda.
*Rey.* Vive Dios, que esse valor
me ha obligado de manera,
que lo que fue tema amando,
ya premiando ha de ser tema.
Avrà algun hombre en el mundo,
que desengañado quiera,
ò que quiera aborrecido
porfiar contra su estrella?
No, pues ya que yo llegue
à la ultima experiencia,
desengaño mi esperanza,
muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
à Hipolita, que si fuera
mas venturoso mi amor,
me pesára à mi, por verla
rendida, porque mas quiere
quien llega à querer de veras
el honor de lo que ama,
que el fin de lo que desea.
Este es amor dado à un Rey:
y para que mejor sea,
verà mi amor desengaños,
acrisolándo las fuerzas
de amistad, lealtad, y honor.
*Alv.* Iñigo, y Ordoño llegan.

*Salen Iñigo, y Ordoño.*

*Iñig.* Retirado Vuestra Alteza,
no dexa hallarse,
*Rey.* En mi daño,
donde acaba un desengaño,
otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *ap.*
de los que el Conde rezela
su daño, y una cautela



Ayuntamiento de Madrid

puede en aquesta ocasion
ayudarme; yo leì
un discurso, que decia,
que ningun hombre podia
oìr su culpa tan en sì,
que no se turbasse: y quiero
çon esta curiosidad
acrisolar la verdad
del desengaño que espero:
Ordoño? *Ord.* Señor?
*Rey.* Advierte
lo que tu has de hacer por mi.
*Ord.* Sabrè yo ofrecer por ti
en los brazos de la muerte
mi vida.
*Rey.* Pues solo quiero,
que à lo que dixere yo,
nunca me digas que no,
sino siempre muy severo
diràs que sì, sin temor.
*Ord.* Haz cuenta que ya lo vès.
*Rey.* Ordoño, en fin, verdad es
lo que dices? *Ord.* Si señor.
*Rey.* Esse hombre, en efecto fue
el que la carta escribiò
(à nada digas que no)
para Don Manrique? en que
le avisaba, que queria
levantarse contra mi
el Conde? Responde. *Ord.* Si.
*Rey.* No es vana la industria mia,
no le ha declarado mal *ap.*
el secreto: vive Dios,
que se han turbado los dos.
En fin, el fue el desleal,
el aleve, y el traydor?
*Iñig.* Valgame el Cielo, que assi
me vendiesse Ordoño! *Rey.* Di,
esto es verdad?
*Iñig.* Si señor,
que ya que Ordoño llegò
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confessarlo yo:
lo que dice Ordoño es cierto.
*Alv.* Ay suceso mas felice!
*Rey.* No es Ordoño el que lo dice,
sino tu, tu desacierto,
tu malicia, y tu crueldad;
caso que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
mucha fuerza la verdad.

*Salen el Conde, Hipolita, y Laura.*

*Hip.* Donde vas, señor, espera.
*Cond.* Dexadme, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de entablar mi venganza.
*Rey.* Que es aquello?
*Cond.* Ilustre Alfonso
de Aragon, y de Navarra,
cuyo nombre viva eterno
en los labios de la fama;
permite que agora llegue
tan ofendido a tus plantas,
que me obliga el sentimiento
à romper la ley, que manda,
que el que ha de morir, no muera
mirando à su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
amigo.
*Rey.* Detente, aguarda,
que el sentimiento te ciega,
que la presumpcion te engaña.
No estàs informado bien
de la amistad que te guarda;
de su lealtad, y valor
respondo yo à la demanda:
Don Alvaro es noble amigo,
no ay en su termino mancha
de ingratitud, y que yo
pongo sobre mi la causa,
siendo tercero entre dos
amigos tales, que aguarda
el tiempo à hacerlos eternos
en vivìdoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
desde oy tenga amistad tanta,
passando à deudo le doy
por esposa à vuestra hermana,
assegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, desta suerte

pre-

Ayuntamiento de Madrid

premia quien de veras ama,
que dàr por pesares gustos
es la mas noble venganza.
Vos, Alvaro, ya sabeis
que esposa teneis.
*Alvar.* Levantas
à las nubes mi fortuna,
al Cielo mis esperanzas.
*Hip.* Logrò su industria el amor
despues de fortunas tantas,
aqui mi ventura empieza.
*Laur.* Aqui mi ventura acaba,
murio mi amor, mi deseo.
*Rey.* Agora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mi:
la una es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que tomeis estado: otra
es, que bolviendo à mi gracia,
sereis otra vez el centro
de mi amor, y mi privanza;
y assi, por daros de todo
satisfacion, y venganza,
Conde, en Iñigo, y Ordoño
sed vos juez de vuestra causa,
y pronunciad su sentencia.
*Cond.* Si tu con prudencia tanta
me enseñas à perdonar,
de ti he de aprehender, y basta,
porque ellos mismos no vean
su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
y por hacer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta,
y me quedarè à servir
con mayores esperanzas
de que sabre, pues ya supe
del bien, y del mal. *Gar.* Aguarda,
Ya sabràn vuessas mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba;
y siendo assi, poco à poco
vuessas mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.

# FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Autos, Entremeses, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria. Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA,

# LANCES DE AMOR, Y FORTUNA

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Lotario, Conde de Vrgel.* *Conde de Ruisellon.* *Aurora.* *Diana.*
*Alexo.* *Celio.* *Estela.* *Rugero.*

JORNADA PRIMERA.

*Suenan caxas, y salen de camino. Rugero, y Alexo.*

*Rug.* GRacias à Dios, q̃ he llegado
Noble Barcelona, à verte.
*Alex.* Y no ha sido menor suerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.
*Rug.* Mal articuladas vozes
rompen los vientos velozes.
*Dentr.* Viva Aurora. *Otr.* Estela viva,
*Rug.* No pudo engañarse aora
entre el rumor el oido,
las hijas del Conde han sido
los dos, Estela, y Aurora,
què serà? *Alex.* Què te dà pena
que vozes al viento escrivan?
què Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien,
despues de tanta jornada,
morirnos sin descansar.
*Rug.* A la posada, sin ver
à mi hermana, y sin saber
què ocasion pudo causar
tal novedad? *Alex.* Si por Dios,
à la posada, y despues
de aver descansando vn mes,
y de aver dormido dos,
saldrèmos de mejor gana
por Barcelona tu, y yo,
à vèr, si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.
*Rug.* A las puertas de Palacio,
dividida en vandos, vì
mucha gente, desde aqui
escuchemos. *Alex.* Lindo espacio.

*Salen por una parte Estela, y el Conde de Ruisellon, y por otra Aurora. Lotario, y gente.*

*Estel.* Yà sabes, hermosa Aurora,
y yà todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro padre
(que Dios aya) en Margarita,
su esposa (que eterna yace
en mejor imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia de las dos,
hemos de ser, aunque iguales

Ayuntamiento de Madrid

en ſangre, nò en el valor,
que comunicò vna ſangre:
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazaſſe
dos almas, de ſu hermoſura,
firme, galàn, tierno amante
la ſirviò, ſi fue culpada
en eſte amor, tu lo ſabes,
pues publicaſte naciendo
ſus necias facilidades.
Si fue ſu eſpoſo deſpues,
tambien fue ſu dama antes,
y el futuro matrimonio
no la diſculpò de facil.
Casòſe con ella en fin,
que es el yugo mas ſuave,
quando à ſu coyunda llegan
dispueſtas dos voluntades.
Nàci yo, y el Conde muerto
tu por mayor te llamaſte
Condeſa de Barcelona,
ſin ſer legitima parte:
pues ay clauſula que diga,
y ay antiguedad que mande,
que ſi ay legitimo hijo
eſſe herede, y quando falte,
el baſtardo, y natural:
luego à mi es bien que me aclamen
por ſeñora, ſiendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio naci,
y tu natural, pues antes
que fueſſe ſu eſpoſa, fuiſte
fruto humilde, ſino infame.
Quiſe por piadoſos medios,
convencerte, y obligarte,
haziendo campo del duelo
juridicos tribunales,
pero tu, con mas poder,
con mas induſtria, ò mas arte
hiziſte à los Juezes tuyos
que no ay coſa que no alcance
ſin juſticia el interes,
pues quien la tiene no ſabe
ſobornar, quien no la tiene,
como del medio ſe vale,
conſigue lo que deſea,
y por eſſo en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliſte con la ſentencia;
pero, yo viendo parciales
los Juezes, para mi apelo
de vna ſin razon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi juſticia legales
derechos, ſi las voces
de la trompeta, y el parche,
y aſsi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes:
los Conſejos à las fuerzas,
los depueſtos Tribunales
à la campaña, las plumas,
que atrevidas ſe deshazen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal ſe abaten,
à las plumas liſongeras
de los viſtoſos plumages,
que en opueſtos, tornaſoles
ſon Primaveras del ayre:
la Toga trueco à la malla.
que en las eſcuelas de Marte
el Soldado que pelea
es el Letrado que ſabe:
ſeñores ay que me ſigan
Principes ay que me amparen;
Reyes que me favorezcan,
y vaſſallos que me aclamen
ſu legitima ſeñora:
y quando todos me falten,
no podrè faltarme yo,
que ſoy de mi miſma Atlante,
pues el invencible azero
ſerà en mi mano, baſtante
para moſtrar à mis pies
montes de dificultades,

Ayuntamiento de Madrid

Suene alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame:
que no solo à Barcelona,
pienso governar triunfante,
pero sujetar despues
del mundo las quatro partes.
*Aur.* Si la pasion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar, adonde cupiesse
el desengaño bastante,
le vieras en tus razones,
pues la que juzgas mas grande
en tu favor oy pudiera
contra ti misma informarte.
Tambien confiesso, que el Cõde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) murió
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes:
confiesso, que enamorado
de vna dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud
vive en estatuas de jaspe,
que no es bien, quãdo no fuesse
tal, que yo la murmurasse:
porque quien me honrarà à mi
si yo misma no se honrarme?
Solicitò sus favores,
de cuyas finezas antes,
que se casasse, gozò
anticipadas señales,
mas no antes de ser su esposo,
porque si entonces amantes
se dieron palabra, yà
se casaron; que es bastante
matrimonio para el Cielo
la vnion de dos voluntades.
Y quando no fuesse assi,
el dia que llegò à dàrle
la mano, legitimò
mi persona, y esto baste,
sin el comun parecer
de hombres doctos, à quien haze
tu malicia lisongeros,
quando en ocasiones tales,
à los que sabios goviernan,
y los que juzgan leales
no ay soborno que no venza,
ni interes que los ablande:
mas quando de la sentencia,
à ti apeles, y arrogante,
el templado azero vistas,
cuyos hermosos celages
sirvan de despojos al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha vna selva de pluma
la celedra retrataste
vn Sol, que entre pardas nubes
sepultado Estrellas sale.
Quando el Valeroso Conde
de Ruisellon oy te ampare
con dineros, y con gente?
como esposo, y como amante;
quando en tu Exercito assistan
vno, ò muchos desleales,
(no sè si alguno me escucha,
no importa, passo adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades:
no importa, que tambien yo
sabre altiva, y no cobarde,
vestir el templado azero,
y en vn cavallo arrogante.
parto que engendrò la tierra,
hijo del fuego, y del ayre,
sabre rendir tu sobervia,
humillar tus vanidades,
deshazer tus pensamientos,
postrando altivez tan grande:
y assi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes



Ayuntamiento de Madrid

à romper montes de azero,
deſpojo à mi ofenſa facil:
antes que llegue ofendida
à vencerte, y derribarte,
parte el Eſtado conmigo,
mandemos en el iguales,
tuyo ſerà, ſiendo mio,
no te muevan, no te ablanden
impoſsibles pretenſiones,
tan lexos de executarſe:
y eſte no es temor, pues quando
(como tu dixiſte) brame
el bronce, el plomo gima,
ſonando el clarin, y el parche,
no avrà temor que me venza,
no avrà furia que me eſpante,
aſſombro que me eſtremezca,
ni muerte que me acobarde.
Que me reſpondes? *Eſt.* Que quiero
mandar ſola, y no es baſtante
su razon à convencerme
con fingidas humildades:
oy te declaro la guerra.
*Aur.* Pues bien ſerà deſterrarte,
que apartar al enemigo
es razon, ſal al inſtante
de Barcelona. *Eſt.* Si harè,
y me huelgo de dexarte,
ten el Eſtado que tienes,
por tener mas que quitarte.
*Rug.* Aurora, no te parezca,
que con amenazas tales
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu eſtado (ſi es que es tuyo)
Eſtela ſaldrà al inſtante
para ſer ſeñora en otro,
miantras buelve à coronarſe
en eſte, pues faltarà
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al amor, flores al ſuelo,
antes (bella Aurora) antes
que mi eſtado, hazienda, y vida
à Eſtela divina falten.
*Vnos.* Viva Eſtela. *Otro.* Aurora viva
*Aur.* Pues la guerra declaraſſe,
guardate de mi, que ſoy
fuego, que vn monte deshaze.
*Eſt.* Yo rayo, hijo de eſſe fuego,
*Aur.* Ira ſoy, que vierte ſangre.
*Eſt.* Yo ſobervia, que la bebe.
*Aur.* Yo vn baſiliſco. *Eſt.* Yo vn aſpid.
*Vanſe todos, quede Alexo, y Rugero.*
*Ale.* A que hemos venido acà?
à ſolo à guerras, ſeñor!
*Rug.* Si la guerra, altivo honor,
fuera de la patria dà,
en ella ſerà forzoſo
darle mas adelantado:
dime à qual te has inclinado
de las dos? *Ale.* Eſtoy dudoſo
haſta aora. *Rug.* En que lo eſtàs.
*Ale.* Pues me preguntas en què,
dirèlo: en que yo no sè
en què parte eſtan los mas:
mas dime tu à quien te inclinas?
*Rug.* Son dos prodigios humanos,
con ſugetos ſoberanos,
ſon dos mugeres divinas,
ſon de la hermoſura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.
*Ale.* Y Eſtela es vn Serafin,
ſi ay Serafines trigueños.
*Rug.* Es Aurora. *Ale.* No profigas,
que eſtàs obligado aora
al concepto del Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si
*Ale.* En vn punto, en vn inſtante
puede vn hombre hablar amante?
*Rug.* Bien puede ſer. *Ale.* Como, di?
*Rug.* Quando amor con arco, y flecha
los corazones heria,
eſpacio el alma tenia
para morir ſatisfecha
de vn blando dolor deſpues,

Ayuntamiento de Madrid

que

que polvora se inventò,
y armas de fuego omò,
haze el efecto que vès?
y assi en vn punto, amor ciego,
vence yà, porque no es bien,
que mate de espacio, quien
mata con armas de fuego.
*Vanse, y sale Lotario, y Celio.*
*Lot.* No ay muger, Celio, en rigor
que aunque te muestre ofendida,
le pese de ser querida,
que es vn examen de amor,
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada,
y siendo imposible cosa,
que vna sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcança
mi amor cobarde hasta aora,
merecer tan gran señora,
no he perdido la esperanza:
todo vive à la mudanza
sujeto, y mas la muger,
y assi, aunque oy la llegue à ver
ofenderse, y despeñarse,
espero que por mudarse
ha de venirme à querer.
Ame, y sienta su rigor
hasta ver la suerte mia,
que al fin vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.
*Cel.* Si tu eres Conde, y señor
de Vrgel, y por tu persona
digno de mayor Corona,
que temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aqui viene. *Sale Aurora, y Diana.*
*Lot.* El Sol me ciega
si la miro, hermosa es;
oy à estos invictos pies,
vn nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
vn esquadron de soldados,
donde vienen alistados,
por amaros, y serviros,
lagrimas penas sulpiros,
pensamientos, y cuydados.
Por Capitan viene amor,
resuelto à qualquiera daño,
y por cabo el desengaño,
cabo, y fin de su rigor:
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira turbado, y ciego
rayos à los vientos da,
que mucho si en ella està
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexarán dormir,
ellos labran retirar
sueño à la noche, y el dia,
y para perdida espia
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza,
mi esperanza por ser mia.
Para hazer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido ven:
ingenieros son à quien
ninguna maquina yerra,
pues en lo amoroso guerra
saca à luz su resplandor
estratagemas de amor
de debaxo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida que tan vuestra es:
todo se ofrece à estos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,

Ayuntamiento de Madrid

la Imperial ceñida vea,
porque todo el mundo sea
de quien es oy Barcelona.
*Aur.* Invicto Conde de Vrgel,
cuya heroyca frente viva,
yà coronada de Oliva,
yà ceñida de Laurel,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida
à ella accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sè, si estoy obligada.
Si aqueste favor merezco,
como muger me amparais,
y de amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco:
y le estimo, y agradezco;
pero si el favor intimo *ap.*
que ofreceis(mai me reprimo!)
como muger que quereis,
que amais, y que pretendeis,
ni lo agradezco, ni estimo.
Assi vn tiempo combatida,
no sè desta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
el dezirnelo, lo fue,
mi respuesta en vos se vè,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que este agraviada,
ò que agradecida este?
*Lot.* Es argumento en amor
tan sofistico, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sè qual me este peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada: el quereros
es ley, fuerza es agraviaros,
pues si os ofende el amaros,
què hiziera el aborreceros?
De qualquiera fuerte muero
en el loco amor que sigo
si le callo, y si le digo;
si os aborrezco, ò si os quiero:
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante
mateme vn amor constante,
que necia eleccion hiziera,
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Assi el favor que mirais
amor fue quien le causò,
sabed que os adoro yo,
y vos no lo agradezcais:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de amor fue
el dezirlo, yo amare
callando, porque se escriva,
que soy vna estatua viva,
que se ofrece à vuestra fee.
Yo os doy palabra, que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dè mueestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto
que podrà ser no os assombre;
que el Aurora que os dio el nombre
os de su amor, y su llanto. *Vas.*
*Dian.* Que en ti, señora, estuviste,
y no se en leyes de amor,
si es crueldad, ò si es rigor
el que tanto se resiste.
*Aur.* Que bien, Diana, dixiste,
pues no es valor, ni crueldad,
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendi,
ni es crueldad, pues que yà vì
otro dueño con piedad.
No sè que digo (ay de mi!)
mas bien, Diana, lo sè,
yo vì, yo quise, yo amè,
yà los dixe, ya rompì
el secreto, y pues de ti

fio

Ayuntamiento de Madrid

fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
ſalgan con cordura poca
los ſuſpiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.
Mucho, Diana te fio;
pero bien eſtà mi pecho
de tu lealtad ſatisfecho,
buelvo, pues, al llanto mio:
blaſonaba mi alvedrio
de libre, mal blaſonaba,
y vn dia, que lugar daba
à necias melancolias,
ſola por las galerias
del jardin me paſſeaba.
El Mar vna parte via,
que con azules boſquexos
entre las ſombras, y lexos
varios Paiſes fingia:
à otra vn jardin donde avia
flores de rizadas plumas,
tal que es razon, que preſumas
entre lexos, y colores,
al jardin vn mar de flores,
y al mar vn jardin de eſpumas.
Alli el viento levantaba
edificios de criſtal,
y el Aura aqui celeſtial,
los de rotas humillaba:
alli el agua murmuraba
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en mal calma,
toda era ſombras el alma,
toda imaginaciones la vida.
Diſpueſta la voluntad,
à amar entonces vivia;
que amor es filoſofia
hallada en la ſoledad:
la ocioſa curioſidad,
al parecer me culpaba,
de que yo ſola no amaba,
y dixele, yo tambien
amara, ſi huviera à quien.
Divertida en eſto eſtaba
quando à mis pies vn retrato
de vn hombre (que acaſo alli
perdiò alguna dama) vi,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño: ſuſpenſa vn rato
dude ſi era cierto, o era
vna imagen lifongera
de mi miſma fantaſia,
à quien el alma decia,
à eſſe amara, ſi à eſte viera.
En fin los vanos deſvelos
de vn triſte, ò la privacion
de vna imposible aficion,
ò la eſpuela de los zelos,
ò la fuerza de los Cielos,
que ſu maquina perfecta,
ſiempre en ſi miſma inquieta,
contra mi pecho previno
en aquel punto el deſtino
de algun amador Planeta.
Fue, en fin, mi deſdicha (vì
vn hombre) ò mi Eſtrella fue:
à eſte quiſe, y a eſte amè,
mi libertad à eſte di:
advierte, Diana, aqui,
tuvo en mis locos deſvelos;
zelos tengo, y amor, Cielos,
con tan eſtraño rigor,
que ni sè à quien tengo amor,
ni sè de quien tengo zelos.
*Dian.* Con admiracion te eſcucho:
que no ſabes cuyo fue?
*Aur.* A nadie lo preguntè.
*Dian.* Mueſtra (yo conozco mucho)
lo dirè, conmigo lucho.
*Aur.* Mira, Diana. *Dian.* Ay de mi!
*Aur.* Haſle conocido? *Dian.* Si.
*Aur.* Sabes ſu nombre? *Dian.* Pues no
he de ſaberle, ſi yo
eſſe retrato perdi?
*Aur.* Que dizes? midan los Cielos

Ayuntamiento de Madrid

mi

mi dolor con tu dolor
mis zelos dixe, y mi amor,
tu amor dixiſte, y tus zelos,
vnos ſon nueſtros deſvelos,
preſto Diana, vengaſte
tu agravio. *Dian.* Señora, baſte
la preſumpcion haſta aqui,
que aunque es verdad que perdi
el retrato que te hallaſte,
tu temor ha ſido vano,
porque el retrato que vès.
*Aur.* No dude, di cuyo es?
*Dia.* Es de Rugero mi hermano.
*Aur.* Oy nueva eſparanza gano
con tal deſengaño yo.
*Dian.* Quando de aqui ſe partiò
à Italia, para vna Dama
que amaba. *Aur.* Y yà no la ama?
*Dian.* No, pues de ella ſe auſentò
ſu retrato, y diſguſtado
me le dexò à mi, y no à ella
*Aur.* Y era eſſa Dama muy bella.
*Dian.* No hermoſa, mas con agrado
*Aur.* Y eſtà muy enamorado
todavia? *Dian.* No sè ſeñora.
*Aur.* Sabeslo tu? *Dian* Quie lo ignora?
*Aur.* De què? *Dian.* Selo claramente,
de que es hombre, y eſtà auſente.
*Aur.* Y era ſu nombre: *Dian.* Leonora.
*Sale Alexo.* Va'gate Dios por Diana,
ò por diablo, donde eſtàs?
*Dian.* Ha Soldado, donde vas?
*Alex.* A beſar de buena gana
con toda eſta boca alana
por el guſto deſte dia,
el pie de V. Señoria,
tragarè quando le beſe,
el chapin, como ſi fueſſe
chapin de paſteleria. *Dian.* Alexo?
*Alex.* Señora? *Dian.* Eſſa
de loquear. *Alex.* A eſto naci,
*Dian.* Conſidera, que eſtà aqui
mi ſeñora la Condeſa.
*Alex.* A mi pecador me peſa;
y mucho de aver llegado
tan groſero, y tan turbado
à vueſtras plantas, ſeñora;
mas no fuerades Aurora
à no averme deslumbrado.
Beſo, no es pie, ni eſcarpin,
que el pie el alabaſtrino toca.
ni aun beſa mi ſucia boca
el zapato, y el chapin,
ni la tierra que eſtà, al fin,
tan cerca, ſino ſe yerra
mi memoria, aqui ſe encierra
piedra de vn rayo, eſta beſo,
y vendrà à quedar mi beſo
à ſiete eſtados de tierra
*Dia.* Es vn loco. *Ale.* Quie lo ignora.
*Dia.* Que aſsi à mi hermano entretiene.
*Aur.* Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, ſeñora,
à la puerta queda aora
eſperando à ver ſu hermana,
la belliſsima Diana:
mas yo que no sè eſperar,
me entrè haſta qui, haſta topar
tu hermoſura ſoberana,
por no perder mi por què.
*Aur.* Eſta cadena te doy,
que eſtando con guerras oy,
es bien que albricias te de
de que en mi campo ſe vè
tal Soldado. *Alex.* No diràs
tales, pueſto que veràs,
que ſomos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que èl, ni yo, no ſomos mas?
*Aur.* Di que entre Rugero à verme,
Diana, tu pecho fiel,
no ſe deſcubra mi amor:
y pues de ti me fiè,
debate mas mi ſecreto,
que tu ſangre: advierte, pues,
que el dia que mi aficion

Ayuntamiento de Madrid

digas à Rugero, en el
he de vengarme, tyrana
mas que piadoso seré.
*Dian.* Conocerás mi lealtad,
mas dime, como sabré
si haze, visto, el mismo afecto?
y mas facil que me des
vna seña. *Aur.* Pues amor,
y Marte à vn tiempo se ve
en mi pecho, estame atenta,
los dos la seña han de ser:
Marte, si parece mal,
amor, si parece bien;
lo primero que nombrare
me ha parecido. *Sal. Rug.* A tus pies
llega, belliſsima Aurora,
vn Soldado, cuya fee
pierende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vè
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las aves es.
Mas no soy Aguila yo,
mariposa si, que al ver,
haziendo à la llama visos,
las alas de rosicler,
muere en su mismo deseo
Mas si con vida me ves,
tampoco soy mariposa,
sino aquel pajaro, aquel
prodigio, que nace, y muere,
hijo, y padre de su ser,
pues en mis proprias cenizas,
perdi la vida, y despues
la bolvi à resucitar,
tal favor, y tal merced,
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vè
y Fenix si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo vn corazon
imagen de todos tres.
*Aur.* Seais, Rugero, bien venido:
yà que tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra.
Rugero, porque no es bien,
que quien merece los brazos
tanto sin ellos estè.
Dad los vuestros à Diana,
vuestra hermana, que yo se,
que ha dias que lo desea:
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablarè à Diana,
q̃ aora no es tiempo. *Aur.* Porquè
*Rug.* Porque en la presencia vuestra,
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, por que no es bien
mudar à segunda especie
la gloria que en vos se vè
sino es para mejorarse,
quien se mudò: siendo pues
cierto mi argumento, yo
que he llegado à merecer
veros, porque os he de dexar
hasta que vos me dexeis.
pues no puedo mejorarme?
*Aur.* Què argumento tan cortès!
*Dian.* Dize bien Rugero, y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
què te parece? *Aur.* No sè.
*Dian.* Quien vive, Marte, ò amor?
*Aur.* Yo te lo dirè despues:
mucho aveis estado ausente.
*Rug.* Mucho, que no pudo ser
poco, estando lo de vos.
*Aur.* Aunque por disgusto sè,
que os ausentasteis, quisiera,
solamente por saber,
(que en efecto fue el primero
delito de la muger)
quisiera que me dixerais

Ayuntamiento de Madrid

todo al caso como fue,
que tendrè gusto de oirle
muy de espacio. *Rug.* no podrè,
que està yà muy olvidado,
pero la obediencia es ley.
*Dian.* Què tenemos, paz, ò guerra?
*Aur.* Yo te lo dirè despues.
*Rug.* En la ilustre Barcelona,
à cuyo altivo dosel
el mar con rizas espūmas
argenta el sagrado pie,
naci noble, que en vn hombre
la dicha primera es.
Moncada, al fin, deudo tuyo
(que no ay mas que carecer)
el ocio, y la juventud
à quien libraron, à quien
del yugo de amor: perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de amor
en tu presencia. *Aur.* Està bien,
prosigue, di. *Rug.* En vn caballo
por Barcelona passè
vn dia, que mis desdichas
todas nacieron en èl:
que este dia en vna rexa
con mas cuydado mirè
vna dama, à quien servì
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprießa, poco
os han llegado à deber
este cavallo, essa dama,
pues la relacion hazeis
sin pintar, vno, ni otro,
que es de relaciones ley.
*Rug.* No es importante el cavallo;
y si la dama lo es,
quien en presencia del Alva
pintarà la noche? quien
con el Sol verà vn Lucero?
ni vna llama, quando este
lleno de rubias Estrellas
el cristalino dosel?
Quien pintò vn cardeno lirio
en presencia de vn clavèl?
vn alelì, vna rosa?
y al fin, bella Aurora, quien
pintarà agena hermosura
donde la vuestra se vè?
pues mas quiero que mi voz
sujeta, señora, este
à descuydos de ignorancia,
que à culpas de descortès.
*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero
muy por extenso saber
como fue todo. *Rug.* Escuchadme
que de esta manera fue.
*Dian.* De què ramas le coronas?
es oliva, ò es laurel?
declarate yà. *Aur.* No puedo,
yo te lo dirè despues.
*Rug.* Sali en vn cavallo hermoso;
à quien el docto pincel
de naturaleza hizo
con mas estudio, y à quien
hijo del viento engendrò
en las orillas, de aquel
centro de animados rayos,
vn Andaluz, Cordoves,
todos los quatro elemento,
hizieron vn mapa en èl,
tierra el cuerpo, mar la espuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Este, pues, ayre sin plumas,
rayo sin luz, este, pues,
ocupaba, tan señor:
de mis acciones, y del
que su instinto no tenia
mas obediente, ò mas ley,
que el govierno de las manos,
y la eleccion de los pies.
Quando en vn balcon, señora,
que, ò por assistir en el
vn Sol, ò por ser azul
pedazo del Cielo fue.
Vi vna dama, vì al Sol mismo
que mas triste alguna vez
por el balcon del Oriente

Ayuntamiento de Madrid

le hé visto yo amanecer.
Al hazer la cortesia
hasta el suelo me incline,
que por lisongear al dueño,
sabe vn bruto ser cortes,
Doradas hebras al viento
flechava, que amor cruel
cansado del arco, y flecha,
trocò al aljava la red.
Cejas grandes, ojos negros,
que sobre la blanca tez
muestra que la oposicion
es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
era vn hermoso clavel,
y partida, dos rubies,
que sirviendo de cancel
al tesorero de sus perlas
dexaban ver, ò no ver.
El marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez,
manos blancas, gentil talle;
y en todo tan gentil fue,
que con ser amor su Dios,
con amor no tuve fee.
En fin, fue vna breve suma
del soberano poder,
y el mas dilatado amago,
que hizo el natural pincel:
era vn rasgo, *Aur*. Bien està,
Rugero. *Rug*. No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que de esta manera fue.
*Aur* Aunque fuesse, aveis andado
muy grossero, y descortes,
bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.
No prosigais, que no quiero,
que en el candido papel
de mis ojeras se imprima
la imagen de quien hazeis
vuestras razones matizes,
siendo la lengua el pincel.
*Rug*. Señora. *Aur*. Basta, Rugero.
*Rug*. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur*. Y mi pesar:
Diana, conmigo vèn.
*Dia*. Eres Venus, ò eres Palas?
*Aur*. No se Diana, no sè,
Marte venciò con los zelos,
amor vencio con la fee,
guerra dize quien le oye,
paz publica quien le vè,
laurel es, si le he de olvidar,
oliva si he de querer:
y al fin, yà Venus, yà Palas
entre el favor, y el desden
venciò amor para conmigo,
y Marte para con èl. *Tocan*.
Mas q es esto? *Sale Le*. Bella Aurora
sal, donde tu hermosa vista
del necio vulgo resista
la turbacion, porque aora
viendo que Estela se parte,
yà de la piedad movidos,
yà del interès vencidos,
muchos, valiendo su parte,
que no se ausente desean,
ò por obstentar edades,
ò por valer novedades,
y como à ti no te vèn
sus lagrimas te haràn guerra,
porque à todos despidiendo
và con engaños, diziendo,
que su hermana la destierra
de Barcelona: desuerte.
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.
*Aur*. Pues Barcelona no advierte,
que queda en su amparo Aurora
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, y cautela
su legitima señora?
Si Estela à sì se destierra,
yo ni la fuerzo, ni sigo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mi la guerra.
Viva en Barcelona altiva,

la mas vella, y mas hermosa,
cuerda, atable, y generosa
del mundo, sustentare,
solo, desnudo, ò armado,
en el campo, en la estacada, ( da
cuerpo à cuerpo, espada à espa-
que à lo menos se ha engañado,
yà lo mas sentido. *Lot.* Presto
serà tu muerte castigo
de mi agravio.
*Saca las espadas, y sale Aurora, y Dia-*
*Ale.* Fuera digo. (*na, y Alexo.*
*Aur.* Espadas aqui? que es esto?
*Rug.* Es satisfacerme assi
de vna ofensa. *Lot.* Es defenderme
de vna injuria desta suerte.
*Aur.* Como me amparais à mi
los dos, y reñis los dos.
sin causa de entrambos fue.
*Lot.* Yo, señora lo dirè.
*Rug.* Y yo tambie. *Aur.* Callad vos
Rugero, y hable el de Vrgel.
*Lot.* Valgame el ingenio oy.
*Aur.* Assi no verán que estoy
apassionada por el.
*Rug.* A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la prudencia,
mas temo que no la diga:
quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere sea.
*Lot.* El que partidos desea,
yà se confiessa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vè.
*Aur.* Dezidme vos como sue.
*Rug.* No ayas miedo que èl lo diga
*Lot.* Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixe quando no fuera
la legitima señora,
por sus virtudes, Aurora,
Reyna del mundo se hiziera
de mas de que su justicia,
es clara: à esto respondiò,
no hablo en estas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentara,
ni el de Rusellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrezca
Reyes, si à vos os lo parece
para vos: mas descompuesto
le repliqne es muy mal hecho;
y en vn Cavallero espanta,
que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
reñir por causa tan poca;
yo le dixe: si me toca,
y con colera mas brava,
prosegui, que es luz del dia
Aurora: no digo aqui
lo mas que dixe de ti,
y que lo sustentaria
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora,
*Rug.* Plugera à Dios que lo fuera
porque yo soy. *Aur.* Bien està.
*Rug.* Quie. *Au.* Me desprecia, y ofende;
*Rug.* Tu fama. *Aur.* Borrar pretende:
*Rug.* Es engaño. *Rug.* Basta yà.
*Aur.* Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy. *Aur.* Quien en mi ofensa hablò
*Dia.* Esto de Rugero escucho?
*Rug.* No sino quien solo intenta,
que su fama eterna buele,
como en su retrato suele
errarse el que representa,
y otro que los versos sabe,
dezirlos por el que errò:
assi suspendido yo

Ayuntamiento de Madrid

teniendo en ella igual parte,
porque entre el amor, y Marte,
muera Marte, y amor viva. *Vas.*
*Rug.* Pues de esta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos que me debeis.
*Lot.* O valeroso Rugero,
quien duda que vna ocasion
oy tenga à los dos aqui.
*Rug.* Yo solo dire de mi,
que la justa pretension
de Aurora sigo, y por ella
darè mil vezes la vida,
dichosamente perdida,
en su servicio: què bella!
què cuerda! que generosa!
le dio igual naturaleza
el ingenio, y la belleza:
què liberal! què piadosa!
siempre la paz pretendio:
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiziera
señora del mundo. *Ale.* Yo,
mientras que los dos hablais,
ver en lo que para quiero *Vas.*
esta novedad. *Lot* Rugero,
bien claramente mostrais.
en lo que cuerdo dezis,
y en lo que valiente hazeis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguis:
Quien, Rugero, no procura
servirla en esta ocasion?
*Rug.* Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la luz què nos fatiga:
què voluntades no obliga?
què corazones no mueve?
que aya quien niegue, me espanto
su valor. *Lot.* Basta, Rugero,
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto,
siempre amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
siente que le digan bien,
siente que le digan mal.
No hizieron cola los Cielos,
tan segura à sus mudanzas,
zelos dan las alabanzas,
y los desprecios dàn zelos.
El nombre en agenos labios
siempre dar penas pretende,
pues con lisonjas le ofende,
y se ofende con agravios.
Como con Rugero hare,
que aun para alabar su nombre
ni la imagine, ni nombre?
*Rug.* Que cuerdamente me fue
publicando paz, por Dios,
que su valor singular.
*Lot.* En ella bolveis a hablar?
*Rug.* Hablo porque calleis vos. *Ap.*
*Lot.* Mucho, Rugero, atropella
al principio, de vn engaño
puede remediarse el daño,
dirle mil males della:
callò, porque nunca yo
lo que es dudoso afirme,
y aunque la sirviò no se
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera,
tambien su justicia clara
estas guerras no intentara,
ni el de Rusellon la diera
favor: esto es quanto à esto:
quanto à que hermosa se ofrece
los es si à vos no parece
para vos; pero es muy presto;
En quanto el aver pensado,
que es tan cuerda, tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedareis desengañado.
*Rug.* Aurora es señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia.
Quien pensare, que no fue

Ayuntamiento de Madrid

à tu enojo hermoso, y grave
tarde en hablar, siendo fiel,
y entendòme mi contrario,
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.
Y aunque tu rostro me ciega,
vive à los Cielos, que yo
no sé y el que te ofendiò.

*Aur.* Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con nuestra mas verdadera;
y en mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado,
assi à creerlo me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora:
venid Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy,
con agrado, y con desden,
lo que puede el hablar bien,
ay Diana! muerta voy.

*Vase Aurora, Diana, y Lotario.*

*Rug.* A quien no espanta, y admira
ver con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira!
O passion dura, y cruel
de la Estrella en que naci!
yo las gracias merecì,
y viene à gozarlas el?
ya no tendre dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte està el amor,
de la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
seran premios del dichoso.
Sal oculto resplandor
de la verdad, donde estàs,
veremos quien puede mas,
la fortuna, ò el amor.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Aurora, y Diana.*

*Dian.* Esta es la verdad, señora:

*Aur.* Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.

*Dian.* Que el que fue el que te ofendia
con mil juramentos jura.

*Aur.* Algo avia de decir,
pero tu, Diana, juzga,
que si tu de vn hombre tuviesses
mil experiencias seguras
de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas vna,
que antes creyeras que avia
buesto à las espaldas tuyas
por ti el que avia querido:
quien lo niega, quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

*Dian.* Satisfaccion que es tan justa,
oy te diera con tu muerte,
à no mirar que es locura,
pues ya sabida le importa,
para que el tiempo, y fortuna
saquen la verdad à luz;
y pues se dize, que nunca
quiebra, esperemos del tiempo
las experiencias que apura.

*Aur.* Y si llega la experiencia,
quando ya mi pecho ocupan
resucitados deseos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo, quiero hazer
(pues tu lo pretendes, vna
experiencia entre los dos,
sabre con arte, e industria,
quie me ofende, ò quien me obliga.

*Dian.* Veràs como se disculpa:
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que vsurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por suya.
Treguas den Amor, y Marte,
señora à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podrè,
porque tarde llega, ò nunca

Ayuntamiento de Madrid

el contento al desdichado.
*Sale Lot.* Ya Vuestra Alteza, si gusta
podrà en el mar divertirse,
en su orilla està vna Vrca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas
nada, pensando que buela,
quando sus cristales surca:
entre Vuestra Alteza en ella,
sera, si su espalda ocupa,
toro de mejor Europa?
Proteo el de luz mas pura.
*Sale. Rug.* El de Ruisellon, y Estela,
siendo tu armada junta,
viene contra Barcelona,
cuyo poder se assegura
la vitoria, esto he sabido:
aora V. Alteza supla
por el aviso el pesar
si de mi boca se escucha,
que aunque V. Alteza este
adonde todos procuran
divertirla, y daria gusto,
yo, que no he sabido nunca
lo que son, mal podrè darlos,
y assi, estos pesares sufra,
que de vn hombre desdichado
son dadivas como tuyas.
*Aur.* El mismo semblante tienen
quando en mis estrechos luchan
las glorias con los pesares,
pues ni aquestos me disgustan
ni aquellos me dan contento:
y por mostrar que se aunan
tanto en mi, que los estima
igualmente mi fortuna:
à los dos os doy las grcias
de las dos nuevas: escucha,
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengaño busca,
y yà que los dos estis
presentes, de aquella duda
passada, à los dos absuelvo,
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo, que ninguno,
diga de mi cosa alguna
que me ofenda; y si lo dixo,
quiza por cautas ocultas,
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil vezes: oy pronuncias
la sentencia de mi vida;
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.
*Aur.* Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dì gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de ella fuerte
de quien te ofende, e injuria.
Lotario, que lo agradece
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no ay culpa
el perdon està de mas,
de que servirà la cura,
donde jamas huvo herida??
no ay respuesta sin pregunta,
satisfaccion sin agravio,
ni sin delito disculpa.
*Lot.* Vive Dios; que estoy corrido
el temor me cegò, mucha
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escusas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon resulta,
sino por ver olvidada
la ofensa, que siendo tuya
publique yo: esto agradezco
solamente. *Rug.* Que aun procuras
desmentir esos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor: *Lot.* Temor en mi?
*Aur.* Lotario, la espada empuñas?
Rugero, que es esto? es bien,
que esto en mi presencia sufra?

*Lot.* Essa mi brazo detiene.
*Ru.* Esta me enferma. *Di.* Què juzgas
desta experiencia? No sè
en pie te queda la duda,
si bien voy mas consolada,
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
llegue à la orilla la vrca:
entrad, Lotario, conmigo:
de esta manera se escusa
su muerte, quedando solo, *à p.*
y la sospecha importuna,
que de mi amor resultàra,
si à Rugero en tales dudas
nombrara; quedaos Rugero.
*Dian.* Yo con la licencia tuya,
no entrare en el mar, señora.
*Aur.* Ya sè que del mar no gustas.
*Dian.* Resisto mal mi rigor.
*Aur.* Quèdate en tierra; ay fortuna,
y quantas vezes amor
à su costa disimula!
*Lot.* Llegue la barca à la orilla,
vozes dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.
*Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.*
*Cantan.* En vano se atreve, en vano
à quien la fuerte no ayuda,
que el valor da la osadia,
y el galardon la fortuna:
quien no tiene ventura
ofensas halla donde àgrados busca.
*Rug.* Quien no tiene ventura,
ofensas halla donde agrados busca?
*Sale Alex.* Quiero preguntarte, à quien
tales sustos emulas?
dime, amante Geremias
de Doña Jerusalen:
ay lamentacion de amor?
*Rug.* Buelve, Alexo, al mar cruel,
verás mi desdicha en el,
oyràs en èl mi dolor.
*Alex.* Yà bolvì, y quando temia
escuchar de vn monstruo fierò
ay de ti triste Rugero,
si no lloras noche, y dia!
Quieto miro el mar, no creo
que sera tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y vn dorado barco veo
solamente.
*Rug.* Pues advierte, (tenta
que aunq quieto el mar se obs-
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte.
Estas vozes que has oìdo
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido,
El barco, ataud famoso,
es que dize: En este puerto
yaze vn desdichado muerto
à manos de vn venturoso.
En el Lotario, y Aurora
van, y la voz me allegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.
*Alex.* A caber consuelo en ti,
solo lo pudiera ser,
quando vès el barco, vèr
que si và Lotario allì,
tambien los musicos vàn,
que los favores de Aurora
los estorvaràn aora,
y despues los centaràn.
Tu sabràs quanto han hablado,
muy triste Marte se viò,
por saber quien le cantò
à Vulcano su cuydado,
y dixole el vil Exnero,
no he de saber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Mas dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el barco vn rumor
de tristes voces se escucha.

Ayuntamiento de Madrid

*Rug.* No ves, pues les haze guerra,
y que no les dà lugar
para poderse acercar
vn viento, que de la tierra
los aparte? *Alex.* Yà los remos
resistirán su rigor.
*Rug.* Y yà con fuerza mayor
tierra, y mar en sus estremos
luchan con violencia suma
y el que sus furias delata,
Montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma,
Todo el Reyno de cristal,
Monstruo de vidrio gigante,
de zafir es nuevo Atlante
de la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
que yà serà Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.
*Alex.* Yà en los abismos se encierra
*Rug.* Entre las ondas veloces,
sirvan de norte mis vozes:
Ha Patron, à tierra, à tierra.
*Alex.* Yà triste, y desesperado,
sin remedio alguno choca
en essa desnuda roca.
*Rug.* Yà roto, y despedazado
en breves partes està.
*Alex.* Bien de los zelos de Aurora
estaràs vengado aora.
*Rug.* Argos su vista me dan,
ò el Cielo quiere que vea,
tanto la piedad le mueve,
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelea;
y assi entre los dos violento
seguro podre fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.
*Ale.* Señor, que intentas? señor.
*Ru.* No ay peligro en q̃ repare. *Vase.*
*Alex.* Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.
Poco riesgo le amenaza,
aunque al mar se aya arrojado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.
Mas yo que no sè nadar,
rompiendo vientos velozes,
con mis lastimosas vozes
animo les quiero dar.
Todo mortal abadexo,
que aora en remojo muere,
salga a tierra, si pudiere,
tome de mi este consejo. *Vase.*

*Sale Rugero con Aurora en los brazos.*

*Rug.* Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy dirè que amanezco
segunda vez, segundo Oriente ha sido
este Reyno de plata,
à cuyo abismo el Cielo se desata,
(mas ay de mi!)
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo, elado vengo,
en cuya sombra obscura,
duérme el sentido, y vela la hermosura.
ha mi bien? ha señora?
oye, siquiera quexas repetidas
de vna alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas
que el mar sedienta bebe,
no oye, ni vè, ni alienta, ni se mueve
el cristal de su mano;
elada yaze, palido semblante,
piedad espero en vano:
ò clavel deshojado! ò flor fragrante!
ò maravilla fria!
cuya edad es el termino del dia:
ni el eco me responde,
ni yo sè que me ordene el alvedrio,
irè à vèr si ay donde
pueda llevar este cadaver frio:
tu en tanto, peña dura,
deposito serás de tu hermosura. *Vase.*

*Sale Lot.* Que dulce cosa es la vida,

Ayuntamiento de Madrid

agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo
de mi tormento la tabla:
ò madre tierra! que bien
me recibes dulce patria
eres: mal aya quien fia
del viento sus esperanzas.
En vn punto, en vn instante
sierras, y edificios de agua
me coronaron de nubes,
y en otro abismo de plata
me escondieron, siendo el barco
al medir esta distancia
en monumentos de arena
palida, tumba, y mortaja;
ò quantas vidas le debes
à la tierra, mas de quantas
su hambriento rigor destruye
su sedienta furia acaba:
ninguna, ninguna (ay Cielos!)
cautarà desdicha tanta
como la infeliz Aurora:
lloren aquesta desgracia
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
tierra, viento, fuego, y agua:
y yo mas que todos llore,
llore, pues no puedo darla
favor, quando agonizando
la vi en las ondas; el alma
parece que me repite,
entre sombras, y fantasmas
la misma imagen (ay Cielos!)
si es idea, que retrata
mi ilusion, y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
pues veo entre aquestas peñas,
palida, y tuiste, y elada
à Aurora, sin duda el mar
la arrojò de sus entrañas
à essa orilla por no ver
sus estragos, y venganzas;
ò indigno de merecerla,
de sus ondas la trasiada
à este monte, como suele
dexar en conchas de nacar
las perlas, que el mar concibe
hijas del Sol, y del Alva;
ò como entre los peñascos,
desde sus ondas saladas:
embuelta en blancas espumas
la vallena escupe ambar.
Ay de ti, Aurora infelize!
Ay Aurora desdichada! (lo!
*Aur.* Donde estoy? valgame el Cie-
quien me nõbra? quien me llama?
*Lor.* Quien llorando està tu muerte,
y yà rendido à tus plantas
en venturosas albricias,
de tu vida ofrece el alma.
quien vive, si vives tu,
quien si tu mueres, se mata,
porque mas tu vida estima.
*Aur.* Quien sino amor, intentàra
tan peligrosa fiereza,
y tan venturosa hazaña?
pues me respondes quien eres,
oye, y con mucha mudanza
sabràs quien soy: yo soy quien
de tu valor obligada,
à tu amor agradecida
despues de esperanzas tantas,
esta, por vltima estima:
la vida te debo, basta
que reconozca la deuda:
por lo menos, quien no paga.
*Lor.* Que es lo que escucho? si aqui
me ofrece con mano franca,
sus favores la fortuna
ningun temor me acobarda:
Si el mar la arrojò piadoso,
y ella piensa que la amparan
mis brazos, à nadie ofendo
en concederlo: no haga
tales estremos tu Alteza,
con quien no la sirve en nada.
*Au.* Mucho te debo. *Lo.* Es engaño,
pues con sola vna palabra,
quando la vida me debas,

Ayuntamiento de Madrid

mas que me debas, me pagas.
*Salen Celio, y Diana.*
*Cel.* Azia esta parte los vi
desde aquellas peñas altas,
*Dian.* Es posible que te veo
¿no lo creo. *Aur.* Si, Diana,
posible es: porque à Lotario
le debo ventura tanta:
él à riesgo de su vida
me ha librado. *Lot.* Mucho agravia
tu Alteza à quien no la sirve.
*Sale Alexo, y Rugero.*
*Rug.* Entre aquestas peñas pardas
la dexè, aviendo tocado
vn rayo sin luz, sin llama
vna antorcha, vna venera
sin alhofar, vna caxa
sin joya, que es esto, al fin,
vna hermosura, sin alma.
*Alex.* A las vozes que tu diste
discurriendo à partes varias
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan,
y aun me parece que veo,
(sino es que el temor me engaña)
viva Aurora. *Rug.* V. Alteza
me dè, señora, las plantas,
y viva felices años,
siempre altiva, siempre vfana,
mas que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
vi que los Cielos desatan
las furias, y que en vn punto
gime el viento, y el mar brama.
Apenas vi el barco pobre,
como zozobrando andaba,
poca vitoria del viento,
facil despojo del agua,
Apenas vi, que en la roca
se quiebra, y le despedaza,
quando. *Aur.* Arrójandose al mar,
y nuevo baxel con alma
haziendo remos los brazos
sujetasteis su arrogancia,
y recibiendome en ellos,
entre espumosas montañas
me sacasteis: no es verdad?
*Rug.* Si tengo. *Aur.* Si en era
aquelle laver de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy a muchas necias mata:
sino llegara Lotario
antes que vos, que burlada
me hallara, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza.
Mi muerte pudisteis ver
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar no os echasteis,
pero amor: Lotario estaba
oy en su mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpa de salvar
su vida, y aventurarla
quiso por librarme a mi,
y es fineza mas bizarra
la que sin tener peligros
de vn riesgo a otro riesgo passa.
*Rug.* Què Lotario os librò? *Aur.* Si.
*Alex.* Què Lotario, ò què Lotaria?
*Aur.* Que vos quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
*Rug.* Dizelo el? *Aur.* Yo lo digo.
*Rug.* Pues si tu lo dizes, basta:
es Lotario mas dichoso.
*Alex.* Vive Dios. *Rug.* Alexo calla,
que es quien lo dize su Alteza.
*Alex.* Miente su Alteza.
*Rug.* Que aun hablas?
vive tu, y vive dichosa
por siglos, y edades largas,
y ayate dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:
solo te responderè
al tenor con que me infamas,

Ayuntamiento de Madrid

que estoy mojado, y no pude
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.
*Aur.* Esta bien, Rugero, basta. *Vase.*
*Lot.* Yo no busque la ocasion,
pero no he de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta
si se entra la dicha en casa. *Vase.*
*Ale.* Buenos avemos quedado.
*Rug.* Ay estrella mas contraria!
ay vida mas perseguida!
ay suerte mas desdichada!
ay hombre mas infelize!
*Ale.* Ay muger mas temeraria!
ni Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan!
ay hombre mas remojado,
y ay lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche a la mañana,
este en tinieblas de amor?
*Rug.* Lotario la librò! *Ale.* Calla,
que es quien lo dize su Alteza.
Que hare? *Ale.* Enjugarte. *Rug.* que traza
dare? *Ale.* Irte a vna chimenea.
*Rug.* Para que oy Aurora salga
deste engaño. *Ale.* Echala del.
*Rug.* Como? *Ale.* A cozes, y puñadas.
*Rug.* Dire que fui quien la dio
la vida. *Ale.* Llegando a hablarla.
*Rug.* Que me dira si la digo,
oy Alexo, que se engaña.
en pensar que fue Lotario?
*Ale.* Dirate muy remilgada:
mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso de agua.
*Rug.* Maldigate el Cielo, amen:
esso me dizes? *Ale.* Calla,
que es quien lo dize su Alteza.
*Rug.* Pues si ella lo dize, basta,
y yo la hago juramento,
que en la guerra con las armas,
y con mi hazienda en la paz
he de servirla, y amarla,
sin que sepa que yo soy,
pues no pretende mas fama,
ni mas agradecimiento,
que amar quien de veras ama.

*Salen Estela, y el Conde.*

*Cond.* Ya desde aqui, ilustre Barcelona,
se mira opuesta à la celeste cumbre,
pues à la luz del Alva se corona,
opuesto el ceño de vna, y otra lumbre.
el Marques sus estremos aprisiona,
mucha prision à mucha pesadumbre,
quando en su espejo, ò traycion retrata,
à Luna de Zafir ceñida en plata.
*Est.* Què puede responder, ilustre Conde
la que tan obligada teme, y duda,
harto el silencio con callar responde,
harto dize la lengua, a vezes muda,
pues si el concepto que en si alma escon de
no es posible que igual al labio acuda,
calla quien ama à estremos semejantes,
que el silencio es retorica de amantes.
solo me pesa, que esta Quintaesa,
y la sierra que ocupa nuestra gente,
la hazienda que destruye, y que saquea
de Rugero mi primo, porque ausente,
ni contra mi, ni en mi favor pelea.
*Cond.* Es Rugero mi amigo, y al presente
en Barcelona en esta ocasion le hallara,
tu verdad defendera, y amparara.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño,
à fuerza por el frio que hemos puesto,
mas facil es rediuir el daño,
despues de la victoria.

*Salen dos Soldados con Alexo.*

*Sol.* 1. Llega presto.
*Ale.* Llegueme à mi rigor estraño!)
si importa: en mil peligros estoy puesto.
2. Este hombre hemos hallado.
*Ale.* Engaño ha sido. 1. Por què?
*Ale.* Porque no estaba perdido.
2. Que solo àzia tu campo se venia,
y espia parece. *Ale.* Preguntarle quiero
para enmendarme: en que parezco espia?
*Cor.* Quié eres? *Ale.* Vn lacayo, y escudero

de vn desdichado, que en la traza mia
conocereis de vn pobre Cavallero,
cuya hazienda, honra, y vida es desgracia-
sirvo, en fin, à Rugero de Moncada, (dà
desgraciado en su hazienda, pues aora en
vn punto la suya ve perdida,
en la honra, porque siempre del se ignora
la alabanza que tiene merecida;
en la vida tambien, pues sirve à Aurora,
que le aborrece, y de su honor le olvida,
y llevase tràs sì mi poca dicha,
que es de participantes su desdicha. (na-
*Est.* Que Rugero mi primo, en Barcelo-
sirve en esta ocasion à Aurora bella?
*Ale.* Mas valiera que no, pues tu persona,
ni es estimada, ni le acuerdan della,
y si aquesta hermosura, que te abona
llegàra mi señor à conocerla, (lo
no fuera contra ti. *Est.* Que mal conten-
Rugero està de Aurora. *Ale.* Asi lo siento
Que vn pobre Cavallero, que ha venido
de tan largas ausencias empeñado,
que à riesgo de su vida la ha servido
en mas de vna ocasion que se ha mostrado
en su defensa, fuerte, y atrevido,
que la sirve su hermana, y no la ha dado
vna ayuda de costa, ni vn sustento,
claro ha de estàr que no ha de estar cõtẽ-
Solo en mi tiene ayuda desta costa (to
que le ayudo à gastar lo que no tiene,
y à ti, cuyo rigor pienso que apostà
oy à acabar con sus haberes viene,
pues oy su poca hazienda por la posta
tu gente ha despachado, y no previene
otra esperanza, todo quanto avia
guardado en esta Quinta lo tenia.
Y tan guardada esta, que eternamente
lo verà de tus ojos. *Est.* Si Rugero,
como tan cuerdo sabio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
yà que de Aurora ellos rigores siente,
à mi campo, por gusto, hazerle espero
tanta merced, que tu valor no ofenda,
falta de galardon fama, ni hazienda.
Y tu, porque lo digas assi; vete
libremente, y tambien diràs à Aurora
la victoria que el Cielo me promete,
saliendo de esta empresta vencedora.
*Cond.* Descuydados estan, y si acomete
de provito la gente, quien ignora,
que yà la fama en su alabanza buela;
pues vamonos llegando.
*Todos* Viva Estela. *Vanse.*

*Salen Lotario, y Diana.*

*Lot.* Què haze tu Alteza? *Dian.* Rendida
al temor, que discurria
sus sentidos, se quedò.
en vna silla dormida.
en este jardin *Lot.* Y en el.
serán con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus savios rojo clavel.
*Dian.* No te acerques, y despierte *Vase.*
al ruìdo. *Lot.* Que temor
puede acobardar mi amor,
puede contrastar de suerte.
Si dizen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo que tan dichoso he sido;
no pienso perder ninguna:
mas ya à su hermoso arrebol
hazen mis sentidos salva
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto el Sol:
En su blanca mano tiene
vnas flores, si es Aurora
del Cielo en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreverè à tomar
aquel ramillete? si,
pues si dixeren que fuì
atrevido, disculpar
puedo atrevimiento igual,
las rosas, si resplandece,
de Aurora, no las quite,
sino de vn bello rosal.
Esta arena blanda, y bella
salpica vna clara fuente.

Ayuntamiento de Madrid

humeda està, facilmente
dire mi ventura en ella.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riquezza,

*Vase, y sale Rugero.*

*Rug.* Sin que ninguno me vea
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea.
Que en el, Aurora dormida
està, y por no despertarla
todos quisieron dexarla,
à nueva luz: nueva vida
de las plantas! aunque obscura
la nube del sueño està,
bien por sus claros se vè
el sueño de la hermosura.
Aqui las joyas pondrè,
sin que diga cuyas son,
que si en aquesta ocasion
los muchos alcances sè.
Letras en la blanda arena
de este jardin (ay de mi!)
à sus plantas, dize assi,
si es que acierto à leer mi pena.
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtò,
el alma en prendas dexò,
que esta es la mayor riqueza.
Otro antes que yo llegò,
y con intentos mejores,
pues el vino à llevar flores,
y à dexarlas vengo yo.
Borrare el mote amoroso,
no sabran que alli llegò,
hurtele la dicha yo,
que à vn traydor, vn alevoso.
Señas, pondre, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traido,
aqui estas joyas bellas,
aqui en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
da licencia, perdonad. *Vase.*

*Aur.* Ola, que es esto? que aqui
ruido sentì, juraria;
pero en las hojas seria
el viento, mas no: si aqui
vn pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegò,
y que el tambien me llevò
el ramillete, no creo,
que aya ladron tan feliz
aqui del sueño tirano
tales prendas de mi mano;
pero assi vn rotulo dize:
Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos
à tales atrevimientos
dà licencia, perdonad: Diana.

*Sale Diana.* Señora? *Aur.* Di,
quien en el jardin entrò
estando durmiendo yo?

*Dian.* A solo Lotario vì.

*Aur.* Mal el testigo primero
empieza à dezir (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero?

*Sale Lot.* Como se siente tu Alteza?

*Aur.* Mala estoy, muerte creo, *à p.*
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza,
y es verdad, pues te oygo à ti,
à ti te veo aquellas flores,
cuyas vistosas colores
son veneno para mi.
Cada matiz diferente,
vna yerva es ponzoñosa,
vn aspid es cada rosa,
cada flor vna serpiente;
pero quizà sera engaño,
que acaso pudo cogerlas:
assi sabre si son ellas,
y mateme el desengaño.
Que flores avei cogido

del jardin? *Lo.* Las que aqui veis,
en cuya enigma sabreis,
que cifras de amor han sido.
*Aur.* Por qué? *Lor.* Porque el alma llena
de temor, dize, que tiene
vn bien perdido, y no viene
à ser torre sobre arena.
Es vna dicha soñada,
pues el Cielo permitiò,
que pueda tenerla yo;
es vna ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño
oy en mis manos las vès.
y con saber, que al fin es,
hurto, caracter, y sueño,
no me costò muy barato
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexè.
*Aur.* Yà que pretendo, que trato
de desengañarme mas;
si en cifra, sueño, y arena,
gloria ha hurtado, y propria pena,
bastantes penas me dàs.
Tu que con estreno igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
yà altivo, yà liberal,
no sè, y no sè como me lo diga
que vencisteis mi desden,
porque no es muger à quien
vn buen termino no obliga.
Si fue contra ti algun dia
esquiva mi voluntad,
yà tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venciò, y assi se fue
mas agradecida yà.
*Lor.* Valgame Dios! què serà
lo que tanto me agradece?
si porque el alma he dexado
en prendas, que yo no sè
si otra cosa te dexè
destas flores se ha obligado,
no fue liberalidad.
*Aur.* Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dàn licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendi,
y estimo lo que mostro
tu amor liberal. *Lor.* Si yo
en el arena escrivi,
que el alma en prendas dexaba
destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexè,
que es lo que mas estimaba.
*Aur.* Que bien tu cordura dize,
que lo vna vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido.
*Lor.* Ay confusion mas feliz!
*Vase Lorario, y salen Rugero, y Alexo.*
*Rug.* Yà que tengo que esperar?
*Alex.* Esto es solo lo que passa,
Estela, vive en tu casa,
sin querer la tu alquilar?
*Ru.* Valgame el Cielo! *Al.* Què es esso?
*Rug.* Señora. *Alex.* Que desvario!
*Rug.* Vn sucesso como mio,
sabràs que es malo el sucesso.
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hazienda ha destruido.
*Alex.* Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.
*Aur.* Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
dezid, dezid, que no sea
para darme algun pesar?
Nunca aveis llegado à verme,
que no aya sido anunciando
desdichas: andais buscando
malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuchè,
si gente Estela tenia,
de vos supe que venia,
de vos, ni ha llegado sè.
Què es esto? tanto os holgais
de las penas que advertis
que todas me las dexeis,
y ninguna remediais?

Ayuntamiento de Madrid

Quan al contrario se halla
en otro vn amor tan justo,
pues no diziendo el disgusto'
aun el beneficio calla,
y porque vais los dos,
que averiguado me niega;
Diana esse cofre llega (lla.
de Lotario. *Al.* Vive Dios *Rn.* Ca-
*Alex.* Que este es de Rugero.
*Rug.* Que dizes? *Alex.* Y que èl ha sido.
*Rn.* Mientes. *Al.* Quien esto ha ofrecido.
*Aur.* Tambien vos tois embustero?
*Alex.* No estàn los embustes malos,
pescadas las joyas. *Aur.* Vos
fingis assi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.
*Alex.* Morir yo à palos no puedo.
*Aur.* Como os librareis? *Alex.* Muy bien,
porque, antes que me los dèn.
*Aur.* Què? *Alex.* Me moriè de miedo.
*Aur.* Vos, que siempre me teneis,
vna pena prevenida,
no me hableis en vuestra vida,
que yo sè que escusareis
mil disgustos, porque creo,
que nunca es para alegrarme,
bien sè que venis à darme
vn pesar siempte que os veo.
Porque à tal punto ha llegado
como dizen, el temeros,
que yà no quisiera veros,
ni aun veros, visto pintado. *Vase.*
*Rug.* Si siempre que à veros vengo,
vn disgusto se os previene,
nadie dà lo que no tiene,
y assi doy lo que yo tengo.
Como ha de dar alegria,
quien tiene siempre tristeza
Parto assi con tu belleza
el caudal, y hazienda mia.
Pues sirviendoos en secreto
oira vna cifra desde oy
en mi escudo, que yo soy
el amante mas perfecto.
Porque en mi suerte importuna
quede el Cielo satisfecho,
examinando en mi pecho
Lances de Amor, y fortuna.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Alexo, y Rugero con vn escudo con quatro esses pintadas en èl, y vna vanda en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alexo, esse escudo (agra
donde nadie lo vea. *Al.* Cuentame, pues,
lo q ha passado. *Rug.* Di la vida à Aurora
porque muerto el cavallo.
*Alex.* Mal aya quien tal diò.
*Rug.* Calla. *Alex.* Yà callo.
*Rug.* Cayò rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hazia
vna esfera de fuego, y mi osadia
levanto al Sol, del suelo,
Atlante fui: la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felize assegurè sobre mis ombros,
quando para mas gloria,
yà su gente cantaba la vitoria.
*Alex.* Al fin, alli dixiste quien eras?
*Rug.* No hize tal. *Alex.* Y que mal hiziste!
esperas, pues, que con azar mas fuerte
vn sullero de amor trueque la suerte?
*Rug.* No es posible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.
*Alex.* Si el tambien à saber la seña alcanza
y mete à su provecho
en los gritos de amor el nayp e echo?
*Rug.* No es potsible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el desengaño,
mejor, porq̃ verà. *Alex.* Temo tu daño.
*Rug.* Si esta accion se atribuye,
q̃ hizo assi en las demàs, pues bien se arà
que el que en esta la miente (guye,
en todas ha mentido. *Alex.* Assi lo sientc
vn corrade, que dize,
q̃ el mentir es vna cosa muy felize.

Ayuntamiento de Madrid

y el estàr vño loco,
porq̄ es de mucho gusto, y cuesta poco
*Rug.* En fin, vine rogando, largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera, (ra.
q̄ alguien me viera entrar, ò me fingie-
*Ale.* Y viene tan contento
como si te esperara vn opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras,
de cazas de la tierra, aves del viento,
pezes del saladissimo elemento,
pues yà no ay q̄ comer hasta esto dia,
sino te comes vna pierna mia?
pues que empeñar en casa,
estàn nuestras alhajas tan por tassa,
que si no empeño aora
algunos palos que me preste Aurora.
defendiendo à Lotario, (variol
no tengo nada encima. *Rug.* O tiempo
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
suerte! *Ale.* Cuerpo de Christo,
las estrellas jurara que avia visto.
*Rug.* Admiro assi mi estado.
*Ale.* Admirate otra vez de essotro lado
que vn duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fieras
con què, señor, me diste?
pero què es lo veo? bien hiziste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebro mi boca:
sortijon diamantazo?
no diera la de lava igual porrazo:
gracias à Dios, que al fin destos estre-
yà que vender tenemos. (mos,
*Rug.* No tenemos. (estoy loco.
*Ale.* Que empeñar, no es muy malo, yo
*Rug.* Ni que empeñar tampoco.
*Ale.* Pues duelame el porrazo, y diga aora:
gracias à Dios q̄ ay que dàr à Aurora.
*Rug.* Y dizes bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dè, que el la caxa honestamente
la ha de guardar el Sol eternamente,
la ha de ver hasta tanto,
que la mire en sus manos.
*Ale.* No me espanto,
que vna muger que tanto le agradece,
este cuydado, y mucho mas merece.
*Rug.* De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes,
q̄ de mis hechos son señas tan graves,
que me la dio su mano
quando la dì la vida: y assi es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamente me concede.
*Ale.* Ni lo espero saber, pues ya no espero
vivir, pero quexarme solo quiero
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme la cabeza tenga,
y no para otra cosa los diamantes,
si de hambre muriesses,
como hiziera despues, y que importara
la fama que dexaba
el Cavallero de las quatro esses:
no respondes? rendido (do,
al cantancio, ò à la hambre se ha dormi-
ò que sutil intento,
famoso noguerado pensamiento;
si la sortija cojo,
hago tres cosas, vengo aquel enojo
de Aurora, pues à ella
nunca se la darà: luego con ella
asseguro la vida de mi amo;
ladron piadoso de su honor me llamo,
viviendo deste modo,
y coma yo, que importa mas que todo,
que vna vez empeñada,
segura està la piedra mas guardada
para quando importare, (pare,
meto el dos de bastos, y Baco me am-
topè la caxa, si: què hermosa, y bella
es la piedra! pondrèle vn canto en ella
que si el mismo no quiere que la vea,
el Sol, hasta que sea

Ayuntamiento de Madrid

...e Aurora , eſtà con eſſo, *Llaman.*
mas engañado por el ton , y el peſo:
Llamaron à buen punto,
todo parace que ha llegado junto.
*Rug.* Que es eſſo? *Ale.* Que han llamado
à la puerta. *Rug.* Y quien es?
*Ale.* Es vn Soldado.
*Rug.* Soldado à mi? entre , pues.
*Sale vn Sold.* Antes que beſe
tus pies, dexa admirarme de que fueſſe
tan humilde poſada
Palacio de vn Rugero de Moncada.
Y agora dame tus manos.
*Rug.* Prolixos ſon exceſſos cortesanos,
y aſsi ſu cumplimiento eſtà eſcuſado,
porque yo ſoy tambien pobre Soldado:
dezidme , que mandais?
*Sold.* Solo, quiſiera
hablares. *Rug.* Pues, Alexo, ſalte afuera.
*Ale.* Y yo lo deſeaba,
rabiando por buſcar à Celio eſtaba,
que me preſte el dinero,
cõ q̃ comprar alguna coſa eſpero. *Vaſe.*
*Sold.* Dixera los peligros que he paſſado
haſta el aver llegado
à vueſtra caſa , porque fuerza ha ſido;
pero baſte deziros , que he venido
con animo , y cautela,
con eſta para vos. *Rug.* Cuya es?
*Sold.* De Eſtela
*Rug.* Dichoſa el alma vive.
Eſtela à mi ? veré lo que me eſcrive.
Lee. *Primo , yo he ſabido vueſtras quexas , y vos no aveis ignorado mi juſticia, y aſsi para que quedemos , yo ſatisfecha, y vos vengado , venios à mi Exercito, donde diſculparè vueſtros agravios , adelantando vueſtra perſona. Ay vàn de primera mueſtra las joyas , que eſſe Soldado lleva, y de creencia eſſa Carta. Dios os guarde.* Vueſtra prima. Eſtela.
Si en vna ocaſion tan fuerte
no os diſculpàra en rigor
la excmpcion de Embaxador,
yo mismo os diera la muerte:
pluma aqueſte azero fuera,
papel la tierra ſucinta,
y vueſtra ſangre la tinta
con que à Eſtela reſpondiera.
Pero yà que os ha librado
la ley , que os aſſegurò,
dezid à Eſtela, que yo
jamàs eſtuve engañado
en la juſticia de Aurora:
y que aunque tan pobre vivo,
y quexoſa , no recibo
eſtas joyas , y que ignore,
que humilde , y pobre me fundò,
en que mas contento eſtoy
ſirviendo aſsi à Aurora oy,
que ſiendo ſeñor del mundo.
Eſto dezid à ſu hermana,
y llevad con el recado
las joyas , antes , Soldado,
que os eche por la ventana.
*Sold.* Obligarte penſè aſsi, *Vaſe.*
no ofenderte. *Rug.* Yà lo veo,
pero en mis dudas aqui
conmigo miſmo peleo,
defiendame Dios de mi,
y à mi pecho desleal,
de la fortuna no es bien
quexarſe en eſtremo igual,
yà me diò el bien , pero es bien
que vale menos que el mal,
Pero què notable eſtremo
de deſdicha poner pudo,
ſombra el reſplandor ſupremo?
mi deſgracia , què bien pudo
mi deſdicha , què bien temo,
quando aqueſto à pensar llego!
fuego arrojo por deſpojos,
fuego à los ayres entrego;
fuego vierto por los ojos:
bien dize , que eſtà en mi pecho
porque todo es fuego amor.
*Sale Alexo.* Señor , como eſſo dizes?
tal frialdad aver pudiera?

Ayuntamiento de Madrid

fuego? *Rug.* Si, Alexo, pues no?
*Alex.* Por poco nos sucediera
oy lo que le sucedió
a vn Poeta con su ama;
como dice, que se inflama
de vn espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho
es el corazon la llama,
el ensurecido estaba,
y tanto se divertia
del afecto que llevaba,
que todo quanto escrivia
à vozes representaba.
Llegò el passo de vn Leon
à aquella misma ocasion,
que con la comida entraba
el ama, y como el estaba
llevado de su passion,
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que yà temiò sus co quillas,
con pucheros, y escudillas
rodò toda la escalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada
librad à Marigussada
de sus viñas importunas!
quedando el amo en ayunas,
y la rucia ama rodada:
no pienso que es menester
aplicarlo, quando llevo
à casa con que comer:
y pueslo que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hazer,
sientate à comer, pues vès
que traygo, que, señor.
*Rug.* Con que pagare cortes
aora tanto favor?
*Alex.* Con reñirme despues. *Llaman.*
*Rug.* Llaman à la puerta? *Alex.* Si.
*Rug.* Quita todo esto de aqui.
*Sale vn pag.* La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora,
*Rug.* Iré, si la sirvo assi.

lata ocasion me prometo,
trocelle escudo, si viesse
descifradas ya las esses,
del amante mas perfecto.
*Vanse, y salen Lotario, y Celio.*
*Lot.* Hizisse escudo: *Cel.* Si.
pintadas las quatro esses,
tal que en los dos engañarse
el mismo artifice puede.
*Lot.* Si el que vence por industria,
se corona de laureles,
y es tan celebrado, como
el que por las armas vence.
Y que hasta aqui en mi favor
tuve à la fortuna siempre,
pretendo, pues es mudable,
dexarla antes pues me dexe
y valerme del ingenio:
venza à la industria la suerte,
que harto haze la fortuna.
Pues que la ocasion me ofrece
no fuera traydor, si el Cielo
no me hiziera que lo fuesse
atribuyendome glorias,
que ya es fuerza que sustente,
demas de que por amor
ninguno este nombre tiene.
*Cel.* Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro, que pretendo
entre traycioues de amor
mezclar otras. *Lot.* De q sucrte?
*Cel.* Oy Alexo me pidio,
que vnos dineros le prestc
sobre esta sortija. *Lot.* Averla:
prosigue, que te detienes?
*Cel.* Dixele que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.
*Lot.* Ella es, que te suspendes?
*Cel.* Fui à casa, y de ella vi
salir encubiertamente,
y con rezelo vn soldado
à quien yo vi algunas vezes
seguiendo al de Rusellon

Ayuntamiento de Madrid

Dadle, si era, ò no, y hallome
tan empeñado, que quise
seguirle: y vi claramente
que de la Ciudad salia
entre vnos mercaderes
disfrazado, y encubierto:
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela. *Lot.* Tu me ofreces
con vna ocasion dos dudas;
y es, vna pensar que ofende,
Rugero à Aurora: y la otra
ver que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos
y con mirar que es aquesta
de tan estraña labor,
mas mis confusiones creen:
y pudo ser de Aurora? *Cel.* Si.
*Lot.* Di como. *Cel.* Muy facilmente
que Alexo es muy despojado,
y pudo ser le le diesse
celebrando algun donayre
*Lot.* Bien discurres, bien adviertes
si es de Aurora, porque suyo,
si no, porque se parece.
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere.
que yo me quedo con el,
que si Aurora no le tiene,
vere, si es suyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar, tanto vna piedra,
tan perfecta, y excelente.
Tu, Celio, trae esse escudo,
y al descuido, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo tiempo buelve.
*Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.*
*Aur.* Amor que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
vn dia te doy de plazo,
vn dia de vida tienes,
pues si Rugero no es
à quien sin pecho le dei
dos vidas, y à quien yo di
aquel diamente excelente,
que desmentirse no puede,
dirè contando, y midiendo
del tiempo las horas breves
de las horas los minutos,
corre veloz porque llegue
à vn mismo tiempo à mi pecho,
ò el desengaño, ò la muerte;
Lotario, què hazes aqui?
*Lot.* Dandome estoy parabienes
de que la divina fama,
oy tus victorias celebre,
como vere si el diamante *à p.*
en sus blancas manos tiene?
*Aur.* Como sabre si este es? *à p.*
dire mejor, sino es este?
*Lot.* Que ocasion podre tomar
para que los guantes dexe?
*Aur.* Con que ocasion saldrè yà
de confusiones tan fuertes?
*Lot.* Oì dezir, que en vna mano
vn golpe tu Alteza tiene.
*Aur.* Engaño, Lotario fue.
*Lot.* No podrè satisfacerme
del cuidado que he tenido,
sino es, señora; que llegue
à vèr las señas. *Aur.* Si à mi
con ser mias no me duelen,
no querais mas desengaño;
peor pudiera sucederme
sino llegara aquel punto
vn soldado tan valiente,
que me dio vitoria, y vida.
*Lot.* Es lo mucho que bien quiere.
*Aur.* Que espera mi sufrimiento?
mi desengaño, què teme?
que dudo mi confusion?
Muera sabiendo que muere,
no le hablarè en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hazer
engaños: Cielos valedme,
quisiera que me dixerais

Ayuntamiento de Madrid

pues vuestro ingenio se atreve
á competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene:
que es lo que quieren dezir
de vn escudo quatro esses?
buena ocasion os he dexado,
pues siendo tan excelente
vuestro iugenio, mostrará
en esto el valor que tiene,
y bien he dicho el valor,
plegue a Dios que no le muestre.

*Lor.* Vive Dios, que estoy confusos
mas no son precisas leyes
de las enigmas, y cifras
dezir vna cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio,
dezir varias cosas puede
quatro esses: pero que dudo?
todo el ingenio lo vence:
puesto que el ingenio mio
no es tan grade, pues tu quieres
que descifre aquellas letras
solo por obedecerte,
y darte gusto lo hare.

*Aur.* Ofrecióse facilmente:
el es. *Lor.* Acertar quisiera
á agradarte: *Aur.* Si esso temes,
acertaras á agradarme,
como á descifrar no aciertes.

*Salen Rugero, y Alexo.*

*Al.* Guarda esse escudo, y ninguno
le vea: si es que merece
mi boca el suelo pisar
permiteme que le bese.

*Aur.* Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, a buen tiempo vienes.

*Rug.* Què mandas? *Aur.* Que escuche
de Lotario lo que quieren dezir por alto blason,
de vn escudo quatro esses.

*Rug.* Y para aquesto, señora,
me has llamado? *Lor.* Favorece
este atrevimiento, amor,
pues tu le disculpas siempre.
Vn amante que no alcanci
por fruto de firme amor,
sino desden, y rigor,
sirve vna desconfianza
sin galardon, ni esperanza,
y con fin de obedecerte
siente el ver, que eternamente
ha de quedar satisfecho
su cuydado, assi su pecho
en vn punto sirve, y siente.
No es bastante el sentimiento
á que dexe de servir,
que sintiendo ha de sufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento
sirve, siente, y sufre el daño:
y aunque toca el desengaño
no ay quien olvidarle obligue
que despues de todo sigue,
ya su estrella, y ya su engaño:
sirve nunca mereciendo,
siente jamàs esperando,
sufre sus penas amando,
y sigue su amor sintiendo,
y de esta manera entiendo
que á declararlas me obligo
las esses, pues assi digo:
A tu belleza, que amante,
quexosa, triste, y constante,
sirvo, siento, sufro, y sigo.

*Aur.* Declarose mi tormento!
nunca amaras, ni sintieras,
ni esperaras, ni dixeras
por cifras tu pensamiento:
què espera mi sufrimiento?
mi desengaño, que espera?

*Alex.* Para hablar desta manera;
yo tambien, señora, he sido
quien su vida ha defendido
si en esto consiste, espera:
Quatro esses ha de tener
el amor siendo perfecto:
(Dios me saque deste aprieto)
pues la primera ha de ser

Ayuntamiento de Madrid

sabañon, que ha de comer,
y pruebase esta verdad,
en que la necessidad
el respeto al amor pierde,
que toda hermosura muerde,
y masca toda deydad.
Despues de comer, no ay duda
que no de vestirse essa dama:
en la segunda se llama
sastre el amor, porque acuda
à esta belleza desnuda,
y el amante que no ha sido
para dar plato, y vestido,
aunque à su fineza pese,
serà à la tercera esse,
viendo, y callando sufrido;
y para el que no sufriere
tal desdicha, y afan,
es el amor sacristan,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido
las esses deste blason,
siendo el amor sabañon,
sacristan, sastre, y sufrido.

*Aur.* Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dar
à vn desengaño la muerte,
què dezis vos? *Rug.* De otra
yo las letras entendi, (suerte
y si me dieras à mi
licencia, dixera yo
lo que siento. *Aur.* Di.

*Rug.* Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del lugero q̃ estima hermoso, y grave
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es que el alma amar no
sabe. (sabe.
Solo ha de ser amor, sola vna dama
ha de estimar en su prision suave,
que vn esclavo no sirve à dos señores
ni caben en vn alma dos amores.
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente
sino las de pesar tambian mostrando;
que el gusto estima, y los pesares siente
secreto, en fin, pues has de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente,
y assi sera el amor siendo perfecto,
sabio, solo, solicito, y secreto.

*Aur.* Buelva el amor, buelva à encender
la llama del pecho.

*Lor.* Aunque en la cifra hablar pudiesses
no podras quitar la altiva fama
del cavallo de las quatro esses,
por este escudo el Orbe assi me llama;
*Descubrele.*
no le desmentiras, aunque traxesses
otro siendo muy facil, cõtrahecho (hecho
*Ru.* Tu sabras si es muy facil, pues lo has
Pero aqueste es mio. *Au.* En nueva duda
vna vez me acobardo, otra porfio,
no sè a qualde los dos à vn tiempo acuda
yà me asseguro, y yà me desconfio;
pero què espera el alma yà? que duda?
qual de los dos tiene vn diamante mio;
declarese. *Rug.* O que dicha tan segura!
yo lo tengo. *Lor.* Es aquelle por ventura?
*Rug.* Por desgracia sera porq̃ el diamãte
que busca Aurora, en esta caxa viene,
comparando a mi amor menos constante:
*Aur.* Muchas dudas el Cielo me previene,
Lotario en desengaño semejante
es el que la sortija misma tiene,
y Lotario la ofrece: ya no dudo
disculpando el diamante, y el escudo.

*Lor.* Esta es la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fue, señora, errante Estrella!

*Rug.* Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante veras,
que tu por señas me dis,
Alexo esta es la ocasion,
lograrè mi pretension,

*Aur.* No sè yo que espero mas

esta es la misma, mas quiero
ver la caxa, que temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra Rugero?
*Rug.* Que es lo que miro? *Ale.* Què espero
aviendo el daño causado?
*Aur.* Si es que piedra aveis llamado
desta suerte mi belleza,
piedra sere en la dureza.
*Rug.* Y yo en lo inmovil, y elado.
*Aur.* Dezid, què ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no hablais? no me respondeis?
què dezis? *Rug.* Soy desdichado. *Vase.*
*Ale.* Breve respuesta te ha dado,
mas si por la que el calló
puedo, señora, hablar yo,
sabràs que es Rugero fiel:
y que fue dada à èl
à quien tu mano la diò:
el diamante yo le hurtè,
porque en desdicha tan fiera,
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa echè,
y la sortija empeñè
en Celio de donde es llano
que aya venido à la mano
de Lotario. *Aur.* Que quimera
tan desdichada! què quimera!
vn necio, vn loco, vn villano,
hazerme creer à mi,
que à Rugero le dì yo
la sortija que el la hurtò,
y que echò la piedra alli;
que el la empeñò porque assi
venga à Lotario: què espero,
picaro vil, embustero,
quimerista, enredador,
mas que Rugero traydor,
y mas falso que Rugero:
pues con causa me provoco,
oy morirás. *Ale.* Ay de mi!
*Aur.* Ola, no avrà gente ai,
que mate à palos à vn loco?
*Ale.* Si avrà, vete poco à poco
en mandarlo, que và estàn
prevenidos, y lo harán
quando de aqui salgan, aunque
no me toparàn. *Aur.* Por què?
*Al.* Porque no me alcázaràn. *Vase.*
*Aur.* Ya en los estremos que hago
conocerás que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pagè:
callando te satisfago
vna, y otra accion honrada,
quando viendome obligada
te doy por respuesta à ti,
la que me dieron à mi,
que es dezir soy desdichada:
*Lot.* Aunq amor mi pecho abrasa
nunca tan humilde he sido,
que he de esperar, que el olvido
le desocupe la casa:
y pues mi desdicha passa,
à tal desengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho, no es bien,
que mas verdadero niegue.
Rugero es buen Cavallero,
èl vida, y joyas te diò:
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero:
y pues merece Rugero
las glorias que à mi me ofrece,
gozelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues le muere la verdad.
*Aur.* Bien tu humildad me parece.
*Lot.* Y pues las verdades digo,
que tan mal me estàn à mi,
las que te estàn mal à ti,
tambien à dezir me obligo:
de todo el Cielo es testigo,
que sabe, inquiere, y zela
quien con engaño, y cautela,
en trage de Mercader
suele à Rugero traer

Ayuntamiento de Madrid

cartas del Conde, y Estela.
Procura saber, y oir
lo que en tu detonra passa,
quien de noche entra en su casa,
de dia suele salir,
algo avia de añadir,
que yo en la pena que vés
no espero mas gloria, y pues
de todo advertida estàs,
remedialo, y no podràs
quexarte de mi despues. *Vas.*
*Aur.* Que es esto, Diana? *Dia.* Yo,
aunque me pese creerè,
que necio Rugero fue,
pues tu favor no estimò;
pero traydor, esso no,
y para que yo lo crea
es menester que lo vea.
*Aur.* Y yo tambien me resisto,
que despues de averlo visto
tengo de dudar que sea:
Como sabre lo que passa
en su casa? quien lo impide?
*Dian.* Vn jardin solo divide
tu Palacio de su casa,
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarèmos facilmente
adonde azechar podemos
à Rugero, y del sabrèmos
si este habla verdad, ò miente.
*Aur.* Podrè passar? *Dia.* Buen remedio,
facil es de publicar,
que se cayò, y derribar
vna tapia que està enmedio.
*Aur.* Bien dizes no ay otro medio
las dos irèmos: rigor
de vn desatinado amor:
yà pienso que agradeciera,
que Rugero ingrato fuera,
cuyo no fuera traydor. *Vanse.*
*Salen el Conde, Estela, y Soldados.*
*Con.* La noche, que siempre ha sido
funesta sombra del sueño,
en nosotros ha engendrado
bizarros atrevimientos
*Sold.* Bien dixe yo que era facil,
sin padecer algun riesgo
como viniessemos solos,
entrar hasta aqui encubiertos;
porque como esta guerra,
entre naturales mesmos,
dexan entrar, y salir
muy facilmente, diziendo
que es à vender, y comprar
hasta vn numero pequeño,
tal, que no les de cuydado.
*Est.* Si logramos nuestro intento,
segura està la victoria,
porque teniendo Rugero
de nuestra parte, quien duda
la gloria del vencimiento,
pues segun Leonardo dize,
le vio en su pobre aposento
el escudo de las esles,
que fue nuestro assombro, y miedo,
porque es fuerza, que tan pobre
pague en agradecimientos
este amor, y este cuydado.
*Sold.* Esta es su casa. *Cond.* Esperemos
que salie vn hombre, que aora
ocupa la calle, y luego
llamarèmos. *Sale Alexo.* Ay de ti
pobre, y desdichado Alexo!
rota traygo la cabeza,
desgonzado traygo el cuerpo,
derrengada traygo el alma:
ay de mi! yo vengo muerto,
*Est.* Entrò en casa? *Sol.* Este es sin duda
su criado. *Con.* Hablarle quiero:
oye hidalgo. *Al.* Hablan conmigo?
*Con.* Con vos hablo. *Al.* Pues no entiè-
por hidalgo, perque yo (do
soy villano, y mucho menos,
porque si ellos pecho pagan,
yo he pagado espalda, y pecho.
*Con.* Sois de Rugero criado?
*Al.* Criado fuy de Rugero

Ayuntamiento de Madrid

quando vivia. *Cond.* Eſſais herido?
*Alex.* Tanto importa, à paſos muertos
ſi acaſo Aurora os embia
eſcuderos de refresco
para acabar eſta obra,
duelos ſaber que tengo
à ruedas, y de fortuna
ſalmencado todo el cuerpo.
*Cond.* Amigo, ſin diferente,
y mas en provecho vueſtro
me obligais, dezidme, pues,
deſta verdad ſatisfecho,
ſi es que eſtà Rugero en caſa,
ſi podrè hablar à Rugero,
advirtiendo, que le importa.
*Alex.* Como eſtamos yà tan hechos:
à llantos, aunque dezis,
que por bien venis, no os creo;
pero el no eſtà aora en caſa,
mas vendrà, ſi eſperais, preſto,
ſi le quereis aguardar,
entrad, Cavalleros, dentro,
que aqui eſtareis mas ſeguros,
*Cond.* Bien dezis, eſperaremos
en ſu caſa, que es mejor,
porque le importa el ſecreto
à el tambien, como à noſotros.
*Alex.* Pues entrad, y mientras buelvo
con luz, en eſte portal
eſtareis. *Cond.* Aqui eſpero.
*Eſt.* Si oy à Rugero llevamos,
la vitoria, y triunfo es nueſtro.
*Vanſe; y ſalen Aurora, y Diana.*
*Dian.* Facilmente hemos llegado
haſta ſu miſmo apoſento,
ſi es que puedo diſtinguir,
ſer aqueſte, andando a tiento.
*Aur.* Ven conmigo, y habla paſſo,
Diana, que no ſabemos,
ſi ay alguien que nos eſcuche.
*Dian.* No ſera mejor acuerdo
eſtarnos en vn lugar
quedas, ſin andar à rieſgo
de topar vna eſcalera,
pues para lo que queremos
luz ha de aver, y guiadas
de tus hermoſos reflexos
mas advertidas entremos,
eſcoger ſitio podremos.
*Aur.* Dizes bien, y aun me parece
que viene la luz a tiempo,
que aunque no quiſiera, avia
de tomar tan buen conſejo.
*Dian.* Acercandoſe va. *Aur.* Aqui
con la eſcaſa luz ver puedo
à eſta parte vn corredor,
y alli vna ſala. *Dian.* Alli puеſto
nos conviene, deſde aqui
apartadas eſcuchemos
lo que paſſa. *Aur.* La piſtola
me dà, que viven los Cielos,
que ſi Rugero es traydor,
he de matar a Rugero.
*Salen Alexo, Eſtela, y el Conde.*
*Ale.* Entrad, ſeñor, y ſentaos,
que ſi yo mal no me acuerdo
deſde que con luz os vi,
de averos viſto me huelgo.
*Con.* Conoceiſme? *Ale.* Creo que ſi,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.
*Aut.* Diana, mi muerte veo:
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.
*Aur.* No es aquella Eſtela? ha Cielos
verdades, verdades ſon
las trayciones de Rugero.
*Eſt.* Por que tan quexoſo vives
de mi hermana? *Ale.* Porque tengo
ſobraditsima razon:
porque oy la dixe lo cierto
de vn caſo que ella ignoraba,
me entregò ſin ningun duelo,
al brazo ſeglar de pajes
condenado a muerte, y ellos,

Ayuntamiento de Madrid

con tal gaña lo tomaron,
que al mas minimo boleo
andaba de viga en viga
como bruja por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi. *Aur.* Que espero?
*Dian.* Reportate. *Aur.* Que no salgo
à matar vn embustero?
*Dentro ruido.*
*Rug.* Esta, Lotario, es mi casa,
no temais. *Lot.* No temo.
*Alex.* Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto,
que no viene solo: alli
os retirad, que no quiero
que os vea, sino es seguro
el huesped q trae. *Cond.* Tu ingenio,
previene muy bien: adonde
estare? *Alex.* En este aposento.
*Escondese, y sale Lotario, y Rugero.*
*Lot.* Nunca Lotario temiò
*Rug.* Assi lo he creìdo. Alexo,
salte afuera. *Lot.* Pues que hazeis?
*Rug.* No lo veis? la puerta cierro,
y despues de aver cerrado,
pongo la llave en el suelo:
oìdme aora. *Lot.* Ya escucho.
*Aur.* En que puede parar esto?
*Rug.* No os saquè al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio, y assi resuelto
à reñir con vos, os dixe,
que me siguierais, y haziendo,
como tan valiente, al fin,
y gallardo Cavallero
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos:
à mi casa os he traido,
Lotario, con esse intento
por ser campo mas seguro,
sino lo està vuestro pecho;
tomad esta luz, mirad
el mas oculto aposento,
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero.
Pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me aveis de dar por escrito;
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio:
hablasteis, y que trocasteis
entonces las suertes: luego
aveis de firmar tambien,
que yo fuy, pues es lo cierto,
el que del mar la sacò;
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahizisteis despues
el escudo, y con ingenio
arte, ò encanto me hurtasteis,
tambien el diamante bello,
que disteis à Aurora, todo
lo aveis de firmar, ò expuestos
los dos à vn peligro igual;
medir el templado azero,
y riñendo en esta sala
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo:
me aveis de quitar la vida,
que vendrè à sentirla menos,
que me quitasteis à Aurora;
ò yo la vuestra, advirtiendo,
que si en este desafio
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fee, y mi palabra
de tener siempre en secreto
vuestros engaños, si vos
me dierais muerte, en el suelo
està la llave, escapaos,
pues yo con qualquier suceso

Ayuntamiento de Madrid

he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho
ò vivo desengañado,
ò honrado despues de muerto.
*Lor.* Yà que atento os escuchè,
à todo ire respondiendo
como lo oì: aqui estoy.
solo en vuestra casa creo,
y assi no me satisfago,
porque yà estoy satisfecho
de vuestro valor: y assi,
respondiendo à lo primero,
digo, que es verdad, que yo
hablè en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba,
pero fue la causa dello,
sentir que vos la alabasseis
tanto dudando, y temiendo,
como amante pretendi
divertiros el deseo,
y hazer que no os empeñarais
en amar, error de zelos:
y assi, si senti al reves,
no fue traycion, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
al dezirla lo que siento.
Yo, sali del mar à nado,
quando entre vnas peñas, veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola, y bolviendo
me agradeciò à mi su vida:
diga ella, si à mi pecho
esta accion se atribuyò,
pues ignorando el sucesso,
callè por no desmentirla:
bien me sucediò esto mismo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no huvo engaño de mi parte,
si fue la causa de averlo
vnas flores que yo mismo
las quite estando durmiendo;
solo el escudo me culpa,
que en la del diamante, es cierto
que à Celio, vn criado mio,
le empeñò vn criado vuestro,
y assi quando dixo Aurora
en tan dudosos sucessos
quien tiene vn diamante mio?
respondi de engaño ageno:
es aquel te por ventura?
si lo fue, que culpa tengo?
Toda esta satisfacion
doy, porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à ver vn testigo, es cierto
que no la diera, porque
yà que empeñado me veo
he de sustentar valiente.
que yo soy el Cavallero,
à quien Aurora le debe
las finezas que aveis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafio,
pues no quedare bien puesto,
si siendo de vos llamado
sin reñir con vos me buelvo:
sacad la espada, *Rug.* Esta es.

*Sale Aurora.*

*Aur.* Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte deste agravio.
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado
escuchè, *Rug.* Què es lo que veo?
*Aur.* Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte. *Lor.* Aquesta ha sido
traycion, pues quando yo vengo
solo traes contigo Aurora?
*Aur.* Es engaño que tu mesmo
me has traìdo. *Lor.* De què suerte?
*Aur.* Diziendome que Rugero
era traydor, cuya causa
me obligò à venir à verlo
encubierta. *Lor.* Y quando vengas

Aun

Ayuntamiento de Madrid

Aurora, con esse intento,
podràs quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te desengañe?

*Aur.* Es verdad, yo lo confiesso
y pues contra ti ayude
à Rugero con mi esfuerzo:
aora puesta, à tu lado
me ayuda contra Rugero:

*Rug.* Contra mi? por què?

*Aur.* Porque eres traydor.

*Rug.* Yo traidor? el Cielo
sabe mi lealtad. *Aur.* Y yo
sè, que en aqueste aposento
estan el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.

*Aur.* El Conde, y Estela aqui?
Cielos, que encuentos son estos?

*Sale Estela.*

*Est.* Yà que sabes donde estamos,
encerrados, conociendo,
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto,
que quisiereis hazer: y aora
doy palabra que Rugero
no sabe que estoy aqui:
es verdad, que con intento
de que mi parte ayudara
le escrivi, mas no bolo, y cuerdo,
respondio que te servia,
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine hablarle:
esto, señora, es lo cierto;
aora dame la muerte.

*Aur.* Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana: y pues ya
se acaba con tal sucesso
nuestra guerra, disponed
los partides, que yo acepto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de vn desengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa. *Rug.* Tus plantas beso

*Lor.* Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad:
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haziendo el agravio deudo.

*Ale.* Abran aqui, vive Dios,
que eche la puerta en el suelo:
Todo lo he estado escuchando
por el pequeño ahujero
de la llave: y à las bodas
no ay quien se acuerde de Alexo
pero à las mentiras, no ay
quien se olvide del.

*Aur.* Ya espero
satisfacerte. *Rug.* Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor, y Fortuna
del amante mas perfecto,
como las esses lo dizen,
perdonando nuestros yerros.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA,

# LA DAMA DUENDE.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Manuel.*
*Don Luis.*
*Don Iuan.*
*Cosme, Gracioso.*
*Rodrigo, Criado.*
*Doña Angela.*
*Doña Beatriz.*
*Clara, Criada.*
*Isabel, Criada.*
*Criados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Manuel, y Cosme vestido de camino.*

*Man.* POR una hora no llegamos
á tiempo de ver las fiestas,
con que Madrid generosa
oy el Bautismo celebra
del Primero Balthasar.
*Cos.* Como essas cosas se aciertan,
ò se yerran por un hora,
por una hora que fuera
antes Pyramo á la fuente,
no hallara à su Tisbe muerta;
y las moras no manchàran,
porque dizen los Poetas,
que con arrope de moras
se escriviò aquella tragedia.
Por una hora que tardara
Tarquino, hallara à Lucrecia
recogida, con lo qual
los Autores no anduvieran,
sin ser Vicarios, llevando
á Salas de competencias
la causa, sobre saber
si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.
Por una hora que pensara
si era bien hecho, ó no era
echarse Ero de la Torre,
no se echàra, es cosa cierta;
con que se huviera escusado
el Doctor Mira de Mescua,
de aver dado à los Teatros
tan bien escrita Comedia,
y averla representado
Amariles tan de veras,
que bolatin del carnal,
(si otros son de la Quaresma)
sacò mas de alguna vez



Ayuntamiento de Madrid

las manos en la cabeza;
y pueſto que hemos perdido
por una hora tan gran fieſta,
no por un hora perdamos
la poſſada, que ſi llega
tarde Abindarraez, es ley
que aya de quedarſe fuera;
y eſtoy rabiando por ver
eſte amigo que te eſpera,
como ſi fueras galán
al uſo, con cama, y meſa,
ſin ſaber como, ó por donde,
tan grande dicha nos venga,
pues ſin ſer los dos torneos,
oy à los dos nos ſuſtenta.

*Man.* Don Juan de Toledo es, Coſme,
el hombre que mas profeſſa
mi amiſtad, ſiendo los dos
embidia, yá que no afrenta
de quantos la antiguedad
por tantos ſiglos celebra.
Los dos eſtudiamos juntos,
y paſſando de las letras
à las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra:
en las del Piamonte, quando
el ſeñor Duque de Feria
con la gineta me honrò,
le di, Coſme, mi vandera;
fue mi Alferez, y deſpues
ſacando de una refriega
una penetrante herida,
le curè en mi cama meſma:
la vida, deſpues de Dios,
me debe, dexo otras deudas
de menores intereſſes,
que entre nobles es baxeza
referirlas; pues por eſſo
pintò la Docta Academia
al galardon una Dama
rica, y las eſpaldas bueltas;
dando á entender, que en haziendo
el beneficio, es diſcreta
accion olvidarſe del,
que no le haze el que le acuerda;
En fin, Don Juan obligado
de amiſtades, y finezas,
viendo que ſu Mageſtad
con eſte govierno premia
mis ſervicios, y que vengo
de paſſo à la Corte, intenta
oy hoſpedarme en ſu caſa,
por pagarme con las meſmas;
y aunque à Burgos me eſcrivió
de caſa, y calle las ſeñas,
no quiſe andar preguntando
acavallo á donde era:
y aſsi, dexè en la poſada
las mulas, y las maletas;
yendo àzia donde me dize,
vì las galas, y libreas,
y informado de la cauſa,
quiſe, aunque de paſſo, verlas;
llegamos tarde en efecto,
porque :::

*Salen Doña Angela, y Iſabel tapadas.*

*Angel.* Si como lo mueſtra
el trage, ſois Cavallero
de obligaciones, y prendas,
amparad à una muger,
que à valerſe de vos llega:
honor, y vida me importa
que aquel hidalgo no ſepa
quien ſoy, y que no me ſiga:
eſtorvar, por vida vueſtra,
à una muger principal
una deſdicha, una afrenta,
que podrá ſer que algun dia :::
à Dios, à Dios, que voy muerta.

*Vanſe las dos muy aprieſſa.*

*Coſm.*

Ayuntamiento de Madrid

*Cosm.* Es Dama, ò es torvellino?
*Man.* Ay tal suceſſo!
*Cosm.* Qué piensas
hazer? *Man.* Esso me preguntas?
como puede mi nobleza
escusarse de escusar
una desdicha? una afrenta?
que segun muestra, sin duda
es su marido.
*Cosm.* Y que intentas?
*Man.* Detenerle con alguna
industria, mas si con ella
no puedo, será forzoso
el valerme de la fuerza,
sin que el entienda la causa.
*Cosm.* Si industria buscas, espera,
que á mi se me ofrece una:
esta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.
*Salen Don Luis, y Rodrigo, su criado.*
*Luis.* Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuydado
con que de mi se recela.
*Rod.* Siguela, y sabràs quien es.
*Llega Cosme, y retirase Don Manuel.*
*Cosm.* Señor, aunque con verguenza
llego, vuessarced me haga
tan gran merced, que me lea
à quien esta carta dize.
*Luis.* No voy aora con flema.
*Detienele Cosme.*
*Cosm.* Pues si flema solo os falta,
yo tengo cantidad della,
y podre partir con vos.
*Luis.* Apartad.
*Man.* O que derecha
es la calle! aun no se pierden
de vista.
*Cosm.* Por vida vuestra :::
*Luis.* Vive Dios, que sois pesado,
y os romperè la cabeza
si mucho me hazeis.
*Cosm.* Por esso
os harè poco.
*Luis.* Paciencia
me falta para sufriros;
apartad de aqui.
*Empujale.*
*Manuel.* Ya es fuerza
llegar, acabe el valor
lo que empezò la cautela: *llega.*
Cavallero, esse criado
es mio, y no se que pueda
averos oy ofendido,
para que de essa manera
le atropelleis.
*Lui.* No respondo
á la duda, ò à la quexa;
porque nunca satisfice
à nadie: à Dios.
*Man.* Si tuviera
necesidad mi valor
de satisfacciones, crea
vuestra arrogancia de mi;
que no me fuera sin ella.
Preguntar en que os ofende,
en qué os agravia, ò molesta,
merece mas cortesia;
y pues la Corte la enseña,
no la pongais en mal nombre;
en que un forastero venga
à enseñarla à los que tienen
obligacion de saberla.
*Lui.* Quien pensare que no puedo
enseñarla yo :::
*Man.* La lengua
suspended, y hable el azero.
*Luis.* Dezis bien.
*Sacan las espadas, y riñen.*
*Cosm.* O quien tuviera



Ayuntamiento de Madrid

gana de reñir!
*Rodri.* Sacad
la eſpada vos.
*Coſm.* Es doncella,
y ſin cedula, ò palabra,
no puedo ſacarla.
*Sale D. Beatriz, y Clara con mantos, deteniendo a D. Iuan; quedanſe a la puerta, y llega gente por otra parte.*
*Iuan.* Suelta, Beatriz.
*Bea.* No has de ir.
*Iuan.* Mira que es/
con mi hermano la pendencia.
*Beat.* Ay de mi triſte!
*Iuan.* A tu lado
eſtoy.
*Luis.* D. Juan, tente, eſpera;
que mas que a darme valor,
a hazerme cobarde llegas.
Cavallero foraſtero,
quien no eſcusò la pendencia
ſolo, eſtando acompañado,
bien ſe vè que no la dexa
de cobarde, idos con Dios,
que no ſabe mi nobleza
reñir mal, y mas con quien
tanto brio, y valor mueſtra.
Idos con Dios.
*Man.* Yo os eſtimo
bizarria, y gentileza,
pero ſi de mi, por dicha,
algun eſcrupulo os queda,
me hallareis donde quiſieres.
*Luis.* Norabuena.
*Man.* Norabuena.
*Iuan.* Què es lo que miro, y eſcucho?
Don Manuel?
*Man.* Don Juan?
*Iuan.* Suſpenſa
el alma, no determina
què hazer, quando conſidera
un hermano, y un amigo,
que es lo miſmo, en diferencia
tal, y haſta ſaber la cauſa,
dudare.
*Luis.* La cauſa es eſta:
Bolver por eſte criado
eſte Cavallero intenta,
que necio me ocaſionò
à hablarle mal, todo ceſſa
con eſto.
*Iuan.* Pues ſiendo aſsi,
cortes me daràs licencia
para que llegue á abrazarle:
el noble hueſped que eſpera
nueſtra caſa, es el ſeñor
Don Manuel; hermano, llega;
que dos que han reñido iguales,
deſde aquel inſtante quedan
mas amigos, pues ya hizieron
de ſu valor experiencia;
dadme los brazos.
*Man.* Primero
que à vos os los dè, me lleva
el valor que he viſto en èl,
á que al ſervicio me ofrezca
del ſeñor Don Luis.
*Luis.* Yo ſoy
vueſtro amigo, y yà me peſa
de no averos conocido,
pues vueſtro valor pudiera
averme informado.
*Man.* El vueſtro
eſcarmentado me dexa:
una herida en eſta mano
he ſacado.
*Luis.* Mas quiſiera
tenerla mil vezes yo.
*Coſm.* Què corteſana pendencia!
*Iuan.* Venid al punto à curaros:
tu,

Ayuntamiento de Madrid

tu, Don Luis, aqui te queda
hasta que tome su coche
Doña Beatriz, que me espera,
y desta descortesia
me disculparàs con ella.
Venid, señor, á mi casa,
mejor dixera à la vuestra,
donde os cureis.
*Man.* Que no es nada.
*Iuan.* Venid presto.
*Man.* Què tristeza? *Aparte.*
me ha dado, que me reciba
con sangre Madrid!
**Luis.** Que pena
tengo de no aver podido *Ap.*
saber que dama era aquella!
*Cosm.* Que bien merecido tiene
mi amo lo que se lleva!
porque no se meta á ser
DonQuixote de la legua. *Vanse.*

*Llega Don Luis à Doña Beatriz que està aparte.*

**Luis** Yà la tormenta passó,
otra vez, señora, buelva
á restituìr las flores,
que aora marchita, y seca
de vuestra hermosura el yelo
de un desmayo.
*Beat.* Donde queda
Don Juan?
**Luis.** Que le perdoneis
os pide, porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuydar con diligencia
de la salud de un amigo,
que vá herido.
*Beat.* Ay de mi! muerta
estoy! es Don Juan?
**Luis.** Señora,
no es Don Juan, que no estuviera,
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia:
no os assusteis, que no es justo;
que sin que èl la herida tenga,
tengamos entre los dos,
yo el dolor, y vos la pena:
digo dolor, el deveros
tan postrada, tan sujeta
à un pesar imaginado,
que yere con mayor fuerza.
*Bea.* Señor Don Luis, yá sabeis
que estimo vuestras finezas,
supuesto que lo merecen
por amorosas, y vuestras;
pero no puedo pagarlas,
que esso han de hazer las estrellas;
y no ay de lo que no hazen
quien las tome residencia:
si lo que menos se halla,
es oy lo que mas se precia
en la Corte, agradeced
el desengaño, siquiera
por ser cosa, que se halla
con dificultad en ella:
quedad con Dios.

*Vase con su criada.*

**Luis.** Id con Dios:
no ay accion que me suceda
bien, Rodrigo, si una Dama
veo ayrosa, y conozerla
solicito, me detienen
un necio, y una pendencia,
que no se qual es peor:
si riño, y mi hermano llega;
es mi enemigo su amigo;
si por disculpa me dexa
de una Dama, es una Dama
que mil pesares me cuesta:
de suerte, que una tapada
me huye, un necio me atormenta;

un

Ayuntamiento de Madrid

un foraſtero me mata,
y un hermano me le lleva
à ſer mi hueſped à caſa,
y otra Dama me deſprecia:
de mal anda mi fortuna.
*Rod.* De todas aqueſſas penas,
qué se la que ſientes mas?
*Luis.* No ſabes.
*Rod.* Que la que llegas
á ſentir mas, ſon los zelos
de ſu hermano, y Beatriz bella?
*Luis.* Engañaſte.
*Rod.* Pues qual es?
*Luis.* Si tengo de hablar de veras,
( de ti ſolo me fiara )
lo que mas ſiento es, que ſea
mi hermano tan poco atento,
que llevar à caſa quiera
un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
viuda, y moza, y como ſabes,
tan de ſecreto, que apenas
ſabe el Sol que vive en caſa,
porque Beatriz, por ſer deuda,
ſolamente la viſita.
*Rodrig.* Yà sé que ſu eſpoſo era
Adminiſtrador en Puerto
de Mar, de unas Reales Rentas,
y quedò debiendo al Rey
grande cantidad de hazienda,
y ella à la Corte ſe vino
de ſecreto, donde intenta,
eſcondida, y retirada,
componer mejor ſus deudas,
y eſto diſculpa à tu hermano;
pues ſi mejor conſideras,
que ſu eſtado no la dá,
ni permiſsion, ni licencia
de que nadie la viſite;
y que aunque ſu hueſped ſea
Don Manuel, no ha de ſaber
que en caſa, ſeñor, ſe encierra
tal muger, que inconveniente
ay en admitirle en ella?
y mas aviendo tenido
tal recato, y advertencia,
que para ſu quarto ha dado
por otra calle la puerta;
y la que ſalia à la caſa,
por deſmentir la ſoſpecha
de que el cuydado la avia
cerrado, ó porque pudiera
con facilidad abrirſe
otra vez, fabricò en ella
una alacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamàs
en tal parte ha avido puerta.
*Luis.* Vés con lo que me aſſeguras?
pues con eſſo miſmo intentas
darme muerte, pues ya dizes,
que no ha pueſto por defenſa
de ſu honor, mas que unos vidrios,
que al primer golpe ſe quiebran.
*Vanſe, y ſalen Dona Angela, y Iſabel.*
*Ang.* Buelveme à dár, Iſabel,
eſſas tocas ( pena eſquiva! )
buelve à amortajarme viva,
ya que mi ſuerte cruel
lo quiere aſsi.
*Iſab.* Toma preſto,
porque ſi tu hermano viene,
y alguna ſoſpecha tiene,
no la confirme con eſſo,
de hallarte de la manera
que oy en Palacio te vió.
*Ang.* Valgame el Cielo! que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol ſabe
quien ſoy, pues la pena mia



Ayuntamiento de Madrid

en el termino del dia,
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mi,
no pudo dezir : Ya ví
que llorava su fortuna!
donde en efecto, encerrada,
sin libertad he vivido,
porque enviude de un marido,
con dos hermanos casada;
y luego delito sea
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad,
ir donde tapada vea
un teatro, en quien la fama,
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
á vozes de bronce llama:
fuerte injusta! dura estrella!
*Isab.* Señora, no tiene duda
el que mirandote viuda,
tan moza, bizarra, y bella,
tus hermanos cuydadosos
te zelen, porque este estado
es el mas ocasionado
á delitos amorosos;
y mas en la Corte oy,
donde se han dado en usar
unas viuditas de azar,
que al Cielo mil gracias doy,
quando en la calle las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan beatas, y aturdidas;
y en quedandose en manteo,
es el mirarlas contento,
pues sin toca, y devocion,
saltan mas á qualquier son,
que una pelota de viento;
y este discurso doblando
para otro tiempo, señora,
como no avemos aora
con el forastero hablado,
à quien tu honor encargaste,
y tu galàn oy hiziste?
*Ang.* Parece que me leìste
el alma en esso que hablaste:
Cuydadosa me ha tenido,
no por el, sino por mí,
porque despues quando oì
de las cuchilladas ruìdo,
me puse ( mas son quimeras )
Isabel , à imaginar,
que él avia de tomar
mi disgusto tan de veras,
que avia de sacar la espada
en mi defensa , yo fuì
necia en empeñarle assi:
mas una muger turbada,
que mira, ò qué considera?
*Isab.* Yo no se si lo estorvò,
mas se que no nos siguiò
tu hermano mas.
*Ang.* Oye, espera.
*Sale Don Luis.* Angela?
*Ang.* Hermano, y señor?
turbado, y confuso vienes,
que ha sucedido ? qué tienes?
*Luis.* Harto tengo, tengo honor.
*Ang.* Ay de mi! sin duda es,
que D. Luis me conociò. *Aparte.*
*Luis.* Y assi, siento mucho yo,
que te estimen poco. *Ang.* Pues
has tenido algun disgusto?
*Luis.* Lo peor es, que quando vengo
á verte, el disgusto tengo
que tuve , Angela.
*Isab.* Otro susto? *Aparte.*
*Ang.* Pues yo, en que te puedo dar,
hermano, disgusto ? advierte :::
*Luis.* Tu eres la causa , y el verte :::

*Ang.*

Ayuntamiento de Madrid

*Ang.* Ay de mi! *Luis.* Angela, eſtimar
tan poco de nueſtro hermano.
*Ang.* Eſſo ſi. *Aparte.*
*Luis.* Pues quando vienes
con los diſguſtos que tienes,
cuydado te dà: no en vano
el enojo que tenia
con el hueſped, me pagò;
pues ſin conocerle yo,
oy le he herido en profecia.
*Ang.* Pues còmo fue?
*Luis.* Entrè en la Plaza
de Palacio, hermana, à pie,
haſta el palenque, porque
toda la deſembaraza
de coches, y Cavalleros
la Guarda; á un corro me fui
de amigos, á donde ví
que alegres, y liſongeros
los tenia una tapada,
à quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida, y ſazonada.
Deſde el punto que llegue,
otra palabra no hablò,
tanto, que à alguno obligò
à preguntarla, por que
porque yo llegava, avia
con tanto eſtremo callado?
todo me puſo en cuydado:
mire ſi la conocía,
y no pude, porque ella
le puſo mas en taparſe,
en eſconderſe, y guardarſe:
Viendo que no pude verla,
ſeguirla determiné:
ella ſiempre atràs bolvia
à ver ſi yo la ſeguia,
cuyo gran cuydado fue
eſpuela de mi cuydado.
Yendo deſta ſuerte, pues,
llegò un hidalgo, que es
de nueſtro hueſped criado,
à dezir que le leyeſſe
una carta, reſpondì
que iba de priſa, y creì
que detenerme quiſieſſe
con eſte intento, porque
la muger le hablò al paſſar,
y tanto diò en porfiar,
que le dixe no sè què.
Llegó en aquella ocaſion
en defenſa del criado,
nueſtro hueſped, muy Soldado,
ſacamos, en concluſion,
las eſpadas, todo es eſto,
pero mas pudiera ſer.
*Ang.* Miren la mala muger
en qué ocaſion te avia pueſto!
que ay mugeres tramoyeras:
pondrè que no conocia
quien eras, y que lo hazia
ſolo porque la ſiguieras.
Por eſſo eſtoy harta yo
de dezir (ſi bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas, que no
ſaben mas, que aventurar
los hombres.
*Luis.* En qué has paſſado
la tarde?
*Ang.* En caſa me he eſtado
entretenida en llorar.
*Luis.* Hate nueſtro hermano viſto?
*Ang.* Deſde eſta mañana, no
ha entrado aqui.
*Luis.* Què mal yo
eſtos deſcuydos reſiſto!
*Ang.* Pues dexa los ſentimientos,
que al fin, ſufrirle es mejor,

que

Ayuntamiento de Madrid

que es nueſtro hermano mayor,
y comemos de alimentos.
*Luis.* Si tu eſtàs tan conſolada,
yo tambien, que yo por ti
lo ſentia ; y porque aſsi
veas no darſeme nada,
à verle voy, y aun con èl
hare una galanteria. *Vaſe.*
*Iſab.* Que diràs, ſeñora mia,
deſpues del ſuſto cruel,
de lo que en caſa nos paſſa?
pues el que oy ha defendido
tu vida , hueſped , y herido
le tienes dentro de caſa.
*Ang.* Yo, Iſabel, lo ſoſpeché
quando de mi hermano oí
la pendencia, y quando vì
que el herido el hueſped fue;
pero aun bien no lo he creìdo,
porque caſo eſtraño fuera,
q un hombre à Madrid viniera,
y hallaſſe recien venido
una Dama, que rogaſſe
que ſu vida defendieſſe,
un hermano que le hirieſſe,
y otro que le apoſentaſſe,
fuera notable ſucceſſo;
y aunque todo puede ſer
no lo tengo de creer
ſin verlo. *Iſab.* Y ſi para eſſo
te diſpones, yo bien sè
por donde verle podràs,
y aun mas que verle.
*Ang.* Tu eſtàs
loca : còmo , ſi ſe vé
de mi quarto tan diſtante
el ſuyo?
*Iſab.* Parte ay por donde
eſte quarto correſponde
al otro, eſto no te eſpante.
*Ang.* No porque verlo deſeo,
ſino ſolo por ſaber,
dime , còmo puede ſer?
que lo eſcucho, y no lo creo.
*Iſab.* No has oìdo que labrò
en la puerta una alacena
tu hermano?
*Ang.* Yà lo que ordena
tu ingenio he entendido yo,
diràs, que pues es de tabla,
algun agugero hagamos,
por donde al hueſped veamos.
*Iſab.* Mas que eſſo mi ingenio entabla.
*Ang.* Di. *Iſab.* Por cerrar, y encubrir
la puerta que ſe tenia,
y que à eſte Jardin ſalia,
y poder bolverla á abrir,
hizo tu hermano poner
portatil una alacena;
eſta ( aunque de vidrios llena )
ſe puede muy bien mover.
Yo lo sè bien , porque quando
la alacena aderecé,
la eſcalera la arrimè,
y ella ſe fue deſclavando
poco à poco, de manera,
que todo junto cayò,
y dimos en tierra yo,
alacena , y eſcalera:
de ſuerte , que en falſo aora
la tal alacena eſtà,
y apartandoſe , podrà
qualquiera paſſar, ſeñora.
*Ang.* Eſto no es determinar,
ſino prevenir primero:
vès aqui, Iſabel, que quiero
à eſſotro quarto paſſar,
y he quitado la alacena:
por allà no ſe podrà
quitar tambien? *Iſab.* Claro eſtà;



Ayuntamiento de Madrid

y para hazerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega á saber.
*Ang.* Al criado que viniere
por luz, y por ropa, di
que buelva á avisarte à ti
si acaso el huesped saliere
de casa, que segun creo,
no le obligarà la herida
à hazer cama.
*Isab.* Y por tu vida,
iràs? *Ang.* Un necio deseo
tengo de saber si es èl
el que mi vida guardò,
porque si le cuesto yo
sangre, y cuydado, Isabél,
es bien mirar por su herida,
si es que segura del miedo
de ser conocida, puedo
ser con el agradecida.
¡Vamos, que tengo de vèr
la alacena; y si passar
puedo al quarto, he de cuydar,
sin que èl lo llegue à entender,
desde aqui de su regalo.
*Isab.* Notable cuento será:
mas si lo cuenta? *Ang.* No harà,
que hombre que su esfuerzo igualò
à su gala, y discrecion;
puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho;
en la primera ocasion;
de valiente en lo arrestado,
de galán en lo luzido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuydado
que diga suceso igual,
que fuera notable mengua,
que echara una mala lengua
tan buenas partes à mal. *Vanse.*

*Salen Don Juan, Don Manuel, y un criado con luz.*

*Juan.* Acostaos por mi vida.
*Man.* Es tan poca la herida,
que antes, Don Juan, sospecho,
que parece melindre el aver hecho
caso ninguno della.
*Ju.* Harta ventura ha sido de mi estrella;
que no me consolàra
jamás, si este contento me costàra
el pesar de teneros
en mi casa indispuesto, y el de veros
herido por la mano (mano.
(si bien, no ha sido culpa) de mi her-
*Man.* El es buen Cavallero,
y me tiene embidioso de su azero;
de su estilo admirado,
y de ser muy su amigo, y su criado.

*Sale D. Luis, y un criado con un azafate cubierto, y en èl un aderezo de espada.*

*Luis.* Yo, señor, lo soy vuestro,
como en la pena q recibo muestro;
ofreciendoos mi vida;
y porq el instrumento de la herida
en mi poder no quede, (de,
pues yà agradarme, ni servirme pue-
bien como aquel criado,
q à su señor algun disgusto ha dado,
oy dé mi le despido; (do,
esta es, señor, la espada q os ha heri-
à vuestras plantas viene
á pediros perdon, si culpa tiene:
tome vuestra querella (della:
con ella, en mi venganza de mi, y,
*Man.* Sois valiente, y discreto,
en todo me vèceis, la espada aceto,
porque siempre á mi lado,

me

Ayuntamiento de Madrid

me enseñe á ser valiente; confiado,
desde oy vivir procuro,
porque de quien no vivirá seguro
quien vuestro azero ciñe generoso?
que èl solo me tuviera temeroso.
*Juan.* Pues Don Luis me ha enseñado
à lo q̃ estoy, por huesped, obligado,
otro regalo quiero
que recibais de mi.
*Man.* Qué tarde espero
pagar tantos favores! (res.
los dos os competìs en darme hono-
*Sale Cosme cargado de maletas, y cogines.*
*Cosm.* Docientos mil Demonios
de su furia infernal dén testimonios,
bolviendose inclementes
docientas mil serpientes,
que asiendome de un buclo,
dèn conmigo de patas en el Cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por justos juizios cõpelidos
si vivir no quisiera, sin injurias,
en Galicia, o Asturias,
antes que en esta Corte.
*Man.* Reportate.
*Cosm.* El reportorio se reporte.
*Juan.* Què dizes? *Cosm.* Lo que digo,
q̃ es traydor quiẽ dà passo à su ene-
*Luis.* Què enemigo? detente. (migo.
*Cos.* El agua de una fuẽte, y otra fuẽte.
*Man.* Y por esso te inquietas?
*Cosm.* Venia de cogines, y maletas
por la calle cargado, (do;
y en una zanja de una fuente he da-
y assi lo traygo todo
(como dize el refràn) puesto de lodo:
quien esto en casa mete?
*Man.* Vete de aqui, q̃ estàs borracho,
*Cosm.* Si borracho estuviera, (vete.
menos mi enojo con el agua fuer..:
quãdo en un libro leo de mil fuentes,
q̃ buelven varias cosas sus corrientes,
no me espanto, si aqui ver determino,
que nace el agua à convertirse en vino.
*Man.* Si él empieza, en un año
no acabará. *Ju.* El tiene humor estraño.
*Luis.* Solo de ti querria
saber, si sabes leer, ( como este dia
en el libro citado
mueſtras ) por que pediste tan pesado
que una carta leyesse? que, te apartas?
*Cos.* Porque sè leer en libros, y no en
*Luis.* Està bien respondido. (cartas.
*Man.* Que no hagais caso del, por Dios,
ya le ireis conociendo, ( os pido:
y sabreis q̃ es burlon. *Cos.* Hazer prete-
de mis burlas alarde. *Aparte.* (do
para alguna os combido.
*Man.* Pues no es tarde:
porque me importa, oy quiero
hazer una visita. *Juan.* Yo os espero
para cenar. *Man.* Tu, Cosme, essas male-
abre, y saca la ropa, no las metas. (tas
*Jua.* Si quieres cerrar, esta es del quarto
la llave, que aunque tengo
llave maestra, por si acaso vengo
tarde, mas que las otras dos no tiene,
ni otra puerta tãpoco (assi cõviene) *Ap.*
y en el quarto la dexa, y cada dia
vendràn à aderezarle.
*Vanse, y queda Cosme.*
*Cosm.* Hazienda mia,
ven acà, que yo quiero
visitarte primero,
porque ver determino
quanto avemos sisado en el camino;
que como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas
como en casa, q̃ vive en sus porfias



Ayuntamiento de Madrid

la cuenta, y la razon por lacerias,
ay mayor aparejo del provecho,
para meter la mano, no en mi pecho,
ſino en la bolſa agena.
*Abre la maleta, y ſaca una bolſa.* (na,
Hallè la propia, buena eſtà, y rebuc-
pues aqueſta jornada
ſubió doncella, y ſe apeò preñada.
Cotarlo quiero, aunq es tiẽpo perdi-
porq yo q borregos he vẽdido (do,
à mi ſeñor, para que mire, y vea
ſi eſtá caval? lo que ello fuere, ſea.
Su maleta es aqueſta,
ropa quiero ſacar, por ſi ſe acueſta
tan preſto, q él mãdò q hizieſſe eſto;
mas porq el lo mãdò ſe ha de hazer
por averlo el mandado, (preſto?
antes no lo he de hazer, q ſoy criado:
ſalirme un rato es juſto
à rezar á una Hermita. Tẽdràs guſto
deſto, Coſme? Tendrè: Pues Coſme,
vamos,
que antes ſon nueſtros guſtos, q los
amos.

*Vaſe, y por una alacena, que eſtara hecha con anzqueles, y vidrios en ella, quitandoſe con goznes, como que ſe deſencaxa, ſalen Doña Angela, y Iſabél.*

*Iſab.* Que eſtá el quarto ſolo, dixo
Rodrigo, porque el tal hueſped,
y tus hermanos ſe fueron.
*Ang.* Por eſſo pude atreverme
á hazer ſola eſta experiencia.
*Iſab.* Vès que no ay inconveniente
para paſſar haſta aqui?
*Ang.* Antes, Iſabel, parece,
que todo quanto previne
yo, fue muy impertinente,
pues con ningano cucótramos,
que la puerta facilmente
ſe abre, y ſe buelve á cerrar,
ſin ſer poſsible que ſe eche
de ver. *Iſa.* Y á que hemos venido?
*Ang.* A bolvernos ſolamente,
que para hazer ſola una
traveſura dos mugeres,
baſta averla imaginado,
porque al fin eſto no tiene
mas fundamento, que aver
hablado en ello dos vezes,
y eſtár yo determinada,
ſiendo verdad, que es aqueſte
Cavallero el que por mi
ſe empeñó oſſado, y valiente,
(como te he dicho) mirar
por ſu regalo. *Iſab.* Aqui tiene
el que le traxo tu hermano,
y una eſpada en un bufete.
*Ang.* Ven acà, mi eſcrivanìa
traxeron aqui? *Iſab.* Dio en eſſe
deſvarío mi ſeñor,
dixo que aqui la puſieſſe
con recado de eſcrivir,
y mil libros diferentes.
*Ang.* En el ſuelo ay dos maletas.
*Iſab.* Y abiertas, ſeñora, quieres
que veamos lo que ay en ellas?
*Ang.* Si, que quiero neciamente
mirar qué ropa, y alhajas
trae.
*Iſab.* Soldado, y pretendiente,
vendrà muy mal alhajado.

*Sacan todo quanto vàn diziendo, y lo eſparcen por la ſala.*

*Ang.* Què es eſſo? *Iſab.* Muchos papeles.
*Ang.* Son de muger? *Iſab.* No ſeñora,
ſino proceſſos que vienen
coſidos, y peſan muchos.
*Ang.* Pues ſi fueran de mugeres,
ellos

ellos fueran mas livianos:
mas en esso te detienes?
*Isab.* Ropa blanca ay aqui alguna.
*Ang.* Huele bien? *Isa.* Si, à limpia huele.
*Ang.* Esse es el mejor perfume.
*Isab.* Las tres calidades tiene
de blanca, blanda, y delgada:
mas, señora, què es aqueste
pellejo, con unos hierros
de herramientas diferentes?
*Ang.* Muestra aver; hasta aqui loza
de sacamuelas parece,
mas estas son tenacillas,
y el alzador del copete,
y los vigotes estotras.
*Isab.* Item, escovilla, y peyne:
oye, que mas prevenido
no le faltará al tal huesped
la horma de su zapato.
*Ang.* Por què?
*Isab.* Porque aqui le tiene.
*Ang.* Ay mas? *Isab.* Si señora, item;
como à forma de villetes,
legajo segundo. *Ang.* Muestra;
de muger son, y contienen
mas que papel: un retrato
está aqui. *Isab.* Què te suspende?
*Ang.* El verle, que una hermosura,
si està pintada divierte.
*Isab.* Parece que te ha pesado
de hallarle. *Ang.* Què necia eres!
no mires mas.
*Isab.* Y què intentas?
*Ang.* Dexarle escrito un villete:
toma el retrato.

*Poneſe à eſcrivir.*

*Isab.* Entre tanto,
la maleta del sirviente
he de ver: Esto es dinero,
quartazos son insolentes,
que en la Republica, donde
son los Principes, y Reyes
las doblas, y patacones,
ellos son la comun plebe.
Una burla le he de hazer,
y ha de ser de aquesta suerte:
Quitarle de aqui el dinero
al tal Lacayo, y ponerle
unos carbones, diràn:
Donde demonios los tiene
esta muger? no advirtiendo
que esto sucedió en Noviembre,
y que ay brasero en el quarto.
*Ang.* Yà escriví, què te parece
donde dexe el papel,
porque si mi hermano viene
no le vea? *Isab.* Alli debaxo
de la tohalla que tienen
las almohadas, que al quitarla;
se verà forzosamente,
y es parte que hasta entonces
no se ha de andar.
*Angel.* Muy bien adviertes;
ponle alli, y vè recogiendo
todo esto.
*Isab.* Mira que tuercen
la llave yá. *Ang.* Pues dexarlo
todo, este como estuviere,
y à escondernos: Isabél,
vén. *Isab.* Alacena me fecit.

*Vanſe por el Alacena, dexandolo rebuelto, y ſale Coſme.*

*Cosm.* Yà que me he servido á mi,
de varato quiero hazerle
à mi amo otro servicio:
mas quien nuestra hazienda vende;
que assi haze almoneda della?
Vive Christo, que parece
Plazuela de la Cebada
la sala con nuestros bienes.

Quien

Ayuntamiento de Madrid

Quien està aqui? no esta nadie,
por Dios; y si està, no quiere
responder: no me responda,
que me huelgo de que eche
de ver, que soy enemigo
de respondones: con este
humor, sea bueno, ò sea malo,
(si he de hablar discretamente)
estoy temblando de miedo;
pero como à mi me dexe,
el reboltoso de alhajas,
libre mi dinero, llegue,
y rebuelva las maletas
una, y quatrocientas vezes:
mas que veo? Vive Dios,
que en carbones lo convierte,
Duendecillo, Duendecillo,
quien quiera que seas, ò fueres,
el dinero que tu dàs
en lo que mandares, buelve,
mas lo que yo hurto, por qué?
*Salen D. Juan, D. Luis, y D. Manuel.*
*Ju.* De que dàs vozes? *Lu.* Que tienes?
*Man.* Que te ha sucedido? habla.
*Cosm.* Lindo desenfado es esse:
si tienes por inquilino,
señor, en tu casa un Duende,
para qué nos recibiste
en ella? un instante breve
que falté de aqui, la ropa
de tal modo, y de tal suerte
halle, que toda esparcida,
una almoneda parece.
*Juan.* Falta algo?
*Cosm.* No falta nada;
el dinero solamente,
que en esta bolsa tenia,
que era, mio, me convierte
en carbones.
*Luis.* Si, yà entiendo,
*Man.* Què necia burla previenes!
que fria, y que sin donayre!
*Juan.* Que mala, y què impertinente!
*Cosm.* No es burla esta, vive Dios.
*Man.* Calla, que estàs como sueles.
*Cosm.* Es verdad, mas suelo estàr
en mi juizio algunas vezes.
*Juan.* Quedad con Dios, y acostaos;
Don Manuel, sin que os desvele
el Duende de la posada,
y aconsejadle que intente
otras burlas al criado. *Vase.*
*Luis.* No en vano sois tan valiente
como sois, si aveis de andar
desnuda la espada siempre,
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere. *Vase.*
*Man.* Vés qual me tratan por ti?
todos por loco me tienen,
porque te sufro: à qualquiera
parte que voy, me suceden
mil desayres por tu causa.
*Cosm.* Yá estàs solo, y no he de hazerte
burla, mano á mano yo,
porque solo en tercio puede
tirarse uno con su padre:
dos mil demonios me lleven,
si no es verdad que saliò,
y este, fuesse quien se fuesse,
hizo este estrago. *Man.* Con esso
aora disculparte quieres
de la necedad, recoge
esto que esparcido tienes,
y entra à acostarme. *Cos.* Señor;
en una galera reme :::
*Man.* Calla, calla, ò vive Dios,
que la cabeza te quiebre. *Vase.*
*Cosm.* Pesarame con estremo,
que lo tal me sucediesse:
aora bien, buelvo á embasar

otra

Ayuntamiento de Madrid

otra vez los aderentes
de mis maletas: ó Cielos,
quien la trompeta tuvieſſe
del juizio de las alhajas!
porque á una voz ſolamente
vinieſſen todas.
*Buelve à ſalir D. Manuel con un villete.*
*Man.* Alumbra,
Coſme. *Coſm.* Pues qué te ſucede,
ſeñor? has hallado acaſo
allá dentro alguna gente?
*Man.* Deſcubrì la cama, Coſme,
para acoſtarme, y halleme
debaxo de la tohalla
de la cama eſte villete
cerrado, y ya el ſobre eſcrito
me admira mas.
*Coſm.* A quien viene?
*Man.* A mi, mas el modo eſtraño.
*Coſm.* Cómo dize? *Man.* Deſta ſuerte:
Lee. *Nadie le abra, porque ſoy*
*de Don Manuel ſolamente.*
*Coſm.* Plegue á Chriſto que me creas
por fuerza, no le abras, tente,
ſin conjurarle primero.
*Man.* Coſme, lo que me ſuſpende
es la novedad, no el miedo,
que quien admira, no teme.
Lee. *Con cuydado me tiene vueſtra ſalud, como à quien fue la cauſa de ſu rieſgo; y aſsi, agradecida, y laſtimada, os ſuplico me aviſeis de ella, y os ſirvais de mi, que para lo uno, y lo otro avrà ocaſion, dexando la reſpueſta donde hallaveis eſte, advirtiendo, que el ſecreto importa, porque el dia que lo ſepa alguno de los amigos, perderè el honor, y la vida.*
*Coſm.* Eſtraño caſo! *Man.* Que eſtraño!
*Coſm.* Eſſo no te admira? *Man.* No.
antes con eſto llegó
á mi vida el deſengaño.
*Coſm.* Còmo? *Man.* Bien claro ſe vè;
que aquella Dama tapada
que tan ciega, y tan turbada,
de Don Luis huyendo fue,
era ſu Dama, ſupueſto,
Coſme, que no puede ſer,
ſi es ſoltero, ſu muger:
y dado por cierto eſto,
què dificultad tendrà,
que en la caſa de ſu amante
tenga ella mano baſtante
para entrar? *Coſ.* Muy bien eſtà
penſado; mas mi temor
paſſa adelante, confieſſo
que es ſu Dama, y el ſucceſſo
te doy por bueno, ſeñor;
pero ella, còmo podia
deſde la calle ſaber
lo que avia de ſuceder,
para tener eſte dia
yá prevenido el papel?
*Man.* Deſpues de averme paſſado,
pudo darſele à un criado.
*Coſm.* Y aunque ſe le diera, èl
còmo aqui ha de averle pueſto?
pues nadie en el quarto entrò
deſde que en él quedè yo.
*Man.* Bien pudo ſer antes eſto.
*Coſm.* Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel eſcrito, topa
en mas. *Man.* Mira ſi cerradas
eſſas ventanas eſtàn?
*Coſm.* Y con aldabas, y rexas.
*Man.* Con mayor duda me dexas,
y mil ſoſpechas me dàn :::
*Coſm.* De què?
*Man.* No ſabrè explicarlo.

*Coſm.*

Ayuntamiento de Madrid

*Cosm.* En efecto, què has de hazer?
*Man.* Escrivir, y responder
pretendo, hasta averiguarlo
con estilo, que parezca
que no ha hallado en mi valor
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofrezca
una ocasion, en que demos,
viendo que papeles ay,
con quien los lleva, y los trae.
*Cosm.* Y de aquesto no daremos
cuenta á los huespedes?
*Man.* No,
porque no tengo de hazer
mal alguno à una muger,
que assi de mi se fiò.
*Cosm.* Luego ya ofendes à quien
su galàn juzgas? *Man.* No tal,
pues sin hazerla à ella mal,
puedo yo proceder bien.
*Cosm.* No señor; mas ay aqui
de lo que à ti te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha. *Man.* Còmo assi?
*Cosm.* Ves aqui que van, y vienen
papeles, y que jamàs,
aunque lo examines mas,
ciertos desengaños tienen:
què creeràs?
*Man.* Que ingenio, y arte;
y para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde, y en duda tal
el juizio podré perder;
pero no, Cosme, creer
cosa sobrenatural.
*Cosm.* No ay Duendes?
*Manuel.* Nadie los vió;
*Cosm.* Familiares?
*Man.* Son quimeras.
*Cosm.* Brujas? *Man.* Menos.
*Cos.* Hechizeras? *Man.* Que error!
*Cosm.* Ay Sucubos? *Man.* No.
*Cosm.* Encantadoras?
*Man.* Tampoco.
*Cosm.* Magicas? *Man.* Es necedad.
*Cos.* Nigromantes? *Ma.* Liviandad.
*Cos.* Energumenos? *Ma.* Que loco!
*Cosm.* Vive Dios que te cogì:
Diablos? *Ma.* Sin poder notorio.
*Cosm.* Ay almas del Purgatorio?
*Man.* Que me enamoren à mi?
ay mas necia boberia!
dexame, que estàs cansado.
*Cos.* En fin, qué has determinado?
*Man.* Assistir de noche, y dia
con cuydados singulares,
aqui el desengaño fundo,
sin creer que ay en el Mundo;
ni Duendes, ni Familiares.
*Cos.* Pues yo, en efecto, presumo
que algun demonio los trae,
que esto, y mas avrá donde ay,
quien tome tabaco de humo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Angela, Doña Beatriz, y Isabèl.*

*Beat.* Notables cosas me cuentas.
*Ang.* No te parezcan notables,
hasta que sepas el fin:
en què quedamos? *Beat.* Quedaste
en que por el alacena
hasta su quarto passasteis,
que es tan dificil de verse,
como fue de abrirse facil:
que le escriviste un papel,
y que al otro dia hallaste
la respuesta. *Ang.* Digo, pues,
què

Ayuntamiento de Madrid

que tan cortés, y galante
estilo, no vì jamás,
mezclando entre lo admirable
del sucesso, lo gracioso,
imitando los andantes
Cavalleros, à quien passan
aventuras semejantes:
el papel, Beatriz, es este,
holgareme que te agrade.

Lee. *Fermosa dueña, qualquier que vos seais la condolida deste afanado Cavallero, y à saz piadosa minorais sus cuitas, ruegovos, me querais facer sabidor del follon mezquino, o Pagano malandrin, que en este encanto vos amancilla, para que segunda vengada en vuesso nombre, sano ya de las passadas feridas, entre en descomunal batalla, maguer que finque muerto en ella; que non es la vida de mas pro, que la muerte, tenudo a su deber un Cavallero. El dador de la luz vos mampare, é à mi non olvide.*

El Cavallero de la Dama Duende.

*Beat.* Buen estilo por mi vida,
y à proposito el lenguage
del encanto, y la aventura.

*Ang.* Quando esperé que con graves
admiraciones viniera
el papel, vi semejante
desenfado, cuyo estilo,
quise llevar adelante,
y respondiendole assi,
passe ::: *Isab.* Detente, no passes,
que viene Don Juan tu hermano.

*Ang.* Vendrá muy firme, y amante
á agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa. *Bea.* No me pesa,
si hemos de dezir verdades.

*Sale Don Juan.*

*Ju.* No ay mal que por bien no ve
dizen adagios vulgares,
y en mi se ve, pues que vienen
por mis bienes vuestros males:
he sabido, Beatriz bella,
que un pesar que vuestro padre
con vos tuvo, à nuestra casa
sin gusto, y contento os trae:
pesame que ayan de ser
lisongeros, y agradables,
como para vos mis gustos,
para mi vuestros pesares;
pues es fuerza que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque oy amor
diversos efectos haze,
en vos de pena, y en mi
de gloria, bien como el aspid,
de quien, si sale el veneno,
tambien la triaca sale.
Vos seais muy bien venida,
que aunque es corto el hospedage,
bien se podrà hallar un Sol
en compañia de un Angel.

*Beat.* Pesames, y parabienes
tan cortesmente mezclasteis,
que no se á què responderos:
Disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuvisteis,
pues aunque el galàn no sabe,
sabe que por el balcon
hable anoche, y mientras passe
el enojo, con mi prima
quiere que este, porque haze
de su virtud confianza.
Solo os dire, y esto baste,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mi cause
amor efectos diversos,



Ayuntamiento de Madrid

bien como el Sol, quando esparce
bellos rayos, que una flor
se marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
y es solo un rayo bastante
à que se muera el pesar,
y nazca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
una esfera de diamante,
hermosa embida de un Sol,
y capaz dosel de un Angel.
*Ang.* Bien se vé, que de ganancia
andais oy los dos amantes,
pues que me dais de varato
tantos favores. *Luis.* No sabes,
hermana, lo que he pensado?
que tu sola por vengarte
del cuydado que te da
mi huesped, cuerda buscaste
huespeda que à mi me ponga
en cuydado semejante.
*Ang.* Dizes bien, y yo lo he hecho
solo porque la regales.
*Juan.* Yo me doy por muy contento
de la venganza. *Quiere irse.*
*Beat.* Que hazes, Don Juan?
donde vas? *Juan.* Beatriz,
à servirte, que dexarte (le ir.
solo à ti, por ti, pudiera. *Ang.* Dexa-
*Juan.* Dios os guarde. *Vase.*
*Ang.* Si cuydado con su huesped
me dio, y cuydado tan grande,
que apenas se de mi vida,
y el de la suya no sabe.
¡Viendote à ti, con el mismo
cuydado he de desquitarme,
porque de huesped à huesped,
estemos los dos iguales.
*Beat.* El desee de saber
tu sucesso, fuera parte
solamente à no sentir
su ausencia. *Ang.* Por no cansarte;
papeles suyos, y mios
fueron, y vinieron, tales,
(los suyos digo) que pueden
admitirse, y celebrarse;
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vì iguales
discursos. *Beat.* Y el en efecto,
que es à lo que se persuade?
*Ang.* A que devo de ser Dama
de Don Luis, juntando partes
de averme escondido del,
y de tener otra llave del quarto.
*Beat.* Sola una cosa
dificultad se me haze. *Ang.* Qual es?
*Beat.* Como este hombre,
viendo que ay quien lleva, y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance.
*Ang.* No està esso por prevenir;
porque tengo à sus umbrales
un hombre yo, que me avissa
de quien entra, y de quien sale;
y assi, no passa Isabél
hasta saber que no ay nadie;
que yá ha succdido, amiga,
un dia entero quedarse
un criado para verlo,
y averle salido en valde
la diligencia, y cuydado:
y porque no se me passe
de la memoria, Isabél,
llevate aquel azafate
en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda:
como es posible que alabes
de tan entendido un hombre,
que no ha dado en casos tales
en el secreto comun
de la alacena? *Ang.* Aora sabes

lo

Ayuntamiento de Madrid

lo del huevo de Juanelo,
que los ingenios mas grandes
trabajaron en hazer
que en bufete de jaſpe
ſe tuvieſſe empie, y Juanelo
con ſolo llegar, y darle
un golpecillo , le tuvo?
Las grandes dificultades,
haſta ſaberſe , lo ſon,
que ſabido, todo es facil.
*Bea.* Otra pregunta. *Ang.* Di qual es?
*Beat.* De tan locos diſparates
què pienſas ſacar? *Ang.* No sé:
dixerate que moſtrarme
agradecida , y paſſar
mis penas, y ſoledades,
ſi ya no fuera mas que eſto,
porque necia, e ignorante .
he llegado à tener zelos
de ver que el retrato guarde
de una Dama, y aun eſtoy
diſpueſta à entrar, y tomarle
en la primera ocaſion,
y no se como declare
que eſtoy yá determinada
á que me vea, y me hable.
*Bea.* Deſcubierta por quien eres?
*Ang.* Jeſus, el Cielo me guarde,
ni él pienſo yo que à un amigo,
y hueſped, traycion tan grande
hiziera; pues el penſar
que ſoy Dama ſuya, haze
que me eſcriva temeroſo,
cortès, turbado, y cobarde;
y en efecto, yo no tengo
de ponerme a eſſe delayre.
*Be.* Pues còmo ha de verte? *An.* Eſcucha
y ſabràs la mas notable
traza , ſin que yo al peligro
de verme en ſu quarto paſſe,
y el venga, ſin ſaber donde.
*Iſab.* Pon otro hermano à la margen,
que viene Don Luis. *Ang.* Deſpues
lo ſabràs. *Beat.* Què deſiguales
ſon los influxos! que el Cielo
en igual merito, y partes
ponga tantas diferencias,
y tantas diſtancias halle,
que con un miſmo deſeo
uno obligue, y otro canſe!
Vamos de aqui, que no quiero
que llegue D. Luis à hablarme.
*Quiere irſe, y ſale Don Luis.*
*Luis.* Por què os auſentais aſsi?
*Beat.* Solo porque vos llegaſteis.
*Luis.* La luz mas hermoſa, y pura,
de quien el Sol la aprendió,
huye, porque llego yo?
ſoy la noche por ventura?
pues perdone tu hermoſura;
ſi atrevido, y deſcortes
en detenerte me vés,
que yo en eſta contingencia
no quiero pedir licencia,
porque tu no me la des;
que eſtimando tu rigor,
no quiere la ſuerte mia,
que aun eſto que es cortesia,
tenga nombre de favor;
yá se que mi loco amor
en tus deſprecios no alcanza
un atomo de eſperanza;
pero yo viendo tan fuerte
rigor, tengo de quererte
por ſolo tomar venganza.
Mayor gloria me darás,
quando mas pena me ofrezcas,
pues quando mas me aborrezcas,
tengo de quererte mas:
ſi deſto quexoſa eſtàs,



Ayuntamiento de Madrid

porque con ſolo un querer,
los dos vengamos á ſer,
entre el placer, y el peſar,
eſtremos, aprende amar,
ó enſeñame à aborrecer.
Enſeñame tu rigores,
yo te enſeñaré finezas,
enſeñame tu aſperezas,
yo te enſeñare favores;
tu deſprecios, y yo amores;
tu olvido, y yo firme fee,
aunque es mejor, porque de
gloria al amor, ſiendo Dios,
que olvides tu por los dos,
que yo por los dos querre.

*Beat.* Tan corteſmente os quexais,
que aunque agradecer quiſiera
vueſtras penas, no lo hiziera,
ſolo porque las digais.

*Luis.* Como tan mal me tratais,
el idioma del déſden
aprendi. *Bea.* Pues eſſe es bien
que ſigais, que en caſo tal
hará ſoledad el mal
á quien le dize tambien.
*Quiere irſe, y deticnela.*

*Luis.* Oye, ſi acaſo te vengas,
y padezcamos los dos.

*Beat.* No he de eſcucharos: por Dios,
amiga, que le detengas. *Vaſe.*

*Ang.* Que tan poco valor tengas,
que eſto quieras oír, y ver?

*Luis.* Ay hermana, que he de hazer?

*Ang.* Dar tus penas al olvido,
que querer aborrecido,
es morir, y no querer.
*Vaſe con Iſabel.*

*Luis.* Quexoſo, cómo podré
olvidarla? que es error;
dila que me haga un favor,
y obligado olvidare:
ofendido no, porque
el mas prudente, el mas ſabio
dà ſu ſentimiento al labio;
ſi olvidarſe el favor ſuele,
es porque el favor no duele
de la ſuerte que el agravio.
*Sale Rodrigo.*

*Rod.* De donde vienes? *Luis.* No se.

*Rod.* Triſte parece que eſtàs,
la cauſa no medirás?

*Luis.* Con Doña Beatriz hable.

*Rod.* No digas mas, ya ſe vè
en ti lo que reſpondio;
pero dónde eſtà, que yo
no la he viſto? *Luis.* La tyrana
es hueſpeda de mi hermana
unos dias, porque no
me falte un enfado aſsi
de un hueſped, que cada dia
mis hermanos á porfia
ſe conjuran contra mi,
pues qualquiera tiene aqui
uno que peſar me dé;
de Don Manuel, ya le vè,
y de Beatriz, pues los Cielos
me traen à caſa mis zelos
porque ſin ellos no eſte.

*Rod.* Mira que D. Manuel puede
oírte, que viene alli.
*Sale Don Manuel.*

*Man.* Solo en el Mundo por mi *Ap.*
tan gran prodigio ſucede:
qué hare, Cielos, con que quede
deſengañado, y ſaber
de una vez, ſi eſta muger
Dama de Don Luis ha ſido?
ò como maña ha tenido,
y cautela para hazer
tantos engaños? *Luis.* Señor

Don

Ayuntamiento de Madrid

Don Manuel? *Man.* Señor D. Luis?
*Luis.* De donde bueno venis?
*Man.* De Palacio.
*Luis.* Grande error
el mio fue en preguntar
à quien pretenſiones tiene,
donde và, ni donde viene,
porque es fuerza que ha de dár
qualquiera idea en Palacio,
como centro de ſu esfera.
*Man.* Si ſolo à Palacio fuera,
eſtuviera mas deſpacio;
pero mi afán inmortal
mayor termino ha pedido:
ſu Mageſtad ha ſalido
eſta tarde al Eſcorial,
y es fuerza eſta noche ir
con mis deſpachos allà,
que de importancia ſerà.
*Luis.* Si ayudaros à ſervir
puedo en algo, yà ſabeis
que ſoy en qualquier ſuceſſo
vueſtro. *Man.* Las manos os beſo
por la merced que me hazeis.
*Luis.* Ved que no es liſonja eſto.
*Man.* Yà veo que es voluntad
de mi aumento. *Luis.* Aſsi es verdad,
porque negocieis mas preſto.
*Man.* Pero à un galàn Corteſano,
tanto como vos, no es juſto
divertirle de ſu guſto,
porque yo tengo por llano,
que eſtareis entretenido,
y gran deſacuerdo fuera
que auſentaros pretendiera.
*Luis.* Aunque huvierades oído
lo que con Rodrigo hablava,
no reſpondicrais aſsi.
*Man.* Luego bien he dicho?
*Luis.* Si,
que aunque es verdad que llorava
de una hermoſura el rigor,
à la firme voluntad
la haze tanta ſoledad
el deſdén, como el favor.
*Man.* Que deſvalido os pintais!
*Luis.* Amo una grande hermoſura,
ſin eſtrella, y ſin ventura.
*Man.* Conmigo diſsimulais
aora? *Lui.* Pluguiera al Cielo;
mas tan infeliz naci,
que huye eſta beldad de mi,
como de la noche el velo
de la hermoſa luz del dia,
á cuyos rayos me quemo:
quereis ver con quanto eſtremo,
es la triſte ſuerte mia?
pues porque no la ſiguiera
amante, y zeloſo yo,
à una perſona pidio,
que mis paſſos detuviera;
ved ſi ay rigores mas fieros,
pues todos ſuelen buſcar
terceros para alcanzar,
y ella huye por terceros?
*Vaſe el, y Rodrigo.*
*Man.* Qué mas ſe ha de declarar?
muger que ſu viſta huyó,
y á otra perſona pidió
que le llegaſſe á eſtorvar,
por mi lo dize, y por ella;
ya por lo menos venci
una duda, pues yá vi
que aunque es verdad q̃ es aquella,
no es ſu Dama, porque èl
deſpreciado no viviera,
ſi en ſu caſa la tuviera.
Yá es mi duda mas cruel:
ſino es ſu Dama, ni vive
en ſu caſa, còmo aſsi
eſcrive,

Ayuntamiento de Madrid

eſcrive, y reſponde? aqui
muere un engaño, y concibe
otro engaño: que he de hazer?
que ſoy en mis opiniones
confuſion de confuſiones.
Valgate Dios por muger.

*Sale Coſme.*

*Coſ.* Señor, que ay de Duende? acaſo
haſle viſto por acà?
que de ſaber que no eſtà
allá, me holgare.
*Man.* Habla paſſo.
*Coſ.* Que tengo mucho que hazer
en nueſtro quarto, y no puedo
entrar.
*Man.* Pues qué tienes?
*Coſm.* Miedo.
*Man.* Miedo un hombre ha de tener?
*Coſ.* No le ha de tener, ſeñor;
pero vé aqui que le tiene,
porque al ſucceſſo conviene.
*Man.* Dexa aqueſſe necio humor,
y lleva luz, porque tengo
que diſponer, y eſcrivir;
y eſta noche he de ſalir
de Madrid.
*Coſm.* A eſſo me atengo,
pues dizes con eſto aqui,
que tienes miedo al ſucceſſo.
*Man.* Antes te he dicho con eſſo,
que no hago caſo de ti,
pues de otras coſas me acuerdo
que ſon diferentes, quando
en eſtas me eſtas hablando,
el tiempo, en efecto pierdo:
en tanto que me deſpido
de Don Juan, ten luz. *Vaſe.*
*Coſ.* Si hare,
luz al Duende llevare,
que es hora que ſea ſervido;
y no eſte à eſcuras: aqui
ha de aver una cerilla
en aquella lamparilla,
que ſe eſtà muriendo alli,
encenderla aora puedo:
ò que prevenido ſoy!
y entre eſtas, y otras voy
tiritando de miedo.

*Vaſe, y ſale Iſabel por la alacena con un azafate cubierto.*

*Iſab.* Fuera eſtàn, que aſsi el criado
me lo dixo, aora es tiempo
de poner eſte azafate
de ropa blanca en el pueſto
ſeñalado: ay de mi triſte!
que como es denoche, tengo,
con la grande obſcuridad,
de mi miſma aſſombro, y miedo:
valgame Dios, qué temblando
eſtoy! el Duende primero
ſoy que ſe encomienda á Dios:
no hallo el bufete, que es eſto?
con la turbacion, y eſpanto,
perdì de la ſala el tiento:
no se donde eſtoy, ni hallo
la meſa; que he de hazer Cielos?
ſi no acertaſſe à ſalir,
y me hallaſſen aqui dentro,
dabamos con todo el caſo
al traſte, gran temor tengo,
y mas aora, que abrir
la puerta del quarto ſiento,
y trae luz el que la abre.
Aqui dio fin el ſucceſſo,
que ya, ni puedo eſconderme,
ni bolver à ſalir puedo.

*Sale Coſme con luz.*

*Coſm.* Duende mi ſeñor, ſi acaſo
obligan los rendimientos
à los Duendes bien nacidos,
humilde-

Ayuntamiento de Madrid

humildemente le ruego,
que no se acuerde de mi
en sus muchos embelecos,
y esto por quatro razones;
la primera yo me curiendo;
*Và andando Isabèl detras dèl, huyendo de que no la vea.*
la segunda, usted lo sabe;
la tercera, por aquello
de que al buen entendedor :::
la quarta por estos versos:
Señora Dama Duende,
duelase de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi.
*Isab.* Yà con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y el no me ha visto; si aqui
se la mato, sera cierto,
que mientras la và à encender,
salir à mi cuarto puedo,
que quando sienta ruìdo,
no me verà por lo menos,
y à dos daños el menor.
*Cos.* Què gran musico es el miedo!
*Isab.* Esto ha de ser de esta suerte.
*Dale un golpe, y matale la luz.*
*Cos.* Ay infeliz! que me ha muerto,
confesion. *Isab.* Aora podré
escaparme.
*Al querer huir Isabel, sale D. Manuel.*
*Manuel.* Que es aquesto,
Cosme? como estàs sin luz?
*Cos.* Como à los dos nos ha muerto
el Duende; à la luz de un soplo,
y à mi de un golpe. *Ma.* Tu miedo
te harà creer essas cosas.
*Cosm.* Bien à mi costa las creo.
*Isab.* O si la puerta encontrasse!
*Man.* Quien està aqui?
*Encuentra Isabel con D. Manuel, y èl la tiene del azafate.*
*Isab.* Peor es esto,
que con el amo he encontrado.
*Man.* Trae luz, Cosme, que ya tengo
à quien es.
*Cosm.* Pues no le sueltes.
*Man.* No hare, ve por ella presto.
*Cosm.* Tenle bien *Vase.*
*Isab.* Del azafate
asiò, en sus manos le dexo;
hallé la alacena: à Dios.
*Vase dexandole el azafate en la mano.*
*Man.* Qualquiera que es, se este quedo,
hasta que traygan la luz;
porque si no, vive el Cielo
que le dé de puñaladas;
pero solo abrazo el viento,
y encuentro solo una cosa
de ropa, y de poco peso:
què sera? Valgame Dios!
que en mas confusion me ha puesto.
*Sale Cosme con la luz.*
*Cos.* Tengase el Duende à la luz:
pues que es del? no estaba preso?
qué se hizo? donde esta?
que es esto, señor?
*Man.* No acierto
à responder: esta ropa
me ha dexado, y se fue huyendo.
*Cos.* Y que dizes de este lance?
aun bien que aora tu mesmo
dixiste que le tenias,
y se te fue por el viento.
*Man.* Dirè que aquesta persona,
que con arte, y con ingenio
entra, y sale aqui, esta noche
estaba encerrada dentro,
que para poder salir
te matò la luz, y luego

me

Ayuntamiento de Madrid

me dexò á mi el azafate,
y ſe me ha eſcapado huyendo.
*Coſm.* Por donde?
*Man.* Por eſſa puerta.
*Coſ.* Haráſme que pierda el ſeſſo.
Vive Dios, que yo le vì
à los ultimos reflexos
que la paveſa dexò
de la luz que me avia muerto.
*Man.* Qué forma tenia?
*Coſm.* Era un Frayle
tamañito, y tenia pueſto
un cucurucho tamaño,
que por eſſas ſeñas, creo
que era Duende Capuchino.
*Man.* Que de coſas haze el miedo!
alumbra aqui, y lo que traxo
el Fraylecito veremos:
tén eſte azafate tu.
*Coſ.* Yo azafates del infierno?
*Man.* Tenle, pues.
*Coſ.* Tengo las manos
ſucias, ſeñor, con el ſebo
de la vela, y mancharé
el tafetan, que cubierto
le tiene; mejor ſerà
que le pongas en el ſuelo
*Man.* Ropa blanca es, y un papel;
veamos ſi el Frayle es diſcreto.
Lee. *En el poco tiempo que ha que vivis en eſta caſa no ſe ha podido hazer mas ropa; como ſe fuere haziendo, ſe ira llevando. A lo que dezis del amigo, perſuadido a que ſoy Dama de Don Luis, os aſſeguro, que no ſolo no lo ſoy, pero que no puedo ſerlo; y eſto dexo para la viſta, que ſera preſto. Dios os guarde.*
Bautizado eſtà eſte Duende,
pues de Dios ſe acuerda.

*Coſme.* Veslo
como ay Duende Religioſo?
*Man.* Muy tarde es, ve componiendo
las maletas, y cogines,
y en una bolſa pon eſtos
papeles, que ſon el todo
á que vamos, que yo entiendo
en tanto dexar reſpueſta
à mi Duende.
*Dale unos papeles à Coſme, y ponelos ẽl ſobre una ſilla, y D. Manuel eſcrive.*
*Coſm.* Aqui los quiero,
para que no ſe me olviden,
y eſten á mano, ponerlos,
mientras me detengo un rato
ſolamente à dezir eſto:
has creìdo yà que ay Duendes?
*Man.* Que diſparate tan necio!
*Coſm.* Eſto es diſparate? vès
tu miſmo tantos efectos,
como venirſe á tus manos
un regalo por el viento,
y aun dudas? però bien hazes,
ſi á ti te và bien con eſſo:
mas dexame à mi, que yo,
que por partido tengo,
lo crea.
*Man.* De qué manera?
*Coſm.* De eſta manera lo pruebo:
Si nos rebuelven la ropa,
te ries mucho de verlo,
y yo ſoy quien la compone,
que no es trabajo pequeño.
Si à ti te dexan papeles,
y te llevan los conceptos,
à mi me dexan carbones,
y ſe llevan mi dinero.
Si traen dulzes, tu te huelgas
como un padre, de comerlos,
y yo ayuno como un puto,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues ni los toco, ni veo.
Si à ti te dan las camisas,
las balonas, y pañuelos,
à mi los sustos me dàn
de escucharlo, y de saberlo:
Si quando los dos venimos
aqui, casi à un mismo tiempo,
te dan á ti un azafate
tan asseado, y compuesto,
à mi un moxicon me dan
en aquestos pestorejos,
tan descomunal, tan grande,
que me haze escupir los sessos.
Para ti solo, señor,
es el gusto, y el provecho,
para mi el susto, y el daño;
y tiene el Duende, en efecto,
para ti mano de lana,
para mi mano de hierro.
Pues dexame que lo crea,
que se apura el sufrimiento,
queriendo negarle à un hombre
lo que està passando, y viendo.
*Man.* Haz las maletas, y vamos,
que allà en el quarto te espero
de Don Juan.
*Cosm.* Pues què ay que hazer,
si allà vestido de negro
has de andar, y esto se haze
con tomar un ferreruelo?
*Man.* Dexa cerrado, y la llave
lleva, que si en este tiempo
hiziere falta, otra tiene
Don Juan: confuso me ausento
por no llevar yà sabido
esto, que ha de ser tan presto;
pero uno importa à el honor
de mi casa, y de mi aumento;
y otro, solamente à un gusto;
y assi, entre los dos estremos,
donde el honor es lo mas,
todo lo demàs es menos. *Vanse.*

*Salen Doña Angela, Doña Beatriz, y Isabél.*

*Ang.* Esso te ha sucedido?
*Isab.* Yá todo el embeleco vi perdido,
porque si alli me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero en efecto, me escapè del modo
que te dixe. *Ang.* Fue estraño
sucesso.
*Beat.* Y ha de dàr fuerza al engaño,
sin aver visto gente,
ver quede un azafate, y q se ausente.
*Ang.* Si tràs de esto, consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juizio.
*Beat.* La atencion más grave, y cuerda
es fuerza que se espante,
Angela, con sucesso semejante;
porque querer llamarle
sin saber donde viene, y que se halle
luego con una Dama
tan hermosa, tan rica, y de tal fama,
sin que sepa quien es, ni donde vive,
(q esto es lo que tu ingenio te apervenda, y ciego (cibe)
y aya de bolver à salir, y dudar luego,
à quien no ha de admirar?
*Ang.* Todo advertido (do
està yà, y por estàr tu aqui, no ha sioy la noche primera
que ha de venir à verme.
*Beat.* No supiera
yo callar el sucesso
de tu amor?
*Ang.* Que no, prima, no es por esso
sino que estando en casa



Ayuntamiento de Madrid

tu, como à mis hermanos les abraſa
tu amor, no ſalen de ella,
adorando los rayos de tu eſtrella;
y fuera aventurarme,
no auſentandoſe ellos, empeñarme.

*Sale Don Luis al paño.*

*Luis.* O Cielos! quien pudiera
diſsimular ſu afecto! quien puſiera
limite al penſamiento,
freno á la voz, y ley al ſentimiento!
pero yá que conmigo
tan poco puedo, q̃ eſto no conſigo,
deſde aqui he de enſayarme
á vencer mi paſsion, y reportarme.
*Beat.* Yo diré de qué ſuerte
ſe podrà diſponer, para no hazerte
mal tercio, y para hallarme
aqui, porque ſintiera el auſentarme
ſin que el efecto viera,
que deſeo.
*Ang.* Pues dì de qué manera.
*Luis.* Que es lo que las dos tratan,
que de ſu miſmo aliento ſe recatan?
*Beat.* Las dos publicaremos
q̃ mi padre embiò por mi, y haremos
la deſecha con modos,
q̃ creyẽdo q̃ eſtoy yá auſente todos,
buelva à quedarme en caſa. (paſſa?
*Lu.* Que es eſto, Cielos, q̃ en mi agravio
*Beat.* Y oculta con ſecreto,
ſin eſtorvos podrè ver el efecto.
*Luis.* Que es lo q̃ oygo, hado injuſto!
*Bea.* q̃ ha de ſer para mi de tãto guſto.
*Angela.* Y luego, què diremos
de verte aqui otra vez?
*Beat.* Pues no tendrémos
( què mal eſſo te admira )
ingenio para hazer otra mentira?
*Luis.* Si tendréis: que eſto eſcucho!
con nuevas penas, y tormẽtos lucho.
*Bea.* Con eſto, ſin teſtigos, y en ſecreto
de eſte notable amor verè el efecto;
pues eſtando eſcondida
yo, y eſtando la caſa recogida,
ſin eſcandalo, arguyo,
q̃ paſſar pueda de ſu quarto al tuyo.
*Luis.* Bien claramente infiero
( cobarde vivo, y atrevido muero )
ſu intencion; mas dichoſo
mi hermano la merece (eſtoy zeloſo)
à darle ſe prefiere
la ocaſion que deſea; y aſsi, quiere
que de ſu quarto paſſe
ſin q̃ nadie lo ſepa, y yo me abraſe;
y porque ſin teſtigos
ſe logren ( ò enemigos! )
mintiendo mi ſoſpecha,
hazer quiere conmigo la deſecha;
pues ſi eſto es aſsi, Cielo,
para el eſtorvo de ſu amor apelo;
y quando eſte eſcondida,
buſcãdo otra ocaſion, con atrevida
reſolucion verè toda la caſa, (ſa,
haſta hallarla, q̃ el fuego q̃ me abra-
yà no tiene otro medio,
que el eſtorvar es ultimo remedio
de un zeloſo: valedme, Sãtos Cielos;
q̃ abraſado de amor, muerto de ze-
*Ang.* Eſtà bien prevenido, (los. *Vaſ.*
y mañana diremos que te has ido.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Hermana? Beatriz bella?
*Beat.* Yà te echavamos menos.
*Juan.* Si mi eſtrella
tantas dichas mejora,
q̃ me eche menos vueſtro Sol, ſeñora;
de mi miſmo embidioſo, (ſo,
tendrè mi miſmo bien por ſoſpecho-
que poſsible no ha ſido,
que os aya merecido

mi

Ayuntamiento de Madrid

mi amor eſſe cuydado; (do,
y aſsi, de mi embidioſo, y embidia-
tendré en tan dulce abiſmo
yo laſtima, y embidia de mi miſmo.
*Beat.* Contradezir no quiero
argumento, D. Juan, tan liſonjero;
que quien ha dilatado (vidado,
tanto el venirme à ver, y me ha ol-
quien duda que eſtaria
bien divertido, ſi, y alli tendria
embidia à ſu ventura,
y laſtima, perdiendo la hermoſura
que tanto le divierte?
luego claro ſe prueba de eſta ſuerte,
con cierto ſilogiſmo,
la laſtima, y embidia de sì miſmo.
*Ju.* Si no fuera ofenderme, y ofenderos,
intentara, Beatriz, ſatisfaceros,
con deziros que he eſtado
con D. Manuel, mi hueſped, ocupado
aora en ſu partida,
porque ſe fue eſta noche.
*Angela.* Ay de mi vida!
*Juan.* De que, hermana, es el ſuſto?
*Ang.* Sobreſalta un placer como un diſ-
*Juan.* Peſame que no ſea ( guſto.
placer cumplido el que tu pecho vea,
pues bolverà mañana. (na: *Ap.*
*Ang.* Buelva à vivir una eſperanza va-
Yà yo me avia eſpantado,
q̃ tan de paſſo nos venia el enfado,
que fue ſiempre importuno.
*Ju.* Yo no ſoſpecho q̃ te dé ninguno,
ſino q̃ tu, y D. Luis moſtrais diſguſto,
por ſer coſa en q̃ yo he tenido guſto.
*Ang.* No quiero reſponderte, (zerte
aunq̃ tẽgo bien que, y es, por no ha-
mal juego, ſiendo aora (ra
tercero de tu amor, pues nadie igno-
que exerce amor las flores de fullero
mano à mano mejor, q̃ con tercero.
Vènte, Iſabel, conmigo, (obliga)
q̃ aqueſta noche miſma à traer me
el retrato, pues puedo (do:
paſſar cõ mas eſpacio, y menos mie-
tènme tu prevenida
una luz, y en q̃ pueda ir eſcondida,
porq̃ no ha de tener, cõtra mi fama,
quiẽ me eſcrive, retrato de otra Da-
*Vanſe Doña Angela, y Iſabel.* (ma.
*Beat.* No creo que te devo
tàntas finezas.
*Juan.* Los quilates pruebo
de mi fee ( porque es mucha )
en un diſcurſo.
*Beat.* Dile. *Juan.* Pues eſcucha:
Bella Beatriz, mi fee es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi aficiõ tã rara,
q̃ aunque yo no quererte deſcàra,
contra mi miſmo afecto te quiſiera.
Eſtimate mi vida de manera,
que à poder olvidarte, te olvidara;
porq̃ deſpues por eleccion te amara,
fuera guſto mi amor, y no ley fuera.
Quiẽ quiere à una muger, porq̃ no pue-
olvidarla, no obliga cõ quererla, (de
pues nada el alvedrio le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
y ſiento el vér que tan ufana quede
cõ la victoria de tu amor mi eſtrella.
*Bea.* Si la eleccion ſe deve al alvedrio,
y la fuerza al impulſo de una eſtrella,
voluntad mas ſegura ſerà aquella
que no vive ſujeta à un deſvario.
Y aſsi, de tus finezas deſconfio,
pues mi fee, q̃ impoſsibles atropella;
ſi viera à mi alvedrio andar ſin ella,
negara, vive el Cielo, que era mio.
Pues aquel breve inſtante que gaſtara,
en olvidar para bolver à amarte,



Ayuntamiento de Madrid

sintiera que mi afecto me faltara.
Y huelgome de ver que no soy parte
para olvidarte, pues q no te amara
el rato q tratara de olvidarte. *Vans.*
*Sale Cosme huyendo de Don Manuel, que le sigue.*
*Man.* Vive Dios, que si no mirara :::
*Cos.* Por esso miras. *Man.* Que fuera
infamia mia, que hiziera
un desatino. *Cosm.* Repara
en que te he servido bien,
y un descuydo no està en mano
de un Catholico Christiano.
*Man.* Quien ha de sufrirte, quien,
si lo que mas importò,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?
*Cosm.* Pues por esso se olvidò,
por ser lo que me importava,
que si importante no fuera,
en olvidarse qué hiziera?
Viven los Cielos, que estava
tan cuydadoso en traer
los papeles, que por esso
los puse aparte, y confiesso,
que el cuydado vino à ser
el mismo que me dañó,
pues si aparte no estuvieran,
con los demàs se vinieran.
*Man.* Harto es que se te acordó
en la mitad del camino.
*Cosm.* Un gran cuydado llevava,
sin saber què le causava,
que le juzgue á desatino,
hasta que en el caso di,
y supe que era cuydado
el averseme olvidado
los papeles. *Man.* Di, que alli
el mozo espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruìdo no es bien;
despertado à quien dormiendo
està yá, pues puedo entrar
supuesto que llave tengo,
y el despacho, por quien vèngo,
sin ser sentido, sacar.
*Vase Cosme, y buelve a salir.*
*Cos.* Yà el mozo queda advertido;
mas considera, señor,
que sin luz, es grande error
querer hallarlos, y el ruìdo
escusarse no es posible;
porque si luz no nos dan
en el quarto de Don Juan,
còmo hemos de ver?
*Man.* Terrible
es tu enfado; aora quieres
que le alborote, y le llame?
Pues no sabràs, dime, infame,
( que causa de todo eres )
por el tiento, donde fue
dònde quedaron?
*Cosm.* No es essa
la duda, que yo á la mesa
donde se que los dexè,
irè á ciegas. *Man.* Abre presto.
*Cosm.* Lo que mi temor responde,
es, que no sabre yo adonde
el Duende los avrá puesto;
porque qué cosa he dexado,
que aya buelto á hallarla yo
en la parte que quedò?
*Man.* Si los huviere mudado,
luz entonces pediremos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotemos á quien
buen hospedage devemos. *Vanse.*
*Salen por la alacena Doña Angela, y Isabel.*
*Ang.* Isabel, pues recogida

està

Ayuntamiento de Madrid

está la casa, y es dueño
de los sentidos el sueño,
ladron de la media vida,
y se que el huesped se ha ido,
robarle el retrato quiero,
que ví en el lance primero.
*Isa.* Entra quedo, y no hagas ruído
*Ang.* Cierra tu por allá fuera,
y hasta venirme à avisar,
no saldré yo, por no dár
en mas riesgo.
*Isab.* Aqui me espera.
*Vase Isabél cerrando la alacena, y por la puerta del quarto salen D. Manuel, y Cosme como a obscuras.*
*Cosm.* Yà está abierto.
*Man.* Pisa quedo,
que si aqui sienten rumor,
será alboroto mayor.
*Cos.* Creerasme que tengo miedo?
Este Duende bien pudiera
tenernos luz encendida.
*Ang.* La luz que traxe escondida,
porque de aquesta manera
no se viesse, es tiempo yà
de descubrir.
*Los dos se quedan junto a la puerta, y saca Doña Angela una luz, que trae encubierta en una linterna.*
*Cosm.* Nunca ha andado
el Duende tan bien mandado:
que presto la luz nos dà!
Considera aora aqui
si te quiere bien el Duende,
pues que para ti la enciende,
y la apaga para mi.
*Man.* Valgame el Cielo! ya es
esto sobrenatural,
que traer con priessa tal
luz, no es obra humana.
*Cosm.* Ves
como á confessar veniste,
que es verdad?
*Man.* De marmol soy,
por bolverme atràs estoy.
*Cosm.* Mortal eres, yá temiste.
*Ang.* Azia aqui la mesa veo,
y con papeles está.
*Cosm.* Azia la mesa se và.
*Man.* Vive Dios que dudo, y creo
una admiracion tan nueva.
*Cosm.* Vès como nos và guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quien la lleva?
*Saca la luz de la linterna, ponela en un candelero, que avrà en la mesa, y toma una silla, y sientase de espaldas à los dos.*
*Ang.* Pongo aqui la luz, y aora
la escrivanìa vere.
*Man.* Aguarda, que à los reflexos
de la luz todo se vè;
y no vì en toda mi vida
tan soberana muger.
Valgame el Cielo! que es esto?
hydras, à mi parecer,
son los prodigios, pues de uno
nacen mil: Cielos, qué hare?
*Cosm.* De espacio lo và tomando,
silla arrastra. *Man.* Imagen es
de la mas rara beldad,
que el soberano pincel
ha obrado. *Cos.* Asi es verdad,
porque solo la hizo el.
*Man.* Mas que la luz, resplandecen
sus ojos. *Cosm.* Lo cierto es
que son sus ojos luzeros
del Cielo de Luzifer.
*Man.* Cada cabello es un rayo
del Sol. *Cosm.* Hurtaronlos del.

*Man.*

Ayuntamiento de Madrid

*Man.* Una estrella es cada rizo.
*Cosm.* Si será, porque tambien
se las traxeron acà,
ò una parte de las tres.
*Man.* No ví mas rara hermosura!
*Cosm.* No dixeras esso à fee,
si el pie la vieras, porque estos
son malditos por el pie.
*Man.* Un assombro de belleza,
un Angel hermoso es.
*Cosm.* Es verdad, pero patudo.
*Man.* Que es esto? qué intenta hazer
con mis papeles? *Cosm.* Yo apuesto
que querrà mirar, y ver
los que buscas, porque aqui
tengamos menos que hazer,
que es Duende muy servicial.
*Man.* Valgame el Cielo! qué haré?
nunca me he visto cobarde,
sino solo aquesta vez.
*Cosm.* Yo si, muchas. *Man.* Y calzado
de prision de yelo el pie,
tengo el cabello herizado,
y cada suspiro es
para mi pecho un puñal,
para mi cuello un cordel:
mas yo he de tener temor?
Vive el Cielo que he de ver
si se vencer un encanto.
*Llega, y cogela de un brazo.*
Angel, demonio, ò muger,
à fee que no has de librarte
de mis manos esta vez.
*Ang.* Av infelize de mi! *Ap.*
fingida su ausencia fue:
mas ha sabido, qué yo.
*Cosm.* De parte de Dios (aqui es
Troya del diablo) nos di :::
*Ang.* Mas yo dissimulare. *Ap.*
*Cos.* Quien eres, y que nos quieres?
*Ang.* Generoso Don Manuel
Enriquez, à quien està
guardado un inmenso bien;
no me toques, no me llegues;
que llegaràs à perder
la mayor dicha, que el Cielo
te previno, por merced
del hado, que te apadrina;
por decretos de su ley.
Yo te escrivì aquesta tarde
en el ultimo papel,
que nos veriamos presto,
y anteviendo aquesto fue;
y pues cumpli mi palabra,
supuesto que ya me ves
en la mas humana forma
que he podido elegir, vé
en paz, y dexame aqui,
porque aun cumplido no es
el tiempo en que mis sucessos
has de alcanzar, y saber:
mañana los sabràs todos,
y mira que à nadie des
parte de esto, sino quieres
una gran suerte perder:
vè en paz. *Cosm.* Pues con la paz
nos combida, señor, que
esperamos? *Man.* Vive Dios,
que corrido de temer
vanos assombros estoy;
y puesto que no los cree
mi valor, he de apurar
todo el caso de una vez.
Muger, quien quiera que seas;
(que no tengo de creer
que eres otra cosa nunca)
vive Dios, que he de saber
quien eres, como has entrado
aqui, con que fin, y á que;
sin esperar à mañana,

esta

Ayuntamiento de Madrid

esta dicha gozarè:
Si demonio, por demonio;
y si muger, por muger;
que à mi esfuerzo no le dà
que recelar, ni temer
tu amenaza, quando fueras
demonio, aunque yo bien se,
que teniendo cuerpo tu,
demonio no puedes ser,
sino muger. *Cos.* Todo es uno.
*Ang.* No me toques, que à perder
echas una dicha. *Cosm.* Dize
el señor diablo muy bien;
no la toques, pues no ha sido
harpa, laud, ni rabél.
*Man.* Si eres espiritu, aora
con la espada lo verè;
pues aunque te hiera aqui,
no he de poderte ofender.
*Ang.* Ay de mi! deten la espada,
sangriento el brazo deten,
que no es bien q dés la muerte
à una infelize muger:
yo confiesso que lo soy,
y aunque es delito el querer;
no delito que merezca
morir mal, por querer bien:
no manches, pues, no desdores
con mi sangre el rosicler
de esse azero.
*Man.* Di, quien eres?
*Ang.* Fuerza el dezirlo ha de ser;
porque no puedo llevar
tan al fin, como pensè,
este amor, este deseo,
esta verdad, y esta fee;
pero estamos á peligro
si nos oyen, ò nos ven,
de la muerte, porque soy
mucho mas de lo que vès;
y assi es fuerza, por quitar
estorvos, que puede aver,
cerrar, señor, essa puerta,
y aun la del portal tambien;
porque no puedan ver luz,
si acaso vienen á ver
quien anda aqui.
*Man.* Alumbra, Cosme,
cerrémos las puertas: vès
como es muger, y no Duende?
*Cosm.* Yo no lo dixe tambien? *Vanse.*
*Ang.* Cerrada estoy por defuera:
yá, Cielos, fuerza ha de ser
dezir la verdad, supuesto
que me ha cerrado Isabèl,
y que el huesped me ha cogido
aqui.
*Sale Isabel a la alacena.*
*Isab.* Ce, señora, cé,
tu hermano por ti pregunta.
*Ang.* Bien sucede, echa el cancel
de la alacena: ay amor,
la duda se queda en pie.
*Vanse, y cierran la alacena, y buelven a salir Don Manuel, y Cosme.*
*Man.* Yà están cerradas las puertas;
proseguid, señora, hazed
relacion; pero qué es esto?
dónde està? *Cosm.* Pues yo què sè;
*Man.* Si se ha entrado en el alcoba?
vé delante. *Cosm.* Yendo á pie,
es, señor, descortesìa
ir yo delante. *Man.* Veré
todo el quarto: Digo :::
*Cosm.* Digo que suelto.
*Quitale Don Manuel la luz, entra dentro, y buelve à salir.*
*Man.* Cruel
es mi suerte.
*Cosm.* Aun bien que aora



Ayuntamiento de Madrid

por la puerta no se fue.
*Man.* Pues por donde pudo irse?
*Cosm.* Esso no alcanzo yo: vès,
siempre te lo he dicho yo
como es diablo, y no muger.
*Man.* Vive Dios que he de mirar
todo este quarto, hasta ver
si debaxo de los quadros
rota està alguna pared,
si encubren estas alfombras
alguna cueva , y tambien
las bobedillas del techo.
*Cosm.* Solamente aqui se vè
esta alacena. *Man.* Por ella
no ay que dudar, ni temer,
siempre compuesta de vidrios,
á mirar lo demás vén.
*Cosm.* Yo no soy nada miron.
*Man.* Pues no tengo de creer
que es fantastica su forma,
puesto que llegò á temer
la muerte. *Cos.* Tambien llegò
à adivinar, y saber,
que à solo verla esta noche
aviamos de bolver.
*Man.* Como sombra se mostró,
fantastica su luz fue;
pero como cosa humana,
le dexò tocar, y ver:
como mortal se temiò,
recelò como muger,
como ilusion se deshizo,
como fantasma se fue.
Si doy la rienda al discurso,
no sè, vive Dios, no sé,
ni què tengo de dudar,
ni què tengo de creer.
*Cosm.* Yo si. *Man.* Què?
*Cosm.* Que es muger diablo,
pues que novedad no es,
si la muger es demonio
todo el año, que una vez,
por desquitarse de tantas,
sea el demonio muger.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Don Manuel como à obscuras, y Isabel guiandole.*

*Isab.* Esperame en esta sala:
luego saldrá à verte aqui
mi señora.
*Vase como cerrando.*
*Man.* No està mala
la tramoya : cerró ? Si,
que pena à mi pena igualà?
Yo bolví del Escorial,
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial,
que à traerme la luz vino,
y me dexa en duda igual,
me tiene escrito un papel,
diziendo muy tierna en el:
Si os atreveis à venir
à verme, aveis de salir
esta noche con aquel
criado que os acompaña:
dos hombres esperaràn
en el Cementerio ( estraña
parte! ) de San Sebastian,
y una silla, y no me engaña:
en ella entré , y discurrì,
hasta que el tino perdì;
y al fin , à un portal de horror
lleno, de sombra, y temor,
solo, y à obscuras salí.
Aqui llegò una muger,
( al oír, y al parecer )
y á obscuras , y por el tiento
de aposento en aposento,
sin oír, hablar, ni ver

mè

Ayuntamiento de Madrid

me guiò; pero yà veo
luz, pòr el reſquicio es
de una puerta, tu deſeo
lograſte, Amor; pues yá vés
la Dama, aventuras creo.
*Acecha por la cerradura.*
Que caſa tan alhajada!
que mugeres tan luzidas!
que ſala tan adornada!
que Damas tan bien prendidas!
que beldad tan eſtremada!
*Abren la puerta, y ſalen todas las Damas trayendo tohallas, conſervas, y agua, haziendo todas reverencia al paſſar, y detràs de todas ſale Donia Angela ricamente veſtida.*
*Ang.* Pues preſumen que eres ida
à tu caſa mis hermanos,
quedandote aqui eſcondida,
los receios ſeràn vanos,
porque una vez recogida,
yà no avrà que temer nada.
*Beat.* Y què ha de ſer mi papel?
*Ang.* Aora el de mi criada;
luego, el de ver retirada
lo que me paſſa con el.
Eſtareis muy diſguſtado
de eſperarme? *Man.* No ſeñora,
que quien eſpera à la Aurora,
bien ſabe que ſu cuydado
en las ſombras ſepultado
de la noche obſcura, y fria
ha de tener; y aſsi, hazia
guſto el peſar que paſſava,
pues quanto mas ſe alargava,
tanto mas llamaba al dia;
ſi bien, no era meneſter
paſſar noche tan obſcura,
ſi el Sol de vueſtra hermoſura
me avia de amanecer:
que para reſplandecer
vos, ſoberano arrebol,
la ſombra, ni el tornaſol
de la noche, no os avia
de eſtorvar, que ſois el dia,
que amanece ſin el Sol.
Huye la noche, ſeñora,
y paſſa à la dulce ſalva
la riſa bella del Alva,
que ilumina, mas no dora
deſpues el Alva; la Aurora
de rayos, y luz eſcaſa,
dora, mas no abraſa; paſſa
la Aurora, y tràs ſu arrebol
paſſa el Sol, y ſolo el Sol
dora, ilumina, y abraſa.
El Alva, para brillar,
quiſo à la noche ſeguir;
la Aurora, para luzir,
al Alva quiſo imitar:
el Sol, deydad ſin igual,
à la Aurora deſafia;
vos al Sol: luegò la fria
noche no era meneſter,
ſi podeis amanecer
Sol del Sol deſpues del dia.
*Ang.* Aunque agradecer deviera
diſcurſo tan corteſano,
quexarme quiero (no en vano)
de ofenſa tan liſonjera,
pues no ſiendo eſta la eſfera,
à cuyo noble ardimiento
fatigas padece el viento,
ſino un alvergue piadoſo,
os viene hazer ſoſpechoſo
el miſmo encarecimiento.
No ſoy Alva, pues la riſa
me falta en contento tanto,
ni Aurora, pues que mi llanto
de mi dolor no os aviſa:



Ayuntamiento de Madrid

no ſoy Sol, pues no diviſa
ni luz la verdad que adoro;
y aſsi lo que ſoy ignoro,
que ſolo sè que no ſoy
Alva, Aurora, ò Sol, pues oy
no alumbro, rio, ni lloro.
Y aſsi os ruego, que digais,
ſeñor Don Manuel, de mi,
que una muger ſoy, y fuì
á quien vos ſolo obligais
al eſtremo que mirais.
*Man.* Muy poco deve de ſer,
pues aunque me llego á vèr
aquì, os pudiera arguir,
que tengo mas que ſentir,
ſeñora, que agradecer;
y aſsi me doy por ſentido.
*Ang.* Vos de mi ſentido?
*Man.* Si,
pues que no fias de mi
quien ſois.
*Ang.* Solamente os pido
que eſſo no mandeis, que ha ſido
impoſsible de contar:
ſi quieres venirme á hablar,
con calidad ha de ſer,
que no lo aveis de ſaber,
ni lo aveis de preguntar;
porque para con vos oy
una enigma à ſer me ofrezco,
que ni ſoy lo que parezco,
ni parezco lo que ſoy.
Mientras encubierta eſtoy,
podreis verme, y podre veros,
porque ſi à ſatisfaceros
llegais, y quien ſoy ſabeis,
vos quererme no querreis,
aunque yo quiera quereros.
Pincel, que lo muerto informa,
tal vez un quadro previene,
que una forma á una luz tiene;
y à otra luz tiene otra forma.
Amor, que es Pintor, conforma
dos luzes, que en mi teneis,
ſi oy aqueſta luz me veis,
y por eſſo me eſtimais;
quando á otra luz me veais,
quizá me aborrecereis.
Lo que deziros no importa,
es en quanto aver creìdo,
que de Don Luis Dama he ſido;
y eſta ſoſpecha reporta
mi juramento, y la acorta.
*Ma.* Pues qué, ſeñora, os moviera
à encubriros del?
*Angela.* Pudiera
ſer tan principal muger,
que tuviera que perder,
ſi Don Luis me conociera.
*Man.* Pues dezidme ſolamente;
como à mi caſa paſſais?
*Ang.* Ni eſſo es tiempo que ſepais;
que es el miſmo inconveniente.
*Beat.* Aqui entro yo lindamente:
yà el agua, y dulce eſtà aqui,
V. Excelencia mire ſi :::
*Lleguen todas con las toballas, agua, y algunas caxas de dulce.*
*Ang.* Que error, y qué impertinencia!
Necia; quien es Excelencia?
quieres engañar aſsi
aora al ſeñor Don Manuel,
para que con eſſo crea
que yo gran ſeñora ſea?
*Beat.* Advierte :::
*Man.* De mi cruel
duda ſalí con aquel *Apart.*
deſcuydo, aora he creido,
que una gran ſeñora ha ſido,
que, por ſerlo, ſe encubrió,



Ayuntamiento de Madrid

y que con el oro viò
ſu ſecreto conſeguido.
*Llama dentro Don Juan, y turbanſe todos.*
*Juan.* Abre, Iſabel, eſta puerta.
*Ang.* Ay Cielos, què ruìdo eſte?
*Iſab.* Yo ſoy muerta.
*Beat.* Elada eſtoy.
*Man.* Aun no ceſſan mis crueles
fortunas? valgame el Cielo!
*Ang.* Señor, mi padre es aqueſte.
*Man.* Què he de hazer?
*Ang.* Fuerza es, que vais
à eſconderos á un retrete.
Iſabel, llevale tu,
haſta que oculto le dexes
en aquel quarto que ſabes
apartado: yà me entiendes.
*Iſab.* Vamos preſto. *Vaſe.*
*Juan.* No acabais.
de abrir la puerta?
*Man.* Valedme
Cielos, que vida, y honor
vàn jugadas à una ſuerte. *Vaſ.*
*Ju.* La puerta echaré en el ſuelo.
*Ang.* Retirate tu, pues puedes,
en eſſa quadra, Beatriz,
no te hallen aqui. *Sale D. Juan.*
Que quieres
á eſtas horas en mi quarto,
que aſsi á alborotarnos vienes?
*Juan.* Reſpondeme tu primero,
Angela, qué trage es eſſe?
*Ang.* De mis penas, y triſtezas
es cauſa el mirarme ſiempre
llena de luto, y veſtirme
(por ver ſi ay con q me alegre)
eſtas galas.
*Juan.* No lo dudo,
que triſtezas de mugeres
bien con galas ſe remedian,
bien con joyas convalecen;
ſi bien, me parece que es
mi cuydado impertinente.
*Ang.* Què importa el veſtirme aſsi,
donde nadie llegue à verme?
*Juan.* Dime, bolvioſe Beatriz
à ſu caſa?
*Ang.* Y cuerdamente
ſu padre, por mejor medio,
en paz ſu enojo convierte.
*Juan.* Yo no quiſe ſaber mas,
para ir à ver, ſi pudieſſe
verla, y hablarla eſta noche:
quedate con Dios, y advierte,
que yá no es tuyo eſte trage. *Vaſ.*
*Ang.* Vaya Dios contigo, y vete.
*Sale Beatriz.*
Cierra eſſa puerta, Beatriz.
*Beat.* Bien hemos ſalido deſte
ſuſto, à buſcarme tu hermano
và.
*Ang.* Yà haſta que ſe ſoſsiegue
mas la caſa, y Don Manuel
buelva de ſu quarto à verme,
para ſer menos ſentidas,
entremos á eſte retrete.
*Beat.* Si eſſo te ſucede bien,
te llaman la Dama Duende.
*Salen por la alacena Don Manuel, y Iſabél.*
*Iſab.* Aqui has de quedarte, y mira,
que no hagas ruído, que pueden
ſentirte.
*Manuel.* Un marmol ſeré.
*Iſab.* Quieran los Cielos, que acierte
á cerrar, que eſtoy turbada. *Vaſ.*
*Man.* O á quanto, Cielos, ſe atreve
quien ſe atreve á entrar en parte
donde ni alcanza, ni entiende



Ayuntamiento de Madrid

que daños se le aperciben!
que riesgos se le previenen!
Venme aqui à mi en una casa,
que dueño tan noble tiene,
( de Excelencia, por lo menos )
lleno de assombros crueles,
y tan lexos de la mia:
pero qué es esto? parece
que á esta parte alguna puerta
abren, si, y ha entrado gente.
*Sale Cosme.*
*Cos.* Gracias à Dios, que esta noche
entrar podre libremente
en mi aposento, sin miedo,
aunque sin luz salga, y entre;
porque el Duende mi señor,
puesto que à mi amo tiene,
para que me quiere à mi?
*Encuentra con Don Manuel.*
Pero para algo me quiere.
Quien và ? quien es?
*Manuel.* Calle, digo
quien quiera que es, sino quiere
que le mate à puñaladas.
*Cos.* No hablare mas, que un pariente
pobre en la casa de un rico.
*Man.* Criado, sin duda, es este,
que acaso ha entrado hasta aqui,
de él informarme conviene
donde estoy: Dime, qué casa
es esta, y que dueño tiene?
*Cosm.* Señor, el dueño, y la casa
son del diablo que me lleve,
porque aquí vive una Dama,
que llaman la Dama Duende,
que es un demonio en figura
de muger.
*Man.* Y tu quien eres?
*Cosm.* Soy un famulo, ó criado,
soy un subdito, ò sirviente,
que sin que, ni para que,
estos encantos padece.
*Man.* Y quien es tu amo?
*Cosm.* Es
un loco, un impertinente,
un tonto, un simple, un menguado,
que por tal Dama se pierde.
*Man.* Y es su nombre?
*Cosm.* Don Manuel
Enriquez.
*Man.* Jesus mil vezes!
*Cosm.* Yo Cosme Catiboratos
me llamo.
*Man.* Cosme, tu eres?
pues còmo has entrado aqui?
tu señor soy: Dime, vienes
siguiendome tràs la silla?
entraste tràs mi à esconderte
tambien en este aposento?
*Cosm.* Lindo desenfado es esse;
Dime, cómo estàs aqui?
no te fuiste muy valiente
solo donde te esperavan?
pues còmo tan presto buelves?
y como, en fin, has entrado
aqui, trayendo yo siempre
la llave de aqueste quarto?
*Man.* Pues dime, qué quarto es este?
*Cosm.* El tuyo, ò el del demonio.
*Man.* Viven los Cielos que mientes;
porque lexos de mi casa,
y en otra bien diferente
estava en aqueste instante.
*Cosm.* Pues cosas seràn del Duende;
sin duda, porque te he dicho
la verdad pura.
*Man.* Tu quieres
que pierda el juizio.
*Cosm.* Ay mas
de desengañarte? Vete

por

Ayuntamiento de Madrid

por eſſa puerta, y ſaldràs
al portal, adonde puedes
deſengañarte.
*Man.* Bien dizes,
iré à examinarle, y verle. *Vaſ.*
*Coſm.* Señores, quando ſaldrèmos
de tanto embuſte aparente?
*Sale Iſabel.*
*Iſab.* Bolvióſe à ſalir Don Juan,
y porque á ſaber no llegue
Don Manuel adonde eſtà,
ſacarle de aqui conviene;
Ce, ſeñor, ce.
*Coſm.* Eſto es peor;
ceaticas ſon eſtas cees.
*Iſab.* Yà mi ſeñor recogido
queda.
*Coſm.* Què ſeñor es eſte? *Ap.*
*Sale Don Manuel.*
*Man.* Eſte es mi quarto, en efecto,
*Iſab.* Eres tu?
*Coſm.* Si, yo ſoy.
*Iſab.* Vente
conmigo.
*Man.* Tu dizes bien.
*Iſab.* No ay que temer, nada eſperes.
*Coſm.* Señor, que el Duende me lleva.
*Toma Iſabel a Coſme de la mano, y llevale por la alacena.*
*Man.* No ſabrèmos, finalmente,
de donde nace eſte engaño?
No reſpondes? què necio eres!
Coſme, Coſme; vive el Cielo,
que toco con las paredes:
yo no hablava aqui con el?
dònde ſe deſaparece
tan preſto? no eſtava aqui?
yo he de perder dignamente
el juizio; mas pues es fuerza
que aqui otro qualquiera entre;
he de averiguar por donde,
porque tengo de eſconderme
en eſta alcoba, y eſtàr
eſperando atentamente,
haſta averiguar quien es
eſta hermoſa Dama Duende. *Vaſe.*
*Salen todas las mugeres, trayendo luz, y algunas caxas de dulce, vidrios de agua, y toballas, y deſpues*
*Doña Angela.*
*Ang.* Pues à buſcarte ha ſalido
mi hermano, y pues Iſabel
à ſu miſmo quarto ha ido,
à traer á Don Manuel,
eſté todo apercibido,
halle quando llegue aqui
la colacion prevenida,
todas eſperad aſsi.
*Beat.* No he viſto en toda mi vida
igual cuento.
*Ang.* Viene?
*Criad.* Si,
que yà ſiento ſus piſadas.
*Sale Iſabel con Coſme de la mano.*
*Coſm.* Triſte de mi! donde voy?
yá eſtas ſon burlas peſadas:
mas no, pues mirando eſtoy,
bellezas tan eſtremadas.
Yo ſoy Coſme, ó Amadis?
ſoy Coſmillo, ò Belianis?
*Iſab.* Yá viene aqui; mas que veo!
ſeñor.
*Coſm.* Yà mi engaño creo,
pues tengo el alma en un trís.
*Angela.* Què es eſto, Iſabel?
*Iſab.* Señora,
donde à Don Manuel dexé,
bolviendo por èl aora,
à ſu criado encontrè.
*Beat.* Mal tu deſcuydo ſe dora.

*Iſab.*

Ayuntamiento de Madrid

*Iſab.* Eſtá ſin luz.
*Angela.* Ay de mi!
todo eſtà declarado.
*Beat.* Mas yale engañarle aſsi: *Apart.*
Coſme?
*Coſm.* Damiana?
*Beatriz.* A eſte lado
llegad.
*Coſm.* Bien eſtoy aqui.
*Ang.* Llegad, no tengais temor.
*Coſm.* Un hombre de mi valor
temor?
*Ang.* Pues què es no llegar?
*Llegaſe à ellas*
*Coſ.* Yà no ſe puede eſcuſar, *Ap.*
en llegando al pundonor:
reſpeto no puede ſer,
ſin ſer eſpanto, ni miedo?
porque al miſmo Lucifer
temerle muy poco puedo
en habito de muger.
Alguna vez lo intentò,
y para el ardid que fragua,
cota, y nagua ſe viſtió,
(que eſto de cotilla, y nagua.
el demonio lo inventó)
en forma de una doncella
aſſeada, rica, y bella,
á un paſtor ſe apareciò,
y el aſsi como la viò,
ſe encendiò en amores de ella.
Gozò à la diabla, y deſpues
con ſu forma horrible, y fea
le dixo à vozes: No ves,
miſero de ti, qual ſea
deſde el copete á los pies
la hermoſura que has amado?
Deſeſpera, pues has ſido
agreſſor de tal pecado;
y él, menos arrepentido
que antes de averla gozado;
la dixo: Si pretendiſte
(ò ſombra fingida, y vana!)
que deſeſperaſſe un triſte,
vente por acà mañana
en la forma que traxiſte,
veràſme amante, y cortés,
no menos que antes, deſpues;
y aguardate, en teſtimonio
de que aun horrible no es
en trage de hembra el demonio.
*Ang.* Bolved en vos, y tomad
una conſerva, y bebed,
que los ſuſtos cauſan ſed.
*Coſm.* Yo no la tengo.
*Beatriz.* Llegad,
que aveis de bolver, mirad,
doſcientas leguas de aqui.
*Coſm.* Cielos, que oygo? *Llaman.*
*Angela.* Llaman?
*Beatriz.* Si.
*Iſab.* Ay tormento mas cruel!
*Angela.* Ay de mi triſte!
*Dentro Don Luis.* Iſabèl.
*Beat.* Valgame el Cielo!
*Luis.* Abre aqui.
*Ang.* Para cada ſuſto tengo
un hermano.
*Iſab.* Trance fuerte!
*Beat.* Yo me eſcondo.
*Coſm.* Eſte ſin duda
es el verdadero Duende.
*Iſab.* Vente conmigo.
*Coſm.* Si hare. *Vanſe.*
*Sale Don Luis.*
*An.* Què es lo q̃ en mi quarto quieres?
*Luis.* Peſares mios me traen
à eſtorvar otros placeres:
vi yá tarde en eſſe quarto
una ſilla, donde buelve
Beatriz;

Ayuntamiento de Madrid

Beatriz, y vì que mi hermano
entrò.
*Ang.* Y en fin, qué Pretendes?
*Luis.* Como pisa sobre el mio,
me pareciò que avia gente,
y para desengañarme
solo, he de mirarle, y verle.
*Alza una antepuerta, y encuentra à Beatriz.*
Beatriz, aqui estàs?
*Beat.* Aqui
estoy, que huve de bolverme,
porque al disgusto bolviò
mi padre, enojado siempre.
*Luis.* Turbadas estais las dos:
que notable estrago es este
de platos dulzes, y vidrios?
*Ang.* Para què informarte quieres
de lo en que, en estando solas,
se entretienen las mugeres?
*Hazen ruìdo en la alazena Isabel, y Cosme.*
*Luis.* Y aquel ruìdo qué es?
*Ang.* Yo muero.
*Luis.* Vive Dios que alli anda gènte;
yá no puede ser mi hermano
quien se guarda desta suerte.
*Toma la luz, y aparta la alazena para entrar.*
Ay de mi, Cielos piadosos;
que queriendo neciamente
estorvar aqui los zelos
que amor en mi pecho enciende;
zelos de honor averiguo!
luz tomaré, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde. *Vase.*
*Ang.* Ay Beatriz, perdidas somos,
si le encuentra.
*Beat.* Si le tiene
en su quarto yà Isabel,
en vano dudas, y temes,
pues te assegura el secreto
de la alazena,
*Ang.* Y si fuesse
tal mi desdicha, que alli,
con la turbacion, no huviesse
cerrado bien Isabel,
y él entrasse alla?
*Beat.* Ponerte
en salvo serà importante.
*Ang.* De tu padre irè á valerme,
como él se valiò de mi,
porque trocada la suerte,
si à ti te traxo un pesar,
à mi otro pesar me lleve.
*Salen por la alazena Isabel, y Cosme, y por otra parte Don Manuel a obscuras.*
*Isab.* Entra presto.
*Man.* Yà otra vez
en la quadra siento gente.
*Sale Don Luis con luz.*
*Lui.* Yo vi un hombre, vive Dios.
*Cosm.* Malo es esto.
*Luis.* Como tienen
desviada esta alazena?
*Cos.* Yá se vé luz, un bufete
que he encontrado aqui, me valga.
*Escondese debaxo del bufete.*
*Man.* Esto ha de ser desta suerte.
*Mete mano à la espada.*
*Luis.* Don Manuel?
*Man.* Don Luis, què es esto?
quien vió confusion mas fuerte?
*Cosm.* Oygan por donde se entrò,
dezirlo quise mil vezes.
*Luis.* Mal Cavallero, villano,
traydor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima,



Ayuntamiento de Madrid

te ampara, y te favorece,
ſin recato te aventuras,
y ſin decoro te atreves,
eſgrime eſſe infame azero.
*Man.* Solo para defenderme
le eſgrimirè, tan confuſo
de oìrte, eſcucharte, y verte,
de oírme, verme, y eſcucharme,
que aunque à matarme te ofreces,
no podràs, porque mi vida,
hecha à prueba de crueles
fortunas, es inmortal;
ni podràs, aunque lo intentes,
darme la muerte, ſupueſto
que el dolor no me da muerte,
que aunque eres valiente tu,
es el dolor mas valiente.
*Luis.* No con razones me venzas,
ſino con obras.
*Man.* Detente,
ſolo haſta penſar ſi puedo
yo, Don Luis, ſatisfacerte.
*Luis.* Què ſatisfacciones ay,
ſi aſsi agraviarme pretendes?
Si en el quarto de eſſa fiera,
por eſſa puerta que tiene,
entras, ay ſatisfacciones
à tanto agravio?
*Man.* Mil vezes
rompa eſſa eſpada mi pecho;
Don Luis, ſi yo eternamente
ſupe de eſta puerta, ò ſupe
que paſſo à otro quarto tiene.
*Luis.* Pues què hazes aqui encerrado
ſin luz?
*Man.* Que he de reſponderle? *Ap.*
al criado eſpero.
*Luis.* Quando
yo te he viſto eſconder, quieres
que mientan mis ojos?
*Man.* Si,
que ellos engaño padezen
mas que otro ſentido.
*Luis.* Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oìdo?
*Man.* Tambien.
*Luis.* Todos, al fin, mienten,
tu ſolo dizes verdad,
y eres tu ſolo el que:::
*Man.* Tente,
porque aun antes que lo digas,
que lo imagines, y pienſes,
te avre quitado la vida,
y yà arraſtrada la ſuerte;
primero ſoy yo, perdonen
de amiſtad honroſas leyes.
Y pues yà es fuerza reñir,
riñamos como ſe debe:
parte entre los dos la luz,
que nos alumbre igualmente;
cierra deſpues eſſa puerta
por donde entraſte imprudente,
mientras que yo cierro eſtotra,
aora en el ſuelo ſe eche
la llava para que ſalga
el que con la vida quede.
*Luis.* Yo cerrarè la alazena
por aqui con un bufete,
porque no puedan abrirla
por allà, quando lo intenten.
*Levanta el bufete, y halla a Coſme.*
*Coſm.* Deſcubrioſe la tramoya.
*Luis.* Quien eſtà aqui?
*Man.* Dura ſuerte
es la mia.
*Coſ.* No eſtà nadie.
*Luis.* Dime, D. Manuel, no es eſte
el criado que eſperabas?
*Man.* Yà no es tiempo de hablar eſte;

yo.

Ayuntamiento de Madrid

yo sè que tengo razon,
creed de mi lo que quisiercis,
que con la espada en la mano,
solo ha de vivir quien venze.
*Luis.* Ea, pues, reñid los dos; (des,
que esperais? *Ma.* Mucho me ofen-
si esso presumes de mi:
pensando estoy què ha de hazerse
el criado, porque echarle,
es embiar quien lo cuente;
y tenerle aqui, ventaja,
pues es cierto ha de ponerse
á mi lado. *Cosm.* No harè tal,
si esse es el inconveniente.
*Luis.* Puerta tiene aquessa alcoba
à esse pequeño retrete,
cierrale en él, y estaremos
assi iguales. *Man.* Bien adviertes.
*Cosm.* Para que yo riña, hazed
diligencias tan urgentes,
que para que yo no riña,
ocioso cuydado es esse.
*Man.* Ya estamos solos los dos.
*Luis.* Pues nuestro duelo comienze.
*Riñen, y desguarnezesele la espada à Don Luis.*
*Man.* No vi mas templado pulso!
*Luis.* No vi pujanza mas fuerte!
sin armas estoy, mi espada
se desarma, y desguarneze.
*Man.* No es defecto del valor,
de la fortuna accidente
si; busca otra espada, pues.
*Luis.* Eres cortès, y valiente:
Fortuna, que debo hazer *Ap.*
en una ocasion tan fuerte,
pues quando el honor me quita,
me dá la vida, y me venze?
Yo he de buscar ocasion
verdadera, ó aparente,
para que pueda en tal duda
pensar lo que debe hazerse.
*Man.* No vàs por la espada? *Lui.* Si,
y como à que venga esperes,
presto bolverè con ella. (pre.
*Man.* Presto, ò tarde, aqui estoy siem-
*Lui.* A Dios, D. Manuel, que os guarde.
*Vase. Don Luis.*
*Man.* A Dios, que con bien os lleve:
cierro la puerta, y la llave
quito, porque no se eche
de ver que està gente aqui:
què confusos parezeres
mi pensamiento combaten,
y mi discurso rebuelven!
que bien predixe que avia
puerta que passo la hiziesse,
y que era de Don Luis Dama!
Todo en efecto sucede
como yo lo imaginé;
mas quando desdichas mienten?
*Dent. Cosm.* Ha señor por vida tuya;
que lo que solo estuvieres,
me eches allà, porque temo
que venga à buscarme el Duende
con sus dares, y tomares,
con sus dimes, y diretes,
en un retrete, que apenas
se divisan las paredes.
*Man.* Yo te abrire, porque estoy
tan rendido à los desdenes
del discurso, que no ay
cosa que mas me atormente.
*Entra D. Manuel à abrir à Cosme, y sale Doña Angela con manto, y D. Juan, que se queda à la puerta del quarto.*
*Juan.* Aqui quedaràs, en tanto
que me informe, y me aconseje
de la causa que à estas horas
te ha sacado de esta suerte



Ayuntamiento de Madrid

de casa, porque no quiero
que en tu quarto, ingrata, entres,
por informarme sin ti
de lo que à ti te sucede.
De Don Manuel en el quarto *Ap.*
la dexo, y por si el viniere,
pondrè à la puerta un criado,
que le diga que no entre. *Vase.*
*Ang.* Ay infelize de mi!
unas á otras succeden
mis desdichas; muerta estoy.
*Salen Don Manuel, y Cosme.*
*Cos.* Salgamos presto. *Man.* Què temes?
*Cosm.* Que es demonio esta muger,
y que aun allí no me dexe.
*Man.* Si ya sabemos quien es,
y en una puerta un bufete,
y en otra la llave està,
por donde quieres que entre?
*Cosm.* Por donde se le antojare. *(la.*
*Man.* Necio estas. *Ve Cosme. à D. Ange-*
*Cosm.* Jesus mil vezes! (gracia
*Man.* Pues qué es esso? *Cos.* El verbi
encaxa aqui lindamente.
*Man.* Eres ilusion, ò sombra,
muger, que à matarme vienes?
di, como has entrado aqui?
*Ang.* Don Manuel::: *Man.* Di.
*Ang.* Escucha, atiende.
Llamó Don Luis turbado,
entrò atrevido, reportòse ossado,
previnose prudente,
pensò discreto, y resistiò valiente:
mirò la casa ciego, (go
recorriola advertido, hallòte, y lue-
ruido de cuchiliadas
halló, siendo las lenguas las espadas:
Yo viendo que era fuerza, (fuerza
que dos hombres cerrados, à quien
su valor, y su agravio,
retorico el azero, mudo el labio;
no acaban de otra suerte,
que con sola una vida, y una muerte;
sin ser vida, ni alma,
mi casa dexo, y à la obscura calma
de la tiniebla fria,
palida imagen de la dicha mia,
á caminar empiezo,
aqui yerro, alli caygo, aqui tropiezo;
y torpes mis sentidos,
prision hallan de seda mis vestidos.
Sola, triste, y turbada,
llego de mi discurso mal guiada
al umbral de una esfera,
que fue mi carcel, quando ser deviera
mi puerto, ò mi sagrado: (do?
mas donde le ha de hallar un desdicha-
Estava à sus umbrales (les!)
( como eslabona el Cielo nuestros ma-
Don Juan, Don Juan mi hermano,
( que ya resisto, ya defiendo en vano
dezir quien soy, supuesto,
que el averlo callado nos ha puesto
en riesgo tan estrano ) (daño;
quien creerá q el callar me aya hecho
siendo muger: Y es cierto, (to:
siendo muger, q por callar me he muer-
En fin, el esperando
à esta puerta estava ( ay Cielo ) quãdo
yo à sus umbrales llego,
hecha bolcán de nieve, alpe de fuego:
El à la luz escasa
con que la Luna mansamente abrasa,
vio brillar los adornos de mi pecho,
(no es la primer trayció q nos han he-
y escucho de las ropas el ruído, (cho)
(no es la primera que nos han vedido)
pensò que era su Dama,
y llegó mariposa de su llama,
para abrasarse en ella,

y,

Ayuntamiento de Madrid

y hallóme à mi por ſombra de ſu eſtre-
Quien de un galàn creyera, (lla.
que buſcando ſus zelos conociera
tan contrarios los Cielos,
que yà ſe contentàra con ſus zelos?
Quiſo hablarme, y no pudo,
(q̃ ſiempre ha ſido el ſentimiẽto mudo)
en fin, en triſtes vozes,
que mal formadas anegó velozes
deſde la lengua al labio,
la cauſa ſolicìta de ſu agravio.
Yo reſponderle intento, (miento)
( yà he dicho como es mudo el ſenti-
y aunque quiſe, no pude,
( que mal al miedo la razon acude! )
ſi bien, buſquè colores à mi culpa;
mas quãdo anda à buſcarſe la diſculpa,
ò tarde, ò nunca llega,
mas el delito afirma que lo niega.
¡Vén, dixo, hermana fiera, (mera,
de nueſtro antiguo honor mancha pri-
dexarète encerrada
donde ſegura eſtés, y retirada;
haſta que cuerdo, y ſabio (vio:
de la ocaſion me informe de mi agra-
entré donde los Cielos
mejoraron, con verte, mis deſvelos.
Por averte querido,
fingida ſombra de mi caſa he ſido;
por averte eſtimado,
ſepulcro vivo fui de mi cuydado;
porque no te quiſiera
quien el reſpeto à tu valor perdiera;
porque no te eſtimára
quien ſu traycion dixera cara á cara.
Mi intento fue el quererte,
mi fin amarte, mi temor perderte,
mi miedo aſſegurarte,
mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deſeo ſervirte,
y mi llanto, en efecto, perſuadirte
que mi daño repares, (res.
q̃ me valgas, q̃ me ayudes, y me ampa-
*Ma.* Hydras parece las deſdichas mias,
al renacer de ſus cenizas frias:
qué hare en tan ciego abyſmo,
humano labyrinto de mi miſmo?
Hermana es de D. Luis, quando creia
q̃ era Dama: Si tanto (ay Dios!) ſentia
ofenderle en el guſto,
que ſerá en el honor? torméto injuſto!
Su hermana es; ſi pretendo
librarla, y con mi ſangre la defiendo,
remitiendo á mi azero ſu diſculpa,
es yá mayor mi culpa,
pues es dezir que he ſido
traydor, y que à ſu caſa he ofendido,
pues en ella me halla:
pues querer diſculparme con culparla,
es dezir que ella tiene
la culpa, y à mi honor no le conviene:
Pues que es lo que pretendo,
ſi es hazerme traydor ſi la defiendo,
ſi la dexo, villano;
ſi la guardo, mal hueſped; inhumano;
ſi à ſu hermano la entrego;
ſoy mal amigo, ſi à guardarla llego;
ingrato, ſi la libro, á un noble trato,
y ſi la libro, à un noble amor, ingrato:
pues de qualquiera manera, (muera:
mal pueſto he de quedar, matandome
No reeeles, ſeñora,
noble ſoy, y conmigo eſtás aora.

*Llaman a la puerta.*

*Coſm.* Que llaman, ſeñor. *Man.* D. Luis
ſera, que fue por eſpada:
abre, pues. *Ang.* Ay de mi triſte!
mi hermano es. *Man.* No temas nada;
pues mi valor te defiende;
ponte luego à mis eſpaldas.

*Poneſe*

Ayuntamiento de Madrid

*Pone se D. Angela detràs de D. Manuel, abre la puerta Cosme, y sale D. Luis.*

*Luis.* Yà buelvo, pero què miro? traydora.

*Vé D. Luis à D. Angela, y saca la espada.*

*Man.* Tened la espada,
señor Don Luis: Yo os he estado
esperando en esta sala
desde que os fuisteis, y aqui
(sin saber como) esta Dama
entrò, que es hermana vuestra,
(segun dize) que palabra
os doy, como Cavallero,
que no la conozco; y basta
dezir, que engañado pude,
sin saber à quien, hablarla.
Yo la he de poner en salvo,
à riesgo de mi vida, y alma;
de suerte, que nuestro duelo,
que avia à puerta cerrada
de acabarse entre los dos,
de ser escandalo passa.
En aviendola librado,
yo bolverè à la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama,
espada, y honor han sido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexe ir por espada.

*Luis.* Yo fui por ella, mas solo,
para bolver à postrarla
á vuestros pies; y cumpliendo
con la obligacion passada
en que entonces me pusisteis,
pues que me dais nueva causa,
puedo yà reñir de nuevo.
Essa muger es mi hermana,
no la ha de llevar ninguno,
á mis ojos, de su casa,
sin ser su marido; assi,
si os empeñais a llevarla,
con la mano podrá ser,
pues con aquessa palabra
podeis llevarla, y bolver,
si quereis, à la demanda.

*Man.* Bolvere, pero advertido
de tu prudencia, y constancia;
à solo echarme à essos pies.

*Luis.* Alza del suelo, levanta.

*Man.* Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
à tu hermana doy la mano.

*Salen por una puerta Beatriz, y Isabel, y por otra Don Juan.*

*Juan.* Si solo el padrino falta,
aqui estoy yo, que viniendo
adonde dexe à mi hermana,
el oìros me detuvo
no salir à las desgracias,
como he salido à los gustos.

*Beat.* Y pues con ellos se acavan,
no se acaven sin terceros.

*Ju.* Pues tu, Beatriz, en mi casa?

*Beat.* Nunca salí de ella; luego
te podrè dezir la causa.

*Juan.* Logremos esta ocasion,
pues tan à vozes nos llama.

*Cos.* Gracias à Dios, que ya el Duende
se declaró: Dime, estava
borracho? *Man.* Si no lo estàs,
oy con Isabel te casas.

*Cosm.* Para estarlo fuera esso;
mas no puedo. *Isab.* Por qué causa?

*Cosm.* Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiendole aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdon humilde; y Amor
os le pide à vuestras plantas.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA;

# PEOR ESTA.

# QUE ESTABA

## DE DON PEDRO CALDERON

*de la Barca.*

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Cesar Vrsino.*
*Don Juan.*
*El Governador de Gaeta.*
*Camacho, criado.*
*Fabio, criado.*
*Felix, criado.*
*Flerida Dama.*
*Lisarda, Dama.*
*Celia, criada.*
*Nise, criada.*
*Vn Alcayde.*
*Vn criado.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Governador leyendo vna carta, y Felix vestido de camino.*

**Lee.** *Solo à vos, amigo, y señor mio, me atreviera à dezir desnudamente mis desdichas, como á persona que, sino fuere parte à remediarlas, será todo à sentirlas. De esta Ciudad, por causa de vna muerte, se ausenta vn Cavallero, de cuyas señas, y nombre os informará esse criado: lleva consigo vna hija mia, que como complice en el primer delito, ha añadido el segundo. Hanme dicho que passa à España, si fuere esso cierto el que tomaren por sa-*

*grado, detenedlos en él, avienaos como con mis hijos; porque yà que ellos anden errados en mi honor, yo de todo punto no le pierda.*

Mucho à sentir he llegado
este infelize sucesso
de Don Alonso y confiesso
que le estoy tan obligado
en acordarse de mi
en sus desdichas, que diera
porque á ampararle viniera
este Cavallero aqui,
vna rica joya; y juro
al Cielo, que mi valor
avia de dexar su honor
de toda opinion seguro,
porque es muy grande el empeño



Ayuntamiento de Madrid

en que vn hombre à otro le pone,
quando à hazerle ſe diſpone
de tales deſdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
obligaciones muy grandes
deſde que fuimos en Flandes
amigos, y ya prevengo
hazer finezas por èl,
y ſolo ſaber eſpero
quien es eſte Cavallero,
eſte homicida cruel
de ſu vida, y de ſu honor.

*Vel.* Don Celar Vrſino, es quien
vn hombre mato, y tambien
robò à Flerida, ſeñor,
que no ay duda que el ſería,
pues por ſu hermoſura bella
fue el deſafio, y el, y ella
faltaron el miſmo dia.
Yo le conozco, y ſi quieres
que buſcarle ſolicite,
dadme orden que viſite
las poſadas, pues tu eres
Governador, que yo vengo
de mil ſeñas advertido,
que aqui ha de eſtar eſcondido.

*Gov.* Yo miſmo en perſona tengo
de andarle con vos buſcando,
y aſsi, aviſarme podeis
de las ſeñas que traeis.

*Vel.* Aqueſta mañana, quando
à la poſada llegùè.
paſſar vì vn criado ſuyo,
de cuyas ſeñas arguyo
que aqui Don Celar eſtè,
pues con el avia venido.

*Gov.* Seguiſtele?

*Vel.* Yà encargue
à vn camarada (porque
no era dèl tan conocido)
le ſiguieſſe, y me aviſaſſe
donde le dexava.

*Gov.* Bien,
id, y informaos de quien
le ſiguiò, de quanto paſſo
en ſu buſca; y quando aya
alguna luz, irè yo
à prenderle, porque no
es bien que ſin tiempo vaya,
que ir vn Juez alborotando
el Lugar, ſin ſaber mas,
es advertirle no mas
de que le andamos buſcando,
y el ſe guardarà mejor.

*Vel.* Cuerdamente has prevenido,
y de todo eſſo advertido,
bolvere à verte. *Vaſe.*

*Gov.* Ay honor,
en vna facil muger
à quanto peligro eſtàs!

*Salen Liſarda, y Celio.*

*Liſ.* Señor?

*Gov.* Hija, donde vàs?

*Liſ.* Vengo à verte, y à ſaber
en que mi amor te merece
tan gran deſayre que aſsi,
ſin acordarte de mi,
ſalgas de caſa? parece
que eſtás triſte.

*Gov* No te eſpante
vèr en mí tan loco eſtremo;
que al fin, como padre temo,
Que perdido caminante
en noche obſcura llegò
donde à vn paſſagero vieſſe
robado, que no temieſſe?
Què marinero toco
el golfo donde ignorado
eſtà el eſcollo cruel,
ſepulcro de otro baxel,
que no quedaſſe admirado?
Que animoſo cazador
encontrò á la luz primera
muerto à manos de vna fiera,
que no tuvieſſe temor?
Yo, pues, en eſte papel,
caminante, he deſcubierto
donde eſtà el rieſgo mas cierto;
Marinero, he viſto en èl
el baxio; y cazador,
en el he viſto la fiera,
que darme la muerte eſperas
porque al fin, es el honor



Ayuntamiento de Madrid

para quien su riesgo advierte,
caza, camino, y baxel.
y estan opuestos en él
escollo, peligro, y muerte. *Vas.*
*Lis.* Llena estoy de confusiones:
si es que mi padre ha sabido
algo Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
avisarme de que tiene
peligro su honor?
*Cel.* No sè,
mas muy ponderado fue
el sermon que nos previene:
sin duda que algo ha entendido
de tu necia voluntad;
y si va à dezir verdad.
mucha razon ha tenido
en reñirte, porque seas,
tan à costa de tu honor,
Heresiarca de amor,
pues introducir deseas
nuevas setas; si tu amáras
como tus padres, y abuelos,
con tus quexas, y tus zelos,
penas, y glorias, no hallará
las dudas que en vn amor
encubierto, y disfrazado,
de tu galàn ignorado,
y sabido de tu honor.
*Lis.* Celia, mas razon tuvieras
de culpar mi necio amor.
quando del primer error
advertida no estuvieras:
mas ya que desentendida
me has culpado de esse modo,
quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereciò
que su Magestad le diera
este govierno, y viniera
en él a servirle: yo
con mi padre, claro està)
vine à Gaeta, y aqui
bien vista de todos fui;
y tan bien vista, que ya
si servo, Celia, sentia,
Pues de ninguna manera
dueño de mi misma era;
quando de casa salia,
en qualquier parte estenchava:
la hija del Governador;
y en la Iglesia era mayor
el ruido, quando à ella entraba,
si salia, jamás alli
falto quien me conociesse,
ni fui à parte que no fuesse
con publicidad, y assi,
era de todos notada;
si lloraba, ò si reía,
en la Plaza se sabia:
y deste aplauso cantada,
(que aun canta la vanidad)
porque si tanto juez
pudiesse verme tal vez,
depuse la autoridad,
y con algunas criadas
á essos jardines salia.
donde hablaba, y donde via,
con libertad de tapadas:
vn dia que al mar salì,
(ò Cielos, y quien supiera
en que dia el mar se espera)
en el à mi padre vi,
con la turbacion forzosa,
en vna Quinta me entre.
donde vn Cavallero hallè,
que viendome temerosa;
en mi defensa se puso,
porque sin duda creyò
mayor mal, quando me vio,
y à ampararme se dispuso.
Yo agradecida à la accion,
mi riesgo la assegure.
y a pocos lances hallè,
no solo resolucion,
sino ingenio, y gracia al doble;
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortès,
ya avia dicho que era noble:
dixome que le dixesse
quien era, a que respondi,
que si fuerza que alli
algunas tardes le viesse,
iria, con condicion



Ayuntamiento de Madrid

que no avia de ſaber
jamàs quien era . ni hazer
en eſto demonſtracion
de ſeguirme , ni rogarme
que el roſtro le deſcubrieſſe,
ni mi nombre le dixeſſe.
Bolvio cortesà obligarme,
juraudolo aſsi , confieſſo
que algunas tardes bolvi
a verle . que el eſtà alli.
no se ſi eſcondido . ò preſo,
porque no ſupe jamàs
mas de que le llama Fabio:
yo que vulco , ſin mi agravio,
el divertirme no e&s.,
ſin peligro de mi honor,
pues el apenas lo ſabe;
dexando aparte lo grave,
tengo , iba a dezir amor,
mas no me atrevo , porque
la novedad que en mi veo,
no es bien amor , ni deſeo,
ni se lo que es , ſolo se
que mi padre no ha de ſer
con ſus razones baſtante,
para que amante , ò no amante,
yo le dexe de ir à ver.
*Cel.* Temo eſtas locuras , quando,
hechos los conciertos ya,
tu padre à tu eſpoſo eſtà
por inſtantes eſperando:
y tanto , que ha ya mandado
que el quarto baxo de cala,
cuya puerta al luyo paſſa,
limpio eſte , y adereçado,
porque ha de hoſpedarſe en èl.
*Liſ.* Eſto ſolo me faltò,
ay Celia para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quexar.

*Sale Niſe.*

*Niſ.* Una bizarra muger,
foraſtera, al parecer,
dize que te quiere hablar,
si dàs licencia.
*Liſ.* Quien es?
*Niſ* Solo dize que es
vna muger.
*Liſ.* Entre , pues.

*Sale Florinda con manto tapada.*

*Flor.* Ya ſerà puerto felice
de mi fortuna mi en vano.
eſte ſuelo à que me ofrezco,
ſi beſar en èl merezco,
ſeñora , eſſa blanca mano.

*Deſcubreſe , y arrodillaſe.*

*Liſ.* Alzad , ſeñora del ſuelo,
vèd quan gravemente yerra
quien aſsi rinde à la tierra
todas las luzes del Cielo.
*Flor.* Quando mi beldad lo fuera,
renditme no fuera error
à otro Cielo ſuperior,
que aſsi es vna , y otra eſfera:
fueramos Cielos las dos,
y eſtuvieran en el ſuelo
vn Cielo ſobre otro Cielo;
y eſtando rendida à vos,
que obſtentais luzes tan bellas,
yo , que lloro mi fortuna,
ſere el Cielo de la Luna,
y vos el de las Eſtrellas.
*Cel.* Bachillera es la ſeñora.
*Liſ.* Eſtimo en mucho el favor,
no por Cielo ſuperior,
que eſſotro ilumina , y dora,
ſino por ver que en las dos
eſta bien partido aſsi
el hazerme Eſtrella à mi,
hazieudoos Planeta á vos:
mas que mandais , en efeto,
en que os ſirva?
*Flor.* En vòs quiſiera
que noble amparo tuviera
vna infeliz.
*Liſ.* si es ſecreto,
quedare ſola.
*Flor.* No importa
que ſepan , ſi por bien es,
lo que han de ſaber deſpues,

*Liſ.*

Ayuntamiento de Madrid

*Lis.* Pues dezid.
*Flor.* Yo seré corta:
Hermosissima Lisarda.
en cuya belleza, en cuya
direccion estàn de mas
el ingenio y la hermosura.
Yo soy pero que os importa
que encareceros presuma
limpio honor, ilustre sangre,
pàdre noble, y tuna augusta,
si en quien se confiessa pobre
està padeciendo dudas.
la nobleza, y en quien llega
à aver menester, se injuria
el valor, porque en efeto
con suerte mísera y dura
los pobres son en el Mundo
satyras de la fortuna.
Vna muger soy no mas,
pero por serlo procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negò nunca.
O quien traxera conligo,
para hazeros mas segura
mi verdad, algun testigo;
que mas, que la lengua muda,
os informara de mi,
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos mios,
fuentes que mi rostro inundan,
serán testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desde luego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de ilustres padres,
cuyo nombre escbieda que encubra
por su respeto, pues basta
que destruyeron mis culpas
su honor allà sin que aqui
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mi
entre otras personas muchas,
vn Cavallero mi igual
en partes, como en ventura,
solicitava mi calle;
siendo, desde que madruga
la Aurora à peynar en flores
las madexas de oro rubias;
hasta que en lechos de nieve
halla vodosas sepulturas,
juzgando para sus rayos
todo el mar pequeña tumba)
Gyrasol de mis ventanas,
haziendo galas confusas
con mil colores, la calle
selva de galas y plumas.
Gyrasol era de dia,
pero desde que entre tarbias
sombras el Sol rebozada,
à nuestros ojos se oculta,
era vn Argos, que velaba,
à cuya constancia, à cuya
fineza post e el decoro
de mi libertad, disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabràs sin duda,
quanto nuestra vanidad
de verte adorada gusta.
En este estado llevaba
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos, que la noche obscura
dispensa entre dos amantes,
siendo jazmines, y murtas
de vn jardin verdes testigos
de mis temores, y dudas,
porque assi se estima mas
lo que mas se dificulta.
Quien dudarà que ellos fueron
nuestra tormenta? Quien duda
que ellos la calma de amor
bolvieron montes de espuma?
Vn bizarro Cavallero,
sin darle ocasion alguna,
dió en mi arme; pero hallando
en mi desdenes, è injurias,
passando mi calle, vio
que el recato, y la cordura
no era oro todo, y que amor
iba à la parte, con furia
zelosa quiso vengarse.
(pasiones de amor injustas)
y vna noche triste, y fea.
aun mas que otras; pues la Luna



Ayuntamiento de Madrid

sacò entre nubes el ceño
lleno de sombras, y arrugas.
Vino primero à la calle,
donde cautelosso hurta
la seña y entra al jardin
à ricupo, (ò fuerte importuna!)
que yà mi esposo venia:
el qual viendo (ò pena dura!)
à las luzes que en su muerte
temerosamente pulla
esse tremulo farol,
essa lampara nocturna,
entrar vn hombre, trás el
entra y ciego le pregunta
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
el no le responde nada,
sino le embuza, y empuña
la espada: yo que mirava,
ni bien viva, ni difunta,
iba à responder por el,
quando veo que se juntan
los dos, y brillando à vn tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no assi animados
Cometas el ayre cruzan,
como estos rayos de azero,
pues para que no les suplan
el fuego, hizieron los dos;
que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(ya que huvo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
llegó primero vna puntas
Muerto soy, dixo y cayo
sobre vnas flores caducas,
que a ser talamo nacieron,
y mustieron siendo vrnas.
Mi esposo en viendole (ay Cielo!)
dixo en vozes tartamudas:
Goza, ingrata, aquesse amante,
que a tales horas te busca,
pero en su sangre bañado;
y aun assi no me assegura,
que para matar de zelos,
basta vn muerto: yo confusa,
como pude, quise hablarle;
mas sin esperar disculpas,
que son Alcoràn los zelos,
que ao se dan a diiputa,
salio del jardin, adonde
el fuste y la tienda ocupa
de vn rozin que le esperaba;
dirè vn paxaro sin pluma?
Si, pues bolava. Yo triste
quedè muerta, quando escuchan
mis oìdos, que en la calle
yà la vezindad murmura,
ya mi casa se alborota,
yà mis criados se turban,
y yà mi padre infelize
a vozes por mi pregunta:
No me atrevi à responderle,
antes teniendo la fuga
por entonces à su enojo
por mejor, y mas segra,
sali de casa y me fui
llena de assombros, y angustia,
à la de vna amiga, adonde
estuve algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar à España procura,
y para satisfacerle,
sali, señora, en tu busca;
pero no he hallado hasta aqui
seña, ni razon alguna:
y advirtiendo en tantos riesgos,
que voy caminando à obscuras,
quiero à mi loca esperanza
dàr en el Mar sepultura;
y assi, aviendo de vivir
honrada, à la sombra tuya,
porque aviendome informado,
tu valor, y tu cordura,
de ti, de ti he de valerme,
no consientas, pues, no sufras,
que vna muger bien nacida
ande expuesta à las injurias
del tiempo, criadas tienes,
y poco numero es vna:
mi opinion, señora, ampara,
mis desdichas assegura,
mis temores favorece,
lisongea mis fortunas;



Ayuntamiento de Madrid

muger eres, por muger
me favorece, y ayuda,
aisi no tengas amores,
ò los tengas con ventura.
*Lis.* Alça, señora, del suelo,
y essas lagrimas enjuga,
que se correrá la Aurora,
si assi su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,
para creer que son ciertas
todas las desdichas tuyas:
di, como te llamas?
*Fler.* Laura.
*Lis.* Pues, Laura, si de esso gustas,
desde oy quedas en mi casa,
no à servir, como procuras,
sino á ser servida: entra
en ella, que es cosa justa
que no te vea mi padre,
hasta que licencia suya
tenga, para recibirte.
*Fle.* Guardete el Cielo: ay fortuna,
no me sigas mas, que basta *à p.*
verme en tantas desventuras, *Vas.*
*Cel.* No sè, señora, si aciertas,
(si bien, la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger.
*Lis* Pues que dudas?
*Cel.* Que ay ya muger en el mundo;
que es doncella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste vna mentira,
mejor vn ama desnuda. *Vanse.*

*Salen Don Juan, y Don Cesar en trage de camino.*
*Juan.* Grande ventura ha sido
averme en esta Quinta detenido,
Don Cesar, pues en ella
os hallo sin pensar.
*Ces.* Mi buena estrella
aqui os traxo, los braços
me dad segunda vez.
*Juan.* Con tales lazos,
y con nudo tan fuerte,
que no le pueda delatar la muerte:
que hazeis aqui?
*Ces.* Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se vee que de Flandes
venis, D. Juan, pues ignorais tan grandes
novedades.
*Juan.* Yá he oido,
Cesár que vna desgracía aveis tenido,
por esso me he admitado
de hallaros oy aqui tan descuidado.
*Ces.* No lo estoy, Don Juan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho,
que si no os conociera,
de donde estoy à veros no saliera
mientras passage espero,
(porque embarcarme para España quiero)
estoy aqui escondido,

que

*Peor està, que estaba,*
que el dueño desta Quinta me ha servido;
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado;
pues quando alguien viniera,
tengo apreſtado vn Barco en la ribera;
donde remando puedo
hazerme al Mar, y assegurar el miedo.
*Fue.* Yo me huelgo de oìros,
y de llegar à tiempo en que servìros
podre. Sabed que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoso
a lograr vn amor, y á ser esposo
de la ilustre Lisarda,
rica, noble, bellissima, gallarda,
y al fin vnica hija
de Don Juan de Aragon, nada os aflija;
porque es en esta tierra
Governador, y Capitan à guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.
*Ces.* En vos hazerme
merced no es aora nuevo,
que me acuerdo muy bien de lo que os debo:
gozeis los delengaños
de esse amor, de essa fee felizes años;
y aparte el cumplimiento,
no me direis amigo, con que intento
aqui entraisteis? *Fue.* Queria
en esta Quinta divertir el dia,
que à Gaeta he venido
(como Soldado al fin) mal prevenido
de joyas, y de galas:
y aunque las de Soldado no son malas;
no son de desposado;
y quiero estàr dos dias retirado,
mientras que me provengo
de mucho lucimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
à vista de mi esposa.
*Ces.* Yà imagino
mas las venturas mias,
aqui os podeis estàr esos dos dias
escondido conmigo.
*Fue.* Lo hiziera, à no tener aqui vn amigo;
que es Alcayde del Fuerte, yá avisado;
embiele vn recado.



Ayuntamiento de Madrid

y divertido en esta
variedad, esperando estoy respuesta;
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero
que à recibirme venga,
no es justo que de vos noticia tenga.

*Ces.* Bien avreis reparado.

*Jua.* Quedad con Dios, que yo tendré cuydado
de veros en secreto,
y que os he de servir, Celar, prometo.

*Vase y sale Camacho.*

*Jua.* Què và que estàs haziendo
aora vn soliloquio reverendo,
en que llamas à cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas
que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
tràs la memoria, y el entendimiento?
señor, quien vive aora?
vive Flerida ausente, o la señora,
que tapada, pretende
tener futura sucesion de duende?

*Ces.* Aunque siempre he tenido
por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
que aora.

*Cam.* Pues de qué, señor, te enfadas?

*Ces.* De que ayas preguntado
quien vive en mi memoria, y mi cuidado;
puede di, en el y en ella
vivir nadie si no es Flerida bella?

*Cam.* Pues si amas de essa suerte,
como otro amor aora te diviertes?

*Ces.* Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.

*Cam.* Y en su sede vacante acomodas,
assi lo hazemos ya todos, y todas.

*Ces.* Perdi vna noche triste
patria, y amor.

*Cam.* Sola vna cosa hiziste,
que todos te han culpado.

*Ces* Reñir allì?

*Cam.* No.

*Ces.* Qual? *Cam.* Aver dexado
allì á Flerida bella,
y ponerte tu en salvo antes que à ella.

*Ces.* Dizes bien, mas si ama



Ayuntamiento de Madrid

quien me culpa, di que entre à ver su dama,
y con otro la vea;
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte
mida el dolor, y la eleccion acierte,
me culpe, que yo se que no lo errarà,
si aora à verme en la ocasion tornara,
porque de dos la vna,
no se yerra en el mundo cosa alguna:
mas que serà de Flerida?

*Cam.* No oiste
á vn passagero quando aqui veniste,
que en Napoles por cierto se dezia,
que en vn Conveento Flerida vivia?
mas por lo que hemos dicho
de aquella Dama andante del capricho
singular ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene
lo de lupus in fabula, que quiere
dezir (segun colijo)
que assi Lope á sus famulos lo dixo.

*Salen Lisarda, y Celia tapadas.*

*Ces.* Yà mi deseo sabia,
al ver en pardo arrebòl
salir reboçado el Sol,
que era para el campo el dia:
vengais á dar alegria,
Sol disfrazado, à esta flores,
que bebiendo resplandores
de vna luz que no se ve,
como à su Diosa por fee
os estàn diziendo amores.

*Lis.* Creer Cortesana quiero,
que las flores me diràn
essos favores, si estàn
oyendoos tan lisongero,
porque à vos os considero
tan galàn que aun à las flores
aveis enseñado amores.

*Ces.* Antes dellas aprendi,
despues que venis aqui,
las quexas, y los favores:
y enseñarlas fuera error,
que no ay flor aqui delante.
que por aver sido amante,
no se la entienda la flor,
todas tuvieron amor;
y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero.

*Lis.* Sois lo mucho.

*Ces.* En què lo veis?

*Lis.* En que sin ver me quereis.

*Ces.* Pues no ay amor verdadero
sin ver lo que se ama?

*Lis.* No.

*Ces.* Yo lo pruebo.

*Lis.* Como?

*Ces.* Assi:
vn ciego puede amar?

*Lis.* Si.

*Ces.* Pues como vn ciego amo yo.

*Lis.* El ciego que nunca vio
ama lo que considera,
y como verlo no espera,
no desea verlo; luego
si pudiera ver el ciego,
no amara lo que viera:
y aora al contrario pues vos
no sois ciego, y podeis ver,
sin ver, no podeis querer.

*Ces.* Engañado estais, por Dios,
porque este amor en los dos

es

Ayuntamiento de Madrid

es de mayor fundamentos.
*Lif.* Ay para eſſo otro argumento?
*Ceſ.* El objeto principal
es de vn alma racional
la luz del entendimiento:
eſte amo en vos, y ſi viera
ſin nube eſſos rayos roxos,
oy entre el alma, y los ojos
el amor ſe dividiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que eſte ſolo al alma vnido;
ved ſi era juſto en tal calma
quitar vn amor del alma
para darſele à vn ſentido.
*Lif.* Quando el alma dividiera
con los ojos ſu luz clara,
menos el alma no amàra,
aunque mas el amor fuera.
*Ceſ.* No entiendo de què manera.
*Lif.* Vna luz de roſicler
arde, y ſi à ſu hermoſo ſer
otra paveſa ſe aplica,
ſu llama la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dà ciego.
no viendo en el alma enojos,
y aunque le enciendan los ojos;
no dexarà de ſer fuego,
y tanto como antes; luego
los ojos, que eſtàn agenos
de luz, y de ſombras llenos,
arder entonces veràs,
ſiendo en vn ſentido mas,
ſin ſer en el alma menos.
*Cam.* Y pienſa imitar aqui
aquel eſtilo doncella,
de ſu ama? Diga, y ella
ha de eſtar tapada?
*Cel.* Si.
*Cam.* Pues no me ha de verà mi
tampoco, que yo tambien
tengo honor.
*Cel.* Haze muy bien.
*Cam.* Eſtemos, cuerpo de Dios
de maſcara dos à dos,
y llevete el diablo, amen,
ſi jamàs te deſcubrieres;
y eſſe tallazo ocultando,
lleve tu manto arraſtrando
por donde quiera que fueres:
deſenmantarte no eſperes
jamas, tengas manto tanto,
que te adore Garamanto,
y deſpues en el infierno
te eſten dando manto eterno
las Furias de Radamanto.
*Ceſ.* Convencido eſtoy, no quiere
en el diſcurſo paſſado
tenerme por diſculpado,
y ſi amor no ay verdadero
ſin ver, no ſerè groſero
en deſcubriros.
*Lif* Mirad
lo que hazeis.
*Ceſ.* Oy, perdonad,
que he de veros.
*Lif.* Bien podeis,
mas quizá no me vereis
otra vez.
*Ceſ* Con novedad
eſtoy admirando aqui
oy de Pſiquis, y Cupido
el engaño repetido,
pero al revès, porque alli
diſfrazado Amor oì,
que entrò à gozar el favor
de Pſiquis; y aqui es error
el que eſſe manto concierta,
pues Pſiquis eſtà encubierta,
dexandoſe vér mi amor.
Quitad eſſe obſcuro velo,
quitad eſſa niebla obſcura;
y ſi es Cielo la hermoſura,
aya gloria en eſſe Cielo;
y ſi por eſſo en el ſuelo
cubrir tu hermoſura vi
con manto de gloria, aquì
que aya, es razon bien notoria
para ti manto d. gloria,
y de infierno para mi.
*Lif.* Quando con ingenio ſumo
arguirme procurais,
tambien es bien que ſepais



Ayuntamiento de Madrid

que vsamos los mantos de humo;
y este de gloria presumo
que en humo convertirè,
pues me iré y no bolveré.
*Ces.* Pues por si bolveis, ò no,
oy tengo de veros yo

*Descubrese Lisarda.*

*Lis.* Yá me vistteis.
*Ces.* Si, y no se
porque avarienta del dia
rayos guardais: mas què es esto?

*Dentro ruido.*

*Lis.* Todas son confusas vozes
quantas oygo.

*Sale Fabio.*

*Ces* Què es aquesto,
Fabio?
*Fab* Señor, hazte al Mar,
porque este ruido, este estruendo
es, que te viene buscando
el Governador.
*Ces.* Yà creo
que tuvo avisso, que aqui
estaba.
*Lis.* Valgame el Cielo!
mi padre viene (ay de mi!)
buscandome, no fue incierto
el avisso de oy.
*Ces* Que hare.
*Cam.* Hazte al Mar, y con los remos
quiebra essos vidrios azules,
*Ces.* Quedad con Dios, que no puedo
bella Dama, esperar mas,
que me importa el ir huyendo
de mis desdichas.
*Lis.* Las mias
llegaràn, señor, mas presto,
si os vais.
*Ces.* Que quereis?
*Lis.* Si sois,
como mostrais, Cavallero,
no desampareis, assi
à vna muger que està à riesgo
de perder honor, y vida,
solo por venir à veros;
mas soy de lo que pensais,
y si en esta parte quedo
sin amparo, con mi muerte
al mundo daré escarmiento,
que à mi me vienen buscando,
porque soy hija: no puedo
passar de aqui, porque yà
dàn con la puerta en el suelo.
*Ces.* Esto està peor, que estaba, ap.
no ay sino morir, que vn yerro
puede vna vez cometerle;
mas yá advertido, no puedo:
no se ha de dezir de mi,
que siempre à las Damas dexo
en el peligro: Palabra
os doy, que antes quede muerto,
que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad à esconderos pues,
mientras yo à guardaros quedo,
porque en hallandome à mi,
tengo, señora por cierto,
que no os busquen, porque soy
yo à quien buscan.
*Lis.* Vamos presto,
Celia.

*Entranse huyendo, y dexa los chapines Celia.*

*Ces.* Alza tu essos chapines.
*Cam.* Buena hazièda avemos hecho.

*Alza Camacho los chapines, y èscondeèse, y sale el Governador con acompañamiento de Alguaziles, y criados.*

*Gov.* Sois vos Don Cesar Vrsino?
*Ces.* Nunca niega vn Cavallero,
su nombre.
*Gov.* Daos à prision.
*Ces* Yà lo estoy, y solo os ruego,
considereis que soy noble.
*Gov.* Yà se quien sois, el azero
no os desciñais, què con èl
aveis de ir, aunque vais preso:
vna Dama, que con vos
aqui ha de estàr, hazed luego,

que

que guardando à su persona
todo el decoro, y respeto
que se la debe parezca,
que ha de ir presa.
*Ces.* Damas
*Gov.* Es cierto.
*Ces.* Dama aqui?
*Gov.* No ay aqui negarlo
que bien informado vengo.
y se tambien que està aqui;
mirad essa casa.
*Ces.* Cielos, *ap.*
què muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto?

*Entran à mirar la casa, y sacan a Camacho.*

*Alg.* Aqui està vn hombre escondido
*Gov.* Quien sois?
*Cam.* Soy vn escudero de
deste Cavallero andante.
*Gov.* Por què os escondeis?
*Cam.* Yo tengo
este vicio de esconderme,
que no lo hago á mal intento.
*Gov* Què guardais aqui?
*Cam.* Señor.
vnos chapines.
*Gov.* Ya veo
indicios de lo que buscos
donde esta dellos el dueño?
*Cam.* Yo soy.
*Gov.* Pues trocistos vos?
*Cam.* Broqueles de corcho, pienso
que estan vedados, señor,
por justas leyes del Reyno,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huviere,
dize vn divino proverbio:
esta inuil puesto mi amo,
y traygo los por remedio,
porque no sea desdichado.

*Sacan los Alguaziles à Lisarda tapada.*

*Alg.* En el vltimo aposento
tapada estaba esta Dama:
descubrios.
*Gov.* Estad quedo:
señora, no os descubrais.
que yo se muy bien que os debo
toda aquesta cortesia,
perdonad, si por vos vengo.
*Ces.* Pues perdonad, si con vos
no va porque yo resuelto
estoy antes à morir,
que aventurar su respeto.
*Gov.* Señor Don Cesar Vrsino,
no blasoneis tan sobervio,
porque no sera tan facil,
como el dezirlo, el hazerlo,
Yo os sufro esta demasia,
por mucha parte que tengo
en el honor desta Dama;
ya sè quien es, y pretende
en su respeto, y honor
tanto como vos, su aumento,
Es tan mi amigo su padre,
que pienso que soy yo mismo,
segun siento sus desdichas,
y os he sufrido por esto,
porq; aunq; à ver no os conozco;
por el vuestro honor pretendo.
*Ces.* Que mas ha de declararse? *à p.*
ciertas mis desdichas fueron.
*Ces.* Si yo dixera, Señor.
que darle la vida puedo,
contra vuestras armas, fuera
bien culparme de sobervio:
yo no intento defenderla,
morir no mas es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podre salir con esto.
*Gov.* Mejor es que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aveis de tener en mi
antes, que Juez, tercero,
que vuestros pleytos componga,
pues bien informado vengo
de todo.
*Ces.* Pues si yo soy
el delinquente, y voy preso.
que culpa tiene essa Dama?
*Gov.* No me tengais por tan necio,

que

que no se quien es, venid
conmigo à vna torre preso,
vos, señor Cesar Vrsino,
que yo à esta Dama prometo
de regalarla en mi casa;
mostrando assi mis deseos,
como si ella misma fuera
vna hija que yo tengo.
*Lis.* Aquesto escucho?(Ay de mi!*à p.*
ya aqui será mas cierto
apelar à la piedad.
*Aparte à Cesar.*
señor, vengo en esse acuerdo.
*Ces.* Porque vos gustais, lo hare.
*A Lisardo.*
Señor, el partido acето.
en vuestra casa ha de estàr.
*Gov.* Basta dezir que lo ofrezco:
ola? *Alg.* Señor?
*Gov.* En mi coche
los dos aveis de ir sirviendo
à aquesta Dama, y dezid
á Litarda, que la ruego
la tenga en su compañia,
que yo á llevaros me quedo
à vna torre. *Llevanla.*
*Ces* Con vos voy
muy honrado, y muy contento.
*Vanse, quedase Camacho, y sale Celia.*
*Cel.* Fueronse? *Cam.* Si.
*Cel.* Pues yo irè
antes à casa corriendo.
*Cam.* Por saber quien es tu ama,
vive Christo, que me alegro.

## JORNADA SEGVNDA.

*Salen Nise, y Celia.*

*Nis.* Celia como vienes sola?
donde mi señora queda?
no me respondes, que tienes?
*Cel.* Ay Nise, que vengo muerta.
*Nis.* Qué ha sucedido?
*Cel.* Sabràs,
que fuimos: mas gente llega,
luego lo dire,

*Salen los Alguaziles, y criados con Lisarda tapada.*

*Alg.* Avisad.
*Nis.* Valgame Dios! No es aquella?
*Alg.* 1. A Litarda mi señora,
que aqui vn recado la espera
del señor Governador,
que de hablarla dè licencia.
*Cel.* Dissimular nos importa: *à p.*
mi señora està indispuesta,
no podeis entrar à hablarla,
dad el recado.
*Alg.* Que tenga,
le dize, en su compañia
esta Dama, y que la ruega,
la estime, y regale mucho,
y à su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.
*Cel.* De aquessa misma manera
lo dirèmos.
*Alg.* 2. Oid a parte,
esta Dama viene presa,
digolo, porque tengais
mucho cuidado con ella. *Vanse.*
*Lis.* Fueronse?
*Cel.* Si, yà se fueron.
*Lis.* Quitame est manto, Celia.
dame otro vestido. Nise.
*Nise.* Pues qué tramoyas son estas?
tu presa en tu propria casa?
tu de ti misma Alcaydela?
declarame este sucesso,
que estoy por saberlo muerta.
*Lis.* Soy infeliz, yà con esto
te he dicho que se conciertan
contra mi amor, y fortuna:
mi padre con gran prudencia,
esta mañana me dio
à entender lleno de quexas,
que algo de mi amor sabia,
no quise creerlo (ay necia!)
sali esta tarde, siguiome,
y hallandome. *Cel.* Dexa, dexa
tan mal discurso, señora,
como es posible que creas,
que pudiendolo estorvar
en su casa con prudencia



Ayuntamiento de Madrid

tu padre, fuesse a buscarte,
dispuesto à que allì te viera
tanta gente y èl hiziesse
publica su ultima ofensa?
No señora mi temor
fuè que allá nos conociera,
ò antes de llegar à casa;
mas yà que estamos en ella,
nada temo, sino solo
que pregunte por la presa
que embiò, porque no ay duda
de que quando fue á prenderla,
iba por otra muger.

*Lis.* Necia estàs, no consideras
que dixo: Yo tengo parte,
como si su padre fuera,
en el honor desta Dama,
y dissimulo por ella?
Luego ya me conociò,
que no son razones estas
dichas acaso: y dezir
que se puso en que me vieran,
ya se alarga con dezir
que me estuviesse cubierta:
no me arguyas, que sin duda
el me conoció.

*Cel.* Y què piensas
hazer?

*Lis.* Echarme à sus pies
en el instante que venga,
que al fin, vn padre no mata,
y dezir que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
à aquellos jardines.

*Sale Fierida.*

*Fle.* Seas
mi señora, bien venida.

*Lis.* Callemos; y nada entienda
esta, porque aun no tenemos
de su talento experiencia:
fuì à visitar à vna amiga.

*Salen el Governador, y Felix, y quedan e à la puerta.*

*Gov.* Iràs, Felix, con gran priessa
a Napoles y dirás
á su padre como queda
su hija Flerida en mi casa,
y en vna torre Don Cesar.

*Fel.* Si irè señor pero advierte
vna duda que me queda.
no entre contigo en la Quinta,
porque los dos no supieran
que fui quien te dio el aviso;
y estando esperando fuera,
saliò vna muger por quanto
puede ser que no sea ella,
porque vna muger tapada
desmiente mudas las señas:
yo la vi, mas no me afirmo
de que mi señora sea;
y ir sin saberlo de cierto,
serà yerro sin enmienda.

*Gov.* Has advertido muy bien,
aguardate llamarela,
y afirmaràste.

*Fel.* Tampoco
serà justo que me vea,
porque si soy quien la sigue,
dara de mi lealtad quexa;
y à quien tengo de servir,
no es razon que me aborrezca.
Si pudiera verla yo,
señor, sin que ella me viera,
sin mi riesgo, assegurara
mi temor.

*Gov.* Pues assi sea,
ven conmigo, pero aqui
esta mi hija.

*Fel.* Y con ella
mi señora no andes mas,
la que està à su mano izquierda
es Fierida.

*Gov.* Fuerça fuè
que huviesse de ser aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demàs que quedan,
es mi hija y sus criadas.

*Fel.* Pues con esta diligencia,
parto à Napoles contento. *Vase.*

*Cel.* Mi señor.

*Llega el Governador.*

*Fler.* Si à hablarle llegas,
hablale en mi, y que te dè

para

Ayuntamiento de Madrid

para admitirme licencia.
*Lis.* Si hare.
*Fler.* Ruegaselo mucho.
*Lis.* Allà retirada espera.
*Cel.* Aqui fue Troya.
*Gov.* Lisarda.
es bien que no me agradezcas
la amiga que te he embiado?
no responides?
*Lis.* Yo soy muerta: *á p.*
señor, si por tu hija.
es posible que merezca
piedad en ti.
*Gov.* Ya querràs,
de agrado, y lastima llena,
que la perdone.
*Lis.* Señor,
quien tan levemente yerra,
ganado tiene el perdon.
*Gov.* No es tan leve como piensas;
*Fle.* Como le està hablando en mi,
el de mirarme no cessa.
*Lis.* Es mas de ir à vnos jardines
disfraçada, y encubierta!
*Gov.* Mas, que essa Dama, Lisarda,
tiene padre a quien debiera
guardar mejor el respeto.
*Lis.* Con què razones tan cuerdas
me està penetrando el alma! *á p.*
no quieras señor no quieras
afrentarme assi, yo estoy
à tus pies. *De Rodillas*
*Gov.* Juzgas á afrenta
negartelo que me pides?
no lo es hija sino fuerça.
*Lis.* De aqui no he de levantarme,
sin que tu perdon merezca.
*Fle.* O quanto debo à Lisarda!
de rodillas le lo ruega.
*Gov* No te canses: mi Lisarda,
en pedir esso, porque ella
de casa no ha de salir,
hasta que marido tenga.
*Lis.* Yo digo que serà assi,
y que ventana, ni rexa
bolverà à ver, si esso quieres;
pero solo que merezca
tu gracia te pido.
*Gov.* Esso
es facil, y porque veas
si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda, de que manera
yà agasajo: vos señora,
esteis muy en horabuena
en esta casa que yà
mas, que mia, sera vuestra,
No me espanto de sucessos
de amor y que á vos os tenga
tal el enfado no es mucho,
si estan las historias llenas
de fortunas amorosas,
que tales sucessos cuentan.
He tenido à gran ventura,
que puerto seguro sea
mi casa della os servid,
y estad segura, que della
no saldreis, sin que primero
salgais honrada, y contenta:
todo tendra fin dichoso
brevemente, y mientras llega
este tiempo, aqui estarèis,
que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso
que mi misma vida os diera,
dexando à parte quien sois,
quando no por vos, por ella.
*Lis* Valgame el Cielo! que escucho!
*Cel.* Vès señora, quanto yerras
en presumir que su padre
te conociò, pues el piensa
que estàs es la presa?
*Lis.* Es verdad,
mas como es la vez primera
que el mal se convierte en bien;
no le conocia, quiera
fortuna que no se mude.
*Fle.* Para que mas piedad tenga *á p.*
de mis desdichas, Lisarda
toda mi historia le cuenta:
ò como es bien entendida,
que me quitò la verguença
de contarlo yo! Señor.
*Cel.* Aora à perder nos echa,
mejor la fuera callar.

*Fler.*

Ayuntamiento de Madrid

*Ele.* Quien tiene las altas prendas
de vueſtro valor, y ſangre,
es fuerça que piedad tenga,
vna muger infelize
oy à vueſtras plantas llega;
pues que yà eſtais informado
de quien ſoy, tened clemencia
de mi honor duelaos el verme
peregrina en tierra agena.
*Lif.* Nate, Celia què es aqueſto?
que como es la vez primera
que el mal ſe convierte en bien,
no le conozco.
*Ele.* Y tu Celia,
ò bellifsima Liſarda,
mi roſtro pues a la deuda
primera añades aora
el afecto con que ruegas
á tu padre, y mi ſeñor,
ampare mi vida.
*Lif.* Ella, *àp:*
hablando en ſus penas, haze
equivocas las agenas,
eſforzemos el engaño:
Amiga, no me agradezcas
lo que yo he de agradecerte,
que en eſta ocaſion quiſiera
valer con mi padre mucho,
para ſervirte.
*Gov.* No ofendas
aſsi mi amor, que yo harè
(tu lo veràs) quanto pueda.
*Lif.* Señor, porque en eſte caſo
atentamente proceda,
dime quien es eſta Dama?
*Gov.* Muger es de muchas prendas,
à quien de ſu caſa, y padre
vn hombre robada lleva,
para que veas Liſarda,
en ſu exemplo, quanto yerra
vna muger principal,
que à tales riesgos ſe entrega.
*Lif.* Ay de mi!

*Sale vn criado.*

*Criad.* Un Cavallero,
que de vna poſta ſe apea,
por tì pregunta.
*Gov.* Eſte es
Don Juan.
*Lif.* Aun mas otra pena?

*Sale Don Juan, veſtido de camino, con botas, y eſpuelas.*

*Juan.* Felize yo, ſeñor, que he merecido
por fin dichoſo de venturas tantas,
vueſtras plantas beſar, pues soy han ſido
centro de mi ventura vueſtras plantas:
oy, pues que tanto bien he conocido,
á la fortuna le perdono quantas
quexas della forme, pues que con vna
dicha quedo deudor à la fortuna.
*Gov.* Vengais D. Juan con bien que ha muchos dias
que os hazeis deſear, mas de vn cuidado
à eſta caſa debeis. *Juan.* Dichaſon mias,
porque llegue con bien aver tardado.
*Gov.* O què bien os eſtàn las bizarrias,
las galas, y las plumas de ſoldado!
à Liſarda no hablais?
*Juan* Turbado llego,
ciego à ſu amor, como à ſus rayos ciego:
Si merece favor tan ſoberano
quien al doſel de tanto Sol ſe atreve,
dadme ſeñora! vueſtra blanca mano,

C halla-

Ayuntamiento de Madrid

Hallava à quien amor tus flechas debe,
porque siendo vn prodigio mas que humano
vn monstruo celestial de fuego, y nieve,
centro de los dos sois, donde amor ciego
abrasa con cristal, yela con fuego.
La fama hermosa con estremo os llama,
mas vista sin estremo tois hermosa,
sola vos, desvalida de la fama,
podeis estar de su ambicion quexosa:
mas no, que ya vuestra beldad aclama
por vnica; y si queda temerosa
á tantas perfecciones, no es culpada,
que tois vista mayor que imaginada.

*Lis.* Muchas vezes oí, que Amor vendado
aora lo creo, viendo que vn Soldado
de la guerra lisonjas ha traido,
otros dizen que Adonis le ha engendrado,
y todo en vos verdad ha parecido
pues en vos se contempla en vuestra parte
valiente Adonis, y gallardo Marte.

*Gov.* Basten los cumplimientos, que yo gusto
de que el campo se quede por Lisarda.

*Juan.* Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competirla que bella es! que gallarda!

*Gov.* Que descanseis aora será justo,
Soldado soys, pobre hospedaje aguarda:
avreis de perdonar.

*Juan.* Como pudiera,
siendo de humano Sol divina Esfera?

*Vanse, y quedan Lisarda, y Celia solas.*

*Lis.* Celia, pues hemos quedado
solas vn rato que dizes
de mis sucessos?

*Cel.* Felizes
fines tuvo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor que aquella fué
la prueba?

*Lis* Pues si la vè
en su casa sin estàr
avisado de quien era,
justamente discurrio.

*Cel.* Ves como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocia?

*Lis.* La cosa es mas estremada
vér, sin estàr avisada,
quan á tiempo respondia.

*Cel.* Estas materias de amor,
aunque hablen acaso, à quien
no le suelen estàr bien?

*Lis.* Oy empiezo otro temor.

*Cel.* Pues lo que oy te ha sucedido,
y el esposo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado
no han de entregar al olvido?

*Lis.* Que mal, Celia, de amor sientes?
mal conoces su rigor:
no me dirás de vn amor
que se rindiò à inconvenientes?
y dirè yo de mil,
que solo porque tuvieron
inconvenientes, crecieron.

*Cel.*

Ayuntamiento de Madrid

*Cel.* Què argumento tan sutil!
*Lis.* Ni he de dexar en prisiou
vn hombre Celia que vì
dexarle prender por mi,
ni ha de ser mi presumpcion
tan necia que si es aquel
el que esta dama buscò,
le he de estàr queriendo yo.
Desta sospecha cruel
saldre tu le has de llevar
vn papel, y he de dezir
en èl, si puede salir,
me venga esta noche à hablar.
Y pues mi engaño no cessa,
y tan adelante passa,
dentro de mi misma casa
ha de verme como presa.
*Cel* Advierte.
*Lis* No ay que advertir.
*Cel.* Mira.
*Lis* Ya no ay que mirar.
*Cel.* Haste de dexar llevar?
*Lis.* Y heme de dexar morir?
*Cel.* Considera.
*Lis.* No hables mas.
*Cel* Tu peligro.
*Lis.* Ya le veo.
*Cel.* Tu vida. *Lis.* No la deseo,
*Cel.* Tu honor.
*Lis.* Què honor? Necia estàs.
*Cel* Solicito.
*Lis.* Que?
*Cel.* Tu bien,
y temo.
*Lis.* Que?
*Cel.* Tu ruina.
*Lis.* Pues has de ser peregrina
tu sola en Jerusalen?
*Cel.* Como?
*Lis.* Como la criada
primera vienes à ser,
que la ha pesado de vèr
à su ama enamorada,

*Vanse, y sale Camacho, y Don Cesar.*

*Cam.* Buenos hemos quedado.
*Ces.* Veslo? pues todo es bien empleado,
à trueco de aver visto.
aquel rostro que ví.
*Cam.* Cuerpo de Christo
contigo, y con su rostro,
valiera tanto mas q fuera vn monstruo,
y que à vn lado tuviera,
otro con barbas, aunque yo le viera,
y no estuvieras preso,
que aver visto perfecto con exceso
vn Angel cõn malicia.
pues el nos ha entregado à la justicia,
*Ces.* Tal dizes?
*Cam.* Què te espanta,
si va se vive con malicia tanta?
y la primera vez no vino acaso,
sino a espiarnos, porque fuera passo
de Cavallero andante,
entrar las dos à faz de mal talante,
huyendo de algun fiero
malandrin, demandando al Cayallero,
la mampere en su cuita,



Ayuntamiento de Madrid

*Peor està, que estaba,*
muger que fuesse noble, quita, quita
esto del pensamiento,
que es lastima sacar aquesse cuento
de vna selva encantada,
donde fabló la infanta mesuada,
mil famosos requiebros
à Esplandian, Belianis y Beltenebros.
*Cef.* Pues dime, si esso fuera,
por que el Governador oy la prendiera?
*Cam.* Por hazer la delecha,
*Cef.* No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
y es, que es aquella Dama
muger de lustre, de opinion, y fama,
y alguna desventura
(que el hado no respeta à la hermosura)
la tiene retirada;
y esto confirma estàr siempre tapada,
y que el Governador, que la seguia,
tuvo estos dos avisos en vn dia:
no viste quan turbada
fue à dezirnos quien era, y embargada
la voz del pecho al labio,
enmudeciò sin pronunciar su agravio?
*Cam.* Dizes bien, segun esto,
el grande amor de Flerida està puesto
en olvido? *Cef.* No espero,
que se pueda borrar amor primero:
enseña la Moral Filosofia,
que vna forma donde otra forma avia,
no se puede estampar tan facilmente,
expliquelo vn exemplo claramente,
quando vn Pintor procura
linear vna pintura,
si està lisa la tabla,
faciles rasgos en bosquexo entabla:
mas si la tabla tiene
primero otra pintura, le conviene
borrarla, no confunda
con la primera forma la segunda:
ya me avràs entendido,
tabla lisa al primer amor ha sido
mi pecho, mas si oy quiere
introducir segundo amor espere,
à ver borrada aquella
imagen que adoro divina, y bella;
y assi, aunque amor con faciles enojos
desde el pecho a los ojos
lineas de fuego corra,



Ayuntamiento de Madrid

aora no dibuxa sino borra.
*Cam.* Sino borra? està bien, yo respondiera,
si vna tapada à vernos no viniera,
que aun no hemos acabado
con el negro embeleco del tapado.

*Sale Celia tapada.*

*Cel.* Fabio, oìd.
*Ces.* Bien venida
seas à dar à vn casi muerto vida.
*Cel.* Este papel recibe
de aquella presa que afligida vive.
*Ces.* Recibe tu vn diamante
hijo del Sol, que fuera estrella errante,
si por tachon, ò clavo
se viera puesto en el Cenit octavo.
*Cam.* Muestra, à vèr si es cetrino.
*Cel.* No quiero, mire si es bien cristalino.

*Dale una liga.*

*Cam.* Pues vè aqui otro diamante,
al mismo semejante
porque me dexe vella
essa cara. *Cel.* No hare.
*Cam.* Tal serà ella.
*Cel.* Mala? *Cam.* Si fuera buena;
no fuera cara en manto, como en pena.
*Cel.* Pues mire si es muy fea.
*Cam.* No quiero verla.
*Cel.* Acabe. *Cam.* No lo crea.
no quiero verla ya, si lo deseas.
*Cel.* Toma el diamante tu, porque me veas.
*Cam.* No quiero.
*Ces.* Ya he leìdo,
dile à mi hermosa presa, que rendido
ire esta noche à vella.
*Cel.* Pues el Cielo te guarde.
*Cam.* A Dios doncella,
y digale à su ama, aunque se corra,
que no se ensanche tanto porque borra.
En fin, què dize el papel?
es tramoya nuevamente!
*Ces.* Que vaya à verla esta noche,
porque sobornadas tiene
las criadas de Lisarda
de manera que se atreve
à que entre dentro del quarto,
con dos mil impertinentes
requisitos, como son,
que à nadie conmigo lleve,
y que ninguno lo sepa.
*Cam.* Y dizes liberalmente,
que tu irás à verla, como
si en tu escritorio tuviessen
las llaves de aquesta torre?
*Ces.* Pues que inconveniente es esse?
*Cam.* Las guardas.
*Ces.* Al son del oro



Ayuntamiento de Madrid

las mes vigilantes duermen.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* A daros pesames yo,
y à que me deis parabienes
vengo, Cesar, porque assi
vnos con otros se templen.
Hscriven los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento;
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas,
y à los dos matarnos quieren,
à vos à poder de penas.
y à mi á poder de placeres;
juntemos nuestros caudales,
y templemos de esta suerte
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.

*Ces.* Contento venis, Don Juan.

*Juan.* Quien duda, si llego à verme
dueño de la mayor dicha
que mi pensamiento puede
imaginar? porque passa
el bien que el amor me ofrece,
mas allá del pensamiento.
Hstuve fingido ausente
dos dias en esta casa
(que yà os dixe que del Fuerte
el Alcayde es muy amigo)
en ellos compre excelentes
joyas, hize quatro galas,
cuidados que vn novio tiene.
Tome postas, y fingiendo
que entonces llegue, apeeme
en el Palacio, mal dixe
Palacio, si no que fuesse
esse Palacio del Sol
mentira azul de las gentes,
hypocrita de sus galas
pues no son lo que parecen.
Vi en el reducido el Cielo
à sola vna Esfera breve,
la Primavera à vna flor,
el Aurora à vn suspiro debil,
la Aurora à sola vna perla
de las que cria el Oriente,
el Sol à vn rayo, porque es
Lisarda bella Aurora debil,
breve Esfera, hermosa flor,
perla fina y Sol ardiente:
felice mil vezes yo,
à quien tal gloria previene
vn amor bien empleado.

*Ces* Y yo infelize mil vezes,
à quien previene desdichas
vn amor que no se entiende;
y pues han de ser mis penas
antidoto justamente
de vuestras glorias, oidme,
supuesto que vn caso adquieren
la pregunta, y la respuesta,
y en amor hableis, conviene
responderos en amor:
yo vi todo vn Sol de nieve,
todo vn peñasco de fuego,
y en vn deleytoso alvergue,
ví vna estatua de jazmines,
coronada de claveles,
à quien el Mayo gentil
que es Rey de los doze meses,
por flor juro, y la aclamaron
toda la nobleza y plebe
de las flores, al compas
de las aves, y las fuentes:
no me preguntеis quien es,
que por Dios, q aunque quisiesse
dezirlo, no puedo, que es
vna novela excelente;
mas solo os puedo dezir,
que en este papel me ofrece
si puedo romper la carcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila que yo iria,
como si cierto tuviesse
que me dexara el Alcayde.

*Juan* Pues yo he llegado, no tiene
duda, Celar, no os rindais
à vanos inconvenientes:
Camacho?

*Cam.* Señor?

*Juan.* Diràs
al Alcayde, que se llegue
aqui, que tengo que hablarle:
es mi amigo, y facilmente

de

Ayuntamiento de Madrid

de aquì os dexarà ſalir,
como yo conmigo os lleve.
*Vase Camacho.*
*Ceſ.* Supueſto que yá la noche
ſus alas nocturnas tiende,
haziendo ſombra à los dias,
y en los campos de Occidente
es vn cadaver el Sol
cada vez que reſplandece:
di que nos dexe ſalir
luego.
*Salen el Alcayde, y Camacho.*
*Alc.* Don Juan, pues que quieres?
*Juan.* Que ſepas que no me he ido,
todavia ſoy tu huelpued.
que donde vive Don Ceſar,
vivo yo.
*Alc.* No es bien que aumentes
obligaciones. adonde
tengo tantas, que me fuercen
à ſervirte.
*Juan.* Aquella noche
vá conmigo ſi merece
tu amiſtad eſta fineza.
*Alc.* Mil preceptos, y mil leyes
para que de aqui no ſalga
mas contigo no ſe entienden,
como palabra me des,
que antes del dia le buelves
*Juan* Y deſto te hago omenage,
y quanto te ſucediere,
correrà por cuenta mia.
*Ceſ.* Apenas la rubia frente
verà el Alva coronada
de roſas, y de claveles,
quando en la priſion me veas,
ſiendo tu eſclavo dos vezes.
*Alc.* Pues con eſſa condicion,
abiertas las puertas tienes:
á Dios que os guarde. *Vaſe.*
*Juan* En Don Ceſar,
guiad por donde quiſiereis,
libre eſtais vamos adonde
guſtareis, que muy bien puede
fiarſe de mi la eſpalda
*Ceſ.* Quien es en ſu caſa hueſped,
y mas que hueſped eſpoſo
no es juſto que tarde, hazedme
merced de iros.
*Juan.* Eſſo no,
ni es termino conveniente,
que os ſaque para el peligro,
y que en el peligro os dexe.
*Ceſ.* Quiſiera.
*Juan.* No os eſcuſeis,
que he de ir con vos.
*Ceſ.* Lance fuerte! *à p.*
porque llevarle à ſu caſa
à que me guarde imprudente
la eſpalda haziendo traycion
à ſu dueño. a quien el tiene
obligaciones mayores,
no es juſto.
*Juan.* Pues que os ſuſpende?
*Ceſ.* Penſarèis que ſoy ingrato
en recatar reciamente
de vos mi amor: vive el Cielo,
que ni Pilades, y Oreſtes,
ni Eurialo y Neſo fueron
amigos mas ſin doblezes:
debaxo deſta palabra
hazedme merced, hazedme
favor de iros porque yo,
aunque deziros quiſieſſe
quien es mi Dama, ya he dicho
que no puedo, y me conviene
ir ſolo.
*Juan.* A tantas porfias,
necio fuera en oponerme:
à Dios. Què necio recato! *à p.*
què amor tan impertinente! *Vaſe.*
*Ceſ.* Camacho?
*Cam.* Señor?
*Ceſ.* Preven
con recado vn piſtolete.
*Cam.* Aqui le tienes. mas mira
ſi eſta bueno no le lleves
mal prevenido.
*Ceſ.* No eſta,
pedernal, y cebo tiene.
*Cam.* Y tengo yo de quedarme?
*Ceſ.* Si.
*Cam.* Todos vueſſas mercedes
ſean teſtigos, que huvo
vn lacayo que ſe quede. *Vaſe.*
*Salen*

Ayuntamiento de Madrid

*Salen Liſarda, y Niſe con luz.*

*Liſ.* Niſe? *Niſ.* Mi ſeñora?
*Liſ.* Eſtà
padre acoſtado?
*Niſ.* Si.
*Liſ.* Don Juan?
*Niſ.* Recogido ya.
*Liſ.* Y nueſtra preſa?
*Niſ.* Eſtarà
lloraudo, que ſiempre aſsi
la veo, noches, y dias
lamentar ſu deſtruycion.
*Liſ.* Ruynas ſus lagrimas ſon
de las confuſiones mias:
que haze Celia?
*Niſ.* Eſtà eſperando
à la puerta con ſecreto
à aqueſte galàn,
*Liſ.* Pues quando
el entre aqui ſin reſpeto
me trata, diſsimulando
quien ſoy, porque ha de penſar,
viendome en eſte lugar,
que la Dama preſa ſoy,
y que aqui por el eſtoy.
*Niſ.* Pues ya he ſentido pilar
cobardemente.
*Liſ* Sin duda
viene yá.
*Sale Celia, y detràs Don Ceſar.*
*Ceſ.* Favor me de
la noche tremula, y muda.
*Cel.* Pita con tiento porque
Liſarda no eſtà deſnuda,
y duerme el Governador
aqui cerca.
*Ce.* Deme amor
ſus alas.
*Liſ.* Vengais con bien.
*Ceſ.* Donde eſtos ojos me den
nueva luz, y reſplandor.
*Liſ* Celia, ponte tu à eſſa puerta,
que à eſſe quarto correſponde
de tu ſeñor, y eſta alerta;
y tu, Nile amiga, donde
eſtà Liſarda. *Niſ.* Voy muerta
de amor.
*Liſ* Que te acobarda?
*Niſ.* Ver que eſtà Liſarda allì.
*Liſ.* No temas ſus puertas guarda.
*Niſ.* Bien conviene hazerlo aſsi,
que es vn demonio Liſarda:
muger es, que ſi ſupiera
que eſto en ſu caſa paſſava,
dos mil eſtremos hiziera.
*Ceſ.* Quanto el alma deſeava,
ſeñora que ſe ofreciera
para hablaros ocaſion!
porque en laberintos vivo
de vna, y otra confuſion:
y no alcanço, ni percibo
la cauſa deſta priſion.
*Liſ.* Pues facil es de entender;
que buſcando vna muger,
que robada aveis traído,
por eſſo a mì me han prendido:
*Ceſ.* Muger? como puede ſer?
*Liſ.* ziendolo.
*Ceſ.* Malos deſvelos
vn'ſtto ingenio aora hallò
para ſalvar mis zezelos:
hombre tan baxo ſoy yo,
que no pudiera dar zelos?
y que ſi muger tuviera
conmigo, eſtando los dos
juntos tan humilde fuera,
que à mis ojos conſintiera
verós y hablaros à vos?
Vos me diſteis á entender
con el aſſombro, y el ruego,
que os importava no ſer
conocida y deſde luego
empeçaſteis à temer:
luego ya teneis porque
guardaros: Luego no fuè
prenderos por otra alla,
ſi deſengañados yà,
os tienen preſa yo sè
que de algun zelolo ha ſido
diligencia tu mal fuerte
aſsi vengar ha querido.
*Liſ.* Pues huviera yo tenido
galàn de tan poca ſuerte,
que con tan baxos deſvelos

veni

Ayuntamiento de Madrid

vengera sus desconsuelos:
No soy tan humilde no,
ni tampoco Dama yo,
que no pudiera dar zelos:
creed que soy principal
muger, y que siendo tal,
puede averme sucedido
el lance que aveis sentido.
*Ces.* Si creo, mas saber qual
quisiera. *Lis.* Sentaos aqui.

*Al irse à sentar, se dispara la pistola de la cinta.*

*Ces.* Valgame Dios!
*Lis.* Ay de mi!
*Ces.* Muerta soy!
*Ces.* Se disparo
la pistola.
*Nis.* Triste yo.
*Dentro el Governador.*
*Gov.* Què es esso? quien anda ay?
*Lis* Responded ay de mi triste!
*Nis.* Quien podrà, que estoy turbada!
*Ces.* Yo estoy muerta.
*Ces.* Quien resiste
vna desdicha causada
de vn acaso!
*Ces.* Yà se viene,
que à la clara luz que està
dentro del quarto, le veo
tomar sus vestidos, ya
se pone en pie.
*Lis.* Mi fin creo.
*Ces.* Que hare!
*Lis.* Esta ventana dà
a vn patio, y el al portal,
arrojaos, señor, della,
y abrid la puerta, que es tal
la desdicha de mi estrella,
que me previene mas mal
del que presumis: yo os doy
palabra de quien soy
os informe, y que sepais
à quien engañado amais,
*Ces.* Por vos a matarme voy. *Vase.*

*Sale el Governador en jubon, con espada, y broquel.*

*Gov.* Quien salio aora de aqui!
*Lis* Nadie, señor, ay de mi!
*Gov.* Que tienes tu tan turbada!
*Lis* La pistola disparada
me turbe quando la oì.
*Dentro vestido.*
*Gov.* Y aquello que es!
*Lis.* Yo, señor,
no se nada
*Gov.* Tomar quiero
esta luz, aunque en rigor
si perdi el honor, no espero
que con luz halle el honor. *Vase.*

*Sale Don Cesar, como à obscuras.*
*Ces.* En notable confusion
estoy, la puerta buscando,
sin discurso, y sin razon.
en las sombras tropezando
de mi misma turbacion:
que en casa huviesse de ser
del Governador! ay Cielos!
qué remedio han de tener
mis desdichas y rezelos!
ciego estoy, que puedo hazer!
con la puerta no he encontrado!
este es sin duda el portal,
pues con vna silla he dado
de manos, que es puesto tal
su lugar determinado.
ya que remedio no espero
mayor en tal desventura,
en ella esconderme quiero,
dexemos à la ventura
algo en lance tan severo.

*Metese en una silla de manos que està arrimada al vestuario, y sale por una puerta el Governador con luz y la espada desnuda y por otra D. Juan con espada desnuda.*

*Gov.* Aqui fue el ruido, acudid
a las puertas, no se vaya.
*Juan.* Como tus vozes oì,
señor salì de la cama.
*Gov.* A aumentar mis confusiones,
*Juan.* Què es esto!



Ayuntamiento de Madrid

*Gov.* No ha ſido nada:
( diſsimulemos honor) *à p.*
penſè que en mi quarto andavan,
ſali à verlo, y ya me peſa,
porque mirando la caſa
toda , no he encontrado à nadie;
y ſolo ſirvio el miratla,
( ſiendo ſo o vna iluſion)
de deſpertar à Liſarda,
que yá eſtava recogida;
y aſsi.

*Juan.* Señor, no te engañas
en penſar que ha avido gente,
porque yo eſcuchè que andavan
aqui, y ruido, como quando
ſe arroja de vna ventana
vna perſona.

*Gov.* Que en vano *à p.*
quiſe deſmentir mi infamia!
yo eſtoy ya deſengañado,
que andube toda la caſa:
mas ſi tu no lo eſtas, toma
la luz, y buelve à mirarla.

*Toma Don Juan la luz.*

*Juan.* Ponte, ſeñor, à eſſa puerta
para que ninguno ſalga,
que yo la mirare,

*Gov.* Aqui
no ay nada.

*Juan.* Si no ſe guarda
en eſta ſilla de manos.

*Gov.* Pues bien facil es mirarla.

*Ve Don Juan en la ſilla à Don Ceſar,*
*y el le haze ſeñas que calle.*

*Juan.* Valgame el Cielo!que veo! *á p.*

*Gov.* Ay alguien?

*Juan* Aqui no ay nada:
pluguiera a Dios.

*Gov* Lo demas
yo lo he viſto.

*Juan* Coſa es llana
que yo me engañe ſeñor,
ſin duda, el ayre que paſſa,
alguna puerta cerrò,
y eſto fue del ruido cauſa:
y aſsi, buelvete, ſeñor.

*Gov.* Vete, Don Juan, à tu cama
ſeguro, que no huvo gente. *Vaſe.*

*Juan.* Velo tu de que fue vana
mi iluſion, que yo lo eſtoy:
èl preſume que me engaña,
y yo que le engaño á el,
y los dos con vna traza
nos eſtamos deſmintiendo
vno à otro las deſgracias:
Valgame el Cielo, qué har è
en confuſion tan eſtraña?
Ceſar eſcondido aqui?
Ceſar dentro de mi caſa?
y yo apadrinando à Ceſar?
tercero ſoy de mi infamia.
Bien dixo que no podia
dezir quien era la Dama:
mas no pudiera dezirlo
(ay Cielos! ) ſiendo Liſarda:
yo tengo ofendida aqui
la amiſtad, la confiança,
y el honor, pues diſpongamos
à tres culpas, tres venganças:
en la ſilla donde eſtà
le matare à puñaladas:
pero como cumplire
el omenage, y palabra
de bolverle a la priſion?
quien vio confuſiones tantas?
He de quitar yo vna vida
que he jurado de guardarla?
que es eſto, Cielos? què es eſto?
oy en acciones contrarias,
vna mano ſe defiende,
quando otra mano le mata?
pero a toda ley, él muera,
que donde el honor ſe agravia;
no ay palabra, ni decoro,
ni rieſgo, que tanto valga:
Ceſar?

*Sale Don Ceſar.*

*Ceſ.* Corrido de verte,
ſalgo à arrojarme à tus plantas,

*Juan.* Sigueme, Ceſar, y deja
cereu.onias eſcuſadas.

*Ceſ.* Donde me llevas?

*Juan.* Yo ſolo

voy,

Ayuntamiento de Madrid

voy, y con capa, y espada,
no te rezeles.
*Ces.* No temo
de su sangre, y de tu fama
traycion que si lo pregunto,
es, porque ciego no hagas
cosa, que quieras despues,
y no puedas remediarla.
*Juan.* Como?
*Ces.* Como si me escuchas
satisfacciones.
*Juan.* Pues aylas?
*Ces.* Si.
*Juan.* Plegue à Dios,
*Ces.* Las oyràs
aqui, y si de aqui me sacas,
no sque para aqui es la lengua,
y para fuera la espada.
*Juan.* Que satisfaciones ay
para aver con culpas tantas
oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confianza?
mi honor, pues te has atrevido
à quebrantar esta casa;
mi amistad, pues que sabiendo
que soy dueño de Lisarda,
la solicitas y sirves;
mi confianza, pues hallas
en ella vn tercero infame,
de quien contra mi te valgas:
mira si tengo razon
de quexarme, pues agravias,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confianza.
*Ces.* Quando de los dos alguno,
por culpa este, o ignorancia,
ofendido, soy yo solo,
à quien indicias, y agravias
de traydor, y falso amigo,
siendo para mi las aras
de la amistad vn Altar,
en quien sacrifico el alma
a tu honor: la causa fue
de quebrantar esta casa,
vivir en ella quien debia
no depende, es vna Dama
que esta aqui presa, y con quien
me prendieron: esto basta,
para que cortes, y amante
venga à verla, si me llama.
Tu amistad no està ofendida,
que negarte vo ami Dama,
fue decoro, fue respeto.
Que tuve a la honra y casa
de tu esposa; pues no quise
dezir, que a su lado estaba
muger á quien yo mirasse:
la confianza que falta,
tan grande la hize de ti,
que por ver que si agraviaba
esta casa à quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me avias de dar la muerte,
lo callè; con cuya causa,
està tu honor satisfecho,
tu amistad desengañada,
tu confianza contenta,
pues solamente agravias,
quexandote de mi honor,
amistad, y confianza.
*Juan.* Aunque todas son disculpas,
no son disculpas que bastan;
dame para responderte,
termino de aqui à mañana.
*Ces.* Si hare, y alla en la prision
estare
*Juan.* En ella me aguarda.
*Ces.* Pues hasta mañana à Dios.
*Juan.* A Dios, pues, hasta mañana.

## TERCERA JORNADA.

*Sale Don Juan solo.*

*Juan.* Desde que la Aurora fria,
embuelta en blanco arrebol,
dispierta, diziendo al Sol.
que es hora que venga el dia,
me tiene la pena mia
à estos vmbrales clavado,
que assi quiere mi cuidado
sus penas averiguar,
y á esta presa no han de dar
papel, aviso, ò recado,
hasta que la hable primero,
hasta que la hable primero,
cogiendola inadvertida



Ayuntamiento de Madrid

yo, que à precio de mi vida,
vèr mi desengaño quiero;
si en imaginarlo muero,
muera en saberlo: y si es tal
que es à mi sospecha igual,
no ara en mis desdichas medio,
y muramos del remedio,
si hemos de morir del mal.
Esta es Celia: ò Celia mia.

*Sale Celia.*

*Cel* Mi señor, pues à esta hora?
*Juan.* Dime, que haze tu señora?
*Cel.* Vestirse aora queria.
*Jua.* Saldrà à dár segundo dia
al campo.
*Cel.* A servirla voy:
mandas algo?

*Vase Celia.*

*Juan.* Di que estoy
adorando estos vmbrales:
que de penas, què de males
padece vn zeloso! Oy
no saldrà la que yo quiero;
pero, tarde, aunque la aguarde,
que viendo que viene tarde
el desengaño que espero,
sin duda que es lisongero;
que si desengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que vn instante no tardàra:
ò quien se desengañàra!
ò quien sin temor le viera!

*Sale el Governador.*

*Gov.* Don Juan?
*Juan.* Señor.
*Gov* Pues aqui
tan de mañana? yo creo
que con vn mismo deseo
madrugamos.
*Juan.* Como assi?
*Gov.* Vos para buscarme à mi,
y yo à vos.
*Juan.* Que me mandais?
*Gov.* Porque de mi amor veais
el cuydado, ya no quiero
dilatar el lisonge
favor que amando esperais:
Y porque se del que aguarda
quanto suele padecer,
esta noche aveis de ser
dueño feliz de Lisarda
*Juan.* Otro temor me acobarda. *à p.*
*Gov.* Assi las sospechas mias. *à p.*
asseguro. *Juan.* Si temias
por vnos dias, señor.
dilatado este favor,
dilatale algunos dias:
yo esperarè.
*Gov.* Yo aguardava
componer algunas cosas
para este caso forzosas,
ya lo estàn.
*Juan.* Confusion brava! *à p.*
*Gov.* Aun peor està, que estaba: *à p.*
pues el, que lo procurò,
lo dilata, anoche viò,
sin duda lo que yo vi:
Si oy, Don Juan, nos dais el sì,
mañana no querrè yo. *Vase.*
*Juan.* Què prisa! mas la que aqui
viene, os: Juramos Cielos,
que no ay; quien calle con zelos.

*Sale Flerida.*

*Fler.* Señor, tan temprano?
*Juan.* Si,
y por solo verte à ti
tanto he madrugado oy.
*Fler.* Siempre à tu servicio estoy;
*Juan.* Fiada en mi calidad,
me dirás vna verdad?
*Fler.* Esta palabra te doy.
*Juan.* Bien puedes de mi fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida, y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues declararte
conmigo. conoces, di,
à Cesar Vrsino?
*Fler.* Si,
y al Cielo, señor, pluguiera
que nunca le conociera,
pues por el estoy aqui:
por el mi opinion difunta
yaze en brazos del castigo.
*Juan.* No dize mal el testigo. *à p.*
à la primera pregunta.

Dise

Ayuntamiento de Madrid

Diſte de noche ocaſion
para hablarte?
*Elen.* Muchas ſon
las ocaſiones que di,
con harto rieſgo.
*Juan.* Eſſo ſi, *ap.*
dadme albricias corazon.
Dime, en fin, en vn jardin
paſsó.
*Elen.* No proſigas, no,
que en vn jardin ſucedió
toda mi deldicha, en fin:
teſtigo doy à vn jazmin
de mi tragedia cruel,
que eſtando los dos en èl.
*Juan.* Yà baſta, no digas mas,
que vida, y alma me das,
perdoname, amigo fiel,
el temor que me acobarda,
yá mi deſengaño vi;
deſto que ha paſſado aqui,
no digas nada à Lilarda,
y quedarè á Dios.
*Elen.* Aguarda;
donde de eſſa ſuerte vas
*Juan.* Pues ſatisfecho me has,
vèr à Celar es razon,
que me eſpera en la priſion:
no tengo que ſaber mas. *Vaſe.*
*Elen.* A ver à Celar, què eſto?
que el inquirir, y ſaber,
y el dezir que le và à vér,
en nuevas dudas me ha puesto:
pero facil es, ſupueſto
que con lo que preguntò,
quiſo ſaber ſi era yo;
con lo que le reſpondi,
confirmo luego que ſi,
pues albricias le pidio:
en dezir que le va à ver,
claramente me dezia,
que de ſu parte venia:
en la priſion da à entender
que eſta preſo: què he de hazer
ſino ir?

*Salen Lilarda, y Celia.*

*Lil.* Donde?
*Elen.* Señora,
pues que mi humildad no ignora
que tuyo mi bien ſera;
has de ſaber que aqui eſtà
preſo el que yo buſco; aoaa
lo ſupe, y èl ha ſabido,
(à tanto mi dicha paſſa)
que eſtoy, ſeñora, en tu caſa
ò que gran ventura ha ſido
aver à ella venido,
pues no me podrà culpar
de que no me ſupe honrar
en ſu ausencia! loca eſtoy,
que a Celar he de ver oy? *Vaſe.*
*Lil.* Celia, añade otro peſar.
*Cel.* Que peſar?
*Lil.* olo en los zelos
menos lances à ver llega
el que mira, que el que juega:
poſsible es que en mis rezelos,
mis penas, y mis deſvelos.
no ves vn temor que lucha?
no ves, que mi pena es mucha?
y que quando vn lance acaba,
buelve à eſtàr peor, que eſtaba?
*Cel.* Dime, de que ſuerte?
*Lil.* Escucha:
Dixo el Portugues Virgilio
en vna dulce cancion:
Vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
En otra parte vn diſcreto,
hidras cortadas llamo
à las deſdichas, pues donde
vna muere, nacen dos.
Tal me ha ſucedido a mi,
pues quando contenta eſtoy,
de aver de vn temor ſalido,
voy entrando a otro temor.
Preſa vn dia me juzgue,
y tan bien me ſucediò,
que eſcape de aquel peligro:
mas pagando la priſion
de los zelos, que vna Dama
robada entonces me diò.
aſsi que alegre al principio,
y deſpues con mas dolor,
vì el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.

Ayuntamiento de Madrid

Vino aneche aquel hidalgo,
saliendo de su prision
por verme, pedile zelos;
si me satisfizo, ò no.
no lo sè, pero yà basta,
que me satisfize yo.
Estando los dos hablando,
la guia se le travò
de la espada à vna pistola,
que no estaba en el fiador;
no tenemos que arguir
si pudo ser, pues le vió
muchas vezes, y vn acaso
es la desdicha mayor.
Sali deste tuso luego,
que viendo que no le hallò
mi Padre juzgue sin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portal,
abierta la puerta hallò:
y quando deste tucesso
dava gracias al amor,
ví el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
tras de vn hombre que la dio,
palabra de casamiento,
el qual, por vna question,
huyendo vino: este hombre,
de mi libertad ladron,
huyendo vino tambien,
por cosas que comentó:
por quanto pudiera ser
el que esta Dama burlo,
pues convienen en las señas
de estar aqui, y en prision.
Mira si me viene bien
entre tanta confusion
aquel adagio vulgar,
que dize en publica voz:
Aun peor està, que estaba,
y aquella dulce cancion,
quando diga à Cielo, y Tierra,
Mar, y Viento, Luna y Soi,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.

*Cel.* Señora, quando en el mundo
solo huviera vn matador.
justamente discurrias
en pensarlo, pero no
quando ay tantos, porque yà
todos los hombres lo son:
tres ay en vna baraxa
sola, dexa essa ilusion,
que si los zelos hazen
tal figura, porque son
Astrologos, por lo mismo
no debes creerlos, no.

*Sale Camacho.*

*Cam.* Lo de entrome acà que lueve,
y el cuclome de rondon,
son frases de aquesse caso:
yo he de salir, vive Dios,
de este encanto.
*Cel.* Aquel criado
de Fabio hasta aqui se entró.
*Li.* ¿En esta casa el criado?
el sin duda ha aviso
de como en esta Ciudad
està preso su señor:
averiguarlo pretendo,
y pues que nunca me vió
el rostro, disimulemos.
*Cel* Como, sin mas atencion,
os entrais aqui?
*Cam.* Entrè andando,
si os he ofendido à las dos,
andando me bolveré
al mismo compás, y son:
de lo cierto, y lo galano
del danzante me pegò,
que vie derecho deshaga
lo que izquierdo empezò:
y assi, me he como vine
*Lis* Dezid, Soldado, quien sois?
*Cam.* A saberlo yo, os hiziera
en esto poco favor;
pero no puedo dezirlo,
porque yo no se quien soy;
tan encantado me tiene
vn amo que Dios me dio,
que ya no sabe de mi,
que ando en las selvas de amor
à lo de ciudero andante,

siguien-

Ayuntamiento de Madrid

siguiendo emboçado vn Sol:
y hablando en capa y espada,
aqui busco á la mayor
inven[illegible]onera de Europa;
si es alguna de las dos
vna Dama que està aqui
presa, por vn solo Dios,
me lo diga, porque vengo
peregrino en estacion
solo à verla, que mi amo
la cabeça me quebro.
su belleza encareciendo;
y quisiera berla yo,
à trueco de que me dexe.

*Cel.* Vès señora, si mintio
el Astrologo?

*Lis.* No hizo,
que el busca la presa, y no
se tiene por presa ella.

*Cel* Sutil imaginacion.

*Lis.* Y en tanto que zelos mienten,
diga verdades amor:

*à parte.*

tanto la encarece?

*Cam.* Si.

*Lis.* Que? belleza, ò discrecion?

*Cam.* Todo, que es Dama in vtroque
como grado de Doctor.

*Lis.* Alabala mucho?

*Cam.* Mucho.

*Lis.* Y està enamorado?

*Cam.* No,
no es esto porque la quiere,
porque otro primero amor
le tiene mas divertido,
porque esta Dama de oy
aun no pinta, sino borra.

*Lis.* Què borra?

*Cam.* Esso no se yo,
ni entiendo: mas me parece
que os aveis sentido vos
de que borre; si sois ella,
dezidmelo.

*Lis.* Muerta estoy:

*à parte.*

pues atrevido, villano,
infame, falso, traydor,
yo no soy, sino Lisarda,
hija del Governador,
y en mi casa no se vsa
tratar, ni sentir de amor,
En tanto, que està en mi casa
essa muger, no es razon
que soliciteis hablarla,
que es sagrado del honor
esta casa; y si bolveis
aqui otra vez, vive Dios,
de hazer à quatro criados
que os echen por vn balcon.

*Cam.* Pesame, y con tres basta;
que son tres? sobrarà dos;
què son dos? bastarà vno;
vno medio, vn quarteron,
vn braço, vna mano, vn dedo;
vna vña sola basto;
y assi, me voy antes que
ellos me arrojen? à Dios.

*Vase.*

*Lis.* Aun en los menores gustos
es mi desventura tal,
que el bien se convierte en mal.

*Cel.* Temores han sido injustos,
para sentirlos assi.

*Lis.* Ya lo llegue à imaginar,
y me he de desengañar:
oy vn papel le escrivì,
y diziendo, Celia, fue,
que si dinero, ò favor
de su prision el rigor
pueden quebrantar saldrè
à verle donde èl quisiere;
fingiendo que yo tambien
quebranto mis guardas.

*Cel.* Bien.

*Lis.* Y donde quiera que el fuere,
llevarle en mi compañia
esta Dama; y siendo el
(no permita Amor cruel
tan grande desdicha mia)
desistirse de mi amor;
y si no venciere, amado,
tantos imposibles.

*Cel.* Quando
sea el Paris de su honor,
hallandote de este modo
en irle à ver empeñada,

Fuer-

Ayuntamiento de Madrid

fuerça es bolver deſayrada.
*Liſ.* Ingenio avrá para todo:
Laura, donde vás aſsi?

*Sale Flerida con manto.*

*Fle.* Con tu licencia, ſeñora,
voy à vna priſion aora,
donde eſtà el alma.
*Liſ.* Ay de mi! *á p.*
di, que à matarme, y diràs
mejor; como he de ſufrir
quedar yo viendola ir,
en duda, ſi es el? No ay mas
en las calas principales
de tomar el manto, y voy
donde quiero?
*Fler.* Tal eſtoy.
que no me dexan mis males
diſcurrir con atencion,
ni es mucho quien vino aſsi
deſde Napoles aqui,
vaya de aqui à vna priſion.
*Liſ.* Con todo eſſo, corre ya
por cuenta de quien te tiene
en caſa tu honor, ſi viene
mi padre que nos dirà?
*Fler.* Yo bolverè ... es que venga,
que no es, ſeñora muy tarde.
*Liſ.* Has de ir conmigo eſta tarde
à vna viſita,
*Fler.* Que tenga
paciencia para no verle
quieres?
*Liſ.* Hete menester.
*Fler.* Al inſtante he de bolver,
que no quiero mas de verle.
*Liſ.* Pues eſſo no quiero yo.
*Fler.* Luego te vendiè á ſervir.
*Liſ.* No te canſes que no has de ir;
*Fler.* Tu no te canſes, que no
puedo ſi en eſto conſiſte.

*Sale el Governador.*

*Gov.* Las dos en contienda igual?
*Liſ.* A fee que has de hazer por mal
lo que por bien no quiſiſte,
Quierete de caſa ir,
ſin hablarte à ti primero.
*Fler.* Si ſeñor, porque irme quiero.
*Gov.* No ay mas de quiarome ir?
*Fler* Yo confieſſo que debiera
tu licencia pretender;
mas ſi llegaſte à ſaber
quien ſoy, y de que manera
aqui eſtoy, no es liviandad
ir, ſi el alma lo deſea,
adonde mi eſpoſo vea,
que eſtá preſo.
*Gov.* Aisi es verdad:
mas porque no le veais,
preſa aveis eſtado aqui.
*Fle.* Preſa, ſeñor? ay de mi!
*Gov.* Ya tan olvidada eſtais?
no os acordeis del jardin?
*Fler* Si y el alma lo confieſſa.
*Gov.* No veniſteis deſde el preſa?
*Liſ.* Llego nueſtro engaño al fin.
*à parte.*
*Fler.* Preſa yo? mirad que no.
*Gov.* Yo mismo no os hallè allì?
*Fler.* Pues yo no me vine aqui?
*Gov.* Pues no os embie preſa yo?
*Fler.* Di, ſeñora, por tu vida
eſto. *Liſ.* Preſa no veniſte,
por ſeñas que me dixiſte.
que te hallaron eſcondida
dentro de la misma caſa?
pues yo de que lo ſupiera,
ſi tu vez no lo dixera?
*Fle.* Que es eſto que por mi paſa?
*Gov* Y aun lo negarà con eſſo:
pues quedais ſolas los dos,
acuerdaſelo por Dios,
que quiere quitarme el ſeſſo. *Vaſe*
*Fler.* Preſa me traxeron?
*Liſ.* No.
*Fler.* Pues quien tal rigor abona?
*Liſ.* Laura eſto es fuerça, perdona,
porque primero eſtoy yo:
vente eſta tarde conmigo,
todo el ſuceſſo labras,
y de eſſas dudas ſaldràs.
*Fler.* Paciencia tu ſombra ſigo.
*Vanſe.*



Ayuntamiento de Madrid

*Salen Don Juan, y Don Cesar.*

*Juan.* Cesar, corrido vengo
de aver de vuestro amor desconfiado;
mas por disculpa tengo,
que pintan al Amor ciego, y vendado;
á quien dieron los Cielos,
para que la guiassen à los zelos.
Moços de ciego han sido,
(no os parezca baxeza este concepto)
ellos han conducido
à Amor por donde quieren, y èl sujeto,
y humilde à obedecellos,
ha de creer lo que dixeren ellos.
La respuesta que dixe,
que oy os avia de dar, ha sido esta,
ningun temor me affige,
admitir la disculpa por respuesta,
yà yo estoy satisfecho: (cho.
mas si vos no lo estais, rompedme el pe-

*Ces.* Don Juan, aunque pudiera
agraviarme de vos, la quexa mia
remito, que no fuera
amigo, como soy, si el primer dia
que os disgustais conmigo,
no os sufriera vn defecto como amigo:
¡Confiesso que era fuerte
la ocasion que tuvistes, y confiesso,
que el no darme la muerte
entonces, fue valor; pero tràs esso,
de otro hombre no sufriera,
que mis satisfaciones no admitiera:
como os desengañastes?

*Juan.* Si fuè esso hazer a mi amistad agravio,
para que me acordasteis
que os ofendì? yà el coraçon, yá el labio
este secreto sella:
bella es la presa vuestra.

*Ces.* No es muy bella?

*Juan.* Si, mas junto à Lisarda,
es junto al dia vna tiniebla obscura;
es vna nube parda
junto al Sol, es vn Mar de la hermosura;
ninguna se la atreve,
que como arroyos faciles los bebe.

*Ces.* Quando tan bella sea,



Ayuntamiento de Madrid

no ſerà tan diſcreta, y entendida:
quereis Don Juan, que os lea
vn papel pues la maſcara corrida
tiene amor, y à los dos en penas tales
comunes ſon los bienes, y los males?
*Juan.* Hareiſme mucho guſto. (vo.
*Ceſ.* Mucho lo he encarecido y no me atre-

*Sale Camacho.*

*Cam.* Què ſalì do aquel ſuſto?
gracias à Dios que el pie turbado mueve.
*Juan.* Què es eſſo?
*Ceſ* De que ſon las confuſiones?
*Cam.* Vienen tras mi criados, y balcones:
yo quiſe ver tu preſa,
por ver ſi era tan bella, y tan gallarda
como tu voz confieſſa
y con vn diablo halle de vna Liſarda,
la qual enfurecida
de ſaber à que fueſſe mi venida,
me dixo: eſta no es caſa
donde à nadie ſe buſca con recados;
y ſi eſto otra vez paſſa,
de vn balcon mandare à quatro criados:
que os echen.
*Juan.* Eſſo creo muy bien della,
porque es tan recatada como bella,
mas el papel leamos,
y aqueſte ingenio ſingular veamos.

*Lee Don Ce ar.*

Lee. *Si pedeis ſobornar vuſtras guardas,*
*como yo las mias, ſaldrè eſta tarde*
*a verar, mas con tres condiciones:*
*que tengais una ſilla à la puerta de*
*la Yglesia Mayor, y una capa donde*
*puedan hablaros, y os dexeis en caſa la*
*piſtola.*

*Juan.* Buen eſtilo, y corteſano,
pero temerario intento
me ha parecido.
*Cam.* Oye vn cuento.
Llevando vn dia vn villano,
vna ſoga y vna eſtaca,
vna cabra, vna cebolla,
vna polla, y vna olla,
halle vna grande bellaca:
llamòle y dixole: Gil,
vèn acà parlemos oy
en eſte campo: Si voy,
cargado de alhajas mil,
(dixo el) como podrè,
ſin que de me pierdan todas?
Dixo ella: mal te acomodas,
que eres necio bien ſe ve:
que llevas? Tu lo veràs,
vna cebolla vna olla,
cabra, ſoga, eſtaca, y polla.
Eſſo es mucho? pues ay mas.
(dixo) de hincar en el ſuelo
la eſtaca, y quando lo eſtè,
atar la cabra de vn pie
con la ſoga; y en vn vuelo,

Pas

para asſegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca, y assi estaras
seguro de que se abra,
y tendras, si esso te ahoga,
seguras estaca y soga,
polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere vna muger,
no ay inconveniente humano,
lo imposible ha de hazer llano.
*Juan.* Y al fin, que pensais hazer?
*Ces.* Co gran gusto a hablarla fuera,
si fuera de noche, ò si
para salir oy de aqui
licencia el Alcayde dieras
y luego tuviera adonde
verla.
*Cam.* Tan cargado estas
como el villano, y aun mas.
*Juan* A esso mi amistad responde:
licencia, yo la tendre
del Alcayde y para veros,
mi quarto puedo ofreceros,
sin ningun riesgo, porque
cae à otra calle la puerta.
De aqui en vn coche saldreis,
y todo lo dispondreis
como essa Dama concierta.
*Cam.* No està la tramoya mala,
tan bien lo has acomodado,
que pienso que has estudiado
la licion de la zagala.
*Juan.* Parte, Camacho, y preven
la silla, la llave es esta
del quarto, todo lo apresta,
para que suceda bien:
ea, pues, no tardes. vete.
*Cam.* Solo en esto seré presto,
por ser parecido en esto
cozinero, y alcahuete;
pues sin probar vn bocado
de los manjares que ha hecho,
suele quedar satisfecho
de solo verlos guisado. *Vase.*
*Ces.* Grandes finezas haceis.
*Juan.* Aquellas adbicias doy
al desengaño de oy.
*Ces.* En efecto, me ofreceis
la licencia, casa, y coche?
*Juan.* No es muy grande demasia,
que os quiero llevar de dia,
porque vos no vais de noche;
pero aqui el Governador
entra. *Ces.* Novedad ha sido,
pues à la torre ha venido.

*Sale el Governador, y gente.*

*Gov.* Don Juan, aqui estais?
*Juan.* Señor,
estoy yo preso tambien.
*Gov.* Preso vos?
*Juan.* Si esta mi amigo
preso justamente digo
que lo esto y yo.
*Gov.* Dezis bien,
pero si esse es argumento
que vale, todos lo estamos,
pues que servir deseamos
a Don Cesar.
*Ces.* Solo intento
callando, llevar la palma
de agradecido; que es mengua
que quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma:
solo te digo, que Dios
essa vida aumente, y guarde,
*Gov.* Don Juan, dexarme esta tarde
á Don Cesar, que los dos
tenemos mucho que hablar.
*Juan.* Ya te obedezco.
*Ces.* Ay de mi!
què buena ocasion perdi!
tarde la podrè cobrar: *à p.*
Don Juan ya veis lo que passa,
si acaso huviere llegado
la Dama con el criado
à esperarme a vuestra casa;
pues en mi tormento tanto,
id vos mismo, entrad con ella,
que yo estarà ella
bien tapada con su manto,
y dezidla que no puedo



Ayuntamiento de Madrid

ir à verla; y pues sabeis
quien es con ella no os deis
por entendido, y que quedo
muerto dezid. *Juan.* Si dire.
*Ces* Id en aquesso advertido,
que no os deis por entendido
de quien es, Don Juan.
*Juan.* No harè. *Vase.*
*Gov.* Sentaos, Don Cesar aqui.

*Sientanse los dos.*

*Ces.* En todo he de obedeceros.
*Gov.* Aveis, Cesar, de saber,
que en mis mocedades fui
de Don Alonso Colona
grande amigo: y assi, vengo
con la obligacion que tengo
à su honor, y à su persona
à hablaros: y no os parezca
que como Juez he venido:
èl, en efecto, ha querido
que yo à servirle me ofrezca,
y haziendo, como hombre sabio,
para lograr su quietud,
la necessidad virtud,
y obligacion el agravio,
vuestro perdon ha ganado,
y en este pliego os le embia,
porque à este remedio fia
el ver su honor restaurado:
Dize, en fin, que como vais
casado con su hija bella,
à su casa vos, y ella
con mucho gusto holvais,
que como padre, los brazos
tendrà abiertos.
*Ces.* Vos hazeis
como quien sois, y poneis
en el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocasion
de vn furor desatinado,
mas yá estoy desengañado
de que fueron sin razon:
y assi, digo que he de ser
desde oy de Flerida bella,
y me casare con ella.
*Gov.* Esta noche se ha de hazer;
*Ces.* Teneis poder?
*Gov.* Para què?
si ella, y vos estais aqui.
*Ces.* Flerida aqui? como assi?
*Gov* Buen descuido es esse a fee:
no està aqui? no esta en mi casa?
*Ces* Esso, Señor, no sabia.
*Gov.* No la hallè con vos el dia
que os prendi?
*Ces.* Que es lo que passa?
Señor, si aveis presumido,
que es esta Flerida bella
vive el Cielo que no es ella.
*Gov.* Como puede aver mentido
vn criado que la vio,
y dezirlo ella tambien?
*Ces.* Ello ay otra presa à quien
tengas en tu casa: *Gov.* No
es la que con vos estaba
en el jardin?
*Ces.* Es error,
que no es Flerida, señor.
*Gov* Ya mi paciencia se acaba:
si ella misma me confiessa
con mil rendidas razones
los amores, y ocasiones;
si bien, niega que esta presa,
puede ser mentira?
*Ces.* Pueden
convenir à otra muger
essas señas. *Gov.* Puede ser:
si criados no conceden,
que siguiendola han venido,
la han visto, y desengañado?
*Ces.* Pues ha mentido el criado,
*Gov* Hareis que pierda el sentido.
*Ces.* Llevadme à vella, y si ella
dize delante de mi
que es Flerida, desde aqui
estoy casado con ella.
*Gov.* Dezis bien, venid.
*Ces.* Ay Cielos!
sacadme de aqueste engaño.
*Gov.* Dadme, Cielos, desengaño
de tan confusos desvelos.
*Ces.* En fin, ella es la que andava
escondida en el jardin,



Ayuntamiento de Madrid

*Gov.* Si.
*Cef.* Pues no es Fierida, en En.
*Gov.* Pues peor eſtà que eſtaba.
*Vanſe, y ſalen Liſarda y Florida con manto, capadas, y Camacho con ellas.*
*Cam.* Eſta es, ſeñoras, la caſa,
toda la Ciudad roce,
porque no tueſſeis ſeguidas,
yo apueſto que no ſabeis
donde eſtais.
*Liſ.* Si hemos venido
corriendo ſiempre, ſin vèr
la luz, y en eſte portal
apenas pude los pies,
porque dentro deſta ſala
de la ſilla me apee,
impoſsible es el ſaberlo.
*Cam.* El orden que traxe, fue,
que en dexandoos aqui dentro,
bolvieſſe á cerrar deſpues
por defuera; aqui os quedad,
que el hoſpedage que veis,
apoſento es de hombre mozo,
bien ay que mirar en él:
a Dios. *Vaſe.*
*Flor.* Callando he venido *a p.*
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca;
ya voy echando de ver
que es verdad q eſtà aqui Ceſar,
pues ſus criados le ven;
pero Liſarda tapada?
tan diſsimulado él?
y yo por teſtigo deſto?
quiera Dios que pare en bien.
*Liſ* Deſahoguemonos vn poco
aqui, que nadie nos vè,
Laura: mas valgame el Cielo!

*Reconoce el quarto y alborotaſe.*
*Flor.* De que te admiras?
*Liſ.* No sè,
no sè, Laura: muerta ſoy.
*Flor.* Què tienes?
*Liſ.* Què he de tener?
ſi eſtoy en mi miſma caſa,
quando encubrirme pensè,
para vn amoroſo efecto
que tu has de ſaber de pues;
que para algo te he traido.
Este apoſento que vés
tus ojos, es de Don Juan;
tu, como huespeda, en el
no entraſte, y no le conoces,
mas yo le conozco bien:
tiene la puerta a otra calle,
que como tapada entrè,
y vine sin ver por donde,
sin luz, sin norte, y sin ley,
paxaro nocturno he ſido,
yo miſma he dado en la red:
ay de mi! yo eſtoy perdida:
de quien (ay Cielos!) de quien
podre quexarme? de nadie,
pues mia la culpa fue.
Dexame desengañar,
dexame reconocer
ſi es verdad, ſi es ilusion;
mas quien en el mundo cree,
que ſeñas que han de matar,
mentiras pudieſſen ſer?
Estas ſillas, estos quadros,
aquel eſcritorio, aquel
eſpejo, estas colgaduras
son las miſmas, no ay que vèr,
yo eſtoy en mi misma casa;
como Cielos, puede ſer?
Mas no tengo de rendirme
de la fortuna al deſden,
ſi para todo ay remedio,
para aqueſto le ha de aver.
Vna puerta de eſte quarto
cae al mio (ay Dios!) ſi en el
huvieſſe quien nos abrieſſe;
pues yendonos de aqui, bien
ſe remediaba el que aqui
no nos hallen, que deſpues
alguna diſculpa avrà?
y quando no, ſi vna vez
ſalgo yo de aqui, que nunca
aya diſculpa: eſta es,
acecha por eſſa llave.
*Flor.* Celia, à vna ventana, que

deſs

Ayuntamiento de Madrid

desde tu quarto señora,
cae à esse hermoso vergel,
labor haze
*Lis.* Pues aparta,
llamarèla: Celia, ce,
ha Celia. No sabe donde
llaman, como no nos vè,
y anda loca: aqui à esta puerta.
*Cel.* Pues quien llama aqui? quien es?
*Lis.* Yo soy, Celia; si es que puedes,
(luego la ocasion dirè)
abre esta puerta. *Cel* La llave
mi señora ha de tener
sobre vn escritorio, espera,
bolando por ella ire.
*Lis.* O si tan presto viniesses
como yo te he menester!
*Flor.* No serà possible yà.
*Lis.* Como?
*Flor.* Como oygo torcer
la llave de essotra puerta,
y entra vn hombre.
*Lis.* Don Juan es:
q he de hazer! Valgame el Cielo!
ingenio aqui es menester.
Laura, quitame este manto,
y tapate, en tanto que èl
tarda en volver à cerrar,
y hagamos del ladron fiel.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* No està en la primera sala
esta Dama; querrà ver
todo el quarto: Vos, señora:
mas què es esto?
*Lis.* Que ha de ser?
Que soy yo, señor Don Juan,
tan galante, y tan cortes,
que viendo que os esperava
esta Dama, sin tener
quien la hiziesse compañia,
porque tan sola no se,
sali de mi quarto yo
por esta puerta que veis
à acompañarla, que sois
buen galàn en buena fee,
buen galan, y buen esposo.
*Juan.* Señora, *Lis.* Callad, no deis
disculpas mal prevenidas.
*Juan.* Yo no.
*Lis.* Sois vn descortès,
ingrato, mal Cavallero,
poco amante, y poco fiel.
*Juan.* Conocisteis à esta Dama?
*Lis.* Pues avia yo de ser
tan grosera como vos,
llegando á reconocer
à quien no me ofende à mi?
*Juan.* Pues escuchad, y sabe.
*Lis.* No estoy tan enamorada,
Don Juan, que aya menester
satisfacion, no son zelos
estos, sentimiento es
del agravio, del desprecio
que à mi vanidad hazeis;
en mi casa y à mis ojos
embozada otra muger!
Silla, corridas las puertas,
con escudero de a pie!
criado de puerta afuera,
que no saben si lo es
los de casa, reservado
para cierto menester
de ser mastin de las Damas!
todo lo alcanzo, y lo se.
*Juan.* Escuchad.
*Lis.* No ay que dezir.
*Juan.* Advertid.
*Lis* No os disculpeis.
*Juan.* Vn amigo.
*Lis.* Yà esso es viejo:
quereis! me dar à entender,
que vn amigo os pidio el quarto
para hablar vna muger
cosa entre mozos corriente:
frivola disculpa es.
*Juan.* Señora, escuchad por Dios.
*Lis.* Quien escucha que la den
satisfaciones, sin duda
se quiere satisfacer:
yo no quiero yo no quiero,
dadme aquessa llave, pues.
*Jua.* No se ha de ir, sin que primero
sepais. *Lis.* No lo he de saber,
apartaos à esse lado:

va-

Ayuntamiento de Madrid

vayase vuessa merced,
mi señora, y agradezca
que soy quien soy, y es quien es.
Perdoname, amiga mia, *à p.*
que esto es fuerça.
*Juan.* O dura ley
de amistad! pues no ha de irse,
sin que primero escucheis
de su boca mi disculpa.
*Lis.* Si no la quiero saber,
què me apurais?
*Juan.* Vos señora.
dezid si me conoceis,
dezid quien es vuestro amante,
ò vive Dios, que dire,
quien sois vos.
*Lis.* Mas vozes dais?
ò què mal pleyto teneis!

*Sale Celia por la puerta que llamaron.*

*Cel.* Señora! *Lis.* Que quieres?
*Cel.* Ya
la puerta abrì.
*Lis.* Tarde fué,
pero bien esta.
*Cel.* Qué es esto?
*Lis.* Ir con tramoya, y hazer *à p.*
à esta Dama del maujar
que la he avido menester:
mirad si la puerta estava
abierta por donde entrè.
*Juan.* Quien os niega essa verdad?
gente viene (ay de mi!) y es
vuestro padre: solo os pido
que esto no deis à entender.
*Lis.* Primero ley yo, que nadie: *à p.*
si buena disculpa hallé
para no darte mi mano,
y librarme à mì, por què
la he de aventurar?

*Salen el Governador, Don Cesar, y Camacho.*

*Gov.* Què es esto?
vuestras vozes escuchè,
y me obligaron, entrando
en casa, à llegar à ver
que sucedia: tu aqui,
Lisarda? *Lis.* Aqui viue?
*Gov.* A què?
*Lis.* A visitar vna Dama.
*Gov.* Dama aqui? quien puede ser?
*Lis.* Vna Dama de Don Juan
es la tapada que veis.
*Gov.* Por cierto, señor Don Juan,
muy poca razon teneis
en entrar assi en mi casa.
*Juan.* Pues tu me matas tambian,
perdoneme la amistad,
que no ay rigurosa ley
que diga que por su amigo
vn hombre (el que à perder
el honor que oy aventuro,
si pierdo tan grande bien:
y puesto que aquesta Dama
poco tiene que perder,
pues ser Dama de Don Cesar
saben yà quantos la ven,
desde el dia que tu mismo
la fuiste à perder con èl,
sabe que la Dama presa
que tienes en casa es,
que para hablar à Don Cesar
salio esta tarde: si fue
mucho yerro hazer el paldas
à vn amigo que me des
castigo te pido.
*Ele.* Yo *à p.*
à Cesar hablar, ò vér
quite! *Ces.* si la descubierta *à p.*
es la Dama que yo hable,
quien la tapada serà?
*Gov.* Yà descubrirla podeis,
señora, pues conocida
estais que yerro no es
muy grande salir à hablar
à vuestro esposo, y tambien
me importa desengañarle
de que sois Herida, que el
dize que vos no lo sois.
*Ele.* Yo lo soy señor porque
muger que es tan infelize,
otra no pudiera ser,
sino yo. *Descubrese.*
*Ces.* Cielos, què veo!

*Gov.*

Ayuntamiento de Madrid

*Gov.* Don Cesar, dezidme si es
Flerida aora.
*Ces.* Si señor.
*Gov.* Pues bueno es quererme hazer
loco, diziendome allà
Cesar, que no podia ser,
teniendo vos concertado
salirla esta tarde à ver
aqui. *Lis.* Yà estoy consolada
de que no podrà mi bien
convertirseme en peor,
pues tal desengaño halle:
y pues el amor perdì,
no vaya el honor tràs èl,
aya ingenio para todo:
si todos quereis saber
el fin de las confusiones,
que á este lance padeceis.
sabed que Flerida hermosa
de mi se vino à valer,
y yo la traxe engañada
hasta aqui porque à deber
à otra no llegue su honor,
castigar à Don Juan fuè,
porque tenga mas respeto
à su casa, y su muger.
*Fler.* Para què ne de averiguar
el como, puesto que hallè
mi honor? tuya soy.
*Ces.* Y yo,
puesto que vos lo quereis.
*Lis.* Si, porque el pesar me quite
este gusto de hazer bien.
*Gov.* Pues ya que os brinda el amor,
hazer la razon podeis,
Don Juan, y Lisarda, dandoos
las manos.
*Juan.* Tuya es mi fee.
*Cam.* El peor està, que estava,
nunca ha encaxado mas bien,
que aora que estan casados,
y assi, Ite Comedia est.
*Ces.* Y como noble Senado,
hazed a su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone a vuestros pies.

# F I N

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA,

# EL SITIO DE BREDA.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

## PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

*El Marquès Eſpinola.*
*El Conde Iuan de Naſau.*
*El Baron de Barlancon.*
*Pablos Ballon.*
*El Marques de Belvede.*
*Don Franciſco de Medina.*
*Don Fadrique Bazan.*
*Don Goncalo de Cordova.*
*Don Luis de Velaſco.*
*Don Vicente Pimentel.*
*El Capitan Alonſo Ladron.*
*Enrique de Naſau.*
*Madama Flora.*
*Madama Laura.*
*Madama Eſtela.*
*El Conde Enrique de Vergas.*
*El Principe de Polonia*
*Iuſtino de Naſau.*
*Alberto viejo.*
*Carlos niño.*
*Morgan Ingles.*
*Vn Ingeniero.*
*Vn Sargento.*
*Vna Eſpia de villanos*

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y trompetas, y ſalen el Marquès Eſpinola, y Alonſo Ladron.*

*Alonſ.* Oy es, ſeñor, el venturoſo dia,
que obediente à las ordenes que diſte,
donde te eſpera tante bizarria,
que el tiempo de liſonjas, y honor viſte,
porque el bronce, y las armas â porfia
le vèn alegre, y le obſcurecen triſte,
quando confuſos entre ſi preſumo
que es la Aurora ſu luz, la noche el humo;
Aqui la Plaza de Armas has mandado
hazer, y aqui la Frente de Vanderas,
que ſon ciento y noventa, y numerado
el Exercito ya, por ſus hileras,
es la muestra que han hecho, y ſe ha hallado,
que entre proprias naciones, y eſtrangeras,
de Exercitos del Rey ſolo ſon treinta

Ayuntamiento de Madrid

y quatro mil ſeiſcientos y noventa,
Las del Pais, que llaman eſcogidos,
ſon dos mil, de felizes eſperanças,
y ſeis mil y ochocientos prevenidos
de los que llaman gente de Finanças,
de la Liga Catholica luzidos
cinco mil y trecientos, que â venganças
ya ſe previenen, cinco mil la gente
de nueſtro Emperador noble, y valiente.
Haſta aqui repeti la Infanteria,
y no menos admira la opulenta
mageſtad de la gran Cavalleria,
ſi ſe reduce à numero ſu cuenta,
de Exercitos del Reyno, mas avia
ſiete mil y ſeiſcientos y ſeſenta,
dos mil (no se ſi diga Martes fieros)
de Vandas, de hõbres de Armas, y de Archeros.

*Eſpin.* Mi humilde zelo, mi temor piadoſo
dichoſamente ſus aplauſos fia
à la Fe de Felipo poderoſo,
Quarto Planeta de la luz del dida:
y eſpero que ſu intento Religioſo
ha de aſſombrar en Flandes la heregia;
dando el ſangriento fin de alguna hazaña
alabanças al Cielo, honor à Eſpaña.
Eſtos quien ſon.

*Tocan dentro caxas.*

*Alonſ.* Seis Regimientos llegan,
dos Borgoñones, qnatro de Alemanes;
cuyos Tercios al Conde Iuan ſe entregan,
y Marques Barlançon, abmos Roldanes.

*Sale el Conde Iuan de Naſau, de Aleman, y el Marqués Barlanzon, de Tudeſco.*

*Iuan.* Dadnos los pies.

*Eſpin.* Los braços no ſe niegan
à dos tan valeroſos Capitanes:
ſean V. Señorias bien venidos.

*Iuan* Siendo de V. Excelencia recibidos
con tanto honor, es ſuerça lo ſeamos.

*Eſpin.* Buena gente, Marques.

*Barl.* Señor, rezelo
que es de provecho, pues enfin, llevamos



Ayuntamiento de Madrid

gente nacida en el rigor del yelo,
vamos â Grave, ò al Infierno vamos,
que vive Dios, que ha de tener el Cielo
pocos que aposentar, si considero
que estân ya aposentados con Lutero.

*Tocan caxas.*

*Alonſ.* Estos son Italianos, y Balones.
*Esp.* Sufren mucho en vn sitio estos Soldados.
*Alonſ.* Si el saco esperan, si. *Esp.* No los valdones,
que pelean tambien. *Alonſ.* Si estân pagados.

*Sale Pablos Ballon, de Ingles, y el Marques de Belvedere, de Italiano.*

*Pabl.* Assi cumplen, señor, obligaciones
los que à tu sombra viven obligados.
*Esp.* Señor Pablos Ballon? ilustre Conde
de Belveder? *Bel.* Por mi el honor responde.

*Tocan caxas.*

*Alonſ.* Estos son Españoles, aora puedo
hablar, encareciendo estos Soldados,
y sin temor, pues sufren à pie quedo,
con vn semblante, bien, o mal pagados:
nunca la sombra vil vieron del miedo,
y aunque sobervios son, son reportados;
todo lo sufren en qualquier assalto,
solo no sufren que les hablen alto.
En tres Tercios su gente determina
divertirse, y tres Maestres se previenen:
el vno es Don Francisco de Medina,
y Don Iuan Claros de Guzman, que tiene
sangre, alfin, de Guzman, y por divina
muestra de su valor, con ellos viene
vn Capitan famoso, vn Don Fadrique
Bazan, à quien la fama altar dedique.

*Sale Don Francisco de Medina con Abito de Santiago, y Don Fadrique Bazan con gineta.*

*Espin.* Vuessa merced, señor Fadrique, sea
mil vezes bien venido, que con esto
mi intento mas alcança, que desea.
*Med.* Siempre à servir al Rey estoy dispuesto.
*Fad.* Previniendo la fama, que ligera
los vientos rompe con velozes alas,
que lineas son de la sutil esfera,



Ayuntamiento de Madrid

troque al azero cortesanas galas,
los ecos de la embidia lisongera
al ruido leve de espirates valas,
la alegre Corte à la marcial campaña:
y alfin, por Flandes he trocado à España.

*Tocan caxas.*

*Alonf.* Don Galo de Cordova ha venido.
*Espin.* Como en las guerras del Palatinado
Maestre de Campo General ha sido,
puesto ninguno en Flandes ha ocupado,
que no ay que darle; aunque aya merecido,
vitorioso, prudente, afortunado,
ser General, porque à su bisabuelo
en èl enseña repetido el Cielo.
No ha perdido faccion, y no ha tenido
suceso desdichado, ni infelize,
gracias à su valor, porque yo he oìdo,
y à vozes el Exercito lo dize,
que todos los Soldados han vencido,
por Dios, y por el Rey (suerte felize!)
y los suyos (que gloria à aquesta igualo?)
por Dios y por el Rey, y Don Gonçalo.

*Sale Don Gonçalo de Cordova.*

*Esp.* Ya no puedo temer desdicha alguna,
pues nuevo Amilcar, à dezir me obligo,
que và, ò gran Don Gonçalo, la fortuna
de Fernandez de Cordova conmigo.
*Gonc.* V. Excelencia remita la importuna
Retorica à los braços, que si oy sigo
su Milicia, del Betis al Hidaspes
me haràn eternos marmoles, y jaspes

*Tocan dentro vn clarin.*

*Alonf.* Yà el gran Velasco, General valiente,
và condnciendo la Cavalleria,
con èl viene el ilustre Don Vicente
Pimentel, que llegò de Lombardia,
Cabo de mil Cavallos. *Esbn.* Benavente
ilustre Rama de su tronco embia,
aquel que al Mundo diò fertiles Plantas,
aunque la muerte ha marchitado tantas.
Pues ya el Rebelde barbaro que espera,
muerto el Mundo à aqueste nombre yaze,

en

Ayuntamiento de Madrid

en quanto mira el Sol desde la Esfera
adonde siempre muere, y siempre nace?
en dos mitades dividir quisiera
el alma.

*Salen Don Luis de Velasco, y Don Vicente Pimentel.*

*Luis.* Bien tal honra satisfaze
nuestros deseos. *Espin.* Triunfos soberanos
tendris con imitar vuestros hermanos.
*Vicent.* Yo, que siendo el menor, sera forçoso
serlo en valor tambien, oy solicito
mostrar, de mis hermanos embidioso,
que si no los excedo, los imito:
pues su blason el tiempo presuroso
en laminas de bronce tiene escrito,
quando en la Tierra, y Mar, para memorias,
se escriven con su sangre sus vitorias.
Muriô en Vergas mi hermano Don Garcia,
lograda con su muerte su esperança,
V. Excelencia perdone la osadia,
que no es vil, aunque es propria la alabança,
donde es tan justa, aquelle mismo dia
insigne triunfo nuestra gente alcança,
que pareciô, no triste, alegre fuerte,
que pagò su vitoria con su muerte.
Don Alonso en Verceli, que amparado
de vn ceston, por instantes esperava,
de maquinas de fuego rodeado,
la ardiente flecha de encendida aljava,
de vn rayo artificial arrebatado,
que trueno, y lumbre à vn mismo tiempo dava,
subiô tan alto, que entre Fuego, y Viento,
de sus hechos ignora el monumento.
Quando el Mar, embidioso de la Tierra,
del Viento, y Fuego, por grandezas sumas,
quiso en azul campaña, en naval guerra,
manchar con nuestra sangre sus espumas:
y del profundo seno desencierra
dos aves Olandesas, cuyas plumas
eran de piño, pues con èl bolavan,
que hijas del viento, serlo imaginavan.
Por eladas campañas discurria

Ayuntamiento de Madrid

en ſu alcance con otras dos Don Diego;
y quandò, atento à ſu faccion, ſe via
ſordo el Mar, mudo el Ayre, y el Sol ciego,
cada qual de las quatro parecia
ſobre ondas de ſal, montes de fuego,
ſiendo à tanto eſpirar homo importuno,
deſvſados Volcanes de Neptuno.
La mas igual batalla que ha tenido
en ſus ondas el medio Mar de Europa,
eſta fue: mas deſpues de aver vencido
la Eſpañola arrogancia quanto topa,
mi hermano, à ſu forruna agradecido,
eſtava deſarmandoſe en la popa,
y apenas quita el peto: ô ſuerte triſte!
què prevencion à lo fatal reſiſte?
Quando vna vala (caſo laſtimoſo!)
le rompe el pecho con furor violento,
porque alli con ſu ſangre, venturoſo
quedaſſe, y noble y à tanto elemento:
entrò en Napoles muerto, y vitorioſo;
y yo, que à vn punto embidio lo que ſiento;
vengo à ofrecer à Dios, y al Rey la vida,
quanto bien empleada, bien perdida.

*Eſpin.* Valeroſos Cavalleros,
à cuyo poder auguſto
cy ha el Quarto Filipo
la maquina de dos Mundos:
por ordenes de ſu Alteza
la ſeñora Infanta, cuyo
valor dignamente eterno
vivirâ ſiglos futuros.
Oy à veinte y ſeis de Agoſto
en Tornante eſtamos juntos,
el Invierno viene ya,
en Flandes mas importuno,
porque acercandoſe al Norte,
và ſintiendo ſus influxos:
ſi no eſtàn entretenidos
los Soldados en algunos
de los ſitios que ſe ofrecen
para vitorioſo aſſunto
de nueſtras Armas, podrán
amotinarſe, y no dudo;
que la eſperança del ſaco
pueda ſufrir con mas guſto
el grave peſo à las armas,
quando el Diziembre que anuncie,
molduras de eſcarcha, y yelo
labre en ſus ombros robuſtos.
Dos Plazas ſe nos ofrecen,
que qualquiera dellas juzgo
por dichoſo fin, Bredà
tiene inexpugnable muro,
por los foſſos que le cercan,
que el ſiempre continuo curſo
del Marc, rio que inunda
ſus calles, la ayudan mucho;
y es vna Plaza tan fuerte,
que han paſſado ſiete luſtros,
que ſon treinta y cinco años,
que la ganaron los ſuyos,

Ayuntamiento de Madrid

y nunca lo hemos cobrado,
afrenta, y valdon injusto
de las Armas Esp añolas,
pero assi al Cielo le plugo.
Grave es vna Villa rica,
y de su assiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco;
el Conde Enrico de Uergas,
doze mil cavallos tuvo
à la vista de sus torres,
y escriviò lo que pronuncio?
Yo estoy à vista de Grave,
donde informarme procuro
que gente tiene de guerra,
y que defensa en sus muros:
y como à mi se me em bien
ocho mil hombres, presumo
que podrè tomarla, siendo
de los ocho mil que busco,
los quatro mil Esp añoles:
aora, advertidme què rumbo,
que disinio seguirèmos,
porque yo siempre me ajusto
al parecer acertado,
à los prudentes discursos
de tan valientes Soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo,
y à cuya voz me reduzgo.

*Gonç.* Señor, si consideramos,
que aqui dos Plazas tenemos,
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos
dudosos en la eleccion,
y el Conde avisa, que en Grave
nuestro disinio se sabe
estará con prevencion
esperando à ver tu intento,
y tendrâ toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con municion, y sustento,
Bredà està mas descuidada;
pongamos sitio à Bredà.

*Barl.* Y no se advierte, que està
Breda tambien mas cercada?
Es vna Fuerça invencible,
y vn sitio sin esperança
de vitoriosa alabança;
que por armas no es posible
tomarla, como se vè,
comiendo, y no peleando,
quien ha de estar esperando
à que por hambre se dè?

*Luis.* Quien advierta que la gloria
es mas prudente, y modesta,
y mas noble, quando cuesta
menos sangre la vitoria.
Si vna vez se veen cercados,
vendràn à darse à partidos,
y como esten conseguidos
nuestros intentos osados,
serà mas piadosa hazaña,
que ellos se vengan à dar,
como al fin venga à quedar
Bredà por el Rey de Esp aña;
que es lo que se intenta. *Iuan.* Si
mas que se dèn desconfio,
pues pudiendo por el rio
meterles socorro, assi
podemos estar mil años
esperando à que se dèn.

*Vicent.* Y no se podràn tambien
remediar aquestos daños?

*Barl.* Y quando se remediaran
con alguna estratagema,
dexàra de ser gran flema
esperar que se entregàran?

*Ball.* Sino quieren pelear
los Esp añoles, sitiemos
à Bredà, y nos estarèmos
dos mil años sin llegar
à las manos. *Fad.* Ya se sabe
que siempre los Esp añoles



Ayuntamiento de Madrid

fea en la Milicia Soles:
V. Excelencia vaya à Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparse quieren
en sitio que facso esperen
sin mucha dificultad.
*Esp.* Cavalleros, bien està.
*Ball.* Ir à Grave es lo mejor.
*Dent. vnos.* Vamos à Grave, señor.
*Deñtr. otros.* Señor, vamos à Bredà.
*Esp.* O Españoles, ya es forçoso,
que me determine yo;
y pues mi consejo hallo
vuestro parecer dudoso,
vamos à Grave, que quiero
seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.
*Alonso.* Ya conque paciencia espero
que salgan estos Gavachos
con quanto quieren! mas es
que los congracia el Marquès,
porque vee que estan borrachos.
*Espin.* El Marquès de Barlançon,
y el valiente Conde Iuan
con sus Tercios llevarán
la avanguardia. *Iuan.* Dignos son
de este lugar mis deseos,
quando el honor que llama,
espera ocupar la fama
con vitoriosos trofeos.
*Barl.* Vè donde tu te aconsejes,
que yo en qualquiera ocasion
vn auto de Inquisicion
he de hazer destos Hereges.
*Vanse el Conde Iuan, y Barlanzon.*
*Espin.* Señor, la Cavalleria
serà de grande provecho
en el costado derecho,
porque por alli podria
venir el Conde Mauricio,
que à aquella parte le vè
su Exercito. *Luis.* Yo darè
de mis deseos indicio;
callando cuerdo, y valiente,
que el remitirse, es gran mengua;
de las manos à la lengua.
*Espin.* Vaya, señor Don Vicente.
*Vic.* Irè à serviros fiel.
*Vanse Don Luis, y Don Vicente.*
*Alon.* Bien dirán vuestros blasones,
que aun es mas, que cien Flinflones,
vn Español Pimentel.
*Espin.* En el izquierdo Ballon
ha de ir, acompañado
del de Belveder, formado
vn cuerpo à cada esquadron.
*Vanse Ballon, y Belveder.*
Vingarte la artilleria,
de todas partes cercada,
lleve enmedio bien guardada,
que yo con la Infanteria
de los Españoles quedo
en la retaguardia. *Alonso.* Andar,
vive Dios, que he de hablar,
que yà sufrirlo no puedo:
oy, sin duda, has pretendido
obscurecer el honor
de España: quando, señor,
en la retaguardia han ido
Españoles que se ofrecen?
*Espin.* Basta, Capitan Ladron,
que yo sè en toda ocasion
honrarlos como merecen.
Oìd, despues de reportaros,
lo que mi honor determina,
Don Francisco de Medina:
à Don Iuan Niño, à Iuan Claros,
y demàs Maestres de Campo
Españoles les llevad
este orden, y avisad,
que quando ya marche el Campo
à Grave, la retaguardia
venga la buelta à Bredà,
pues con aquello, vendrà

en-

Ayuntamiento de Madrid

entonces à ser vanguardia,
y à ser Bredà la cercada,
que yo solo he pretendido,
con la muestra que he fingido,
que dexen desamparada
aquella Fuerça, embiando
à Grave, con falso intento,
municiones, y sustento:
pero siempre imaginando
que este es el fin de vna hazaña
tal, que à mi me ha de costar
la vida, ò ha de quedar
Bredà por el Rey de España.
*Tocan dentro caxas.*
***Mid.*** Beso mil vezes tus pies:
el Exercito à marchar
empieza yà. ***Esp.*** Hasta llegar
à Teteringe, no des
el orden: V. Señoria *à D. Gonçal.*
ha de ser mi camarada,
porque assi vea lograda
tan alta ventura mia:
porque si en vos considero
competidos igualmente
oy vn General valiente,
y vn prudente Consejero,
à conquistar me anticipo
el Mundo con fuerça altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabel, y de Filipo.
*Vanse, tocando caxas, y sale Madama Flora, Alberto su padre, Carlos su hijo, y Enrique de Nasau.*
***Enr.*** Que grave melancolia
con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del dia?
cesse la injusta porfia
que con palido arrebol
dà rayos al tornasol,
que el Mundo de luzes dora,
porque llorar el Aurora
ya lo vimos, mas el Sol.
A Bredà, Madama, vienes,
donde te adora el Lugar
por idolo de su altar,
si essas lagrimas previenes
en exequias à la vida
de tu esposo, el llanto impida
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada,
y de tu esclavo servida.
Supe que à Bredà venias,
y à este Village sali
à recibirte, que assi
cumplen cortesses porfias
las obligaciones mias:
descansa à esta sombra, en tanto
que nos dà treguas el llanto,
suspenso en tus bellos ojos,
porque desdichas, y enojos
se han de sentir, mas no tanto.
***Flor.*** Tan justo es mi sentimiento;
que quien pretende templar
su rigor, mas, que el pesar;
me quita el entendimiento:
si es forçoso mi tormento,
forçoso serà que muera,
porque si yo no sintiera,
tuviera en desdicha tanta
alma inferior à la planta,
al pez, al ave, y la fiera.
De su centro con dolor
siente vna piedra arrancada,
del Cierco la furia elada
siente vna fiera, el rigor
dize mudo el pez, y el ave
con tono dulce, y suave
canta amor, y zelos llora,
que alfin, el que mas ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el Cielo, y se obscurece
cubierto de vn pardo velo;
y si alfin no siente el Cielo,



Ayuntamiento de Madrid

por lo menos, lo parece:
todo alteracion padece,
tal vez la Tierra temblò,
bramô el Ayre, el Mar gimiò,
y el Sol hizo al Mundo guerra,
porque todos en la Tierra
saben sentir, sino yo.
Quando en amorosos lazos
mi amante esposo (ay de mi!)
verle esperava, le vi
herido, y muerto en mis braços,
partida el alma à pedazos,
todas las armas rompidas;
y por funestas heridas
abriò (que infelizes suertes!)
bocas para entrar mil muertes,
y para salir mil vidas.
Confiesso que en la defensa
de su Religion muriò;
mas para no sentir yo,
no es bastante recompensa.
*Enr.* Enfrena el dolor, y piensa
el sangriento fin que alcança
mi rigor, y tu esperança,
que si tu luz no se niega,
has de ver adonde llega
el braço de mi vengança.
Darè al matador la muerte,
si le alcanço, à Dios pluguiera;
que el mismo Espinola fuera,
porque de vna misma suerte
mi braço atrevido, y fuerte.
oy pusieta con la hazaña
de vengança tan estraña
fin à tus desdichas grandes,
al miedo, y temor de Flandes,
y à la presuncion de España,
que tanto se enfobervece
con los aplausos que ves
de esse noble Ginoves,
que si à rendirle se ofrece,
estrecho el Mundo parece,
y no es mucho, siendo tal
este altivo General,
que al Rey de España combida
con la hazienda, y con la vida
animoso, y liberal.
*Flor.* El venirme yo à Bredà,
es, porque cierto se sabe
que piensa fitiar à Grave,
donde el Exercito và:
alli el Conde Enrico està
con su gente, por saber
de aquella Fuerça el poder,
segun de su intento creo,
y con el mismo deseo
Plaza de Armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el Exercito viò
tan numeroso, que di à
embidia à la Celestial
Esfera, viendole igual
en todo à sus luzes bellas,
porque al competir con ellas,
excediò, dando desmayos,
en resplandor à sus rayos,
y en numero à sus Estrellas.
De Quilehe en el campo lleno,
viniendo à Bredà, le vi;
y mil vezes presumi
ser maridage lozano
del Invierno, y del Verano,
que en las armas los rigores,
en las plumas los colores,
eran, admirando al Cielo,
los vnos montes de yelo,
los otros campos de flores.
No assi los rayos corteses
del Sol, con dulces fatigas,
mieses labraron de espigas
en los abrasados meses,
como de los frescos mieses
la gallarda Infanteria;
y al mirarlos, parecia

que



Ayuntamiento de Madrid

que eſpigas de azero dava;
y que al compàs que marchava,
el Zefiro las movia.
La Cavalleria iuquieta
paſsò, abreviando Orizontes,
dirè que marcharon montes
con obediencia ſugeta
al compàs de la trompeta?
ſi, pues al ſon liſongero
del bronce dulce, aunque fiero,
la tropa que ſe deſata,
era vn eſcollo de plata,
era vn peñaſco de azero.

*Sale Morgan Ingles.*

*Morg.* Del Principe mi ſeñor
aora traxo eſtas cartas
vn Correo, y yo ſabiendo
que en eſte Village eſtatuas,
que eſtà apenes media legua
de la Villa, ſin tardança
vine à traerle. *Enric.* Verè
lo que ſu Alteza me manda,
*Lee.* Aora acabo de ſaber,
que el Exercito de Eſpaña,
con prevenciones de guerra,
la buelta de Grave marcha:
de Bredà ſaldrèis al punto
que eſta recibais, ſin falta,
y la gente que eſtuviere
en la Villa, ſe reparta
para ſocorrer à Grave
con baſtimento, y con armas,
y municion; advirtiendo,
no ſea la gente tanta,
que pueda hazer à Bredà
en tiempo ninguno falta.
Dexad por Governador
para ſu defenſa, y guarda
à Juſtino nueſtro hermano,
y de la Villa no ſalga
tampoco el Inglès Morgan;
que por eſtar en la cama,
no voy en perſona yo.
Los Cielos os guarden. Dada
en Uergas à veinte y ſeis
de Agoſto. Deſdicha eſtraña!
Què tanta gente de guerra,
Morgan, eſtarà alojada
aora en Bredà?
*Morg.* Ocho mil hombres.
*Enr.* Pues de aqueſſos ocho ſalgan
los dos mil, y por el rio
vamos en velozes barcas,
porque lleguèmos mas preſto,
ò porque yendo en el agua,
templen ſus eladas ondas
eſte fuego que me abraſa. *Vaſe.*
*Morg.* Señora, ya es forçoſo
me deis licencia à que vaya
ſirviendoos, pueſto que Enrique
falto por tan juſta cauſa
à eſta obligacion. *Flo.* Yo eſtimo
la liſonja corteſana,
mas no he de entrar en Bredà
haſta que en ſombras eladas
hagan los rayos del Sol
del Mar ſepulcro de plata;
en aqueſtas caſerias
eſperarè, acompañada
de la familia que traigo,
y de mi padre, que baſta;
para eſcuſaros de hazerme
eſſa merced. *Mor.* Mas aguarda
quien obedeciendo yerra,
que quien acertando canſa. *Vaſe.*
*Carl.* Mil vezes he pretendido
buſcar remedio à tus anſias,
mas yo como podrè darte
el conſuelo que me falta?
Mi padre perdiò la vida
en defenſa de ſu patria,
ſi puede dezir que muere
quien vive eterno à la fama.
Contigo viene mi abuelo,



Ayuntamiento de Madrid

vive ſegura, y honrada
al amparo de mis brios,
y al reſpeto de ſus canas.
*Alb.* En eſtas hermoſas flores
te ſienta vn poco, y deſcanſa,
mientras deſtas caſerias
llamo la gente, que ſalga
á entretenerte, y dezirnos
que nùevas tienen. *Vaſe.*
*Flor.* Turbada
eſtoy, que vn temor me yela,
vna ſoſpecha me abraſa,
y Aſtrologo el coraçon,
no sè què la aviſa al alma.
*Quedaſe dormida.*
*Carl.* Parece que ſe ha rendido
al ſueño, y en èl traslada
â ſus hermoſas mexillas
de los claveles la grana,
del jazmin la caſtidad,
mezclando purpura, y nacar;
*Suena dentro ruido.*
pero què rumor es eſte?
deſde aquellos montes baxan
temeroſos los villanos,
que de ſu miedo ſe amparan:
Què les obliga? Pues duerme
Flora, irè à ſaber la cauſa,
que para darla cuydado,
no ſerà bien deſpertarla. *Vaſe.*
*Dentro Soldados.*
*Alonſ.* Huy paſtores, huy,
que el Exercito de Eſpaña
ya piſa vueſtras riberas.
*Otros.* Pongamos fuego à las caſas.
*Otro.* A la Villa. *Otro.* Fuego, fuego.
*Deſpierta Flora.*
*Flor.* Fuego, que el alma ſe abraſa:
padre? hijo? què es aqueſto?
ſola eſtoy, no me acompañan,
ſino ſolas mis deſdichas,
parece que no ſon hartas,
que aun para hazer compañia
hazen las deſdichas falta:
en vn abiſmo de fuego
eſtoy (ay Cielos) elada,
que al arbitrio del deſtino
no le obedecen las plantas:
todo es iràs el deſierto,
todo es rayos la campaña,
todo es portentos la Tierra,
todo es el Cielo venganças:
tanto, encendiendo los ayres,
à las nubes ſe leuantan
las centellas, que parecen
eſtrellas deſencaxadas,
rayos que â la Eſfera ſuben,
luzes que al Abiſmo baxan
à ſorberſe todo el Mundo
ſola la menor de tantas.
*Salen Alberto, y Carlos.*
*Alb.* Entre la piedad del fuego.
*Carl.* Entre el rigor de las llamas.
*Alb.* Vengo à buſcarte.
*Carl.* He venido
à verte. *Alb.* Oye lo que paſſa.
A vn lado de eſſa ribera
vn Tercio emboſcado eſtava
de ſuerte, que no le vieron
las eſpias, que fue cauſa
de que eſtuvieſſe la gente
agora tan deſcuidada.
Salìò de alli, y los villanos,
que aſsi las ordes guardan,
retirandoſe à la villa,
quemaron ſus pobres caſas:
perdidos ſomos, Bredà,
ſin duda, ha de ſer ſitiada,
deſpues que de baſtimentos,
y gente ha quedado falta:
huyamos, pues, què eſperamos?
*Flor.* De Grave ſali, por cauſa
de huir el peligro, y parece
que vine à buſcarle, tanta

Ayuntamiento de Madrid

es mi contraria fortuna,
mi desdicha, y mi desgracia,
que el que ha de ser desdichado,
las prevenciones le dañan.
*Dentro Alonso Ladron.*
*Alons.* Huid, villanos. *Alb.* Perdidos
somos, que ya su arrogancia
nos ha hallado.
*Sale Don Fadrique.*
*Fadriq.* Mas piedad
tiene el fuego, que mi espada.
*Flor.* A tus plantas, Español
generoso, que la gala
tuya lo dize, y el brio
no lo desmiente, à tus plantas
està pidiendo la vida
vna muger desdichada,
aunque si eres Español,
muger que te diga basta.
No permitas que este azero,
cuchilla templada
està en la enemiga sangre,
que ya la sirve de vayna,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque què alabanças
darà manchar este cuello,
estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estàn sugetas
à vn golpe, si acaso alcança
el orden que traes licencia
à vna piedad tan hidalga,
danos la vida, yo quise
dezirte (estava turbada)
que à precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro, y plata:
Mas tu pieadoso semblante
puso freno à mis palabras,
y à tanto respeto obliga
essa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento,
con ser tan veloz, te agravia:
Y si el orden con que vienes,
no admite este ruego, passa
mi pecho el primero, assi
morirè mas consolada
no mirandolos, porque
somos tres cuerpos, y vn alma.
*Fadr.* Hermosa Madama, quando
mi desdicha fuera tanta,
que me obligara el respeto
à tan lastimosa hazaña,
le rompiera mas el hecho,
que ninguna ley agrava
tanto, que en la execucion
sea la obediencia infamia
No he de ser menos cortes,
que estas vividoras llamas,
que me estàn diziendo aqui
el respero que te guardan:
que como en vn Templo, à quien
sacrilego fuego abrasa,
quedò entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la Diosa que alli tuvo
altar, sacrificio, y ara;
assi por reliquia quedas
de todas estas campañas;
compitiendo fuego à fuego,
rayo, à rayo, y llama â llama:
No traygo mas orden yo,
que llegar à las murallas
de Bredà, donde venimos:
aquessas riquezas guarda,
y porque de otros Soldados
Madama, segura vayas,
dos cavallos he traido,
huid los dos, y à las ancas
del vno iràs tu, Españoles
son, no temas.
*Flor.* No me espantan,
que pienso que cortesia
saben los brutos de España:
mil años os guarde el Cielo.
*Vanse, y sale Alonso Ladron:*

*Ladr*

Ayuntamiento de Madrid

*Ladr.* Tanto à todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
à vista de las murallas
de Bredà, has sido, señor.
*Fad.* Pues si vengo en la vanguardia
del Tercio de Don Francisco
de Medina, cosa es clara
que avia de ser el primero:
mas que triunfo, què alabrnça
consigo de averlo sido?
*Ladr.* Cuerpo de Christo, no es nada
llegar hasta aqui? yo apuesto,
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique,
(que nunca malsines faltan)
que el darte el lugar que tienes,
es lisonja, ò alabança.
*Fadr.* Carlos Quinto respondiò,
diziendole el Duque de Alva,
que temia no creyessen
algunos aquella hazaña
de aver con solos siete hombres
fugetado siete barcas:
què importa que no lo crean,
si à mi el ser verdad me basta?
Y ello mismo te respondo
en la ocasion que me aguarda,
cumpla con mi obligacion,
que el que lo juzgue en España
por patsion, ò por lisonja,
no viene à quitarme nada.

*Sale Medina.*

*Fied.* Qual huyeron los villanos!
*Alonf.* O que maldita canalla!
muchos murieron quemados,
y tanto gusto me dava
verlos arder, que dezia,
atizandoles la llama:
perros Hereges, Ministro
soy de la Inquisicion Santa.

*Tocan caxas.*

*Medin.* De la Villa van saliendo
en tropas algunas mangas
de Arcabuzeros. *Fad.* En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podremos
con ellos, y para guarda,
podemos tomar aquestos
molinos de viento, y de agua.
*Alonf.* Molinos de viento, ya
me parece su demanda
aventura del famoso
Don Quixote de la Mancha.

*Retiranse à vn lado, y sale Iustino, Morgan, y Soldados.*

*Morg.* Ea famosos Flamencos,
oy las vitoriosas armas
muestren sangrientas, que estàn
siempre à vencer enseñadas.
*Just.* No permitais que assi tomen
puesto à vista de las altas
Torres de Bredà, humillemos
esta Española arrogancia.
*Fern.* Pues si conoceis que somos
Españoles, como aguarda
vuestro valor que bolvamos,
pues sabeis de vezes tantas
que los Españoles nunca
buelven con cobarde infamia
de adonde vna vez llegaron?
*Morg.* Guerra, guerra.
*Fernand.* Cierra España.

*Pelean, y vanse.*

*Salen el Marquès Espinola, y los demas.*

*Espol.* Què rumor es aquelle que escuchamos?
*Juan.* Segun en breves lexos divisamos,
el Tercio de Medina
à la muralla tanto se avezina,

que

Ayuntamiento de Madrid

que apoderado està de vnos molinos,
à la puerta de Amberes tan vezinos,
que desde el muro que assaltar promete,
distan no mas, que tiro de mosquete,
*Esp.* Pues Don Vicente Pimentel acuda
luego al punto à ayudallos,
con quatro Compañias de cavallos.
*Vicent.* Ya como ha descubierto lo restante
del Exercito nuestro, el arrogante
Esquadron que à estorvarlos ha salido,
y de quien hasta aqui se ha defendido,
cobarde se retira *Barl.* Su ligereza admira

*Sale Medina.*

*Med.* Vitoria ofrece su temprana ruina.
*Esp.* Què es esso, Don Francisco de Medina?
*Med.* A vista apenas de Bredà llegamos,
quando bueltas miramos
todas las caserias
antes, que en llamas, en cenizas frias,
(tanta la actividad era del fuego)
divulgòse la voz, y saliô luego
de la Ciudad à defender el passo
vn valiente Esquadron, que presumia
sernos estorvo, mas la Compañia
de Don Fadrique de Bazan, que era
de todas la primera,
de tal manera el puesto ha defendido:
*Espin.* Don Francisco, no mas, ya os he entendido;
no me alabeis à nadie, que no quiero
parezcais con verdades lisongero;
y creed que no han de agradecerse
à vn hombre las acciones
à que nace obligado:
vn noble Cavallero, que es Soldado,
con empressas, trofeos, y blasones,
no haze mas, que cumplir obligaciones;
luego ningun aplauso se apercibe
en los triunfos que escrive
en su alabança nueva,
si paga en sangre lo que en sangre deba;
lo que yo harè, serà premiarles ello,
dando à los Espanoles este puesto;

Ayuntamiento de Madrid

y pues tan cerca de Bredà se vieron,
ya no será razon que atràs se buelvan;
à sustentar el puesto se resuelvan,
pues à tomarle alli se resolvieron.
*Fern.* Y yo que agradecido me confiesso,
por tal merced, à V. Excelencia beso
las manos. *Sale Alonso Ladron.*
*Alons.* A los muros ha salido
à vernos todo el Pueblo. *Vic.* Y què lucido
nos muestra sus almenas,
de variedad, y hermosura llenas!
*Alons.* Bien parece, guardando sus decoros,
terrado de Madrid en dia de toros;
pues verás, si la vista allà enderezas,
vn alto promontorio de cabeças.
*Salen a lo alto Morgan, Iustino, Flora, y Laura, Carlos, y Alberto.*
*Laur.* Llegate à ver el Campo numeroso,
que es à los ojos vn objeto hermoso,
que suspende, y divierte.
*Flor.* Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.
*Espil.* El Marquès Barlançon, con vn trompeta
llegue de paz al muro,
y à su Governador haga seguro
el intento que tengo,
y con la gente que â sitiarle vengo:
que si quiere entregarse,
y en buena guerra â tal partido darse,
se admitirà: y sino se rinde luego,
le tengo de abrasar à sangre, y fuego.
*Barl.* Toca, trompeta, y vamonos llegando.
*Toca el trompeta, y vase Barlancon.*
*Justin.* De paz se và â los muros acercando
con vn trompeta vn hombre,
harè que mi respuesta les assombre.
*Morg.* Si es en la guerra ceremonia vsada
pedir assi partidos,
muertos nos han de ver, y no vencidos:
al cañon prevenido el fuego apresta,
y lleveles su muerte la respuesta.
*Disparan dentro.*
*Espil.* Del muro dispararon.

*Vicen.*

Ayuntamiento de Madrid

*Vic.* Y à Barlazon en tierra derribaron.
*Iuan.* Herido, y arraſtrando por la tierra
ſe và acercando mas.
*Eſpinol.* A retiralle,
valientes Cavalleros, acudamos.
*Alonſ.* Tengaſe V. Excelencia, que aqui eſtamos
mil ſoldados, que irèmos,
y la Ciudad, y todo nos trairèmos,
*Vanſe algunos à retirarle.*
*Eſpin.* Bien nos ha recibido
Bredà, yo pienſo que eſta ſalva ha ſido
adelantada gloria,
que con fieſta publica mi vitoria.

*Sacan a Barlazon en ombros.*
*Fern.* Què fue Marquès?
*Barl.* Ha viſto V. Señoria
por aì ciento y cincuenta
diablos, que llevan vna pierna à cuenta?
pues eſſo fue, no es nada,
vna pierna no mas de vna bolada:
que pienſan eſtos perros Luteranos?
piernas me quitan, y me dexan manos?
*Eſpin.* Retireſe el Marquès: ò Cielo, quanto
ſenti ſu pena! en tanto
que en tres partes ſu Exercito diſpongo,
y al ſeñor Don Gonçalo le propongo,
el intẽto que tengo prevenido,
que yo de ſus conſejos advertido,
de mi zelo ayudado,
en la Fè de Felipo confiado,
vencer dichoſo eſpero,
y mas quando al principio conſidero,
que es tan dichoſo el dia
en que tan alta empreſſa determino;
pues dia de Aguſtino,
ſerà felize contra la Heregia,
porque el piadoſo zelo
deſta divina hazaña
de triunfos à la Fè, glorias al Cielo,
opinion à Filipo, y honra à Eſpaña;



Ayuntamiento de Madrid

## IORNADA SEGVNDA

*Descubresse en la tienda el Marquès Espinola escriviendo, y à vn lado Alonso Ladron.*

*Espin.* Alonso? *Alonso.* Señor?
*Espin.* Ninguno
llegue à hablarme, porque tengo
mil cosas que despachar
à España, quando me veo
cercado de obligaciones,
y de mil cuydados lleno.
*Alonso.* Manda, que no hagan ruido
en la Ciudad, porque pienso
que no te dexe escrivir
el que tienen allà dentro. *Esp.* Como
*Alonso.* Estàn haziendo señas,
desde essos muros sobervios
con chinillas de à cincuenta
libras de plomo, llouiendo
sobre nosotros granizo
de polvora, tan espeso,
que estorva el humo à la vista
mas, que la ilumina el fuego.
*Espin.* Al ruido escriviré,
que si en Julio Cesar leo,
que en la guerra le tocavan
vna harpa, à cuyos acentos
escrivia sus vitorias:
yo, que vitorias no tengo,
escriviré mis cuydados,
incitados de los ecos
del bronce, si no mas dulce,
mas agradable instrumento.

*Disparan dentro.*

*Alon.* No es nada, todos los diablos
deben de andar allà dentro,
que tanto fuego no puede
salir, sino del Infierno.
*Espin.* Esta la Gaceta es,
por donde advertidme quiero;
Dize assi: Milàn. El Duque
de Feria (gran Cavallero)
saliò con veinte mil hombres,
y aun es el Mundo pequeño
trofeo de su valor.

*Disparan dentro.*

*Alonso.* O qual silvan por el viento
los paxaritos de plomo!
*Esp.* Napoles. El de Alua ha puesto
toda su gente en campaña:
que nunca guerras se vieron
sin señor deste apellido,
ni Soldado de Toledo!

*Disparan dentro.*

*Alo.* Tira, que vn doblon te cuesta
cada tiro: este consuelo
no me le podràs quitar,
vive Dios, que me huelgo.
*Esp.* El Brasil. Las dos Armadas
desde Lisboa salieron
con la mas lucida gente
que se ha visto. Quiera el Cielo,
tengan el fin que desean.
Genoya (con temor leo)
oprimida està del Duque
de Saboya, porque ha puesto
su Campo à dos leguas della,
y aun ha llegado su esfuerço.
Yo sè bien que no llegara,
si yo estuviera: mas buelvo
à mirar donde llegò.
A la montaña que ha puesto
naturaleza por guarda
de sus edificios, siendo
rustico muro, que sirve
de coluna al Firmamento:
Perdone el valor, la embidia
perdone, si me enternezco
con tal nueva, que tal vez
es valor el sentimieno;
y mi patria me perdone,
si visto bruñido azero,
y no es en defensa suya,
que aunque tuviera por cierto

que

que avia (caſo impoſsible)
de ſer humilde trofeo
de las vencedoras armas,
que tantas vezes pudieron
ſerlo de Eſpaña (piedad
de ſu generoſo pecho)
y aunque ſupiera tambien
que baſtàra à defenderlo
mi perſona, no dexàra
la empreſſa que en Flandes tengo,
por mi patria, por mi honor,
ni por mi vida, no puedo
al Rey ſervirle con mas,
ni agradecerle con menos.
Genova tiene ſu amparo,
pues què temor, que rezelo
puede ocuparla, ſi ſolo
el nombre de Eſpaña ha pueſto
terror al Mundo, tocando
con ſus manos ſus eſtremos?
Diganlo Italia, el Braſil,
y Flandes, que à vn miſmo tiempo
embaraçados con guerras,
ſu poder eſtan diziendo:
què mucho, pues que vn Monarca
que à vn tiempo tiene docientos
mil hombres en la campaña,
peleando, y defendiendo
la Fè, pida à ſus vaſſallos,
que ayuden al juſto zelo,
ſirvan à la accion piadoſa,
de tan Religioſo efecto?
el alma, y la vida es poco,
que la hazienda de derecho
natural es ſuya, aunque
à ſu dilatado Imperio
ſirva de teſtigo el Sol,
ſin que le falte vn momento.

*Sale vn Ingeniero.*

*Ing.* Què haze ſu Excelencia? *Alo.* Agora
ſu Excelencia eſtà eſcriviendo,
no puede hablarſe.

*Ingenier.* Mandòme,
que aora vinieſſe. *Eſp.* Què es eſſo?
*Alonſ.* El Ingeniero eſta aqui.
*Eſpin.* Vè tu llamame al momento
â Don Gonçalo Fernandez
de Cordova, porque tengo
que aconſejarme con èl:
vaya diziendo, Maeſtro,
en què eſtado eſtàn las barcas?
*Ingen.* Señor, doze barcas tengo.
*Eſpi.* Bien le oygo, pero eſcrivo,
porque no perdamos tiempo.
*Ing.* Sobre el rio fabricadas,
que llaman barcas de fuego.
*Eſpi.* Ya se del modo que ſon,
tiene cada vna dentro
gran turba (que aſsi ſe llama)
de piedras, arboles grueſſos,
peñaſcos, piezas quebradas,
tierra, vigas, plomo, y hierro:
eſtas tienen ſolo vn hombre
cada vna; y èl en viendo
que ſe acerca el enemigo,
no haze mas, que pegar fuego;
y arrojarſe al agua, ella
empieza à encenderſe luego,
arrojando de ſi quanto
encierra ſu vientre, ſiendo
vn Etna de fuego horrible.
*Ing.* Eſtas tienen ſolo vn rieſgo.
*Eſpi.* Es, que no vengan à nado
los enemigos, y aſsiendo
la ocaſion. las miſmas armas
nueſtras les ſirvan à ellos.
*Ing.* Si, pero vn remedio tiene
*Eſpi.* Eſſo ſe remedia, haziendo
vna eſtacada en el rio
de muchos arboles pueſtos
en puntas vnos con otros,
llenos de puntas de azero,
para que encontrando en ellas
ovas, ô hombre, al momento



Ayuntamiento de Madrid

se hagan dos mil pedazos:
no quiere dezirme esto?
*Sale Don Goncalo, y Ladron.*
*Gonc.* Que me manda V. Excelencia?
*Espin.* Vaya à trabajar, Maestro,
yo iré por allà despues:
Señor, vn negocio quiero
conferir con V. Excelencia,
para tomar su consejo:
la señora Infanta escrive
que ha sabido por muy cierto,
que el Pricipe de Polonia
viene à Flandes, con intento
de ver el sitio famoso
que à Bredà tenemos puesto:
V. Excelencia aora me diga
què entrada, recibimiento,
y salva le hemos de hazer?
advirtiendo que es afecto
à España, y en Roma ha estado
de su parte, y despues desto,
que es Principe soberano,
y Señor de dos Imperios.
*Gonç.* Pues lo que se debe hazer,
es, que el de Vergas, fingiendo
vna batalla travada,
saque en su recibimiento
toda la Cavalleria
dos leguas de Bredà, y luego
el Conde de Salazar
tenga los Arcabuzeros
à vna legua, y con la salva
Real le reciban, haziendo
que al punto la artilleria
responda en confusos ecos:
junto à la tienda, señor,
de V. Excelencia, al derecho
lado se leuante otra,
donde al Principe esperemos
los Maestres; y Capitanes,
Ayudantes, y Sargentos,
con V. Excelencia, y despues
en sus acciones veremos
lo que se debe aduertir.
*Esp.* Pareceme buen acuerdo.
*Sale Don Vicente.*
*Vic.* Otra vez han intentado
hazer con vn terrapleno
los de la muralla vn dique,
y debe de ser su intento,
que como las ondas baxan
retardando, y deteniendo
su curso, venga a verter
sobre el Exercito nuestro
todo el rio, y anegarnos.
*Gonç.* V. Excelencia para esto
puede hazerle nuevas madres
al rio, para que al tiempo
que se vaya rebalsando,
tomando otro curso nuevo,
no pueda ofendernos. *Alonso.* Yo
diera vn arbitrio mas bueno,
para impedirlo. *Esp.* Y qual es?
*Alonso.* Pusiera alli los Tudescos,
y dixerales: El dique
que veis se derribe luego,
o moriremos ahogados;
que yo asseguro que ellos,
por no beber agua, vayan
à derribarlo al momento.
*Sale Barlacon con pierna de palo.*
*Barl.* Señor, vnas buenas nuevas
traygo.
*Alonso.* Y aun no es caso nuevo
que siendo buenas, caminen
con pies de palo. *Esp.* Ya espero
saber que sean. *Barl.* Enrique
de Nasau su gente ha puesto
à la vista nuestra, y dize
que ha venido con intento
de meter en la Ciudad
socorro, agora veremos
si esto es guerra, ò si es estarnos
con las manos en el seno.



Ayuntamiento de Madrid

*Esp.* El Conde de Salazar
salga a campaña al momento
con el Esquadron bolante,
y estense quedos los Tercios,
vengan por donde vinieren,
que no serà buen acuerdo,
por acudir à vna parte.
el que otras desamparemos.
*Sale Don Fadrique Bazan.*
*Fadr.* Por la tierra, y por el agua
quieren meter el sustento
dentro de la Fortaleza.
*Esp.* Pues D. Fadrique, què es esso?
*Fad.* Barcas vienen por el rio
con gente, y socorro. *Esp.* Esto
me da mas cuidado, al punto
sobre aquel fuerte que ha hecho
Pablos Ballon quatro piezas
se pongan: pluguiera al Cielo,
tuviera yo la estacada
hecha, que yo sè que presto
se bolvieran.
*Fadr.* Pues què aguardas,
para que se haga? *Esp.* Temo,
que han quedado los Soldados
sin fuercas, y sin aliento
de las fortificaciones
hechas en tan breve tiempo,
y no querràn trabajar.
*Vic.* Pues quando no quieran ellos,
aqui no estamos nosotros?
*Fadr.* Què esperamos, Cavalleros?
nosotros hemos de ser
à esta faccion los primeros.
*Gonç.* Assi à nuestra imitacion
vereis como acuden luego
los Soldados.
*Toman todos espuertas, y azadones, y hachas.*
*Fad.* Vengan hachas,
y azadones, poblarèmos
esse caudaloso rio
destos arboles, haziendo
las ondas senda incostante
à los suspiros del viento.
*Vic.* Esta amena poblacion
de los montes trasladèmos
â las ondas, y parezcan
errantes bosques amenos.
*Gonç.* Vnos corten, y otros lleven
los secos arboles.
*Disparan, y cae la tienda.*
*Alonso.* Cielos,
desquiciado de los Polos
se trastorna el Firmamento.
*Esp.* Vna vala es, que se ha entrado
derribando, y deshaziendo
grande parte de mi tienda.
*Barl.* Miren què poco respeto,
sin licencia se nos entran
à conversacion. *Esp.* Al Cielo
doy gracias, que vivo estoy.
*Alonso.* Si no te hizo mal, lo mesmo,
aunque aya dado à tus plantas,
fuera auer dado en Toledo.
*Espi.* A la estacada, soldados.
*Fadr.* Y à los Españoles puestos
estàn para trabajar,
*Vic.* Ya a los rudos instrumentos
truecan las doradas armas.
*Esp.* O Españoles! ò portentos
de la milicia, y assombro
del mismo Marte! yo espero,
en vuestro valor fiado,
que he de vnir los dos Imperios,
siendo escudo de Filipo
el Aguila de dos cuellos. *Vanse.*
*Salen Laura, y Flora.*
*Lau.* Es la fama Sol que diò
en vna sutil vidriera,
pues aunque el Sol quede fuera,
el resplandor penetrò:
à mis oìdos llegò,
guardandome à mi el decoro;

que

Ayuntamiento de Madrid

que en eſtos caſos ignoro
el nombre de vn Cavallero,
que no le he viſto, y le quiero,
no le conozco, y le adoro:
Mas para informarme del,
ſi es mi pena venturoſa,
baſte que es (ò Flora h... oſa)
Eſpañol; y Pimentr
à aquel agrado, y aquel
noble, y diſcreto apellido,
què pecho no ſe ha rendido?
què guſto no ſe ha inclinado?
què libertad ſe ha negado?
què aficion ſe ha reſiſtido?
*Flor.* Parecidas, Laura, ſon
tu deſventura, y la mia,
libre del amor vivia,
quando ſu dulce paſsion
hizo en el pecho impreſsion,
pues en abiſmo tan fiero
yo vi vn cortes Cavallero,
q̃ aunque en el alma le im primo,
no sè quien es, y le eſtimo,
no le conozco, y le quiero.
Para que las dos eſtèmos
ſatisfechas en los daños
de los confuſos engaños
que igual las dos padecem os;
mas que notables eſtremos
nos cauſan nuevos enojos?

*Sale Eſtela.*

*Eſtel.* Eſſos hermoſos deſpojos
eſparcidos por el viento,
den ſuſpiros à mi aliento;
den lagrimas à mis ojos.
*Flor.* Eſtela, què es eſto? aſsi
hazes eſtremos tan graves?
*Eſtel.* Tu que me conſuelas, ſabes
la cauſa que tengo? *Flor.* Si,
ſi la sè, pues que perdi
la libertad que perdiſte,
vi los rigores que viſte,
y lloro tu miſmo mal,
porque es à todos igual
vna deſdicha tan triſte.
*Eſtel.* Segun eſſo, ya has ſabido
el vando que han publicado
Morgan, y Juſtino? *Flor.* Ha eſtado
ſuſpenſo, y mudo el ſentido,
en ſus penas divertido:
pero què nueva impiedad
mandan? *Eſtel.* Que de la Ciudad
ſalgan (què torpes conſejos!)
los mancebos, y los viejos,
que tuvieren en ſu edad
à menos de quinze años,
y à mas de ſeſenta. *Flo.* Ay Dios,
que en eſſe vando los dos
padre, y hijo, que mis daños
con amoroſos engaños
hazen dulces, comprehendidos
eſtàn. *Eſtel.* Oy veràs perdidos
conſuelos tan deſdichados,
pues oy ſaldràn deſterrados,
de ſu patria aborrecidos:
mas para què à dezir llego
lo miſmo, Flora, que vès?
*Flor.* Si eſta mi deſdicha es,
ya en mis lagrimas me anego.

*Sale Morgan tras de Alberto, y Juſtino tras de Carlos.*

*Morg.* Salid de la Villa luego.
*Alb.* Ay de mi! *Carl.* Podreis ſufrir
mi muerte? *Juſt.* Aveis de ſalir.
*Car.* Señor, advierte. *Juſt.* Ya eſtà
advertido. *Flor.* Quien podrà
tantos golpes reſiſtir?
Poſsible es, que tus tyranas
fuerças no templen ſus daños
à la piedad deſtos años,
y al reſpeto deſtas canas?
las fieras mas inhumanas
tienen reſpeto, y amor:
pues què furia, què rigor

con

Ayuntamiento de Madrid

con injuſto parecer
oy ha pretendido hazer
nueſtra deſdicha mayor?
Que importa vna, y otra vida
tan triſte, tan deſdichada,
vna ſin razon cortada,
otra ſin razon rompida:
del Zefiro la atrevida
furia marchita el candor
del mas vivo reſplandor,
que no es trofeo baſtante,
Juſtino, vna flor infante,
Morgan, vna elada flor.
*Juſtin.* Madama, piadoſo intento;
que no cruel, los deſtierra,
que inutiles en la guerra
no han de comer el ſuſtento
de aquellos, cuyo ardimiento
oy reſiſtirſe pretende
al poder que nos ofende,
porque vn viejo nos laſtima,
vn niño nos deſanima,
y vn Soldado nos defiende.
Minando vna peſte và,
de que eſtamos todos llenos;
y ſiendo la gente menos,
menos ſu furia ſerà,
el ſuſtento durará
mas; ya que eſto ſe imagina,
en la dieſtra Medicina,
porque no llegue à tocar
la peſte al cuerpo, à cortar
vn braço ſe determina:
y en reparo natural,
quando vn golpe ſe endereza
à herirnos en la cabeça,
la mano acude leal,
como â parte principal:
aſsi reſiſtir podremos
eſtos barbaros eſtremos,
que es bien, pues tales eſtamos;
porque todos no muramos,
que la mitad nos matemos
Y porque los expelidos
quexas no puedan tener,
tu hijo, y padre han de ſer
en el vando comprehendidos;
pero à tus quexas movidos,
viendo que la pena ayrada,
ſe mira en ti duplicada,
quiero en tan triſte fortuna
ſeas comprehendida en vna,
y en otra privilegiada.
Eſcoge, preſentes tienes
los dos; y ſiendo hija, y madre;
tienes hijo, y tienes padre,
determina à quien previenes
la vida; y ſi te detienes,
quizà no tendràs lugar,
ſola te quiero dexar,
en tanto que à arrojar voy
el puente, vn hora te doy
para poderlo penſar.
*Vanſe Morgan, y Juſtino.*
*Flor.* Adonde podrè bolver,
Cielos, en tantos enojos,
ſi à todas partes los ojos
tienen deſdichas que ver?
A quien he de reſponder,
quando me llaman iguales
dos afectos principales,
dos impulſos diferentes,
dos aprehenſiones vehementes;
dos acciones naturales?
No sè que hazer (ay de mi!)
mi vida, ô mi muerte ignoro;
aqui me llama el decoro
de padre, el amor alli
de hijo; de aquel recibi
el ſer que he de conocer;
pero à eſte le di el ſer,
que he de aumentar generoſa;
què eleccion es mas piadoſa
obligar, ò agradecer?



Ayuntamiento de Madrid

*Carl.* Que es lo que dudosa, y triste
esperas para nombrarme?
pues à mi puedes quitarme
la vida que tu me diste,
no à aquel ser que recebiste
puedes en esta ocasion
negar, y es mas noble accion
assistir con la piedad
antes, que à la voluntad,
señora, à la obligacion.
*Alb.* Si à la obligacion debemos
assistir siempre, no vès
que aumentar nuestro ser, es
la obligacion que tenemos?
todos con esta nacemos;
y assi, debes acudir
à tu hijo, y elegir
su vida, porque la mia
es sombra caduca, y fria;
quando el empieza à vivir.
*Carl.* Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida,
pues teniendo menos vida,
tengo menos que perder.
*Alb.* De otra suerte has de entender
esse modo de dezir,
de pensar, y discurrir,
conque convencido estàs,
pues quien ha vivido mas,
tendrà menos que vivir.
*Carl.* Vn arbol marchito vi
del Sol à las luzes roxas,
y vi cortarle las hojas,
porque viva el tronco assi:
rama de esse tronco fui,
muera yo, y la planta viva.
*Alb.* Tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo dexa,
y el seco tronco derriba.
*Carl.* No vès, Alberto, esse rio,
que por opuesto lugar
del Mar sale, y buelve al Mar;
como à centro elado, y frio?
pues assi este curso mio
à ti ha de bolver: tu fuiste
Mar, que tus ondas me diste,
de ti he nacido, y assi
es justo que buelva à ti
à darte el ser que me diste.
*Alb.* Y tu no vès el farol,
que el Mundo de rayos dora,
que entre la noche, y la Aurora
muere Sol, y nace Sol,
y siempre es vn arre bol,
siempre es vna llama ardiente?
assi vna vida consiente
en dos vna luz entera,
y es bien que en mi Ocaso muera
para que nazca en tu Oriente.
*Carl.* Yo soy joven, y tal vez
resistire osado, y fuerte.
*Alb.* Yo no temerè la muerte,
pues ya he visto à la vejez.
*Car.* Madre. *Alb.* Hija. *Flo.* Què Iuez
se vio en las dudas que lucho?
mi dolor, mi llanto es mucho,
pues en tanta confusion
el que tiene mas razon
es el postrero que escucho.
Quando vn azero se entrega
à dos imanes (ay Dios)
porque su violencia à dos
le inclina, à ninguno llega
por darse à los dos, se niega,
y en trance tan importuno,
respondiera solo à vno,
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo à ninguno.

*Sale Morgan.*

*Morg.* Dime, Flora, si eligiò
alguno tu voto? *Los dos.* Si.
*Morg.* Y à quien has nombrado?

*Los*

Ayuntamiento de Madrid

*Los dos.* A mi.
*Mor.* Quien và desterrado? *Los dos.* Yo.
*Flor.* Escucha, Morgan, que à vno
hize de mi voto empleo,
que quando nombrar deseo
el vno, y me determino,
al primero que me inclino,
es al postrero que veo:
pero si atento al juizio
de mi voz el Mundo està,
en mis estremos verà
que doy de mi honor indicio:
sea triste sacrificio
vn hijo al piadoso Altar
de vn padre, porque al juzgar
en tan grande confusion,
serà mas noble eleccion,
agradecer, que obligar.
Carlos, Carlos, tu has de ser
de mis braços desterrado,
tu ciegamente entregado,
de la Villa has de salir.
*Carl.* Yo voy contento à morir;
dame, madre, mil abraços,
antes que tan breves lazos,
pueda la muerte romper;
pues to que no me he de ver
otra vez en estós braços.
*Morg.* Vamos, pues. *Alb.* A midolor
ninguna desdicha iguala;
que sentencia fuera mala,
si traxo en tanto rigor
la sentencia en mi favor:
ò mal aya la importuna
estrella, que sin ninguna
piedad me influyò al nacer
larga vida, para ser
objeto de la fortuna.
Plegue à Dios, q en sus historias
Bredà, escriban mil naciones
con tu ruina sus blasones,
con tu sangre sus vitorias:
cubra el olvido tus glorias,
y si alabança deseas,
postrados tus muros veas,
corra sangriento el Confin
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.
Essas azules, vanderas,
que Aspas queman en las luzes
del Sol, con las roxas Cruzes,
entapizen sus esferas,
à tus mismas ansias mueras,
siendo vna vengança estraña
fin desta infelize hazaña;
y porque todo lo tengas,
plegue à los Cielos, que vengas
Bredà, à ser del Rey de Aspaña.

*Vanse, y sale el Principe de Polonia, Espinola, y todos los que pudieren acompañandolos, y tocan atabales, y trompetas, y al salir el de Polonia, y Espinola, tocan chirimias.*

*Esp.* Venga tu Alteza, ò Principe excelente,
cuya vida felize, cuyo Estado
en quieta paz, en dulce vnion se aumente,
à lo voraz del tiempo reservado:
venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado
desde el do sel de su templada Corte
à los elados pielagos del Norte.
Aqui su fa ma vivirà segura



Ayuntamiento de Madrid

las edades del paxaro Fenicio,
que en llamas de su amor, en lumbre pura,
à su misma Deidad es sacrificio,
de aquel que se labrò la sepultura,
y cuna se labrò, dandose indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano;
ascua, y ceniza, paxaro, y gusano.
Que yo con verme à tus divinas plantas,
dueño me juzgare de las estrellas,
sin prevenir la indignacion de quantas
tristes influyen, predominan bellas:
que à tan alta esfera me levantas,
que oposicion podràn hazerme aquellas
substitutas del Sol, que en su porfia
son mariposas de la luz del dia?

*Prin.* Vivas, ò Ambrosio, cuyo braço fuerte
es repetido Marte en la campaña,
dando al Mundo terror, miedo à la muerte,
à Genova opinion, y honor à España:
vivas la edad del Sol, en quien se advierte
vn Fenix Celestial, que en rayos baña
las plumas con que nueva vida adquiere,
pues en ti nace, quando en otros muere.
Que yo, despues de averte conocido,
ni glorias mas, ni mas honor deseo,
que en tu presencia solo he conocido
mas triunfos, que en Imperios mil posseo:
felize patria aquella que ha tenido
siempre tan celebrado su trofeo,
felize por sus hijos su decoro.

*Alonf.* Y mas felize por su plata, y oro.

*Princ.* Quien es aquel prudente, aquel famoso,
à quien la fama superior confiessa
à Trajano, valiente, y vitorioso,
en cuyos ombros dignamente pesa
el Imperio Español, el valeroso
Don Gonçalo de Cordova? *Gon.* El que besa
tus plantas, al favor agradecido,
sobervio ya de averle merecido.

*Princ.* Vive Dios, Don Gonçalo, si tuviera
vn vassallo mi Imperio, que segundo
à vuestro invicto abuelo conociera,

como

Ayuntamiento de Madrid

como en vos reconoce, con profundo
valor, y animo heroyco, no estuviera
reservada à mi Imperio en todo el Mundo
parte, desde la India à la Noruega,
donde se ofrece el Sol, donde se niega.
Y en què estado, Marques, està la fuerça?
no se rinde la Villa? *Esp.* Es imposible
que se pueda ganar jamàs por fuerça
que es su muro, señor, inacesible,
mas no serà posible que se tuerça
mi pretension altiva, y invencible,
pues ha de ser de España, vive el Cielo,
ò mi sepulcro este Flamenco suelo.
*Princ.* Y què nuevas de adentro aveis tenido?
*Espin.* Vuestra Alteza advirtiò como Soldado:
algunos, que rindiendo se han venido,
buenos principios de la entrega han dado,
bastante indicio de su hambre ha sido
aver niños, y viejos desterrado;
pero al salir, yo les sali al encuentro,
y hize otra vez que se bolvieran dentro.
Que teniendo en el rio la estacada,
imposible es socorro por la tierra,
no tengo ya que rezelarme en nada,
pues ellos mismos se han de hazer la guerra:
mientras la gente es mas que està fitiada,
mas la vitoria en mi esperança cierra:
ni les assalto, ni combato el muro,
que estoy con mas contrarios mas seguro.
*Princ.* No vi en mi vida tal razon de estado
*Espin.* Descanse agora vn poco Vuestra Alteza,
saldrâ despues, donde con mas cuidado
los quarteles verà, y su fortaleza,
y de todos sus puestos informado,
podrà advertirme con la sutileza
de su ingenio, porque con alta gloria
todos tengamos parte en la vitoria.
Vuestra Alteza descanse: Señor Conde
de Salazar, V. Señoria puede
al Principe assistir. *Luis.* Bien corresponde
à mi cuidado el cargo que concede
V. Excelencia, señor. *Espin.* Yo voy adonde



Ayuntamiento de Madrid

ordene los quarteles, porque quede
admirado de ver grandeza estraña. *Vase.*

*Princ.* El mayor Rey del Mundo es el de España.

*Sale el Sargento Mayor.*

*Luis.* El Sargento Mayor hablarte quiere.

*Sarg.* Vengo à que Vuestra Alteza me dè el nòbre,

*Princ.* Què nombre os he de dar?

*Sarg.* El Marquès quiere
que Vuestra Alteza (y esto no le assombre)
govierne todo el tiempo que estuviere
en su exercito.

*Princ.* Digno de renombre
es el Marquès, dezidle que oy le debo
esta lisonja, mas que no me atrevo
à suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerça el eximirme
de peso que oprimiò tanta grandeza.

*Sarg.* Orden expressa tengo de no irme,
hasta que lleve el orden de tu Alteza.

*Princ.* Pues no puedo à sus cargos evadirme,
es bien que à obedecerle me anticipe,
llegad; Sargento: el nombre es San Felipe.
Por quantos modos tiene lisongeros,
aunque corteses, la lisonja entrada!
què bien España hospeda forasteros!

*Luis.* Y aun es en hospedarlos desgraciada:

*Disparan Dentro.*

*Princ.* Què salva es esta agora, Cavalleros?

*Luis* La vianda, que passa aderezada
donde te esta esperando.

*Princip.* O Españoles,
de cortesia, y de milicia Soles.

*Vanse el Principe, y el Conde, y quedan Don Vicente, Don Enrique, y Alonso Ladron.*

*Fadr.* Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas,
las murallas coronadas
de hermosas Damas parecen.

*Vicen.* Vamonos llegando al muro,
donde todos los Soldados
galanes, y enamorados
se acercan con el seguro
que tanta quietud confiente.

*Fadr.* Dos Dama hermosas vi
àzia esta parte. *Alons.* Y aqui
aduierta el piadoso oyente,
que esto desta suerte passa,
quando la guerra està quieta,
y que no pone el Poeta
la impropriedad de su casa.

*Salen à la muralla Flora, y Lanfa divididas.* *Lanfa Flor*

Ayuntamiento de Madrid

*Flor.* Yo vengo en esta ocasion
à la muralla, por ver
á quien he de agradecer
aquella passada accion
de averme buelto â mi hijo
à mis braços.
*Laur.* Y yo vengo
por ver si en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.
*Vicent.* Llegaos vos à aquella parte,
que en esta me quedo yo.
*Fad.* Mil vezes el Cielo viô
juntos à Venus, y à Marte;
y assi, no es notable error,
que hagan vnion tan segura
el rigor con la hermosura,
la guerra con el Amor.
*Laur.* Los que le fingen valiente,
para que el nombre le quadre,
le dan à Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de vn vil herrero.
*Flor.* Vos no debeis de saber
las leyes que ha de tener
por precepto el Cavallero
que aqui se fingiere amante?
*Vicent.* Si sè.
*Flor.* Sois Español? *Vic.* Si:
en que lo visteis? *Flor.* Lo vi
en que sois tan arrogante,
no quereis ignorar nada,
todo à su brio lo fia
la Española bizarria,
con presuncion confiada.
*Alonf.* Aunque os aveis engañado,
quien arguiros podrà
quando vuestro ingenio està
aqui tan sutilizado,
que la agudeza que escucho
no es muy grande.
*Flor.* En que lo veis,
Soldado?
*Alonf.* En que no comeis;
y el hambre adelgaza mucho;
tanto, que es obligacion
que qualquiera sea discreta.
*Flor.* Y porque?
*Alonf.* Porque en la Dieta
teneis voto, y opinion.
*Flor.* Con el hambre à vezes lucho;
que vos no sufrierais quedo.
*Alonf.* En que lo veis?
*Flor.* En el miedo,
que el miedo acredita mucho
las cosas, y se os hiziera
mucho mayor de lo que es:
pero alma, què es lo que vès? *Ap.*
ay pena zelosa, y fiera!
Con Laura esta el Cavallero
que à mi la vida me dio,
no fui tan dichosa yo,
entre amor, y zelos muero.
*Laur.* Como os llamais?
*Fadr.* Don Fadrique
de Bazan me llamo.
*Laur.* Ay Dios,
no sois el fingido vos,
para que â vos me dedique:
con lo imposible me engaño;
como sabre si es aquel
Don Vicente Pimentel? *Ap.*
*Fad.* O finge à la vista engaño
la muralla desde aqui,
ô aquella la Dama es *Ap.*
à quien piadoso, y cortes
vida en los Casares di:
como la pudiera hablar?
*Flo.* Yà no puedo sufrir, Cielos, *Ap.*
à mis ojos tanto zelos;
trocarè à Laura el lugar:
Ha Laura, quereis feriarme
esse lugar por el mio,

que

Ayuntamiento de Madrid

que de cierto desvario
pretendo assi assegurarme?
*Laur.* Si: dad licencia, que os doy
la palabra de bolver:
assi pretendo saber *Ap.*
si es aquel. *Fadr.* Como quien soy,
que no he visto, Don Vicente,
muger en toda mi vida
tan cortès, tan entendida
tan hermosa, y ten prudente:
troquemos lugar. Assi *Ap.*
le obligarè que me dè
el que deseo: porque
gozeis de su ingenio aqui
vn rato. *Truecanse todos.*
*Vic.* De buena gana,
y aun la Dama, y todo os diera,
porque esta es muy bachillera,
muy presumida, y muy vana.
*Flo.* Faltandoos Dama tan bella,
direis, gallardo Español,
que en el ausencia del Sol,
os ha salido vna estrella.
*Vic.* No dirè, pues advertido
en engaño tan confuso,
Sol que vna vez se me puso,
otra vez me ha amanecido
*Flor.* Ay de mi! en vano procuar
amor nuevas glorias ya
con mudarse, que no està
en el lugar la ventura.
*Lau.* Mil deseos que en mi estàn
luchando por conoceros,
me traen, Cavallero, à veros.
*Fadr.* Don Fadrique de Bazan
os dixe que me llamaua,
y aquesto os buelvo à dezir,
que no tengo de mentir.
*Laur.* Pues què causa os obligava
à mudaros? *Fad.* La que à vos.
*Flor.* Siempre los discursos vàn
à su principio, si estàn
en vn pensamiento dos.
*Alonf.* Y què es vuestro pensamiento,
en las mudanças que hazeis?
sin duda, fantasmas veis
con el desvanecimiento.
*Flor.* Si os tengo de respondet,
llegaos mas, porque os entienda.
*Alonf.* Llegarme? Dios me defienda,
que esso es lo que no he de hazer.
*Flor.* Pues parlar, no serà justo,
que à mi dar vozes me cueste.
*Alonf.* Si, que estais llenas de peste,
aunque es peste de buen gusto.
*Flor.* En mi aquessos accidentes
no se dexan conocer.
*Alonf.* No, que si no ay que comer,
no echareis menos los dientes:
pero confessadme à mi,
si el amor la causa fue
desta mudança? *Flor.* No sè
como deziros que si.
*Alonf.* Hambre, y amor? imagino
en este instante, por Dios
que debeis de ser las dos
Damas de hijos de vezino.
*Flo.* Porquè? *Alo.* Las mas celebradas
en necedades tan ciertas,
siempre las veo muy muertas
de hambre, y muy enamoradas:
pero que ruido es aquel
de caxas, y de trompetas?
*Tocan caxas.*
*Fadr.* El Principe de Polonia,
que ya sale de la tienda
à visitar los quarteles.
dadnos, señoras, licencia.
*Flor.* Bolvereis à vernos? *Fad.* Si.
*Flor.* A què horas? *Alo.* A qualquiera,
si no es à la del comer,
porque no conocen esta.
*Fa.* Yo vendrè. *Flo.* Pues no os mudeis
otra vez, por vida vuestra,

que

Ayuntamiento de Madrid

que el mudarse à mi me toca,
por ser muger. *Fed.* Norabuena,
firme sere. *Flor.* Yo tambien
*Laur.* Quien à vuestro Campo fuera
à ver la fiesta. *Alonſ.* A comer
direis mejor, pero vengan,
con sola vna condicion. *Flo.* Qual es?
*Alonſ.* Que en vna talega
traigan toda su comida,
bien cabrà, aunque sea pequeña,
porque no nos quedan menos
enemigos en la fuerça.

*Quitanse del muro, y salen el Principe de Polonia, y Espinola con acompañamiento, y tocan chirimias.*

*Esp.* Esta, Principe excelente,
es Bredà invencible, y esta
es del rebelde enemigo
la mas importante fuerça:
yaze en los Paises Baxos,
donde los Confines cierran
de Batabia, de Celandia,
y Bravante, bien lo muestra
el rio, que dezir, Marc
en Flamenco idioma, tiene
lo que termino, o confin
en la Castellana lengua.
Està en altura del Polo
cerca del Norte cincuenta
y vn grados, bien sus influxos
destemplados ayres muestran,
escritos en triangular,
y sirvese por tres puertas,
de Cinequen, de Valduque;
y de Amberes, ay en ellas
diez sobervios valuartes,
que la guarden, y defiendan,
de Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, à quien llegan
Norte, Olanda, Honoc, Locròs,
Bernebelt, y Blanquenverga;
los tres estàn repartidos
entre la gente Francesa,
y Balona, estàn à cargo
de vn Coronel, que sustenta
toda essa maquina en peso,
que es hombre de inteligencia,
muy altivo, y ingenioso,
y que si por el no fuera,
se huvieran rendido tanto,
los anima, y los alienta,
Morgan se llama, es Inglès;
los otros tres los goviernan
con gente de los Paises
Otenibe, y Gris; y quedan
quatro al señor de Loqueren:
Justino de Nasau muestra,
Governador de la Villa,
gran valor, y gran prudencia:
tiene dentro vn sumptuoso
Templo, donde se celebran
predicas (permite aqui
que torpe dude la lengua,
que mudo falte el accento,
y quede la voz suspensa)
predicas, aviendo sido
con piedad, y reuerencia,
culto del mayor milagro
que ha obrado la Omnipotencia;
oy restaurarse à su Templo,
negado à tantas ofensas.
Tres tossos tiene en sus muros,
que aqui distantes la cercan,
y llena de fuego, y agua,
es centro de tres esferas:
fundada esta sobre el Marc,
siendo sus ondas sobervias
aun a los rayos de Jove
inexpugnable defensa;
y con estar sobre el agua,
à tanto el igenio llega
de su belicosa gente,
nacida, en efecto, en tierra



Ayuntamiento de Madrid

donde la escuela de Marte
tiene por primera escuela,
donde antes, que â hablar, aprenden
à pelear, pues las primeras
vozes que escuchan naciendo,
son las caxas, y trompetas.
A tanto llega, en efecto,
su ingeniosa diligencia,
que estàn minados de suerte;
que si assaltarla quisiera,
siendo posible ganarla
por las armas, no lo fuera
reducir à cantidad
de numeros, y de cuentas
la gente que nos costàra
ganar vn palmo de tierra:
es capaz (caso notable)
de cien mil hombres de guerra,
pues oy; con auerse muerto
de vna grave pestilencia
mas de ochenta mil personas,
quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y quando no le tuvieran,
esta es gente, que en las calles
caban, cultivan, y siembran;
y aqui vnas rusticas plantas
son tan fertiles, que llevan
en breves dias el fruto,
de que à vezes se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
para los cavallos yerva,
labran la polvora dentro:
de suerte, que no desean,
sino solo libertad,
quiera Dios que no la tengan.
De fuera de la Ciudad
bien ha visto Vuestra Alteza
los quarteles; pero quiero,
porque mas noticia tenga,
referirlos: tiene el sitio
cosa en nuestros tiempos nueva;
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya, y Grecia.
Tiene en torno treinta millas,
que son Castellanas leguas
diez; y de suerte, que dista
por la Geometria, hecha
la demonstracion del muro,
nuestro Campo apenas media,
que aunque à dos y medio toca,
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca, por esso
en la figura se cuentan
del diametro las lineas
con las puntas, y las cuestas:
hizose el sitio tan grande,
porque estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningun modo pudiera
cercarlos; y es la razon
(yo lo he visto en la experiencia)
si para vna Villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez,
para cercar las diez, fueran
por la multiplicacion
menester mas de docientas:
y si en diez y sesenta y cinco
mil hombres tengo, no huviera
para las docientas gente
en toda Europa, bien hecha
està la demonstracion,
mas de vn desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas à prueba
de canon, y los dividen
tres graduadas hileras,
inferior, y superior,
y mediana; de manera,
que passan tres Soldados
a vn mismo tiempo por ellas.
En el Valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,

que

Ayuntamiento de Madrid

que es vn portal Alcazar,
y està del muro tan cerca,
que ya he visto algunas vezes
entrar sus valas en ella:
de mi quartel à la espalda
està vn Colegio, è Jglesia
de los Padres Iesuitas,
que hasta aqui su zelo llega;
aqui con gran devocion
los Sacramentos frequentan,
que es bien acuda por armas
el que por la Fè pelea.
Mas abaxo algo inclinada
àzia la mano derecha,
guardada de artilleria
la frente està de vanderas,
son ciento y noventa, y luego
empiezan à formar buelta
los tres Tercios de Españoles,
gente bizarra, y experta,
Don Juan Claros de Guzman
ya se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño, luego empiezan
Regimientos Alemanes,
y en vna pequeña huerta
el Conde Juan de Nasau,
que es su Cabo, se aposenta;
el Baron de Barlançon
con los Italianos cierra
el primero fuerte Real
del Oriente, mas afuera
el Marquès de Barlançon:
fue la causa que estuviera
doblado aquelle quartel,
que à esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente, assi
para mayor resistencia,
se pusieron tres Naciones
por esta parte, que eran
Borgoñones, y Balones,
y los Italianos: esta
es del Principe de Orange
vna Quinta hermosa, y bella:
es casa de recreacion
suya, cuyas plantas besa
el rio, por aqui sale
de la Villa con mas fuerça
despeñado, y à este llaman
el bosque de las Cigueñas.
Aqui tengo yo vna incluse
labrada, para que vierta
toda su corriente el rio,
porque estando el Mar tan cerca
pudiera ser de algun daño,
quando à dar tributo llega,
corriendo del Mediodia
su caudalosa sobervia
al Setentrion, de aqui
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la Villa
virtud de possibles yervas
avenenaron el rio,
en cuyos ombros se assienta
el segundo fuerte Real;
luego hasta el tercero empiezan
otra vez los Alemanes,
cuyo numero à su cuenta
tiene el Marques de Braybones,
gente del Pais de afuera,
y Liegeses siguen luego,
naziendo que les sucedan
Irlandeses, Escoceses,
y Ingleses, con lo qual llegan
al fuerte Real de Occidente
las fabricadas trincheras:
el Marquès de Belveder
con mas Italianos muestra
su poder aqui, y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aqui tanta resistencia.
Este es vn braço del rio,
y al termino donde llega



Ayuntamiento de Madrid

à incorporarse, està el puente
de barcas de fuego: estas
son cada vna vn Volcan,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego, y humo
opuestas al Cielo buelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente ay quatro piezas
demodo, que por el rio
es imposible que puedan
meter socorro, que està
debaxo del agua hecha
vna estacada, porque
ya vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demas de toda esta gente
que està en los quarteles, quedan
veinte mil cavallos fuertes,
que en bolante esquadron llegan
socorriendo à qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(Vuestra Alteza advierta) esto
à que el Exercito tenga
mas de quinze mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: que Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
què mas bien? què mas grandeza?
no se ha visto en todo el Mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
vnida tanta nobleza,
pues puedo dezir, no ay
vn Soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: que mas excelencia?
que mayor blason de España?
quieran los Cielos, que sean
para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabança de Filipo,
honor suyo, y gloria nuestra.

*Princ.* Ya què tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos Imperios
tiene el Mundo, son pequeña
sombra muerta, à imitacion
de esta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que à Polonia buelva;
donde tenga que embidiar
tales vassallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmientiendo lo inmortal,
como su alabança, eterna.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Fustino, y Morgan.*

*Dent.* Rindase la Villa. *Morg.* Ciego
de enojo, y colera voy.
*Fustin.* Rabiando de pena estoy,
dando por los ojos fuego:
vezinos oid, assi
el temor os sobresalta,
que animo, y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Si.
*Fustin.* No es lo mismo el que llegò
en su muerte à ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?
*Dent.* No. *Sale Flora.*
*Flor.* No te canses que ya es mucha
tu pretension, y tu muerte.
*Fustin.* De què modo?
*Flor.* Desta suerte,
sino lo sabes, escucha.
Despues, Justino, que la dura guerra
passò à Flandes, en tanto descosuelo,
que no solo prodigio fue à la Tierra,
sino

Ayuntamiento de Madrid

ſino tambien calamidad del Cielo:
tambien aquel que en ſus doſeles yerra
caracteres que imprime en azul velo,
con que reparte al Mundo de vna ſuerte
dadivas de la vida . y de la muerte.
Tanto la voluntad ſe vee rendida
al hambriento furor, al golpe fuerte,
que duda entre las luzes de la vida,
que ignora entre las ſombras de la muerte
ſi aſsiſte el alma à ſu porcion vnida,
ſi falta deſaſsida ; y deſta ſuerte,
como à vn tiempo dolor, y horror recibe,
ignora quando muere, ô quando vive.
Qual por las calles, ya triſtes deſiertos,
con la voz en los labios temeroſa,
và tropezando entre los cuerpos muertos,
por llegar à los braços de ſu eſpoſa:
y alli con los diſcurſos mas inciertos
ſe quiere deſpedir, duda, y no oſa,
porque teme, al formarſe la palabra,
que el alma eſpera à que los labios abra.
Qual, negandoſe al miſmo ſuſtento
que le concede vna porcion eſcaſa,
le lleva la mitad de ſu alimento
al impedido padre , que en ſu caſa
camaleon ſe vive de ſu aliento,
y à nueva vida con ſu viſta paſſa;
y como la piedad duda, y eſtima,
vna vez ſe deſmaya, otra ſe anima,
Qual el cabello à ſu diſcurſo dexa
cubrir la eſpalda, y enlazar el cuello;
y ſiendo ſu fatiga quien la aquexa,
pienſa que es quien la ahoga ſu cabello;
las manos tuerce, y la ſutil madexa
cruel aparta, y quando buelve à vello,
ſiendo liſonja de los ayres vanos,
llora, y buelve â torcer las blancas manos.
Qual , pues, à la corriente de eſſe rio
llega à templar la desigual congoxa,
bebeſe el Mar, y viendo el centro frio
otra vez, otra vez el labio moja:
què facilmente engaña el alvedrio!



Ayuntamiento de Madrid

templa la sed, y el hambre le acongoxa;
que el natural deseo de la vida
agua le dà, aunque alimento pida,
Quantos de essa montana despeñados
à su misma pasion vimos rendidos?
quantos à su furor precipitados,
pendientes de vn cordel, de vn hierro heridos?
de mortales venenos ayudados?
de prolijos peñascos oprimidos?
y alfin, es en tormentos tan esquivos
Bredà vn sepulcro que nos guarda vivos.
Pues què alivio tenemos, que esperança,
si à nuestra muerte hemos de ser testigos?
y para dar à España mas vengança,
somos nuestros mayores enemigos?
què favor, que socorro, què mudança
enmienda podrâ ser à sus castigos?
si quando tantas penas padecemos,
nosotros â nosotros nos vencemos:
Què minas brotan de arrogancia llenas?
què encuentro padecemos fuerte, y duro?
què assalto nos derriba las almenas?
què arrilleria nos fatiga el muro?
nosotros nos labramos nuestras penas;
nosotros les hazemos mas seguro
el triunfo: pues què hazemos? què esperamos?
Atropos somos, nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
imposible el socorro me parece,
por agua, y tierra el passo està tomado;
mengua el valor, y la desdicha crece:
essa nueva moneda, que has labrado,
què importa? si la plata no me ofrece
interès, y ella misma es infelize:
Bredà sitiada por España dize.
No es furor que se mate quien no espera
à que le mate el hambre dura, y fuerte?
luego es furor tambien de essa manera,
porque no me la dèn, darme la muerte?
entre del Español la furia fiera,
vença, triunfe, y castigue de vna suerte,
porque es furor, aunque el vivir dilate,



Ayuntamiento de Madrid

matarme yo, porq otro no me mate.
*Fust.* Madama, todo el rigor
veo, ſufro, ſiento, y lloro;
mas de la muerte no ignoto
que ſerà muerte mejor
à las manos del valor,
que no à las del enemigo,
y aſsi eſtos diſcurſos ſigo:
pero ſino puede mas
la humana fuerça, oy verà
que à ſatisfacer me obligo
tantas quexas, no pretendo
para la eſperança mia
de termino mas de vn dia,
porque en eſte ſolo entendido
que Enrique entrarà, rompiendo
el ſitio que no ha podido,
que ya la gente ha venido
de Marſil; y ſiendo vana
eſta eſperança, mañana
nos daremos à partido:
ſuframos oy, que yo eſtoy
ſatisfecho, que vendrà,
y que el ſocorro entrarà
en la Villa. *Dentr.* Solo oy
damos de termino. *Fuſtin.* Soy
contento. *Sale Laura.*
*Laur.* Las vozes mias
penetren las celoſias
de diamante, y de zafir,
pues no podemos vivir,
ſino ſolos onze dias.
*Flor.* Què es eſto, Laura?
*Laur.* Han contado
el ſuſtento que tenemos
en la Villa, y no podemos,
con tanto limite dado,
vivir (què infelize eſtado!)
ſino onze dias. *Flor.* Pedir
que nos vamos à rendir
al Campo, que no ay ninguna
triſte, ò miſera fortuna,
que no la enmiende el vivir?
Es Bredà acaſo Numancia?
pretende tan necia gloria?
ſerà la primer vitoria,
ni la demàs importancia?
no es perdida, que es ganancia
la guerra, pues què eſperamos?
porquè no nos entregamos?
que no ay libertad perpida,
que importe mas, que la vida,
vamos à rendirnos. *Tod.* Vamos:
*Diſparan dentro, y ſalen Eſpinola, Don Vicente, Don Gonçalo, D. Franciſco de Medina, y Alonſo Ladron.*
*Eſpin.* Iesvs mil vezes! *Gonç.* Aſsi
ſeñor, V. Excelencia pone
en tanto rieſgo ſu vida,
què alabanças, què blaſones
podràn ſer ſatisfacion
à vna deſdicha tan noble?
aunque Eſpaña con ſu muerte
el Mundo à ſus plantas poſtre.
*Med.* Perdoneme V. Excelencia,
que ha ſido grande deſorden,
y aun es deſeſperacion
de ſu vida. *Lad.* O me perdone,
ò no me perdone à mi,
vive Dios, aunque ſe enoje
que fue grande necedad
llegar divertido adonde
pudieron con vna vala,
que el viento encendido rompe;
quitar el freno al cavallo,
que bañado en ſangre corre.
*Eſpin.* Señor D. Gonçalo, andava
dando en los quarteles orden,
para eſperar la ocaſion
que oy Enrique nos propone,
que el ſocorro que ha venido
de Mansfelt, y otros ſeñores
de Flandes, le da eſperança
para

Ayuntamiento de Madrid

para que ſus preſumpciones
pienſen entrar en Bredà,
para cuyo efecto pone
en la campaña docientos
carros, y treinta mil hombres:
en aqueſto andava, quando
corriò los vientos velozes
vn rayo, que lumbre, y trueno
puſo entre el plomo, y el bronce,
quitòme el freno al cavallo:
mas ſino me alcançò el golpe,
lo miſmo fuera aver dado
en Toledo. *Alo.* Eſſas razones
dixe, quando entrò la vala
en la tienda, y deſde entonces
ſe acuerda dellas, por Dios
que no olvida lo que oye.

*Sale Don Fadrique.*

*Fadr.* Ya Enrique ſe và llegando:
no eſcuchas las dulces vozes
de las caxas, y trompetas?
no vès azules pendones,
què, à imitacion de las nuves,
vfanos al Sol ſe oponen?
*Eſp.* Pues vès toda aqueſſa gente,
que en formados eſquadrones
haze vna ſelva de plumas
en variedad de colores?
pues en viendonos la cara,
plegue à Dios, que no ſe tornen,
como otras vezes lo han hecho.
*Vic.* Ya de mas cerca ſe oyen
las caxas. *Eſp.* Pues los quarteles
eſperen à ver por donde
nos embiſte; y los demás
Tercios, pueſtos, y naciones
no deſamparen los ſuyos,
que el bolante eſquadron corre
à todas partes, y oy
eſpero que el cuello dome
à eſta heretica arrogancia,
Religion dañada, y torpe;
pues oy en qualquier ſuceſſo
que deſte encuentro ſe note,
tengo de entrar en Bredà,
poſtrando à mis plantas nobles
la opoſicion de ſus muros,
la eminencia de ſus torres.
Si es bueno el intento nueſtro,
porque ya ſus preſumpciones
quedaràn deſengañadas,
y no ay poder que no eſtorve:
Si es malo, porque con èl
nueva eſperança no cobre,
y vean tantas ruinas
ſangrientas executiones:
V. Señoria, ſeñor
Don Gonçalo, à cargo tome
en eſte quartel de Eſpaña
el govierno; y pues conoce
ſu colera, quando vea
que no pelean, reporte
ſu arrogancia, porque temo
que colericos ſe arrojen,
en viendo en otro quartel
travados los eſquadrones. *Vaſe.*
*Fad.* O ſi llegara por eſte
pueſto de los Eſpañoles
Enrique, que alegre dia
fuera à nueſtras intenciones!
*Vic.* No ſomos tan venturoſos,
que eſſa dicha, ſeñor, logre.
*Lad.* Yo apoſtarè, que và à dar
allà con eſſos Flinflones,
con quien ſe entienda mejor,
que dizen, quando nos oyen
Santiago, cierra Eſpaña,
que aunque à Santiago conocen,
y ſaben que es Patron nueſtro,
y vn Apoſtol de los doze,
el cierra Eſpaña es el diablo,
y que llamamos conformes
à los diablos, y à los Santos,
y que todos nos ſocorren.

*Med.*

Ayuntamiento de Madrid

*Med.* Si en el camino de Amberes
vino marchando, se pone
frente de los Italianos.
*Fadr.* Ya parece que se rompen
los Campos. *Alo.* Cuerpo de Cristo,
que de aquesta ocasion gozen
los Italianos, y estèmos
viendolo los Españoles
sin pelear! *Gonç.* La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prision à vn Soldado;
mas alabança, y mas nombre,
que conquistar animoso,
le dà el resistirse docil.
*Fad.* Pues sino fuera mas gloria
la obediencia, què prisiones
bastaran à detenernos?
*Tocan caxas.*
*Alo.* Con todo esso, no me enojen
estos señores Flamencos,
que si los Tercios se rompen,
tengo de pelear oy,
aunque mañana me ahorquen.
*Vic.* Què igualmente que se ofende!
*Tocan caxas.*
*Fad.* Y què bien suenan las vozes
de las caxas, y trompetas,
à los compases del bronce!
*Med.* Viven los Cielos, que hà roto
el quartel de los Balones.
*Tocan caxas.*
*Fad.* Ya llega à los Italianos:
que à tanto me obligue el orden
de la obediencia, que estè,
quando tal rumor se oye,
con el azero en la vayna!
que diga que estando vn hombre
quedo, mas, que peleando,
cumple sus obligaciones?
*Vic.* Ya roto, y desvaratado
el quartel se vee: no oyes
las vozes? por Dios que pienso
que entra en la Villa esta noche.
*Alo.* Como en la Villa? *Fad.* En la Villa?
la obediencia me perdone,
q no ha de entrar. *Vic.* Embistamos;
que se enoje, ô no se enoje
el General. *Gon.* Cavalleros,
pierdase todo, y el orden
no se rompa. *Fad.* No se falta
à nuestras obligaciones,
que en ocasiones forçosas
no se rompe, aunque se rompe.
*Vic.* Pero atentos à la accion
que intenta atrevido vn hombre,
mudo el viento se detiene,
y el Sol se ha pàrado inmovil:
No vès al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
al Exercito de Enrique,
y animando con sus vozes
toda la gente, detiene
el passo à los esquadrones
del enemigo? esta accion
ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con Encomienstas,
con puestos, y con blasones:
con la espada, y la rodela
furioso los Campos rompe,
y a su imitacion se animan
los Italianos: que gozen
ellos la gloria, y nosotros
lo veamos! aqui es noble
la embidia, y aun la alabança;
que España, que en mas acciones
se ha mirado vitoriosa,
no es razon quite el nombre
à Italia de la vitoria,
si ellos son los vencedores.
*Fad.* Desvaratados, y rotos,
miden los vientos velozes
los Flamencos, y ya queda

por

Ayuntamiento de Madrid

por ſuyo el honor, coronen
ſu frente altivos laureles,
y en mil laminas de bronce
eternos vivan, tocando
oy los eſtremos del Orbe. *Vanſe.*
*Tocan, daſe la batalla, y ſale Enrico.*
*Fad.* Yo juzgo que el miſmo Marte
mis Campos deſtruye, y rompe,
cada vez, Cielos, que veo
vn bello, vn gallardo joven,
que, miniſtro de la Parca,
tiene obediente à ſu eſtoque
en cada amago vna vida,
y vna muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,
que con la rodela ſobre
las armas, bello, y valiente,
era Marte, ſiendo Adonis,
ha quien ſupiera quien es!
Cielos, que tanto aficione
el valor, que el enemigo
le confieſſa, y le conoce!
Si eſtos braços merecíſte!
buelvanſe mis eſquadrones
deſeſperados de entrar
en Bredà, ya no provoquen
las caxas, à retirarnos;
llamen, y Bredà de orden
de entregarſe, que impoſsibles
ſon ya todos mis favores:
entreguenſe infamemente,
que yo voy corrido, donde
mi deſdicha, y ſu vengança,
mi muerte, y ſu afrenta llore.
*Vaſe, y ſale Eſpinola, y todos con èl.*
*Fad.* Y a Enrique ſe ha retirado,
deſeſperado de dar
el ſocorro. *Eſp.* Si al llegar,
oy en los de Italia ha hallado
tal reſiſtencia, que mucho
que ſe buelva, pues baſtava
donde ſu valor eſtava
para ofenderle. *Al.* Eſto eſcucho!
*Vic.* Carlos Roma valeroſo
al peligro ſe arrojò,
dignamente mereciò
nombre inmortal, y glorioſo:
Su Mageſtad premiarà,
porque ſu valor ſe entienda,
el pecho de vna Encomienda,
que tan merecida eſtà;
pueſto que los Italianos
en eſta faccion han ſido
ſolos los que han conſeguido
tantos triunfos ſoberanos.
*Ruido dentro.*
*Gonc.* Gran novedad es aqueſta,
que la viſta maravilla.
*Vic.* Fuegos hazen en la Villa.
*Barl.* Facil eſtà la reſpueſta,
ſin duda, quieren quemarſe
los Hereges. *Alon.* No ſerà
la primera vez, que ya
lo hemos viſto, por no darſe.
*Sale Medina con vna Eſpia en trage de villano.*
*Med.* Eſte es vna oculta Eſpia,
que diſfrazado venia,
ſeñor, èl podrà dezir
deſte fuego el fundamento.
*Eſp.* Quien eres? *Eſpia* Vn labrador.
*Barl.* Eſte es Eſpia, ſeñor,
mejor lo dirà el tormento.
*Eſp.* Donde en eſte trage vas?
*Eſpia.* Pues tan deſdichado fui,
que luego en tus manos di,
de mi el intento ſabràs;
reſuelto, y determinado,
ſiendo vna encubierta Eſpia,
dixe à Enrique, que entraria
en la Villa. *Eſp.* Como? *Eſpia.* A nada
por eſſo cartas no entrego.
*Eſpin.* Y que avias de dezir?
*Eſpia.* Que ſe traten de rendir

con

Ayuntamiento de Madrid

con buenos partidos luego,
porquè ya el Conde Mauricio
ha muerto, y èl ha quedado
ageno, y deſeſperado
de ayudarles, bien da indicio
deſto el fuego, pues aſsi
dizen que no ay que comer,
y no pueden defender
mas la fortaleza : à mi
dezir la verdad me abone.
*Eſpin.* Enfin, Mauricio muriò?
*Barl.* El primero es que me ahorrò
de dezir, Dios te perdone.
*Eſp.* Ola, eſte hombre eſtè preſo.
*Fad.* Alli vna blanca vandera,
con los vientos liſongera,
eſtà en la muralla. *Eſpin.* Eſſo
es ſeñal de paz, lleguemos
al muro, que deſde alli
habla vn hombre, y deſde aqui
me parece que le oiremos:
algun contento imagino.

*Sale Morgan al muro.*

*Morg.* Soldados, eſtà el Marquès
donde me eſcuche?
*Eſpin.* Si. *Morg.* Pues
eſtame atento: Iuſtino
de Naſau, Governador
de Bredà, quiere entregar
la Fuerça, como acetar
quiera el piadoſo valor
tuyo vn licito partido,
y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
aqui à tratarlo, que ha ſido
la cauſa de no ſalir
el eſtar malo en la cama.
*Eſp.* Oy es dichoſa mi fama,
Breda ſe quiere rendir:
que partido pedirà,
que no ſea facil? Ladrón,
llamadme ſin dilacion
al Conde Enrique, que ya
ſe entrega Bredà: Direis
à Juſtino, que me peſa
de ſu enfermedad, y que eſſa
conveniencia que os hazeis,
acetarè, como ſea
tal, que à todos eſtè bien.
*Morg.* Pues, invicto Ambroſio, quien
otro ſuceſſo deſea?
*Gonc.* Deſe la Villa, y quedèmos
ſeñores della, y vencidos,
ò entregados, los partidos
que pidieren, acetemos.
*Eſp.* Si, porque no importan mas
del Mundo los intereſſes,
que aver eſtado dos meſes
ſobre eſte ſitio, y jamàs
el ſer liberales fue
deſmerito : aſsi ſe vea
que es lo que aqui ſe deſea,
que eſta Fortaleza eſtè
por Eſpaña: para eſto
tanto tiempo hemos eſtado,
tanta hazienda ſe ha gaſtado,
y tantas vidas ſe han pueſto
à peligro; pues advierte
agora, que condicion
de mas conſideracion
no podrà ſer, que vna muerte.
*Ladr.* El Conde eſtà aqui.

*Sale el de Vergas.*

*Eſpin.* Què avrà,
ſeñor, que advertirle à quien
alcança, y ſabe tan bien
lo que debe hazerſe? ya
ſe quiere rendir la Villa,
V. Señoria ha de entrar
adentro à parlamentar;
y pueſto que ella ſe humilla,
no ay que apretar demaſiado,
que mayor nobleza ha ſido
tener laſtima al vencido,



Ayuntamiento de Madrid

qué verle deseſtimado
con arrogancia. *Verg.* Yo irè,
y advertirè ſus razones,
verè ſus propoſiciones,
y ſus partidos oirè,
ſin dexar efectuado
ninguno, y bolverè à dar
cuenta, y para confirmar
lo que quedare tratado,
ſe nombrarà Diputado
de ambas partes, para el dia
ſeñalado. *Eſp.* V. Señoria
lleve por acompañado
al Marques de Barlançon.
*Verg.* Con eſſe no mas irè
muy honrado. *Bar.* Yo entrarè
con ſola vna condicion,
que eſcondan al Artillera
que la pieza diſparò,
pues à conocerle yo,
le de matarle primero
que hablar nada. *Luis.* Y què ſeguro
nos dan? *Barl.* Què ſeguridad
mas, que ſu neceſsidad,
no ay que temer. *Eſp.* Ha del muro?
*Mor.* Que es lo q mandas? *Eſp.* Ya aqui
eſta el Conde. *Morg.* Brevemente
echa el raſtrillo, y el puente
en vn punto, porque aſsi
ſiempre el Fuerte eſtè cerrado.
*Verg.* Los dos avemos de entrar.

*Cae el puente.*

*Barl.* Eſtos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado. *Vanſ.*
*Eſp.* Yo eſpero entrar alla preſto:
pero quien cauſa eſte ruido?
*Dent.* No queremos que à partido
ſe dè la Villa. *Eſp.* Que es eſto?
*Fadr.* Parece que amotinado
el Exercito, no quiere
los partidos. *Eſp.* Pues no altere
mi intento, en eſto acertado;
mas yo ſabrè con prudencia
obligarlos, recorriendo
los quarteles, y pidiendo
ſu voto, y ſu conveniencia.
*Gonc.* Eſte de Tudeſcos es.
*Eſp.* Tudeſcos, Breda ſe ofrece
à partido, que os parece?
que le acetemos? *Dent.* Deſpues
que vimos el inhumano
rigor del elado Invierno,
y ſufrimos el eterno
fuego del cruel Verano,
no es bien que partidos quieran.
*Fad.* Eſtos ſon Balones. *Eſp.* Ya,
Balones, quiere Bredà
entregarſe. *Dent.* Quando eſperan
los Soldados aliviar
los trabajos padecidos,
con el ſaco entretenidos,
quieres ſe vengan à dar,
para librarſe? *Gonc.* Es en vano
que pierdan ſus intereſſes.
*Eſpin.* Borgoñones, Eſcoceſes,
y Ingleſes, oy os allano
mi tienda, en ella podeis
vueſtra codicia aplacar:
ſi Breda ſe quiere dar,
ſu diſignio no eſtorveis.
*Dent.* Hemos padecido mucho,
y es muy poco interès quanto
puedes darnos tu. *Eſp.* Que tanto
os mueva! què es lo que eſcucho?
que ſi todos vàn aſsi;
no tendrà efecto el intento,
aſsi remediarlo intento:
oid, Eſpañoles. *Fad.* Di.
*Eſpin.* Para vna empreſſa tan alta
como el fin deſta vitoria,
para conſeguir ſu gloria,
ſolo vueſtro voto falta:
què reſpondeis? *Den.* Que ſe dè

con

Ayuntamiento de Madrid

con partido, ò sin partido,
como quede conseguido
nuestro intento, y es, que estè
por el Rey; y sino quieren
passar essotras Naciones
por pactos, ni condiciones,
Españoles se prefieren
à darles todo el dinero,
joyas, vestidos, y quanto
tuvieren, porque con tanto
oro, que es vn Reyno entero,
su codicia estè pagada,
nuestra gloria conseguida,
dando la hazienda, y la vida,
tan dignamente empleada,
al Rey, pues mayor hazaña
es, que no manche en tal gloria,
con la sangre la vitoria,
y sea Bredà de España.
*Todos.* Quede Breda por el Rey,
y aceta la condicion.
*Fadr.* Todos à su imitacion
convienen, por justa ley
en las entregas, corridos
de verlos tan liberales.
*Esp.* O Españoles! ò leales
vassallos, quanto atrevidos!
para la guerra sugetos,
para la paz obedientes,
quanto sugetos, valientes,
y en todo estremo perfetos:
de la Gentilidad dudo,
que por Dios huviessen dado
Altares à Marte armado,
y no à vn Español desnudo! *Vanse.*
*Salen Fustino, el de Vergas, Morgan, y Barlanzon.*
*Fust.* V. Señoria, señor,
sea bien venido. *Verg.* Deme
V. Señoria los braços,
y diga como se siente?
*Fust.* No estoy bueno, mas q̃ mucho
no tenga salud, si este
termino me pone oy
poco menos, que à la muer te.
*Verg.* Mucho ha sentido el Marquès,
Justino, vuestro accidente
de poca salud. *Fust.* Las manos
al Marquès beso mil vezes.
*Barl.* Ya bastan las cortesias,
V. Señorias se sienten,
sepamos à que venimos.
*Verg.* Aunque no traygo poderes
del Marquès, para firmar
el concierto, como quede
convenido entre nosotros,
despues Diputados pueden
de entrambas partes nombrarse,
para que lo que concierte,
capitulado, se firme.
*Fust.* Pues yo traygo escrito este
memorial de condiciones.
*Saca vn papel.*
*Verg.* Veamos, pues.
*Llegan dos criados el bufete.*
*Fust.* Este bufete
llegad, y dexadnos solos.
Dize assi: primeramente
se dè perdon general
à quantos oy Bredà tiene,
en forma amplissima. *Ver.* Es justo
que, pues que se rinden, queden
perdonados: adelante,
que el perdon se les concede.
*Barlanc.* Escrivamos dos à vn tiempo,
para que vn traslado quede
en Bredâ, para resguardo,
y el otro al Marquès se lleve:
*Fust.* La segunda condicion,
es, que todos los Burgeses
puedan quedar en la Villa,
y en dos años resolverse
si quieren su domicilio;
y que sino le quisieren,



Ayuntamiento de Madrid

puedan al fin de dos años
llevar, ò vender sus vienes:
y que si quisieren irse
al presente libremente,
lo puedan hazer, segun
que mejor les estuviere:
que los que quedaren, vivan
en su Religion. *Ver.* No tiene
que leer mas V. Señoria,
que ay muchos inconvenientes:
que los Burgeses ( vezinos
es lo mismo) en Bredà queden,
ò se vayan, y dos años
tengan para resolverse,
està bien. *Bar.* Què nos importa
que se vayan, ò se queden?
*Verg.* Pero llevar sus haziendas,
como puede concederse,
si es dexar pobre la Villa?
*Just.* Si, pero los que tuvieren
hazienda en ella, jamàs
se iràn, porque ellos no pueden
llevar las casas, y campos.
*Barl.* Y los tratantes que tienen
en los muebles las haziendas
no podràn llevar los muebles?
*Just.* Si de Burgeses tratamos,
que importan los Mercaderes?
fuera de que los partidos
que en esto se les hiziere,
les haràn irse, ò quedarse.
*Verg.* En esto he de resolverme;
escrivan, que los vezinos
puedan salir al presente,
ò en dos años, y llevar,
ò vender todos sus bienes;
que toda esta condicion
he llegado à concederles,
porque en essotra ha de ser
todo lo que yo quisiere.
Viuir en su Religion
nadie quitarselo puede,
pero con tales partidos,
que ha de ser ocultamente;
sin escandalo ninguno,
porque de ninguna suerte
han de tener señalado
lugar donde se celebren
su predicacion, ni ritos,
ni enterrarse donde huviere
poblado, ni ha de quedar
vn Dogmatista que llegue
à informarlos en su seta,
que todos en continente
han de salir de la Villa.
*Just.* Rigor demasiado es esse.
*Barl.* Pues rigor , ò no rigor
demasiado, ò lo que fuere,
no se ha de quitar vn tilde
del capitulo. *Just.* Pues cessen
estas capitulaciones.
*Bar.* Ya han cessado: Morgã, buelve
â echar el puente. *Verg.* Marquès,
detenganse. *Bar.* Echen el puente
salgamos presto de aqui,
ò vive Christo , que eche
por encima de essos muros
casa, sillas, y bufete:
estanse muriendo de hambre,
y quieren hazerse fuertes?
*Just.* Quando de hambre muramos;
no nos espanta la muerte,
que sabremos poner fuego
à la Villa, y que nos queme
antes, que vernos rendidos.
*Barl* No teme el fuego vn Herege:
*Ver.* En que quedamos? *Ju.* En esto.
*Morg.* En las fortunas crueles,
quando eres vencido, sufre,
y sufrante quando vences.
*Just.* Buelve à escrivir. *Bar.* Y yo buelvo
*Escrive Barlanzon.*
*Ver.* Pero el capitulo es este:
que en su Religion qualquiera
pue

Ayuntamiento de Madrid

pueda viuir quietamente,
y que para los vezinos
que en su Religion murieren,
se les señale apartado
vn jardin donde se entierren.
Que salgan los Dogmatistas
de la Villa brevemente,
sin que en ella quede vno
tan solo, pena de muerte. *Bar.* Yà està
*Just.* Antes que passemos
què imposiciones, ò leyes
han de tener los vezinos?
*Verg.* Las que han tenido otras vezes,
vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las essenciones
que los Brabançones tienen,
que yo no inovo partidos,
mas tambien como ellos deben
recibir à los Soldados
que de guarnicion pusiere
su Magestad, y se avengan
con ellos conformemente.
*Just.* Escrivase assi, estos son
vezinos: los Mercaderes,
y tratantes como quedan?
*Ver.* Como antes se estavan queden,
solo que para salir
à tratar afuera, lleven
passaporte del que aqui
por Governador huviere,
y con este passaporte
registrados, salgan, y entren
à tratar, y contrar
quanto se les ofreciere.
*Just.* Aora digo, que en tal tiempo
los Tesoreros no deben
dar cuentas, y los Ministros
que fiel, y rectamente
han servido al Magistrado,
comprehendidos se confiessen
en el perdon general

*Barl.* Pues ellos que culpa tienen
en aver servido bien,
si assi cumplen lo que deben?
*Ver.* Que se entiendan los Ministros
del modo que los Burgeses;
solo que no nos den cuenta
los Tesoreros, nos tiene
dudosos. *Barl.* Esto es dinero,
no miremos intereses,
no dèn cuentas, adelante,
*Just.* Y de què modo la gente
de guerra saldrà? porque
no saliendo honrosamente,
no saldràn. *Barl.* Señor, de esso
todo quanto ellos quisieren.
*Verg.* Honrar al vencido, es
vna accion que dignamente
el que es noble vencedor
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta,
luego no fuera prudente
acuerdo, que no salieran
honrados, sus armas lleven,
sus caxas, y sus vanderas:
mientras mas luzidos fueren,
serà mayor la vitoria;
porque esto se les concede
à Oficiales, y à Ingenjeros.
y los demàs dependientes
de los Exercitos, saquen
sus familias, y sus bienes.
*Barl.* Solo assi por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas, ni valas,
sino en la boca. *Just.* Mas debe
honrarse al vencido, ya
que à esto nos traxo la suerte,
*Barl.* Pues esta no es harta honra,
y mucha mas que merecen?
*Just.* Merecen mucho. *Ver.* Es verdad.
*Just.* Y si no sacan, por esse
desprecio, la artilleria,



Ayuntamiento de Madrid

no ſaldran. *Bar.* Pues que ſe queden
con hambre, y ſed: en mi vida
vi Flamenco tan valiente.
*Fuſt.* Pues quedemos à morir.
*Barl.* Aun bien q̃ no avrà q̃ hazerles
las honras. *Verg.* A V. Señorias
les ſuplico que ſe ſienten.
*Fuſt.* Eſcriva, que ſaquen armas,
y artilleria. *Barl.* Ya es eſſe
mucho pedir. *Ver.* Quatro piezas
ſaquen, y dos morteretes,
como no ſean las quatro
de doze Bredà tiene
con Armas de Carlos Quinto,
que eſte Emperador valiente
las dexò à eſta Villa, y el
las hizo labrar, y ceſſen
las contiendas.
*Morg.* Ya eſtà eſcrito.
*Fuſt.* En eſte Caſtillo tiene
el gran Principe de Orange
guardados algunos muebles.
*Verg.* Que ſe ſaquen, para eſto
ſe dan de plazo ſeis meſes.
*Fuſt.* Algunos Soldados ay,
que por dos inconvenientes
no pueden ſalir, ſon deudas,
y enfermedad. *Ver.* Los q̃ deben,
hagan vna obligacion
de pagarlas llanamente,
y ſalgan. *Barl.* Obligacion?
eſſo es lo que ellos ſe quieren:
que puntuales ſerân!
yo apueſto que eternamente
por ſu obligacion aqueſtos
Soldados ſon los que deben.
*Verg.* Los enfermos, en ſanando,
ſalgan, y aquellos que huvien
eſtado dos años, puedan
vender dentro de dos meſes
ſus haziendas, y ſalir;
y los preſos que eſtuvieren
de ambas partes, queden libres.
*Fuſt.* Muy igual partido es eſſe.
*Verg.* Ay mas capitulos? *Fuſt.* No.
*Verg.* Eſto queda deſta ſuerte.
*Barl.* Y quando ſe han de entregar?
*Fuſt.* Saldrèmos à ſeis de aqueſte
mes de Junio. *Verg.* Bien eſtà,
cada vno ſu papel lleve,
nombrarânſe Diputados
con ordenes, y poderes,
ſi las capitulaciones
agradaren. *Fuſt.* Me parece
muy bien.
*Barl.* Què hermoſa es la Villa:
vna coſa ſolamente
la faltava, pero ya
perfecta en todo ſe ofrece.
*Fuſt.* Y què era, Aleman?
*Barlanç.* Flamenco,
tener el dueño que tiene. *Vanſ.*
*Salen Eſpinola, y Soldados.*
*Eſp.* Señor Don Franciſco, como
ſu Alteza ha quedado?
*Medin.* Tiene
la ſalud que deſeamos,
y que ſu virtud merece:
alegròſe con la nueva,
y dize, ſeñor, que quiere
oir la primera Miſſa
que en la Villa ſe celebre,
y que la diga ſu Obiſpo
dia del Corpus, con ſolemne
fieſta. *Eſp.* Pues no ſe derriben
las trincheras, y quarteles,
que alfin ſe holgarà de verlo,
*Gonc.* De la muralla parece
que ſe deſcuelga otra vez
aquel levadizo puente.
*Fern.* Y ya el Conde Enrique ſale.
*Echa el puente, y ſale el de Verg.*
*y Barlanzon.*
*Eſp.* V. Señoria mil vezes

ſea

Ayuntamiento de Madrid

sea, señor, bien venido.
*Verg.* Todo su concierto es esse,
repassele V. Señoria,
mire que le parece.
*Esp.* Señor Don Gonçalo, en todo
estimo sus pareceres.
*Fad.* O que celebrado dia!
bien el Exercito tiene
Soldados de treinta años
de Milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
à ver en tiempo tan breve.
*Gonc.* Todo aquesto està muy bien.
*Esp.* No ay sino que al punto llegue
à rendirse: yâ Bredà
es del Rey de España, y plegue
al Cielo, que el Mundo sea
su trofeo eternamente.
Despachare vn Gentilhombre,
que al Rey mi señor le lleve
esta nueva, que à sus pies
quisiera humilde ponerle
quanto el Sol desde su Esfera
ilumina, sin que dexe
de assistir a sus Imperios,
temidos dichosamente,
desde la Aurora de flores,
hasta las sombras de nieve,
que Breda, vna Villa humilde,
trofeo à sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo
à quien en su nombre vence,
y mas quien para defensa
en sus Exercitos tiene
los Cordovas, y Guzmanes,
Velascos, y Pimenteles.
*Cae el puente, y salen los de Bredà.*
*Gonc.* Yà las puertas se han abierto.
*Fust.* Señor, V. Excelencia llegue,
y despues de aver firmado
los capitulos presentes;
reciba la possession.
*Esp.* Leanse publicamente
las condiciones. *Fust.* Escuche,
que todas son desta suerte:
perdon general à todos,
que vezinos, ô Burgeses
puedan quedar en la Villa
viviendo muy quietamente
sin escandalo, que aya
vn jardin en que se entierren;
que salgan los Predicantes,
que se reciba la gente
de guarnicion, hospedados
quieta, y amigablemente;
que no den los Tesoros
cuenta, y los vezinos queden
essentos de imposiciones
nuevas. y que se procede
como con los Brabançones,
que los Ministros se entienden
en el perdon general,
que tratantes salgan, y entren
con passaportes, que saquen
armas, piezas, y mosquetes
sin valas, y lleven quatro
piezas, y dos morteretes,
que del Principe de Orange
se saquen todos los muebles,
que hagan vna obligacion
los Soldados que debieren,
y que los enfermos tengan
plazo de salir dos meses,
que los presos de ambas partes
esten libres. *Esp.* Desta suerte
lo firmo. *Fust.* Pues dà licencia
para que salga la gente.
*Ladr.* Mucho te holgaràs de verlo;
que los Predicantes vienen
cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los cavallos despalmados,

que

Ayuntamiento de Madrid

que à cada passo parece
que mueren, muchos Soldados,
con sus hijos, y mugeres:
mas puesto que tu lo vés,
para què pretendo hazerte
relacion: ò con què hamor
que aquestas mugeres vienen!

*Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los Españoles, y despues à la puerta Iustino con una fuente, y en ella las llaves.*

*Iustin.* Aquestas las llaves son
de la Fuerça, y lïoremente
hago protesta en tus manos,
que no ay temor que me fuerce
à entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte:
aquesto no...ido trato,
sino fortuna, que buelve
en polvo las Monarquias
mas altivas, y excelentes

*Esp.* Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois, que el valor del vencido
haze famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Quarto, que por siglos reyne,
con mas vitorias, que nunca,
tan dichoso, como siempre,
tomo aquesta possession,
*Gonc.* Dulces instrumentos suenen.
*Luis* Ya el Sargento en la muralla
las Armas de España tiende.
*Sarg.* Oid, Soldados, oid,
escuchad atentamente:
Bredà por el Rey de España.
*Esp.* Y plegue al Cielo que llegue
à serle el Mundo rendido
desde Levante à Poniente:
y con esto se dà fin
al Sitio, donde no puede
mostrarse mas quien ha escrito
obligado à tantas leyes.

# F I N.

Ayuntamiento de Madrid

# COMEDIA FAMOSA.

# EL PRINCIPE CONSTANTE,

## Y MARTYR DE PORTUGAL.

*DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Fernando, Principe.*
*Don Enrique, Principe.*
*Don Juan Coutiño.*
*El Rey de Fez, viejo.*
*Muley, General*
*Brito, Gracioso.*
*Alfonso, Rey de Portugal.*
*Fenix, Infanta.*
*Rosa.*
*Zara.*
*Estrella.*
*Zelima.*
*Tarudante, Rey de Marruecos.*
*Soldados.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y Zara.*

**Zar.** Cantad aqui; que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa, de oir
las canciones que ha escuchado
tal vez en los baños, llenas
de dolor, y sentimiento.
**Caut.** 1 Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas,
que nos aprisionan, puede
averla alegrado? **Zar.** Si;
ella escucha desde aqui;
cantad.
**Caut.** 2. Esta pena excede,
Zara hermosa, à quantos son,
pues solo aun rudo animal,
sin discurso racional,
canta alegre en la prision.
**Zar.** No cantais vosotros?
**Caut.** 3. Es
para divertir las penas
proprias, mas no las agenas.
**Zar.** Ella escucha, cantad, pues;
**Cantan.** Al pelo de los años
lo eminente le rinde,
que à lo facil del tiempo,
no ay conquista dificil.

*Sale Rosa.*

**Ros.** Despejad, Cautivos, dad
à vuestras canciones fin,
porque sale à este jardin
Fenix, à dar vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.
*Vanse los Cautivos, y salen las Moras vistiendo à Fenix.*
**Est.** Hermósa te has levantado.
**Zar.** No blasone el Alva pura,
que la debe este jardin
la luz, ni fragrancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.
**Fen.** El espejo. **Est.** Es escusado
querer consultar con el
los borrones que el pincel
sobre la tez no ha dexado.
*Dale un espejo.*



Ayuntamiento de Madrid

*Fen.* De què sirve la hermosura,
(quando lo fuesse la mia)
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
*Zel.* Què sientes?
*Fen.* Si yo supiera,
ay, Zelima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera,
pero de la pena mia,
no, sè la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolia,
Solo sè, que se sentir
lo que se sentir no sè,
que ilusion del alma fue.
*Zar.* Pues no pueden divertir
tu tristeza estos jardines,
que á la primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines;
hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.
*Ros.* Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al mar dirà
ya el Sol en su centro està,
muy breve ha sido este dia.
*Fen.* Pues no me puede alegrar
formando sombras, y lexos,
la emulacion que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compitén entre esplendores
las espumas à las flores,
las flores à las espumas:
Porque el jardin embidioso
de ver las ondas del Mar,
su curso quiere imitar,
y assi el Zefiro amoroso
matizes, rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe:
y hacen las hojas que mueve
un Occeano de flores;
quando el Mar, triste de ver
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y à segunda ley sujeta
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde;
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas:
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.
*Zar.* Gran pena contigo lucha.
*Sale el Rey, con un retrato.*
*Rey.* Si acaso permite el mal,
quartana de tu belleza,
dar treguas à tu tristeza,
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos, Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corana, Embaxador
es de su parte, y no dudo
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista
que embiar à la conquista
de Ceuta, que ya prevengos
de la verguenza esta vez
licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
*Fen.* Valgame Alà!
*Rey.* Que rigor
te suspende de essa suerte?
*Fen.* La sentencia de mi muerte.
*Rey.* Què es lo que dices?
*Fen.* Señor,
si sabes que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
què he de decir? ay Muley, *ap.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelize!)
hace mi humildad inmensa:
miente el alma si lo piensa, *ap.*
miente la voz, si lo dice.

*Rey*

Ayuntamiento de Madrid

*Rey* Toma el retrato.
*Fen.* Forzada *ap.*
la mano le tomarà,
pero el alma no podrà.
*Dispara una pieza.*
*Zar.* Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Fez.
*Rey.* Justa es.
*Sale Muley con baston de General.*
*Mul.* Dame, gran señor, los pies.
*Rey.* Muley, seas bien venido.
*Mul.* Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y aquien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien;
dame, señora la mano,
que este favor soverano
puede merecerce quien
con amor, lealtad, y fee
nuevos triunfos te previene,
y fue à serviros, y viene
tan amante como fue.
*Fen.* Valgame el Cielo; que harè
tu Muley (estoy mortal!)
vengas con bien.
*Mul.* No con mal *ap.*
sera, si a mis ojos creo.
*Rey.* En fin, Muley, que ay del Mar?
*Mul.* Oy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traygo nuevas,
porque ya todo es pesar.
*Rey.* Pues quanto supieres, di,
que en un animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta, Fenix. *Fen.* Si harè.
*Rey* Todas escuchad: prosigue,
y nada à callar te obligue.
*Sientanse el Rey, y las Damas.*
*Mul.* No hablar, ni callar podrè:
Sali como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
gran señor, a recorrer
de Berberia las Costas.
Fue tu intento que llegasse
à aquella Ciudad famosa
llamada en un tiempo Elisa,
aquella que està à la boca
del Puerto Eutelio fundada,
y de Ceydo nombre toma,
que Ceydo, Ceuta en Ebreo
buelto el Arabe idioma,
quiere decir, hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa:
aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quiza por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobio de las armas
nuestras, miramos agora,
que pendones Portugueses
en sus torres se enarboian,
teniendo siempre à los ojos,
un padrastro que valdona
nuestros aplausos, un freno
que nuestro orgullo reporta,
un Caucaso que detiene
al nilo de tus victorias
la corriente, y puesta en medio,
el passo à España le estorva.
Iba con ordenes pues,
de mirar, y inquirir todas
sus fuerzas, para decirte
la disposicion, y forma
que oy tiene, y como podràs
à menos peligro, y costa
emprender la guerra, el Cielo
te concede la victoria,
con esta restitucion;
aunque la dilate agora
mayor desdicha, pues creo
que està su empressa dudosa,
y con mas necessidad
te esta apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Ceuta, importà
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoxa:
yo lo sé, porque en el Mar
una mañana à la hora
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras



Ayuntamiento de Madrid

del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con panos de oro a la Aurora
lagrimas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que a largo trecho del agua
venia una gruesla tropa
de naves; ñ bien, entonces
no pudo la vista ablorta
determinarse à decir
si eran naos, ò si eran rocas,
porque como en los matices
sutiles pinceles logran
unos visos, unos lexos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos imposibles forma;
assi en paises azules
hicieron luces, y sombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños à la vista;
pues ella entonces curiosa
solo percibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que á la Mar se arrojan
à concebir en zafir
lluvias que en crystal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareciò que pretendia
sorberse el mar gota à gota.
Luego de marinos monstruos,
nos pareciò errante copia,
que à compañar à Neptuno
salian de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que són del viento lisonja,
pensamos que sacudian
las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
una immensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento azotan;
aqui ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era armada, pues viò
à los surcos de las proas,
quando batidas espumas
ya se encrespan, ya se amorchan;
rizarse montes de plata,
de cristal cuaxarse rocas.
Yo que vi tanto enemigo,
bolvi à su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de victorias;
y assi, como mas experto
en ellos Mares la boca
tomè de una cala, adonde
al abrigo, y a la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder
que Mar, Cielo, y Tierra assombra;
Passan sin vernos, y yo
deseoso (quien lo ignora)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la campaña del Mar
sali otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosas:
Pues vi que de aquella armada
se havia quedado sola
una nave, y que en el mar,
mal defendida zozobra,
porque, segun despues supe,
de una tormenta que todas
corrieron, avia salido
deshecha, rendida, y rota:
Y assi, llena de agua estaba,
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
ya aquella parte, ya aestotra,
estaba à cada bayven,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Llegue à ella, y aunque Moro,
les di alivio en sus congoxas,
que el tener en las desdichas
compañias, de tal forma

con-

Ayuntamiento de Madrid

consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
tanto algunos les provoca,
que haciendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
a la prision se vinieron;
si bien, otros les valdonan,
diciendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra:
y aun assi se resistieron,
Portuguesa vanagloria.
De los que salieron, uno
muy por extenso me informa:
dice, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
a assistirla con heroyca
determinacion, que veas
en los almenas famosas
las Quinas que ves en Ceuta,
cada vez que el Sol se assoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia à sus dos hermanos,
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo que los mira
coronados de vitorias.
Maestres de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde, y otre roxa.
Catorce mil Portugueses
son, gran senor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendolos à su costa.
Mil son los fuertes cavallos
que la sobervia Española
los vistiò para ser tygres,
los calzò para ser onzas:
ya à Tanger avràn llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
almenas, sus Mares cortan.
Salgamos à defenderlas;
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor oja,
que quizà se cumple oy
una profecia heroyca
de Morabitos, que dicen
que en la margen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portuguesa Corona,
sepulcro infeliz, y vean,
que aquesta cuchilacorba
campañas verdes, y azules,
bolvio con su sangre roxas.

*Rey.* Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me das.
Yo à sus brios arrogantes
hare que en Africa tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los ginetes
de la Costa, parte luego,
mientras yo en tu amparo llego;
que si como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, porque tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras,
yo tan veloz llegare;
como tu con lo restante
del Exercito arrogante,
que en esse campo se ve:
y assi, la sangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Ceuta ha de ser mia;
y Tanger no ha de ser suya. *vase.*

*Mul.* Aunque de passo, no quiero
dexar, Fenix, de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis recelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortes con zelos.
Què retrato (ay enemiga)
en tu blanca mano vi?

quien

Ayuntamiento de Madrid

quien es el dichoso? di,
quien mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber, quien sea,
que yo en tu mano le vea,
sin que lo escuche en tus labios.
*Fen.* Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te dio,
de ofender, è injuriar no.
*Mul.* Es verdad, Fenix, ya veo
que no es estilo, ni modo
de hablartes; pero los Cielos,
saben, que en aviendo zelos,
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y modo
te servi, quise, y ame
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo,
no puedo.
*Fen.* No ha merecido
tu culpa satisfaccion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y assi,
te la doy.
*Mul.* Pues ayla? *Fen.* Si.
*Mul.* Buenas nuevas te de Dios.
*Fen.* Este retrato ha embiado.
*Mul.* Quien?
*Fen.* Tarudante el Infante.
*Mul.* Para que?
*Fen.* Porque ignorante,
mi padre de mi cuidado.
*Muley* Bien.
*Fen.* Pretende, que estos dos
Reynos.
*Mul.* No me digas mas:
esta disculpa me das?
malas nuevas te de Dios.
*Fen.* Pues què culpa avrè tenido
de que mi padre lo trate?
*Mul.* De aver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
*Fen* Pude escusarlo?
*Mul.* Pues no?
*Fen.* Como?
*Mul.* Otra cosa fingir.
*Fen.* Pues què pude hacer?
*Mul.* Morir,
que por ti lo hiciera yo.
*Fen.* Fue fuerza.
*Mul.* Mas fue mudanza.
*Fen.* Fue violencia.
*Mul.* No ay violencia.
*Fen.* Pues què pudo ser?
*Mul.* Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza;
y para no asseguraime
de que tu puedes mudar,
ya me buelvo yo ausentar:
buelve, Fenix, à matarme.
*Fen.* Forzosa es la ausencia, parte:
*Mul.* Ya lo està el alma primero.
*Fen.* A Tanger, que en Fez te espero,
donde acabes de quexarte.
*Mul.* Si harè, si mi mal dilato.
*Fen.* A Dios, que es fuerza el partir.
*Mul.* Oye, al fin me dexas ir,
sin entregarmè el retrato?
*Fen.* Por el Reyno le he deshecho.
*Mul.* Suelta, que no sera en vano
que saque yo de tu mano.
à quien me saca del pecho *vanse.*
*Tocan un clarin, ay ruido de desembarcar; y van saliendo D. Fernando, D Enrique, D. Juan Coutiño, y Soldados.*
*Fer* Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa (lo
fuerza q ha de rendirte. *Fe.* Yo en el sue-
Africano la planta gereroſa
el segundo pondre: valgame el Cielo! *Cae*
hasta aqui los agueros me han seguido.
*Fer.* Pierde, Enrique, à estas cosas el recelo,
porque el caer agora, antes ha sido,
que ya como a señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
*Enr.* Desierta esta campaña, y esta sierra
los Alarbes, al vernos, han dexado.
*d. Jua.* Tager las puertas de sus muros cierra.
*Fern.* Todos se han retirado a su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol, reconociendo el Alva,

con

con mas furia nos hiera, y nos ofenda.
haced à la Ciudad la primer salva,
decid que defenderse no pretenda;
porque la he de ganar à sangre, y fuego,
q̃ el campo inunde, el edificio encienda.
*d. Fu.* Tu veras que à sus mismas puertas se-
aunq̃ volcan de llamas, y de rayos (go,
le dexe al Sol con pardas nubes ciego. *vase.*

*Sale Brito.*

*Br.* Gracias a Dios, q̃ Abriles piso, y Mayos,
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin vayvenes, ni desmayos;
y no en el Mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es Juez de palo, en fin, el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.
*En* Que escuches este loco? *Fer.* Y q̃ tu pena
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte!
*Enr.* El alma traygo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte;
apenas, pues, del Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un paralisimo el mismo Apolo,
amortajado en nubes, la dorada
faz escondiò, y el Mar sañudo, y fiero
deshizo con tormenta nuestra Armada:
si miro al Mar, mil sombras considero;
si al Cielo miro, sangre me parece
su velo azul, si al ayre, lisongero,
pues nocturnas son las que me ofrece;
si à la tierra, sepulcros representa,
donde mitero yo caygo, y tropiece.
*Fer.* Pues descifrarte aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
sorbernos una nave, una tormenta,
es decirnos que sobra aquella gente
para ganar la empressa a que venimos:
verter purpura el Cielo trasparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y paxaros al viento,
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estàn, no es argumento,
que à la tierra que habitan inhumanos
pronostican el fin, fiero, y sangriento?
esos agueros viles, medios vanos,
para los Moros vienen, que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se empleen
nuestras armas aqui, por vana gloria
de que en los libros inmortales lean
ojos humanos esta gran victoria,
la Fe de Dios à engrandecer venimos,
suyo serà el honor, suya la gloria,
si venimos dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medios vanos
à servirle venimos, no a ofenderle:
Christianos sois, haced como Christianos;
pero que es esto?

*Sale Don Juan.*

*d. Juan.* Señor,
yendo al muro à obedecerte,
à la falda de esse monte
vi una tropa de gmetes,
que de la parte de Fez
corriendo à esta parte vienen
tan veloces, que à la vista,
aves, no brutos parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo sientes;
y assi, la tierra, ni el ayre
sabe si corren, ò buelan.
*Fern.* Salgamos à recibirlos,
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que cavallos tuvieren
salgan tambien à su usanza,
con lanzas, y con arneles.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece;
animo. *Enr.* Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantàra
el semblante de la muerte. *vase.*
*Brit.* El quartel de la salud
me toca a mi guardar siempre:
ò que brava el caramuzal
ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conviene.

*Vase.*

Ayuntamiento de Madrid

*Vase, y tocan al arma, salen peleando Don Juan, y Don Enrique con los Moros.*

*Enr.* A ellos, que ya los Moros
vencidos la espalda buelven.
*d. Jua.* Llenos de despojos quedan,
de cavallos, y de gentes
ellos campos. *Enr* D. Fernando
donde està, que no parece?
*d. Jua.* Tanto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.
*Enr.* Pues à buscarle, Cortiño.
*d. Jua.* Siempre à tu lado me tienes.
*Vanse, y salen Don Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga sola.*
*Fern.* En la desierta campaña,
que tumba comun padece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte;
solo tu, Moro, has quedado
porque rendida tu gente
se retirò, y tu cavallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en polvo, y espuma,
que el mismo levanta, y pierde,
te dexò para despojo
de mi brazo altivo, y fuerte,
entre los sueltos cavallos
de los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal vitoria,
que me ilustra, y desvanece
mas, que el ver esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida
sangre, con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas,
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscaban,
entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos,
un suelto cavallo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdice, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco
dice el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude cuxarla de nieve.
En fin, en lo veloz viento,
rayo en fin, en lo eminente,
era por lo blanco cisne,
por lo sangriento, era sierpe,
por lo hermoso era sobervio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En la silla, y en las ancas
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxel animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el codon al copete
pareciò entre espuma, y sangre,
ya que baxel quise hacerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindiòse al fin, si huvo peso
que tanto Atlante oprimiesse,
si bien, el de las desdichas
hasta los brutos lo sienten;
ò ya fue, que enternecido,
entre su intento dixesse:
Triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre,
luego ya contra mi patria
soy traydor, y soy aleve?
No quiero passar de aqui,
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el corazon
disimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos,
volcanes que el pecho enciende
ardientes sus; piros lanza,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de ver cada vez que buelve,
que à un golpe de la fortuna
tanto se poltre, y sugete



Ayuntamiento de Madrid

tu valor, pienso que es otra
la causa que te entristezes,
porque por la libertad
no era justo, ni decente
que tan tiernamente llores,
quien tan duramente hiere.
Y assi si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuydado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses,
què sientes? pues ya he creido
que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor,
se aplaca, si no se vence,
yo, yo, que soy el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

*Mul.* Valiente eres, Español,
y cortes como valiente,
tambien vences con la lengua,
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste; pero agora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente,
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
de oirme, Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes;
y aunque confiesso que el mal
repetido, y dichoso suele
templarse, tambien confiesso
que quien le repite, quiere
aliviarse, es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por no hacerles disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirla;
mas ya es fuerza obedecerte,
y quierotela decir,
por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xaque,
familia que ilustran tantos
Bexaes, y Bezirmeyes:
tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida,
naci en brazos de la muerte:
una desierta campaña,
que su sepulcro eminente
de Espanoles, fue mi cuna,
pues para que lo confiesses,
en los Gelves naci el año
que os perdisteis en los Gelves.
A servir al Rey mi tio
vine, Infante, pero empiece
las penas, y las desdichas,
cessen las venturas, cessen.
Vine à Fez, y una hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas imposible
de acabarle, y de romperse,
ambos nos criamos juntos,
y Amor en nuestras niñeces
no fue rayo, pues hirió
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerza, que pudiera
en lo angosto, altivo, y fuerte,
tanto, que para mostrar
sus fuerzas, y sus poderes,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes:
pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre;
assi las lagrimas mias,
porfiando eternamente,



Ayuntamiento de Madrid

la piedra del corazon,
mas que los diamantes, fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes,
pero con mi mucho amor,
vino, en fin, à enternecerse:
en este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleites.
Ausenteme por mi mal,
harto he dicho en ausentarme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido a darme muerte:
el dichoso, yo infelices;
el asistiendo, yo ausentes;
yo cautivo, y libre el,
me contrastará mi suerte,
quando me cautivaste;
mira si es bien me lamente.
*Fern.* Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le aceteis
buelvete, y dile à tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Cavallero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me debes,
cobra la deuda en amor,
y logra tus intereſſes:
ya el cavallo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido buelve;
y porque se que es amor;
y que es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cavallo, y vete.
*Mul.* Nada mi voz te respoude,
que à quien libre ofrece,
solo aceptar es lisonja;
dime, Portugues, quien eres?
*Fern.* Un hombre noble, y no mas.
*Mul.* Bien lo muestras, seas quien fueres;
para el bien, y para el mal,
soy tu esclavo eternamente.
*Fern.* Toma el cavallo, que es tarde.
*Mul.* Pues si a ti te lo parece,
que haràs à quien vino cautivo,
y libre à su dama buelve? *Vas.*
*Fer.* Generosa accion es dar,
y mas la vida. *Dent. Muley.*
*Mul.* Valiente
Portugues.
*Fer.* Desde el Cavallo
hablas; que es lo que me quieres?
*Mul.* Espero que he de pagarte
algun dia tantos bienes.
*Fer.* Gozalos tu.
*Mul.* Porque al fin,
hacer bien nunca se pierde;
Ala te guarde, Español.
*Fern.* Si Alà es Dios, con bien te lleve.
*Suenan dentro caxas, y trompetas.*
Mas que trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta?
y por estotra parte
caxas le escuchan; musica de Marte
son las dos.
*Sale Enriq.* O Fernando,
tu persona veloz vengo buscando.
*Fer.* Enrique, que ay de nuevo?
*Enr.* Aquellos ecos,
Exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de rez socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
enmedio cada Exercito nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalda bolvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender; pues por una, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte:
que aremos, pues, de confusiones llenos?
*Fer.* Que? morir como buenos,
con animos constantes,
no somos dos Maestres, dos Infantes?

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando bastarà ser dos Portugueses
particulares, por no aver visto
la cara al miedo; pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fe muramos,
pues à morir venimos.

*Sale Don Juan.*

*d. Ju.* Mala salida à tierra dispusimos.
*Fer.* Ya no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo.
*d. Juan.* Guerra, guerra.
*Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.*
*Brit.* Ya nos cogen en medio
un Exercito, y otro, sin remedio;
que bellaca palabra!
la llave eterna de los cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga à fuera
quien aqui le ha venido
sin que, ni para què: pero fingido
muerto estarè un instante,
y muerto lo tendrè para adelante.
*Echase en el suelo, y sale un Moro acuchillando a Enrique.*
*Mor.* Quien tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo que desciende
desde la quarta Esfera?
*En.* Pues aunque yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soy avisa.
*Bri* Cuerpo de Dios en èi, y que bien pisa!
*Pisanle, y entranse, y salen Muley, y D. Juan Coutiño riñendo.*
*Mul.* Vete, Portugues valiente,
en ti fuerza tan grande, no le siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *d. Ju.* Pena fiera!
sin tiento, y sin aviso,
son cuerpos de Christianos quantos piso.
*Brit.* Yo se lo perdonara,
à trueco, mi señor, que no pisara.
*Vanse los dos, y sale Don Fernando retirandose del Rey, y de otros Moros.*
*Rey.* Rinde la espada, altivo,
Portugues, que si logro el verte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?
*Fer.* Un Caballero soy, saber no esperes
mas de mi, dame muerte.

*Sale D. Juan, y ponese à su lado.*

*d. Ju* Primero gran señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guordara, puesto delante:
Ea, Fernando mio,
muestrese agora el heredado brio.
*Rey.* Si esto escucho, que esperos?
suspendanse las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
que este preso me basta por vitoria:
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decreto la suerte,
da la espada, Fernando,
al Rey de Fez.
*Sale Mul.* Que es lo que estoy mirando!
*Fer.* Solo a un Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

*Sale Don Enrique.*

*Enr.* Preso mi hermano? *Fern* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna
estos son los sucessos de fortuna.
*Rey.* Enrique, Don Fernando
esta oy en mi poder, y aunque mostrado
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que a defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podràn hacerme vuestras vidas:
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarà aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevalle
sera su intento vano,
si à Ceuta no me entrega por su mano
y agora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
a Fez venga conmigo.
*Fer.* Irè à la Esfera, cuyos rayos sigo.
*Mul.* Porque yo tenga Cielos, *ap.* ma-



Ayuntamiento de Madrid

mas que sentir entré amistad, y zelos.
*Fern.* Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
diràsle à nuestro hermano,
que haga aqui como principeChristiano
en la desdicha mia.
*Enr.* Pues quien sus grandezas desconfia?
*Fern.* Esto te encargo, y digo (obligo
que hagas como Christiano. *En.* Yo me
à bolver como tal. *Fer.* Dame essosbrazos
*Enr.* Tu eres preso, y ponesme à mi lazos.
*Fern.* Don Juan, à Dios.
*d. Ju.* Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
*Enr.* O infelice jornada!
*Fer.* Diràsle al Rey; mas no le digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrimas lleva al Rey mi hermano.
*Vanse, y salen dos Moros, y vendà Brito como muerto.*
*Mor.* 1. Christiano muerto es este.
*Mor.* 2. Porque no causen peste,
echad al Mar los muertos.
*Br.* En dexandoos los cascos bien abiertos,
à tajos, y à reveles, *Acuchillalos.*
que a inda mortos somos Portugueses.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Fenix.*
*Fen.* Zara? Rosa? Estrella? No
ay quien me responda?
*Sale Muley.*
*Mul.* Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol sigiuò,
el eco dulce escuche
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
què sientes? *Fen.* Oye si açaso
puedo decir lo que fue:
Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hizo apacible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisongera se desata,
porque hablaba, y no sentias
suave, porque fingias;
libre, porque claro hablava;
dulce, porque murmurabas;
e ingrata porque corria.
Aqui cansada llegue,
despues de seguir ligera
en este monte una fiera,
en cuya frescura halle
ocio, y descanso, porque
de un montecillo a la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre un catre de carmin
hice un fosso de esmeralda,
Apenas en èl rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti:
atenta me puse, y vi
una caduca Africana,
espiritu en forma humana
ceño arrugado, y esquivo,
que era un esqueleto vivo,
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco,
fue escultura hecha de un tronco
sin pulirle la corteza:
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelices,
para que te atemorices,
una mano me tomò,
y entonces ser tronco yo
afirmè por las raices.
Yelo introduxo en mis voces,
que discurriendo veloces,
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender:
Ay infelice muger!
Ay forzosa desventura!
que en efecto esta hermosura
precio de un muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que diremos mejor que muerto?
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo,

de

Ayuntamiento de Madrid

de aquel oraculo yerto
el preſagio, y ſia tan cierto,
que mi vida ha de tener:
ay de mi! que oy he de ſer
precio vil de un hombre muerto.

*Vaſe Fenix.*

*Mul.* Facil es de deſcifrar
eſſe ſueño, eſſa ilusion,
pues las imagenes ſon
de mi pena ſingular:
à Tarudante has de dar
la mano de eſpoſa, pero
yo, que en penſarlo me muero,
eſtorvaré mi rigor,
que el no ha de gozar tu amor,
ſi no me mata primero.
Perderte yo, podrà ſer,
mas no perderte, y vivir?
luego ſi es fuerza el morir
antes que lo llegue à ver,
precio mi vida ha de ſer
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tu en tantos deſconſuelos
precio de un muerto ſeràs,
pues que morir me veras
de amor, de embidia, y de zelos.

*Salen tres Cautivos, y el Infante D. Fernando*

*Cau.* 1. Deſde aquel jardin te vimos
donde eſtamos trabajando,
andar à caza, Fernando;
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.
*Cau.* 2. Solamente eſte conſuelo
aqui nos ofrece el Cielo.
*Cau* 3. Piedad como ſuya es.
*Fern.* Amigos, dadme los brazos;
y ſabe Dios, ſi con ellos
quiſiera de vueſtros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprisionan, que à fee
que os daria libertad
antes que à mi; mas penſad
que favor del Cielo fue
eſta piadoſa ſentencia,
èl mejorara la ſuerte,
que à la deſdicha mas fuerte,
ſabe vencer la prudencia;
ſufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanace jamàs,
y aſsi os mudarà de eſtado:
ay Dios! que al neceſsitado
darle conſejo no mas,
no es prudencia, y en verdad
que aunque quiera regalaros,
no tengo eſta vez que daros,
mas amigos perdonad.
Ya de Portugal eſpero
ſocorro, preſto vendrà,
vueſtra mi hacienda ſerà,
para voſotros la quiero;
ſi me vienen à ſacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo:
id con Dios à trabajar,
no diſguſteis vueſtros dueños.
*Cau.* 1. Señor, tu vida, y ſalud
hace nueſtra eſclavitud
dichoſa. *Cau.* 2. Siglos pequeños
los del Fenix, ſean ſeñor,
para que vivas. *Vanſe.*
*Fern* El alma
queda en laſtimoſa calma,
viendo que os vais ſin favor
de mis manos; quien pudiera
ſocorrerlos: que dolor!
*Mul.* Aqui eſtoy viendo el amor
con que la deſdicha fiera
de eſſos cautivos tratais.
*Fern.* Duelome de ſu fortuna,
y en la deſdicha importuna
que á eſſos cautivos mirais,
aprendo à ſer infelice,
y algun dia podrà ſer
que los aya menester.
*Mul.* Eſſo vueſtra Alteza dice?
*Fer.* Naciendo Infante, he llegado
à ſer eſclavo; aſsi,
temo venir deſde aqui
à mas miſerable eſtado:
que ſi ya en aqueſte vivo,
muchas mas diſtancias hay
de Infanta à cautivo, que ay

de

Ayuntamiento de Madrid

de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia;
y aſsi, llama, y encadena
llanto à llanto, y pena à pena.
*Mul.* No fuera mayor la mia,
que V. Alteza mañana,
aunque oy cautivo eſta,
à ſu patria bolvera;
pero mi eſperanza es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarſe mi fortuna,
mudable mas, que la Luna.
*Fern.* Corteſano ſoy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaſte, te oì
novedad.
*Mul.* Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño jure encubrir,
pero à la amiſtad atento,
en quebrar el juramento,
te lo tengo de decir.
Tan ſolo mi mal ha ſido,
como ſolo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
ſin ſemejante han nacido.
En ver, oir, y callar,
Fenix es mi penſamiento,
Fenix es mi ſufrimiento
en tener, ſentir, y amar,
Fenix mi deſconfianza
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer
aun es Fenix mi eſperanza;
Fenix mi amor, y cuidados;
y pues que es Fenix te digo
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado.

*Vaſe Muley.*

*Fern.* Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès;
ſi Fenix ſu pena es,
no he de competirla yo:
que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han padecido,
y vive de enojos llena.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Por la falda deſte monte
vengo ſiguiendo à tu Alteza,
porque antes que el Sol ſe oculte
entre corales, y perlas,
diviertas en la lucha
de un tigre que agora cercan
mis Cazadores. *Fer.* Señor,
guſtos por puntos inventas
para agradarme: ſi aſsi
à tus eſclavos feſtejas,
no echaràn menos la Patria.
*Rey.* Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
ſervirlos deſta manera.

*Sale Don Juan.*

*d. Juan.* Sal, gran ſeñor, à la orilla
del Mar, y verás en ella
el mas hermoſo animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
una Chriſtiana galera
llega al puerto tan hermoſa,
aunque toda obſcura, y negra,
que al verla, ſe duda como
es alegre ſu triſteza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautivo
a ſu Infante, triſtes ſeñas
viſten por ſu eſclavitud,
y a darle libertad llegan,
diciendo ſu ſentimiento.
*Fern.* Don Juan, amigo, no es eſſa
de ſu luto la razon,
que ſi à librarme vinieran
en ſe de ſu libertad,
fueran alegres las mueſtras.

*Sale Don Enrique veſtido de luto con un pliego.*

*Enr.* Dame, gran ſeñor, los brazos.
*Rey.* Con bien venga V. Alteza.
*Fern.* Ay D Juan, cierta es mi muerte.
*Rey.* Ay Muley, mi dicha es cierta.
*Enr.* Ya que de vueſtra ſalud
me informa vueſtra preſencia,
para abrazar à mi hermano
me dad, gran ſeñor, licencia:
ay, Fernando. *Abrazanſe.*

*Fer.*

Ayuntamiento de Madrid

*Fern.* Enrique mio,
que trage es esse? mas cessa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es decirme
que es mi esclavitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hacer fiestas:
còmo està el Rey mi señor?
porque como el salud tenga,
nada siento: auu no respondes?
*Enr.* Si repetidas las penas
se sienten dos veces, quiero
que solo una vez las sientas:
tu escuchame, gran señor,
que aunque una montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me des audiencia,
à un preso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas.
Rota, y deshecha la Armada,
que fue con vana sobervia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
à Lisboa di la buelta:
desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de una tristeza cubriò
el corazon, de manera,
que passando à ser letargo
la melancolia primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dicen, que no matan penas:
muriò el Rey, que estè en el Cielo.
*Fern.* Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision?
*Rey.* De esta desdicha
sabe Alà lo que mè pesa;
prosigue.
*Enr.* En tu testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se de a Ceuta;
y assi, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda,
porque solo ese lucero
supliera del Sol la ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues:: *Fer.* No prosigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de Portugues Infante,
de un Maestre, que professa
de Christo la Religion;
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un barbaro sin luz
de la Fe de Christo eterna.
Mi hermano, que està en el Cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ò apacibles, ò crueles,
porque decir: Dese à Ceuta,
es decir: Hasta esso haced
prodigiosas diligencias;
que un Rey Catholico, y justo,
còmo fuera, còmo fuera
posible entregar à un Moro,
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fue el primero
que con sola una rodela,
y una espada, enarbolò
las Quinas en sus almenas?
y esto es lo que importa menos.
Una Ciudad que confessa
Catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas à sus cultos
con amor, y reverencia,
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Athlante de las esferas,
en vez de doradas luces
adonde el Sol reverbera,
vieran Otamanas sombras?
Y que sus Lunas opuestas

en

Ayuntamiento de Madrid

en la Iglesia, estos eclypses
executassen tragedias?
fuera bien que sus Capillas
à ser establos vinierar,
sus Altares à pesebres?
y quando aquesto no fuera,
bolvieran à ser Mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas,
el corazon se me quiebra,
el cabello se me herizia,
y todo el cuerpo me tiembla?
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera
que ayan hospedado à Dios:
pero en ser Mezquitas, fuera,
un epitafio, un padron
de nuestra inmortal afrenta,
diciendo: Aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para darla
al demonio. Aun no se cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro à ofenderle: era justa
que entràra en su casa mesma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con sus familias, y hacienda,
oy quizà prevaricàran
en la Fe, por no perder las.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? los niños
que tiernos se crian en ella,
fuera bueno que los Moros
los Christianos induxeran
à sus costumbres, y ritos,
para vivir en su Secta?
En misero cautiverio
fuera bueno que murieran
oy tantas vidas, por una,
que no importa que se pierda?
quien soy yo, soy mas que un hombre?
si es numero, que acrecienta
el ser Infante, ya soy
un cautivo, de nobleza
no es capaz el que es esclavo,
yo lo soy, luego ya yerra
el que Infante me llamare;
si no lo soy, quien ordena
que la vida de un esclavo
en tanto precio se venda?
Morir es perder el ser,
yo le perdi en una guerra,
perdi el ser, luego mori;
mori, luego ya no es cuerda
hazaña, que por un muerto
oy tantos vivos perezcan:
y assi, estos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
serán atomos del Sol, *Rempelos.*
serán del fuego centellas:
mas no, yo los comere,
porque aun no quede una letra,
que informe al Mundo, que tuvo
la Lusitana nobleza
este intento: Rey, yo soy
tu esclavo, dispon, ordena
de mi libertad, no quiero,
ni es posible que la tenga;
Enrique, buelve a tu Patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè que muerto parezca;
Christianos, Fernando es muerto;
Moros; un esclavo os queda,
cautivos, un compañero
oy se añade à vuestras penas;
Cielos, un hombre teatura
vuestras divinas Iglesias;
Mar, un misero con llanto
vuestras ondas acrecienta;
montes, un triste os habita,
igual ya de vuestras fieras;
viento, un pobre con sus voces
os duplica las esferas;
tierra, un cadaver oy labra
en tus entrañas su huessa?



Ayuntamiento de Madrid

porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
fieras, montes, todos sepan,
que un Principe Constante
entre desdichas, y penas,
la Fè Catholica enssalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas, que tener Ceuta
una Iglesia consagrada
à la Concepcion excelsa
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la Tierra,
perdiera, vive ella misma,
mil vidas en su defensa.
*Rey.* Desagradecido, ingrato,
à las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deseado?
mas si en mi Reyno goviernas
mas que en el tuyo, què mucho
que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
te nombras, y te confiessas,
como à esclavo he de tratarte:
tu hermano, y los tuyos vean,
que ya, como vil esclavo,
los pies agora me besas.
*En.* Què desdicha! *Mal.* Què dolor!
*Enr.* Què desventura!
*d. Ju.* Què pena!
*Rey.* Mi esclavo eres.
*Fern.* Es verdad,
y poco en esso te vengas,
que si para una jornada
saliò el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para bolver à ella:
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
a la posada mas cerca.
*Rey.* Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas:
oy Ceuta esta en tu Poder,
si cautivo te confiessas,
si me confiessas por dueño,
por què no me das à Ceuta?
*Fer.* Porque es de Dios, y no es mia.
*Rey.* No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues.
*Fern.* En lo justo
dice el Cielo que obedezca
el esclavo à su señor,
porque si el Señor dixera
a su esclavo que pecarà,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado, peca.
*Rey.* Darete muerte.
*Fern.* Essas es vida.
*Rey.* Pues para que no lo sea
vive muriendo, que yo
rigor tengo.
*Fern.* Y yo paciencia.
*Rey.* Pues no tendràs libertad.
*Fern.* Pues no serà tuya Ceuta.
*Rey.* Ola? *Sale Celin.*
*Celin.* Señor?
*Rey.* Luego al punto
aquesse Cautivo sea
igual à todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas,
à mis caballos acuda,
y en baño, y jardin sea
abatido como todos,
no vista ropas de seda,
sino jerga humilde, y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas, y obscuras duerma,
y a criados, y á vassallos
se estienda aquesta sentencia:
llevadlo todos. *Enr.* Que llanto!
*Mal.* Que desdicha!
*d. Ju* Que tristeza!
*Rey.* Vere, barbaro, verè
si llega a mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fer.* Si veràs,
porque ésta en mi sera eterna.
*Llevanle.*
*Rey.* Enrique, por el seguro



Ayuntamiento de Madrid

de mi palabra, que buelvas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
di en tu patria, que su Infante,
su Maestre de Avis queda
curandome los caballos,
que à darle liberrad vengan.
*Enr.* Si harán, que si yo le dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.
*Rey.* Muy bièn harás, como puedas.
*Mul.* Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, *ap.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *Vanse.*
*Salen Celin, y el Infante de Cautivo, y con cadenas.*
*Cel.* El Rey manda, que assistais
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à su obediencia.
*Fern.* Mayor que su rigor, es mi paciencia.
*Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.*
*Cant. Cau.* 1. À la conquista de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante D. Fernando
embiò su hermano el Rey.
*Fern.* Què un instante mi historia
no dexe de causar à la memoria!
triste estoy, y turbado.
*Cau.* 1. Cautivo, como estais tan descuydado?
no lloreis, consolaos, que yà el Maestre
dixo, que bolveremos
presto a la patria, y libertad tendrèmos,
ninguno ha de quedar en este suelo.
*Fern.* Que presto perdereis esse consuelo.
*Cant.* 2. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque *Fer.* Obedecer pretèdo:
buen cargo me aveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuydado
sembrando penas, cultivando enojos,
llenara la corriente de mis ojos. *Vanse.*

*Cau.* A este baño han hechado
mas cautivos. *Sale D. Juan, y otro Caut.*
*d. Juan.* Miremos con cuydado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron,
porque en su compañia,
menos el llanto, y dolor seria,
y mayor el consuelo:
digasme, amigo, que guarde el Cielo,
si viste cultivando
este jardin al Maestre D. Fernando?
*Caut.* 2. No amigo, no le he visto.
*d Ju.* Mal el dolor, y lagrimas resisto.
*Caut.* 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos à el vinieron.
*Sale D Fernando, con dos cubos de agua.*
*Fern.* Mortales no os espante
ver un Maestre de Avis, ver un Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.
*d. Ju.* Pues, señor, Vuestra Alteza
en tan mísero estado? de tristeza
rompa el dolor el pecho!
*Fer.* Valgate Dios, q grá pesar me has hecho
Don Juan, en descubrirme!
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente.
*Ca.* 1. Señor, que perdoneis humilde os rue-
aver andado yo tan loco, y ciego. (go
*Ca.* 2. Danos, señor tus pies. *Fe.* Alzad, ami-
no hagais tal ceremonia ya cómigo. (gos,
*d. Ju.* Vuestra Alteza. *Fer.* Que Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved que yo humilde vivo,
y soy entre vosotros un Cautivo;
ninguno ya me trate,
sino como à su igual. *d. Ju.* q no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!
*Fer.* D. Juan, no ha de quexarse dessa suerte
un noble; quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la vizarria,
se ha de mostrar agora.
*Sale Zara con un azafate.*
*Zar.* Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matices, y colores
borden este azafate de essas flores.
*Fern.* Yo llevarlele espero

que

Ayuntamiento de Madrid

q en quanto sea servirte, serè el primero.
*Cau.* 1. Ea, vamos à cogellas.
*Zar.* Aqui os aguardo mientras vais por (ellas.
*Fer.* No me hagais cortesias,
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte,
si oy no, mañana ha de igualar la muerte,
no sera accion liviana
no dexar oy q hacer para mañana.
*Vase el Infante, y todos haciendole cortesias, quedase Zara, y sale Fenix, y Rosa.*
*Fen.* Mandaste que me traxessen
las flores?
*Zar.* Ya lo mande.
*Fen.* Sus colores desde
para que me divirtiessen.
*Ros.* Que tales, señora, fuessen,
creyendo tus fantasias,
tus graves melancolias?
*Zar.* Que te obligò à estar assi
*Fen* No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias:
quando sueña un desdichado,
que es dueño de algun tesoro,
ni dudo Zara, ni ignoro
que entonces es bien soñado,
mas si à sonar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos ven,
pues soñando el mal, y el bien,
halla el mal, quando despierta:
piedad no espero (ay de mil)
porque mi mal sera cierto.
*Zar* Y què dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
*Fen.* Ya mis desdichas crei,
precio de un muerto! quien viò
tal pena? no ay gusto, no,
à una infelice muger:
que al fin de un muerto he de ser?
quien serà este muerto?
*Sale D. Fernando con las flores.*
*Fern.* Yo.
*Fen.* Ay Cielos! què es lo que veo?
*Fern.* Que te admira?
*Fen.* De una suerte
me admira el oirte, y verte.
*Fern.* No lo jures, bien lo creo:
yo, pues, Fenix, que deseo
servirte humilde, traia
flores, de la suerte mia
geroglificos, señora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dià.
*Fen.* A la maravilla dio
esse nombre al descubrilla.
*Fern.* Que flor, di, no es maravilla
quando te la sirvo yò?
*Fen.* Es verdad, di quien causò
esta novedad? *Fern.* Mi suerte.
*Fen.* Tan rigurosa es?
*Fern.* Tan fuerte.
*Fen.* Pena das.
*Fern.* Pues no te assombre.
*Fen.* Por què?
*Fern.* Porque nace el hombre
sujeto a fortuna y muerte.
*Fen* No eres Fernando?
*Fern.* Si soy.
*Fen.* Quien te puso assi? *Fer.* La ley
de esclavo. *Fen.* Quien la hizo?
*Fern.* El Rey.
*Fen.* Por que?
*Fern.* Porque suyo soy.
*Fen.* Pues no te ha estimado ya?
*Fern.* Y tambien me ha aborrecido.
*Fen.* Un dia posible ha sido
à desunir dos estrellas?
*Fern.* Para presumir por ellas
las flores avran venido.
Estas que fueron pompa, y alegria,
despertando al alvor de la mañana,
a la tarde seran lastima vana,
durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al Cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve, y grana,
serà escarmiento de la vida humana,
tanto le empreude en termino de un dia.
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecion,
cuna, y sepulcro en un boren hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y espiraron,
que passados los siglos, horas fueron.
*Fen.* Horror, y miedo me has dado,



Ayuntamiento de Madrid

ni oirte, ni verte quiero,
se el desdichado primero
de quien huye un desdichado.
*Fern.* Y las flores?
*Fen.* Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshacellas, y rompellas
solo labran mis rigores.
*Fern.* Que culpa tienen las flores?
*Fen.* Parecerse à las estrellas.
*Fern.* Ya no las quieres?
*Fen.* Ninguna
estimo en su rosicler.
*Fern.* Còmo? *Fen.* Nace la muger
sujeta à muerte, y fortuna;
y en essa estrella importuna
tasada mi vida vi.
*Fern* Flores con estrellas? *Fen.* Si
*Fern.* Aunque los rigores lloro,
essa propriedad ignoro.
*Fen.* Escucha, sabraslo. *Fern.* Di,
*Fen.* Essos rasgos de luz, essas centellas,
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquello viven, que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores;
pues si un dia es el siglo de las flores,
una noche es la edad de las estrellas.
De essa, pues, primavera fugitiva
ya nuestro mal, ya nuestro bien seinfiere,
registro es nuestro, ò muera el Sol
ò viva:
Què duracion avrà que el hombre espere,
ò que mudanza avrà que no reciba
de Astro que cada noche nace, y muere?
*Vase, y sale Muley.*
*Mul.* A que se ausentasse Fenix
en esta parte espetè.
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
*Fern.* Si. *Mul.* Escucha.
*Fern.* Què quieres, noble Muley?
*Mul.* Que sepas que ay en el pecho
de un Moro lealtad, y fee:
no sè por donde empezar
à declararme, ni se
si diga quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del Mundo, y este
de la fortuna bayven:
Pero à riesgo estoy, si aqui
hablar contigo me ven,
que tratarte sin respeto
es ya Decreto del Rey;
y assi, a mi dolor dexando
la voz que el podra mas bien
explicarse, como esclavo
vengo à arrojarme à essos pies;
yo lo soy tuyo, y assi,
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que un tiempo cobré.
La vida que tu me diste,
vengo a darte, que hacer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero cortando discursos,
declararme de una vez:
y assi digo, que esta noche
tendrè en el Mar un Baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu con todos los cautivos
que Fez encierra oy, en èl
buelve à tu patria seguro
de que yo lo quedo en Fez;
pues es facil el decir
que ellos pudieron romper
la prision, y assi, los dos
avremos librado bien,
yo el honor, y tu la vida,
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traydor con justa ley,

que

Ayuntamiento de Madrid

que no hiciera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se ve
à estas joyas reducido
inumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel
tan inmenso bien avia
de pagar alguna vez.
*Fer.* Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Mul.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.
*Muley.* Pues no des
que sospechar. *Fer* Destos ramos
hare rustico cancel,
que me encubra, mientras pass.
*Escondese, y sale el Rey.*
*Rey.* Con tal secreto Muley, *ap.*
y Fernando? y hase el uno
en el punto que me ve,
y dilsimular el otro?
algo ay aqui que temer:
sea cierto, o no sea cierto,
mi temor procurare
assegurar: Mucho estimo.
*Mul.* Gran señor, dame tus pies.
*Rey.* Hallarte aqui.
*Mul.* Que mandas?
*Rey.* Mucho he sentido el no ver
à Ceuta por mia.
*Mul.* Conquista,
coronado de laurel,
sus muros, que à tu valor
mal se podrà defender.
*Rey.* Con mas domestica guerra,
se ha de rendir à mis pies.
*Mul.* De que suerte?
*Rey.* Desta suerte:
con abatir, y poner
a Fernando en tal estado,
que el mismo a Ceuta me dè.
Sabras, pues, Muley amigo,
que yo he llegado a temer,
que del Maestre la persona,
no està muy segura en Fez:
los Cautivos que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y recelo
que se amotinen por el.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interès,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
*Mul.* Yo quiero apoyar agora, *ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieras librarte.
*Rey.* Pues solo un remedio halle,
porque ninguno se atreva
a atropellar, mi poder.
*Mul.* Y es, señor?
*Rey.* Muley, que tu
le guardes, y à cargo este
tuyo, à ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interes.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta del. *va.*
*Mul.* Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alà!
*Sale Fernando.*
*Fern.* Que te aflige?
*Mul.* Has escuchado?
*Fernan.* Muy bien.
*Mul.* Pues para què me preguntas
que me aflige? si me ves
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y mi Rey
la amistad, y el honor
oy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
he de ser traydor con èl:
ingrato siendo contigo,
si con èl me juzgo fiel:
que he de hacer. Valedme Cielos,
pues si mismo que llegue
a rendir la libertad,
me entrega para que estè
seguro en mi confianza,

que

Ayuntamiento de Madrid

que he de hacer, si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
mas para acertarlo bien,
te pido que me aconsejes;
dime tu, què debo hacer?
*Fern.* Muley, amor, y amistad
en grado inferior se ven
con la lealtad, y el honor,
nadie iguala con el Rey,
è l solo es igual contigo;
y assi, mi consejo es,
que à el le sirvas, y me faltes;
tu amigo soy, y porque
este seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecerme
libertad, no aceptare
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
*Mul.* Fernando, no me aconsejas
tan leal como cortes:
sè que te debo la vida,
y que pagartela es bien:
y assi lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librarte tù, que mi vida
se quedarà à padecer
tu muerte, librarte tu,
que nada temo despues.
*Fern.* Y serà justo que yo
sea tyrano, y cruel
con quien conmigo es piadoso,
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
No, y assi te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida,
aconsejame tambien;
tomare la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mul.* No sè,
que no me atrevo à decir
si, ni no: el no, porque
me pesara que lo diga:
y el si, porque echo de ver
si voy à decir que si,
que no te aconsejo bien.
*Fern.* Si aconsejas, porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley
serè un Principe Constante
en la esclavitud de Fez.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Muley, y el Rey.*

*Mul.* Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hacer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en Tierra, y Mar, como sabes,
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.
*Mul.* Fernando. *Rey.* No digas mas.
*Mul.* Posible es que no me oirás?
*Rey.* No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.
*Mul.* Còmo, ò quando?
*Rey.* Como ocasion no me das,
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por el.
*Mul* Si soy su guarda, no quieres,
señor, que de cuenta del?
*Rey* Di; pero piedad no esperes.
*Mul.* Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la fama,
tanto, que el Mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor;
mejor dixera el poder
de tu Corona, señor,
oy à tan mísero ser,
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste
que en la mazmorra durmiesse,
que en los baños trabajasse

que

que tus cavallos curasse,
y nadie à comer le diesse;
à tal estremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tullò:
y assi la fuerza del mal
brio, y Magestad rindiò:
passando la noche fria
en una mazmorra dura,
costante en su Fe porfia;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia,
los cautivos (pena fiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, direlo? un muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto a su casa, y assi,
todos dan en despedille,
y ha venido à estar alli
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse del:
solo un criado, y un fiel
Cavallero, en pena estraña,
le consuela, y acompaña:
Estos dos, parten con èl
su porcion, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca,
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca;
y aun a estos dos los castiga
tu gente, por la piedad
que al dueño à servir obligas
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que del los pueda apartar;
mientras uno va à buscar
de comer, el otro queda,
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto
ten del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horror;
assombro, ya que no llanto.

*Rey.* Bien esta, Muley.

*Sale Fenix.*

*Fenix.* Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy à V. Magestad
vengo à pedir un favor.

*Rey.* Que podre negarte à ti?

*Fen.* Fernando el Maestre.

*Rey.* Està bien,
ya no ay que passar de ai.

*Fen.* Horror da à quantos le ven
en tal estado, de ti
solo merecer quisiera.

*Rey* Detente, Fenix, espera;
quien a Fernando le obliga
para que su muerte siga?
para que infelice muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fe, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
èl es el cruel consigo,
que yo no lo soy con el.
No esta en su mano salir
de su miseria, y vivir?
pues esso en su mano està,
entregue a Ceuta, y saldra
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.

*Sale Celin.*

*Cel.* Licencia aguardan que des,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante, uno es,
y el otro de Portugues
Alfonso.

*Fer.* Ay penas mayores! *ap.*
sin duda, que por mi embia
Tarudante.

*Mul.* Oy perdi, Cielos, *ap.*
la esperanza que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdi en un dia.

*Rey.* Entren, pues, en este estrado,
conmigo te sienta, Fenix.

*Sientanse, y sale Alfonso, y Tarudante, cada uno por su parte.*

*Tarud.* Generoso Rey de Fez.

*Alf.* Rey de Fez altivo, y fuerte.

*Tarud.* Cuya fama.

*Alf.*

Ayuntamiento de Madrid

*Alf.* Cuya vida.
*Tarud.* Nunca muera.
*Alfonf.* Viva fiempre.
*Tarud.* Y tu de aqueſte Sol Aurora.
*Alf.* Tu de aquel Ocaſo Oriente.
*Tarud.* A peſar de ſiglos dures.
*Alf.* A peſar de tiempo reynes.
*Tarud.* Porque tengas.
*Alf.* Porque goces.
*Tarud.* Felicidades. *Alf.* Laureles.
*Tarud.* Altas dichas.
*Alfonſ.* Triunfos grandes.
*Tarud.* Pocos males.
*Alfon* Muchos bienes.
*Tarud.* Còmo, mientras hablo yo,
tu, Chriſtiano, a hablar te atreves?
*Alfon.* Porque nadie habla primero
que yo, donde yo eſtuviere.
*Tarud.* A mi, por ſer de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los eſtraños,
donde ay proprios, no prefiereu.
*Alfon.* Donde ſaben corteſias,
ſi hacen, pues vemos ſiempre
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al hueſped.
*Tarud.* Quando eſſa razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
ſolo ſe le debe al hueſped.
*Rey* Ya baſta, y los dos agora
en mis eſtrados ſe ſienten:
hable el Portugues, que en fin,
por de otra ley, ſe le debe
mas honor. *Taru.* Corrido eſtoy.
*Alf.* Agorà yo ſere breve:
Alfonſo, de Portugal
Rey famoſo, à quien celebre
la fama en lenguas de brouce,
à peſar de embidia, y muerte,
ſalud te embidia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como ſu vida
la Ciudad de Ceuta cueſte,
que reduzcas ſu valor
oy à quantos intereſſes
el mas avaro codicie,
el mas liberal deſprecie;
Y que darà en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades, eſto
te pide amigablemente;
pero ſi no ſe la entregas,
que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
ya ſobre la eſpalda leve
del Mar Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura que à ſangre, y fuego
ha de librarte, y vencerte,
dexando aqueſta campaña
llena de ſangre, de ſuerte,
que quando el Sol ſe levante,
halle los matices verdes,
eſmeraldas, y los pierda
rubies quando ſe acueſte.
*Tar.* Aunque como Embaxador
no me toca reſponderte,
en quanto toca à mi Rey,
puedo Chriſtiano, atreverme,
porque ya es ſuyo eſte agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi ſeñor, y aſsi,
decir de ſu parte puedes
à Don Alfonſo, que venga;
porque en termino mas breve
que ay de la noche à la Aurora;
vea en purpura caliente
agonizar eſtos campos
tanto, que los Cielos pienſen
que ſe olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.
*Alf.* Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ſer que ſe vieſſe
reducida eſta victoria
à dos jovenes valientes:
mas dile à tu Rey que ſalga,
ſi ganar fama pretende,
que yo haré que ſalga el mio.
*Tar.* Caſi has dicho que lo eres,
y ſiendo aſsi, Tarudante
ſabrà tambien reſponderte.
*Alf.* Pues en campaña te eſpero.
*Taru.* Yo haré que poco me eſperes,
porque ſoy rayo. *Alf.* Yo viento.
*Taru.* Volcan ſoy, que llamas vierte.

*Alf.*

Ayuntamiento de Madrid

*Alf.* Hidra soy, que fuego arroja.
*Tarat.* Yo soy furia,
*Alfonj.* Yo soy muerte.
*Tar.* Qué no te espantes de oirme?
*Alf.* Qué no te mueras de verme?
*Rey.* Señores, Vuestras Alteças,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obscurecen,
adviertan, que en tierra mia
campo aplazarse no puede
sin mi; y assi, yo le niego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares;
por Fernando vengo, el verle
me obligo à llegar à Fez
disfrazado desta suerte:
antes de entrar en tu Corte,
supe que a esta Quinta alegre
assistias; y assi vine
à hablarte, porque sin diesse
la esperanza, que me traxo,
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.
*Rey.* La respuesta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que si no me das a Ceuta,
no ayas miedo que le lleves.
*Alf.* Pues ya he venido por el,
y he de llevarle, prevente
para la guerra, que aplazo,
Embaxador, o quien eres,
vramonos en la campaña:
oy toda el Africa tiemble. *Vase.*
*Tar.* Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre, al menos, la de verme
a vuestros pies; dad la mano
à quien un alma os ofrece.
*Fen.* Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le estima, pues sabe
lo que à sì mismo se debe.
*Mul.* Que espera quien esto llega
à ver, y no se dà muerte?
*Rey.* Ya que Vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad.
*Tar.* No consiente
mi ausencia mas dilacion
que la de plazo muy breve:
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar à mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por averlo yo sido,
mi fineza delmerece
la brevedad de la dicha.
*Rey.* En todo, señor, me vences;
y assi por pagar la deuda,
como porque le previenen
tantas guerras, es razon
que desocupado quede
destos cuydados; y assi,
bolverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal.
*Tar.* Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
tal, que essos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y bolveré brevemente
con ella á ser tu Soldado.
*Rey.* Pues luego es bien que se apreste
la jornada: pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
á alegrar essa Ciudad:
Muley?
*Mul.* Gran señor?
*Rey.* Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo á Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vase.*
*Mul.* Esto solo me faltaba, *ap.*
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
á Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *Vanse.*



Ayuntamiento de Madrid

*Sacan D. Juan, y otros Cautivos al Infante Don Fernando, y le ſientan en una eſtera.*

*Fern.* Ponedme en aqueſta parte,
para que goze mejor
la luz que el Cielo reparte:
O inmenſo, ò dulce Señor!
que de gracias debo darte!
Quando como yo ſe via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que avia ſido engendrado,
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en él: pues claro eſtà,
que cada hermoſo arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego ſera,
con que le alabo, y bendigo.
*Brit.* Eſtas bien, ſeñor, aſsi?
*Fern.* Mejor que merezco, amigo:
que de piedades aqui,
o Señor, uſais conmigo!
quando acaban de ſacarme
de un calabozo me dais
un Sol para calentarme?
liberal, Señor, eſtais.
*Caut* 1. Sabe el Cielo ſi quedarme,
y acompañaros quiſiera:
mas ya veis que nos eſpera
el trabajo. *Fern* Hijos, à Dios.
*Caut.* 2. Que peſar!
*Caut.* 3. Que anſia tan fiera! *Vanſ.*
*Fern.* Quedais conmigo los dos?
*d. Ju* Yo tambien te he de dexar.
*Fer.* Què hare yo ſin tu favor?
*d. Ju.* Preſto bolvere, ſeñor,
que ſolo voy à buſcar
algo que comas, porque
deſpues que Muley ſe fue
de Fez, nos falta en el ſuelo,
todo el humano conſuelo;
pero con todo eſſo, ire
a procurarle, ſi bien,
impoſsibles ſolicito,
porque ya quantos me ven,
por no ir contra el edicto,
me manda que no te den
ni agua tampoco, ni à mi
me venden nada, ſeñor,
por ver que te aſsiſto à ti;
que à tanto llega el rigor
de la ſuerte; pero aqui
gente viene. *Fern.* O ſi pudiera
mi voz mover à piedad
à alguno, porque ſiquiera
un inſtante mas viviera
padeciendo.

*Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.*

*Cel.* Gran ſeñor,
por una calle has venido,
que es fuerza que viſto ſeas
del Infante, y advertido.
*Rey.* Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
*Tar.* Siempre mis horas deſeas.
*Fer.* Dale de limoſna oy
á eſte pobre algun ſuſtento,
mirad que hombre humano ſoy,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre eſtoy:
hombres doleos de mi,
que una fiera de otra fiera,
ſe compadece. *Brit.* Ya aqui
no ay que pedir de eſſa manera.
*Fer.* Como he de decir? *Brito.* Aſsi:
Moros, tened compaſsioo,
y algo que eſte pobre coma
le dad en eſta ocaſion,
por el Santo Zancarron
del Gran Profeta Mahoma.
*Rey.* Què tenga Fe en eſte eſtado
tan miſero, y deſdichado,
mas me ofende, mas me infama:
Maeſtre? Infante? *Brit.* El Rey llama.
*Fer.* A mi? Brito, haſte engañado,
ni Infante, ni Maeſtre ſoy,
el cadaver ſuyo ſi;
y pues ya en la tierra eſtoy,
aunque Infante, y Maeſtre fuy,
no es eſſe mi nombre oy.
*Rey.* Pues no eres Maeſtre, ni Infante,
reſpondeme por Fernando.
*Fer.* Agora, aunque me levante
de la tierra, ire arraſtrando.

Ayuntamiento de Madrid

à besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras à mi pesar:
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fern.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo a su señor;
y pues que tu esclavo soy,
y estoy en presencia tuya
esta vez tengo de hablarte,
mi Rey, y señor, escucha.
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y assi es forzoso que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre, es de tan suma
autoridad, que la ley
de la naturaleza ajusta
obediencias, y assi leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,
de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se vio
de una tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma.
El Aguila caudalosa,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindado no deba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los cristales
mezclò la ponzoña dura
del alpid, con pico, y alas
los rebuelve, y los enturbia.
Aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio: la granada,
a quien coronan las puntas
de una corteza, en señal
de que es Reyna delas frutas,
envenenada marchita
los rubies que la ilustran,
y los convierte en topacios,
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey,
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traycion
del dueño no disimula,
y la dureza, imposible
de que buriles la pulan,
se deshace entre si misma,
buelta en cenizas menudas;
pues si entre fieras, y peces,
plantas, piedras, y aves usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no sera injusta
entre los hombres, señor:
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me des la vida,
que mi voz no la procura,
que bien se que he de morir
desta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca;
bien se que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien se, al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso dio una forma
con una materia en una
semejanza la razon
al ataud, y a la cuna.



Ayuntamiento de Madrid

Accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algo un hombre, alzar las manos,
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa,
pues las buelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El Mundo, quando nacemos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia
quiere arrojarnos de sì,
buelve las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan justas
tenemos, quando nacemos,
el lecho, como la cuna:
Què aguarda quien esto oye?
Quien esto sabe, que busca?
Claro està, que no sera
la vida, no admite duda;
la muerte si, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas:
y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma;
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedazes à quien
te ofende, agravia, e injuria:
eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas
à quien tu nido deshace:
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar de este Mundo surcas:
Eres Arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa:
Eres Diamante? hecho polvos
se, pues, venenosa furia,
y cansarte, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estàr en mi Fe,
porque es el Sol que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,
de mi, si quieres, triunfa,
Dios defendera mi causa,
pues yo defiendo la suya.

*Rey.* Posible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo proprias? Que condenas
no me duelan, siendo agenas;
si tu de ti no te mueles?
Que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
ten tu lastima de ti,
Fernando, y tendrela yo. *Vase.*

*Fern.* Señor, Vuestra Magestad
me valga.

*Tar.* Que desventura! *Vase.*

*Fern.* Si es alma de la hermosura
essa divina deydad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Rey.* Qué gran dolor!

*Fern.* Aun no me mirais?

*Fen.* Qué horror!

*Fern.* Haceis bien, que vuestros ojos



Ayuntamiento de Madrid

no ſon para ver enojos.
*Fer.* Què laſtima! que pavor!
*Fern.* Pues aunque no me mireis,
y auſentaros ſorenteis,
ſenora, es bien que ſepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quiza valgo mas.
*Fer.* Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre, que me quieres?
que no puedo ſentir mas. *vaſe.*
*Sale Don Juan con un pan.*
*d. Juan.* Por alcanzar eſte pan
que traerte, me han ſeguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me han dado.
*Fern.* Eſſa es la herencia de Adan.
*d. Juan.* Tomale. *Fern.* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.
*d. Juan.* Dame el Cielo
en tantas penas conſuelo.
*Fern.* Pero què mal no es mortal,
ſi mortal el hombre es?
y en eſte confuſo abyſmo,
la enfermedad de ſi miſmo
le viene à matar deſpues:
hombre, mira que no eſtes
deſcuidado, la verdad
ſigue, que ay eternidad;
y otra enfermedad no eſperes
que te aviſe, pues tu eres
tu mayor enfermedad.
Piſando la tierra dura
de contiuuo el hombre eſtà,
y cada paſſo que da
es ſobre ſu ſepultura:
triſte ley, ſentencia dura
es ſaber en qualquier caſo,
cada paſſo (gran fracaſo)
es para andar adelante,
y Dios no es hacer baſtante,
que no aya dado aquel paſſo;
Amigos, à mi fin llego;
llevadme de aquien los brazos.
*d. Juan.* Seràn los ultimos lazos
de mi vida.
*Fern.* Lo que es ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que eſpire, me deſnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto,
con eſte me enterrareis
deſcubierto, ſi el Rey fiero
ablanda la ſaña dura,
dandome la ſepultura,
y ſeñaladla, que eſpero,
que aunque oy cautivo muero,
reſcatado he de gozar
el ſufragio del Altar;
que pues yo os he dado à vos
tantas Igleſias, mi Dios,
alguna me aveis de dar.
*Llevanle en brazos.*
*Sale Don Alfonſo, y Soldados con arcabuces.*
*Alfonſ.* Dexad à la inconſtante
Playa azul eſſa maquina arrogante
de naves, que cauſando al Cielo aſſombros;
el Mar ſuſtenta en ſus nevados hombros;
y en eſtos Orizontes,
aborten gente los preñados montes
del Mar, ſiendo con maquinas de fuego
cada baxel un edificio Griego.
*Sale Don Enrique.*
*Enriq.* Señor, tu no quiſiſte que ſaliera
nueſtra gente de Fez en la ribera,
y eſſe puesto eſcogiſte
para deſembarcar, infeliz fuiſte,
porque por una parte
marchando viene el numeroſo Marte,
cuyo Exercito al viento deſvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à ſu muger, felice Infanta
de Fez azia Marruecos:
mas reſpondan las lenguas de los ecos.
*Alf.* Enrique, à eſto he venido,
a eſperarle à eſte paſſo, que no ha ſido
eſta eleccion acaſo, prevenida
eſtatua, y la razon eſtà entendida;
ſi yo à deſembarcar à Fez llegàra,
eſta gente, y la ſuya en ella hallarà;
y eſtando divididos,
oy con menos poder eſtán vencidos,



Ayuntamiento de Madrid

y antes què se prevengan,
toca al arma. *En.* Señor, advierte, y mira,
què es sin tiempo esta guerra. *Al.* Ya mi ira
ningun consejo alcanza,
no se dilate un punto esta venganza,
entre mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.
*Enr.* Mira que ya la noche,
embuelta en sombras, el luciente coche,
del Sol esconde entre las sombras puras.
*Alf.* Pelearèmos á obscuras,
que à la Fe que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando, si el martyrio que padeces,
pues es suya la causa, à Dios le ofreces,
cierta esta la victoria,
mio serà el honor, mia la gloria.
*Enr.* Tu orgullo altivo yerra. *Fern. dentr.*
*Fern.* Embiste, gran Alfonso, guerra, guerra.
*Alfon.* Oyes confusas voces *Clarin.*
romper los vientos tristes, y veloces?
*Enr.* Si, y en ellos se oyeron
trompetas, que à embestir señal hicieron.
*Al.* Pues à embestir, Enrique, q no ay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos oy.
*Fer dentr* Si ayuda, *Sale con manto capitular.*
porque obligando al Cielo,
que viò tu Fe, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme à mi de esclavitud pretende,
porque por raro exemplo, (Templo,
por tantos Templos, Dios me ofrece un
y con esta luciente
antorcha, delatida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alumbrando he de ir siempre delante;
para que oy en trofeo
iguales, grande Alfonso, à tus deseos,
llegues à Fez, no à coronarte aora,
sino a librar mi Ocaso en el Aurora. *vase.*
*Enr* Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
*Alf* Yo no, todo lo creo,
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino victoria. *Vanse.*
*Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estarà Don Juan, y un Cautivo, y un atabud, en que parezca estar el Infante.*
*d. Juan.* Barbaro, gozate aqui,
de que tyrano quitaste
la mejor vida. *Rey* Quien eres?
*d. Juan.* Un hombre, q aunque me maten,
no he de dexar a Fernando:
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
*Rey.* Christianos, este es padron,
que a las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso, agora, venga
con arrogancia á sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdi esperanzas tan grandes,
de que Ceuta fuesse mia,
porque la pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha carcel;
aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables;
y assi, puesto à le verguenza
quiero que estè à quantos passen.
*d. Juan.* Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares,
ya descubro desde aqui
mis Christianos estandartes.
*Rey.* Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *Vanse.*
*d. Juan.* Arrastrando las vanderas,
y desentplados los parches;
muertas las cuerdas, y luces,
todas son tristes trofeos.
*Tocan cajas destempladas, sale Don Fernando delante con una barba encendida, y detràs D Alfonso, y Don Enrique, y todos los Soldados, que traen presos à Tarudante, Fenix, y Muley*
*Fern.* En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guio, ya con el Sol
pardas nubes le deshacen:
Victorioso, gran Alfonso,
a Fez conmigo llegaste,
este es muro de Fez,



Ayuntamiento de Madrid

trata en el de mi rescate. *vase.*
*Alf.* Ha de los muros? decid
al Rey, que salga à escucharme.
*Salen el Rey, y Celin al muro.*
*Rey* Que quieres valiente joven?
*Alfo* Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te daré por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que presos estan delante:
escoge lo que quisieres,
morir, Fenix, ò entregarle.
*Rey* Que he de hacer, Celin amigo
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna
que à tal estado me trae.
*Fen* Que es esto, señor, pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas què has de responder?
un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme;
en tu mano està mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fiero!)
injustas prisiones aten?
De tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites que la mia
turbe la esfera del ayre?
A tus ojos ves mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y consientes que los mios
tiernas lagrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera?
siendo padre, fuiste aspid?
siendo Juez, eres verdugo?
ni eres Rey, ni Juez, ni padre.
*Rey* Fenix, no es la dilacion
de la respuesta negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que ya es forzoso
que una, ni otra se dilate:
sabe Alfonso, que à la hora
que Fenix saliò ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocaso,
sepultandose en dos Mares,
de la muerte, y de la espuma
juntos el Sol, y el Infante:
esta caxa humilde, y breve
es de su cuerpo el engaste,
da la muerte à Fenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.
*Fen* Ay de mi! ya mi esperanza
de todo punto se acaba.
*Rey.* Ya no me queda remedio
para vivir un instante.
*Bn.* Valgame el Cielo! què escucho?
que tarde, Cielos, que tarde
le llegò la libertad!
*Alfon.* No digas tal, que si antes
Fernando en sombras, nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su cadaver lo dixo,
porque goce su cadaver
por muchos Templos un Templo,
y a el se ha de hacer el rescate:
Rey de Fez, porque no pienses
que muerto Fernando vale
menos, que aquesta hermosura,
por el, quando muerto yace
te la trueco, embia, pues,
la nieve por los crystales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice,
por una divina imagen.
*Rey* Que dices, invicto Alfonso?
*Alf* Que essos Cautivos le baxen.
*Fen.* Precio soi de un hombre muerto,
cumpliò el Cielo su omenage.
*Rey.* Por el muro descolgad
el atahud, y entregadle,
que para hacer las entregas
à sus pies voy à arrojarme.

*Vase, y baxa el atahud con cuerdas por el muro.*

*Al.* En mis brazos os recibo,
divino Principe Martyr.
*Enr.* Yo, hermano, aqui te respeto.



Ayuntamiento de Madrid

*Salen el Rey, Don Juan, y Cautivos.*

*d. Juan.* Dame, invicto Alfonso, dame
la mano.
*Alfons.* Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me aveis dado.
*d. Juan.* Hasta su muerte
le acompañe, para mirarle
libre, vivo, y muerto, estuve
con el; mirad donde yace.
*Alfons.* Dadme, tio, vuestra mano,
que aunque necio, è ignorante
a sacaros del peligro
vine, gran señor, tan tarde;
en la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades:
en un Templo soberano
harè deposito grave
de vuestro dichoso cuerpo,
A Fenix, y a Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cales,
por la amistad, que yo sè
que tuvo con el Infante.
Agora llegad, cautivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en ombros hasta la armada.
*Rey.* Todos es bien le acompañen.
*Alf.* Al son de dulces trompetas,
y templadas caxas, marche
el Exercito, con orden
de entierro, para que acabe,
pidiendo perdon humilde
aqui de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Principe en la Fe Constante.

# F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid